

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES

DIVISIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y HUMANOS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
DOCTORADO EN HISTORIA DE IBEROAMÉRICA



El poder y la prensa en Cuba en tiempos de crisis.
Testimonios y discurso periodístico oficial en 1993.

T E S I S

En opción al grado de
Doctora en Historia de Iberoamérica

Presenta

MTRA. LAURA ROQUE VALERO

Director de tesis

DR. ÁLVARO ARTURO FERNÁNDEZ REYES

Guadalajara, Jalisco
Diciembre / 2021
México

Guadalajara, Jalisco, 6 de diciembre de 2021.

Dra. María del Pilar Gutiérrez Lorenzo
Doctorado en Historia Iberoamericana
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Guadalajara
PRESENTE

Por este medio, en mi calidad de DIRECTOR DE TESIS, hago constar que el trabajo de la alumna **Laura Roque Valero**, titulada: **"El poder y la prensa en Cuba en tiempos de crisis. Testimonios y discurso periodístico oficial en 1993"** cumple con los requisitos teóricos y metodológicos que se requieren para que sea presentado y defendido en el examen público para optar por el grado de Doctora en Historia Iberoamericana. Por lo tanto, considero que la alumna puede realizar la impresión final de los ejemplares correspondientes y efectuar los trámites administrativos necesarios para ello.

ATENTAMENTE

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'A. Fernández Reyes', is written over a large, stylized letter 'G'.

DR. ALVARO ARTURO FERNÁNDEZ REYES

Profesor-investigador Titular B

Director de la Tesis

Guadalajara, Jalisco, 6 de diciembre de 2021.

Dra. María del Pilar Gutiérrez Lorenzo
Doctorado en Historia Iberoamericana
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Guadalajara
PRESENTE

Por este medio, en mi calidad de LECTORA, hago constar que la tesis de la alumna **Laura Roque Valero**, titulada: **"El poder y la prensa en Cuba en tiempos de crisis. Testimonios y discurso periodístico oficial en 1993"** cumple con los requisitos teóricos y metodológicos que se requieren para que sea presentada y defendida en el examen público para optar por el grado de Doctora en Historia Iberoamericana. Por lo tanto, considero que la alumna puede realizar la impresión final de los ejemplares correspondientes y efectuar los trámites administrativos necesarios para ello.

ATENTAMENTE



DRA. GLADYS LIZAMA SILVA

Profesora-investigadora Titular C

Lectora de la Tesis

Guadalajara, Jalisco, 6 de diciembre de 2021.

Dra. María del Pilar Gutiérrez Lorenzo
Doctorado en Historia Iberoamericana
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Guadalajara
PRESENTE

Por este medio, en mi calidad de LECTORA, hago constar que la tesis de la alumna **Laura Roque Valero**, titulada: **"El poder y la prensa en Cuba en tiempos de crisis. Testimonios y discurso periodístico oficial en 1993"** cumple con los requisitos teóricos y metodológicos que se requieren para que sea presentada y defendida en el examen público para optar por el grado de Doctora en Historia Iberoamericana. Por lo tanto, considero que la alumna puede realizar la impresión final de los ejemplares correspondientes y efectuar los trámites administrativos necesarios para ello.

ATENTAMENTE



DRA. ALICIA VARGAS AMÉSQUITA
Profesora-investigadora Titular B

Lectora de la Tesis

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. María Pilar Gutiérrez y al Dr. Álvaro A. Fernández por acompañar los altibajos de este proceso.

A los profesores del Doctorado en Historia de Iberoamérica que entendieron el desafío que esta meta significaba para mí.

A los amigos de Cuba, México y España que me acogieron fraternalmente.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), a la Fundación Heinrich Boell y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) no solo por apoyar proyectos académicos como estos, sino por convertirnos con ello en mejores personas.

DEDICATORIA

A mi país, que vive en un eterno Período Especial.

A mis padres, mi primera patria.

A mi esposo, el más tenaz de los escuderos.

A mis hermanos, por la compañía imprescindible.

A los que ya no están y desde algún lugar me acompañan siempre.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN.....	8
ABSTRACT	9
ENSAYO INTRODUCTORIO	10
LA PRENSA COMO REGISTRO DE LA HISTORIA	15
LA MIRADA HACIA ADENTRO	19
DISCURSO Y PODER	23
<i>Hipótesis y categorías para analizar el discurso.....</i>	<i>27</i>
<i>Metodología de análisis</i>	<i>31</i>
<i>Muestra de investigación.....</i>	<i>34</i>
<i>Estructura.....</i>	<i>36</i>
CAPÍTULO 1: ¿CUBA AL LÍMITE? PERSPECTIVAS DE UNA CRISIS.....	37
1.1. CUBA – URSS, DE LA ALIANZA A LA DEBACLE	39
1.2. EL DERRUMBE DE UN PARADIGMA	55
1.3. RESISTIR, LA PALABRA DE ORDEN.....	60
1.3.1. <i>Trabajo y desmotivación</i>	<i>68</i>
1.3.2. <i>Los problemas de la familia: desayuno, almuerzo y comida</i>	<i>71</i>
CAPÍTULO 2: PRENSA Y PODER, LAS REDES DEL CONTROL	77
2.1. ¿EXISTE UN MODELO DE PRENSA CUBANO?.....	82
2.2. PRENSA Y CRISIS	94
2.2.1. <i>Los periódicos “Granma”, “5 de Septiembre” y “Sierra Maestra”</i>	<i>101</i>
2.2.2. <i>¿Periodismo independiente o de oposición? “Colaboracionista”</i>	<i>107</i>
CAPÍTULO 3: LA POLARIZACIÓN EN LOS ACTORES DEL DISCURSO OFICIAL	124
3.1. NOSOTROS, LOS DE LA REVOLUCIÓN	130
3.1.1. <i>La construcción / representación de nuestros problemas.....</i>	<i>150</i>
3.1.2. <i>¿Cómo vivimos la crisis?.....</i>	<i>156</i>

3.1.3. <i>De objetivos, valores y soluciones</i>	159
3.2. ELLOS Y LOS MUROS DEL LENGUAJE	168
CAPÍTULO 4: LA PRAGMÁTICA DE LA RESISTENCIA Y LA PERSUASIÓN, UN ANÁLISIS DESDE LA ARGUMENTACIÓN	178
4.1. EL “5 DE SEPTIEMBRE”, ENTRE LA RESISTENCIA Y LA DENUNCIA	186
4.2. “SIERRA MAESTRA” Y LA VOCACIÓN DE LA DENUNCIA	198
4.3. EL “GRANMA” Y LA INCAPACIDAD PARA LA CRÍTICA	211
CONSIDERACIONES FINALES	223
CONCLUSIONES	225
HALLAZGOS	228
RETOS	236
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	238
ANEXOS	257

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1: CARICATURAS EMPLEADAS PARA REFORZAR EL MENSAJE EN CONTRA DE LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA CUBA.	48
FIGURA 2: FOTOGRAFÍA DEL "CAMELLO"	118
FIGURA 3: PUBLICACIÓN DE HÉCTOR PERAZA EN EL PERIÓDICO NUEVO HERALD	119
FIGURA 4: RUTA METODOLÓGICA PARA ANALIZAR LOS ACTORES DEL DISCURSO	126
FIGURA 5: REPRESENTATIVIDAD EN LA MUESTRA DE LOS ACTORES SOCIALES QUE PERTENECEN AL GRUPO DE LOS TRABAJADORES.	135
FIGURA 6: REPRESENTATIVIDAD EN LA MUESTRA DE LOS GRUPOS SOCIALES IDENTIFICADOS POR SU FILIACIÓN IDEOLÓGICA.	138
FIGURA 7: FOTOGRAFÍA DE LA SECCIÓN "MI VOTO", DEL PERIÓDICO GRANMA	140
FIGURA 8: EJEMPLO DE LAS CARICATURAS QUE SE EMPLEABAN PARA APOYAR EL VOTO A FAVOR DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO	141
FIGURA 9: REPRESENTATIVIDAD EN LA MUESTRA DE LOS GRUPOS IDENTIFICADOS POR SU PERTENENCIA A UNA ASOCIACIÓN.	142
FIGURA 10: <i>EJEMPLAR DE UNA DE LAS PORTADAS DEL PERIÓDICO "GRANMA" EN EL PERÍODO DE ESTUDIO.</i>	143
FIGURA 11: EJEMPLAR DE UNA DE LAS PORTADAS DEL PERIÓDICO "GRANMA" EN EL PERÍODO DE ESTUDIO.	144
FIGURA 12: REPRESENTATIVIDAD DE CATEGORÍAS GENERALES PARA DESIGNAR LOS ACTORES DEL DISCURSO.	146
FIGURA 13: IMAGEN DE LA PORTADA DEL PERIÓDICO "GRANMA" CORRESPONDIENTE AL 9 DE NOVIEMBRE DE 1993.	147
FIGURA 14: REPRESENTATIVIDAD DE LOS TRES SUBGRUPOS QUE COMPONEN EL ELLOS, SEGÚN LA CANTIDAD DE TRABAJOS EN LOS QUE FUERON MENCIONADOS.	170
FIGURA 15: RUTA METODOLÓGICA PARA ANALIZAR LA SEMÁNTICA Y PRAGMÁTICA DEL DISCURSO	185
FIGURA 16: NUBE DE REPRESENTATIVIDAD DE PALABRAS EN LAS MACROESTRUCTURAS SEMÁNTICAS.	188
FIGURA 17: <i>NUBE DE REPRESENTATIVIDAD DE LOS MACROACTOS DE HABLA.</i>	193
FIGURA 18: ACTOS Y MACROACTOS DE HABLA	194

FIGURA 19: <i>IMAGEN DEL COMENTARIO CON EL TÍTULO: ¿POR QUÉ NOS AFECTA A TODOS LA BOLSA NEGRA?, PUBLICADO EL 17 DE DICIEMBRE EN LA PÁGINA 2 DEL “5 DE SEPTIEMBRE”.</i>	196
FIGURA 20: NUBE DE REPRESENTATIVIDAD DE PALABRAS EN LAS MACROESTRUCTURAS SEMÁNTICAS.....	200
FIGURA 21: NUBE DE REPRESENTATIVIDAD DE LOS MACROACTOS DE HABLA	205
FIGURA 22: ACTOS Y MACROACTOS DE HABLA.....	207
FIGURA 23: IMAGEN DEL TEXTO ¿QUIÉNES SE DERRUMBAN? DEL SEMANRARIO "SIERRA MAESTRA"	209
FIGURA 24: NUBE DE REPRESENTATIVIDAD DE PALABRAS EN LAS MACROESTRUCTURAS SEMÁNTICAS.....	212
FIGURA 25: NUBE DE REPRESENTATIVIDAD DE LOS MACROACTOS DE HABLA	219
FIGURA 26: ACTOS Y MACROACTOS DE HABLA.....	220
FIGURA 27: IMAGEN DE UNOS DE LOS ARTÍCULOS DEL "GRANMA"	222

ÍNDICE DE ANEXOS

ANEXO 1: LISTADO DE TRABAJOS PERIODÍSTICOS UTILIZADOS EN LA MUESTRA	257
ANEXO 2: FRAGMENTOS DE LA ENTREVISTA A OMAR GEORGE CARPI.....	264
ANEXO 3: FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A HÉCTOR CASTILLO TOLEDO	271
ANEXO 4: FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A REINALDO CEDEÑO	277
ANEXO 5: FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A LUIS SÁNCHEZ	287
ANEXO 6: FRAGMENTOS DE LA ENTREVISTA A JOEL MOURLOT	293
ANEXO 7: FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A MIGUEL ÁNGEL GAÍNZA	306
ANEXO 8: FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A MANUEL RODRÍGUEZ SALAS.....	312
ANEXO 9: FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A ROGER RICARDO LUIS.....	319
ANEXO 10: FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A RAMÓN BARRERAS FERRÁN.....	327
ANEXO 11: TABLA DE COMPARACIÓN DE LOS TRES PERIÓDICOS ANALIZADOS.....	330
ANEXO 12: FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A MARCELO HÉCTOR PERAZA LINARES	336
ANEXO 13: FRAGMENTOS DE LA ENTREVISTA A MANUEL DAVID ORRIO.....	344
ANEXO 14: FRAGMENTOS DE LA ENTREVISTA A ELOY VIERA CAÑIVE	352
ANEXO 15: LISTADO DE DISCURSOS DE FIDEL CASTRO ANALIZADOS EN EL CAPÍTULO 3.....	356
ANEXO 16: TABLA DE CONFIGURACIÓN DEL BINOMIO NOSOTROS/ ELLOS. EJEMPLOS	358
ANEXO 17: FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A ANDRÉS GARCÍA SUÁREZ	362
ANEXO 18: INVENTARIO DE RECURSOS SEMÁNTICO- PRAGMÁTICOS. EJEMPLOS	367
ANEXO 19: APUNTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS SOBRE EL MODELO DE ANÁLISIS.....	369

RESUMEN

A inicios de la década de 1990, Cuba experimentó un colapso económico que repercutió con fuerza en la vida cotidiana y en las creencias en torno al socialismo. Con la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no solo se puso al descubierto cuánto dependía el país del exterior, sino que comenzaron a revelarse problemas económicos internos como el despilfarro y la mala planificación de los recursos. En medio de una crisis que se nombró con el eufemismo Período Especial, los medios de comunicación optaron por plegarse aún más a las exigencias informativas y políticas del poder mediante el llamado “periodismo de resistencia”. El objetivo de esta investigación es analizar las expresiones de poder contenidas en el discurso periodístico de tres órganos oficiales del Partido Comunista de Cuba: “Granma”, de circulación nacional y el más importante del país, “5 de Septiembre”, semanario de la provincia de Cienfuegos, y “Sierra Maestra”, publicación de Santiago de Cuba. Desde el análisis crítico del discurso se revisaron 120 trabajos periodísticos, 40 de cada medio, seleccionados a través de un muestreo intencional por criterio. También se realizaron entrevistas a periodistas de medios oficiales y a los que comenzaron, en esta etapa, a realizar un trabajo independiente del control del gobierno.

Se comprobó que un modelo de prensa de inspiración soviética relegó a los medios de comunicación a una posición instrumental, con una función tendiente a la propaganda política y la divulgación y con escasa independencia editorial. Fidel Castro Ruz no solo era el presidente del país y el Primer Secretario del Partido, sino que llegó a fungir, en la práctica, como director del “Granma”. El análisis de la polarización en los actores del discurso develó un mecanismo de dominación que exigía un modelo de ciudadano acorde con la ideología hegemónica. La configuración metafórica del binomio Nosotros/Ellos en medio del conflicto de valores y posturas ideológicas, provocado por la crisis, sirvió como recurso de alerta o intimidación para dejar claras las posturas que la Revolución permitiría en un contexto de transformaciones como el que se vivía. Mientras, los modos de argumentación, entendida como acto de habla complejo, revelaron también las intenciones comunicativas de los enunciatarios en la construcción de una disciplina ciudadana, leal al poder y marcada por una capacidad de resistencia a toda prueba.

Palabras clave: crisis, prensa, poder, Cuba, Revolución.

ABSTRACT

In the early 1990s, Cuba experienced an economic collapse that had a strong impact on daily life and the beliefs surrounding socialism. With the fall of the Union of Soviet Socialist Republics (USSR), not only was it revealed how much the country depended on the outside world, but internal economic problems such as waste and poor resource planning began to be revealed. In the midst of a crisis that was euphemistically called the Special Period, the media opted to bend even more to the informative and political demands of power through the so-called "resistance journalism". The objective of this research is to analyze the expressions of power contained in the journalistic discourse of three official organs of the Communist Party of Cuba: Granma, of national circulation and the most important in the country, 5 de Septiembre, a weekly newspaper from the province of Cienfuegos, and Sierra Maestra, a publication from Santiago de Cuba. From the critical analysis of the discourse, 120 journalistic works were reviewed, 40 from each media, selected through an intentional sampling by criteria. Interviews were also conducted with journalists from official media and those who began, at this stage, to work independently from government control.

It was found that a Soviet-inspired press model relegated the media to an instrumental position, with a function tending to political propaganda, dissemination and with little editorial independence. Fidel Castro Ruz was not only the president of the country and the First Secretary of the Party, but also became, in practice, the director of Granma. The analysis of the polarization in the actors of the discourse revealed a mechanism of domination that demanded a model of citizen in accordance with the hegemonic ideology. The metaphorical configuration of the binomial We/They in the midst of the conflict of values and ideological positions, provoked by the crisis, served as a warning or intimidation resource to make clear the positions that the Revolution would allow in a context of transformations such as the one being lived. Meanwhile, the modes of argumentation, understood as a complex speech act, also revealed the communicative intentions of the enunciators in the construction of a citizen discipline, loyal to power and marked by a capacity of resistance to any test.

Keywords: crisis, press, power, Cuba, Revolution.

ENSAYO INTRODUCTORIO

Los periodistas cubanos de medios oficiales carecen de determinados rasgos que regularmente se utilizan para caracterizar a profesionales de la información en otros países. ¿Son pagados? Sí, pero hasta hace poco recibían uno de los salarios más bajos del sector profesional cubano¹, por tanto, no es posible decir que trabajan o se corrompen por dinero. ¿Son voceros del gobierno? También, no obstante, eso no los convierte en meros repetidores, ni excluye su capacidad de analizar con agudeza el entorno social a través de reflexiones que, la mayoría de las veces, no expresan en textos publicados, sino en conversaciones informales.

Esta investigación sobre el periodismo cubano en un periodo de crisis conecta de muchas formas con la historia personal de la investigadora, quien también intenta deconstruirse, mientras profundiza en el análisis. No hay manera de despojarse de lo que se da como verdadero y único durante el proceso de formación de un ser humano y se necesita mucha autorreflexión para comenzar a comprender la historia propia y cómo esta se vincula con los acontecimientos de un país. Algunos de los testimonios que aparecen en las próximas páginas corresponden a personas que compartieron espacio laboral con quien escribe estas líneas. Las fórmulas de trabajo que aquí se describen también fueron las que la autora siguió durante siete años de experiencia profesional en Cuba. La ideologización de los espacios privados como colgar una fotografía grande de Fidel Castro Ruz en la sala de la casa también es parte de su historia familiar y de eso es sumamente difícil tomar distancia. Por eso se ruega al lector que considere los sesgos de una subjetividad que termina mostrándose, como parte de un proceso más complejo de introspección y análisis personal.

Con el derrumbe del campo socialista, no hubo en Cuba una transformación radical del periodismo. No, de ninguna manera. Los medios oficiales siguieron siendo fieles a la política y a la línea editorial dictada por el gobierno, mientras en la sociedad y el pensamiento de los cubanos comenzaron a producirse cambios trascendentales que marcan hoy la realidad social del país. Cuando la economía colapsó, las ciudades y pueblos se apagaron por la falta de energía eléctrica,

¹ El ordenamiento monetario y cambiario en Cuba es un proceso que comenzó a aplicarse a fines de 2020 e implica la unificación monetaria y cambiaria (eliminación de la doble moneda cubana), la eliminación de los subsidios excesivos y gratuidades indebidas, así como la transformación de los ingresos. Antes de esta etapa en la que se incrementó el salario de los trabajadores, un periodista cubano, como promedio, tenía un sueldo básico de 385 pesos mensuales (15 dólares). Con el incremento del salario, el gremio periodístico comenzó a ganar entre 1,100 (44 dólares) y 1,300 (52 dólares) (Pentón, 2019). Sin embargo, hay que mencionar que la fuerte inflación que experimenta el país como resultado de la crisis económica supone muy pocos cambios en cuanto a la rentabilidad del salario.

la alimentación se convirtió en el principal problema de las familias y la sobrevivencia misma rozó límites hasta entonces impensados, los medios de prensa optaron por desterrar del vocabulario la palabra “crisis”. Esa etapa se nombró con el eufemismo “Período Especial” y desde la prensa se resaltaron las alternativas y soluciones que paliaran la crisis. Había que convencer, adoctrinar², a la población para que no cayera en la corrupción ni creyera en el ideal de vida que desde el norte proponían los Estados Unidos de América.

Una realidad construida con palabras está permeada por la subjetividad de quien la edifica. Si ese referente de realidad social, vivido a medias por el agobio que provoca una crisis, se narra fraccionado en trozos, cuya selección se ha hecho a conveniencia, entonces debe cuestionarse por qué se construyen determinadas historias. Se puede cuestionar además por qué se exaltan unos fragmentos de esa experiencia cotidiana y se desechan otros y a qué obedecen las elecciones del lenguaje, evidentes desde una estructura mínima como la palabra hasta otra del nivel macro como el tema del discurso.

Cuando alguien se asoma con los ojos de hoy y por vez primera a las colecciones de 1993 del periódico “Granma”, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, el pensamiento que de inmediato viene a la mente es “nada ha cambiado”. Los textos actuales se revelan muy parecidos a los de entonces, como si se estuviera leyendo la misma historia repetida año tras año. ¿Por qué alguien habría de interesarse por estudiar los periódicos cubanos y su postura ante la crisis si se conoce de antemano que responden al poder hegemónico? ¿Para qué volver la mirada más de dos décadas atrás cuando ya sería poco viable comprobar con los lectores la aceptación o no de los contenidos publicados? Según el investigador cubano Julio García Luis, desde el triunfo mismo de la Revolución Cubana³ los medios de prensa se plegaron a las políticas de Estado y asumieron el rol de dispositivos, esperando casi siempre pacientemente por las orientaciones del Partido para elaborar el plan de trabajo semanal. Sin embargo, si los textos periodísticos tuvieron esas

² En el sentido estricto, la RAE indica que adoctrinar es “inculcar a alguien determinadas ideas o creencias”. Para el estudio de la prensa cubana se entiende también como una estrategia de comunicación de creencias que persigue la identidad política e ideológica de los lectores con los principios de la Revolución. Se manifiesta no solo como acto de habla perlocutivo, ese que busca producir un efecto en el receptor, sino también a través de otras estructuras del discurso, como la reiteración de mensajes en torno a normas y valores que deben regir la vida de los revolucionarios.

³ La Revolución Cubana es el principal resultado del movimiento de izquierda que, mediante la lucha guerrillera y las acciones clandestinas en las principales ciudades del país, provocó la caída del régimen del dictador Fulgencio Batista, y la llegada al poder del Ejército Rebelde, dirigido por Fidel Castro. El fenómeno denominado Revolución comprende el período entre el alzamiento contra Batista y la actualidad.

estructuras fijas, con tendencia a no sobrepasar los marcos estrictos de lo preelaborado y preaprobado por el poder político, los testimonios de los periodistas ponen al descubierto las fisuras de ese discurso oficial y su desfase con la realidad extratextual.

Para esta investigación no interesa juzgar si el periodismo cubano se trata de un ejercicio de relaciones públicas o de propaganda política. Pasados tantos años, algunos dirán que los enunciados de los periódicos lograron lo que pretendían, persuadir, porque aún la Revolución sigue en pie. Pero habría que preguntarse si existió o ha existido hasta hoy tal efecto, porque la gente ciertamente se cansa de los discursos. La forma en que se cuenta el mundo pasa por una decisión política, ideológica, y en último caso, social. La propuesta es conocer por qué los periódicos de la época asumieron determinada postura y qué estructuras del discurso periodístico revelaron esa postura ante una situación de profunda crisis.

En cualquier caso, todos estos aspectos han influido en la manera en que ocurre el acercamiento al objeto de investigación, en cómo se lee una versión de la crisis que tiene particularidades que no deben ser descuidadas. Probablemente, no exista ningún documento que estipule con claridad cuál fue la pauta ideológica que para la prensa siguió el gobierno cubano ante la crisis. Incluso, tampoco se ha hallado evidencia que aporte información sobre la política editorial de los medios de prensa en un momento como este. Se conoce a través de los testimonios de los periodistas que estaba prohibido emplear las palabras “crisis” y “caos”, pero más allá de su voz no se dispone de otro tipo de pruebas.

Considerando estos elementos, corresponde atender a la cuestión de cómo interpretar los documentos. El discurso periodístico del año estudiado: 1993, se distingue, desde una primera lectura, por defender una imagen de triunfo nacional, encaminada a enaltecer los valores patrios. Esta defensa se realiza desde un lenguaje plagado de frases preelaboradas y repetidas hasta el cansancio, tanto así que titulares como “Ganar la batalla...” se repite en los tres periódicos seleccionados. La falta de creatividad identificada en la muestra de investigación y una mirada parcializada de la realidad viabilizan el análisis. ¿Cuál debiera ser la disposición del historiador cuando busca en los textos una crisis que intencionadamente se ha pretendido minimizar? ¿Cómo advertir entre líneas la complejidad de un contexto que se muestra, por momentos, en apariencia resuelto y, otras veces, reducido a la cuestión de ser o no ser revolucionario?

Es preciso aclarar que la palabra “Revolución” y la condición de “ser revolucionario” tienen varias dimensiones semánticas que han ido transformándose con el tiempo. Fidel Castro definió el concepto como “sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional” (2000, párr.1) e incluyó referencias a valores como el patriotismo, el sacrificio y la solidaridad. No obstante, Revolución en Cuba es también estado, gobierno, proyecto de país, patria, acepciones que se entremezclan para ponderar su carácter eterno. La capacidad de transformación y renovación que tuvo la Revolución en los primeros años contrasta en la actualidad con la inclinación a conservar esos primeros logros, con la negativa a realizar cambios profundos y aumentar la vigilancia sobre la orientación política de los ciudadanos. Por tanto, con el paso de los años “ser revolucionario” ha dejado de ser sinónimo de ser transformador o renovador y ha comenzado a asociarse más con la lealtad, la disciplina, la defensa de la Revolución y de su retórica. Parte de ese requerimiento de un juicio acrítico y obediente comenzó a gestarse en el Período Especial cuando la crisis trajo nuevos enemigos y el agotamiento comenzó a afectar a la población.

Tres periódicos competen a esta investigación: el “Sierra Maestra”, de Santiago de Cuba, la segunda ciudad más importante del país luego de la capital y en cuyas montañas los revolucionarios encontraron sede para enfrentarse al gobierno de Fulgencio Batista; el “5 de Septiembre”, de la provincia de Cienfuegos, sitio donde se construiría una de las principales obras del siglo XX cubano, la Central Electronuclear, proyecto que murió con el derrumbe del campo socialista; y el “Granma”⁴⁴, uno de los pocos medios de circulación nacional que mantuvo su frecuencia de publicación casi diaria durante la crisis. Así quedan cubiertas las tres zonas en las que se divide Cuba: Oriente, Centro y Occidente, respectivamente. Todos se editan como medios oficiales del Partido Comunista de Cuba (PCC).

⁴⁴ Los nombres de los tres periódicos representan una apelación a la historia de los inicios de la Revolución. El 2 de diciembre de 1956 Fidel Castro desembarcó en Cuba con un grupo de expedicionarios que venían en el yate Granma, iniciando así la lucha en la Sierra Maestra que derrocaría al entonces presidente Fulgencio Batista. Mientras, la fecha del 5 de septiembre se considera la efeméride más relevante de la historia local en Cienfuegos, porque ese día de 1957 hubo un levantamiento popular armado también contra el gobierno de Batista.

En esos medios de prensa los estragos de la crisis se notan con solo hojearlos. Unas veces aparecían con los colores rojo y negro, en otras ocasiones se empleaba solo negro por falta de tinta. A mediados de 1993, de 10 centavos comenzaron a cobrarse a 20 centavos los periódicos provinciales. Los tamaños y la cantidad de páginas también variaban según las circunstancias. El “Granma” tuvo ediciones de cuatro, seis, ocho y hasta 16 páginas, el “Sierra Maestra” de ocho y el “5 de Septiembre” de solo cuatro páginas, pero con un formato sábana, en el que cabía un poco más de información que en el resto.

La Literatura consultada y las entrevistas realizadas indican que en Cuba no se publicaban, al menos no de manera impresa, otros periódicos diferentes a estos que pertenecían al PCC u otros organismos e instituciones estatales, por lo que es posible asegurar que, en mayor o menor medida, sí se leían, aunque la razón solo fuera por un poco de entretenimiento. En la sociedad cubana de 1993, había poco o ningún acceso a otras fuentes de información alternativas a las estatales. El periodista, como instrumento o engrane entre la población y las fuentes de información, cumplía el rol dictado por el gobierno; pero a nivel individual ellos guardan en la memoria mucho más que lo que está escrito en las páginas de los periódicos. Sin embargo, ¿cómo preguntarles o cuestionarlos por el desempeño de su profesión cuando apenas tenían condiciones para trabajar? ¿Cómo pedirles una explicación de la prensa de la época si había cuestiones de subsistencia mucho más apremiantes? ¿Tenían la opción de matizar el contenido de sus trabajos sin que parecieran una réplica de la ideología hegemónica?

Antes de continuar, es preciso aclarar la temporalidad de la investigación. No se da por sentado que la prensa cubana sufrió una transformación en 1993. La selección de este año para la muestra de investigación responde, sobre todo, a la situación de país, donde sí se registraron transformaciones. Por ejemplo, la Constitución de la República de 1976 y las formas de propiedad socialista que hasta entonces se consideraban en esencia estatales tuvieron que variar como consecuencia de la crisis. Por otro lado, hubo una apertura al trabajo por cuenta propia, causando fisuras en el reconocimiento de los profesionales y abriendo un abismo entre las posibilidades adquisitivas de unos y otros sectores de la población. Se despenalizó la tenencia de divisas, razón por la que varias personas cumplían condena en prisión.

En el año 1993 despuntó como epidemia la neuropatía, una enfermedad que puso al descubierto el déficit nutricional de la dieta de los cubanos, por lo que el consumo de

polivitamínicos pasó a ser la recomendación médica más frecuente para enfrentar los problemas de alimentación. En marzo de ese año aconteció la Tormenta del Siglo, un ciclón fuera de temporada que junto a las intensas lluvias de ese primer semestre provocaron afectaciones a las viviendas, a los cultivos de tabaco, hortalizas y viandas, además de la siempre lamentable pérdida de vidas humanas. Algunos cubanos, en un ejercicio de memoria colectiva, han calificado 1993 como el año más duro del Período Especial.

En cuanto a los medios de comunicación, puede corroborarse en los registros del Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), celebrado en el año en cuestión, que las tiradas de los periódicos se redujeron, al igual que la frecuencia de las publicaciones. Muchos medios pasaron de diarios a semanarios y así se mantienen hoy. Lo anterior fue ratificado en la entrevista que realizara Susana Lee (1993) a Carlos Lage, que en aquel periodo fungía como miembro del Buró Político y secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros.

A la carencia de tinta y papel, se sumó la reducción de plantillas, ya no había espacio para tantos periodistas en un periódico que solo se publicaba una vez a la semana. El cambio en la frecuencia trajo consigo una readecuación de los géneros periodísticos. La noticia, por ejemplo, perdió todo sentido conceptual en un semanario, cuando ya la radio y la televisión la habían publicado y dado seguimiento. Por eso, los periodistas se inclinaron por los géneros de opinión.

La prensa como registro de la historia

En este apartado interesa establecer las diferencias entre el fenómeno representado y el modo de representación. En cualquiera de estas dos perspectivas se ubica de manera relevante la situación de crisis. Se precisa conocer y reconstruir lo que vivió Cuba en los primeros años del decenio de 1990, a partir de investigaciones realizadas desde otras disciplinas, para luego proceder a analizar qué apareció en los periódicos sobre esa realidad social, qué escribieron los periodistas sobre aquellos años y cómo lo hicieron. Por tanto, esto implica vincular tanto lo representado como el modo de representación.

En un esfuerzo por aplicar el modelo de Aristóteles⁵, en cuanto a cierto orden de las preguntas científicas, un primer cuestionamiento sería: ¿constituyen estos periódicos un registro

⁵ De acuerdo con Aristóteles, toda ciencia se ocupa de las causas, y por ello su pregunta guía es aquella que interroga por el origen (*archê*), por el principio (porque “todas las causas son principios”. La ciencia primera se ocupa

histórico de lo ocurrido en 1993? Tras la revisión de los archivos (Granma, 1993; 5 de Septiembre, 1993; Sierra Maestra, 1993), la respuesta es sí. Aunque no se mencionen las palabras “crisis”, “caos”, ni ninguna otra que aluda expresamente a una honda crisis, las páginas de los periódicos constituyen evidencias de una situación de este tipo. Desde un artículo, editorial, reportaje o cualquier otro género periodístico, los periodistas ofrecieron versiones, puntos de vista, datos, historias de vida relacionados con este contexto.

¿Qué significa registro histórico? Esta denominación o categoría implica que en las páginas de los periódicos quedaron plasmados pasajes de una sociedad del pasado (Del Palacio, 2006). El trabajo del periodista captó y dio seguimiento a fenómenos, transformaciones, procesos, vinculados a la vida cotidiana del cubano. Esos registros, aunque esbocen una situación particular, lo hacen a través de una perspectiva centrada en la solución y no en la derrota. La información que se ofrecía estaba permeada por una postura de adecuación ante la crisis, signada por la búsqueda de soluciones y de enaltecimiento de las actitudes de sacrificio, voluntad y trabajo. De tal suerte, se enfatiza mucho menos o no se mencionan los aspectos más negativos de la sociedad. Sí hay referencias al robo, por ejemplo, pero no a otras problemáticas sociales como la naciente diferenciación social, el cada vez menor interés por el trabajo estatal y la pérdida de valores. Lo anterior explica en cierta medida por qué constituyen registros históricos solo de manera parcial.

No es privativo de la prensa cubana el hecho de silenciar determinados asuntos en coyunturas históricas; sin embargo, se observan diferencias en esas espirales de silencio entre los tres periódicos analizados. Aunque de antemano se supone que no se encontrará en la prensa cubana de 1993 todos los colores de la crisis que siguió al derrumbe del campo socialista, múltiples investigaciones confirman el valor de los periódicos como memoria de una época y proponen algunas ideas para auscultar sus páginas (Del Palacio, 2006; Beaulieu, 2013; González, 2017). En una primera mirada al panorama investigativo en parte del continente americano, se identifican estudios que desde diferentes enfoques realizaron análisis históricos de la prensa. Entre estos, se encuentra el de Claudia Bustos (2003) sobre “La prensa escrita colombiana y el proceso de la integración andina”, donde se abordan asuntos relacionados con la opinión pública, protagonistas,

de las primeras causas, por lo tanto, se pregunta por el primer origen o principio (Aristóteles, 1013, citado en Pérez (s.f)).

estructuras, visión; pero el estudio de todos estos elementos se realiza con énfasis en lo cuantitativo, lo cual no es objeto de la presente investigación.

Desde la Universidad Mayor de San Carlos, en Perú, Luis Morán y María Isabel Aguirre (s.f.) alertan sobre el valor de la prensa escrita como fuente histórica fundamental para el estudio de la historia peruana. Consideran a los periódicos como instrumentos para informar y formar opinión según intereses determinados. Proponen hacer una historia más completa que incluya a todos los actores históricos, a cada uno de los pueblos olvidados del país. Sin embargo, habría también que atender aquellas zonas de silencio, aquellos fenómenos de la realidad que la prensa en ocasiones desatiende o no interesan a la política editorial, es decir, estudiar la prensa en vínculo con su contexto.

Los investigadores mexicanos destacan por la sistematización, e incluso, por sus propuestas metodológicas para los estudios históricos de los periódicos. Íñigo Fernández (2010), en “Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857”, presenta las características de la prensa en el período seleccionado y los cambios importantes que permitieron a los periódicos incidir en la opinión pública mexicana. Del Palacio (2006) ha defendido los estudios comparativos de la prensa atendiendo las particularidades de cada región en México y ha profundizado en el valor de la prensa como objeto de estudio en investigaciones históricas. En sus sistematizaciones, ha dejado claro un asunto medular para la presente investigación:

Son muy pocos los trabajos que intentan vincular a los periódicos con su momento y explicar sus devenires en relación con los acontecimientos no solo políticos, sino sociales y económicos. Ver a los periódicos dentro de un ecosistema comunicativo es algo que casi ninguno de los autores ha logrado (Del Palacio, 2006, p. 23).

Estas reflexiones corroboran lo ineludible de atender en cualquier estudio de la prensa al contexto histórico, incluyendo elementos sociales, económicos, comunicativos, entre otros. Las formas de hacer historia de la prensa varían según la perspectiva de cada investigador, pero Del Palacio (2006) identifica diez categorías entre las que pueden agruparse los diferentes estudios. Esta investigación tiene puntos de contacto con la segunda categoría de la lista realizada por la autora mexicana: la prensa y el periodismo como fuente para estudios históricos.

La tesis doctoral de Saira González (2017), “Análisis del discurso periodístico ante la crisis económica de 2008”, se encarga de las informaciones económicas publicadas en periódicos

mexicanos, con énfasis en Chihuahua. Emplea el enfoque de análisis crítico del discurso con el propósito de explicar cómo la prensa colabora con esa representación de la realidad. Pero desestima temáticas relacionadas con la política y la sociedad, aristas fundamentales en tiempos de crisis. Centrada en el periodismo económico, la investigadora hace un esfuerzo por reivindicarlo y según expone en sus objetivos le compete solo el análisis de los titulares y encabezados.

La tesis doctoral de Pedro Niño (2013) presenta un análisis crítico del discurso periodístico sobre los hispanos de Greensboro, Carolina del Norte, publicado por el “News & Record” en el período 2001- 2011. Analiza la construcción de la identidad de los hispanos desde la prensa y se ocupa de asuntos sociales alrededor de este fenómeno. Este ejemplo de investigación en particular es útil en la medida en que ilustra cómo los periódicos convierten las historias de algunas personas en modelos negativos que tipifican lo que no se debe hacer, tal como ocurrió algunas veces en el caso cubano cuando se trataba de personas que no sumaban todos sus afectos a la Revolución.

Sobre la nación cubana, la investigación de Cossette Celecia (s.f.): “Reformas laborales de Cuba en la prensa mexicana: el discurso de “La Jornada y Reforma” sobre la reducción de plantillas y la ampliación del trabajo privado”, pone la mirada en un asunto polémico e incluye un inventario de investigaciones relacionadas con el país, a través de la prensa extranjera. Utilizando una vez más el análisis crítico del discurso, la investigadora se asoma a un momento de cambio en la sociedad cubana, que incluyó transformaciones sustanciales en el modelo económico del país. Desde luego, no se refiere a un momento de crisis y los perfiles editoriales de los medios de prensa en cuestión no guardan relación directa con las rutinas productivas, ni las características en general de los periódicos cubanos; el valor de su estudio está en ofrecer una perspectiva plural de un asunto, puesto que tampoco desestima la manera en que “Granma” trató el mismo tema.

Un esfuerzo muy útil para los fines de esta investigación representa la tesis doctoral “Política cultural y periodismo en Cuba: trayectorias cruzadas de la prensa oficial y de los medios independientes, 1956-2013” de Sarah Beaulieu (2013). El intento por reconstruir la historia de la prensa cubana en el período revolucionario, con énfasis en la política cultural y partiendo de una postura inclusiva de todas las formas de hacer periodismo en el país merece admiración. La investigadora, pese a realizar un análisis de contenido muy breve (solo cinco números) del diario *Granma*, consigue captar la esencia de lo que define a la publicación y concluye identificando la redundancia temática, tan característica de la prensa oficial. Su postura ideológica denota una

visión crítica del objeto de estudio muy diferente a la prensa europea que llevó como referente para adentrarse en el caso cubano; quizá sea esa la causa de que plasme en su tesis más errores que aciertos y vea en la prensa cubana la simbolización de lo que no aconsejaría leer.

La mirada hacia adentro

Para conocer hasta qué punto se ha estudiado en Cuba la prensa durante el Período Especial, desde qué posturas y con cuánta exhaustividad, no basta con sumergirse en el buscador de Google, ni en los repositorios digitales de revistas, libros, catálogos o tesis. La búsqueda se complejiza con el requerimiento de la presencia; hay que visitar el país o simplemente estar ahí. Las sabidas condiciones de difícil acceso a internet, o de acceso limitado como sucede en algunas universidades, impiden que las investigaciones estén disponibles en la red de redes. Es preciso visitar la Universidad de La Habana, la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas y la Universidad de Oriente, donde se estudia la carrera de periodismo y otras afines, que son las que más demandan los estudios de la prensa.

Fuera del universo de las tesis, en algunas revistas digitales especializadas en Ciencias Sociales y Humanidades, como es el caso de “Islas”, de la Universidad Central, se han publicado artículos relacionados con los estilos y géneros periodísticos, así como sobre el rol de los medios en la construcción social de la realidad. Pero, de manera general, el Período Especial ha sido objeto de estudio con más frecuencia desde la perspectiva de las ciencias económicas, como se corrobora con una simple búsqueda en la revista “Temas”. “Cultura, ideología y sociedad” y su blog “Catalejo”. En estos sitios, importantes académicos cubanos publican el resultado de sus investigaciones, pero lamentablemente tanto para nacionales como para extranjeros se exige el pago de una cuota a cambio de poder acceder a los artículos.

Tras compartir este itinerario de búsqueda o rastreo de antecedentes, estos son los resultados de tales pesquisas. Se revisaron alrededor de 100 tesis de la Universidad de La Habana, cuyos criterios de selección fueron estudios históricos de la prensa, análisis del discurso y periodismo impreso. Esta cantidad incluyó tesis de Licenciatura, Maestría y Doctorado realizadas hasta 2018. La relatoría de las temáticas que captaron la atención de estos investigadores y que de alguna manera se relacionan con los objetos de investigación, ya sea ideología, análisis del discurso, historia, economía o periódico “Granma”, se sintetiza en:

- Prensa e ideología en la Cuba republicana. Un estudio de caso del discurso periodístico en torno a las elecciones presidenciales de 1940.
- Las cartas sobre la mesa. Un estudio sobre la relación entre agenda pública y mediática en Cuba: caso “Granma”. El órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista también fue objeto de estudio en cuanto a la situación de Palestina y sus vínculos con la Unión de Jóvenes Comunistas, por citar dos ejemplos.
- Análisis de las mediaciones políticas y de los emisores que actúan en el proceso de construcción de la agenda sobre temas económicos en el periódico “Trabajadores”⁶ y la revista “Bohemia”⁷. También de “Bohemia”, se analizó el condicionamiento ideológico del discurso periodístico sobre temas económicos nacionales de 1970 a 1980; este fue un estudio novedoso al proponerse por primera vez en Cuba profundizar en el condicionamiento ideológico del tratamiento de temas económicos en un medio de prensa nacional, desde las Ciencias de la Comunicación.
- De los medios nacionales, sobre todo “Granma” y “Juventud Rebelde”⁸, se estudió la construcción del discurso periodístico sobre la actualización del modelo cubano y su implementación y la agenda mediática en torno al desarrollo local en Cuba.
- El empleo de la nota interpretativa en “Granma” y “Trabajadores”.
- Los rasgos del discurso periodístico en torno a Estados Unidos en el diario “Granma”, antes y después del 17 de diciembre de 2014. También “Granma” fue objeto de análisis en cuanto a las condicionantes que intervinieron en la construcción del discurso periodístico en torno a los debates asociados al VI Congreso y a la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba.
- Elementos que median en la actualidad la trascendencia, inmediatez, seguimiento, veracidad e intencionalidad de las informaciones en las páginas nacionales de los diarios “Granma” y “Juventud Rebelde”.

⁶Semanario fundado en 1970, órgano de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). Sitio web: www.trabajadores.cu.

⁷ Revista cubana de actualidad general surgida en 1908. Como consecuencia del Período Especial, la tirada es de 100 mil ejemplares (82 páginas) en semanas alternas. Sitio web: www.bohemia.cu.

⁸ Fundado en 1965, es el órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), organización que se considera la cantera de jóvenes que pasarán a ingresar las filas el Partido Comunista de Cuba. En septiembre de 1990 también pasó a ser semanario, siendo el único que circulaba los domingos. Cuando la economía nacional mejoró, empezó a publicarse seis días a la semana.

Así se corrobora que el órgano oficial del Partido Comunista de Cuba ha sido estudiado no exclusivamente desde el ámbito periodístico, en cuanto a cuestiones relacionadas con el ejercicio de la profesión, sino también en vínculo con sucesos de la política, la economía y la sociedad, incluso algunos constituyeron puntos de giro en la historia de la nación. Sin embargo, hasta aquí no se ha encontrado nada relevante o alguna coincidencia medular con esta investigación.

Las tesis “Periodismo de resistencia en tiempos complejos”, de Betsys Pompa (2014), y “Soldado de papel en Período Especial”, de Neisy Martínez (2013), se ocupan del periódico “Granma”; en específico, de los trabajos de temas económicos que publicó entre 1993 y 1994, en el primer caso, y de 1991 a 1994, en el segundo. Coinciden en el objeto de investigación, la temporalidad y el énfasis en el asunto económico desde una marcada postura ideológica. Estos casos, son los más cercanos hallados con respecto al tema que aquí se defiende.

Pompa (2014) realizó un análisis de la construcción periodística del diario “Granma” sobre la coyuntura socioeconómica nacional de agosto a octubre de 1993 y de octubre a diciembre de 1994; enfatizó en los factores estructurales y organizativos que, a causa de la crisis, condicionaron la producción del medio de prensa. Para ello, utilizó el método de análisis de contenido. Al describir algunas propuestas ideológicas del periódico ante la crisis y la influencia en estas de disposiciones gubernamentales y orientaciones políticas, se enfoca en la postura favorable de los periodistas ante la crisis, por su compromiso con el medio de prensa y, en consecuencia, con el Partido. Asimismo, la autora enumera los principales temas del discurso periodístico y la sobredimensión de unos por encima de otros. Hace referencia además a la preponderancia de la nota informativa como género periodístico y concluye que la propuesta de “Granma” fue coherente con las aspiraciones gubernamentales. No hay nada de novedoso en describir una postura que prácticamente no ha variado desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959.

En cambio, Martínez (2013) comienza presentando su investigación como un estudio crítico de la construcción del discurso periodístico de “Granma”, apoyándose en el enfoque de análisis crítico del discurso Teun A. Van Dijk. Además de analizar las estructuras del discurso en todos sus niveles, sobresale el esfuerzo por poner al periodista en contexto de una manera más cercana a la realidad social, exponiendo cómo la crisis afectó sus vidas, su interés por el trabajo y la rutina productiva diaria. El estudio es exhaustivo, bien fundamentado y recomienda replicarse

en otros medios para comprobar si las regularidades descubiertas en “Granma” estuvieron presentes en otros medios de prensa del país.

En ninguno de los dos casos, se pone énfasis en los trabajos de temáticas sociales ni en las políticas, ni se compara con otros medios de prensa en cuanto a similitudes y diferencias. Esos propósitos conciernen a esta investigación, que deberá también realizar una contribución al conocimiento en cuanto a un modelo de análisis que, desde el punto de vista metodológico, constituya una propuesta para estudiar los periódicos en tiempos de crisis.

Los periódicos “5 de Septiembre” y “Sierra Maestra”, en tanto medios provinciales, han sido objetos de investigación desde otras inquietudes. En las sedes provinciales de la Unión de Periodistas de Cuba, de Cienfuegos y Santiago de Cuba, se guardan los bancos de tesis relacionadas con los medios de prensa de cada territorio, así como en las bibliotecas de la Universidad Central y la Universidad de Oriente, donde se forman los periodistas que trabajarán en estos.

Los temas de investigación asociados a estos periódicos han sido la opinión, el comentario, la identidad, la representación social de los periodistas, la fotografía de prensa, las agendas, las normas de redacción, el diseño, los titulares, el discurso periodístico en el perfeccionamiento del sistema político cubano, las rutinas productivas e ideologías profesionales, el periodismo en las redes, la producción periodística deportiva, la regulación de la prensa, la comunicación intercultural. Por lo anterior, se puede inferir que han sido poco valorados como fuente de estudio en la etapa de Período Especial y como objetos del análisis crítico del discurso.

El periódico “5 de Septiembre” ha sido objeto de investigación de quien escribe en dos ocasiones anteriores a esta y representan, hasta el momento, las únicas veces en que se han utilizado las colecciones del Período Especial: en 2011 con la tesis de grado “Tratamiento a temas económicos en la prensa escrita cienfueguera de 1993: un análisis ideológico del discurso en tiempos de crisis” (Roque, 2011), de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba, y en 2014 con la tesis en opción al grado de Máster “El discurso ideológico del periódico 5 de Septiembre en un contexto de crisis: 1993” (Roque, 2014), de la Universidad “Carlos Rafael Rodríguez” de Cienfuegos, Cuba. Lamentablemente, escasas tesis en la nación caribeña se convierten en libros o en artículos divulgados en revistas especializadas. La mayoría queda

engavetada o en los catálogos de las bibliotecas de cada Universidad. De ahí la importancia de localizar lo poco que ha salido impreso por alguna editorial cubana.

La editora de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), Pablo de la Torriente Brau, sacó a la luz en escasos números el texto “Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI”, de Julio García Luis (2013). Respaldo por su experiencia como periodista del “Granma”, profesor y decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y presidente de la Unión de Periodistas de Cuba, ha sido uno de los que más ha sistematizado en el país los estudios sobre la historia de la prensa cubana en el período revolucionario. Todo el libro se fundamenta en una pregunta: ¿es viable una alternativa revolucionaria y socialista al modelo de prensa liberal que no encaje a su vez en un patrón ideológico decimonónico o en uno de tipo soviético o de prensa de Estado? Claramente, la respuesta a la interrogante es que Cuba y sus periodistas no han logrado un producto comunicativo superior a los modelos antes mencionados.

El libro apenas ahonda en cinco o seis páginas lo ocurrido en el decenio de 1990, pero identifica las consecuencias de la “asimetría de poder en las relaciones de los medios con el sistema político, las instituciones del Estado y la Administración, y al menos con una parte de la sociedad civil” (García, 2013, p. 138). Pudiera parecer un manifiesto político o un testamento ideológico, donde no aparecen nombres ni fechas de los entrevistados y cuyas opiniones se citan bajo el anonimato. Sin embargo, explica en códigos comprensibles, en gran medida y únicamente para los periodistas cubanos, las prácticas y desafíos de la profesión. García se convierte en paradigma por saber explicar, incluso de manera implícita, muchos de los problemas pasados y actuales del ejercicio del periodismo en Cuba, pero sin dejar de decir lo que correspondía y sin claudicar.

Discurso y Poder

Las estructuras de poder en Cuba funcionan a través de un sistema centralizado que pudiera considerarse impensable e insostenible para muchos países en el siglo XXI. Explicar su funcionamiento y los dispositivos que lo conectan y han hecho eficiente durante tantos años de Revolución requiere de un análisis que vaya desde las teorías más antiguas, y para algunos superadas, que consideran el poder como una condición o cualidad dada a una persona, a una figura, hasta las propuestas del poder “disuelto” en la sociedad.

En dependencia de la perspectiva de estudio, en Cuba se identifican diferentes acepciones del poder, que incluyen la personalidad carismática y dominante de Fidel Castro Ruz⁹, capaz de controlar los destinos del país en casi todos los ámbitos; la construcción de un saber estratégico afín al poder; la estructura de un régimen social que se sostiene a través de la disciplina y obediencia, entre otros elementos.

Michel Foucault (1982) se resiste a estudiar el poder desde su acepción negativa, como prohibición y castigo, porque verdaderamente no son esas herramientas las que le permiten su sostenimiento en el tiempo. En cambio, la versión positiva se expresa a través de mecanismos mucho más eficaces y, a su vez, menos evidentes. No se trataría entonces de un solo poder, sino de varios, que operan en ámbitos y dimensiones diversas. Desde la monarquía, la idea de que un solo ser controla y rige los actos del resto ha demostrado una gran inconsistencia porque cada individuo posee voluntad y capacidad para conducirse, aunque eso implique recurrir a la ilegalidad.

Por tanto, entender que el poder no es una propiedad o una condición es tan necesario como identificarlo a partir de las estrategias que lo sostienen. Manipulación, castigo, coerción constituyen variantes para un poder que necesita ser socorrido, que agudiza en su incapacidad para sobrevivir. El poder debe producir placer, debe generar una verdad que le dé sentido y desdibuje sus artilugios para la sumisión.

En una entrevista que ofreció Foucault (1982) para la televisión, el autor identificó la disciplina como una tecnología individualizante del poder. Este mecanismo de control ubica a cada individuo en el sitio que le corresponde, desempeñándose en el rol que es más útil para el poder. En ese sentido, el poder deja de ser una apropiación y pasa a convertirse en relaciones que influyen o determinan la conducta del otro. ¿Cómo y por qué se han constituido las cosas? El gobierno es una función, es un ejercicio que persigue determinados objetivos, cuyo blanco son los individuos.

Por tanto, el poder, ante todo, se ejerce en el marco de una relación de fuerza, pero no necesariamente de una fuerza represiva. No se trata de instituciones, ni del dominio de un grupo sobre otro, sino de una articulación de mecanismos o estrategias que funcionan mediante

⁹ Fidel Castro fue guerrillero y político cubano. Después de dirigir la lucha para derrocar a la dictadura de Fulgencio Batista fue mandatario de la nación por aproximadamente 50 años. El 13 de febrero de 1959 fue nombrado Primer Ministro del Gobierno Revolucionario. El 2 de diciembre de 1976 es electo Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, puesto que ocupó hasta su renuncia por problemas de salud el 24 de febrero de 2008. Fue Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba entre 1965 y 2011.

relaciones múltiples. Se presenta entonces la verdad, el saber y otros tantos ejercicios a través de los cuales no se sugiere la influencia del poder, pero cuya dimensión simbólica se extiende a todo el cuerpo social: “(...) el poder simbólico está diseminado en la totalidad del cuerpo social de manera que “oculta” la realidad de las relaciones de fuerza y la forma en que éstas se dan” (Moreno, 2006, p.8). De igual forma se presenta el *habitus*¹⁰ como herramienta del poder a la que terminan atados tanto los poderosos como los que no lo son.

Entre estas formas de ejercer el poder con sigilo, Chul-Han (2017) identifica la «neutralización de la voluntad», entendiendo que el súbdito no llega a forjar totalmente una voluntad, por lo que se ciñe a la del soberano y este se encarga de decidir por él entre el abanico de acciones posibles. Sin embargo, existe una forma de poder superior: “Cuando el súbdito *quiere*¹¹ expresamente, por sí mismo, lo que quiere el soberano, cuando el súbdito obedece a la voluntad del soberano *como si fuera la suya propia*, o incluso la *anticipa*” (Chul-Han, 2017, p. 13). El súbdito puede llegar a considerar que no es necesario forjarse una voluntad y deja esta responsabilidad al soberano para que rijas sus actos, los cuales llevará a cabo no desde la negación, sino desde la afirmación consciente de que le corresponde efectuarlos.

Con la muerte de Fidel Castro, una canción homenaje escrita por el trovador Raúl Torres (2017) se convirtió en el himno de los cubanos durante aquellos días de luto: “Cabalgando con Fidel”. Su letra caló hondo y prácticamente todo el país la recitaba de memoria. Uno de sus versos reza “los agradecidos te acompañan” y otra de las estrofas también da fe de cómo habían operado en los cubanos la dependencia, la neutralización de la voluntad y la afirmación enfática de las decisiones del soberano que describe en su libro Byung - Chul Han (2017).

No quiero decirte Comandante, /

ni barbudo ni gigante /

todo lo que sé de ti. /

Hoy quiero gritarte/ padre mío, /

¹⁰ Bourdieu (2017), al referirse al espacio social y al espacio simbólico, define el *habitus* como “ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas. Al igual que las posiciones de las que ellos son el producto, los *habitus* están diferenciados; pero también son diferenciantes.” (p.31)

¹¹ Las cursivas pertenecen al autor Byung - Chul Han (2017).

no te sueltas de mi mano/

aún no se andar bien sin ti.¹²

Tal como lo describe Torres (2017) en su canción, Fidel Castro había logrado configurar el futuro y la acción del otro en una relación de dependencia, en la que el ciudadano asumía voluntariamente las decisiones del mandatario y, en suma, le hacía un lugar en su alma, entre sus afectos, similar al rol de un padre. De ahí, que la noción negativa del poder siga siendo insuficiente para explicar cómo este funciona. Hay un juego de emociones, saberes y estrategias que actúan mucho más eficientemente en el control y dominio del otro.

A partir de esos antecedentes, interesa conocer a través de qué canales o herramientas el poder ejerció su control sobre la prensa y detectar si en algunos casos hubo un abuso de ese poder que limitó el ejercicio del periodismo y sesgó las representaciones de la realidad social que se ofrecían a los lectores cubanos. Para lograr este propósito, se precisa ir más allá de la frase, del análisis textual y comprender la perspectiva multidisciplinar de este tipo de estudio.

Problema

¿Cómo se expresó el poder de acuerdo con los testimonios de los periodistas y a través del discurso periodístico de tres órganos oficiales de prensa en Cuba durante el contexto de crisis denominado “Período Especial”?

Objetivos

General: Analizar las expresiones en torno al poder contenidas en los testimonios de los periodistas y en el discurso periodístico de tres órganos oficiales de prensa en Cuba durante el contexto de crisis denominado “Período Especial”.

Específicos:

1. Caracterizar el contexto socioeconómico cubano durante los primeros años de 1990.
2. Describir el funcionamiento de los medios de prensa cubanos y su relación con las estructuras de poder en esta situación de crisis, a partir del testimonio de los periodistas.

¹² Disponible en el blog “Fidel, soldado de las ideas”: <http://www.fidelcastro.cu/es/poema/cabalgando-con-fidel>

3. Explicar la polarización ideológica a través de los actores del discurso periodístico oficial y las alocuciones de Fidel Castro en el año 1993.
4. Identificar las estructuras semántico- pragmáticas, de acuerdo con los esquemas argumentativos presentes en el discurso en función de legitimar el poder en Cuba en 1993.

Hipótesis y categorías para analizar el discurso

El poder en Cuba se ha construido sobre bases silenciosas. Aunque el uso de la fuerza y la coacción no ha sido del todo excluido, sí mucho menos visibilizado. Un saber estratégico afín a los intereses de quien domina y métodos disciplinarios que ponen límites entre lo permitido y lo rechazado, demuestran una intención por mantener el control sobre el discurso público y ejercer un control indirecto sobre los modelos mentales y, por ende, sobre las acciones de los cubanos en cuanto a cuestiones medulares como el derecho a migrar o simpatizar con gobiernos extranjeros opuestos a la Revolución Cubana.

Además de la pregunta de investigación sobre la postura de los tres periódicos ante la crisis, se plantean otras interrogantes: ¿hasta qué punto influyó el Partido Comunista en la selección de contenidos que se publicaban en los periódicos? Cuando se abordaban las problemáticas del período, ¿se hacía a través de una autoridad política o eran resultado del análisis y desde la voz del periodista? ¿Qué actitudes o comportamientos sociales se resaltaron en las páginas de los periódicos y cuáles se criticaron? ¿Por qué fue tan frecuente el empleo de consignas y frases prefabricadas en la prensa de la época? ¿Hubo diferencias en la postura asumida por un medio de prensa y otro?

Como hipótesis iniciales, se esbozan algunas ideas. Es muy probable que el Partido Comunista sí haya influido en la selección de los contenidos no solo porque los periódicos hayan sido y sean sus órganos oficiales, sino porque sus dirigentes visitaban con frecuencia las redacciones, chequeaban los contenidos y seguramente eran consultados por los directores de los periódicos sobre la publicación o no de trabajos más comprometedores. También es posible que las referencias a las problemáticas más agudas del período aparecieran en la voz de Fidel Castro, cuyos discursos se publicaban íntegramente.

Estas menciones también podían salir de la declaración de algún otro dirigente político y, en ese sentido, rara vez el periodista cuestionaba abiertamente una decisión gubernamental o

denunciaba una situación sin que fuera revisado su trabajo con sumo cuidado antes de publicarse. En las páginas de los periódicos, se ponderaron las actitudes de sacrificio, trabajo y esfuerzo por salir de la crisis, mientras se censuraron los comportamientos ajenos a esa tarea de levantar el país. Lo que no significara resistencia y compromiso con la Revolución se rechazaba como si toda la cuestión se redujera a ser o no ser revolucionario.

Agobiados por los inconvenientes para trabajar y hasta vivir, los periodistas encontraron asilo en el facilismo y reprodujeron las frases de moda, para evitar problemas o trabajar en vano. Emplear el mismo discurso, los slogans del momento, les aseguraba la publicación de sus textos, pero en esas repeticiones constantes de temas y estructuras fijas hay elementos no dichos que se revelan a través de sus testimonios. Como última hipótesis, hubo diferencias entre los periódicos, no solo debido a los perfiles editoriales de un diario y dos semanarios, sino porque los encargos estatales eran diferentes para cada uno y los periódicos provinciales tuvieron la posibilidad de estar más cerca del sentir de los cubanos y, por tanto, plasmarlo más cabalmente. La pertinencia de la investigación reside en que cuestiona las redes del control sobre la prensa y su discurso desde una perspectiva inusual en las investigaciones que en torno al periodismo se han hecho en Cuba y que recién comienza a tomar auge entre investigadores cubanos que estudian en el extranjero.

¿Cómo hace el poder político para construir una comunidad de sentido? ¿Qué rol juegan las representaciones como herramientas de ese poder? ¿Se construye la memoria en función del poder político? Lo que le da sentido a la frase, al enunciado, al discurso, se maneja en el ámbito de lo político y entre las posibilidades de sentido siempre marcará la sociedad aquello que no entra en esa lucha, lo que es sagrado o indiscutible. La representación también supone una voluntad de construir un marco de referencias que respondan al interés social: “Una sociedad democrática no es aquella en la que predomina incuestionado el “mejor” contenido, sino aquella en la que nada ha sido adquirido de manera definitiva y siempre existe la posibilidad de cuestionarlo” (Laclau, 1993, p. 11).

Pero ni el sentido ni las representaciones constituyen prioridad en este punto del análisis, sino la memoria y su relación con el poder político en el caso cubano. Un estudio de la sociedad colombiana señala cómo el poder confiere diferente lugar a las memorias: unas subterráneas, otras dominantes (Blair, 2011). Estas son el resultado de ciertos espacios de poder que responden a actores sociales y circunstancias históricas diversas, por lo que pueden mutar y modificarse. Esto

significa que “(...) la memoria como reconstrucción del pasado de una sociedad es, ante todo, política, es decir que existe una estrecha relación entre Memoria y Poder” (p. 70).

De la relación memoria/poder, el autor extrae aspectos a tener en cuenta como la identidad de grupos e individuos que producen y comparten esas memorias y la legitimidad de estas en función del pasado que reconstruyen. Habrá un intento por parte del poder de imponer una versión del pasado que se presente como la oficial, pero que además legitime su posición social. Ese espacio de negociación que vienen a ser las memorias sirve para enfocar el presente y sus desafíos desde un pasado reformulado y diseñado por el poder.

Las memorias se jerarquizan, toman formas ideológicas y se visibilizan también de acuerdo con determinados intereses. Los cubanos no han escapado a esa “administración” de la memoria, como le nombra el intelectual Desiderio Navarro (2000) al reflexionar sobre los intelectuales y la crítica social en la esfera pública cubana:

En cada período se trata de borrar (minimizar, velar) de la memoria colectiva cultural todo lo relativo a la actividad crítica del intelectual en el período anterior: ora el recuerdo de las formas que asumió, las vías que utilizó, los espacios en que se desarrolló y las personalidades concretas que la ejercieron, ora el recuerdo de cómo se la combatió, reprimió o suprimió, y quiénes fueron sus antagonistas (lo cual, en la incierta primera mitad de los 90, vino a facilitar el lavado de biografías, el travestismo ideológico y el reciclaje de personajes de línea dura) (p. 120).

De la misma forma que se han borrado personajes, se han ocultado errores políticos y reescrito biografías, se ha fiscalizado la historia, su enseñanza y su investigación. En nombre de los enemigos de la Revolución, de las verdades que podían afectar o confundir a los cubanos, del conocimiento que rompería la burbuja de la unidad ideológica y política, se ha ido cerrando la historia de Cuba a un orden cronológico esquemático que se ciñe a la búsqueda de la independencia.

La memoria del periodo revolucionario ha cruzado extensas lagunas de silencio para ocultar hechos que afectaban al poder y cuya divulgación fragmentaría su discurso humanista y progresista. Bajo el argumento de “razón de estado” se hizo callar al intelectual disidente, bajo el calificativo de “hipercrítico” se silenció la voz propia, y los periodistas, menos testarudos y arriesgados que los artistas, se fueron ajustando a escribir solo una parte de la memoria colectiva, empezaron a seleccionar mejor sus batallas y a evitarse el disgusto de tener que archivar un trabajo.

Las **categorías de análisis** de esta investigación son “Poder” y “Discurso periodístico”. En Cuba, el control sobre los medios de prensa corresponde en primera instancia al Partido Comunista de Cuba, cuyo Departamento Ideológico se encarga de asesorar, orientar y hasta realizar labores de producción que determinan las rutinas de los periodistas. En segundo orden, se encuentra el Gobierno y sus administraciones que, en menor medida, también han ejercido influencia sobre lo que se debe o no decir en la prensa. Por estas razones, la manera en que Teun A. Van Dijk (2009) define el «poder social» en términos de control, se ajusta al tipo de análisis al que aquí se aspira:

Así, los grupos tienen, (más o menos) si son capaces de controlar (más o menos), en su propio interés, los actos y las mentes de los (miembros de) otros grupos. Esta habilidad presupone un poder básico consistente en el acceso privilegiado a recursos sociales escasos, tales como la fuerza, el dinero, el status, la fama, el conocimiento, la información, la cultura, o incluso varias formas del discurso público y de la comunicación (pp. 156-157).

Asociadas al poder, deben tenerse en cuenta las nociones de abuso de poder, dominio e, incluso, disidencia y oposición como consecuencias lógicas de tal tipo de dominación:

En este caso cabe considerar el abuso, muy latamente, como una violación de normas que hace daño a otros, dados ciertos estándares éticos como las reglas (justas), los acuerdos, las leyes o los derechos humanos. En otras palabras, el dominio puede ser definido como el ejercicio ilegítimo del poder (Van Dijk, 2009, p. 157).

Al controlar el texto y el contexto, el poder da el primer paso para asentarse en el discurso. Ese control de la mente puede ejercerse por varias vías, entre las cuales Van Dijk (2003) identifica la aceptación por parte de los receptores de las creencias que sus medios de comunicación de confianza transmiten, que esos participantes estén obligados a ser receptores de esos discursos, que no existan otros tipos de discursos que les permita contrastar información o que ellos no poseen el conocimiento para desafiar ese discurso del poder.

Este autor sostiene que el discurso puede, en cierta medida, controlar las acciones de las personas. En este caso, se comprende ese «discurso periodístico» como un discurso social, con estructuras noticiosas, que se insertan en una situación comunicativa dada y comprende el uso del lenguaje, la comunicación de creencias y la interacción en situaciones de índole social (Van Dijk, 2003).

Para el estudio de esta categoría, se identifican las siguientes subcategorías:

- a) Contexto social: “Conocimiento de los hechos, es decir, el trasfondo histórico, político o social de un conflicto, sus principales participantes, las causas del conflicto y las posiciones y argumentos que le precedieron” (Van Dijk, 1996, p. 46).
- b) Contexto comunicativo: “El grupo (s) al que pertenece el autor, los fines del acto comunicativo, el género, la audiencia (s) a la que se dirige, el marco (fecha, situación), el medio de comunicación, etc.” (Van Dijk, 1996, p. 46).
- c) Estructuras discursivas del nivel semántico: Guardan relación con los temas o tópicos del discurso, de qué trata el trabajo periodístico, qué tipo de información contiene y cómo se organiza la misma.
- d) Estructuras discursivas del nivel de la pragmática: Encierran los propósitos y las acciones del discurso como parte de una interacción social e incluyen las secuencias de actos de habla con intenciones comunicativas de diversa índole.
- e) Estructuras formales: Comprende la superficie del discurso, cómo se nos presenta este desde el empleo de gráficos, fotografías, colores, ubicación en página, hasta la elección de los diferentes recursos del lenguaje como las estructuras léxicas, sintácticas y retóricas.

Metodología de análisis

La presente investigación se inscribe dentro del **paradigma cualitativo**. El acercamiento al objeto de estudio tendrá como finalidad alcanzar una comprensión del mismo, con base en la interpretación y el análisis. Esta **investigación de tipo explicativa** se orienta a la comprobación de hipótesis causales y con resultados que pueden constituirse en un aporte al modelo teórico de la explicación de los hechos y fenómenos que puedan generalizarse a partir del problema de investigación.

El principal enfoque empleado será el **Análisis Crítico del Discurso** (ACD), propuesto por Teun A. Van Dijk (2009), con el principio de estudiar cómo se involucran el discurso y la reproducción del poder social. Señala diferentes niveles de análisis: miembros de un grupo, relaciones entre acción y proceso, contexto y estructura y representaciones sociales, elementos que se han incluido al momento de elaborar los objetivos específicos, los cuales enlazarán con la estructura del capitulado de la tesis. Además, estas dimensiones de análisis incluyen los Actores y

sus Acciones y las Mentalidades y sus Contextos, los que proporcionan un marco para explicar cómo se ejerce y reproduce el poder social.

Siguiendo el enfoque teórico-metodológico de este autor, se propone entonces analizar, además del contexto socioeconómico y las particularidades del funcionamiento de la prensa en Cuba:

- Los temas (macroestructuras semánticas) que organizan el significado del discurso.
- Los actos de habla, que guardan relación con los modelos de contexto e intervienen en el procesamiento del texto.
- Los significados locales que influyen los esquemas mentales (Van Dijk, 2009).

El **Método Bibliográfico Documental** condujo a rastrear, en físico y en formato digital, cuánto se ha escrito sobre el tema de investigación, así como para reconstruir los contextos y definir categorías de análisis. Se consultó la documentación disponible en los siguientes repositorios e instituciones:

- Biblioteca Nacional de Cuba, La Habana, Cuba.
- Biblioteca de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
- Archivo del periódico provincial “5 de Septiembre”, Cienfuegos, Cuba.
- Repositorio de Tesis de Periodismo, sede provincial de la Unión de Periodistas de Cuba en Cienfuegos, Cuba.
- Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Cuba.
- Archivo del periódico provincial “Sierra Maestra”, Santiago de Cuba, Cuba.
- Departamento de Periodismo de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- Centro de Estudios del Discurso, Barcelona, España.
- Biblioteca Universidad Complutense de Madrid, España.

Para corroborar datos y explorar las experiencias de vida de los periodistas, a partir de la inclusión de microhistorias, se empleó, como técnica de investigación, la **Entrevista Estructurada** a profesionales que desempeñaron un rol activo en el ejercicio del periodismo de aquellos años ya fuese desde un puesto de dirección, desde la función de reporteros en los medios

oficiales o fuera de estos. Se incluyen además las reflexiones de un abogado, asesor de medios independientes en Cuba, que, por vía de correo electrónico, accedió a responder algunas interrogantes sobre la legislación cubana y los medios de prensa. Los entrevistados fueron:

- Omar George Carpi: Miembro del Consejo Nacional de Dirección de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) en la etapa estudiada.

- Héctor Castillo Toledo: Reportero de temas económicos en el periódico “5 de Septiembre” durante los años de Período Especial.

- Ramón Barreras Ferrán: Corresponsal del periódico “Granma” en Cienfuegos durante el período investigado y presidente de la UPEC en la provincia entre 1993 y 1995.

- Andrés García Suárez: Fundador del periódico “Vanguardia”, en la provincia Villa Clara y del “5 de Septiembre” en Cienfuegos. Trabajaba como subdirector en este último durante el período estudiado.

- Reinaldo Cedeño: Periodista recién graduado durante la crisis, realizó su servicio social entre 1991 y 1993 en el periódico “Venceremos”, de Guantánamo, y a partir de 1995 comenzó a trabajar en el “Sierra Maestra”.

- Joel Murlot Mercaderes: Presidente del Consejo Técnico Asesor del periódico “Sierra Maestra” durante la etapa estudiada, pero duró pocos días en el cargo a causa de una discusión. Fue reportero de temas de industrias, algo de educación y escribió sobre historia.

- Luis Sánchez: Periodista que fungía como subdirector del “Sierra Maestra” durante la década de 1990.

- Miguel Ángel Gaínza: Reportero de Santiago de Cuba, encargado de temas económicos, sociales, políticos, culturales, es decir, considerado un periodista todo terreno. Casi toda su trayectoria periodística la ha desarrollado en el “Sierra Maestra”.

- Manuel Rodríguez Salas: Corresponsal del periódico “Granma” y del Sistema Informativo de la Televisión Cubana desde la provincia de Pinar del Río durante la década de 1990.

- Iraidá Calzadilla¹³: Reportera de temáticas sobre turismo en el periódico “Granma” durante el período de análisis.

- Roger Ricardo Luis: Periodista que se desempeñaba como reportero y segundo jefe de Información Nacional en el periódico “Granma” durante el período de estudio.

- Eloy Viera Cañive: Abogado que entrevistamos vía correo electrónico para aclarar cuestiones sobre la Constitución vigente en Cuba durante el Período Especial y sus disposiciones en cuanto a libertad de expresión y opinión, disidencia y medios de prensa.

- Marcelo Héctor Peraza Linares: Uno de los fundadores del periodismo independiente durante la década de 1990. Trabajó para el Buró de Periodismo Independiente y fue vicepresidente de Habana Press. Actualmente, vive en Madrid, tras haber sido desterrado de Cuba durante el periodo investigado.

Muestra de investigación

Aunque todas las ediciones de los periódicos seleccionados pudieran ser útiles para el tipo de investigación y los objetivos de trabajo que aquí se trazan, se ha decidido optar por un **muestreo intencional**¹⁴, cuya selección se fundamente en los siguientes criterios:

- Pertinencia a la temática económica, política y social.
- Relevancia del tema económico, político y social tratado en función de compartir una creencia y/o provocar una acción en el lector.
- Representación de las problemáticas del período.
- Revelación implícita o explícita de una postura respecto a la crisis.
- Extensión promedio de los trabajos alrededor de 20 párrafos como máximo, en aras de realizar un análisis más exhaustivo.

¹³ El desequilibrio de género en la muestra de entrevistados no obedece a una razón en particular. De las mujeres que trabajaron en los periódicos analizados, algunas abandonaron el país, otras ya no estaban vinculadas a los medios de prensa por lo que fue difícil localizarlas, otras no accedieron a conceder la entrevista y una parte había fallecido, pero sí se intentó establecer contacto con ellas para incluirlas en esta investigación.

¹⁴ Hernández et al. (2014) define el muestreo dirigido o intencional como aquel en el que “el investigador puede elegir ciertos casos, analizarlos y más adelante seleccionar casos adicionales para confirmar o no los primeros resultados. Posteriormente puede elegir casos homogéneos y luego heterogéneos para probar los límites y alcances de sus resultados.” (p.456)

Es necesario precisar que inicialmente se contempló entre los requisitos de selección de la muestra la enunciación de una opinión, ahora se comprende que esta exigencia no es aplicable en el caso del periódico “Granma”. Aunque a través de los géneros de opinión se exprese más explícitamente una postura, ese tipo de trabajos no predominó en ese órgano nacional. En ese medio prevalecieron, sobre todo, los trabajos de corte informativo, más enfocados en la urgencia del momento y en la relatoría de reuniones y eventos de relevancia nacional e internacional. Por tanto, habrá que analizar las posturas ante la crisis a través de otros elementos como los titulares, la organización jerárquica de la información, las estructuras semánticas, los actos de habla, los recursos lingüísticos, entre otros.

También ha sido objeto de análisis la definición de los conjuntos temáticos: trabajos económicos, políticos y sociales. Definir estos campos se dificulta en el intrínquilis de los límites, por ejemplo, ¿cómo clasificar un trabajo en el que el periodista identifica como noticia el recorrido y los debates que sostiene un dirigente político en un centro productivo de importancia para la economía del país? ¿Qué hacer con estos trabajos donde economía y política se entrecruzan sin establecer preponderancia?

Se ha intentado solventar este asunto al clasificar de temática política a los trabajos que aludan al desempeño de los dirigentes (estos por lo general ocupan titulares), al Partido como organización y a los editoriales que manifiesten la postura del medio de prensa ante la crisis. En el caso de los económicos, se incluyen aquellos que se refieran a la producción de bienes, tal es el caso de la zafra, las industrias locales, las unidades básicas de producción cooperativa, etc. Finalmente, la temática social, identificada en muchos menos artículos, se distinguirá por su referencia a problemáticas, inquietudes, reflexiones en torno a la vida cotidiana (entiéndase por tal la denuncia de un robo o de un comportamiento social interpretado como inadecuado, entre otros casos).

De tal suerte, la muestra de investigación está conformada por 120 trabajos periodísticos¹⁵, 40 de cada uno de los tres periódicos objetos de estudio. También aparecen en algunos puntos del análisis los 19 discursos que pronunció Fidel Castro Ruz durante el año 1993, con el propósito de establecer comparaciones entre el discurso del poder y el periodístico.

¹⁵ Véase en Anexo 1 el listado de los trabajos periodísticos seleccionados, con su clasificación por género e información sobre autores, páginas, fotografías.

Estructura

El informe de investigación se estructura de la siguiente manera:

Capítulo 1: ¿Cuba al límite? Perspectivas de una crisis: Contiene diversos puntos de vista sobre el deterioro de las relaciones de Cuba con la Unión Soviética y en torno a las transformaciones que en el orden social comenzaron a producirse en la nación caribeña. Ese complejo contexto socioeconómico se reconstruye tanto desde las valoraciones de especialistas en economía, sociología, psicología, como las pautas que sobre las circunstancias de aquellos primeros años en 1990 fue ofreciendo el periódico “Granma” en cada una de sus ediciones.

Capítulo 2: Prensa y poder, las redes del control: Los periodistas sufrieron las carencias de la etapa como tantos otros profesionales, pero en este capítulo hemos profundizado en las microhistorias de cada uno de los entrevistados, en los desafíos que supuso en el plano personal trabajar en tiempos de crisis. Se analiza además el modelo de prensa en Cuba, las relaciones con el Partido Comunista, las formas de organización del trabajo, y se incluye un apartado sobre el surgimiento en estos años del periodismo independiente.

Capítulo 3: La polarización en los actores del discurso oficial: A partir de un análisis de la configuración del Nosotros/Ellos primariamente pronominal, se identifican los grupos que, tanto en la prensa, como en los discursos de Fidel Castro, se aprueban o se rechazan. Los valores, objetivos, soluciones y conflictos de Nosotros o de Ellos ponen de manifiesto las posturas que el poder, a través de la prensa, impulsa, espera, desea de la mayoría de los cubanos y evidencia cuáles merecen su total rechazo.

Capítulo 4: La pragmática de la resistencia y la persuasión, un análisis desde la argumentación: A través de la selección de temas y las acciones verbales, se instaura una visión del “mundo”, que en el caso cubano guarda estrecha relación con los modelos disciplinarios asociados a las órdenes religiosas. El análisis en la micro y macro estructura del discurso permite conocer si desde la implicación, la refutación o la justificación se tratan las cuestiones relacionadas tanto con el gobierno del país, como la cotidianidad del cubano.

CAPÍTULO 1: ¿CUBA AL LÍMITE? PERSPECTIVAS DE UNA CRISIS

“Quiero que sepan que ha sido realmente una verdadera proeza –no se imaginan ustedes- haber soportado este año de 1993” (Castro, 1994, p. 50).

El año 2019 comenzó con el rumor, las conjeturas, una preocupación en susurros, que meses más tarde se transformó en certeza. El gobierno cubano evadía el anuncio, pero la suposición de varios medios de prensa terminaría por confirmarse con una explicación oficial que llegaba tarde y signada por evasivas. “¿Cuba regresará al Período Especial?” era la pregunta que a manera de titular lanzaba el sitio oficial de “Cubadebate2 el 9 de mayo de 2019; en tanto, “OnCuba News”, medio independiente pero acreditado en el país, publicaba entre mayo y junio reflexiones sobre lo “especial” del período y el rol de las mujeres cubanas en estas etapas.

El blog “La Joven Cuba” se expresaba en los términos de una “jugada crítica”, mientras desde el exterior “América Tevé” acudía a la opinión de expertos para asegurar que “lo malo” estaba por llegar. En este contexto de presagios, supuestos e hipótesis, el gobierno cubano se pronunció admitiendo que la economía no estaba en sus mejores tiempos (Díaz-Canel, 2019). Sin embargo, volver a nombrar a la crisis económica Período Especial hubiese sido como hurgar en una herida demasiado profunda y dolorosa aún para los cubanos, por lo que esta vez el término escogido para designar lo que se estaría viviendo fue “Coyuntura”. Ese fantasma que sigue acechando a la memoria colectiva de un país pasada casi una treintena de años después ocupará las siguientes páginas.

¿Cuál es el límite de carencias que puede tolerar una sociedad? ¿Hasta qué punto esos límites pueden moldearse o desdibujarse mediante la prensa? Lo que sucedió en Cuba tras el derrumbe del campo socialista no tenía precedentes en la historia nacional. Cuando caía el muro de Berlín¹⁶ en noviembre de 1989, se desmoronaba un símbolo de la división entre el bloque

¹⁶ El Muro de Berlín, denominado “de protección antifascista” por la República Democrática Alemana (RDA) y “de la vergüenza” por la República Federal Alemana (RFA), conformó parte de los límites en ese país durante 28 años, separando al Oriente (RDA) del Occidente (RFA). Se terminó de construir el 13 de agosto de 1961 y se extendió a lo largo de 45 kilómetros, constituyendo uno de los emblemas más conocidos dentro del período de la Guerra Fría y de la separación alemana.

socialista y el capitalista, pero los cubanos no vaticinaron lo que ese derrumbe simbolizaría poco tiempo después.

Un muro imaginario y más persistente en el tiempo se levantaría luego en medio de muchas familias cubanas que decidieron vivir en una u otra orilla, entre La Habana (Cuba) y Miami (Estados Unidos). Si el Berlín Oriental y el Occidental se reconciliaban, en el archipiélago cubano la apuesta por el socialismo, al costo de un sinnúmero de limitaciones, dividiría en breve al país entre los que veían en el capitalismo norteamericano un ideal de vida y los que apostaban por seguir el proyecto de país liderado por Fidel Castro Ruz. Se recrudecía una antigua contradicción ideológica, como otra de las consecuencias de la caída del campo socialista.

Al hablar del concepto de “crisis” de Reinhart Koselleck, Svampa (2016) explica que “en su uso contemporáneo, este término remite a una fractura entre lo que acontece en el tiempo presente, los patrones precedentes y las posibilidades que arroja el futuro cuando no cabe pensar en una continuidad” (p. 132). Describe la crisis como un “estado de agonía” de las prácticas y las experiencias y que tiene en la actualidad una variedad de usos asociados a la economía, la política, la medicina, etc., pero que guarda especial vinculación con el concepto de Revolución. La unicidad frente a la repetición son dos conceptos clave para entender la crisis: ¿es solo una o se repite periódicamente? La autora retoma la idea de Koselleck de que la historia de la humanidad es una crisis constante y que a la vez cada ser humano cree que lo que le ha sucedido es lo más relevante.

Para los cubanos la crisis no fue tal, sino un “Período Especial”¹⁷. Esta forma de nombrar la etapa respondió a intenciones muy claras de mitigación que, si bien no fue inventada por los medios de prensa, estos se encargaron de repetirla hasta insertarla en el lenguaje cotidiano de los cubanos. En este capítulo se persigue caracterizar el contexto socioeconómico cubano en los primeros años de 1990, con énfasis en 1993, por considerarse uno de los más duros del periodo y del cual se seleccionó la muestra de investigación. Se abordan las problemáticas a las que se enfrentó la población tanto en la vida a diario por las enormes carencias, como en el plano intelectual ante el reto de continuar con el proyecto socialista.

En el primer apartado, se repasan las relaciones entre Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para explicar la transformación que estas experimentaron de un año

¹⁷ El Período Especial se concibió como una etapa de guerra en tiempo de paz porque, aunque no cayeran bombas, hubo afectaciones en todos los ámbitos de la vida del cubano, similar a lo que se vive en un conflicto bélico.

a otro. A estas circunstancias se sumó un empeoramiento de las relaciones con Estados Unidos, lo que contribuyó a que la situación se agravara. De ese contexto internacional, importa conocer cuáles fueron las estrategias implementadas por el Estado cubano como formas de enfrentamiento a la crisis y cómo desde la prensa soviética se vaticinaba un cambio de las relaciones con Cuba.

El segundo acápite, “El derrumbe de un paradigma”, profundiza en los debates que desde la intelectualidad suscitó la crisis. La necesidad de un cambio de pensamiento, los desafíos que surgieron para la sociedad cubana ante la caída de un modelo, estimularon la producción académica y se generaron reflexiones sobre los imperativos del momento. En este punto, se persigue problematizar en torno a las diferentes posturas suscitadas tanto en Cuba como en la URSS sobre el tipo de relación bilateral que hasta ese momento habían establecido.

Y, por último, “Resistir¹⁸, la palabra de orden” incluye las interioridades de la vida cotidiana. Una diversidad de estudios del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) en Cuba permitirá reconstruir las dinámicas familiares, sus formas de reajuste a las nuevas condiciones, con el propósito de desentrañar esas actitudes de conformidad o rechazo a la crisis. Este capítulo reúne el aparato contextual de la investigación partiendo de los asuntos más generales asociados al origen de la crisis y su agravamiento y teniendo en cuenta el contexto social para entender las dinámicas de vida de las que los periodistas formaron parte.

1.1. Cuba – URSS, de la alianza a la debacle

Los cubanos tienen la costumbre de emplear eufemismos para evadir un asunto tabú o suavizar un fenómeno u objeto cuya envergadura rebasa los límites de lo que se puede o están dispuestos a tolerar. Con la caída del campo socialista, el empleo de este recurso creció. Tanto así que la caída de la Unión Soviética no fue tal, sino que esta se “desmerengó”. El término “desmerengamiento”, muy coloquial en la cotidianidad, transforma en la mente humana la noción de que algo se cae de manera abrupta por una imagen de que el bloque socialista se desvanece como un merengue. En gran medida, el uso de este y otros términos, como el de Período Especial, se le debe al presidente cubano Fidel Castro quien no solo intentó mantener con vida a la

¹⁸ La palabra “resistir” forma, en el caso cubano, parte del discurso que disciplina. No se trata de la resistencia en su acepción de fuerza que se opone, sino que hace referencia al sometimiento que significa aguantar, tolerar las carencias de la etapa.

Revolución Cubana, sino que apeló a formas como estas para minimizar el impacto de una realidad mucho más compleja.

Otra definición de esta etapa la ofrece el Premio Nacional de Periodismo José Martí, el periodista Omar George¹⁹ (comunicación personal, 31 de mayo, 2017):

Si alguna vez se llamó Período Especial es porque se atuvo a toda una estrategia del Estado de ante una situación de desamparo extrema como la que llegó a tener Cuba, sin aliados, sin fuentes de importación, ni mucho menos de exportación, se llega a lo que se llamó una opción cero; la opción cero era cero comida, cero combustible, cero transporte, era realmente volver casi a la etapa de las cavernas.

Este apartado ahondará en problemáticas que la prensa no abordó o en algunos casos lo hizo con insuficiente profundidad. Delia Luisa López (1994), investigadora de FLACSO-Programa Cuba, define esta etapa como:

Un tipo específico de política de ajuste que responde a las condiciones concretas en que se desenvuelve la crisis económica cubana desde 1990: es la modalidad cubana de enfrentamiento a aquella, en la medida en que su crisis presenta también particularidades de su génesis que la diferencian de las restantes latinoamericanas (p. 64).

Para esta autora, el proclamado Período Especial no entrañaba únicamente una emergencia económica, sino que contenía dos objetivos, el de sobrevivir y el de desarrollarse:

El primero -de corto plazo-, netamente de corte defensivo, de adaptación al brutal impacto provocador de la crisis, y el segundo -de mediano/largo plazo- de carácter ofensivo, concebido como estrategia económica de desarrollo en las nuevas circunstancias del mundo de hoy, capaz de permitir la continuidad de la transición socialista” (López, 1994, p. 64).

No es pertinente juzgar, a la luz de los más de veinte años transcurridos desde entonces, si esos propósitos se cumplieron o no, porque la realidad social de Cuba hoy puede ser interpretada de muchas maneras. Se tendrán en cuenta estas formas de pensamiento e interpretación de circunstancias atípicas hasta ese momento para los cubanos, quienes desde la proclamación del carácter socialista de la Revolución en 1961 habían encontrado en la URSS el mejor aliado internacional. Pero, antes de que Cuba llegara a este nivel de definiciones, ¿qué estaba sucediendo

¹⁹ Véase en Anexo 2 fragmentos de la entrevista realizada a este periodista y realizador audiovisual.

en la Unión Soviética? ¿Hasta qué punto los vínculos de solidaridad dejaron de ser ventajosos para unos u otros?

Cole Blasier (1993) escribió sus impresiones sobre cómo desde finales de los años 80 del siglo XX, Cuba era objeto de debate hasta el punto de que la ayuda que se brindaba a la nación latinoamericana se consideraba generalmente impopular en la URSS. Disgustaba en el orden político el sistema de gobierno de Fidel Castro y algunos soviéticos se interrogaban:

Si resultaba el socio adecuado para la Unión Soviética en tanto ésta se democratizaba cada vez más rápidamente bajo la *glasnost* y la *perestroika*²⁰. La otra cuestión, económica por su carácter, era si la Unión Soviética podía continuar ofreciendo altos niveles de ayuda, o ninguna, a Cuba (p. 308).

Con la *glasnost*, o apertura, comenzó a ejercerse la autocrítica, aumentaron las posibilidades de expresión y disminuyeron las de censura, permitiéndose incluso la confrontación política. Este ejercicio de auto revisión y cuestionamientos comenzó luego a preocupar en Cuba porque ponía en tela de juicio el dominio político sostenido hasta el momento. Así lo atestigua en una entrevista, el periodista Héctor Castillo²¹:

Y aquí, aquí en Cuba, hubo temor de que se fuera a reproducir en los mismos términos aquel fenómeno que había provocado el derrumbe o por lo menos la desintegración de una nación multinacional como lo era, como lo fue, la extinta Unión Soviética. Se trató, desde el punto de vista de la prensa, no llegar a extremos de empezar a enjuiciar la historia, no era pertinente porque te reitero, lo que se estaba viviendo era resultante de los errores de otros, no de los errores tuyos (Castillo, comunicación personal, 25 de mayo, 2017).

Además de este tipo de medidas, según Blasier (1993), se consideró necesario en Cuba eliminar algunas publicaciones soviéticas, por no estar en consonancia con la ideología y los principios de la Revolución. Este autor identifica dos momentos que marcaron el fin de las relaciones cubano-soviéticas: uno fue el acuerdo económico del 31 de diciembre de 1990 y el otro

²⁰ Estos fueron procesos que formaron parte de las reformas implementadas en la URSS por Mijaíl Gorbachov para movilizar la economía. *Perestroika* significa en ruso reestructuración y consistió en reformas a las estructuras económicas soviéticas. En tanto, *glasnost* o apertura, transparencia, permitió mayor libertad de expresión, la confrontación política, descenso de la censura.

²¹ Véase en Anexo 3 fragmentos de la entrevista realizada a Héctor Castillo.

el anuncio por el presidente de la URSS Mijaíl Gorbachov²² de la retirada de las tropas soviéticas en Cuba el 12 de septiembre de 1991.

Cuba comenzó a convertirse en un obstáculo para la URSS por lo costos que implicaba el cambio de azúcar por petróleo, es decir, cuando rompió la crisis de petróleo en la URSS el azúcar de Cuba perdió valor y, en suma, se necesitaron otros mercados para comerciar el petróleo soviético, principal fuente de divisas. “En vez de la idea abstracta del internacionalismo proletario, sería el mercado (el) que regiría las relaciones económicas” (Blasier, 1993, p. 334).

Otra evidencia de la ruptura que se estaba operando en esos años, la encontramos en una comparecencia de Fidel Castro que publicó el periódico “Granma” el 12 de septiembre de 1990, a propósito de recibir en La Habana el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Perú. Además de referirse a la incertidumbre sobre el futuro de las relaciones con la URSS, el presidente aprovechó la oportunidad para aclarar algunos litigios que comenzaban a incomodar a ambas partes:

Se refirió Fidel a que, a raíz de la información brindada al pueblo sobre el problema del combustible, un agregado de prensa de la embajada soviética en Cuba hizo una declaración, que en aquel momento no se quiso ripostar para no entrar en agrias discusiones, afirmando que de las entregas de petróleo comprometidas la URSS solo había dejado de cumplir en unas 700 000 toneladas. Nadie sabe en qué basó sus datos. Incluso dio a entender que podríamos estar creando una reserva o que podíamos estar reexportando petróleo. “Una mentira total”, afirmó el Comandante en Jefe (Ferrer, 1990, p. 3).

Fidel declaró haberse enterado de que dos periódicos de la URSS habían publicado una información similar y que en medio de los problemas del país y las circunstancias internacionales no podía permitir que a los cubanos se les tildará de mentirosos, ni mucho menos que la opinión internacional se confundiera. Así de mal se mostraban los ánimos entre los que habían sido aliados en contra del capitalismo.

Durante ese año el periódico “Granma” continuó publicando información relativa al deterioro de la URSS. Los cables de agencias de información como “Prensa Latina”, “Novosti” y

²² Premio Nobel de la Paz 1990, encabezó la Unión Soviética durante casi siete años como Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (1985-1991) y como presidente de la URSS (1990-1991).

“Tass” daban cuenta de las manifestaciones públicas contra Gorbachov, los proyectos para el paso a la economía de mercado en la Unión Soviética, su difícil situación energética y los debates en el Parlamento soviético sobre otorgar poderes adicionales al presidente para normalizar la vida del país. También se informaba acerca del estado totalitario burgués que se estaba creando en Lituania, cómo el Partido Comunista de Estonia valoraba excluir la palabra “comunista” de su nombre en el próximo congreso que celebrara y el paro general minero en Ucrania.

El “Granma” no se mantuvo al margen del declive y dio seguimiento a estos y otros hechos informativos. Aunque fuera al estilo corto y preciso de las agencias, mostraba el deterioro de la situación social de los soviéticos: déficit en la entrega de alimentos; aumento de la delincuencia, criminalidad, soborno y especulación. No eludió la campaña contra militares en la URSS, ni los conflictos entre el presidente del Parlamento de la Federación Rusa, Boris Eltsin, y el jefe de estado de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov y hasta reconoció, a través de un cable de Prensa Latina del 27 de septiembre de 1990, que los sentimientos anticastrenses estaban lejos de ser novedad en la URSS.

Mientras tanto, el problema de la economía cubana era mucho más grave y la Unión Soviética no era la única responsable de su debacle. Andrés Serbin (2016) subraya en el trabajo “Cuba: mirando hacia el futuro” que el modelo económico cubano presentaba síntomas de estancamiento antes del derrumbe soviético. Según el autor, este cuadro de situación y su progresiva profundización, necesariamente requería de una serie de “cambios estructurales y conceptuales” (pp. 210-211). Leonardo Padura (2012), citado en Serbin (2016), nos remite a un inventario de fallos como: improductividad de la empresa socialista, ineficiencia de los sistemas de producción y distribución de productos agropecuarios, la corrupción en diversos niveles, la política de pleno empleo, la fuga de profesionales hacia otras actividades más rentables como el turismo. En suma, suscitó “el resquebrajamiento de los órdenes económicos, sociales y hasta morales” (p. 27).

José Bell (1994) también defendió este punto de vista y recalcó en 1994 que la situación a la que se enfrentaba el país entonces no era causa únicamente de la coyuntura internacional. Hacia lo interno, identificó las debilidades del modelo de crecimiento extensivo:

Este agotamiento se reflejó en el estancamiento de las exportaciones tradicionales y la incapacidad de la industria para generar y estabilizar nuevos fondos exportables, así como también bajo

aprovechamiento de los recursos productivos, poca efectividad del proceso inversionista y mal funcionamiento de sectores claves para la economía” (p. 37).

Para Bell (1994), la economía cubana tenía que invertir una proporción creciente del ingreso para obtener los mismos resultados en la producción y todo este caos llevaba intrínseco otro inconveniente aún mayor: “la crisis del modelo de socialismo real que, en el caso cubano, se había implantado de modo fragmentario -afortunadamente- entre 1971 y 1986, etapa en la cual se copiaron algunas instituciones y experiencias de los países socialistas de Europa” (p. 37).

En contraste, Delia Luisa López (1994) asegura que se equivocan quienes creen que el origen de la crisis solo estaba en los factores internos, sin tomar en cuenta que la economía cubana era una economía abierta, que funcionaba a partir de la monoexportación, la multimportación y el monomercado preferencial. Estos elementos, unidos a la expansión del sistema capitalista, los cambios políticos en la Europa Oriental y la Unión Soviética y el agravamiento de las relaciones con Estados Unidos, trajeron las desastrosas consecuencias que hoy se conocen como Período Especial.

Blasier (1993) realiza otro tipo de análisis y reincide en la idea de que Cuba representaba un gasto, más que una ganancia política por la cercanía con Estados Unidos:

La Unión Soviética mantuvo una relación con Cuba a un costo enorme, especialmente en fletes y comunicaciones. La ayuda soviética a Cuba es quizás mayor que la brindada a cualquier otro país y, en 1990, Cuba tenía la deuda más grande con la Unión Soviética entre todos los países socialistas y no socialistas (p. 297).

Describe al país caribeño como el favorito de la familia socialista, debido a la influencia de Fidel Castro y su habilidad para el manejo de las relaciones:

De alguna forma logró que los soviéticos se sintieran endeudados con él; parecía manipularlos más que ellos a él. [...] Los soviéticos tenían que demostrar auto abnegación del socialismo, en contraste con la maldad del capitalismo. La Unión Soviética necesitaba ir a Cuba, y no Cuba a la Unión Soviética” (Blasier, 1993, p. 303).

De estas diferentes posturas para valorar la situación cubana en los primeros años del decenio 1990, se extrae evidencia que apunta a una disfuncionalidad del modelo económico que, además, mantenía una relación de dependencia con el campo socialista y de enemistad con Estados Unidos. Pero no era esta la única versión de los hechos. En 1996, la Editora Política publicó en La

Habana un texto dirigido expresamente a cambiar la mentalidad económica de los dirigentes y trabajadores. El texto, titulado “Cuba. Economía en Período Especial” y con la autoría de Silvia M. Domenech (1996), recogía cuánto había perdido Cuba en apenas dos años, 1990 y 1991:

La capacidad de compra del país se vio disminuida drásticamente en más de la mitad, se perdieron las $\frac{3}{4}$ partes de los mercados tradicionales, las condiciones justas en que se efectuaban las relaciones económicas – precios preferenciales, créditos blandos, etc.-, los principales abastecedores de suministros, y las fuentes de financiamiento externo, y se rompieron bruscamente las relaciones de integración económica que apoyaban la estrategia cubana de desarrollo socioeconómico, establecida a lo largo de más de 30 años con esos países (Domenech, 1996, pp. 16-17).

Silvia Domenech (1996) también incluyó una relatoría de los incumplimientos de los convenios por parte de la URSS, hasta el 30 de noviembre de 1991:

- Del pienso convenido para la ganadería solo se ha recibido el 40%.
 - De la harina de trigo para pan, el 48%.
 - No había llegado nada de las 90 000 toneladas de arroz pactadas.
 - De papeles y cartones, solo el 4% de lo acordado.
 - De la manteca, el 10%.
 - De la leche condensada, el 33%.
 - De las 20 000 toneladas convenidas de algodón en fibras y otros volúmenes en fibras sintéticas no se había recibido nada.
 - De 6 000 toneladas de jabones de lavar y tocador, solo habían llegado 300.
 - De 12 000 toneladas en detergente, tampoco había arribado nada al país
- (Domenech, 1996).

No es propósito realizar aquí una descripción exhaustiva de la crisis en cifras, pero algunas de estas sirven para ilustrar la gravedad del asunto y la ruptura casi abrupta de las relaciones soviético-cubanas, tanto en el ámbito de la economía como de la política. De los datos anteriores, se desprende que hasta noviembre de 1991:

Solamente se habían recibido de la URSS productos por un valor de 1.650 millones de pesos, lo que representa 2.150 millones de pesos menos que lo que se convino para el presente año por los dos países, y 4.150 millones de pesos menos que lo que recibió la nación en 1990” (Datos, reflexiones y argumentos sobre la situación actual, 1992, p. 6).

En 1991 se registró un brusco decrecimiento en la economía, de aproximadamente un 25% ante la falta de recursos. En estas ediciones cubanas que remarcaban el incumplimiento soviético, se enfatizaba, en cambio, en el aporte cubano, tal es el caso del azúcar:

En los dos últimos años, (la URSS) recibió de Cuba más del 30% de su consumo mediante precios similares a los que paga la Comunidad Económica Europea, establecidos en la Convención de Lomé – unos 23 centavos la libra-, y muy por debajo de los precios subsidiados que otorga EE.UU. a sus productores (Datos, reflexiones y argumentos sobre la situación actual, 1992, p. 8).

Además, para la URSS resultaba rentable el comercio cubano del níquel y cubrían desde el archipiélago cubano el 40% de sus necesidades de consumo de cítricos. Por otro lado, en el mercado mundial se registró una disminución de los precios de productos que, como el níquel y los mariscos, constituían importantes renglones del país para la obtención de ingresos externos y cuya capacidad de producción interna ya estaba afectada:

En 1993, con relación a 1992, disminuyó el valor del comercio total en un 23% y la utilización de la capacidad industrial instalada representó aproximadamente un 15% con momentos sumamente graves –como fue en julio y agosto- cuando estuvo en alrededor de un 10% (Domenech, 1996, p. 21).

Sin embargo, como integrante del Consejo de Ayuda Mutua Económica²³ (CAME), Cuba no podía salir del subdesarrollo porque la base de la colaboración estaba solo en productos primarios y algunos desarrollos de punta debían llevarse a cabo fuera de este convenio. Más del 85% del intercambio comercial de Cuba se mantenía con la URSS y los países de Europa Oriental, por lo que el Estado cubano tuvo que abrirse a América.

Domenech (1996) reconoce que esa posición desventajosa en el comercio mundial se agravó a causa del bloqueo económico, comercial y financiero²⁴, que encareció las importaciones y boicoteó la exportación al mercado capitalista de productos cubanos. La presión aumentó con la

²³ Fue la principal organización económica del desaparecido campo socialista. Surgió tras la Segunda Guerra Mundial y se disolvió en junio de 1991.

²⁴ Se emplea la palabra bloqueo y no embargo porque esta última no ilustra a plenitud la política de Estados Unidos hacia Cuba, que no consiste únicamente en la prohibición de un gobierno a otro, sino que incluye y afecta las relaciones con terceros países.

Ley Torricelli en 1992 y luego la Ley Helms-Burton²⁵. Hubo una internacionalización de esas medidas y una profundización de su campo de acción sobre la economía.

Entre los daños del bloqueo, se reconoce la prohibición de utilizar el dólar americano en las operaciones comerciales de exportación, la prohibición de colocar parte de sus exportaciones en la Comunidad Económica Europea (lo que obliga a Cuba a colocar su producción exportable en el mercado residual), la congelación ilegítima de los ingresos cubanos por el uso de las telecomunicaciones, falta de disponibilidad de barcos, inmovilización de recursos materiales y financieros en el exterior, recontrataciones y gastos de almacenajes innecesarios, entre otros (López, 1994).

Bell (1994) definió el bloqueo como un sistema global de agresión que comprende:

La restricción de viajes de ciudadanos norteamericanos a Cuba, una campaña sistemática de desinformación sobre la realidad cubana, presiones sobre terceros países y sobre empresarios que quieran negociar con Cuba e, incluso, una articulación legal en la ley Torricelli, que establece medidas o condiciona determinadas relaciones con Estados Unidos a las relaciones con Cuba, por ejemplo, suspensión de ayuda norteamericana a los países que brinden ayuda a Cuba e, incluso, limita el libre derecho de navegación (una embarcación que traslade carga a un puerto cubano está impedida de tocar puerto norteamericano durante seis meses) lo cual ha tenido afectaciones a la compra de alimentos, combustibles, materias primas, etc. así como a las exportaciones cubanas (pp. 35-36).

Como consecuencia, en los años analizados, mostrar cualquier tipo de afecto o acercamiento a Estados Unidos tenía unas implicaciones políticas enormes, tanto así que cualquier tipo de manifestación de simpatía recibía calificativos como los que siguen: “(...) estaría por ver si esas partes blandas de nuestra sociedad, si los timoratos, «rajaos» y pusilánimes, que tanto hablan de alternativas, podrían mirar de frente a los norteamericanos” (Datos, reflexiones y

²⁵ La Ley Torricelli fue promulgada por el ex presidente de Estados Unidos George Bush (padre) el 23 de octubre de 1992 y estableció dos sanciones fundamentales: prohibir el comercio de las subsidiarias de compañías de Estados Unidos establecidas en terceros países con Cuba y prohibir a los barcos que entrasen a puertos cubanos, con propósitos comerciales, tocar puertos de Estados Unidos o en sus posesiones durante los 180 días siguientes a la fecha de haber abandonado el puerto cubano.

En cuanto a la Ley Helms-Burton, el 12 de marzo de 1996, el Presidente de los Estados Unidos William J. Clinton firmó y puso en vigor la llamada Ley de la libertad cubana y solidaridad democrática de 1996, o Ley Libertad, que contemplaba la internacionalización del bloqueo, la negativa de créditos y ayuda financiera a países y organizaciones que favoreciesen o promoviesen la cooperación con Cuba.

argumentos sobre la situación actual, 1992, p. 33). En tanto, el diario “Granma” reforzaba desde sus páginas esa actitud beligerante hacia Estados Unidos e informaba cómo Torricelli confiscaba pasaportes de norteamericanos que habían viajado a Cuba, sobre conflictos en torno a la Base Naval de Guantánamo o los desafíos al gobierno norteamericano de la Caravana de Pastores por la Paz, por solo citar algunos ejemplos.

Figura 1:

Caricaturas empleadas para reforzar el mensaje en contra de la política de los Estados Unidos hacia Cuba.



Nota: La figura muestra un ejemplo de la propaganda mediática en contra de la política de los Estados Unidos hacia Cuba. Fuente: Colección de la reserva del periódico “Granma” (1993), disponible en la Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí”.

Varias caricaturas representaron a finales de abril el conflicto entre los dos países en términos jocosos, aludiendo a frases del argot popular o a términos relacionados con el béisbol, considerado el deporte nacional. En un editorial del 30 de abril de 1993, el periódico impulsaba a la población a marchar el Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, en contra del bloqueo yanqui: “Lo celebraremos como corresponde en esta hora difícil, [...] en jornada de combate contra el bloqueo yanqui que pretende doblegarnos por hambre y enfermedades” (Granma, 1993). Y, además, una franja roja resaltaba en la portada ese día la consigna: “Yo el primero, contra el bloqueo”.

Ante este panorama internacional y sin más alternativa que acudir a los recursos propios, el gobierno cubano comenzó a tomar medidas de ajuste a la crisis. De acuerdo con los historiadores Alberto Consuegra y Mario Ayala (2017), esta respuesta constituyó inicialmente un plan poco

estructurado y más bien enfocado en lo militar, en aras de garantizar la defensa nacional ante cualquier ataque extranjero. No obstante, nunca se abandonó la meta fundamental de levantar la economía, “esa reactivación sólo fue posible a partir de la Reforma Constitucional de 1992 en donde se introdujeron importantes cambios en el carácter de la planificación, el régimen de la propiedad, así como la eliminación parcial del monopolio estatal del comercio exterior” (p. 143).

Desde los años 80 del siglo XX la economía cubana adolecía de baja productividad, se malgastaban los recursos, el crecimiento era poco, los organismos gubernamentales centralizaban y burocratizaban los procesos, crecían las deudas y aumentaba la dependencia al exterior. En la sociedad comenzaron a surgir diferenciaciones, incredulidades, ineficiencias, pero “por si fuera poco, se había instalado con mucha fuerza la tendencia a repetir patrones de conducta del socialismo soviético que distaba mucho de la realidad cubana” (Consuegra y Ayala, 2017, pp. 143-144).

Ante estas circunstancias, el cambio pasó a convertirse en obligatorio. Ya no podía ser el Estado el único propietario existente sobre los medios de producción. Fue necesario permitir cierta apertura a nuevas formas de empleo no estatales, el llamado trabajo por cuenta propia. La ampliación de esa pequeña propiedad privada que se había instaurado en Cuba desde 1978, se hizo pública oficialmente en el periódico “Granma” el 9 de septiembre de 1993 con la publicación del Decreto – Ley número 141 del Consejo de Estado y de la Resolución Conjunta No. 1 CETSS – CEF.

Se autorizaba a todo el que reuniera los requisitos, ya fueran jubilados, amas de casa, graduados de alguna carrera técnica, trabajadores subsidiados o sobrantes; pero se excluía a los dirigentes, a los profesionales universitarios y de los servicios de Salud y Educación, quienes continuarían trabajando en instituciones del Estado. Dicha ampliación, entendida como un suplemento a la presencia estatal en estas áreas, consistía en 22 actividades laborales clasificadas en grupos de 1) transportación y de apoyo, 2) reparación de viviendas, 3) vinculados a la agricultura, 4) vinculados a necesidades familiares y personales, 5) del hogar y 6) otros, como artesano, fundidor, soldador, chapistero, tornero, teñidor de textiles, talabartero, etc.

Esto fue apenas en septiembre y ya en los debates de la Asamblea Nacional del Poder Popular, celebrada a finales de diciembre, comenzaban a vislumbrarse los primeros peligros y errores de esta medida. Los delegados manifestaron preocupación por las posibles deformaciones

sociales que podía ocasionar como: “el enriquecimiento desmedido de algunas personas revendiendo lo producido por otros” o “a pesar de haberse detenido la autorización para vender alimentos ligeros, se está haciendo; entonces se crea la indisciplina, y, sobre todo, el Estado no está recaudando nada por esa vía” (Rojas *et al.*, 1993, p. 2).

En la implementación de la nueva medida hubo falta de control, se aprobaron actividades que luego generaron confusión como el proyector de video, cinco oficios tuvieron que ser detenidos porque se consideró un error su inclusión, lo que algunos hacían en la práctica no tenía que ver con lo que les habían aprobado: “Fidel explicó que la “etcétera” aparecida al terminar el punto de la venta de alimentos ligeros en el Decreto – Ley se prestó a diversas interpretaciones, y en otros aspectos del documento como el elaborador de productos lácteos, cuando el país no tiene leche suficiente para ellos” (Rojas *et al.*, 1993, p. 3). Esto constituía la antesala, los primeros síntomas, de la transformación que ya empezaba a experimentar la sociedad cubana, cuando el desorden, la ilegalidad y el interés económico pasaron de ser la excepción para convertirse en la regla.

Otra de las respuestas del Estado con respecto a las formas de propiedad fue admitir nuevas vías de posesión de la tierra con la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), así la mayor cantidad de tierra cultivable pasó a manos de los campesinos en modo de usufructo. En los tres periódicos (“Granma”, “5 de Septiembre” y “Sierra Maestra”) se identificó el seguimiento informativo a este proceso: se potenciaba la iniciativa de los campesinos, aparecían datos sobre la cantidad de UBPC creadas, el perfil de cada una (por ejemplo: cultivos varios y cítricos, tabaco, café, y ganadería vacuna), así como historias de vida que demostraran la viabilidad y lo atractivo del proyecto.

Como parte de una extensa entrevista ofrecida a “Granma”, el miembro del Buró Político y secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, Carlos Lage, respondió a la interrogante sobre si la creación de las UBPC podía interpretarse como un fracaso de la agricultura estatal, admitiendo que había ineficiencias, falta de fuerza de trabajo, emigración del campo a las ciudades y que lo que se pretendía era estimular la presencia del hombre en el campo, producir con poco gasto de insumos y en el menor tiempo. Sin embargo, la periodista a cargo de esta entrevista, Susana Lee (1993b), le insistía en que sabía de preocupaciones sobre la posibilidad de que mermara la producción estatal porque las UBPC se dedicaran en primera instancia a garantizar

su autoabastecimiento. Pero Lage no tenía respuestas definitivas para esto, ni para la pregunta sobre los destinos de los excedentes de producción (Lee, 1993b). En esos momentos, no contaban con excedente alguno y los planes aún estaban en fase de proyección.

En esa entrevista a Carlos Lage se trataron otros asuntos trascendentes para el país en 1993, año en que el gobierno cubano decidió despenalizar la tenencia de divisas y abrió la posibilidad de que los cubanos recibieran remesas desde el exterior:

Fidel sabía los problemas que iba a provocar tanto en lo social como en lo económico aquella medida por la que incluso había gente cumpliendo condenas en prisión, eso es un hecho que está recogido en la historia [...] si mañana nos dicen que tú coges las colecciones del período especial y tú no encuentras esa situación de caos, de crisis, es porque esas palabras justamente estaban proscritas del lenguaje del período especial para todos los medios, porque precisamente ese era el sello mediático que desde fuera estaban imponiendo sobre la situación: Cuba vive una situación de caos, Cuba tocó fondo, Cuba está al límite de la capacidad de sobrevivencia, y en medio de aquello tú tenías que llevarle un mensaje de aliento a la gente (Castillo, comunicación personal, 25 de mayo, 2017).

Ciertamente, salvo esta entrevista a Lage, se han encontrado en las páginas de los periódicos estudiados pocas referencias al impacto social y económico de esta medida en particular. El Miembro del Buró Político tuvo que reconocer que desde antes la dirección del país conocía que los dólares circulaban entre la población, que a partir de ese momento las diferencias y ventajas materiales entre los trabajadores ya no estarían asociadas directamente al mérito y esfuerzo personales, pero que no hallaron otra solución más rápida y efectiva. Se necesitaba que los trabajadores del turismo pudieran recibir divisas e intensificar los viajes familiares de la comunidad cubana en el exterior. Justo con esta última medida se tocaba otro punto de dolor para los cubanos a lo que Lage, citado en Lee (1993b), respondió:

La ruptura con la familia que emigraba en aquellos momentos de enfrentamiento, cuando una parte de esa emigración participaba y colaboraba en invasiones militares al país y agresiones de todo tipo, creo que fue sin duda lo más revolucionario, como sigue siéndolo hoy frente a los que desertan, se convierten en enemigos, en aliados de Estados Unidos, en instigadores del desorden al hacer el juego a las campañas difamatorias que promueve el enemigo (Lee, 1993b, p. 7).

El dirigente político estaba negando que hubiese algún tipo de contradicción entre las decisiones, las renunciaciones personales o posturas que en nombre de la Revolución se le había pedido

antes a muchas familias cubanas y la medida que se adoptaba ante la crisis. Una situación excepcional, explicaba, los obligaba a adecuar políticas y acelerar decisiones.

Se priorizaron nuevos sectores como la biotecnología y el turismo, porque permitirían la entrada de divisas al país de manera más rápida. “Granma” cubrió toda la participación de Fidel Castro en la inauguración del primer hotel en Cayo Loco. Se permitió la participación de capital extranjero en diferentes formas de asociación, sin perder el control estatal. De tal suerte, Cuba tuvo que empezar a mirar con mayor agudeza su entorno y explorar las posibilidades de relaciones económicas, políticas, culturales y científico-técnicas con América Latina y el Caribe. Luis Suárez (1994) señala que, incluso, las transformaciones llegaron a tal punto que fue necesario relevar de sus cargos a personas que históricamente habían participado en el diseño e implementación de la política exterior cubana: “Más allá de razones individuales, u otras de carácter político interno, el hecho apunta a una diversificación y renovación del papel de los actores institucionales participantes en la realización de los objetivos internacionales de la Revolución”²⁶ (pp. 322-323).

Los resultados recesivos continuaron en 1992 y 1993, cuando las circunstancias comenzaron a complicarse con imprevistos. La literatura médica cubana registra en estos años la aparición de una enfermedad desconocida para sus profesionales. “Su característica principal era la afectación funcional del sistema nervioso, sobre todo de los nervios ópticos y periféricos, hecho que podía verse por separado o en conjunto y que provocó que se considerara como manifestaciones de una misma enfermedad” (Santiesteban *et al.*, 2000, p. 549). El padecimiento comenzó por las provincias occidentales y se extendió por todo el país en 1993 en forma de epidemia, considerada la mayor del siglo entre las que afectaron el sistema nervioso. Se creó un Grupo Operativo Nacional para enfrentar la enfermedad y alrededor de 60 centros de diagnóstico. Como el ascenso no se detenía, en la 46^a. Asamblea Ordinaria de la Organización de las Naciones

²⁶ Esta información se corrobora en el artículo del Dr. Roberto González: “se reunió el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba en octubre de 1991, el cual hizo posible la renovación sustancial del equipo dirigente, pues el 67% de los 225 miembros del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, PCC, eran nuevos ingresos – entre las figuras más jóvenes que pasaron a primer plano, como miembros del Buró Político, se encontraban Carlos Lage, Abel Prieto, Nelson Torres y Roberto Robaina– [...] Por ejemplo, Vilma Espín, presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas, fue excluida del Buró Político del PCC, así como el Coordinador Nacional de los Comités de Defensa de la Revolución, Sixto Batista, y el Ministro de Cultura, Armando Hart; mientras Roberto Veiga era sustituido del frente de la Central de Trabajadores de Cuba por Pedro Ross. También quedaron fuera del Buró Político Julio Camacho, Jorge Risquet y Pedro Miret” (González, 2003, p. 303).

Unidas, celebrada el 4 de mayo de 1993, el viceministro de Salud Pública, Dr. Jorge Antelo, pedía ayuda internacional para estudiar y controlar la epidemia.

En primera plana, el 11 de mayo de 1993, el “Granma” reportaba la visita de Fidel Castro a tres hospitales de Santiago de Cuba, donde se entrevistó con pacientes y médicos: “Mencionó que se prueba una diversidad grande de tratamientos: vitaminoterapia, ozono, cámaras hiperbáricas, magnetoterapia, interferones, esteroides y otros” (López, 1993a, p. 1). Meses más tarde, el mismo diario reproducía una nota del Ministerio de Salud Pública que explicaba que en 170 días se había logrado controlar la epidemia y que:

Al compararse la neuropatía que se registra en Cuba con otros grandes síndromes neurológicos epidémicos reportados en Japón, España, África y América, se llega a pensar que la hipótesis tóxico-metabólica con un componente nutricional dado por déficit de algunas vitaminas es la que más probabilidades presenta, lo que se sustenta con los hallazgos histológicos encontrados en nuestros laboratorios (Ministerio de Salud Pública, 1993, p. 1).

Y, en efecto, en cuanto comenzó la distribución gratuita de vitaminas en forma de tabletas con B1, B6, B12, A, E, Ácido Fólico y Niacina, el número de casos comenzó a descender. Con la experiencia, Cuba acumulaba una extensa documentación científica sobre la enfermedad y la población comprendía que, ante la carencia de alimentos, consumir polivitamínicos se volvía un hábito indispensable para mantenerse saludable.

Para más desgracias, en marzo de 1993 ocurrió un evento meteorológico extremo que en Cuba se bautizó como la Tormenta del Siglo, un ciclón fuera de temporada que causó afectaciones graves. En un discurso que ofreció Fidel Castro el 15 de marzo de ese año, a propósito de la clausura de la sesión de constitución de la Asamblea Nacional, describió cómo ocurrió:

Frentes fríos hay decenas casi todos los años; incluso se consideran útiles, traen agua, traen fresco, ayudan a los cultivos, pero, ¿qué es esto de un frente frío precedido de un huracán, no se puede llamar de otra forma; de fenómenos extraños de luminosidad, una serie infinita de relámpagos que casi convirtieron la noche en día; un trueno raro, ininterrumpido, y unos vientos que alcanzaron velocidades registradas en algunos lugares, en Santiago de las Vegas —según dice el Observatorio Nacional— de 168 kilómetros? Pero estoy seguro de que, en varios lugares, que vi personalmente, los vientos tienen que haber llegado a 200 kilómetros o más, por los árboles arrancados, por las cortinas de viento destruidas (Castro, 1993a, p. 12).

Ese huracán en dirección opuesta a la ruta tradicional de los ciclones causó pérdidas a la economía que se valoraron en mil millones de dólares, con fuertes daños en viviendas, en plantaciones de plátanos de siete provincias y zonas tabacaleras (Lee, 1993) Además, notas publicadas en las portadas del “Granma” durante el primer semestre del año contabilizaban las pérdidas a causa de las intensas lluvias. En Pinar del Río, 9 000 canteros de semilleros y 60 caballerías de tabaco resultaron afectados en enero, también se reportaron 1 100 viviendas dañadas (Rodríguez, 1993).

Para junio, con la primera depresión tropical de la temporada ciclónica continuó el desastre con 26 000 evacuados, siete muertos y cinco desaparecidos en las regiones central y oriental del país. “Según datos del Servicio Hidrológico del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, en Guáimaro, Camagüey, el pluviómetro marcó un acumulado de 349 milímetros en solo 24 horas” (Peláez, 1993, p. 1). También se registraron viviendas dañadas, en esta ocasión más de 3 700. Para agravar el período, luego siguió una etapa de sequía en casi toda la nación, situación que en general impidió el normal desenvolvimiento de la principal actividad económica del país, la zafra azucarera.

En su discurso a propósito del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, celebrado en La Habana en diciembre de 1993, Fidel delegó, por decirlo de alguna forma, todo el asunto relacionado con la crisis y su repercusión en la prensa a José Ramón Balaguer Cabrera, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y él dedicó su tiempo frente al micrófono para expresar su visión de los acontecimientos, exaltando los valores y la capacidad de resistencia de los cubanos.

Para el líder de la Revolución Cubana, el país estaba escribiendo una página gloriosa, de la que debía sentir orgullo. No obstante, no pudo dejar de reconocer que las dificultades económicas ya comenzaban a generar desaliento, pero que ser revolucionario en circunstancias normales era fácil, el mérito estaba en serlo en los momentos más difíciles. Luego, hizo algunas confesiones sobre cómo se resolvían los problemas del país con el apoyo del campo socialista:

Quiero que ustedes sepan que durante muchos años no había más que enviar un telegrama para decir que el *fuel oil* se estaba acabando, que la gasolina no era suficiente, que el diésel no alcanzaba y automáticamente venían barcos con diésel, o *fuel oil*, o gasolina, a tal extremo que nuestro consumo de combustible, que era de 4 000 000 toneladas en el año 1960 –cuando nos bloquearon

y nos dejaron sin combustible-, había alcanzado la cifra de casi 14 000 000 de toneladas aproximadamente, 30 años después. Incluso nosotros llegamos a convertirnos en exportadores de combustible (Castro, 1994, p. 37).

La ayuda y las oportunidades de reutilizarla llegó hasta el punto en que Cuba tenía la anuencia de la URSS para reexportar el petróleo excedente, siendo este el más importante ingreso en divisas convertibles del país, según Fidel Castro. Al terminarse la alianza se perdió el 78% de las importaciones. Las dificultades persistían en el momento de su discurso y al hacer el balance de 1993, dijo:

Calculen ustedes este año, con la caída que sufrió la zafra – de 7 000 000 a 4,2 millones, y, como explicó Lage, 1 700 000 toneladas por debajo del plan privaron al país de casi 400 millones de dólares; pero las bajas del precio del níquel nos privaron de otro montón de millones –como él dijo- y las bajas del precio de las exportaciones pesqueras por estos fenómenos monetarios también nos costaron un montón de millones (Castro, 1994, p. 50).

Su versión de los hechos no negó la situación de crisis, aunque no la haya nombrado precisamente así. Se enfocó en remarcar la heroicidad que constituía sobrevivir a semejantes carencias y en depositar su confianza en que el pueblo resistiría. En general, sobre esta etapa existen diferentes lecturas dentro y fuera de Cuba y a muchas de estas versiones los cubanos no han tenido acceso.

1.2. El derrumbe de un paradigma

Las crisis también vienen acompañadas de una transformación de los paradigmas. Lo que antes tenía sentido, se vacía y ocupan su lugar nuevos conceptos. En las complejidades del impacto que tuvo el derrumbe del campo socialista hubo visiones opuestas y alternativas, desde la duda de la existencia del socialismo, pasando por la negación de que la URSS se beneficiara en algo de las relaciones con Cuba, hasta lo que implicó para el país caribeño la decisión de continuar con la construcción del socialismo en condiciones tan adversas. Se puede estar de acuerdo o no con algunas de estas posturas, pero cada una abre un abanico de oportunidades para reflexionar sobre lo que sucedió entonces y cómo ese pasado ha definido el presente.

Elías Capriles (2016) parte de un posicionamiento un tanto radical en su artículo “¿Cuáles fueron las causas del derrumbe del campo soviético?”. Se propone explicar las razones por las que los países de ideología marxista no lograrían establecer un sistema socialista, ni mucho menos

facilitar la transición al comunismo. Utiliza entre sus argumentos una reflexión de Mao Xedong (1976) advirtiendo el peligro de motivar a las masas a través del interés económico y el egoísmo, como lo hicieron los dirigentes soviéticos, porque justo estas actitudes se distancian de la solidaridad proletaria.

Para Capriles (2016), el socialismo marxista contenía un principio económico de contradicciones irreconciliables:

Que Capital y Estado son inseparables, y que el intento de acabar con el régimen de la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción conservando el Estado y empleándolo como principal instrumento de lucha contra el capitalismo y la burguesía necesariamente habría de producir una nueva clase dominante (p. 3).

Si desde la teoría, el diseño viene defectuoso, no encuentra Capriles (2016) la manera de adaptarlo con éxito a la realidad y entre sus razones invoca a Michel Foucault (1976) para sostener que los revolucionarios estaban dominados por un poder tradicional que continuaría mediando todos sus actos y el cual seguirían reproduciendo en cualquier intento de nueva creación. Propone como solución trabajar en la psiquis, las relaciones sociales, el liderazgo, las transformaciones en el plano de la cultura y otros tantos ámbitos que conlleven a la eliminación de la opresión y la explotación.

James Petras notificó en 1991 que había entonces varios pronunciamientos y artículos anticubanos en algunas publicaciones soviéticas y ejemplificó que una de esas llamaba a Fidel Castro el Sadam Husein del Caribe. El analista identificó varias escuelas de pensamiento con respecto a Cuba: 1) los conservadores, dispuestos a mantener los vínculos, 2) los continuadores, que proponían un apoyo crítico, 3) los transigentes, dispuestos a revisar los compromisos soviéticos, y 4) los occidentalistas, quienes apoyaban grupos contrarrevolucionarios exiliados. Según este investigador, para suerte de los cubanos, los continuadores primaban entre los responsables de la política exterior soviética, mas siempre hubo quien censuró las relaciones soviético-cubanas y a las cuales les achacaron algunas de las escaseces de la URSS (Petras, 1991).

Al revisar varios artículos entre 1989 y 1990, el autor descubrió diferentes posicionamientos con respecto a la estructura económica de Cuba y el tipo de relaciones de esta con la URSS e incluso algunos periodistas avizoraron un panorama en el que ambas naciones se distanciaban paulatinamente.

Los problemas económicos son, por ejemplo, la creciente autonomía de las empresas soviéticas y su deseo cada vez mayor de vender en mercados de divisas fuertes y de abandonar el cubano, lo que se traduce en demoras en la entrega de bienes contratados por el Estado (Petras, 1991, p. 36).

Petras (1991) señala la revista “Novedades de Moscú” como la punta de lanza de las fuerzas políticas reaccionarias neoliberales, cada vez más influyentes en la Unión Soviética y desde donde se defendieron a los exiliados cubanos e incluso al gobierno de Fulgencio Batista. No pretendían una inocente revisión de la historia, sino romper las relaciones cubano-soviéticas.

En similar línea de pensamiento se ubica Carmelo Mesa (1993), quien retoma los argumentos de un economista soviético que en 1990 explicaba cuánto perdía la URSS con el cambio de petróleo por azúcar, puesto que el petróleo era mucho más competitivo en el mercado internacional, las exportaciones cubanas tenían menor calidad y la concesión de las reexportaciones del petróleo también significaba más pérdida. Por otro lado, “la posición estadounidense se fortaleció con el deterioro económico de la Unión Soviética y la creciente crítica de los medios de difusión soviéticos en cuanto a la importante ayuda que se daba a Cuba y a su supuesto uso ineficaz” (p. 365).

Otro hecho que distanció incluso más las relaciones entre ambos aliados fue la divulgación de la deuda de Cuba con la URSS:

A principios de 1990, Nikolay I. Ryzhkov declaró que el 1 de noviembre de 1989, la deuda cubana era de 15.490 millones de rublos²⁷ y que la Unión Soviética había diferido 2.400 millones de rublos en 1986-1989 por concepto de amortización e intereses. La deuda cubana con la Unión Soviética fue la mayor de entre todas las naciones deudoras (tanto socialistas como en desarrollo); ésta representó el 37% del total de la deuda de los países en desarrollo y el 18% del total de la deuda de 61 naciones (Mesa, 1993, p. 367).

Este incidente sorprendió a los cubanos, porque con anterioridad se había acordado la no publicación de estos datos, pero la parte soviética decidió romper su compromiso con ese pacto. De esta forma, más allá del impacto económico, el distanciamiento tomaba matices políticos con visos de irreversibilidad.

²⁷ Para tener una noción de lo que esto significa, téngase en cuenta que en 1989 el tipo de cambio monetario estaba a 0,606 rublos por 1 dólar (History of the dollar exchange rate in Russia: a table of the exchange rate for all years since 1792, 2015).

Desde una mirada hacia el interior de la sociedad cubana, Delia López (1994) trató sobre las especulaciones acerca del fin del socialismo en Cuba, con base “en una ecuación común: crisis económico social = crisis política y ambas = derrumbe total del sistema” (p. 53). La autora suscribió la hipótesis de que pese a todas las dificultades la Revolución Cubana no caería. Para defenderla partió de tres argumentos: la naturaleza de la crisis que no estuvo relacionada con la instauración del socialismo en Cuba, el tipo específico de ajuste y las características del sistema político cubano.

El intelectual Fernando Martínez Heredia (1995) consideró que con la crisis de los 90 del siglo pasado parecía que la izquierda retrocedía. Se refirió al desprestigio del socialismo como causa de la crítica situación en Cuba:

Además, en los instrumentos de reproducción ideológica son cada vez más escasas las referencias al socialismo, y el marxismo como un requerimiento ideológico ha ido desapareciendo; en los medios de comunicación, las referencias a ambos son prácticamente inexistentes (p. 93).

Martínez (1995) insistió en la ocurrencia de un desastre ideológico, a causa de la ruina del llamado “socialismo real”, y enumeró dos lecciones de las que Cuba debía tomar nota a cabalidad:

Qué decisivo era el exterior para nosotros; y qué necesidad tan vital teníamos de reconocernos y revisarnos en busca de nuestra propia fuerza e identidad. Fuimos muy dependientes de un centro de poder e ideológico que nos era ajeno, y que en su discurso y sus ritos escondía a un sistema de dominación en descomposición (Martínez, 1995, p. 93).

Pero incluso más allá del socialismo, Martínez (1995) reparó en que el marxismo también pasaba por una crisis en Cuba y aunque hasta ese momento algunos se quedaban solo en el cuestionamiento de si había o no una crisis, con el derrumbe del campo soviético las circunstancias obligaban a abrir el entendimiento:

Se necesita revisión, recuperación, puesta al día y búsqueda de eficacia conceptual, frente a la falta de realización en el movimiento histórico, y al reto tan radical que hoy le presentan los problemas, las percepciones y las perspectivas de los individuos y las sociedades (Martínez, 1995, p. 95).

El texto del intelectual cubano era una invitación a participar desde los diferentes campos de la ciencia en la reconceptualización del socialismo en Cuba, a repasar su impronta y sus desafíos para seguir existiendo. En tanto, Jorge Luis Acanda (2000) describió este período como un horno: “Ciertamente, Cuba ha sido en este decenio como un horno en el que han fundido, derretido,

mezclado, conformado, reblandecido, endurecido y cristalizado nuevas y viejas constelaciones sociales” (p. 61). Si Martínez (1995) llevó la crisis económica al plano del pensamiento y el trabajo intelectual; para Acanda (2000), esos años significaron una transformación para bien desde la raíz, partiendo de la racionalización que generó la crisis:

Desatanizamos al dólar, al exilio, a la religión y al pasado. Desacralizamos a todos aquellos productos culturales abarcados por ese complejo ideológico que podemos denominar como lo soviético [...] Pudimos quitarnos de encima el pesado fardo del fatalismo del dogma de la irreversibilidad del socialismo, y comprender que no teníamos ningún contrato con la Historia, y que todo dependía de nosotros (p. 62).

Se refirió a un cambio mucho más radical, a tiempos de definiciones, al hundimiento de las certezas porque el futuro no existe, es solo una construcción imaginaria a la que nos aferramos desde algún presente; los cubanos ya no tenían falsos ídolos, pero sí más incertidumbres. Los años 90 del siglo XX no se han ido, no han pasado, no son historia. Para los cubanos de hoy, decir Período Especial implica abrir una herida, remover un recuerdo que provoca risa y termina en llanto. El documental “*Cuba and the cameraman*”, del realizador estadounidense Jon Alpert (2017), atestigua esa degradación de la sociedad a partir de la historia de tres familias cubanas. En más de cuarenta años de visitas al país, el creador recopiló testimonio gráfico de cómo el júbilo inicial por el Triunfo de la Revolución se fue convirtiendo en frustración y desaliento, en falta de esperanzas, ante la pérdida del apoyo socialista (Alpert, 2017, 01:05:50).

En medio de estos juegos de poder y de suposiciones sobre quien gana o pierde con el derrumbe socialista, la prensa cubana insistía en defender el socialismo como el camino, el modelo o la meta del país. En una comparecencia que reprodujo “Granma” y donde aseguraba que la anarquía y el egoísmo del capitalismo representaban lo inaceptable, Fidel Castro dijo:

Los problemas surgidos en Europa del Este conducen a muchos a imaginar que este es el canto de cisne de las ideas socialistas, pero en realidad si en aquellos países andaban mal unas cuantas cosas, mucho peor andan por América Latina y el Tercer Mundo (Ferrer, 1990, p. 3).

Esta posición del gobierno se mantuvo (se ha mantenido hasta hoy) y Carlos Lage la ratificó dos años más tarde cuando dijo a “Granma”: “No tenemos necesidad de elaborar un modelo económico porque el que nosotros queremos y estamos defendiendo es el socialista” (Lee, 1993, p. 5). No obstante, tuvo que reconocer que para alcanzar la economía socialista aspirada faltaba un

largo recorrido y las modificaciones que se estaban introduciendo se alejaban un tanto de ese inicial proyecto de nación.

Hasta aquí se han abordado las implicaciones que, desde el derrumbe del muro de Berlín, como símbolo de la disolución del bloque socialista, tuvo para Cuba la ruptura de las relaciones con la URSS y las diferentes posturas que desde uno u otro lado se asumieron con respecto a la relación entre ambos países. El impacto económico tan grande no tuvo como única causa las fallas del socialismo europeo, sino también el desgaste interno de la economía cubana, cuyo modelo mostraba evidentes señales de estancamiento. Sin embargo, la historia de la vida cotidiana, del cubano que procuró cocinarse un bistec inventado con las cáscaras del plátano o el que preparó para bañarse un jabón hecho con la grasa del pescado resulta igualmente relevante para entender el periodo. Son las anécdotas, las microhistorias de la sobrevivencia, los complejos cálculos de la economía familiar los que ocuparán las siguientes páginas.

1.3. Resistir, la palabra de orden

Aún con solo mencionar el Período Especial, muchos cubanos se estremecen. Por eso parece alguna clase de eufemismo la aseveración de Bell (1994) de que:

Como resultado de la política implementada, el nivel de vida no ha tenido la misma afectación que los niveles de producción. La disminución del consumo alimentario ha sido de un 20% en calorías y un 27% en proteínas entre 1989 y 1992 (p. 46).

Ciertamente, el autor se refiere solo a los primeros años, lo que vino después fue mucho peor, y desde el gobierno se intentó todo tipo de alternativas que pudieran diversificar la dieta de la población y aportar los nutrientes que escaseaban. Pero ningún multivitamínico reemplazaba el mal sabor de una comida que apenas llevaba sazón, del invento del bistec con cáscara de plátano o del restringido menú de arroz con rábano.

Otros inventos, como el jabón casero hecho de potasa o de grasa de pescado, se sumaron como paliativos individuales a esta situación. Desde los periódicos cubanos, se visibilizaron todas esas alternativas que pudieran ayudar a sobrellevar la crisis, ya fueran soluciones de la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR), de grupos de técnicos e ingenieros de diferentes empresas o el simple ingenio de una familia. El “Granma” ejemplificó estas innovaciones con los utensilios (escaleras, escobas, yugos, cestos, sogas, cordeles, etc.) elaborados con material de desecho en una empresa agrícola de Batabanó y resaltó el trabajo del campesino

José Pérez Méndez quien, con más de 20 innovaciones en su expediente, logró que las máquinas de riego Volchanka caminaran con energía hidráulica.

También se aconsejó a la población sobre cómo “estirar” el keroseno en las cocinas a partir de un depósito de combustible de carga constante, ideado por Especialistas del Centro de Estudios de Tecnologías Energéticas Renovables (CETER), u otros cinco trabajos pensados para mejorar la eficiencia de las cocinas Pike. Además, se indicaron los pasos para elaborar en casa un “moñito” ahorrativo, es decir, un disipador de calor para refrigeradores que ahorraba entre el 10 y 12 por ciento del consumo nominal de cada equipo.

Por su parte, el periódico “5 de Septiembre” (1993) ilustraba el esfuerzo de los transportistas que aprovechaban carrocerías de ómnibus, planchas y chasis de carros para construir un “Tren – Bus” que aliviara el transporte masivo de pasajeros por ferrocarril. Este medio de prensa potenciaba el empleo del gas metano como alternativa para el corte y soldadura de metales en sustitución del acetileno y contaba con la sección “En familia”, donde también se recomendaba a los lectores las vías para ahorrar combustible doméstico.

Mientras, el “Sierra Maestra” (1993) explicaba los pasos para construir en casa un farol que alumbrara durante los apagones, explicaba una solución transitoria para sustituir las deterioradas cajas de bolas de las bicicletas por un segmento de cordón plástico y así continuar haciendo uso de este medio de transporte. Divulgaba el injerto que constituyeron las limosinas criollas, una unión de dos carros Lada lo que aumentaba de cuatro a siete el número de plazas en el vehículo con un único motor y que gastaba casi lo mismo que un taxi normal, entre muchos otros inventos que aparecieron en la prensa de aquellos años.

Faltaba frecuentemente la electricidad, tanto así que ya no había apagones sino “alumbrones” durante unas pocas horas al día. La moneda nacional comenzó a desvalorizarse, los precios de los alimentos a subir y la bicicleta se convirtió en el medio de transporte nacional:

Para fines de 1991, no sólo se habían añadido a la lista de racionamiento cerca de 200 productos de consumo (y, por tanto, dejaron de existir los productos de libre adquisición en el mercado), sino que además se redujeron las cuotas de racionamiento de dos terceras partes de los productos (que ahora apenas garantizan un nivel de subsistencia) y se eliminó el mercado paralelo. También había una grave escasez de medicinas. La calidad de los productos también se había deteriorado. Por

ejemplo, el café comenzó a mezclarse con chicharos y la cerveza era de baja calidad. Debido a la falta de envases, el ron y otros líquidos eran distribuidos en pipas (Mesa, 1993, p. 406).

En este apartado no es posible reunir de ninguna manera toda la diversidad de experiencias que tocó vivir a los cubanos, ni cómo, desde la ilegalidad, alguna posición ventajosa en el gobierno o simplemente con su trabajo cada cual la encaró. En primer orden, se ofrecerán algunos apuntes sobre la sociedad civil cubana, sus actores sociales y formas asociativas durante la crisis; luego se profundizará en la transformación del principio de igualdad a partir de una reestratificación social, que vino a establecer distancias cada vez más irreconciliables entre sus miembros. Se tratarán de manera muy breve las migraciones y movibilidades, en detrimento de la población rural. Habrá un énfasis en la realidad laboral, con las nuevas formas de empleo, una caracterización sociodemográfica de la familia y sus estrategias de enfrentamiento a la crisis. Todo ello, permitirá formarse una idea del contexto en el que los periodistas trabajaron y bajo qué circunstancias intentaron, como toda la población cubana, sobrevivir.

Para entender en cierta medida cómo se transformó la sociedad cubana de los años de la década de 1990, es necesario hacer referencia a un texto de Jorge Luis Acanda (2005), “Cambios en la sociedad civil cubana y su reflejo en el pensamiento cubano desde los noventa al momento actual”. Este autor, en un esfuerzo por definir qué se ha entendido en Cuba por sociedad civil, explica que en una primera etapa quienes estuvieron vinculados a la Revolución dijeron que:

No hacía falta la existencia de la sociedad civil, pues ello sólo llevaría al desmantelamiento del socialismo y al regreso a la situación de dependencia semi-colonial con respecto a los EE.UU. (con lo que implícitamente aceptaban las tesis de su enemigo acerca de la incompatibilidad de la sociedad civil con un Estado socialista) (Acanda, 2005, p. 137).

Todavía hoy el problema sobre lo que es, o no, sociedad civil, lo que entiende por tal el gobierno cubano y lo que se cree fuera del país, sigue siendo objeto de debate. De acuerdo con Acanda (2005), la idea de sociedad civil²⁸ comenzó a recepcionarse en el decenio de 1990, debido a la desaparición del sistema socialista, la crisis de las estructuras tradicionales de izquierda y el desmontaje del “Estado de bienestar” de las políticas neoliberales. La causa de este cambio de

²⁸ Este autor sustenta su texto en la definición de sociedad civil que ofrece Antonio Gramsci en sus “Cuadernos de la cárcel” (1999), sobre la cual entiende que “se identifica a la sociedad civil con los espacios de socialización pública, de transmisión de códigos y valores, de formación de hábitos culturales y patrones de conducta, de interacción ideológica donde se reproduce cierto tipo de relaciones sociales” (Acanda, 2000, p. 139).

concepción, explica el autor, se fundamentó en que, con la crisis, el Estado perdió eficiencia en sus funciones y estuvo obligado a descentralizarlas, a abrirse a nuevos horizontes de intercambio para seguir existiendo sin perder la esencia socialista: “Se realizaron transformaciones en la estructura político-administrativa (por ejemplo, la creación de los Consejos Populares del Poder Popular) con el objetivo declarado de dar más poder a los distintos niveles de la administración estatal” (p. 147).

A estas nuevas formas asociativas se agregaba el hecho de que la pluralidad que vivía la sociedad cubana no era producto solo de la crisis, sino de la obra misma de la Revolución, que al ampliar el diapasón de posibilidades de desarrollo profesional formaba una población con más conocimientos, nuevas demandas y necesidades, capaz de interpretar su entorno.

Mayra P. Espina (2005) advierte que el proceso de reestratificación de la sociedad cubana experimentó tendencias tales como la aparición de nuevas formaciones de clases y recomposición de capas medias. A raíz de la apertura del trabajo por cuenta propia, surgieron los dueños de pequeños negocios, como restaurantes y cafeterías, quienes configuraron una pequeña burguesía urbana. Estas nuevas figuras de la sociedad cubana se diferenciaron cada vez más de los trabajadores estatales, que tenían, en cambio, un ingreso salarial más estrecho.

Hubo una heterogeneización de los actores de la producción agropecuaria, resultado de la parcelación y cooperativización de las tierras estatales. Todo esto abrió la posibilidad de investigar la desigualdad que se generó en este período, desde el género, el racismo, los abismos salariales:

La crisis y reforma (explícita o implícitamente, directa o indirectamente) han generado una diversificación y diferenciación de actores, ampliando los grados de desigualdad, multiplicando sus opciones de acción autónoma en lo tocante a su reproducción material y simbólica como tales actores, ampliando los márgenes de complejidad (Espina, 2005, p. 125).

En el laberinto de una sociedad al límite de la sobrevivencia, cuyo gobierno ha insistido en la opción socialista, Haroldo Dilla Alonso (2005) observa a actores sociales en fase de larva, marcados por un escenario de incertidumbre. Para él, lo que existe en Cuba es una ausencia de actores sociales, entendidos como grupo con una proyección e intereses definidos. “Pero habría que reconocer la ventaja de que la propia sociedad genere sus actores en un marco pluralista que tendrá que prescindir de aquel “afán irreal de la unanimidad” que los propios dirigentes cubanos condenaron en los inicios de los complejos años 90” (p. 37).

Al caracterizar los actores sociales que desde diferentes posturas asumieron una función en la sociedad cubana, Dilla (2005) ubica en primera instancia a las organizaciones sociales y de masas que, creadas por el Estado han demostrado muy poca autonomía en su actuación; luego coloca a los intelectuales, siempre heterogéneos, pero aportadores, algunos incluso contribuyeron a la desacralización de la simbología revolucionaria; en tercer lugar, las organizaciones no gubernamentales, cuyo número creció a principios de los 90, pero luego fueron en extremo controladas y hasta aniquiladas, quedando sólo unas pocas y algunas respondían al mismo gobierno:

Las ONG cubanas tuvieron su momento de gloria entre 1992 y 1996. Inspiradas (y sustancialmente financiadas) por sus homólogas hemisféricas y europeas, estas organizaciones intentaron la construcción de una sociedad civil a partir de una nueva relación Estado-sociedad, pero con una fuerte carga elitista resultado tanto de las limitaciones legales para relacionarse con los movimientos comunitarios emergentes como por la extracción social e inspiración ideológica de sus protagonistas (Dilla, 2005, p. 43).

Estas formas asociativas continúan siendo otro tema de polémica en Cuba, por su presencia regulada y a veces poco conocida. Entre el resto de los actores sociales, el autor ubica a las organizaciones comunitarias; los actores desde el mercado, como sector emergente con cuantiosas fortunas gracias a la corrupción; la oposición organizada de la que nunca o muy poco se ha hecho mención por las vías de comunicación estatales; y finalmente, la comunidad emigrada que ha enviado regularmente remesas a los familiares en la Isla, como paliativo a la crisis.

En un panorama inestable, minado por desacuerdos y renunciaciones, la figura de Fidel Castro pervivía como el paradigma, el ideal de hombre y presidente que los cubanos seguían a pie juntillas:

Con su habitual habilidad, Fidel Castro ha sido capaz de reprimir o domesticar las tendencias disidentes dentro de la élite postrevolucionaria, dirigir el reclutamiento de nuevos integrantes y al mismo tiempo convencer a buena parte de la población de que el presente crítico es la mejor opción ante la panoplia de ofertas de futuros colocados en el mercado político (Dilla, 2005, p. 51).

Es así como muchos cubanos se han reconocido más que socialistas, fidelistas, y fue esa promesa de lealtad que le hicieron al líder la que ha sostenido e impulsado la Revolución Cubana, incluso después de su muerte.

En las primeras décadas de la Revolución, el salario y la comida alcanzaban en la mayoría de las familias, los cubanos usaban prendas de vestir muy parecidas y duraderas; disfrutaban de similares oportunidades y hasta estaba normada la venta de juguetes por cada niño; pero esos años quedaron atrás con el derrumbe del campo socialista. Con la crisis, se puso en tela de juicio la noción de igualdad que había enarbolado la Revolución: “la sociedad cubana transitaría de un patrón de equidad igualitaria a uno eticista, en el que las diferencias pueden estar justificadas” (Valdés, 2005, p. 87). El nivel de desorganización social llegó al punto de reproducirse por tiempo indefinido, permitiendo que algunos grupos sociales sacaran ventajas y determinado grado de influencia con respecto a otros.

Las desigualdades poco a poco se colaron en el terreno de lo cotidiano y el gobierno cubano acabó por permitir las, entendiéndolas quizá como parte de las concesiones que las circunstancias obligaban a hacer. La estructura socioclasista, que hasta ese momento se había compuesto sobre todo por trabajadores vinculados al Estado, comenzó a diversificarse por la desigualdad entre las personas, a causa de los ingresos en divisas de algunos segmentos poblacionales. Se registró un ascenso social más selectivo y tendencias excluyentes y hubo una alta movilidad social horizontal del sector estatal al no estatal y de los tradicionales a los emergentes (Valdés, 2005).

Se produjeron diferencias en la estructura generacional, con tendencia a la discontinuidad, es decir, las más jóvenes generaciones se enfrentaron a desafíos que a sus padres y abuelos no correspondieron: “la calificación no implica el ascenso social; el empleo no está garantizado y puede estar acompañado de una caída de estatus; y el ingreso salarial no garantiza el nivel de consumo” (Valdés, 2005, p. 95). En cuanto a la cuestión de género, la mujer tuvo un lugar primordial en el sostenimiento de la familia, lo que implicó un retroceso en indicadores de desarrollo que hasta ese momento había conquistado, como el empleo social y el tiempo libre.

Aunque la familia nuclear es preponderante se nota un incremento de la familia extensa por incidencia de la escasez de vivienda y la edad laboral de sus miembros; así como un incremento de las familias monoparentales en su mayor número con mujeres de cabeza de familia” (Valdés, 2005, p. 96).

Pese a lo anterior, Valdés (2005) sostiene el criterio de que no hubo una crisis de gobernabilidad en Cuba; la emigración ilegal, las insatisfacciones de la población, la oposición o

las protestas fueron apenas desafíos que el gobierno consiguió sortear. Por su parte, Espina (2003) analiza la desigualdad desde otro punto de vista, con fundamento en la concepción misma del sistema: “el igualitarismo homogenista distributivo, si bien puede ser eficaz para masificar y universalizar la satisfacción de un conjunto amplio de necesidades, no tiene sensibilidad para la diversidad y produce el efecto de homogenizar artificialmente a los seres humanos y grupos sociales” (p. 5).

Viendo el fenómeno a la manera de la autora, la insatisfacción, a largo plazo, estaba garantizada y la falta de mecanismos para atender las necesidades particulares contribuiría a la reproducción de desigualdades. Espina (2003) se basa en Togoeres (1999) para sintetizar los resultados de diversas investigaciones que han abordado las fuentes de estas desigualdades:

Surgimiento de ingresos y niveles de vida no asociados al trabajo, exclusión de importantes segmentos de población del consumo en ciertos mercados o, al menos, reducción de su acceso a un grupo muy limitado de los productos que se distribuyen de ellos (p. 8).

Por otro lado, se percibía la reestratificación social, “desestatalización” y “desalarización” de amplios segmentos de la ocupación, concentración y polarización de los ingresos (Espina, 1999). De acuerdo con Ferriol, citado en Espina (2003, pp. 8-9), apareció “una franja de población en situación de pobreza, superioridad de los ingresos medios de los trabajadores independientes con relación a los asalariados estatales”.

Los principales ingresos de la familia ya no provenían de un salario estatal y mucho menos la pensión de los jubilados alcanzaba para cubrir las necesidades básicas de los ancianos. Mientras tanto, la prensa cubana continuaba sin ocuparse de estos asuntos:

Qué no está a mi modo de ver, las historias de vida de las personas o de muchas personas que ya empezaban a padecer los estragos de un período que evidentemente los ponía en desventaja [...] cuando las cosas empezaron a empeorar y a hacer crisis, esas ligeras diferencias que había entre miembros de la sociedad comenzaron a acentuarse y por supuesto como siempre sucede en toda crisis las personas con menos posibilidades fueron las más afectadas y yo creo que la historia de esas personas no está lo suficientemente recogida en la prensa de la época (George, comunicación personal, 31 de mayo, 2017).

El estudio acerca del grado de pobreza en las ciudades señaló que aproximadamente el 14,7% se encontraba en esta situación de vulnerabilidad y además “demostró que el efecto de

contracción de la economía cubana se manifestó con mayor intensidad en la región oriental del país, donde la población urbana en situación de riesgo alcanzaba un 22%” (Espina, 2003, p. 14). De tal suerte, se concluye que otra de las consecuencias de la crisis fue acentuar la desigualdad entre la población cubana, contribuyendo a demeritar sobre todo a los profesionales y ubicando en posición de desventaja a quienes escogieron mantenerse laborando en el sector estatal. Hasta hoy, esas diferencias no han sido resarcidas y cada vez parecen más irremediables. De acuerdo con Espina (2003), este fenómeno de reestratificación estuvo acompañado por el incremento de los desplazamientos y la movilidad.

Movilidad y migraciones, estos términos representan fenómenos diferentes, con alcances e implicaciones distintos y constituyen dos tipos de movimientos que hacia el interior de la sociedad cubana ocurrieron en el período estudiado. De acuerdo con Espina (2003), la movilidad se refiere al paso de un sector a otro -sobre todo en este caso interesa el ámbito laboral- puede ir en ascenso o descenso, ser individual o colectiva, y estar asociada a:

La precarización presente en un conjunto de ocupaciones del sector informal (lo que podría estar afectando especialmente a las mujeres, que en proporción no despreciable se vinculan a la informalidad en condiciones de subalternas y auxiliares); a la desprofesionalización que acompaña a muchos movimientos hacia el sector emergente (Espina, 2003, p. 21).

Desde otra perspectiva, Norma Montes (2004) informa que desde 1959 la movilidad interna en Cuba no tuvo restricciones, pero la oleada de cubanos que con los primeros años de 1990 intentó asentarse en La Habana, obligó al gobierno a emitir un Decreto-Ley²⁹ que regulara las entradas a la capital. Esta investigadora alude a un levantamiento que se produjo en 1995 de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas, que al estudiar los migrantes entre los 15 y 64 años se encontró que el 48.2% de los residentes eran migrantes.

Como resultado de este estudio, se corroboró que la mayoría de la población migrante provenía de asentamientos rurales de menos de 200 habitantes y buscaron asentarse en pueblos urbanos y cabeceras. A La Habana llegaron, sobre todo, quienes habían vivido en cabeceras

²⁹ Fue el Decreto-Ley 217 de 1997. La entrada en vigor de esta medida repercutió en una disminución de los movimientos migratorios casi en un 40%, tanto en los movimientos de entrada como en los de salida que se produjeron en la isla a nivel de provincia en el trienio posterior a 1997. Actualmente se encuentra vigente el Decreto 293 de 2012, modificativo del Decreto Ley 217, el cual creó excepciones a los requisitos para migrar a La Habana para parientes de residentes de la ciudad, personas declaradas jurídicamente incapaces, y otras familias a quienes el Estado les asigne una vivienda (Hernández, San Marful, & Delisle, 2017).

provinciales o municipales, por lo que se ajustaban bien a las normas y conductas de vida en la ciudad.

Si esto estaba sucediendo en las zonas urbanas, ¿qué pasaba en el campo? A pesar de los proyectos sociales que la Revolución emprendió, buena parte de la población rural cubana ha vivido en condiciones de desventaja por las dificultades para el acceso a la educación, la electricidad, el agua potable o los servicios de salud. Sin embargo, Martín (2007) identifica un cambio en el campesinado cubano a partir de las medidas agrícolas y la reforma de los 90:

En síntesis, estas transformaciones se sustentan en la diversificación del régimen de tenencia de la tierra, la apertura del mercado libre agropecuario, nuevas formas de implicación directa del productor con los resultados de su gestión y cambios tecnológicos orientados al uso de tecnologías apropiadas para una agricultura sostenible (Martín, 2007, p. 10).

No obstante, esto no significa la negación de los resultados antes repasados con la investigación de Montes (2004). Sí hubo migración del campo a la ciudad en esta etapa e, incluso, parte de la población rural buscó mejorar sus condiciones de vida fuera del país. Es decir, en los 90 del siglo pasado el flujo migratorio ocurrió en ambos sentidos, pero con más fuerza hacia las zonas urbanas.

Martín (2007) considera que este fenómeno:

Ha dado lugar a la emergencia del término de “recampesinización”, aludiendo a una particularidad propia del proceso de reajuste cubano a contrapelo de la extendida tendencia a la “descampesinización” que caracteriza a las reformas implementadas en el área hacia el último cuarto del siglo XX (p. 12).

En este punto, se precisa poner en claro que la población rural también se estaba diversificando con la presencia del campesino privado y los grupos de trabajadores asalariados y cooperativistas; los ingresos de unos y otros se diferenciaban originando posiciones más ventajosas para los del sector privado.

1.3.1. Trabajo y desmotivación

Un Informe Ejecutivo que se realizó en el año 2000 por el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas aborda las diferentes formas de empleo de los años 1990. El grupo de

investigadores se movió por cuatro provincias cubanas: Ciudad de La Habana, La Habana³⁰, Villa Clara y Holguín y tuvo en cuenta las transformaciones jurídicas en la economía cubana a finales de 1993: la reforma constitucional que permitió formas no estatales de propiedad con el trabajo por cuenta propia y la transformación de la estructura agraria, la pluralidad en las opciones de empleo y el tránsito a un nuevo patrón económico, con base en el sector terciario y en las manufacturas. Esto trajo nuevos actores al ámbito laboral cubano: empresarios extranjeros, trabajadores por cuenta propia o de sectores emergentes, miembros de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), cada uno con diferente ingreso, estimulación y condiciones de trabajo (Grupo de Estudios Sociales del Trabajo, 2000).

Utilizaron para la muestra cuatro tipos de centros de trabajo en cada provincia: una empresa reanimada, una no reanimada, una mixta (con participación extranjera) y una cooperativa agropecuaria. En esta clasificación se advierte el cese del predominio estatal en las formas de empleo y, según estos autores, en la etapa se evidenció también “un crecimiento inusitado de la Población no Económicamente Activa (PnEA)³¹, capaz de absorber a la casi totalidad del crecimiento natural de los Recursos Laborales Disponibles, así como a una buena parte de los que salieron de la Población Económicamente Activa” (Grupo de Estudios Sociales del Trabajo 2000, p. 8).

En sus resultados, este estudio contempla una insatisfacción generalizada por los bajos salarios, que ayudaron muy poco a enfrentar los costos de la vida, la situación fue, -y sigue siendo-, más difícil para los trabajadores estatales. Otro asunto sobre el que inquirió este grupo de investigadores fue la participación:

En la indagación encontramos desde el desconocimiento total de lo que puede ser la Participación como proceso (“participar es ir a las actividades políticas y del sindicato” o “hacer lo que se le manda”), pasando por criterios elitistas de su puesta en práctica (“participan los que están preparados para ello”, o “los que saben más”, o “los que mandan”), hasta la duda de su utilidad en

³⁰ En enero de 2011 se realizó una nueva división político-administrativa con la que nacieron dos provincias, Artemisa y Mayabeque, desapareció la diferenciación de La Habana y Ciudad de La Habana y quedó la capital cubana solamente como La Habana.

³¹ Se interpreta de la investigación realizada por este Grupo de Estudios Sociales del Trabajo que, además, de los estudiantes, jubilados, pensionados, personas dedicadas a los quehaceres del hogar, entre otros, que son los que normalmente realizan una actividad no económica, pasó a ese grupo una parte de la población cubana que abandonó su trabajo con el Estado u otro tipo de actividades económicas reconocidas legalmente para realizar un trabajo ilegal o vivir de formas de manutención externas, como las remesas.

el funcionamiento de las organizaciones laborales (“para qué participar si todo ya está regulado o establecido por los niveles superiores”). La frustración producto de la disfuncionalidad de los canales y las formas diseñadas actualmente para su funcionamiento, fue un argumento que apareció entre aquellos sujetos que tienen una cultura que les permite reconocer el valor de la Participación (Grupo de Estudios Sociales del Trabajo, 2000, p. 12).

Semejante frustración se percibió con la estimulación, entendida como una recompensa al esfuerzo laboral, centralizada desde la gerencia de la empresa y que podía consistir básicamente en un aumento salarial o la entrega de artículos de primera necesidad. Unas veces desconocida, otras sin sentido o vinculada únicamente a metas productivas, no funcionaba ni generaba motivación alguna en los trabajadores encuestados. En el ámbito de la subjetividad persistieron conflictos entre un pasado reciente distinguido por funcionamientos adecuados y un presente de condiciones en su totalidad adversas. Se manifestó una contradicción entre los enormes esfuerzos para lograr algún resultado productivo, con el requerimiento añadido de la inventiva y la sensibilidad, y una descompensación de estos sacrificios por los pocos beneficios que reportaba el trabajo.

La correspondencia entre la motivación de los trabajadores y las formas y mecanismos de estimulación es quizá el subsistema más dañado por el reajuste: está ausente en el espacio estatal no recuperado y es un magro paliativo en casi todos los restantes, por la insolvencia del salario (Grupo de Estudios Sociales del Trabajo, 2000, p. 23).

Los trabajadores se debatían entre los fuertes apegos a su formación profesional y el grado de desvalorización que esta iba alcanzando, entre la esperanza de que su medio laboral mejorara y las menguadas posibilidades de transformarlo a través del empeño propio. En medio de este contexto laboral desigual, las indisciplinas y las ilegalidades llegaron a incrementar la preocupación de los trabajadores cubanos y a comprometer la estabilidad de su entorno laboral. Los delitos y el aumento de otros problemas sociales provocaron tal irritación que “Granma” publicó un editorial a página completa titulado “La tranquilidad ciudadana, una conquista irrenunciable”, explicando que:

La dirección del Partido y del Gobierno y el pueblo, están persuadidos de que son índices inaceptables para nosotros y que es absolutamente impostergable llevar a la práctica medidas revolucionarias para evitar que esto pueda convertirse en una tendencia. En las últimas semanas esto fue más perceptible por algunas acciones vandálicas, atropellos y fechorías de elementos

antisociales y delincuentes, que se aprovechan de las consecuencias de nuestra compleja coyuntura económica y otras circunstancias para atentar contra los intereses y la tranquilidad de la población (Granma, 1993a, p. 8).

Para ilustrar la gravedad del asunto que aquí se denuncia, se remarca que en los tres periódicos estudiados se publicó con regularidad la cantidad de juicios y procesos penales que por robo o comercio ilícito acontecían en el país, con más frecuencia de lo deseado. Estos actos llegaban a tal punto que el 22 de octubre de 1993 “Granma” notificó que dos jóvenes campesinos, uno de 20 y otro de 39 años, habían sido asesinados por delincuentes durante su guardia nocturna en la Cooperativa de Producción Agropecuaria Amistad – Cuba Países Nórdicos, de La Habana (AIN, 1993).

El “5 de Septiembre” denunció la venta ilegal de materias primas para elaborar alimentos en un cada vez más creciente mercado negro. En la sección “La PNR³² actúa” reportó varios robos con fuerza en entidades estatales, particularmente, en almacenes; las violaciones técnicas en nueve panaderías de la ciudad de Cienfuegos; la detección de operaciones ilícitas de combustible en el servicentro de Cuatro Caminos; entre otros problemas. “Sierra Maestra” contaba con el segmento “Contra delitos”, un espacio para dar seguimiento a robos de aceite, gasolina, ron o de cualquier otro tipo de alimentos resguardados en almacenes, hurto y sacrificio de ganado mayor, un robo ocurrido en la Casa del Estudiante de Santiago de Cuba y hasta alertaba sobre la presencia de una nueva figura social: “el ladrón de bicicletas”.

1.3.2. Los problemas de la familia: desayuno, almuerzo y comida

En una caracterización sociodemográfica de la familia cubana, miembros del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas identificaron que después de 1992 hubo un descenso de la fecundidad, estancamiento de la esperanza de vida al nacer, lento crecimiento poblacional, aceleración del proceso de envejecimiento demográfico y progresos en el descenso de los indicadores de mortalidad infantil y materna. Paradójicamente, hubo un incremento de los matrimonios, que pudiera justificarse por la posibilidad que daban entonces a las parejas recién casadas de obtener ciertos artículos o servicios escasos en aquellos años.

³² PNR: Policía Nacional Revolucionaria

En 1994 aconteció la llamada “crisis de los balseiros”, protagonizada por miles de cubanos que se lanzaban al mar de manera ilegal con el propósito de llegar a Estados Unidos. Unos lo lograron, pero otros no sobrevivieron a la travesía, provocando dolor y fragmentando muchísimas familias. Por esta y otras razones asociadas a la crisis, como la escasez de viviendas, disminuyeron los hogares nucleares y aumentaron los compuestos y unipersonales. Creció la presencia de mujeres encabezando las familias y en cuanto al divorcio

Se produjo un alza entre 1991 y 1993, llegándose a un máximo de 64,9 miles³³ de divorcios en ese último año. La tasa correspondiente alcanzó entonces al valor de 6 divorcios por cada mil habitantes, seguramente entre las más altas que hayan podido registrarse en algún país durante un período determinado” (Díaz *et al.*, 2001, p. 37).

Las familias que sufrieron más los rigores de la crisis fueron las que estaban en peores condiciones antes de que esta aconteciera o que se formaron en medio de la depauperación económica sin tener condiciones materiales ni espirituales. Los investigadores descubrieron que los núcleos más afectados fueron aquellos que se encontraban en zonas de menor desarrollo socioeconómico, -sobre todo en el Oriente del país-; las familias con muchos miembros o las incompletas por la presencia de niños en edad preescolar o ancianos de edad avanzada; las que tenían ingresos por debajo de la media, con varios integrantes dependientes o viviendo en albergues, cuarterías o bohíos; las encabezadas por mujeres sin vínculo laboral u hombres jubilados o inactivos económicamente; así como aquellas donde había casos de alcoholismo, delincuencia o discapacidad.

Hacia el interior del hogar, sus miembros procuraron, de manera consciente o no, trazar estrategias de enfrentamiento a la crisis, que viabilizaran la convivencia y permitieran un respiro a la economía familiar. Las personas entrevistadas, sobre todo familias integradas por jóvenes y adultos mayores, aseguraron que lo más difícil fue el aprieto financiero, los problemas para garantizar los alimentos y la falta de viviendas.

³³ Díaz et al. (2001) señala que el número de divorcios registrados por la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba para 1985 fue de 29,3 miles y en 1999 fue de 39,5 miles, lo que confirma la notoriedad de la cifra alcanzada en 1993. Para que se tenga otro criterio de comparación sobre la envergadura de este fenómeno, la Oficina Nacional de Estadística de República Dominicana, país similar a Cuba, registró una de las mayores tasas de divorcio de la región en 2019 con un total de 26, 115, cifra muy inferior a la de Cuba en el año estudiado. Más información en: <https://archivo.one.gob.do/demograficas/estadisticas-vitales/divorcios>.

En las dificultades con la vivienda señalan: la convivencia de varias generaciones y los conflictos entre éstas, la poca privacidad y la necesidad de independencia en las parejas jóvenes, la necesidad de espacio para los niños, y los problemas para el arreglo y mantenimiento constructivo (Díaz *et al.*, 2001, p. 120).

Una y otra vez aparece la problemática de los bajos salarios con la consecuente decepción en el ámbito laboral, porque el trabajo no garantizaba las condiciones mínimas de vida. Durante la investigación, se pidió a las familias que expresaran sus deseos por orden jerárquico. Gran parte coincidió en poner en primer lugar la salud para sí mismo, para los hijos y el resto de la familia, pero en segundo lugar colocaron los problemas de la vivienda, la necesidad de ampliarla, de permutar por dos o de tener un hogar propio. Otros desearon tener dinero, no enfrentar dificultades materiales, ni carencias de ningún tipo. Así sucedía en todas las familias, no solo en las de ingresos bajos sino también en las de ingresos medios y altos, es decir, todos expresaron la necesidad de tener más:

Sólo la pequeña de siete años hizo referencia a los términos "ricos y pobres", pero, a lo largo de las entrevistas fueron escuchadas frases como: "los que mejor viven", "unas familias están muy bien y otras están muy mal", "los que están peor". Estas referencias eran difíciles de encontrar en la década de los 80. Los términos revelan el significado y la vivencia de desigualdades sociales en la actualidad (Díaz *et al.*, 2001, p. 123).

Para muchos cubanos, la preocupación principal estuvo en buscar dinero y cada cual lo hizo por vías diferentes. Estas acciones orientadas a incrementar los ingresos guardaron relación con la venta y oferta de servicios, a partir del trabajo por cuenta propia con o sin licencia estatal para ello, venta de alimentos o mercancías elaborados con productos extraídos del centro de trabajo; venta y compra de viviendas; intermediaciones en negocios ilícitos; venta de frutas tomadas de árboles en terrenos del Estado; reventa de productos comprados a menor precio en otros mercados; venta de productos normados de la libreta de abastecimientos que no son consumidos por la familia: leche, cigarros; venta de bienes personales como automóvil; ropa que no se usa y la que queda disponible cuando los niños crecen (Díaz *et al.*, 2001).

También se preparaban alimentos para vender como merienda en los centros de trabajo o lugares públicos o se expendían los productos de aseo que algunas empresas entregaban a sus trabajadores como estímulo (Díaz *et al.*, 2001). Desde los periódicos, se incentivó otro tipo de

soluciones para contrarrestar la falta de productos de aseo, inventivas que a la larga tampoco resultaron:

Yo ponderando desde las páginas del periódico las propiedades, las bondades deterativas del jugo de henequén y las amas de casa llamando al periódico porque las botellas came con el jugo de henequén que se estaban expendiendo como deterativo, que no era otra cosa que un sustitutivo del detergente para lavar, estaban explotando debajo en las mesetas de las casas. Eran soluciones y cosas así por ponerte el caso del jugo del henequén como una solución para lavar, algo tan cotidiano como el acto de lavar o de fregar la loza, se llegó a eso, a utilizar, a buscar esas alternativas (Castillo, comunicación personal, 25 de mayo, 2017).

A esa incesante inventiva de los cubanos, que hallaron en medio de la desesperación algún que otro recurso para paliar la crisis, se sumaron otras estrategias relacionadas con el ámbito laboral como gestionar empleos que no demandaran pasar todo el día en oficinas, para dedicar el otro tiempo a “las búsquedas³⁴” o cambiar de un puesto acorde con el perfil profesional a otro que no lo estaba, pero reportaba mayores ganancias. Muchos decidieron no trabajar con el Estado o buscar empleos que no implicaran tener que hacer uso del transporte público, tan carente entonces. Otros intentaban no faltar nunca para no perder la estimulación, laboraron horas extras o hicieron un esfuerzo para obtener propinas (Díaz *et al.*, 2001).

Algunos optaron por aprender idioma inglés, computación y desarrollar habilidades que les facilitara la inserción en el sector del turismo. En tanto, otros recibían remesas de familiares, ayudas monetarias de vecinos, hermanos de religión. De manera general, la población procuró aprovechar más lo poco que tenía. Es así como una pieza de ropa podía pasar de un primo a otro, de un hermano a otro más pequeño, aprovechando al máximo cada prenda reutilizable. Lo mismo sucedió con los zapatos, que tampoco se botaban, se reparaban. Se planificaron más los gastos, se compraban los artículos más baratos y la alimentación se convirtió en la prioridad, aunque en algunos casos se optó por eliminar una de las comidas diarias.

Aunque no contribuyeran directamente a elevar los ingresos, el colectivo de autores del Centro de Investigaciones Psicológica y Sociológicas notó la adopción de estrategias alternativas

³⁴ Se asume con la connotación que reciben ciertas palabras o frases en Cuba como “la lucha”, “el invento”, o “resolver”, y se refiere a las diferentes estrategias que implementan los cubanos para enfrentar las limitaciones materiales a las que se han visto sometidos desde el inicio de la crisis económica en la década de 1990 y hasta la actualidad.

como enfrentamiento a la crisis: permanencia fuera del hogar para evitar conflictos familiares, vigilancia de los hijos jóvenes impidiendo malas compañías, retirada de los niños de la escuela en ausencia de maestros, no legalizar el divorcio para evadir la división de bienes, contratación a personas que hicieran el trabajo doméstico, solicitud de crédito al banco, y envío de ayuda monetaria y en especies a familiares residentes en otras provincias (Díaz *et al.*, 2001).

De las familias entrevistadas para el estudio, la mayor parte tenía vínculos con alguna actividad ilegal:

Para algunas familias la participación en actividades de carácter ilícito se considera como necesaria: “hay cosas que no se deben hacer pero se hacen, [...] estuve haciendo objetos en madera, de artesanía pero lo dejé por el asma, me incorporé a una peluquería y me fue bien porque gané mucho dinero pero le caí mal al jefe, yo había acaparado tinte y todo eso y empecé a trabajar en la casa, pero me daba pena cobrarle a los vecinos [...] empecé a trabajar en una farmacia y me gustó porque podía resolver medicamentos; el último mes saqué algunas cosas porque tenía necesidad y al final tuve que recurrir a lo ilícito, tuve problemas con la administradora, me fajé de golpes y todo. Prefiero la *shopping*, no me gusta la incertidumbre; aquí tengo respeto, cada vez tengo más responsabilidades y soy más admirada. Voy a coger de Jefa de Almacén”. En su familia esta mujer es valorada positivamente por sus esfuerzos; su madre, su esposo y su hijo cuentan con los ingresos de sus actividades ilícitas para satisfacer necesidades (Díaz *et al.*, 2001, p. 127).

De eso que los cubanos llaman “invento”, vivieron muchísimas personas en aquellos tiempos y lo peor es que ese vínculo por interés económico se ha arraigado en las familias cubanas como la mala hierba, reconceptualizando los lazos familiares. Por otro lado, si hasta ese momento emigrar había sido una solución de vida rechazada y altamente criticada por parte de la sociedad y en particular por los militantes del Partido Comunista, la ayuda de familiares en el exterior empezó a verse desde la óptica de la aceptación por el alivio que significaba para muchos cubanos. En cuanto a la opción de emigrar, esta podía ser concebida:

A través de un divorcio y posterior matrimonio ficticio para llevarse a los hijos y dejar abierta la posibilidad de entrar a Cuba, solicitar la salida definitiva a la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana contando solo con el apoyo de ese gobierno, hasta sostener la aspiración de salir del país sin planeación alguna de cómo lograr el objetivo” (Díaz *et al.*, 2001, p. 130).

Estas determinaciones de los cubanos como respuesta a la situación de crisis respondieron a soluciones temporales. La urgencia de resolver el problema del momento impidió hacer

reflexiones profundas sobre las decisiones que se tomaban y su repercusión para el futuro de la familia. Se hizo muy difícil planificar. Para los ancianos, la experiencia fue más tormentosa, ya que disponían de menos recursos físicos y mentales para encarar las duras circunstancias y, en suma, la emigración mayoritaria de jóvenes, entre otros factores, contribuyó a una aceleración del envejecimiento de la población. Por sobre este complejo panorama, los avances sociales de la Revolución persistieron. Continuó la educación gratuita y algunos indicadores de salud hasta mejoraron.

La crisis implicó la ruptura de una continuidad y la apertura a nuevas experiencias, muchas veces incongruentes con las expectativas de los cubanos. El sentido de igualdad que había predominado antes de la crisis entre la población cubana sufrió un proceso de depauperación por el abismo que se abrió entre los diferentes sectores de la sociedad, cada vez más distanciados debido al mayor o menor alcance de su poder adquisitivo. En esta transformación que desde la raíz provocó la recesión económica, la relación entre el campo y la ciudad estuvo en continuo movimiento, por las migraciones y la diversificación en las formas de tenencia de la tierra.

Del ámbito laboral y familiar, investigaciones del CIPS pusieron en la mira la experiencia del hombre común, dieron voz a las formas más corrientes de vida sin desestimar ningún tipo de respuesta y sin la mediación de prejuicios (Díaz *et al.*, 2001). Estos autores citaron a sus entrevistados en el lenguaje popular del cubano, como si no corrigieran ni las pausas, e intentaron abarcar la mayor cantidad de iniciativas y respuestas a las dificultades cotidianas. Este recorrido servirá de base para analizar las complejidades de las rutinas periodísticas.

Los límites de sobrevivencia que experimentó Cuba ante la crisis no se hallarán en la prensa, ni en los textos oficiales de Historia. Aunque estuvo en juego el proyecto socialista y los cubanos vivieron una de las peores crisis de su historia, desde el discurso estatal la palabra a la orden del día fue resistir, como verbo de salvación, como único anclaje posible. La memoria colectiva, las anécdotas populares sobre el período cautivan más que las páginas de los periódicos, repletas de informaciones elaboradas casi todas con un mismo molde. El derrumbe soviético marcó el fin de una etapa de cierta estabilidad económica en Cuba, implicó la ruptura con todo lo hasta entonces conocido y un lanzamiento abrupto al vacío, sin apoyo, sin economía, sin referentes. Fue el tiempo de “resuelva cada cual como pueda”, de cambiar de trabajo o sumar otro, de reconceptualizar la familia e irse adaptando a un nuevo país, a uno que nunca más fue como antes.

CAPÍTULO 2

PRENSA Y PODER, LAS REDES DEL CONTROL

“Nada es más material, más físico, más corporal que el ejercicio del poder”
(Foucault, 1980, p. 105).

A los periodistas cubanos no los matan, no los secuestran y escasas veces los acosan en las calles, porque las formas de represión suelen ser más sutiles. Han vivido una realidad distinta a la de sus colegas latinoamericanos. Sin embargo, por lo general, su trabajo no ha sido audaz, ni arriesgado y en muchas ocasiones no se han atrevido a denunciar sin previa consulta o revisión. ¿Qué los ha amordazado? ¿Qué los ha frenado? ¿La autocensura, quizá la amenaza de una muerte en vida... o ambas? En este capítulo se intenta explicar cómo funcionó el ecosistema comunicativo cubano en el “Período Especial”, de qué forma se organizaba el trabajo en las redacciones, se seleccionaban los temas a publicar y se enfrentaban los periodistas a las reacciones que provocaban sus escritos.

Para ello, se parte de la pregunta: ¿a través de qué dispositivos políticos, constitucionales y de funcionamiento, se ejerció el control en los medios de prensa cubanos durante el Período Especial? El objetivo es identificar esas redes a través de las cuales el poder en Cuba ejerció su control sobre los medios de comunicación y ejemplificar cómo se hacían efectivas determinadas formas de control.

Foucault (1988) propone superar los análisis del poder que solo se centran en el estudio de las leyes o de instituciones como el Estado para inclinarse hacia el sujeto. Opta por variar las preguntas que nos hacemos sobre el poder; no se trata del cómo se manifiesta, sino de por qué vías es ejercido. Para analizar las relaciones de poder sugiere focalizarse en determinadas instituciones por la perspectiva que ofrecen del poder, sin obviar los problemas que este ejercicio traería: estudiar sus funciones reproductivas para conservar el poder, explicar el poder por el poder y terminar centrándose en las regulaciones legales del aparato institucional. El estudio de las relaciones de poder debe seguir estas pautas:

1. Las diferenciaciones entre unos y otros que los ubican en posiciones sociales diversas.
2. Los objetivos que llevan a los poderosos a influir en las acciones de los demás.
3. Los medios utilizados para sostener el poder.

4. Las formas de institucionalización con sus estructuras jerárquicas y reguladoras.
5. La racionalización del ejercicio del poder (Foucault, 1988, pp. 17-18).

En el caso cubano, el Partido Comunista de Cuba, con Fidel Castro a la cabeza, desempeñó un rol determinante en la manera en que el periodismo se constituyó y se ejerció. Por lo que en este capítulo se atenderá también a esas relaciones entre los periodistas con determinadas figuras del poder político en el país, sin dejar de lado la legislación que validaba y legitimaba las posturas que se mostrarán, como formas de ordenar y controlar.

Para dominar la esfera de lo público donde el Estado busca imponerse, este se apropia de la memoria, la oficializa o estataliza con el propósito de presentar los hechos a conveniencia, de construir un saber estratégico que lo sostenga. En muchos países, circula una pluralidad de memorias que se han creado, redefinido y resemantizado por otra pluralidad de grupos e instituciones, pero ese no es el caso cubano. ¿Cómo hizo el poder para construir una comunidad de sentido? ¿Qué rol han jugado las representaciones como herramientas del poder? ¿Se ha construido la memoria en función del poder? Estos cuestionamientos no deben perderse de vista en los estudios del discurso, puesto que el discurso es el modo, el campo, en el que se definen.

Lo que le da sentido a la frase, al enunciado, al discurso, se maneja en el ámbito de lo político y entre las posibilidades de sentido siempre marcará la sociedad aquello que no entra en esa lucha, lo que es sagrado o indiscutible. La representación también supone una voluntad de construir un marco de referencias que respondan al interés social: “Una sociedad democrática no es aquella en la que predomina incuestionado el “mejor” contenido, sino aquella en la que nada ha sido adquirido de manera definitiva y siempre existe la posibilidad de cuestionarlo” (Laclau, 1993, p. 11).

Las memorias se jerarquizan, toman formas ideológicas y se visibilizan también de acuerdo con determinados intereses. Los cubanos no han escapado a esa “administración” de la memoria, como le nombra el intelectual Desiderio Navarro (2000) al reflexionar sobre los intelectuales y la crítica social en la esfera pública cubana:

En cada período se trata de borrar (minimizar, velar) de la memoria colectiva cultural todo lo relativo a la actividad crítica del intelectual en el período anterior: ora el recuerdo de las formas que asumió, las vías que utilizó, los espacios en que se desarrolló y las personalidades concretas que la ejercieron, ora el recuerdo de cómo se la combatió, reprimió o suprimió, y quiénes fueron sus

antagonistas (lo cual, en la incierta primera mitad de los 90, vino a facilitar el lavado de biografías, el travestismo ideológico y el reciclaje de personajes de línea dura) (p. 120).

De la misma forma que se han borrado personajes, se han ocultado errores políticos y reescrito biografías, se ha fiscalizado la historia, su enseñanza y su investigación. En nombre de los “enemigos” de la Revolución, de las verdades que podían afectar o confundir a los cubanos, del conocimiento que rompería la burbuja de la unidad ideológica y política, se ha ido cerrando la historia de Cuba a un orden cronológico esquemático que se ciñe a la búsqueda de la independencia.

De acuerdo con Van Dijk (2009), “el control se define como el control sobre las acciones de los otros. Pero si ese control se ejerce además en beneficio de aquellos que lo poseen y en detrimento de los sujetos controlados, podemos hablar de *abuso* de poder” (p. 30). En el ámbito del discurso, este autor identifica diferentes manifestaciones de ese abuso: las personas no tienen la libertad de escribir y hablar sobre lo que deseen, sino que deben enfrentarse a restricciones y responder a determinadas exigencias; es así como el control del discurso pasa a ser lo normal y no lo excepcional. Lo anterior conlleva a la violación de los derechos humanos y de ese control sobre el discurso se aspira a llegar al control mental, es decir, al control del conocimiento, las actitudes, valores, normas que prevalecen en las mentes humanas para incidir indirectamente en su acción. Este ciclo explica el proceso de reproducción del poder a través del discurso y siguiendo estas pautas, el capítulo abarcará una parte de este, con énfasis y fundamento en los testimonios de los periodistas.

Antes de continuar, es preciso aclarar algunas circunstancias que han definido el periodismo en Cuba, partiendo de rasgos generales que sirvan de antesala para comprender el análisis que vendrá. La primera precisión para entender el contexto de educación y trabajo de los periodistas cubanos atiende a su formación. Durante la década de 1990, período seleccionado para esta investigación, solo se estudiaba periodismo en la Universidad de La Habana (UH) y en la Universidad de Oriente (UO), en Santiago de Cuba, es decir, en los dos extremos del país, por lo que la carrera era muy cotizada y, además, téngase en cuenta que el sistema educativo cubano es público y financiado por el gobierno. Desde que inició la formación de periodistas en la principal institución universitaria del país, nació con un claro sesgo:

1965, el mismo año en que la carrera estrena sus estudios de carácter continuo en la UH, es el que marca simbólicamente para la prensa en la Isla el giro hacia un modelo de periodismo cuya subordinación al poder político del país y sus fines de propaganda, poco a poco lo convertiría en una experiencia fallida (Arencibia & González, 2019, p. 83).

Sin embargo, pese a que hubo reducciones en las plantillas laborales a causa de la crisis de estos años, entre 1991 y 1994 la Unión de Periodistas de Cuba y el Comité Central del Partido Comunista organizaron un curso de reorientación para profesionales de otras ramas interesados en habilitarse como periodistas. De una postulación inicial de más de 700 personas fueron seleccionados 24 y finalmente se graduaron 12 con la categoría de Máster en Ciencias de la Comunicación. Su ubicación laboral, una vez concluido el curso, estuvo garantizada en diferentes medios de comunicación. También ha estado garantizada la de los recién graduados de Periodismo, quienes una vez terminada la carrera han cumplido siempre de manera obligatoria dos años de servicio social en el medio de prensa que se les asigna. Esta primera precisión es importante para entender que los periodistas cubanos se forman en los marcos de lo que el gobierno determine y con una clara orientación de lealtad a los principios de la Revolución.

Un segundo elemento importante para tener en cuenta en este análisis es que los periodistas cubanos se encontraban dentro del sector profesional del país entre los que hasta el año 2019³⁵ percibieron los más bajos salarios. El periodista santiaguero Reinaldo Cedeño³⁶ (comunicación personal, 26 de junio, 2019), quien se graduó de Periodismo en la Universidad Oriente, durante el período de estudio y le correspondió cumplir los dos años de servicio social en el periódico “Venceremos” de Guantánamo, precisa que un recién graduado cobraba “198 pesos, estamos hablando del año 1991 y a mí, en diez meses, me saltaron para el otro tridente, que normalmente era en dos años, 231 pesos. Ese era el salario”. Ese salto al que Cedeño hace alusión significa que, cumplidos los dos años de servicio social, los nuevos graduados pueden percibir un aumento salarial que indica además que ya pasaron a integrar la plantilla fija de trabajadores del medio de prensa.

³⁵ La noticia apareció en la *Gaceta Oficial No. 13 extraordinaria del 18 de julio de 2019, correspondiente a las resoluciones No. 16 y 25/2019 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social sobre el incremento de pensiones y salarios al sector presupuestado. Por esta vía y siguiendo un sistema de categorías para medios provinciales y nacionales, el salario de los periodistas prácticamente se triplicó.*

³⁶ Véase en Anexo 4 fragmentos de la entrevista realizada a Reinaldo Cedeño.

En el caso de los periodistas con más años de experiencia laboral, Luis Sánchez³⁷ (comunicación personal, 25 de junio, 2019), periodista del semanario “Sierra Maestra” y quien fuera su subdirector en la etapa investigada, especifica:

Nosotros aquí ganamos 465 pesos, ese es el salario si cumples ciertos requisitos, ya que estamos sometidos anualmente a una evaluación profesional y si usted no es capaz de cumplirla en lo máximo no llega a los 20 pesos, esos que le dan por ser excepcional. Entonces, de ahí usted sube a los 465 y ya los días 15 o 20 según el desarrollo de su trabajo, la influencia, la repercusión que haya tenido su labor en el mes, el jefe superior emite su criterio y te da un reconocimiento que es el 30%. Puede ser el 30%, un 15%, un 20%, según usted haya evolucionado en esa etapa y con eso salimos, aparte de los 465, con 130 pesos, con 120 pesos, con 100, con 80.

Para formarse una noción del valor del salario en pesos cubanos de los periodistas, es preciso aclarar que el 13 de agosto de 1993 Fidel Castro Ruz, en su condición de Jefe de Estado y de Gobierno, firmó el Decreto Ley 140 del Consejo de Estado que suprimía del Código Penal el delito de poseer monedas extranjeras. Entonces, un dólar americano equivalía a 150 pesos cubanos (Menchaca, 2019). Por tanto, un recién graduado como Reinaldo Cedeño cobraba 1.32 dólares americanos y un periodista con plaza fija, como Sánchez del Toro, solo 3.1 dólares al mes. A este insuficiente salario que no permitía siquiera cubrir las necesidades básicas, se agregaba el inconveniente de que era ilegal en Cuba tener más de un empleo durante el período estudiado, puesto que el Decreto Ley que autorizó el pluriempleo no entró en vigor hasta junio de 2009.

Súmese a eso que en el Período Especial hubo una drástica reducción de las tiradas de los periódicos y de las horas de transmisión de la radio y la televisión. En los años de la década de 1990, en la mayoría de las provincias solo existía un periódico con algunos suplementos, una emisora de radio provincial y unas pocas municipales; por lo que las opciones de trabajo para los periodistas eran muy pocas. Además, todos los periódicos han sido órganos oficiales del Partido Comunista y los medios de prensa a todos los niveles han recibido orientaciones del Partido sobre las principales coberturas alrededor de las cuales organizar el trabajo semanal.

Aclarados los asuntos relativos a la formación, vías de acceso al espacio laboral, salario y pertinencia ideológica de los periodistas cubanos, a continuación, se intenta explicar el modelo de prensa cubano y delimitar hasta dónde llegó la influencia del sistema soviético. Esto servirá para

³⁷ Véase en anexo 5 fragmentos de la entrevista realizada a Luis Sánchez.

entender cómo ha funcionado la dinámica de trabajo de los periodistas en Cuba a partir de sus referentes, y los cambios que ha experimentado el contexto comunicativo a lo largo del período revolucionario. Otro apartado se dedicará a los efectos de la crisis en el sistema comunicativo cubano, donde no solo se sistematiza en cifras la decadencia en la que se sumió la prensa nacional, sino que se incluyen algunos testimonios de periodistas que trabajaron en los primeros años de la década de 1990. Ellos compartieron con esta investigadora sus experiencias sobre censuras, cuestionamientos a su condición de revolucionarios, dificultades para el ejercicio de la profesión, carencias personales, entre otras historias de enfrentamiento a la crisis.

En un tercer acápite, se aborda el inicio del periodismo independiente o de oposición en Cuba, como una necesidad de mostrar otras aristas de la realidad social que no aparecían en los medios oficiales, y se demostrará cómo por Constitución no hay lugar en la nación cubana para la oposición de cualquier tipo, lo que coacciona el derecho a la libertad de expresión y opinión.

2.1. ¿Existe un modelo de prensa cubano?

En los debates actuales sobre la prensa cubana aún se habla de un modelo en construcción, como el propio Socialismo en Cuba. Los dos modelos que en diferentes momentos han funcionado en Cuba han sido el norteamericano y el soviético y ninguno ha dado un buen resultado (García, 2013). Ante la pregunta de cuál sería el modelo de prensa socialista que más se ajustaría a la realidad cubana, quien fuera de 2013 a 2017 el presidente de la Unión Nacional de Periodistas de Cuba, el periodista Antonio Moltó, citado en Calzadilla y Ricardo (2018), respondió:

En primer lugar, creo que son los mismos principios enarbolados desde la fundación del periodismo universal, aplicados a nuestra realidad. Cuando se quiebra el principio de la información, de la investigación, el sentido educador, el papel de la crítica, cuando se uniforma el mensaje, se estandariza, cuando solo se replica lo que dice otro y no se responde desde el propio discurso para analizar e interpretar la realidad con sentido periodístico, se están incumpliendo los preceptos más elementales del periodismo (Calzadilla & Ricardo, 2018, p. 244).

La respuesta de Moltó anticipa que en la historia de la prensa cubana se han pasado por alto algunos principios básicos del periodismo. Explica que la intencionalidad ha sido demasiado explícita, lo que ha conllevado al lector a predecir lo que va a encontrar en el párrafo siguiente o al final del trabajo, además de la información que no ha llegado a cubrirse y que los lectores han tenido que buscar por otros medios.

El periodista García (2013) intentó demostrar que no hubo tal influencia soviética en la prensa en los inicios de la relación Cuba-URSS, pero necesariamente deben retomarse algunos apuntes de la teoría marxista. Los marxistas, como Vladimir Ilich Lenin, perciben en los medios de comunicación un instrumento para materializar determinados propósitos en la sociedad. La concepción de Lenin con el periódico “Iskra” era la de convertirlo en el medio por el cual los líderes del Partido se comunicaban con las masas, su papel era el de educador, organizador y centralizador de las acciones políticas. En ese sentido, de acuerdo con Coca (1988):

No existe, entonces, diferencia alguna entre la misión del periódico y la del partido: alzarse con el poder y, una vez conseguido este, construir un nuevo modelo social [...] Aislar de la sociedad algo tan enraizado en ella como un medio de comunicación social solo puede conducir a análisis erróneos (p. 159).

Desde una perspectiva similar, se ha declarado que “el objetivo esencial del periodismo consiste en participar en la solución de los problemas prácticos de la sociedad, en ser un instrumento ideológico de la lucha de clases” (Pronin, 1982, p. 26). Dos características importantes marcan estos autores: en primera instancia, que la prensa se debe al Partido, como si una fuera apéndice del otro; y, en segundo lugar, que es un instrumento ideológico, se trata de una herramienta que alguien más utiliza para sus fines.

Salvador Salazar (2017) esboza la noción de un modelo que tuvo indirectamente la influencia soviética:

En los sesenta, el principal referente de alternatividad política, económica, cultural y mediática al sistema-mundo moderno lo constituía la Unión Soviética, por demás aliado estratégico de la Cuba revolucionaria. De ahí que lo lógico fuese buscar inspiración en la URSS a la hora de construir un organigrama mediático de carácter socialista. Si bien hay que aclarar que en el gremio periodístico la presencia de asesores soviéticos fue prácticamente nula y que, a diferencia de otras áreas, muy pocos profesionales cubanos de la información y la comunicación se formaron en universidades del bloque del Este, la prensa se estructuró a imagen y semejanza de las naciones del Pacto de Varsovia³⁸. El llamado modelo leninista de prensa fue el canon aceptado, es decir, la prensa vista como propagandista colectivo, agitador colectivo y organizador colectivo (Salazar, 2017, p. 41).

³⁸ El Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua (Pacto de Varsovia), firmado en mayo de 1955, fue una alianza militar compuesta por ocho países socialistas europeos, creada para contrarrestar el rearme de la República Federal de Alemania (RFA) y su ingreso en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En su insistencia por resolver si es posible constituir una propuesta revolucionaria y socialista ante el modelo de prensa liberal, el periodista García (2013) explica que Cuba y sus periodistas no han logrado un producto comunicativo superior a los modelos antes mencionados.

Un modelo de prensa que no se legitime en lo profesional no podrá tampoco en perspectiva legitimar política y éticamente al sistema social, y conducirá a una ruptura. O dicho a la inversa: Un sistema político socialista que no genere un sistema de prensa legítimo, a la larga no podrá a su vez ser legitimado por este y se enfrentará a un peligro de crisis³⁹ (p. 39).

Al leer el texto los periodistas cubanos, sin dudas, dirían: “ha retratado mi realidad”. Sin mencionar directamente el caso cubano, García (2013) enciende las primeras señales de alerta sobre el fútil servicio que puede prestar a la sociedad una prensa ilegítima, incapaz de andar con sus propios pies. Pero lo que preocupaba en Cuba tras la caída del socialismo no era la calidad de la prensa, sino el tipo de mensajes que esta pudiera generar y la necesidad urgente de mantenerlos bajo control. Al contrastar un discurso de Fidel Castro en el Aula Magna de la Universidad de La Habana en 2005 y un seminario ofrecido también en la capital cubana por el profesor checoslovaco Rudolf Prevrátil en 1990, García (2013) halló puntos de contacto en cuanto a la posible reversión de un proceso revolucionario:

- Los Partidos comunistas partían en su visión del papel de la prensa del *mito rígido de la invariabilidad del sistema político*, en tanto el poder del Partido se consideraba como materialización del poder popular.
- De este concepto se derivó toda la *concepción utilitaria* de los medios de comunicación como instrumentos de dicho poder.
- La aplicación durante más de 40 años de esta concepción condujo a la *paralización de flujos de información de vital importancia, a la parálisis del sistema político* y, finalmente, *al aislamiento y parálisis del núcleo principal del poder* (García, 2013, p. 61).

Expone que el poder soviético sufrió una fuerte guerra por parte de sus adversarios, lo que lo condujo a hermetizar las corrientes de pensamiento generando carencias en la información, distanciamiento con la realidad social y frustraciones. El país fue incapaz de revertir esta situación en el ámbito de las ideas y bajo el amparo de la *glasnost* se atacó la historia, la ideología y todo el sistema soviético. Este preámbulo sobre lo que sucedió en la Unión Soviética sirve de fundamento

³⁹ Las cursivas en esta cita y en las siguientes pertenecen a su autor.

a García (2013) para analizar si el modelo soviético de prensa se importó o no a Cuba con el Triunfo de la Revolución.

El autor no identificó síntomas de que hubiera algún tipo de inclinación o interés por parte de los dirigentes cubanos de aplicarlo en la Isla. La admiración por la URSS no llegó a repercutir en la prensa al punto de querer imitar su sistema:

Si este punto de vista es el correcto, lo más exacto entonces sería decir que en Cuba no hubo una transposición consciente del modelo soviético de prensa, sino la asunción de un sistema en parte similar al soviético en cuanto a la estructuración del Partido y a la organización y gestión de la sociedad, la economía y la política, el cual condujo en su momento a generar una fórmula de prensa que, aunque endógena, se aproximó en varias dimensiones a las características del tan criticado y hoy desaparecido modelo soviético de prensa (García, 2013, p. 78).

En lo siguiente, García (2013) confirma lo que Salazar (2017) esbozó en su artículo, que en los medios cubanos no hubo asesores soviéticos, que los libros sobre periodismo de origen soviético que llegaron a la Isla fueron muy pocos y sin mucho impacto, tampoco hubo profesores soviéticos de esta especialidad, por lo que el vínculo en este sentido fue más bien escaso. No obstante, cuando se institucionalizaba el modelo de prensa cubano en 1965 había un panorama externo de conflicto, por lo que urgía un periodismo sometido al Partido, lo que derivó “en una hipertrofia de la regulación externa sobre la prensa, en detrimento de su capacidad de autorregulación” (García, 2013, p. 81).

Quizá hayan sido estos los primeros indicios de lo que vino luego, una visión instrumental de la prensa, considerando los medios de comunicación como parte del sistema político. En su investigación García (2013) explica que esta condición llegó a tal punto que en los años ´70 del siglo pasado un secretario del Comité Central entendió que la prensa debía trabajar por planes, esto significaba que desde el Partido se organizaría de antemano parte del trabajo de los periodistas.

En diciembre de 1975, el Primer Congreso del Partido aprobó las Tesis y Resoluciones sobre los Medios de Difusión Masiva, donde se declaraba la abolición de la propiedad privada sobre los medios y el surgimiento de órganos que responderían al “poder político de la clase obrera, a la función rectora de su Partido y al papel protagónico de las masas” (Rojas, 1978, pp. 26-27). Funcionarían como enlaces entre las masas y las estructuras del Partido, del Estado, de la Unión de Jóvenes Comunistas y de las organizaciones de masas y sociales.

El documento retomaba como inspiración las publicaciones que organizaron los mambises, los obreros y revolucionarios a lo largo de la historia de Cuba, sin hacer referencia directa al modelo soviético de prensa, sin embargo, en la base permanecían las ideas de Lenin:

La política del Partido en esta esfera se basa en la capacidad real y potencial de la prensa escrita, la radio, la televisión y el cine para popularizar la ideología marxista-leninista y la línea del Partido, las principales metas y tareas de la construcción socialista y la actividad de la Unión de Jóvenes Comunistas y de las organizaciones de masas; así como para reforzar el trabajo de educación ideológica que se realiza en las colectividades laborales (Rojas, 1978, p. 28).

El Congreso acotaba su interés en conseguir la eficacia de los medios, reconocía sus funciones organizativas, educadoras, movilizadoras; se comprometía a surtir de los materiales necesarios a los periodistas según permitiera la economía nacional; asimismo, a los directores tocaba velar por mantener la línea revolucionaria y socialista, distanciándose del capitalismo y las fórmulas del sensacionalismo y la superficialidad. Rodríguez (2021) identifica en las Tesis y Resoluciones del Congreso los lineamientos configurativos, al estilo leninista, y la institucionalización de un modelo al estilo soviético, con una evidente orientación hacia la legitimación ideológica del Estado.

Además de dar seguimiento a la construcción del socialismo en todas las áreas posibles, los órganos de difusión masiva pasaban a convertirse en “vehículos” del Partido, de la Unión de Jóvenes Comunistas, de las organizaciones de masas y sociales, del Estado y de los trabajadores para el ejercicio de la crítica. Los medios de comunicación se reconocieron entonces como órganos, lo que ya implicaba una filiación política e ideológica y en un segundo momento como vehículos, lo que comprometía aún más la independencia que desde hacía algunos años ya venía caracterizando la prensa cubana y donde hasta la crítica estaría controlada por las instancias antes mencionadas.

El deber ser del periodista cubano ha estado signado por la orientación partidista, con políticas informativas que han reproducido modelos restrictivos e instrumentales de la comunicación. En su subordinación a las estructuras y organizaciones del gobierno, se acerca más al rol propagandístico y soviético de facilitador social. A esta regulación y control, se unió el hostigamiento norteamericano que contribuyó a que se cerrarán aún más las menguadas opciones del periodismo cubano: “A la fuerte mentalidad de plaza sitiada, justificadora a su vez de

fenómenos tales como la ya mencionada censura, y su gemela, la autocensura; la apología y los vacíos informativos” (Rodríguez, 2019, p. 12). El llamado “periodismo de reafirmación” ha demostrado su falta de viabilidad al invisibilizar lo cotidiano y parte de los grupos sociales que lo protagonizan, por lo que urge deconstruir ese modelo a favor de un “periodismo de confrontación”.⁴⁰

En el Período Especial, ¿qué prácticas rigieron este modelo de prensa? ¿cómo se organizó el trabajo para responder a las exigencias del Partido? Joel Mourlot⁴¹ fue presidente del Consejo Técnico Asesor del periódico “Sierra Maestra” durante la etapa estudiada, pero duró pocos días en el cargo a causa de una discusión. Luego se desempeñó como reportero de temas de industrias, algo de educación y escribió sobre historia. De las rutinas en la redacción, recuerda:

Después de eso nos quedó una malísima, a mi modo de ver, fórmula que es que todos los lunes los diferentes representantes de medios tienen que reunirse con el jefe del Departamento Ideológico del Partido donde le dice qué debe publicarse durante la semana y cuando te dan las prioridades. Lo que te dejan para la eventualidad que es la noticia es mínimo, o sea, que el periódico perdió su carácter noticioso so pretexto de que, bueno, como son semanales (Mourlot, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

También existió un plan temático que no medía calidad sino la cantidad de veces que se trataba la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), por ejemplo. No interesaba si aludía a un hecho irrelevante o si solo salía una pequeña nota. Lo que importaba, según Mourlot (comunicación personal, 26 de junio, 2019), era el cumplimiento, por ejemplo, de 24 trabajos mensuales por periodista, de los cuales el 60% debían ceñirse a algún género periodístico, lo que sumaban alrededor de 14 reportajes o artículos de fondo o entrevistas, cuando en realidad cada género periodístico exigía preparación, investigación, selección del tema adecuado y no era posible ajustarlo a tales imposiciones.

⁴⁰ Oller y Olivera (2019) sostienen que el modelo de “periodismo de reafirmación” de las ideas políticas a favor de la Revolución, sostenido durante años por la prensa cubana, ya es inviable, por lo que su propuesta se inclina a favor de un “periodismo de confrontación”. Entre sus razones para el cambio, señalan “la naturaleza práctica y política de la profesión; el consenso de los actores profesionales y políticos (incluidas varias generaciones de periodistas) respecto a la inviabilidad del modelo prevaleciente y, no menos importante, los incipientes pero trascendentales cambios tecnológicos -que son también culturales-.” (p.39)

⁴¹ Véase en Anexo 6 fragmentos de la entrevista realizada a Joel Mourlot.

En cambio, Miguel Ángel Gaínza⁴² (comunicación personal, 26 de junio, 2019), reportero de temas económicos, sociales, políticos, culturales, es decir, considerado un periodista todo terreno de “Sierra Maestra”, revela que se distribuían en dos equipos de trabajo, uno económico y otro sociocultural; pero que en la mayoría de las ocasiones no trabajaban guiados por un plan. Lo que sí tenían, a su juicio, eran afectaciones:

Por ejemplo, usted llegaba a un municipio y lo primero que usted hacía era ir al Partido. Iba al Partido y usted se entrevistaba con el Primer Secretario del Partido en el municipio, sobre cuáles eran los intereses: - “Mira, yo quiero hacer un trabajo sobre tal cosa y tal cosa, sobre la producción cafetalera aquí y quiero hacer uno sobre la repoblación forestal; ahora, aparte de esos dos trabajos, ¿cuál es el interés del Partido?”, -“Nosotros tenemos interés en hacer un trabajo en tal lugar porque en esa comunidad hay... qué se yo... y que vayan a tal lugar donde se está utilizando el agua del río para producir electricidad”, - “Ah, está bien”. Y uno le daba ese tratamiento cuando uno iba a visitar (Gaínza, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

Estos testimonios ponen en evidencian el vínculo directo que se estableció entre medios de prensa y Partido, donde el segundo las más de las veces dirigió a conciencia el trabajo de los periodistas y, en suma, creó con las reuniones de coordinación semanales un mecanismo de control que pautaba lo que debía hacerse y suplantaba el rol del ejercicio editorial periodístico. Quedaba, en muchas ocasiones, poco espacio para la iniciativa personal y para los intereses de la dirección del periódico, coaccionando su autonomía.

Si se suma a esto que Fidel Castro fue el líder del Partido Comunista de Cuba (PCC) y que acostumbraba a hacer comparencias públicas, cabría preguntarse cómo influyó, por su condición de máximo dirigente político, en el discurso y la articulación de la prensa. La respuesta a esta interrogante se encuentra en el artículo “El poder de la comunicación en Cuba. Análisis crítico de los discursos de Fidel Castro sobre periodismo y comunicación, entre los años 1959-2008”, de Sosa, Quintana y De Aguilera (2018). Los autores rastrearon 1152 recursos discursivos entre proclamas, comparencias públicas, cartas, mensajes, declaraciones, entrevistas, conferencias, editoriales, comunicados, intervenciones, entre otros que pueden encontrarse en el sitio web del Gobierno de la República de Cuba. Todo este material disponible quedó reducido a una muestra de 16 discursos, que trataron alguna temática relacionada con el periodismo y la comunicación.

⁴² Véase en Anexo 7 fragmentos de la entrevista realizada a Miguel A. Gaínza.

El objetivo de los autores fue determinar el modo en que el discurso político de Fidel Castro se estableció como marco regulatorio tácito del sistema cubano de medios de comunicación. Así, el artículo confirma el rol determinante de Fidel Castro en la línea editorial de los medios de comunicación. La prensa cubana siempre publicó íntegramente los discursos del Comandante en Jefe y aunque escaseara papel para imprimir cada edición, sus discursos constituyeron prioridad. Otro de los elementos para tener en cuenta fue la frecuencia con la que los periodistas citaron sus alocuciones en cada trabajo y en algunos casos llegaron, incluso, a no especificar quién era el autor de la frase, porque a veces no era necesario, de tanto repetirla los lectores cubanos ya conocían su origen.

Volviendo al artículo en cuestión, como preámbulo a los resultados investigativos, se recapitulan las primeras medidas del gobierno revolucionario tras el triunfo de 1959: “Se llevó a cabo una depuración del periodismo nacional que incluyó la adopción de un Código Revolucionario de Sanciones en 1960, con el fin de que la clase periodística respondiera a las realidades de ese momento histórico” (Sosa, Quintana, & De Aguilera, 2018, p. 132). Esto originó acusaciones al gobierno por restringir la libertad de expresión, pero las nuevas formas de hacer periodismo llegaban para quedarse:

Hay que lograr una coordinación mayor entre los órganos de gobierno y los medios de divulgación [...] y pensar que hoy la prensa debe estar al servicio de la Revolución, y que de la misma manera en que la sirva la prensa ganará más prestigio (Castro, 1961, p. 18).

En cuanto a la divulgación, los autores sostienen que Fidel Castro construyó una presentación positiva del Gobierno y una negativa de sus adversarios políticos, enfatizando en la función divulgadora de los medios de prensa para propagar una ideología. En cuanto al periodismo en Período Especial, Fidel dijo:

¿Cómo los veo a ustedes, los periodistas? Los veo como comisarios del pueblo en esta batalla. Sí, porque hay que revertir tendencias, hay que revertir corrientes; todavía no las hemos revertido. Todos tenemos que luchar mucho: Partido, gobierno, organizaciones de masa, fuerzas armadas (Castro, 1994, p. 5).

Resistir era la palabra de orden y la referencia a una batalla dibuja en la mente la idea de una tropa puesta en pie de guerra. Unos años después abundó en las dificultades que enfrentaba el periodismo:

Yo comprendo bien lo difícil que es ser periodista en un país socialista, digamos, en nuestro propio país, en que los medios, o los órganos de difusión no son propiedad privada de nadie, son propiedad, no voy a decir del Estado –sería imprecisa esa definición, el Estado es una institución cada vez más calumniada–; nosotros concebimos que la propiedad de estos medios es una propiedad del pueblo. Pudiera parecer una frase, una palabra, una consigna; quizás lo difícil sea usar de una manera eficiente y óptima esos medios, que son del pueblo y que tienen una asociación muy grande con eso que se llama Estado (Castro, 1999, pp. 2-3).

No corresponde tratar aquí sobre lo que llena o vacía de sentido el concepto “pueblo”, ni en el terreno ambiguo que quedaban los medios de prensa; solo apuntar que una vez más se reitera un vínculo directo con el Estado y, como concluyen Sosa, Quintana y De Aguilera (2018), el compromiso político ha sido la piedra angular del modelo comunicativo: “Este proceso faculta a las sucesivas escalas de mando para la interpretación conveniente de los acontecimientos, y establece las directrices de obligado cumplimiento para la producción y el consumo de los contenidos, como marco regulatorio tácito del sistema mediático cubano” (Geoffray & Chaguaceda, 2014, p. 145).

Algunos periodistas entrevistados como Gaínza y Murlot (comunicación personal, 26 de junio, 2019) aseguran que nunca sintieron que sus trabajos fueran revisados o que el director de su medio consultaba al Partido antes de la publicación de una crítica, pero en las siguientes dos experiencias de Santiago de Cuba se comprueba justo lo contrario. Durante el período que investigamos en el municipio Contramaestre, se organizó un plan especial para sembrar la malanga⁴³ isleño-japonesa, porque la especie se reproducía rápido y podía resolver en parte la falta de abasto de viandas a la población. Pero no se hizo un estudio en los consumidores para averiguar si les gustaba, tampoco se determinó si el terreno era el adecuado y sin tener información sobre eso se sembraron centenares de caballerías⁴⁴. Entonces, sobrevino el caos: la malanga no rindió lo esperado, los planes se incumplieron y comenzaron los cuestionamientos. A Joel Murlot (comunicación personal, 26 de junio, 2019) le tocó investigar el asunto. Encontró una fuente que accedió, bajo la promesa de permanecer en el anonimato, a ofrecer toda la información: no se tuvo

⁴³ Planta de tallo muy corto unido a un rizoma, con hojas grandes, acorazonadas y con largos pecíolos; se cultiva en terrenos bajos, a orillas de lagunas y ríos; del rizoma nacen tubérculos muy apreciados por sus propiedades nutritivas, que se usan para alimentar bebés y como dieta adecuada para las personas con padecimientos gástricos.

⁴⁴ Esta unidad de medida para tierras es equivalente en Cuba a 134 202 m².

en cuenta qué tipo de terreno era, el PH no conjugaba con la siembra, se hizo una inversión enorme sin tener en cuenta el proceso, ni su factibilidad, no hubo siquiera un experimento precedente que probara la viabilidad del proyecto.

Mourlot (comunicación personal, 26 de junio, 2019) señaló responsabilidades, según correspondía. Sin embargo, su reportaje, antes de ser publicado, fue leído y discutido en el Buró Político del Comité Provincial del Partido y llegó a tal punto el debate que se sometió a votación entre los miembros del Buró si se publicaba o no; la mayoría votó a favor de que no se publicara y todavía Mourlot se cuestiona:

¿A quién iba a perjudicar eso? ¿A la Revolución? Para mí, en nada. Era una lección que incluso se podía aprovechar para que la gente supiera cómo hay que hacer las cosas [...] Pero bueno, no se hizo y, por el contrario, lo que más bien nos encerramos (Mourlot, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

Similar sucedió con una información sobre la caída en aquellos años de un avión en Santiago de Cuba donde viajaban varios dirigentes de empresas. Miguel Ángel Gaínza (comunicación personal, 26 de junio, 2019) reunió los datos, redactó con presteza la nota y su publicación tampoco fue permitida. No obstante, al día siguiente el “Granma” informó sobre el suceso. El afán de algunos por proteger la Revolución exacerbaba el cuidado y el temor: “¿Hasta dónde llega la defensa de la Revolución? ¿Qué significa defender la Revolución? ¿Que si cayó un rayo no se puede decir que cayó un rayo? ¿Qué tiene que ver eso con la Revolución?” (Mourlot, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

A Gaínza (comunicación personal, 26 de junio, 2019) se le ocurrió escribir un artículo de opinión que tituló “¿La sensibilidad está de paseo?”, aludiendo a la apatía que en esos años comenzó a minar la sociedad cubana, y la repercusión de su idea llega hasta nuestros días. A Esteban Lazo, dirigente del PCC, le llamó mucho la atención su reflexión y nunca la olvidó. Gaínza rememora que, en una actividad de la Escuela del Partido, Lazo lo interceptó: - “Pero coño, compadre, cómo que la sensibilidad cuando la Revolución...”, y él respondió - “Lazo, pero si ese no es el sentido del trabajo, el sentido del trabajo es las cosas...”, y trató de explicar por dónde iba su reflexión. Mas, Lazo no paró hasta que consiguió que Gaínza dialogara con José Ramón Machado Ventura, otro de los dirigentes históricos de la Revolución y hombre de confianza de

Fidel y Raúl Castro, quien aprobó el sentido del comentario de Gaínza y lo impulsó a seguir señalando lo que no andaba bien.

En “Granma” no se vivieron las mismas experiencias en cuanto a la relación con el Departamento Ideológico del Partido y con Fidel Castro. Manuel Rodríguez⁴⁵ (comunicación personal, 19 de diciembre, 2019) era el corresponsal para este periódico nacional y para el Sistema Informativo de la Televisión Cubana en los años investigados y su forma de trabajar tenía otras particularidades:

A mí me llamaba el Primer Secretario del Partido directamente cuando había una actividad y muchas veces hasta sin llamar ni al periódico ni al telecentro [...] se hacía prácticamente imprescindible cada vez que había algo en Pinar del Río y se quería que saliera por “Granma” y por el Noticiero porque si no, era como si no hubiera sucedido porque el periódico provincial no salía hasta dentro de una semana y entonces nadie se iba a enterar de que había pasado eso (Rodríguez, comunicación personal, 19 de diciembre, 2019).

Con los corresponsales nacionales del órgano nacional oficial del Partido Comunista hubo cierta diferenciación en algunos casos, con respecto al resto de los periodistas locales, por el interés de posicionar determinados resultados de las provincias en los medios de comunicación a nivel de país. La experiencia de Rodríguez (comunicación personal, 19 de diciembre, 2019) también indica que la política editorial pasaba por la prioridad y el interés del Partido, saltándose muchas veces el protocolo de tener en cuenta al resto de los medios provinciales. No obstante, para la mayoría de los entrevistados en esta investigación, no hubo dudas que la máxima personalidad del Partido y el país, Fidel Castro, era la persona que marcaba la pauta en la nación y cuya capacidad de anticipación a los hechos inspiraba confianza.

El actual profesor de la Universidad de La Habana, Roger Ricardo⁴⁶, se desempeñaba como reportero y segundo jefe de Información Nacional en el periódico “Granma” durante el período de estudio. Rememora la cercanía de Fidel con ese órgano de prensa: revisaba minuciosamente todo lo que se publicaba sobre su persona, leía el periódico de principio a fin y hacía señalamientos porque lo entendía como un arma de combate e incluso daba seguimiento a determinados temas. Con el Período Especial dispuso que el periódico tenía que trabajar en función de orientar la

⁴⁵ Véase en Anexo 8 fragmentos de la entrevista a Manuel Rodríguez.

⁴⁶ Véase en Anexo 9 fragmentos de la entrevista a Roger Ricardo.

complejidad del proceso, explicar los problemas y fortalecer la unidad nacional. A la pregunta de cuál era la estrategia de trabajo seguida para abordar la crisis, Roger Ricardo no titubea:

Esas son palabras y conceptos que vienen a moverse mucho tiempo después, pero la línea estaba trazada, la línea era lo que decía Fidel. Además, también porque Fidel iba mucho al periódico, él se aparecía por la noche cuando tú menos te lo imaginabas. Ahí estaba Fidel Castro metido en la dirección de “Granma” y entonces él daba la orientación: “No, que hay que darle... tenemos que trabajar la unidad, tenemos que hacer esto, que tenemos que hacer lo otro...”, y entonces a partir de esa línea de Fidel, esa era la línea del periódico y, sobre todo, darle seguimiento a lo que él dijera (Ricardo, comunicación personal, 17 de diciembre, 2019).

En momentos claves de crisis de la Revolución, Fidel Castro frecuentaba más la redacción. Cuando los sucesos ante la embajada de Perú, El Mariel, los balseros, iba casi todas las noches a revisar editoriales y fungía prácticamente como el director del medio, diseñando su propia estrategia a través del periódico y delegando a cada periodista una tarea:

Yo recuerdo que a mí una vez me mandaron a hacer un trabajo sobre la ayuda que se le estaba dando en altamar a los balseros, o sea, las patrulleras de tropas guardafronteras en un momento determinado les estaban dando bolsas de galletas, pomos de agua y rescatando gente también, porque eso a mí me consta porque yo estuve en eso. Ese fue un trabajo que mandó a hacer Fidel Castro: “Vamos a tener este trabajo aquí porque ahorita nos van a decir que nosotros estamos hundiendo (las balsas)”. O sea, él con su luz larga lo decía, efectivamente, yo me fui a hacer mi trabajo y ahí estaba. Ya después él decía: “Este no es el momento de publicar, este trabajo va a salir más adelante si pasa esto”, o sea, que él tenía una estrategia, ahí había una estrategia comunicacional. Era un hombre, un político dirigiendo su estrategia política [...] un juego de ajedrez en el periódico (Ricardo, comunicación personal, 17 de diciembre, 2019).

En la mesa de trabajo, donde se coordinaban las coberturas periodísticas, Fidel Castro participaba como uno más y al dar una orientación ofrecía todo el *background* necesario para que el periodista trabajara. De acuerdo con la experiencia de Roger Ricardo (comunicación personal, 17 de diciembre, 2019), le daba participación y voz a los diez o doce periodistas que asistían preguntándoles su opinión: “Era un proceso de enriquecimiento y de compromiso porque tú no le podías fallar a Fidel en esas cosas y eso era combustible para todo”. En este punto de la conversación, el profesor se emociona y se le corta la voz. Para muchos de los que vivieron esta

etapa, representaba un orgullo y un privilegio el grado de intervención que el Primer Secretario del Partido tenía en la línea editorial de “Granma”.

Llegó el punto en que Castro llamaba al director en la noche al periódico, cuando estaba por cerrar la tercera edición, y pedía le reservaran la primera plana, la cabeza de la página o la página tres completa, indicaba dónde debía ir la foto y enviaba el trabajo a esa hora, cerca de la media noche. Eran trabajos de corte editorial, que podían haber sido redactados en el mismo Consejo de Estado o que ya él había encargado con anterioridad a un periodista y lo guardaba en su oficina para publicarlo en el momento que consideraba indicado.⁴⁷ No obstante, con independencia de lo que sucedía al interior de la redacción, sus discursos marcaban el cronograma del periódico porque cuando él mencionaba algún proyecto, como la producción de plátano microjet⁴⁸, eso se entendía por los periodistas como una cobertura, un seguimiento que la prensa debía hacer.

Así funcionaba la relación entre los medios de prensa y el Partido Comunista en sus diferentes instancias. Los testimonios corroboran que hubo una vigilancia silenciosa y permanente sobre el desempeño de los periodistas que mediaba todo su trabajo, desde la concepción hasta la publicación. A estas presiones, se sumó la severidad de la crisis que cambió los métodos de trabajo y obligó a rediseñar las rutinas productivas y el tratamiento periodístico de los acontecimientos.

2.2. Prensa y crisis

Ramón Barreras⁴⁹, quien trabajó como corresponsal del periódico “Granma” desde la provincia de Cienfuegos durante el período estudiado, valora que: “El Período Especial para la prensa fue, como para toda la sociedad cubana, un período de subsistencia, o sea, la prensa se vio muy afectada y sobre todo la escrita, que prácticamente casi desapareció” (Barreras, comunicación personal, 30 de mayo, 2017). Cedeño (comunicación personal, 26 de junio, 2019) asegura haber escrito sobre personas que intentaban elaborar zapatos con suelas de gomas de camiones, sobre el

⁴⁷ Léase también el testimonio de Pablo Socorro, periodista de la Agencia de Información Nacional, que redactó la versión oficial del juicio que en 1989 condenó a muerte a cuatro oficiales cubanos: https://elpais.com/internacional/2019/08/25/actualidad/1566753725_106850.html.

⁴⁸ Plantaciones con base en el riego por goteo que se emplea en regiones con muy escasa agua. Esta fue una de las ideas planteadas por Fidel Castro e implementada en Cuba sin mucho éxito, por los costos que suponen esta tecnología.

⁴⁹ Véase en Anexo 10 fragmentos de la entrevista realizada a Ramón Barreras.

esfuerzo en la recogida de café, la sencillez de las personas, pero de manera especial, evoca la ocasión en que lo llevaron a reportar un proyecto sobre nuevas recetas de cocinas para enfrentar las carencias de alimentos:

Ya los platos estaban ahí: dulce del tallo de la fruta bomba, arroz con tusa de maíz, arroz con palmiche, ensalada de yerba de muchas cosas, que después he comido algunas para que tú veas; pero en ese momento no tenía esa cultura, jugo de calabaza, que ese no estaba tan mal, ese lo probé [...] ¡Ah!, bueno, lo clásico, también había picadillo de cáscara de plátano, eso es más clásico; una preparación que no era bistec, pero a eso la gente le decía bistec de toronja, ese tipo de cosas. Era salvarse de alguna manera porque muchos de esos platos nunca en realidad se consumían, era una perspectiva desesperada, no se consumieron, pero yo los vi y me impresioné mucho (Cedeño, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

Otros inventos recordados hasta hoy fueron la pizza con condones en lugar de queso, el tasajo de la flor del plátano, el fricasé de gato, el bistec de frazada de piso, entre otras tantas combinaciones culinarias que la canción del reconocido trovador Tony Ávila sintetiza en una estrofa: “lo que el cubano inventó en los 90, no lo inventa un japonés ni apura’o”⁵⁰.

Más allá de las carencias económicas, habría que apuntar que desde 1986 se realizaba en Cuba un Proceso de Rectificación, a partir del cual se esbozaba una apertura al trabajo crítico y de investigación de los problemas del país. Con la desaparición de la URSS el panorama cambió. En una nota al pie referida al Congreso del Partido de 1990, García (2013) aclara: “El silenciamiento en la prensa de la etapa final del debate del Llamamiento al IV Congreso, que se había iniciado con grandes expectativas y divulgación, constituyó un factor de disgusto y aprensión de la opinión pública” (p. 126). Según el autor, en este Congreso se regresó a un enfoque autoritario, verticalista e instrumental del Partido sobre la prensa:

La prensa entró, pues, a la etapa del Período Especial no solo con una desfavorable situación material, que habría sido lo de menos, sino con la pérdida radical de lo poco que había logrado avanzar en la segunda mitad de los años ochenta en cuanto a estatus político y profesional” (García, 2013, p. 128).

⁵⁰ La Editorial Verde Olivo publicó en 1992 el libro “Con nuestros propios esfuerzos”, una compilación de inventivas cubanas ante la crisis, cuya reseña puede leerse en la web del medio de prensa independiente El Toque: <https://eltoque.com/el-libro-del-periodo-especial-recuerdos-que-es-mejor-olvidar>

Describe el clima de entonces como enrarecido por el impacto de la *perestroika* soviética e incluso en el gremio de los periodistas hubo quienes se aprestaban a inducir temores en la dirección de la Revolución y sabotear a sus colegas periodistas. Al decir de Murlot (comunicación personal, 26 de junio, 2019), empezaron a aparecer los cancerberos más radicales, para quienes cualquier nimiedad podía dañar la Revolución, pero, a su juicio, no todo afectaba la Revolución, y en última instancia, la verdad no la afectaba, al menos no la verdad de lo cotidiano; mas, todo eso originó un mecanismo de protectores de la verdad que más bien la ocultaban.

“Cuba importaba de la Unión Soviética un total de 41 mil toneladas de papel gaceta, 25 000 de las cuales se utilizaban en el trabajo de la prensa. Eso desapareció de la noche a la mañana” (Marrero, 1999, p. 110). La antesala de las primeras medidas apareció en septiembre de 1990 a través de una nota publicada en “Granma” y esas disposiciones entraron en vigor el primero de octubre de ese año. Entre otras regulaciones, se decidió:

1. Mantener a “Granma” como único diario nacional de lunes a viernes, con su tirada actual (700 000 ejemplares) y ocho páginas. El sábado circulará sólo en Ciudad de La Habana, con seis páginas y 250 000 ejemplares.
2. “Juventud Rebelde” y “Trabajadores” se editarán como semanarios, los domingos y sábados, respectivamente.
3. “Bastión” (órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, diario fundado en 1987), dejará de editarse mientras prevalezcan las circunstancias.
4. Continuar editando la revista “Bohemia” semanalmente, a partir de ahora con 64 páginas.
5. Mantener la publicación de los 15 diarios provinciales que utilizan un papel que, por su medida, no afecta la cobertura de la prensa nacional. En el caso de “Tribuna de La Habana”, se editará como vespertino, de lunes a viernes.
6. Recesar la edición de todos los demás diarios, revistas y publicaciones periódicas del país (Marrero, 1999, p. 111).

Muchas de estas medidas no llegaron siquiera a cumplirse porque la situación empeoró. Cuando se acabó la reserva de papel gaceta que se había recibido de la URSS, se empezó a utilizar otro producido en Cuba que llamaron “mulata” y que por su mala calidad impedía leer claramente los textos o apreciar las fotografías.

Las dificultades con el suministro de combustible, que venía totalmente de la Unión Soviética, obligaron en los primeros años del período especial a reducir las transmisiones de televisión. La

programación se redujo de 213 a 135 semanales. La radio también redujo en casi cien horas diarias su programación (Marrero, 1999, p. 114).

En su experiencia como periodista dos fenómenos traumatizaron más a Gaínza (comunicación personal, 26 de junio, 2019), que el periódico pasara de una hoja grande al formato tabloide con salida una vez a la semana y la carencia de material fotográfico. Reconocido por sus colegas por su capacidad de producción, ha dicho que él solo y con calma puede hacer el periódico de una semana, estaba habituado al diarismo y no ha logrado acostumbrarse a una publicación semanal. Y en tiempos de rollitos fotográficos de 35 mm, correspondía antes de cada cobertura visitar el cuarto oscuro del laboratorista para que le dieran un pedacito de diez o quince cuadritos y tocaba al periodista medir bien la situación y exigir al fotógrafo que no se le acabaran las municiones, porque podía surgir algo importante y no tendrían material para dejar constancia.

En cuanto al periodismo cinematográfico, por aquellos años se realizaba el Noticiero ICAIC Latinoamericano, que acumulaba 1500 ediciones hasta 1990 y con la crisis prácticamente desapareció. Una solución fue que:

Por ejemplo, en algunas redacciones de periódicos se instalaron cabinas de radio, como alternativa del oficio periodístico [...] Un periódico que siguió esta alternativa fue “Juventud Rebelde”, con el espacio informativo radial Rebelde en Rebelde, que se transmitía los domingos a través de “Radio Rebelde” (Marrero, 1999, p. 110).

Para comprender cómo cerraba la prensa cubana el año 1993, es preciso remitirse a una intervención que realizó el Miembro del Comité Central del PCC, Ramón Balaguer Cabrera, durante las sesiones del Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, celebrado a finales de 1993. El dirigente manifestó una profunda confianza en los periodistas, precisó que la prensa cubana no podía ser comparada con la de los países socialistas y valoró que las intervenciones hechas en el Congreso no consistían en lamentos por las carencias, al contrario, se enfocaban en mejorar la eficiencia del desempeño periodístico. Al referirse al Período Especial, lo catalogó como una guerra por las presiones políticas y económicas y afirmó que nada de lo que se hacía se desarrollaba en condiciones normales.

Si «libertad creativa de los periodistas», «autonomía de los medios» o «autoridad de los directores» se emplearan como eufemismos para recabar un periodismo de oposición con pretendidas cuotas

alícuotas de poder, como claman desde el exterior, quede bien claro que para eso no hay cabida en nuestra prensa revolucionaria (Balaguer, 1994, p. 10).

A estas referencias directas a la libertad de prensa, Balaguer (1994) agregó que los medios cubanos respondían a “los intereses de la clase obrera en el poder”. Definió la objetividad como expresión de la verdad, pidió rigor en el reflejo del hecho noticioso y erradicar el sensacionalismo. Estos principios trazaban una línea editorial concebida desde el poder político cubano y enfocada en sus necesidades. Además de estas claras exigencias, los periodistas lidiaron con las siguientes restricciones:

Los periódicos disminuyen su circulación de 1 600 000 ejemplares diarios antes de 1989, a 430 000 como promedio diario en la actualidad, mientras su contenido se reduce de 456 a 82 páginas como promedios semanales. [...] De 584 publicaciones periódicas no diarias que circulaban en el país, con más de 82 700 000 ejemplares al año, hoy solo se editan “Bohemia”, reducida su tirada a una tercera parte, y unas pocas revistas producidas generalmente de forma cooperada en el exterior (Balaguer, 1994, p. 18).

Lo más lamentable es que no había manera de saber si las personas leían, o no, lo poco que se publicaba. En años en que no existía internet, ni publicaciones que hicieran competencia a la versión oficial y con el problema añadido de carencias tan profundas, el periódico se vendía todo, pero para múltiples usos que a veces ni siquiera incluía el de ser leído. Aunque cueste y duela reconocerlo, las publicaciones impresas en Cuba han servido de papel higiénico, para envolver comida o cualquier objeto, para los vendedores de flores, para abrigar a las personas sin hogar, han servido para todo y para nada. Por tanto, cuando se afectó el contenido del periódico, también se afectó su potencial de lectores, pero no había cómo medir la eficacia comunicativa porque las consultas con los lectores en centros de trabajo o estudio se perdieron aún más en el Período Especial (Mourlot, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

En tanto, el discurso de Fidel Castro en ese Congreso estuvo mucho menos enfocado en la labor de los periodistas, pocas frases podrían extraerse de su intervención que aludieran directamente a la situación de la prensa, más bien se concentró en las condiciones del país y la búsqueda de alternativas que desde el gobierno se hacía para procurar rebasar la crisis. Habló de las dificultades para mantener un secreto y de la indiscreción de los periodistas porque había que cuidarse del espionaje enemigo. En esa época, alrededor de trescientos profesionales de la prensa quedaron sin trabajo, a causa de las reducciones, a lo que él aludió: “No nos van a sobrar

periodistas, el trabajo que tenemos es tan grande que los vamos a necesitar a todos” (Castro, 1994, p. 56). Pero no era este el sentimiento que prevalecía en las redacciones.

Te hablaba de la huella en las tiradas, pero hubo huellas en las nóminas y yo recuerdo compañeros que llevaban años, llevaban 20 años en la prensa escrita y de buenas a primeras los mandaron para una corresponsalía de radio en un municipio y no volvieron, que es lo más lamentable, no volvieron a la prensa escrita (Castillo, comunicación personal, 25 de mayo, 2017).

En este panorama de restricciones y exigencias al trabajo periodístico, la autorregulación, se convirtió en un elemento más influyente que la regulación externa, según reflexiona el periodista Omar George, quien fue miembro del Consejo Nacional de Dirección de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC):

Creo que independientemente de las cuestiones sobre las que uno quisiera enfatizar en cuanto a situaciones o desempeños que podrían mejorarse o merecían una mirada crítica, prevalecía un sentido de la resistencia que acompañaba a lo que en ese momento el país estaba abocado. O sea, creo que los periodistas tuvieron, a partir de una proyección ética, una disposición a la autorregulación, más que de ser o de responder a requerimientos que podían venir de sus respectivos medios para que asumieran de una manera determinada la realidad y tuvieran una expresión periodística en su trabajo (George, comunicación personal, 31 de mayo, 2017).

De manera implícita, este fragmento de entrevista pone de relieve la problemática de la autolimitación o la determinación individual de no buscar un enfrentamiento en el orden laboral, de restringirse a hacer lo que demandaba la dirección del país y no arriesgarse con temáticas o problemas que no estuvieran acordes con su política.

Hubo autocensura por arroba, o sea, la gente se autocensuraba porque la gente sabía que esto podía ser problemático. La gente no se arriesgaba a que sí, voy a convencer al funcionario del Partido de que sí, esto es positivo y esto es bueno que lo publiquemos porque a veces había algunos funcionarios del Partido que eran cerrados⁵¹ (Mourlot, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

Rodríguez (comunicación personal, 19 de diciembre, 2019) llama a ese comportamiento una manera de “cuidarse” quizá del regaño o del castigo por salirse de lo permitido. Pero esa

⁵¹ Es el calificativo común en el habla coloquial cubana para designar a las personas esquemáticas, encasilladas, centradas en una sola forma de ver la realidad.

posición es también una muestra de disciplina, de obediencia, que se va forjando como parte del ciclo de reproducción del poder:

Si por una parte Fidel está llamando a la unidad de todos, los mismos periodistas nos cuidábamos. A veces aparecía algo que pudiera tener un efecto nocivo en la confianza de la gente de que íbamos a salir del problema y a nosotros nadie tenía que decirnos que no publicáramos eso. Nosotros mismos decíamos: “No, eso no lo voy a publicar”, y si es algo negativo, mira, lo cojo, lo escribo y se lo paso al Secretario del Partido, se lo paso al presidente del gobierno del municipio donde vi el problema porque es lógico. Además, funciona así en el mundo entero: en momentos de crisis tú nunca vas a encontrar una prensa [...], porque es falso de que la prensa es independiente del poder político (Rodríguez, comunicación personal, 19 de diciembre, 2019).

A los atrevidos, la insistencia en publicar un asunto problemático podía traerle un cuestionamiento sobre su condición de revolucionario. Cedeño (comunicación personal, 26 de junio, 2019) guarda en la memoria los tiempos en que con los pocos recursos que había se inventaba la Casa del Guarapo, o la Casa del Hot Dog, y aquellas instalaciones gastronómicas no duraban nada. Él tuvo la iniciativa de escribir una crítica sobre eso, alertando que era mejor centrarse en un solo proyecto más duradero, y tuvo problemas. También denunció a los administradores que habían tenido malas experiencias laborales en un centro y, sin embargo, los cambiaban a dirigir otro; no concebía que alguien con errores en la Administración de un espacio pudiera seguir administrando en otro lugar. En una ocasión denunció a un administrador con nombre y apellidos porque trabajaba mal y luego este se burló de su crítica porque lo reubicaron en otro sitio con la misma condición de jefe.

Otro dolor de cabeza le causó una reflexión suya que criticaba la venta de la bandera cubana en dólares: “Eso me pareció terrible, que quisiera tener la bandera y la tuviera que comprar en dólares, la de tu país, no, eso me parece un error y eso lo escribí” (Cedeño, comunicación personal, 26 de junio, 2019). Hubo personas que fueron a protestar al periódico, se publicaron réplicas y contrarréplicas por aquella observación suya, pero con el tiempo llegó una regulación que prohibió la venta de la bandera cubana en divisas.

Luis Sánchez (comunicación personal, 25 de junio, 2019) estuvo al frente del periódico “Sierra Maestra” entre 1993 y 1994 y asegura que no tenía compromiso con nadie. En una edición, mientras él dirigía, coincidió el trabajo de Gaínza sobre la sensibilidad humana que andaba de paseo, uno sobre el robo en una cervecería y la ausencia de ron durante la llamada ley seca y otro

sobre unos fosos del Poder Popular hacia donde se llevaban cosas y no se sabía el rumbo que tomaban. Cuando llegó el lunes al Partido la secretaria le dijo: “-Luisito, que subas para el cuarto piso”. Allí estaba el Miembro del Buró del Partido o el funcionario ideológico y decían: - “Coño, Luisito, hay que aflojar un poco el periódico porque mira esto, compadre. Son ocho paginitas nada más, -ya era el tabloide- las páginas del centro, cuatro páginas dedicadas a problemas”.

Le tocaba entonces defenderse, quizá por eso duró tan poco como director y se rehusó a seguir en funciones cuando se lo propusieron. El cuestionamiento a su trabajo llegó al punto de que un lunes en una reunión con un Miembro del Buró del Partido, este le sugirió que le iba a poner un barquito a él y a Gaínza para que se fueran del país, con posible destino Estados Unidos, y entre jarana, Luis le respondió: “¡Ah sí!, compay, está bien, cuando tú quieras mientras lleguemos allá sin problema, usted nos garantice la llegada, no hay lío, de ahí seguiré contribuyendo con la Revolución” (Sánchez, comunicación personal, 25 de junio, 2019).

Los periodistas anduvieron por la cuerda floja de la política en un intento por hacer algo un poco más parecido al periodismo. Pertener a un medio oficial no garantizaba inmunidad ideológica y con la crisis estuvo con mayor frecuencia en tela de juicio su filiación revolucionaria. Todos los medios tenían el mismo tronco, con ligeras diferencias en el tratamiento de la información, pero la falta de pluralidad indica la conveniencia del Partido de que todos se mantuvieron alineados a sus intereses.

2.2.1. Los periódicos “Granma”, “5 de Septiembre” y “Sierra Maestra”⁵²

De los tres periódicos seleccionados para la investigación, el más antiguo y el que precede al triunfo de la Revolución Cubana es el “Sierra Maestra”. De todos, es el que más historia atesora. Nació el 7 de septiembre de 1957 en la clandestinidad como iniciativa del Movimiento 26 de Julio⁵³. Informaba sobre la lucha de los revolucionarios contra el gobierno de Fulgencio Batista y fungía como alternativa a lo que se divulgaba en los medios oficiales de entonces. Su impulsor principal fue Frank País García, jefe de Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio:

⁵² En Anexo 11, véase una tabla con datos generales sobre los periódicos en el año estudiado: Consejo de Dirección, precio, frecuencia de publicación, principales temas y secciones, entre otros.

⁵³ El Movimiento 26 de Julio (M-26-7) fue una organización cubana creada en 1953 por un grupo de jóvenes revolucionarios dirigidos por Fidel Castro. Seguía el ideal de José Martí como el antiimperialismo y la democracia. A fines de 1956 estableció una base guerrillera en la Sierra Maestra que terminó venciendo a las tropas del dictador Fulgencio Batista en diciembre de 1958.

“Sierra Maestra” clandestino fue una tribuna de denuncia de los crímenes y abusos que se cometían por las fuerzas represivas. Las principales fuentes de información del boletín provenían de la jefatura del Ejército Rebelde, los partes de Radio Rebelde y de los jefes de acción y sabotaje del Movimiento 26 de Julio en las ciudades, así como alocuciones de Fidel y otros jefes del Ejército Rebelde (EcuRed, 2013).

Se editó en diferentes lugares de la ciudad de Santiago de Cuba, incluso se conoce un número editado en Miami en julio de 1958. La distribución también se hizo por diferentes vías, aunque destaca el rol de las mujeres que muchas veces lo llevaban bajo sus faldas. La última edición se hizo en *offset* y circuló el 25 de diciembre de 1958. Con el triunfo de la Revolución pasó a convertirse en el órgano oficial del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba en Santiago de Cuba.

En tanto, el diario “Granma” se publicó por primera vez el 4 de octubre de 1965, como resultado de la fusión de los diarios matutinos “Revolución” y “Hoy”. Su fundación estuvo precedida por la presentación, la noche anterior en La Habana, del primer Comité Central del Partido Comunista que había acordado la creación del diario como su órgano oficial. Mucho más tarde, en 1980, salió a la luz el “5 de Septiembre”, como diario de ocho páginas y en formato sábana. Se instituyó como órgano oficial del Comité Provincial del Partido Comunista en la provincia Cienfuegos.

El Período Especial trajo cambios para todos los medios de prensa, pero en particular el “Sierra Maestra”, de seis tiradas semanales que tenía en marzo de 1991 comenzó a publicar solo cuatro veces a la semana con 22 500 ejemplares, la mitad de lo que se editaba antes. En mayo de 1991 pasó a formato tabloide con una frecuencia de cinco veces por semana y 34 000 ejemplares por día: se redujo así el 41,8% del espacio. En lugar de cuatro páginas, a partir de diciembre de 1993, se editó con ocho páginas, pero las tiradas descendieron de 90 mil a 45 mil. Similar sucedió con el “5 de Septiembre”, que por la falta de papel en 1990 empezó a publicarse tres veces a la semana, luego dos, hasta que finalmente quedó como semanario, al igual que el “Sierra Maestra”. Así se mantienen en la actualidad.

Este drástico cambio de diarios a semanarios afectó particularmente las rutinas productivas y la concepción misma de los contenidos de los periódicos. Omar George (comunicación personal, 2017) lo resume de la siguiente manera:

Tenías que trabajar no solo con una perspectiva de género (periodístico) que te llevara a obviar la noticia y favorecer, digamos, el reportaje, géneros que se podían asumir de una manera mucho más descansada, sino que también esa dinámica de trabajo de todos los días del reporterismo, pues se resintió inevitablemente. Yo creo que sí, que en definitiva hubo un efecto importante en estos dos sentidos: en cuanto a los géneros como tal y a la adecuación de ellos a las nuevas circunstancias y también en cuanto a la dinámica de trabajo que es la que se espera de todo reportero.

Mención aparte merece el “Granma”, el que quedó como único diario de circulación nacional pese a la reducción de tiradas, de páginas y la conversión al formato tabloide.

“Granma” llegó a ser el periódico de mayor tirada en Cuba con 700 mil ejemplares diarios y tuvo ediciones especiales que alcanzaron cifras superiores al millón de ejemplares, pero a causa de las medidas restrictivas de principios de los noventa esta tirada se redujo a 430 mil ejemplares (Pompa, 2014, pp. 89-90).

Una nota de prensa de agosto de 1993 explicaba a los lectores que el medio se editaría mayormente en cuatro planas, ocasionalmente en ocho o doce, y aclaraba que por el modelo de la máquina donde se imprimía y las medidas de las bobinas de papel no siempre se emplearía el color rojo habitual:

Sin duda alguna, en los años noventa las tecnologías utilizadas en los combinados poligráficos dependían en gran medida de los recursos y equipos importados del Campo Socialista, ello representó un estancamiento tecnológico que limitaba considerablemente el trabajo en las redacciones, a pesar de que entre 1991 y 1992 empezó la digitalización en “Granma” (Pompa, 2014, p. 99).

Esa digitalización consistió en la adquisición, por medio de la colaboración extranjera, de unas computadoras XP que por su tamaño los periodistas llamaron “dinosaurios”. Sin embargo, este cambio agilizaba en un sentido los procesos creativos, aunque cuando sucedían los cortes de electricidad implicaba retroceso y más demora ante la premura de la hora de cierre de la edición. Otra responsabilidad con la que han lidiado los periodistas del “Granma” es el peso de representar la opinión oficial de la dirección del país, de tener el encargo de explicar y difundir todas las medidas del gobierno. Con la crisis, casi dejaron de salir a la calle en busca de información, entre otras causas por la falta de transporte, y se cubría solo lo que estaba orientado. “La vieja costumbre de quedarse hasta bien tarde en la noche haciendo tertulias o debates sobre la realidad nacional se

sustituyó por la constante preocupación de en qué regreso a casa y qué daré hoy de comer a mis hijos” (Martínez, 2013, p. 78).

Roger Ricardo (comunicación personal, 17 de diciembre, 2019) piensa de una manera diferente y considera que la crisis los unió más porque, además de andar por toda La Habana en bicicleta, cuando terminaban en la redacción debían ir a hacer trabajo voluntario a una finca de autoconsumo que tenía el periódico y con cuyas producciones agropecuarias pretendían mejorar la alimentación de los trabajadores. Después de estas jornadas, algunos ya no conseguían llegar a su casa y dormían sobre un buró:

Yo recuerdo gente que del almuerzo y de la comida que nos daban en “Granma”, tú veías que guardaban la mitad de su comida y si había plato fuerte en aquel momento eso era para los hijos o para la mamá o el papá que eran viejitos. Allí era una situación realmente complicada y todavía la gente compartía si yo no me comía tal cosa le decía: “Oye, fulano, toma, llévale eso a los muchachos” (Ricardo, comunicación personal, 17 de diciembre, 2019).

Cedeño (comunicación personal, 26 de junio, 2019) todavía se pregunta cómo pudo sobrevivir a un inicio laboral tan difícil:

Imagínate, yo me gradué en el 1991, es decir, que cuando empecé a soñar llegó el Período Especial. Nunca he trabajado en un medio impreso diario [...] Yo lo resumí de la siguiente manera: un bombillo encendido era una noticia, cuatro ruedas una excentricidad y una hamburguesa, la bendición.

Más allá del tono jocoso de sus anécdotas de aquellos años, otras vivencias implicaron para él una definición de vida:

Yo tenía unos zapatos, un único par de zapatos de tenis que tenían huecos y entonces de la tiritita, de la marquita del ajustador, no sé cómo se llamará eso, donde se pone qué medida es, ese pedacito yo me lo enganchaba ahí, bueno, no solo yo, eso pasó mucho, como la etiqueta ahí en los huequitos, porque eso daba mucha pena. Un día yo me dije o asumo que soy periodista en medio del Período Especial y voy a ver a los ministros, a las actividades culturales, a los teatros, a todas las cosas así, o me voy para mi casa, y yo dije, bueno, pues hay que asumirlo así y así lo asumí. Fue un momento muy difícil (Cedeño, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

Recuerda que una señora le regaló una vez un jabón y una pasta dental porque admiraba su trabajo y que él aquello lo equiparó con el valor de una alhaja, porque eran productos de primera

necesidad, tan ausentes de todos los mercados que se convirtieron en lujo. Cuando terminó su servicio social en Guantánamo se quedó sin trabajo y tuvo que ponerse a vender maní, nunca tuvo tanto dinero en su vida como en aquel tiempo.

Lo que más se publicaba entonces eran trabajos de temática económica, sobre todo el seguimiento a la zafra, por ser lo más apremiante de la etapa. De alguna manera, los periodistas creían que la zafra se hacía desde las páginas del periódico. A la hora de abordar temas más complicados, más críticos, Mourlot (comunicación personal, 26 de junio, 2019) reconoce dos vías: que el Partido por conveniencia política y porque ya se hubiese creado una situación política en determinado lugar orientara que había que hacer un trabajo sobre tal problema o que el periodista se percatara de que estaba ocurriendo algo y propusiera a la dirección del periódico tratar tal tema.

La acumulación de basura o las indisciplinas sociales no clasificaban entre los temas para consultar, pero si se trataba de un director o administrador que perteneciese al Partido o de fenómenos que podían afectar algún programa de la Revolución sí había que estudiar el caso. Cedeño (comunicación personal, 26 de junio, 2019) afirma que la iniciativa casi siempre partía de él y la compartía con la dirección del periódico y Luis lo corrobora: “Sí, los periodistas, por lo menos en esta sociedad socialista tenemos el orgullo de pertenecer al pueblo, somos parte del pueblo, aquí ningún periodista es rico, un periodista ni tiene dos camiones, ni tres motores” (Sánchez, comunicación personal, 25 de junio, 2019). Por lo que la mejor fuente de información se convertía en la vida misma que enfrentaron cada día.

Por otro lado, aunque muchas veces las medidas del gobierno se divulgaban, estas no tenían el seguimiento informativo requerido o no se hacían análisis profundos de los resultados de su aplicación:

Se pierde la iniciativa y el espíritu periodístico de salir a las calles a buscar buenos trabajos, ahora se iba al seguro, a las reuniones, congresos o a donde orientara la dirección del medio. Los periodistas comienzan a dedicar la mayor parte de su jornada laboral a la superación individual, a la escritura de libros, en detrimento de la eficiencia de su trabajo. [...] Se adelanta el horario de cierre y se pierde la competitividad y deseos de publicar los acontecimientos con la mayor celeridad posible; al ser “Granma” el único diario, sus periodistas se dan el lujo de dejar para pasado mañana los acontecimientos de hoy (Martínez, 2013, p. 105).

En relación con las fuentes, el secretismo aumentó y pese a que Fidel Castro decía en sus discursos que no había secretos, cada director o administrador se paraba en su posición de jefe para negar información a la prensa en un intento por esconder sus deficiencias. Frenaban a los periodistas y les impedían participar en determinadas reuniones o análisis. Por otro lado, a veces los funcionarios del Partido, encargados de atender a la prensa, fungían como productores y gestionaban las entrevistas a los periodistas cuando un directivo se negaba; esto constituía una demostración de que el Partido no solo ejercía el control político, sino que determinaba lo que se decía o no sobre determinado tema y espacio.

Ahí salieron los acuerdos esos del Buró Político⁵⁴, pero muchos dirigentes no conocían eso, ni les interesaba [...], todavía se habla mucho de la iniciativa y de que no hay tema tabú, pero cuando tú vas al Minint, te dicen que eso no y cuando vas a las FAR, las FAR⁵⁵ dice no, tampoco, eso es un problema de Estado (Sánchez, comunicación personal, 25 de junio, 2019).

Otro asunto al cual se ha hecho poca referencia, quizá por pudor profesional, por vergüenza o falta de pruebas, es la aceptación de regalías o prebendas por parte de los periodistas. Con salarios tan bajos, pocas posibilidades de llevar a la par del periodismo otras formas de empleo y las carencias que sufrían en todos los ámbitos de la vida, algunos periodistas intentaron paliar su situación familiar con cuanto encontraban en sus coberturas. Cualquier artículo de aseo, unas cuantas viandas o frutas venían siempre bien: “Empezaron a depender de lo que les regalaban los directores de granjas, los directores de industrias y cuando tú caes en eso más tarde o más temprano tú estás comprometiendo tu pluma” (Mourlot, comunicación personal, 26 de junio 2019).

Así lo corrobora Manuel Rodríguez (comunicación personal, 19 de diciembre, 2019). La carencia de combustible lo obligaba a pactar con algún empresario o administrativo el traslado de su casa al lugar de la cobertura:

¿Qué implicaba eso? Que tú no vas a ponerte a criticar al tipo que te va a buscar a tu casa, que te lleva y que, además, -con lo jodida que estaba la situación-, cuando terminabas el trabajo te regalaba un saco de yuca o te regalaba cuatro malangas, porque todo el mundo estaba para ayudarse.

⁵⁴ Se refiere al texto “Sobre los medios de difusión masiva” (1978). En Ernesto A. Rojas (Ed.). *Tesis y Resoluciones. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba* (327-364). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

⁵⁵ Las siglas se refieren al Ministerio de Interior (Minint) y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

No significa esto que esa mala costumbre caló en todos los profesionales de la prensa por igual, no se disponen de suficientes evidencias para emitir ese juicio; sino que cada cual a partir del tipo de relación que estableció con la fuente, podría incluso silenciar, dejar de referir, de denunciar, un problema que comprometiera a su abastecedor.

Otro problema que podía darse era la corrupción dentro de los medios de prensa. Un ejemplo de esto sucedió en Santiago de Cuba, cuando los periodistas se veían afectados por la reducción del 75% del combustible, con prácticamente todo el parque automotor de los periódicos detenidos. Sin embargo, un director empleó 200 litros de combustible para ir de vacaciones con su familia, “sin interesarle que los trabajadores estaban gestionando por su cuenta medios de transporte para cumplir con sus funciones, sin reparar en que había acontecimientos trascendentales que no podían dejar de reportar” (Mourlot, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

En este marco de precariedad y control, algunos profesionales de la prensa sí advirtieron que se habían dejado de publicar muchos asuntos, sabían que su trabajo estaba incompleto y esta inquietud comenzó a corroer la conciencia, incluso desde antes del Período Especial. La capacidad de adaptarse a las exigencias de la crisis, con la suficiente valentía y creatividad para buscar nuevas maneras de presentar los contenidos más controversiales, fueron herramientas que pocos manifestaron en sus textos. Las redes de dominación oprimieron demasiado la inclinación política de quienes no encajaron en los moldes antes descritos, lo que los obligó a desgajarse, a radicalizarse.

2.2.2. ¿Periodismo independiente o de oposición? “Colaboracionista”

¿Qué sucedía cuando un periodista no estaba de acuerdo con esta fórmula de trabajo? ¿Si sus intereses profesionales no eran incluidos en el plan de trabajo semanal? ¿Si empezaba a dejar de creer en lo que escribía? Justo en la década de 1990 comenzó a surgir un movimiento de periodismo que buscaba desligarse de la oficialidad, como respuesta a una prensa plegada a los intereses de la Revolución y con escasa voz propia. En sus inicios fueron periodistas exoficiales que no tenían la intención de manifestarse contra la Revolución, sino solo ofrecer otros puntos de vista divergentes sobre determinadas situaciones a través de hojas sueltas que se distribuían por lugares públicos de La Habana.

Héctor Peraza⁵⁶ dedicó su primera juventud a las tropas coheteriles de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, aunque su verdadero interés era estudiar periodismo. Las obligaciones militares no le permitieron estudiar la carrera en la Universidad de La Habana, pero en cuanto logró licenciarse del ejército buscó la manera de acercarse a la profesión. Trabajó en la publicación humorística “Pa’lante”, el periódico nacional “Trabajadores” y el órgano provincial de Pinar del Río, “Guerrillero”. Pese a haber obtenido incluso reconocidos premios nacionales de periodismo como el 26 de Julio, la decepción lo llevó a desligarse de estos medios:

Ya en 1980 llego yo a la conclusión de que toda mi vida había sido una tremendísima equivocación, que me habían utilizado, que yo era un joven cuando aquello surgió y mis fibras de patriotismo, de amar a mi tierra, a mi pueblo, me las tocaron en el paso de la adolescencia a la juventud y lo que me decían me lo creía. No escatimé sacrificio de nada, ni en cañaverales, ni nada, pero siempre con mi línea sin hacer daño nadie. Fui de las pocas personas que en el ejército se atrevió a decir que no le veía nada malo a que si una persona quería ser homosexual que lo fuera. Me dijeron que estaba en un error, me machacaban con eso, como si fuera yo también homosexual (Peraza, comunicación personal, 21 de noviembre, 2019).

Aunque el discurso de los periodistas independientes u opositores no se analizará en esta investigación, sí constituye parte esencial del ecosistema comunicativo cubano en los primeros años de 1990. Pasar por alto su existencia, significaría contribuir con la estigmatización y la discriminación por ideología que el gobierno cubano ha sostenido durante años contra los que no comparten sus mismos principios. Reconocer su presencia significa poner sobre el tapete una diversidad de voces que comprometen esa misma alineación a la que la dirección de la Revolución aspiraba y rebasar la versión oficial de la historia que hasta hoy insisten en construir. El tema está desterrado de las universidades cubanas: ni interesa, ni preocupa y mucho menos se investiga. Fuera del país, en México un grupo de jóvenes periodistas que han matriculado en maestrías y doctorados inician los primeros abordajes (Geoffray & Chaguaceda, 2014; Celecia, 2017).

Geoffray y Chaguaceda (2014) elaboraron una periodización para estudiar los medios de prensa en Cuba, identificando tres etapas. Entre los años de la década de 1960 y el periodo de la caída del muro de Berlín, ubicaron el modelo característico de los regímenes de corte soviético, por lo que estos autores sí reconocieron la influencia de la URSS en el periodismo cubano, basado

⁵⁶ Véase fragmentos de la entrevista a Héctor Peraza en Anexo 12.

en el monopolio de la información y la difusión de una verdad única, la del Partido. En una segunda etapa, desde 1990 hasta la irrupción de internet en 2000, se mantuvo el mismo modelo, pero con el surgimiento de un movimiento de prensa independiente y el aumento de la crítica en los medios oficiales. Y finalmente, del 2000 en adelante se diversificó el contexto comunicativo cubano con la aparición de nuevos actores. En este periodo resulta evidente la incapacidad del gobierno para controlar las nuevas publicaciones en internet que permanecen al margen de las rutinas productivas de los medios oficialistas y crean sus propias agendas temáticas.

Esta periodización es útil en tanto permite situar cronológicamente algunos hitos de la historia de la prensa en Cuba, pero simplifica procesos y transiciones que comenzaron desde el triunfo mismo de la Revolución y que determinaron que el ejercicio de la profesión tuviera sus altas y bajas en cuanto a calidad e independencia editorial. Lo que interesa de estos autores es la ubicación temporal de lo que ellos denominaron periodismo independiente y que pudiera también llamarse de oposición o disidencia.

Manuel David Orrio⁵⁷ o el agente Miguel⁵⁸ de la Seguridad del Estado cubano fue reclutado por los opositores entre 1991 y 1992. En su opinión, el tipo de periodismo que se hacía no puede calificarse de independiente porque obtenía financiamiento de agencias del gobierno de Estados Unidos:

Con mayor o menor autonomía, ese hecho predeterminaba las agendas periodísticas, en el sentido de ofrecer un lado de Cuba que no era "políticamente correcto", desde el punto de vista del gobierno cubano. Podía haber, por ejemplo, una oposición al bloqueo estadounidense; pero esta oposición había de mostrarse desde el ángulo de que fortalecía a la sociedad civil en contra del gobierno cubano, y no del daño que hacía al pueblo de Cuba, o de su carácter "éticamente inaceptable", al decir de Juan Pablo II. Con mayor o menor autonomía, repito, porque no era lo mismo escribir para una más abierta "CubaNet"⁵⁹ que para una "Nueva Prensa Cubana"⁶⁰ -ésta sumamente anticastrista-

⁵⁷ Véase en Anexo 13 fragmentos de la entrevista al agente Miguel.

⁵⁸ La revelación de su identidad ocurrió en abril de 2003 y ese mismo año se publicó su testimonio en un libro especial que prepararon los periodistas oficiales Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez titulado "Los disidentes. Agentes de la Seguridad cubana revelan la historia real".

⁵⁹ La página web "CubaNet" se creó en 1996 y Manuel David Orrio trabajó para esa agencia entre 1996 y 2003.

⁶⁰ Es una agencia de noticias con sede en la Florida con un amplio movimiento de periodistas independientes dentro de Cuba, sobre todo con publicaciones en audio.

, las dos agencias que en mi tiempo marcaron la pauta. Pero el balance final debía de ser favorable a la política de los EE.UU. hacia Cuba. Abierta o subliminalmente (Orrio, comunicación personal, 19 de julio, 2021).

Esa dependencia financiera, que se convertía a veces en temática, la recalca el ex oficial de la CIA⁶¹ Philip Agee (2003) cuando atestigua que:

Esos esfuerzos recibieron un refuerzo importante cuando se aprobó en 1992 la Ley de Democracia Cubana, mejor conocida como Ley Torricelli, que impulsó el apoyo a través de ONG estadounidenses a individuos y organizaciones para programas que produzcan «un cambio democrático no-violento en Cuba». Una intensificación aún mayor vino con la aprobación en 1996 de la Ley de Libertad y Solidaridad Cubana, más conocida como la Ley Helms-Burton” (pp. 11-12).

Según el ex oficial, la evidencia sobre cuánto dinero realmente llegaba a Cuba está fragmentada porque muchos datos sobre estos gastos no son públicos. De acuerdo con la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), en el periodo de 1996 a 2001 se estima una inversión de 12 millones de dólares en proyectos cubanos, lo que corresponde a un promedio de 2 millones de dólares por año (Agee, 2003).

Entre periodismo independiente, de oposición u opositorista, los investigadores no han logrado llegar a un consenso sobre la denominación más adecuada:

Sugiere la entrevistadora el término "Periodismo de oposición". A mi juicio, el mismo entra en contradicción con el propio concepto que se pretende atribuir al periodismo de que se trata. Oponerse implica asumir un determinado partidismo. Y aunque en la práctica ese partidismo existe - anticastrista, anticomunista, etc.-, lo tradicional ha sido presentarse como un servicio público y ajeno a los partidos. Como regla, no como excepción, entre los llamados periodistas independientes las hubo, en el sentido de militar en grupos opositores y a la vez ejercer el periodismo, bajo el título de independiente (Orrio, comunicación personal, 19 de julio, 2021).

Orrio (comunicación personal, 19 de julio, 2021) recuerda que, si acaso, hubo un par de intentos aislados de crear un medio de prensa impreso independiente dentro de la nación cubana. Existió por un periodo de tiempo muy breve la revista “De Cuba”, pero los recursos para sostener

⁶¹ La Agencia Central de Inteligencia, CIA por sus siglas en inglés, es un servicio de inteligencia exterior de Estados Unidos encargado de recopilar, procesar y analizar información de seguridad nacional de todo el mundo, principalmente mediante la utilización de inteligencia humana.

la iniciativa eran limitados o llegaban del exterior, lo que ya ponía en duda la independencia. Otro adjetivo acuñado frecuentemente para hacer referencia a este tipo de periodismo es “contrarrevolucionario”, pero el término no ha trascendido, según el autor. Ha sido un calificativo de uso agotado e indistinto, como un cliché o un estigma que ha pesado sobre cualquiera que en algún momento haya manifestado desacuerdo con la Revolución. El agente Miguel propone “colaboracionista”, porque lo interpreta como una colaboración con los medios digitales, impresos y radiales norteamericanos y, por ende, con la política de ese gobierno.

En Estados Unidos, ya se trataba el tema de Cuba desde medios creados con la manifiesta intención de mostrar otras aristas diametralmente opuestas a las de la oficialidad cubana. Se creó Radio Martí en 1983 y TV Martí en 1990 (Geoffray & Chaguaceda, 2014). Sin embargo, lo difícil, el riesgo verdadero estaba en atreverse a hacer un periodismo diferente dentro de la nación caribeña. Reconocerse y autodefinirse como periodista independiente u opositor sin abandonar el país requería mucha valentía, no solo por la radicalización del pensamiento que eso conllevaba, sino por las consecuencias de una definición política como esa:

Las voces disidentes en Cuba no sólo no tienen acceso a los medios de comunicación oficiales, sino que cuando son representados en ellos es desde la estigmatización y desde una impersonalidad que los deshumaniza y generaliza a su alrededor nociones negativas. Esa constante deslegitimación que se da desde lo factual, lo discursivo y lo simbólico provoca la exclusión social de los disidentes e influye en su desconexión con otros sectores de la sociedad civil (Celecia, 2017, p. 30)

Lo que al inicio del capítulo se ha denominado una muerte en vida para los desalineados políticamente con el gobierno cubano, hace referencia al condicionamiento de una persona que escoge el camino de la oposición en Cuba. Disentir implica discriminación laboral, puesto que no habrá manera de encontrar empleo en ninguna institución cuando prácticamente todas pertenecen al gobierno. A los constantes interrogatorios en centros policiales y prohibiciones de salida hasta del hogar se agregan las intimidaciones a las familias. En el país hace mucho tiempo “se instauró el principio de la unanimidad como la conducta más deseable, se canceló la pluralidad y se justificó la exclusión de las minorías” (Celecia, 2017, p. 40).

Cuando Héctor Peraza decidió que no quería trabajar más para la prensa oficial, le tocó vivir ese tipo de experiencias de discriminación y aislamiento. Luego de haber sido considerado

un periodista de alto *standing*, experimentó lo que denomina un *vía crucis* o algo comparado con los doce trabajos de Hércules:

De pronto, te conviertes en un apestado, en un delincuente, te conviertes en un agente de la CIA, o del imperialismo, en un traidor, en una escoria, en un ente malo. Yo que no he matado a nadie, que no he cometido un acto terrorista jamás en mi vida y no lo voy a cometer. Se te vira la sociedad en contra, se te volcaba la sociedad contra ti porque todo el mundo tenía miedo de tratarte, tus compañeros de trabajo se enteraban y si te veían venir por una acera cruzaban a la otra y se hacían los que no te veían y en la familia aquello era un rollo también (Peraza, comunicación personal, 21 de noviembre, 2019).

Si difícil era enfrentarse al escarnio público y la marginación social por ideas políticas, también lo era convivir en el mundo de la oposición donde las dudas sobre la firmeza de tus convicciones y orientación ideológica estaban en constante escrutinio. Manuel D. Orrio (comunicación personal, 19 de julio, 2021) lo denomina “un mundo de suspicacias”, donde en algún momento todos dudaban de todos. “No obstante, esas dudas estaban predeterminadas por la manifestación de un determinado quehacer, -"Por sus obras los conoceréis", gustaba decir Rosa Berre, la entonces editora de CubaNet. Aunque por lo menos conmigo, se equivocó”.

Su obra periodística lo mismo criticaba al gobierno estadounidense, que al cubano o al movimiento opositor, pero eso no impidió que se ganara tal confianza que llegó a ser considerado por la SINA⁶² una fuente de información confiable, por la objetividad con la que evaluaba la oposición y el devenir cubano. Algunas veces los diplomáticos norteamericanos fueron engañados sobre determinados asuntos, por lo que les interesaba información fidedigna y no propaganda. De todas formas, Orrio (comunicación personal, 19 de julio, 2021) también sufrió lo que se conoce en el argot del espionaje como “medidas de control”, por un artículo suyo sobre economía, pero las venció sin dificultades. Asegura que la revelación de su identidad secreta fue una sorpresa para muchos dentro y fuera de la Isla.

Para comprender las circunstancias en las que trabajaban, -y trabajan-, los periodistas independientes, lo primero es entender que en Cuba resulta imposible demostrar la ilegalidad de

⁶² La Sección de Intereses de los Estados Unidos en la Embajada de Suiza en Cuba, más conocido como SINA (Sección de Intereses de los Estados Unidos de Norteamérica en La Habana). Encargada de asuntos consulares y otros temas de interés bilateral. Pertenecía formalmente a la embajada de Suiza, aunque poseía un alto nivel de independencia y operatividad (Ecured, 2021).

cualquier acto de oposición al gobierno. El abogado Eloy Viera⁶³ (comunicación personal, 24 de julio, 2019) sostiene que nunca ha sido evidente, ni se ha convertido en ley la voluntad del gobierno de ilegalizar cualquier tipo de oposición política, porque eso significaría reconocer la vulneración de los derechos humanos. Por tanto, en el camino para frenar el derecho a disentir es preciso atender a tres obstáculos que han enfrentado los disidentes en el país caribeño: imposibilidad de articulación, de expresión y de acceso al poder.

La Constitución de la República de Cuba de 1976 (derogada en 2019) legalizó decisiones adoptadas en el I Congreso del PCC. El artículo 3 declaró la subordinación del Estado y de la sociedad al Partido Comunista. Ya desde la Constitución, heredera del modelo soviético, se estaba creando un órgano supraestatal como el Partido y se negaba la posibilidad de que este conviviera con estructuras organizativas que disputasen influencias políticas con él (Viera, comunicación personal, 24 de julio, 2019). Así, la Constitución solo reconocía como organizaciones de la sociedad civil las que se acoplaban a la teoría leninista de organización del poder (ANPP, 1976). Este condicionamiento ideológico excluía cualquier otra forma de articulación que no concordase con estos principios.

En el Artículo 61, se establecía que:

Ninguna de las libertades reconocidas a los ciudadanos puede ser ejercida contra lo establecido en la Constitución y las leyes, ni contra la existencia y fines del Estado socialista, ni contra la decisión del pueblo cubano de construir el socialismo y el comunismo. La infracción de este principio es punible (ANPP, 1976).

Si, además, agregamos los obstáculos que impone la todavía vigente Ley 54 de Asociaciones⁶⁴ (ANPP, 1985) a las personas que intenten promover la constitución de organizaciones nuevas y la penalización del delito de asociaciones ilícitas, se puede concluir que todo eso funciona como un entramado legal que impide la articulación de cualquier “oposición política” (Viera, comunicación personal, 24 de julio, 2019).

⁶³ Véase en Anexo 14 fragmentos de la entrevista a Eloy Viera.

⁶⁴ Se refiere a la Ley establece un marco legal engorroso y demorado para los interesados en conformar asociaciones no estatales: integración de un mínimo de 30 miembros, con restricciones para determinados grupos de la sociedad civil. El procedimiento de registro es de autorización previa, y debe solicitarse ante el Ministerio de Justicia (rectorado por el Gobierno). El trámite continúa con la investigación por parte del órgano estatal afín a las actividades que realizará la determinada asociación, que recomienda al Ministerio de Justicia la autorización o denegación del registro de la asociación (Robert F. Kennedy Human Rights-CUBALEX, 2018).

En cuanto a las posibilidades de expresión de los ciudadanos, el Artículo 53 de la Constitución de 1976 (ANPP, 1976) reconoció las libertades de “palabra y de prensa” supeditados a “los fines de la sociedad socialista”. Ese mismo artículo estableció que la propiedad estatal o social de los “medios de difusión masiva” aseguraba las condiciones materiales para el ejercicio de esas libertades; y prohibió la existencia de medios de comunicación privados, para asegurar que estos fuesen utilizados para el “servicio exclusivo de los trabajadores y el interés de la sociedad”. Pero no son estos los únicos mecanismos que regulan el derecho de los ciudadanos a la comunicación y la participación:

El Artículo 103 castiga con hasta 4 años de prisión por "propaganda enemiga", entendida como la difusión de noticias falsas o "predicciones maliciosas" que causen alarma, descontento o desorden público. La pena puede llegar hasta 15 años de prisión si se utilizan los medios de comunicación. La norma legal también considera "desacato" la amenaza, calumnia, insulto, injuria o cualquier acto que ultraje u ofenda a cualquier autoridad o funcionario público en el ejercicio de sus funciones. Si el hecho afecta a los jefes de los poderes ejecutivo y legislativo; los miembros de los Consejos de Estado y de Ministros o los diputados nacionales, la sanción puede ser de hasta tres años de prisión (Artículo 144). Por último, el Artículo 204 condena a quien difame, desprecie o menosprecie públicamente a las instituciones de la República, las organizaciones políticas, de masas o sociales del país, o a los héroes y mártires del país (Viera, comunicación personal, 24 de julio, 2019).

Por tanto, sí existen límites bien estructurados para los que no coincidan con el proyecto de país que traza el Partido. Estos límites quedaron aún más claros cuando en 1999 se aprobó la Ley 88 de Protección de la Independencia Nacional y la Economía Cubana (ANPP, 1999), normativa que estableció por primera vez un régimen penal especial basado en el principio de oportunidad⁶⁵ y que criminaliza conductas que persigan lograr los objetivos de la Ley Helms-Burton, el bloqueo y la guerra económica contra el pueblo cubano, encaminados a quebrantar el orden interno, desestabilizar el país y liquidar al Estado Socialista y la independencia de Cuba.

⁶⁵El principio de oportunidad es un instituto conciliatorio del Derecho Procesal Penal que establece la posibilidad de que el Estado como titular de la acción penal, defina discrecionalmente si promueve procesos penales contra los autores de ciertos delitos. En el caso cubano, todo el sistema cubano, a excepción de la Ley 88, está basado en el principio de legalidad que obliga a las autoridades a proceder en todos los casos que conozcan sobre la comisión de un hecho delictivo.

A diferencia de las constituciones de 1901, de 1940 y de la Ley Fundamental de 1959 (que reprodujo la mayoría de los artículos de la Constitución de 1940), la primera Constitución de la Cuba socialista no reconoció explícitamente el derecho de los ciudadanos, sin censura previa, a expresar libremente sus pensamientos, oralmente, por escrito o por cualquier medio a su disposición. Al contrario, vinculó el derecho a la comunicación al cumplimiento de los objetivos políticos del PCC y legitimó la limitación de ese derecho a ciudadanos y organizaciones defensoras de ideas críticas o contrarias al régimen socialista (Viera, comunicación personal, 24 de julio, 2019).

Finalmente, no existen mecanismos que permitan a los opositores nuclearse de manera legítima para impulsar una acción común que les permita el acceso al poder: primero, porque las formas de expresión del poder en Cuba se encuentran deformadas, atendiendo a la existencia de una conjunción real entre Gobierno, Partido y Estado, donde el segundo influye y determina en las formas y desenvolvimiento del resto; y segundo, porque las formas de acceso al órgano donde teóricamente radica el poder supremo del Estado, es decir, la Asamblea Nacional del Poder Popular, son mediadas y controladas por el propio Partido a través de las Comisiones de Candidatura (Viera, comunicación personal, 24 de julio, 2019).

No puede esperarse entonces que en un órgano donde se excluye desde el origen la disidencia, pueda promoverse la nominación de alguien que represente los intereses de una fuerza política opositora. La Constitución cubana vigente en el contexto de estudio es un texto discriminatorio que no reconoce en ninguna de sus partes el derecho a disentir y que pone al Partido Comunista como la entidad que rige la nación y cuyas decisiones y doctrinas no pueden jamás ponerse en tela de juicio.

De todo eso se fue percatando poco a poco Héctor Peraza cuando no tenía permitido escribirse ni hablar por teléfono con su abuela que vivía en Estados Unidos. Esa misma inquietud la notaba, la conversaba, con sus colegas del periódico “Trabajadores”. Algunos tampoco entendían, ni compartían esas medidas de distanciamiento familiar que imponía el gobierno. La abuela de Héctor murió sin que él pudiera volver a verla. Sin embargo, con el Período Especial los emigrados comenzaron a ser bienvenidos porque enviaban remesas y entraban dinero y recursos al país y eso, para Héctor, ya no era ético:

Ya llegas a la conclusión de que no sirve el sistema, de que ese régimen no sirve, de que ese régimen es un tiránico. Prohíbe todas las libertades, que todos los derechos humanos están pisoteados, excepto el derecho a pensar como ellos quieren que tú pienses. Vas hilvanando todas esas conclusiones, como cuando trabajaba en el periódico “Guerrillero” y en una reunión de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) dijo el Secretario Nacional a todos allí que eran del Partido, que había que olvidarse de la familia, que la familia de nosotros era el Partido. En ese momento yo lo oía, lo depositaba allá dentro y no lo asociaba, no lo relacionaba con lo general (Peraza, comunicación personal, 21 de noviembre, 2019).

Pese a los riesgos que implica investigar a los periodistas independientes cubanos, Sarah Beaulieu (2013) voló a Cuba para reconstruir las historias de la prensa oficial y del movimiento de periodismo independiente en Cuba, con énfasis en la política cultural revolucionaria. Recuerda que al principio le costó contactar con sus entrevistados y una vez que logró acceder a ellos, tomó precauciones y envió las entrevistas por correo desde los ordenadores del hotel. Antes de abandonar el país, a ella “la guardaron⁶⁶” un largo tiempo en el aeropuerto, mas no la cuestionaron. Al llegar a Francia se percató de que habían registrado sus maletas, pero la información para su tesis no estaba ahí.

Esta investigadora califica el periodismo hecho desde los órganos oficiales como dependiente (económica e ideológicamente) de la Revolución, subrayando que esa es la palabra que mejor lo define. Señala que los primeros periodistas alternativos fueron exoficiales, según apuntan las entrevistas, que después de trabajar en los medios estatales escogieron hacer un periodismo diferente. Beaulieu (2013) considera que entre 1989 y 1995 se enmarca el período del nacimiento y desarrollo del periodismo independiente del control del gobierno.

A través de testimonios, Beaulieu (2013) reconstruye los orígenes de la Asociación de Periodistas Independientes de Cuba, el Buró de Prensa Independiente de Cuba (BPIC) y las agencias “Havana Press” y “Cuba Press”. En los inicios no se trataba de realizar una crítica directa a todo el sistema de gobierno cubano, sino de abordar y alertar sobre algunas problemáticas que podían encontrar solución dentro del proyecto de país que defendía la Revolución.

En esos comienzos eran solo hojas sueltas que se pegaron o distribuyeron en lugares públicos como Coppelia, en La Habana. Pero esa postura inicial se fue radicalizando a causa de la

⁶⁶ Se refiere al hecho de detener a una persona.

respuesta represiva del Gobierno, primero con la afiliación a organizaciones defensoras de los derechos humanos y con la intención de colocar en el extranjero los trabajos periodísticos que realizaban, luego con la declarada intención de un cambio de orden social. Todo esto fue llevado a cabo, protagonizado, impulsado por Yndamiro Restano, quien fue sentenciado y cumplió años en prisión por liderar el movimiento de periodismo independiente en Cuba. Para 1994 el Buró de Información contaba con 60 miembros (Beaulieu, 2013).

Esto evidencia que eran clandestinos, que no tenían siquiera los recursos económicos para desarrollar el periodismo que deseaban y que este movimiento no comenzó con un programa que proyectara cada paso, sino que fue transformándose con el tiempo y los avatares. El fundamento inicial estuvo concentrado en la acción de una sola figura, Restano, pero su desempeño representaba un sector más amplio de la población que comenzó a crecer mucho más en los '90 y que se reconoció abiertamente por ser la disidencia.

Desde 1980, Peraza Linares ya no militaba en los medios oficiales, pero tampoco había podido reinsertarse totalmente en el periodismo:

En casa de Yndamiro, conozco a uno que era de “Havana Press” y él me dice: “-Héctor, si quieres te vas conmigo para Havana Press que la hemos fundado en estos días”. Y ya después también estaba en el BPIC, porque al exiliarse Yndamiro, que no estuvo nada, solo cuando se fundó el BPIC, unos días más y de ahí tuvo que salir. Se quedó otra persona a cargo del BPIC como interino, luego lo sustituyeron por otro disidente. Lázaro Laso se quedó como director interino. El caso es que el padre de Yndamiro me dice que Laso no va a poder seguir y me hace falta que seas tú el nuevo director interino del Buró de Prensa y después paso a ser periodista porque yo seguía escribiendo y de director (Peraza, comunicación personal, 2019).

Así se inserta Peraza en el grupo de fundadores de la organización, donde los miembros fueron sumándose por diferentes vías y con la intención de canalizar inquietudes que sabían no podían ser publicadas en Cuba. También conoció a Néstor Baguer, un agente de la Seguridad del Estado conocido como agente Octavio y con el que trabajó en el BPIC. La función de Baguer en el Buró era revisar los trabajos, casi fungía como un censor, y Peraza tiene una anécdota sobre un trabajo suyo que lo hace pensar en cómo Baguer cumplía su función. En aquellos años, el transporte público en Cuba era crítico y en La Habana circulaban con escasa frecuencia unos ómnibus de enormes dimensiones que se conocían popularmente como camellos.

Figura 2:

Fotografía del "camello"



Nota: La figura muestra el medio de transporte público empleado en esos años de periodo especial. Fuente: Fotografía tomada de internet

Motivado por una protesta que hubo en la Habana Vieja, se decidió a escribir el texto “Caballo no monta camello”, en referencia a Fidel Castro, quien coloquialmente era llamado “el caballo”, y quien jamás montaría un medio de transporte como ese. Ya lo había enviado a Radio Martí, pero para publicarlo en el “Nuevo Herald” debía pasar por el canal del BPIC. Fue entonces cuando Baguer le quitó el título de su comentario para evitar el reflejo de una mala imagen del Comandante.

Sobre los temas del periodismo de esos años, no existe tampoco un trabajo sistemático. De acuerdo con las impresiones de Orrio (comunicación personal, 19 de julio, 2021), en un primer orden de importancia se ubicaban las notas sobre las violaciones de derechos humanos en Cuba, la represión, las inconstitucionalidades, entre otras denuncias que avalaran las acciones del gobierno norteamericano en la entonces Comisión de Derechos Humanos de Ginebra. En segundo lugar, se reportaba el trabajo del movimiento opositor: reuniones, eventos, programas cívicos o

políticos, con énfasis en la promoción del Concilio Cubano⁶⁷ y el Proyecto Varela⁶⁸. Y, por último, se ubicaban los trabajos periodísticos de cualquier género que trataran todo lo relacionado con la sociedad cubana: desde la agricultura hasta la emigración y las remesas.

Era usual "contestar" a la prensa cubana, en el sentido de que, si ésta publicaba algo sobre un tema, podía tener la respuesta de la prensa independiente. También podía ocurrir que la prensa independiente "se llevara la primicia", y entonces solía pasar que la prensa cubana "respondiera" (Orrio, comunicación personal, 19 de julio, 2021).

A Peraza (comunicación personal, 21 de noviembre, 2019) le interesaron problemáticas sociales como los altos niveles de prostitución que se evidenció en La Habana durante los años de la década de 1990, muy superiores a los que había visto durante su adolescencia, en la Cuba gobernada por Fulgencio Batista. Escribió, desde el humor, crónicas de lo cotidiano que luego publicó desde el exilio en el libro "El Caballo de Dos Patas", refiriéndose a Fidel Castro. Protagoniza a Fidel a través del personaje El Conde Marqués Parado Sentado. Explica que los dictadores padecen de humorfobia, el libro: "escrito a caballo entre el fin del siglo XX y el principio del XXI, a lomo de *camello* desde Cuba y a lomo de Metro desde España, es un pinchazo de unicornio en las verijas del Caballo de Dos Patas" (Peraza, 2003, p. 173).

Figura 3:

Publicación de Héctor Peraza en el periódico Nuevo Herald



⁶⁷ Foro permanente, creado en 1996, que reúne a las organizaciones civiles independientes cubanas y tiene el propósito de avanzar hacia la democratización del país. Su página web es <https://conciliocubanoderechoshumanos.blogspot.com>.

⁶⁸ Proyecto que propone la modificación de leyes cubanas mediante la consulta popular. Fue redactado entre 1996 y 1997 por Oswaldo Payá, quien fungió como coordinador nacional del Movimiento Cristiano de Liberación. Más información en: <https://www.letraslibres.com/mexico/cuba-proyecto-varela>.

Nota: La figura muestra el artículo publicado en “El Nuevo Herald”, el 21 de diciembre de 1998.
Fuente: Archivo del autor.

De los trabajos de aquella época, Peraza conserva pocos recortes que algunos amigos le enviaron desde Cuba y otros que él mismo logró conservar. El “hombre de Cubagnon” recuerda de qué están hechos los cubanos. Se alimentaba de discursos, arengas y consignas por lo que murió de indigestión. Es un grito de protesta y descontento por las condiciones en las que le tocó vivir. Sin embargo, la calidad del periodismo independiente cubano no puede juzgarse por obras como esta.

Orrio (comunicación personal, 19 de julio, 2021) alerta que el trabajo era muy irregular en cuanto a determinados estándares básicos del periodismo. Distingue tres grupos entre 1995 y 2000: periodistas profesionales que venían de medios oficiales, graduados universitarios con inclinación periodística y personas sin formación universitaria, que fungieron sobre todo como reporteros radiales o autores de notas informativas. Los profesionales del periodismo lograron poco a poco salir de Cuba, mientras el segundo grupo los fue cubriendo en la medida de sus posibilidades, aunque muchos de estos también se fueron. En cambio, el tercer grupo se mantuvo durante la etapa, con calidad muy irregular porque había de todo tipo de casos, incluso algunos necesitados de estudiar las más básicas normas de ortografía.

No por gusto la Universidad Internacional de La Florida, con fondos del presupuesto estadounidense, creó un curso a distancia para periodistas independientes, en el cual se partía desde el ABC del periodismo. Los manuales se recibían a través de la SINA, así como las evaluaciones de las tareas antes remitidas (Orrio, comunicación personal, 19 de julio, 2021).

Las razones para integrar el bando de los independientes eran varias, pero lo principal y más recurrente, conforme la experiencia de Orrio (Comunicación personal, 19 de julio, 2021), fue emigrar a Estados Unidos: “No era tan importante “ganar” como obtener la visa de refugio político. Así, hubo quienes devengaban 20 USD mensuales y hubo quienes llegaban a 150-200 USD. Los menos, a decir verdad. Hasta donde conocí, el promedio andaba por los 50”. Estos datos contradicen los argumentos del gobierno cubano de que los periodistas independientes han trabajado sobre todo por dinero, como si vendiesen su trabajo al mejor postor.

Peraza (comunicación personal, 21 de noviembre, 2019) no mencionó cifras sobre su salario, pero concordó en que no era un monto para enriquecerse. Les daban “algo” mensualmente, cuyo origen dijo no conocer con precisión y que le permitía, por ejemplo, tomar un taxi para ir a trabajar a otras provincias. En su caso, no tuvo que volver a hacer zapatos en el taller de sus hermanos en Quivicán, ni dedicarse a la venta ambulante de productos, como había hecho cuando se quedó sin trabajo: “Pero no como un mercenario, sino como un periodista que quiere darle tanto a la opinión pública nacional como internacional la realidad de lo que estaba pasando en el país porque no lo dan a conocer los medios.”

Históricamente, quienes se han atrevido en Cuba a expresar una opinión diferente han sido tachados de personas con problemas políticos ideológicos por lo que difícilmente han encontrado posibilidades de laborar en ninguna institución estatal. A eso se sumaba los estrechos bolsillos de los periodistas que no tenían cómo costearse una salida del país. En el caso contrario, de decidir reivindicarse, debían enfrentar un azaroso proceso de reclamaciones y justificaciones que demostraran que no incurriría nuevamente en la crítica y la “desobediencia”.

A Héctor Peraza le tocó vivir el lado más oscuro de la represión en Cuba. Desde actas de advertencia de la policía de su localidad hasta el exilio. Pasó por interrogatorios donde sobre la mesa le mostraban una pistola o le menospreciaban sus trabajos. Estuvo desterrado en su provincia, Pinar del Río, y tenía prohibido trasladarse a La Habana, con excepción de tramitar alguna visa. El Chino, Isidro, entre tantos otros nombres que no consiguió olvidar, fueron los oficiales que lo torturaron física y mentalmente. De entre sus varias detenciones, una particularmente fue la más dura: la de 1997. Entre 90 y 93 días pasó en las celdas tapiadas de San Juan y Martínez, en Pinar del Río. Durante ese tiempo registraron su casa y se lo llevaron todo: Máquinas de escribir, casetes, libros, reproductoras, un portátil, una colección de la revista “Bohemia” que incluía los números que mostraron desacuerdos con la Revolución, folletines que le había proporcionado la embajada estadounidense y hasta pertenencias de sus hijos que nunca recuperaron:

Ellos parece que leyeron todos esos trabajos. Entonces me dice uno de los oficiales en ese interrogatorio: ¿Usted sabe qué es lo que usted se merece? -No sé, yo no he hecho nada malo, yo no he puesto ni una bomba, no he matado a nadie, yo no he asaltado ningún cuartel ni mucho menos, como sí lo hicieron ellos. -Usted ha hecho algo peor, usted se ha metido con el Comandante (Fidel Castro), ¿Usted sabe lo que usted ha hecho? Me dieron golpes de cara, que si sigue yo no estuviera aquí, y le dije: -Capitán, estoy a su merced si lo desea máteme. Yo estaba dispuesto a que me

fusilaran, que era lo que me estaban metiendo en la cabeza, que lo mío era de fusilamiento, de máxima pena (Peraza, comunicación personal, 21 de noviembre, 2019).

Entre un interrogatorio y otro también sufrió tortura con cambios bruscos de temperatura. De su celda caliente, en pleno verano, lo llevaban a una habitación con el aire acondicionado al máximo y lo sentaban en una silla clavada en el piso. No le permitían que sus familiares le trajeran nada de ropa extra, una manta o un mosquitero, y con solo una camisita y un pantalón sobrevivía al frío que a los tres minutos lo tenía temblando. Esa operación se repetía varias veces al día.

Cuando finalmente le dan la libertad, el oficial a cargo de su caso le informa que tenía ocho causas en su contra. Se le acusó de propaganda enemiga, difusión de noticias falsas, desacato. Así terminó desterrado de Cuba. En su texto “RevientaCaballo”, resume los diez inviolables mandamientos de un brujo imaginario en una tierra embrujada, que tenía un Cementerio Político Nacional. Al parecer, él los había quebrantado:

No huelgarás,
no protestarás,
no criticarás,
no capitalizarás,
no desobedecerás,
no escribirás,
no pensarás,
no venderás,
no comprarás,
no faltarás a ningún desfile (Peraza, 2003, p. 53).

A manera de conclusión parcial, en el caso cubano se cumplen las características que Van Dijk (2009) identifica como expresiones del abuso de poder: 1) los periodistas no fueron libres de escribir sobre qué y cómo deseaban hacerlo sin recibir a cambio algún tipo de control o reprimenda por parte de las autoridades políticas; 2) determinadas normas y leyes restringieron en la sociedad lo que era apropiado o no decir; 3) en los medios de prensa se regularon los tipos de discursos considerados “adecuados”, convirtiendo el control discursivo en regla y no excepción; 4) hubo un control indirecto de las mentes a partir del cuestionamiento a las ideologías, normas y valores de los periodistas lo que, por tanto, implicó un control indirecto de la acción; y, por último, 5) todo esto conllevó a la reproducción del poder a través del discurso.

Desde los vericuetos de un modelo de prensa que se construyó a imagen y antojo de la política del PCC, como uno de sus dispositivos, hasta las frustraciones profesionales agravadas con el Período Especial, se han desentrañado los rasgos esenciales del ejercicio de la profesión en Cuba desde el primero de enero de 1959. La teoría marxista-leninista y el modelo soviético no representaron un molde importado, pero sí influyeron en la pauta de las funciones de esta profesión. El modelo de periódico revolucionario leninista sirvió como un instrumento para la toma del poder, la educación de las masas y la acción revolucionaria. Pero una vez que la Revolución se hizo Estado, el papel del periódico se redirigió hacia la función de vocero del Estado y dejó de representar la crítica y el cuestionamiento que pretende transformar lo establecido.

CAPÍTULO 3: LA POLARIZACIÓN EN LOS ACTORES DEL DISCURSO OFICIAL

“Una ideología política que intente presentar un futuro de prosperidad siempre inaccesible, y que pida fidelidad y trabajo constante a sus seguidores, deja de ser liberadora para instrumentarse como un mecanismo de dominación. En el mismo instante en que no sea capaz de autocorregirse, en que se considere eterna, dejará de ser marxista” (López, 2020, pp. 5-6).

En una de sus clases sobre “Semiótica de la Comunicación de masas” en la Universidad Complutense de Madrid, Jorge Lozano aseguró que la primera frontera que se establece en un grupo es el Nosotros/Ellos. Constantemente, se realizan configuraciones de todo tipo a partir de un juego exclusivamente pronominal. El uso y abuso de este par de pronombres indica que no hay límites espaciales sino sociológicos en las relaciones humanas. Las distancias y las diferencias pasan por un proceso de definición propia con respecto al “otro” y esta clase de relación asimétrica de que lo “nuestro” nos parece mejor frente a lo de “ellos”, es tan antigua como la que existía entre griegos y bárbaros, entre los que estaban dentro de la *polis* con respecto a los que vivían fuera: la pureza máxima frente a la maldad sin fin.

Justo así, a través del uso de los pronombres, en apariencia más ingenuo, el discurso oficial cubano siguió durante la crisis de los años de la década de 1990 una estrategia sencilla pero eficaz a la hora de comunicar determinados preceptos y delimitar quiénes merecían la protección de la Revolución y quienes todo su rechazo. ¿Qué es lo que define que determinados actores sean percibidos como dignos de recibir el beneficio de las políticas públicas, mientras otros potenciales beneficiarios se quedan fuera?

La construcción de discursos en torno a estos grupos de beneficiarios ocurre mediante la asignación de símbolos e imágenes cargados valorativamente que, como se ha dicho ya, tiene efectos concretos en las políticas. Desde luego, las características de este discurso (y las cargas positiva o negativa que conlleve) dependen de las estrategias y capacidades de determinados actores (incluidos los beneficiarios) para incidir en el mismo, y de la recepción que tengan sus acciones en los espacios institucionales que toman las decisiones (Cejudo, 2008, p. 8).

Este capítulo intentará mostrar cómo se realizó esta segmentación, con la intención de contribuir a entender los límites políticos e ideológicos que establecían los periódicos e identificar cuáles de esas líneas divisorias se imponían también desde los discursos del entonces presidente

de Cuba, Fidel Castro Ruz⁶⁹. Explicar las distinciones entre Nosotros/Ellos, a través del empleo metafórico de este binomio, ofrecerá otra arista de análisis en la caracterización de la postura que asumieron los medios de prensa cubanos ante la crisis, bajo la guía de Castro.

Rodríguez (2021) califica la información no como un bien público, sino como “un activo ideológico estratégico orientado a garantizar la hegemonía de las narrativas justificativas del Estado” (p. 37), y que excluye, -como ya se demostró en el Capítulo 2-, las agendas o marcos interpretativos que pongan en entredicho o representen una amenaza para el monopolio informativo que ha construido el Estado cubano. Esos marcos interpretativos funcionan como esquemas que reducen la visión del mundo, seleccionando tanto del pasado como del presente las experiencias o acontecimientos más convenientes para el emisor. Estos recursos procuran influir en la capacidad del individuo de sumarse a la colectividad y de construir una identidad que invite a participar de ese discurso hegemónico.

La legitimación ideológica pasa por categorías como la autoridad, la evaluación moral, la racionalización y la mitopoesis (Van Leeuwen, 2007), y en los regímenes autoritarios como el cubano estos mecanismos se reinventan en función de representar el poder y su capacidad de dominación a través de la comunicación.

El control y la manipulación del espacio público a partir de mecanismos de dominación ideológica, como son los medios de prensa, es una estrategia permanente que ayuda a posicionar el punto de vista de un régimen y a excluir las posturas ideológicas que lo critican. Y es que en este tipo de Estados se inhiben las capacidades de que los ciudadanos se figuren y participen de la construcción de una sociedad alternativa (Dukalski, 2017). Es la fórmula para legitimar a ese estado, así como a sus narrativas ideológicas, que se tornan hegemónicas desde los medios de comunicación (Roudakova, 2012).

Partiendo de estos supuestos, ¿cómo se configuró el “Nosotros” frente al “Ellos” en los periódicos cubanos de 1993? ¿Hasta qué punto sería posible identificar esta configuración pronominal como una de las herramientas empleadas por el poder en Cuba para ejercer su control? ¿En qué términos los trabajos periodísticos hicieron referencia a los problemas de la crisis? ¿Se

⁶⁹ Véase en Anexo 15 el listado de los 19 discursos que ofreció Fidel Castro en el año 1993 y que también fueron analizados para la elaboración de este capítulo.

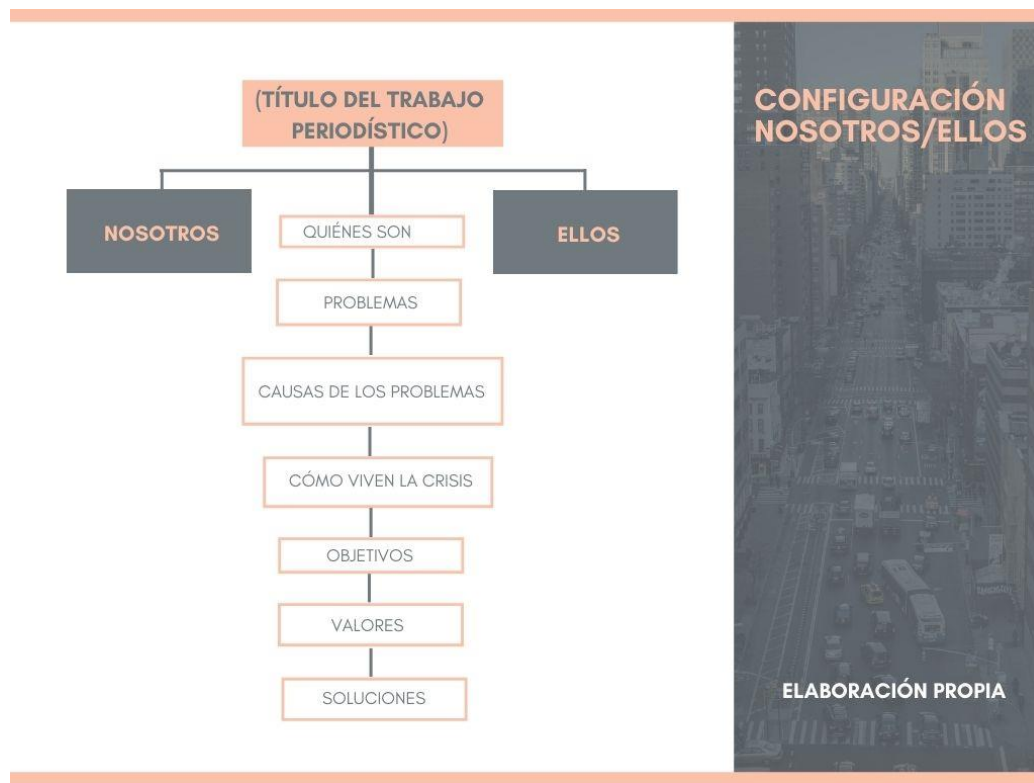
adjudicaron a Nosotros o a Ellos? Y, finalmente, ¿qué valores, conflictos, objetivos y soluciones se presentaron en la prensa cubana al tratarse de uno u otro grupo?

Desentrañar esa configuración pronominal conllevará a mapear las relaciones internacionales y las internas representadas en la prensa en la etapa de crisis posterior a la caída del campo socialista, cuando Cuba tuvo que gestionarse nuevos aliados en todo el mundo. Se indagará por las demostraciones de enemistad y distanciamiento con el “otro”, que aun siendo de nacionalidad cubana se consideró contrarrevolucionario por no apoyar al gobierno o simplemente simpatizar con el sueño norteamericano.

La propuesta metodológica para el tipo de análisis que se hará es la siguiente:

Figura 4:

Ruta metodológica para analizar los actores del discurso



Elaboración propia

Para ello, se parte de la hipótesis de que desde la prensa se indujo a los cubanos a definirse políticamente, a favor o en contra de la Revolución, ya que no estaban permitidas las medias tintas. Hubo una diferenciación clara de lo que se esperaba de cada individuo ante la crisis: sus posturas y convicciones a asumir fueron esbozadas en las páginas de los periódicos como una estrategia de

país, que se interpreta con el trasfondo de una estrategia del poder para alinear posturas, esclarecer los límites de lo que estaba dispuesto a admitir y lo que no. De ahí que los discursos de Fidel Castro fungieran como guía político-ideológica de la situación y que cada punto de vista suyo fuera retomado y reafirmado por los periodistas en la configuración del Nosotros/Ellos. En suma, la intervención de Fidel Castro en las rutinas productivas de los periodistas fue muy superior a lo que públicamente se mostraba, llegando a decidir qué contenidos se ubicarían en la primera plana del “Granma” y a censurar el empleo de determinadas palabras.

Por ello, además de la selección de 120 trabajos periodísticos de temáticas económicas, políticas y sociales, publicados en los periódicos “Granma”, “Sierra Maestra” y “5 de Septiembre”, se han revisado los 19 discursos que pronunció Fidel Castro Ruz durante 1993 en su condición de Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba. Pese a las carencias de tinta y papel, estos discursos aparecían de manera íntegra en el diario “Granma” prácticamente al día siguiente de haber sido emitidos⁷⁰.

El discurso político legitima el “Yo” como líder, procura deslegitimar a su oponente y propicia con estas estrategias la polarización de grupos. Al estudiar los sistemas metafóricos en tres discursos de Fidel Castro con motivo de tres aniversarios de la Revolución Cubana, Vivas (2010) ratifica esto y sostiene que: “Un miembro de un grupo, aportará, en su discurso, por citar un ejemplo, un modelo mental subjetivo de una situación, influenciado y controlado por su ideología de grupo para intervenir en la interpretación de dicho discurso” (p. 142). Concluye que el sistema metafórico empleado con más frecuencia es el de la guerra justa que legitima el poder de Castro por su autopresentación como el líder que enfrenta a un Imperio: el estadounidense.

En “Granma”, el trato con el presidente era directo y constante. Al decir del periodista Roger Ricardo Luis, subdirector de Información Nacional, él marcaba la pauta del periódico a través de sus alocuciones y su intervención personal en los procesos productivos:

⁷⁰ Al estudiar el discurso político de Hugo Chávez entre 1996 y 1999, Romero (2001) también confirma la existencia de un discurso de poder que, como “expresión de los anhelos y actos sociales de los individuos, sufre mutaciones, que se explican por la variabilidad de las condiciones históricas y su pervivencia depende de la capacidad que tenga el Discurso para reelaborarse y deconstruirse” (p. 232). Concluye que Chávez hizo un uso excesivo del lenguaje en función de una acción racional comunicativa que lo justificara como actor político con poder hegemónico.

Todo lo que era de él en “Granma” lo revisaba, era una persona que también leía el periódico del *pi al pa* y cuando quería hacer un señalamiento, cuando quería hacer una crítica, inmediatamente: “Miren, pasó esto”, y, realmente, siempre “Granma” fue un periódico para él muy importante, digamos, un arma de combate y ya te digo, estaban sus editoriales, estaba el seguimiento que le daba a los temas que tenía en el periódico. Todas sus intervenciones, incluso hasta versiones periodísticas que hacíamos nosotros de él, las revisaba personalmente y las mandaba donde quiera que estuviera, o sea, que había una dirección y por eso ahí hay una fuerte influencia de Fidel en la agenda mediática del periódico del Partido (Ricardo, comunicación personal, 17 de diciembre, 2019).

Los 19 discursos analizados son versiones taquigráficas del Consejo de Estado, disponibles en el blog “Fidel, soldado de las ideas” (2021). Cinco fueron emitidos en el mes de febrero, uno en marzo, cuatro en julio, dos en agosto, uno en septiembre, dos en noviembre y cuatro en diciembre. La extensión osciló entre las dos y dieciséis cuartillas y estuvieron relacionados con hechos noticiosos que distinguieron ese año. De acuerdo con periodistas del “Granma” como Iraidá Calzadilla (comunicación personal, 17 de diciembre, 2019), quien coincidió varias veces con Fidel en sus coberturas del tema del turismo, cubrir sus discursos no implicaba problema alguno ya que él se ceñía a una estrategia de argumentación que ellos podían seguir sin contratiempos; desarrollaba un tema central, luego iba a los secundarios y nunca trataba más de cinco asuntos: “Era muy fácil porque él comenzaba la idea y podía explicarla en espiral, pero siempre volvía al punto de su idea, siempre cerró lo que decía, lo que enunciaba al principio lo cerraba, por tanto, hacer coberturas con él a mí particularmente no me era difícil”.

Así se comprobó en los discursos objeto de análisis. No tocó más de tres temáticas generales y cada una de estas estuvo en consonancia con la ocasión. Por ejemplo, al cerrar en los primeros días de febrero el Congreso Pedagogía '93, se refirió a los logros de la Revolución en el campo educativo, retomando la historia desde la Campaña de Alfabetización. Explicó además las condiciones del “Período Especial”, pero comparando la sociedad socialista con las desventajas de la capitalista, y terminó refiriéndose a las elecciones que se celebraron el 24 de febrero de ese año. De hecho, las elecciones constituyeron asunto medular en los discursos de febrero y el de marzo.

Cualquier aparición pública, pronunciamiento o comparecencia del presidente cubano se ubicaba en la primera plana del periódico y si no ocupaba la página completa, se le reservaban los cuadrantes superiores, como muestra de que él era la noticia y lo más trascendente de la edición.

Aunque en las páginas interiores se reproducía, por lo general, el discurso íntegro, en portada se resaltaban determinadas frases. Esa estrategia comunicativa se comprueba en dos ediciones en particular: la del 17 de marzo de 1993, donde aparecía el discurso realizado como parte de la clausura de la Sesión Constitutiva del Parlamento Cubano; y la segunda, del 28 de septiembre, que recoge las palabras de Fidel en la clausura del IV Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y el aniversario 33 de esa organización.

En 1993, el líder político se pronunció también al concedérsele el título de Doctor *honoris causa* de la Facultad de Humanidades, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; en la Sesión inaugural de la III Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Salvador de Bahía, Brasil, y en un encuentro con organizaciones de Solidaridad con Cuba, en el Hotel Bahía Othon, Salvador de Bahía, Brasil. Tuvo a su cargo la clausura del IV Encuentro del Foro de Sao Paulo, en el Palacio de Convenciones, de La Habana, y del Acto Central por XL Aniversario del Asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en el Teatro Heredia, de Santiago de Cuba. Participó en el Acto Conmemorativo por el V Aniversario de la Fundación de Pastores por la Paz, en el Teatro “Manuel Ascunce Domenech”, Ciudad Libertad, La Habana; en la inauguración del Hotel Guitart-Cayo Coco, en Ciego de Ávila; en el Acto de recibimiento oficial a la delegación que participó en XVII Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, entre otros tantos eventos públicos.

Interesa partir del enfoque del análisis crítico del discurso, entendiendo que la raíz del conflicto que se presenta es material, resultado de una crisis; y que cuando los conflictos son asimétricos, el de abajo no tiene más remedio que aceptar, mientras el Estado juega a ser neutro, pero no lo es. ¿Qué respuesta dan los medios a todo esto? Como primera regla, no existe forma de saber lo que pensaba el periodista cubano cuando escribía, solo es posible acceder a la intención comunicativa, no a la intención en la mente del periodista. Por tanto, el propósito es interpretar cómo se entiende este discurso para un público estándar y si eso dicho por los medios refuerza o no las proposiciones latentes en la sociedad.

3.1. NOSOTROS, los de la Revolución⁷¹

Al analizar el caso de la independencia de Cataluña, en España, un profesor de la Universidad Pompeu Fabra expresó en un artículo de opinión una idea que pudiera ser el punto de partida para el tipo de enfoque que aquí se propone, explica que:

Tan pronto como comenzamos a formar grupos, distinguiendo entre ‘nosotros’ y ‘ellos’, y dotamos a dichos grupos de rasgos identitarios, estamos sembrando la semilla del odio. Así comienzan las peores injusticias que se han cometido a lo largo de la historia (Martí, 2015, p. 3).

El trabajo, publicado en el periódico “El País”, indica tres efectos negativos de esta distinción: 1) la diferenciación en el lenguaje a través de la conjugación de verbos y la selección de predicados, 2) la diferenciación evaluativa, donde el “nosotros” ocupa por lo general una posición superior al “ellos”, y 3) la demarcación en sí misma entre una categoría y otra, que suele ser arbitraria y permeada de estereotipos, prejuicios (Martí, 2015). El profesor, al ejemplificar, repasa las relaciones entre los genuinos creyentes de Alá frente a la degeneración de los infieles occidentales, estadounidenses contra mexicanos o europeos contra sirios; señala que en ninguno de los casos en que se ha remarcado el “nosotros” con respecto a “ellos” se ha establecido una relación de amor.

Así lo explica también Karina García (2020) en su tesis doctoral “Morir es un alivio”, en la cual 33 exnarcos explican por qué fracasa la guerra contra la droga en México. Al analizar la violencia del narcotráfico a través del análisis de historias de vida, la investigadora revela que “los participantes reproducen el discurso binario del gobierno. Se autodefinen como “ellos”, los marginados de la sociedad. No se consideran “nosotros”, parte de la sociedad civil” (García, 2020, párr. 14). Entre sus creencias como grupo no incluyen reproches al Estado por su pobreza, pero tampoco se arrepienten de sus crímenes. Tuvieron la desgracia de nacer pobres y marginados, tal como sus víctimas que se encontraron con la “mala suerte” de toparse con ellos. De esta forma, se va delineando una identidad de grupo, que funciona bajo determinados preceptos e impulsa la realización de actividades que se vinculan a esa marca identitaria. La pobreza es su rasgo más fuerte, parte de su naturaleza, el pobre está solo y no tiene nada que perder.

⁷¹ Véase en Anexo 16 tabla con ejemplos de análisis de la configuración Nosotros/Ellos en un trabajo por cada periódico consultado.

Este tipo de oposición que se establece a partir del lenguaje tiene su origen en el “yo” y expresa un grado de subjetividad muy superior al que normalmente se le atribuye al simple “nosotros”; además, implica sin temor a dudas la existencia y relación con el “otro”.

La conciencia de sí no es posible más que si se experimenta por contraste. No empleo “yo” sino dirigiéndome a alguien, que será en mi alocución un tú. Es esta condición de diálogo la que es constitutiva de la persona, pues implica en reciprocidad que me torne tú en la alocución de aquel que por su lado se designa por yo (Benveniste, 1997, p. 181).

Según Benveniste (1997), el ego siempre ocupará una posición de trascendencia con respecto al “tú”, aunque no pueda concebirse uno sin el otro. Para él, “yo y tú” no deben entenderse como figuras, sino como formas lingüísticas que indican la persona: “estos pronombres se distinguen en esto de todas las designaciones que la lengua articula: no remiten ni a un concepto ni a un individuo” (p. 182). En este punto comienza el terreno de lo ambiguo en torno a lo que no es posible conceptualizar, ni siquiera parafrasear, por lo que se opta por un significado funcional a través de ejemplos de uso. Existe un “yo” o un “tú” para cada persona y no hay manera de agruparlos todos, por lo que para el autor el “yo” concierne solo a la lengua como acto de discurso individual.

¿Qué sucede entonces con el empleo del “nosotros”? También llamado “plural de modestia”, es posible intentar una interpretación del “nosotros” en sentido contrario, como un acto de falsa modestia, una manera de compartir la responsabilidad de uno mismo entre muchos, como un aglutinador engañoso. Los pronombres personales, más que ninguna otra herramienta del lenguaje, revelan la subjetividad. “El lenguaje propone en cierto modo formas “vacías” que cada locutor en ejercicio de discurso se apropia, y que refiere a su “persona”, definiendo al mismo tiempo él mismo como yo y una pareja como tú” (Benveniste, 1997, p. 184).

Por tanto, en un discurso, aunque sus enunciados representen el “nosotros”, persiste un posicionamiento individual que orienta y determina cada idea expresada. Al definir la enunciación en su marca de realización, Benveniste (1971) sostiene que:

El acto individual de apropiación de la lengua introduce al que habla en su habla. He aquí un dato constitutivo de la enunciación. La presencia del locutor en su enunciación hace que cada instancia de discurso constituya un centro de referencia interna (p. 185).

El “yo” implícito en el “nosotros” y determinante en la configuración del “ellos” establece una oposición, un par de contrarios, que puede ser objeto de estudio de la semiótica. Los sistemas semióticos se componen de oposiciones. A la semiótica corresponde estudiar la significación, sus normas internas; no se trata del objeto sino de su contenido, de describir los sistemas de significación que le dan vida y lugar en el universo de sentidos.

Esos objetos de estudio de la semiótica entendidos como unidades culturales, y estas, a su vez, definidas por Umberto Eco como unidades semánticas, son medios complejos de significación que no solo establecen una relación opositiva como el Nosotros/Ellos, sino que tienen vínculos con otras unidades de su propio campo semántico y de otros campos externos diferentes al suyo. Para Eco (1976), “una unidad cultural no es solo algo que se opone a algo, sino que es algo que representa algo diferente. ¿Me permiten recordarles que «algo que representa a algo diferente» es un signo?” (pp. 102-103).

Entonces, ¿cómo analizar un texto si lo que está diciendo no es tal, sino una representación de algo más? No es posible, a través del texto, conocer la intención del autor, lo que pensaba o sentía sobre lo que escribió, lo que quiso decir entre líneas; solo se dispone de su versión de los hechos, un producto de su esquema mental. Lo único que se tiene, al fin y al cabo, es el texto y entre el sinnúmero de interpretaciones posibles habrá que ensayar la más adecuada dentro de su coherencia y el marco de referencias del investigador.

Eco (1976) hace una defensa de la interpretación literal como punto de partida para abordar un texto, sin dejar de tener en cuenta otros contextos ligados al mensaje y a su autor. Retoma cuestiones sobre la disyuntiva de proteger la lectura o abrirla y sostiene que, en la interpretación, una parte del lenguaje puede emplearse como interpretante de otra parte de ese mismo lenguaje. En esta relación lenguaje-texto, Iuri Lotman (1998) se opone a la suposición común de que el lenguaje precede al texto, ya que el primero genera al segundo y lo dota de sentidos y códigos, la noción del texto “como una formación finita delimitada, cerrada en sí misma”, lo que genera la noción de frontera o confín.

Van Dijk (1996b) parte del vínculo Nosotros/Ellos para estudiar la ideología de grupo en el discurso, entendiendo que los usuarios del lenguaje se expresan conforme a la comunidad o grupo del cual se sienten parte. Tienen normas y valores propios que se ubican de acuerdo con estructuras polarizadas, es decir, *ingroup*, grupo cuya ideología se comparte y *outgroup*, grupo

cuya ideología se rechaza. Entre estos habrá por lo general, una presentación positiva de “nosotros” y una presentación negativa de “ellos”, que es posible identificar a través de los siguientes recursos:

- Grupo de pertenencia: énfasis, aserción, hipérbole, topicalización (oracional-micro y textual-macro), alto (posición prominente), poner en encabezado (resumir), descripción detallada, atribución a la personalidad, explícito, directo, ilustración narrativa, soporte argumentativo, control sobre la imagen.

- Grupos ajenos: sin énfasis, denegación, subestimación, de-topicalización, bajo (posición no prominente), marginación, vaguedad (descripción general), atribución al contexto, implícito, indirecto, sin narración, sin soporte argumentativo, sin control sobre la imagen (Van Dijk, 1996b).

Así se configura un cuadrado ideológico que ubica en posiciones diametrales las posturas de unos con respecto a otros:

Ponemos énfasis en nuestros aspectos positivos.

Ponemos énfasis en sus aspectos negativos.

Quitamos énfasis de nuestros aspectos negativos.

Quitamos énfasis de sus aspectos positivos (Van Dijk, 2003, p. 42).

Estos principios básicos gobiernan el juicio social (Van Dijk, 1996a) y la postura que representan sirve como autodefensa, legitimación o explicación del grupo. Partiendo de estos presupuestos, se deduce que el “Nosotros” representado en los trabajos periodísticos cubanos no constituye, en ningún caso, un conjunto acabado, cerrado en sí mismo o absoluto. Con cada periodista surgen nuevos actores que se repiten, pero a su vez no son exactamente los mismos referentes en cada enunciado. Como las semiosferas de Lotman (1998), estos grupos de significación se distancian algunas veces, en otras se rozan y en ocasiones se funden o mezclan, de acuerdo con el contexto, el tipo de análisis o el acontecimiento que se reporte. En tiempos de cambio como los que provoca una crisis, los actores sociales se van transformando y las páginas de los periódicos cubanos, sin ser las mejores evidencias de esos cambios, ofrecen algunos indicios de lo que estaba sucediendo.

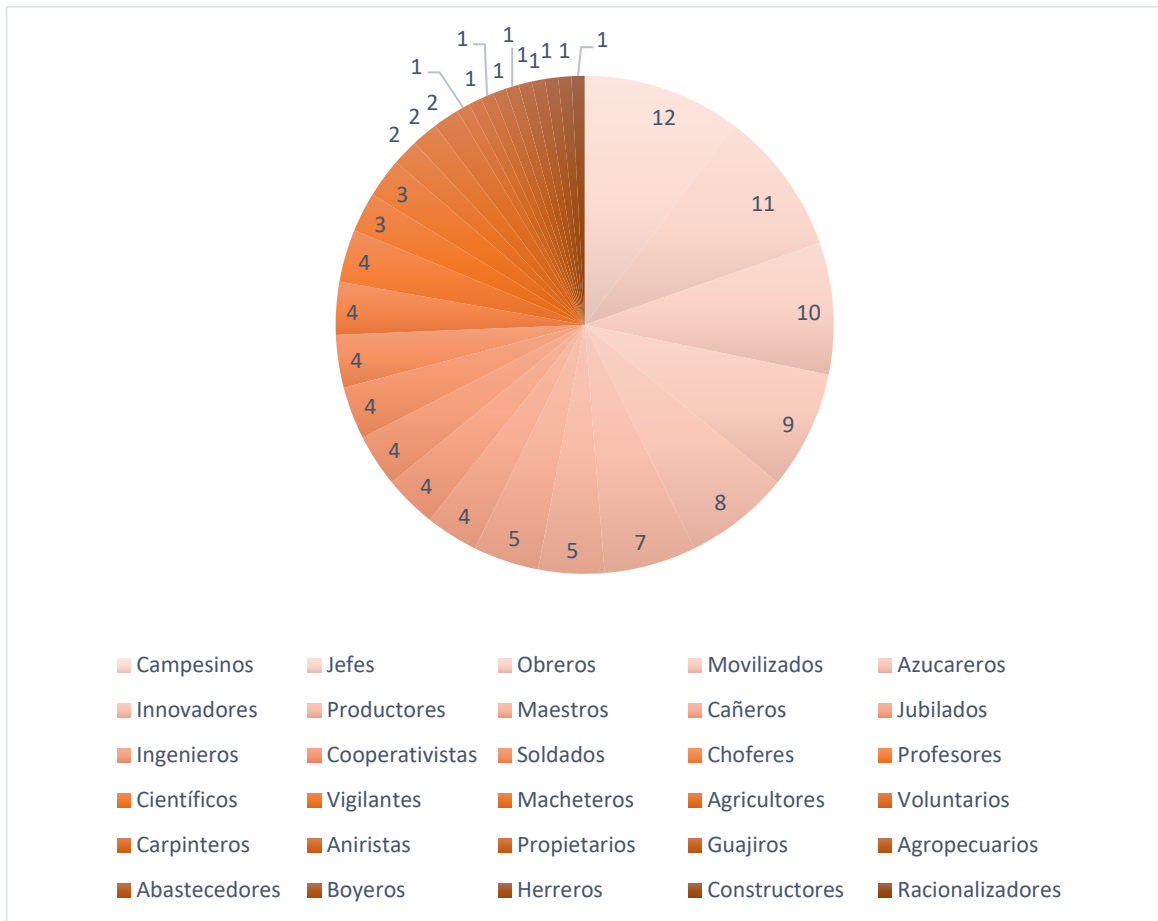
Los miembros del “Nosotros” se asocian a partir de cierta identidad, ya sea ideológica, religiosa, política, por una condición social, económica o de cualquier otro tipo. Para determinar quiénes forman parte o no del discurso oficial cubano, se han tenido en cuenta las descripciones,

los adjetivos, la identidad política, los principios y valores que se comparten en el momento de hacer referencias a “nuestros” proyectos, objetivos o aspiraciones como país. Estar dentro o fuera de Cuba no fue un requisito para establecer distinciones de grupo porque afuera se encontraron tanto aliados como enemigos; tampoco ser de nacionalidad cubana podía ser una condición para integrar la Revolución porque eso varió según fue dictando la política nacional: esos mismos cubanos que habían sido tildados de “gusanos” empezaron a convertirse en necesarios en tiempo de crisis, y no solo fueron importantes para la familia, también lo fueron para el gobierno de la nación caribeña.

Los parámetros de análisis propuestos al inicio del capítulo no se identificaron en todos los trabajos periodísticos, porque de acuerdo con el género, el estilo del periodista, la cantidad de información, los propósitos del trabajo o hasta el espacio disponible en el periódico para el artículo, su autor pudo incluir unos puntos y desestimar otros que hubiesen sido valiosos para esta investigación. Según las descripciones referidas al “Nosotros”, se identifican cinco grupos que encierran las diferentes formas de referencia al mismo: 1) por Tipo de Trabajo, 2) por Ideología o Creencia, 3) por Asociaciones, 4) un grupo General y otro de 5) Extranjeros aliados.

Figura 5:

Representatividad en la muestra de los actores sociales que pertenecen al grupo de los Trabajadores.



Nota: La figura muestra las palabras más empleadas para referenciar al “Nosotros”.
 Fuente: Periódicos “Granma”, “5 de Septiembre” y “Sierra Maestra”.
 Elaboración propia

En la muestra se contabilizó 40 veces el empleo de la palabra “trabajadores”, lo que responde a las urgencias económicas del momento, ya que este sector tenía la responsabilidad de contribuir a buscar las vías para que el país se recuperara de la recesión económica. Así lo confirma un fragmento de “El ejemplo crea virtudes” (Quintero, 1993a), publicado en el periódico santiaguero “Sierra Maestra”:

Por suerte para nosotros – una suerte que no surgió al azar, sino que fue forjada con sacrificio y amor- entre los trabajadores santiagueros existe una rica cantera de hombres y mujeres capaces y abnegados, leales soldados de la Revolución, quienes marcharán adelante, aunque las circunstancias sean difíciles (p. 6).

En los trabajadores estaban puesta toda la expectativa y el encargo estatal de producir con lo que tuvieran a mano para solucionar las carencias, desde la alimentación hasta los artículos de primera necesidad.

Entre ese amplio grupo de trabajadores que ocuparon titulares y constituyeron el tema central de la mayor parte de trabajos incluidos en la muestra de investigación se ubicaron, en primera instancia, los campesinos, también denominados propietarios, guajiros, productores, agricultores y cooperativistas. Esta última denominación corresponde a una creación de este período, las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), que significaron un cambio en las formas de propiedad de la tierra en busca de una mayor productividad.

Al campesino cubano se le vincula directamente con la Revolución porque esta intervino desde sus inicios en las zonas rurales y ese compromiso político se reforzó desde las páginas de los periódicos en plena situación de crisis. Se evidencia en este fragmento del artículo “Mil quintales de vergüenza” (Rodríguez, 1993e), publicado en el periódico “5 de Septiembre”:

Lutgardo es de los que piensan que el guajiro cubano es un eterno deudor de la Revolución, y que el mejor reconocimiento para la gran obra emprendida a partir de 1959 está centrado en vender al Estado todos los renglones producidos (p. 1).

El Movimiento de los Mil Quintales se puso en marcha en los años de la década de 1990 como una de las iniciativas del gobierno para que propietarios individuales entregaran sus productos a organismos acopiadores estatales y aumentar así la cantidad de alimentos que se distribuiría a la población. Por tanto, a las exigencias productivas se vincularon substancialmente las políticas, apelando al compromiso y el patriotismo, como se constata en el texto “Unos golondrinos no componen verano” (Beltrán, 1993c), del “Sierra Maestra”: “El deber patriótico de un campesino cubano es producir para el pueblo; en los tiempos difíciles es cuando, realmente, se prueban los hombres” (p. 6).

Los jefes se mencionaron en alusiones al trabajo, debían laborar codo a codo con los obreros o campesinos, pero además tenían la responsabilidad de controlar las tareas encomendadas, responder por los resultados y conducir a sus trabajadores a la eficiencia: “El jefe de la unidad tiene que ser el más querido y respetado, compenetrado con los trabajadores, asequible al criterio del grupo, sensible ante los problemas y preocupaciones de los demás”, expresó Manuel Menéndez Castellanos, primer secretario del Partido en la provincia”, cita del trabajo periodístico

“Cuidar las UBPC como la niña de los ojos” (Castillo, 1993c, p. 1), del “5 de Septiembre”. En cada renglón productivo, los jefes constituyeron una de las principales fuentes de información, a los que no siempre pudieron acceder los periodistas. A ellos se les exigía cumplimiento y pocos estuvieron dispuestos a reconocer ante la prensa que el plan no marchaba como se esperaba.

Cañeros, azucareros, macheteros, obreros..., protagonistas de la zafra y protagonistas de cada edición de los periódicos; sin dudas, estuvieron entre los más mencionados. Desde su experiencia profesional, el periodista santiaguero Joel Mourlot, recuerda que las personas en la calle comentaban que era posible exprimir el periódico y extraer guarapo de tanto que se trataba todo lo que estuviera relacionado con los ciclos productivos del azúcar. Lo lamentable es que esto se hacía a través de un plan:

Además, no eran trabajos buenos que se podían hacer siempre de la zafra, no, no. Era poner cualquier cosa que tocara la zafra porque le exigían al periódico en el análisis de contenido que dedicara un “x” por ciento como mínimo a la obtención de la caña, o sea, a la zafra, entonces el periódico cumplía. Ya se convirtió en una cuestión estadística: sacamos 325 trabajos totales en el mes, de los cuales 85 fueron de la zafra. ¡Ah! Están atendiendo bien la zafra. Si era una porquería lo que tú habías hecho en los 85 trabajos esos, no importa. Lo importante era que se había cumplido con la carga de contenido, entonces así se perjudicó mucho el periodismo (Mourlot, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

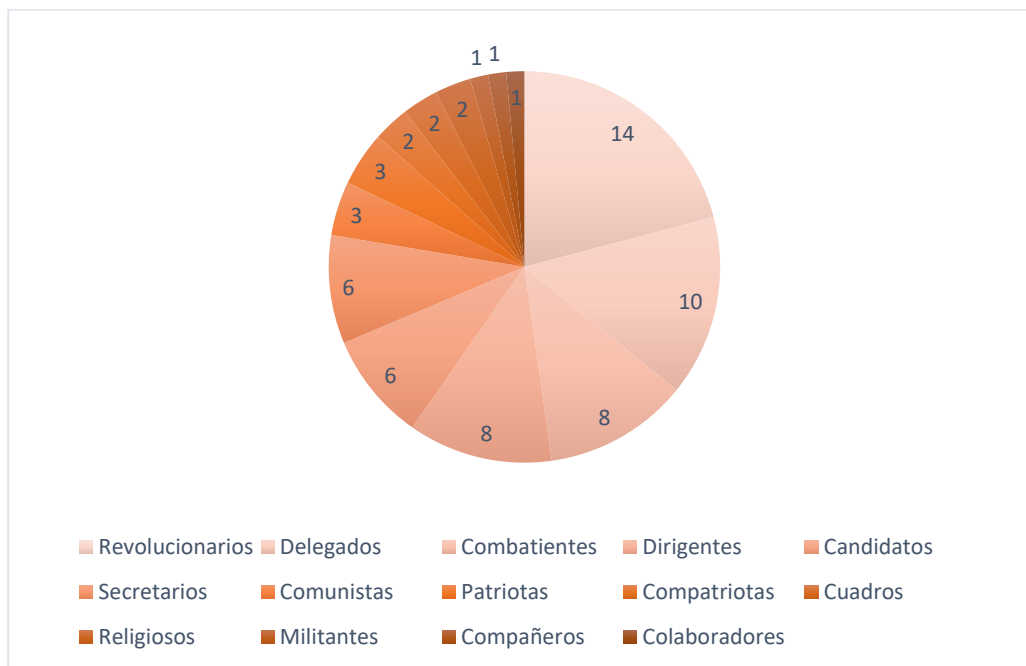
Los ejemplos sobre este sector de la economía cubana abundan en los tres periódicos consultados: “Sin embargo, la voluntad que reina entre los azucareros sureños es otra: reiniciar las labores con renovados bríos”, se expresa en el artículo “En la zafra, siempre que llueve escampa...” (Castillo, 1993b, p. 3), del “5 de Septiembre”. En “Cuidar las UBPC como la niña de los ojos” (Castillo, 1993c, p. 1), del mismo semanario, se puede leer: “los cañeros que luchan por la eficiencia, el bienestar de las familias y el aumento de la producción”. El principal renglón productivo era el azúcar y se esperaba, se anhelaba que el país rebasara el Período Especial gracias a su producción.

Otros miembros de este grupo fueron los movilizados y voluntarios, empleados de otros sectores que iban a trabajar al campo los fines de semana después de su jornada laboral, o hacían estadías en campamentos con el fin de colaborar en la siembra, desyerbe o cosecha de viandas, vegetales u hortalizas. Ese tipo de trabajo voluntario, organizado por cada centro laboral, constituyó otra de las soluciones de la etapa para apoyar la producción de alimentos. Por su parte,

destacaron los integrantes de la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR), también conocidos como aniristas, quienes tenían la responsabilidad de buscar soluciones a la falta de piezas en las industrias, de idear e innovar salidas emergentes a problemas cotidianos como la falta de combustible.

Figura 6:

Representatividad en la muestra de los grupos sociales identificados por su filiación ideológica.



Nota: La figura muestra las palabras más empleadas para referirse a los grupos sociales del “Nosotros”. Fuente: Periódicos “Granma”, “5 de Septiembre” y “Sierra Maestra”.
Elaboración propia

La condición de revolucionarios ocupó un lugar clave en estos años y permeaba todas las áreas de la vida que constituyeron objeto de análisis de los periodistas, como se expresa en el trabajo “Cómo asumir las dificultades del ‘93” (García, 1993c), publicado en el “5 de Septiembre”: “ser revolucionario hoy constituye un acto de confianza, de convicción, de honor, de valor, de heroísmo, de internacionalismo, mucho más alto que el que se requirió nunca antes” (p. 3).

La base de la Revolución, su triunfo o desgracia, descansaba en la cantidad de seguidores que pudiera conquistar. Lo corrobora la periodista del “Granma”, Iraidá Calzadilla (comunicación

personal, 17 de diciembre, 2019), cuando explica que su compromiso primordial se estableció con su medio de prensa y con la Revolución. De ahí, que estas menciones a la condición ideológica de cada cubano se convirtieran en reiterativas y más que una orientación política pasara a ser una exigencia:

En ese momento, año noventa y pico, se estaba jugando la Revolución en este país, esto no era bobería. Esto no era para salir a decir que si aquello, que si lo otro, que si Fulanito hizo esto, si Menganito hizo lo otro, aquel era un momento para estrechar filas (Calzadilla, comunicación personal, 17 de diciembre, 2019).

En otros casos, cuando se trataba de los dirigentes y el periodista no quería excluir ninguno de los cargos representados en su cobertura, aunque presenciara solo una reunión de trabajo, mencionaba a todos los presentes, tal y como se observa en el artículo “El programa alimentario y el café: dos tareas básicas” (Beltrán, 1993b), del “Sierra Maestra”: “Después de dos jornadas de comprobaciones, dirigentes del Partido, secretarios generales de los núcleos, presidentes de Consejos Populares, directores empresariales, representantes de organizaciones de masas, la UJC y otros factores, reunidos en el cine Los Andes, valoraron logros” (p. 1).

Esto permite formarse una idea de la cantidad de organizaciones que intervenían en los análisis de la situación de cada territorio y cómo desde el punto de vista político, el Partido Comunista representaba la principal, cuyos militantes se formaban en la UJC. Lo anterior resulta evidente en el trabajo “Prueba de confianza revolucionaria en la joven generación cubana”, publicado en el “Granma” (1993c): “se ha forjado una cantera valiosa de cuadros capaz de mantener ágil e impetuosa a la Unión de Jóvenes Comunistas” (p. 1).

Pese a las circunstancias y a la duda de si era pertinente o no organizar elecciones en un momento tan complejo, se decidió que el 24 de febrero de 1993 estas se realizarían, pero para ello los periódicos debieron emprender un trabajo ideológico explícito, que asegurara esos votos que la Revolución demandaba.

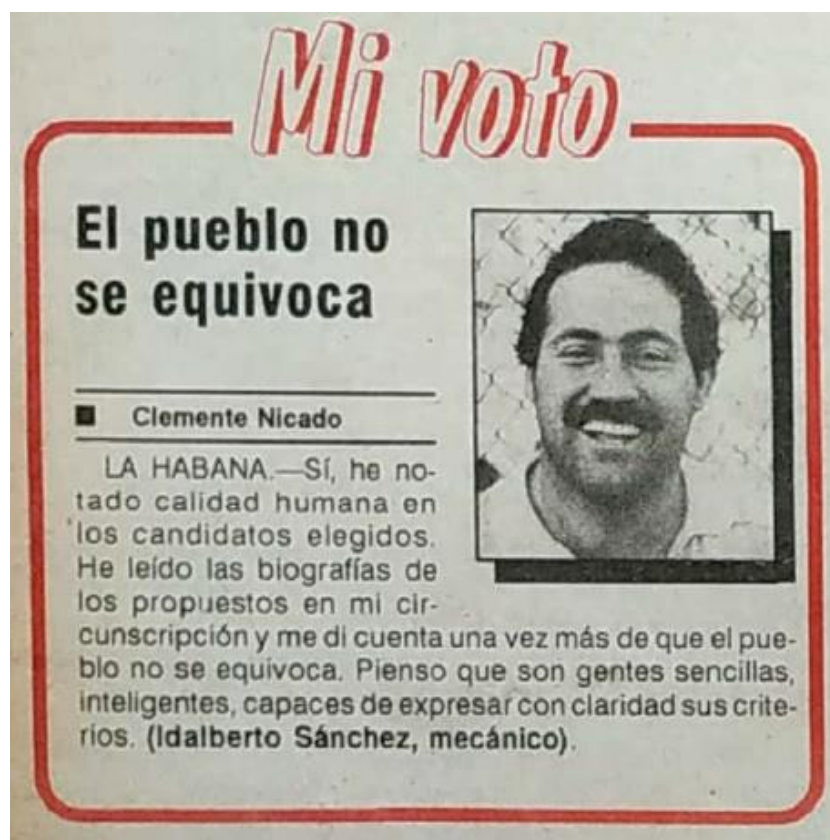
En ese período saldrían notas informativas como la del “Granma”, “A discusiones en familia, soluciones colectivas” (Mayoral, 1993), donde se refiere que: “Para un buen delegado no hay nada desconocido dentro de su demarcación, no existen criterios de la vecindad que le sean ajenos, y constantemente está sometido al enjuiciamiento popular” (p. 2). Otra como “Nominados Fidel y Raúl para diputados”, en el “Sierra Maestra” (1993b), expresaba lo siguiente:

Las biografías demuestran que los candidatos son gente de pueblo, surgidos del mismo pueblo que ahora los nomina y después los elegirá para proseguir su obra. Uno se detiene a leerlas y se le ocurre comparar su conjunto con un hermoso libro de historia (p. 1).

Esos fragmentos ponen en evidencia que se recurrió a muy diversos recursos, tanto visuales como de contenido para sostener el proceso eleccionario: la historia, la crónica como género periodístico, secciones como “Mi voto” en primera plana del “Granma”, que contenían frases laudatorias como respaldo al gobierno. Sucedió así en los tres periódicos; cada uno con sus iniciativas.

Figura 7:

Fotografía de la sección "Mi Voto", del periódico Granma



Nota: La figura muestra la sección “Mi voto” correspondiente a la edición del “Granma” del 4 de febrero de 1993. Fuente: Colección de la reserva de la Biblioteca Nacional de Cuba.

Figura 8:

Ejemplo de las caricaturas que se empleaban para apoyar el voto a favor del gobierno revolucionario



Nota: La figura muestra la caricatura empleada en la edición del “Granma” del 17 de febrero de 1993. Fuente: Colección de la reserva de la Biblioteca Nacional de Cuba.

En 1993 se dio un conflicto entre un grupo de obispos y el gobierno. Desde mucho antes, la Revolución había tenido ciertos roces con la iglesia, pero la crisis animó la redacción de un “Mensaje de la Conferencia de Obispos católicos de Cuba” (Conferencia Episcopal Cubana, 1993), dirigido al pueblo cubano, donde se expresaba preocupación por la justicia sin amor y por la coexistencia con el odio, el incremento de la violencia, el deterioro de la moral y la cantidad inquietante de cubanos que abandonaban el país. Sobre este documento escribió en el “Granma” en septiembre de 1993 el destacado intelectual Cintio Vitier, quien desde su condición de católico defendió a la Revolución con respeto y cordialidad. No de igual manera lo hizo, unos días más tarde en el mismo medio de prensa, el periodista Félix Pita (1993a), quien tituló su trabajo contra el mensaje de los obispos: “Arsénico y encajes. Los Ilustrísimos once, el amor a Caifás y la restauración colonial”. Desde la ironía, la crítica y hasta desde el menosprecio analizó párrafo por párrafo el documento de 17 cuartillas. ¿Por qué, si los asuntos religiosos habían sido tan infrecuentes en los periódicos cubanos, ocuparon titulares y planas completas en 1993?

En octubre, apareció otro mensaje, esta vez de parte de representantes de distintas instituciones religiosas (iglesias evangélicas, movimientos ecuménicos, etc.) dirigido al gobierno revolucionario. El propio Fidel Castro les respondió en tono conciliador desde el “Granma”, el día 13 de octubre, agradeciéndoles, en primera instancia, su mensaje de aliento y reconocimiento. Era incuestionable que este segundo escrito tenía otro tono. Después de este preámbulo, se comprende

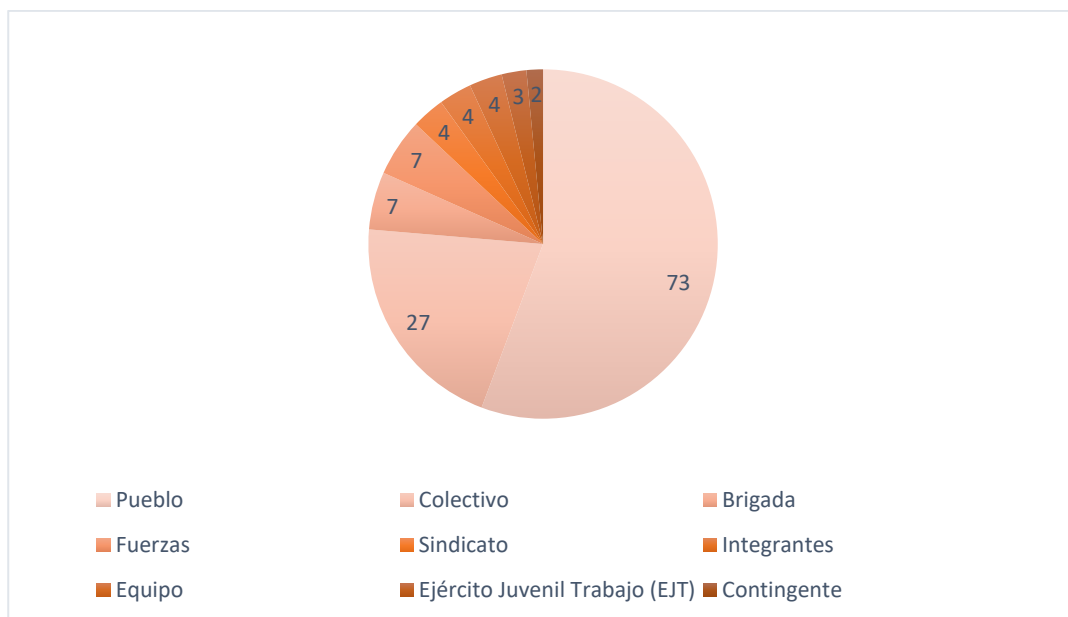
mejor las razones por las que el trabajo voluntario en el campo de un grupo de religiosos motivó un reporte periodístico publicado en el mismo medio de prensa nacional en diciembre de 1993, titulado “Religiosos en el campamento agrícola El Jaguey” (Pagés, 1993e):

Las mismas manos que por la mañana recogen boniato y siembran ajo son las que se juntan para orar por la tarde en un templo improvisado acorde con estos tiempos: el campamento agrícola El Jaguey, en San Antonio de Los Baños, que acoge a más de 200 religiosos de varias denominaciones evangélicas y laicas católicas (p. 2).

A pesar de su escasa representación, esos religiosos deben incluirse en el grupo del Nosotros, los que defienden la Revolución y la apoyan en el momento más difícil. Por otro lado, esa condición política de apoyo revolucionario al proyecto de país que debía salvaguardarse se presentó también de maneras más sutiles como contribución a sostener todo aquello que lo legitimara o a eliminar cuanto pudiera dañarlo.

Figura 9:

Representatividad en la muestra de los grupos identificados por su pertenencia a una asociación.



Nota: La figura muestra las palabras más empleadas para referirse a los grupos asociativos de la época. Fuente: Los periódicos “Granma”, “5 de Septiembre” y “Sierra Maestra”. Elaboración propia

Estas formas de asociación, formales e informales, evidencian no solo cómo se nombraba la organización del trabajo, sino las formas en que políticamente se hicieron referencias al “Nosotros”. El apelativo más reiterado de todos los grupos recayó en “pueblo”, esa categoría imprecisa que proviene del latín *populus*, noción de grupo humano reunido en espacio y tiempo dados. Esto pudiera generar peligrosas confusiones y un riesgoso anonimato, entendiendo al pueblo como una masa amorfa y acéfala. Puede confundirse también con el cuerpo electoral, vincularse con el concepto de nación o simplemente denotar una insuficiencia de palabras para catalogar determinados grupos y fenómenos.

Figura 10:

Ejemplar de una de las portadas del periódico "Granma" en el período de estudio.



Nota: La imagen se corresponde con la portada del periódico “Granma” correspondiente al día 3 de marzo. Fuente: Colección de la reserva de la Biblioteca Nacional de Cuba.

Figura 11:

Ejemplar de una de las portadas del periódico "Granma" en el período de estudio.



Nota: La imagen es la portada del periódico "Granma" correspondiente al día 29 de diciembre de 1993. Fuente: Colección de la reserva de la Biblioteca Nacional de Cuba.

El caso cubano no se trata de un grupo de personas que libremente ejerce su autonomía en correspondencia con determinados fines, sino que tiene una fuerte carga ideológica, donde ese grupo humano representa el sustrato del Estado y cuyas abstractas relaciones se basan en los principios que profesa la Revolución. En las portadas del "Granma" se resaltan, de las intervenciones de Fidel Castro, las referencias al pueblo como creador, padre e hijo de la Revolución y el compromiso de esta con los intereses de ese pueblo.

García (2019) identifica en esa construcción del pueblo cubano, que realizó el órgano oficial del Partido, elementos de populismo y una alusión a hazañas colectivas en función de conseguir la unidad y recrear un estado de ánimo que tribute a la estabilidad de la hegemonía del gobierno:

En el discurso oficial, el pueblo cubano se presenta discursivamente como portador de la legacía y de la misión histórica de los héroes nacionales. En consecuencia, están sujetos a la presión de conformarse con valores morales heredados de los liberadores de finales del (siglo) XIX, que han sido cooptados en el discurso revolucionario (p. 115).

El discurso de Castro (1993a) pronunciado en la clausura de la Sesión de Constitución de la Asamblea Nacional, en su cuarta legislatura, y del Consejo de Estado, el 15 de marzo de 1993, revalida esta visión: “Está demostrado que somos un pueblo hecho de materia prima heroica, que somos un pueblo verdaderamente revolucionario, que tenemos un alto nivel de preparación” (p. 17).

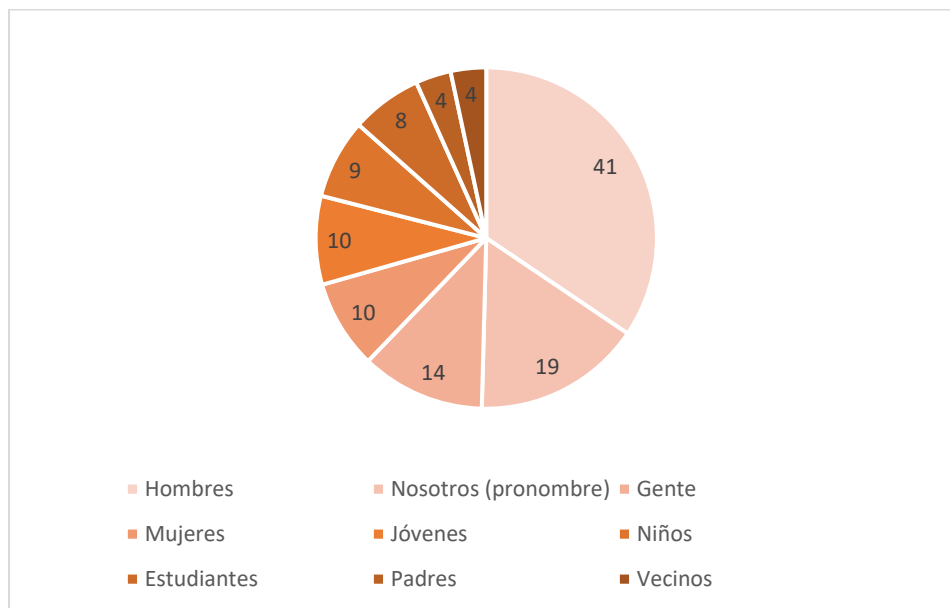
Esa conexión natural del pueblo con el heroísmo y la victoria a través de equivalencias históricas contribuye, según García (2019), a legitimar los puntos nodales de Revolución, nación y socialismo, a través de la prensa cubana: “Dan sentido y estabilidad al proyecto revolucionario, permite un proceso de simplificación y unificación de su significado en estructuras simbólicas estables que delimitan las fronteras del ‘buen’ cubano” (p. 130). Lo que a su vez excluye de ese campo simbólico a individuos cuyos valores y comportamientos carecen de utilidad histórica para alcanzar el propósito de la victoria nacional.

El discurso periodístico oficial, sin distinción de autores ni medios de prensa, es consecuente con esta acepción de pueblo, como se evidencia en el artículo del “5 de Septiembre” con el título “Cada trabajador puede ser un innovador” (Rosell, 1993b), que refiere así: “Podemos contar con un movimiento abarcador, en el que todos aporten; un pueblo entero pensando en cómo ser más eficientes” (p. 3). También se constata en el trabajo periodístico “Hay que crecerse” (Valdés, 1993), del mismo medio: “Sí puedo decirle a los cienfuegueros que su Comité Provincial del Partido conoce de su pueblo ávido de acción y les adelanto sólo una cosa, HAY QUE CRECERSE” (p. 1). Estos ejemplos aluden a la noción de país, de identidad política y de acción; persiguen la unidad y la coherencia de valores en el público al que se dirige.

Esa unión e idea de trabajo en equipo, en grupo, se manifiesta en menor medida a través de vocablos como sindicato, contingente, brigada, fuerzas, como se ejemplifica en el texto “Faro que alumbra con luz larga”, del “5 de Septiembre” (Mena, 1993c): “Los cambios tecnológicos que en esta fábrica se introducen, más el mejoramiento de la atención al hombre serían nada de no contarse con un colectivo con la calidad como el que aquí labora” (p. 4). No interesa si son cañeros, ingenieros, trabajadores de la industria metalúrgica o alimentaria, sino que funcionan desde la cooperación e integración de grupo.

Figura 12:

Representatividad de categorías generales para designar los actores del discurso.



Nota: La figura muestra las palabras más utilizadas para referirse a los actores sociales que se emplean en el discurso. Fuente: Periódicos “Granma”, “5 de Septiembre” y “Sierra Maestra”.

Elaboración propia

De este subgrupo de generalidades, resalta la prevalencia de los hombres, utilizado en los textos en el sentido de género humano y como la mayor fuerza de trabajo. Aparecen en menor medida las mujeres, pese a que muchos estudios de los repasados en el Capítulo 1 apuntaban que ellas cargaron con el mayor peso de la crisis. A continuación, se ubica el “Nosotros”, empleado como pronombre personal que puede incluir al periodista y su lector, en sentido estrecho, o a un

grupo más amplio, comparable con la idea de nación, pero siempre en el sentido metafórico más inclusivo de sus usos con respecto al grupo cuya ideología se comparte.

Figura 13:

Imagen de la portada del periódico “Granma” correspondiente al 9 de noviembre de 1993.



Nota: La imagen es la portada del periódico “Granma” correspondiente al día 9 de noviembre. Fuente: Colección de la reserva de la Biblioteca Nacional.

El fragmento de la intervención de Fidel Castro en la Asamblea del Partido en Ciudad de La Habana seleccionado para la portada del “Granma” demuestra cómo la primera persona del plural se emplea desde una generalización que oscila entre dirigente, pueblo, gobierno y nación. Cumple, además, con uno de los requisitos que el documental “¿Cómo se convirtieron en tiranos?” (Dinklage, 2021) señala como táctica para alcanzar el poder absoluto: sé un hombre de pueblo.

Otros tiranos “exitosos” como Adolf Hitler acudían a esta fusión entre líder y masas, repitiendo frases como “yo soy ustedes” y “ustedes son yo” (Capítulo 1, 13:30).

En las intervenciones del entonces presidente cubano se encontraron con frecuencia este tipo de construcciones que reforzaban la noción de un organismo colectivo más allá de la voz del líder: “A nosotros nos quieren barrer de la faz de la Tierra porque resistimos, porque nos negamos a uncirnos a ese yugo, porque nos negamos a dejar de ser lo que somos, aunque tengamos que luchar en condiciones muy difíciles”, dijo en el cierre del Congreso Internacional Pedagogía ’93 (Castro, 1993b, p. 10).

Eric Landowski (1985) concibe el “nosotros” como sujeto colectivo, con base en la intimidad de varias individualidades y diferentes niveles de privacidad. El “yo” mantiene distancia hasta encontrar un proyecto o un valor comunes y “he aquí que se constituye algo así como un colectivo-privado, dotado de propiedades estructuralmente comparables a aquellas unidades que integra” (p. 10). Lo “individual” puede ser privado (yo interior) o público (yo socializado), en tanto que lo colectivo puede ser privado (nosotros íntimo) o público (nosotros objetivado). Este abuso del empleo del plural de modestia en función de construir una colectividad afín al régimen también es corroborable en el discurso periodístico: “Por lo tanto, no somos nosotros quienes nos derrumbamos. Nosotros seguimos erguidos y de pie”, como expresa el texto periodístico “¿Quiénes se derrumban?” (Guevara, 1993a, p. 6), del periódico “Sierra Maestra”.

Ese Nosotros está asociado a la imagen de triunfo nacional y de perseverancia, a un orgullo de país que también ha caracterizado a las más renombradas tiranías del mundo. Simboliza un intento por establecer una cofradía con el lector, de sumarlo e incitarlo a participar. Similar sucede con las referencias a los niños y jóvenes que constituyen prioridad y se exhiben también desde la glorificación: “No hubo tarea emprendida en el territorio, que careciera de la presencia juvenil, optimista, enérgica de vanguardia”, refiere el trabajo periodístico “¡Seguiremos con Cuba!” (Rosell, 1993e, p. 1), del 5 de Septiembre. Una nota similar publicaría en otro momento del año el “Sierra Maestra”, titulada “Preservar la pureza de nuestra obra” (Guevara, 1993g, p. 6), donde se expone: “Tenemos -y con orgullo lo proclamamos- la mejor juventud y la mejor niñez de país alguno en el mundo. Y a ese orgullo se une la decisión de cuidarlas, arrancando de raíz todo lo que intente debilitarlas y signifique reblandecerlas”.

El último grupo del Nosotros lo forman los países que se consideraron aliados, entre varias razones, por la coincidencia política, la pobreza o pertenencia al Tercer Mundo y en contraposición a Estados Unidos. “Una mañana fría y húmeda contrastó con el cálido sentimiento de solidaridad de Viet Nam al concluir su campaña 10 000 toneladas de arroz para Cuba, en un acto devenido tributo al éxito de las elecciones generales en la isla caribeña”, se lee en el artículo “Donativo de diez mil toneladas de arroz hace Viet Nam a Cuba” (Triana, 1993, p. 16), del “Granma”. Entre ambos países hubo varias donaciones de comida y útiles escolares, como también sucedió con la India. Todo el país que aportara a la causa de la Revolución se consideró amigo, se elogió y agradeció la ayuda abiertamente desde los periódicos.

Sin embargo, estos grupos no son suficientes para abarcar todos los matices que surgieron en torno al Nosotros. Constituyen una guía de lo que se representó como regla, pero también se identificaron otro tipo de proposiciones. Por ejemplo, algunas veces el periodista se incluyó como referente o modelo de lo que se esperaba de los cubanos en tiempos de crisis: “La mar no siempre es azul, pienso mientras palpo los callos de mis manos, o felicito a los destacados de esta contienda o sumo nuevas amistades”, refería el texto periodístico “La mar no siempre es azul” (Mena, 1993b, p. 1), del “5 de Septiembre”. “Traigo los zapatos manchados de cemento; traigo también la alegría en el pecho de ver una industria despertar”, escribió Gómez (Gómez, 1993, p. 4) en el reportaje “Despertar con todos los hierros”, del “Granma”. Estos recursos que persiguen conmover nos remiten a Landowski (1985) y su propuesta de construcción del “Yo” desde los ritos de identificación personal y la exposición del “Yo” a partir de las prácticas de la puesta en escena de sí mismo. Se trata de mostrar los roles sociales partiendo de la experiencia propia.

Sin embargo, cuando las descripciones aludían a un problema se constata un desplazamiento de responsabilidad. La referencia impersonal prevalecía en algunos casos: “Hay quienes piensan que ellos no tienen nada que ver en el problema, creen que no les afecta porque no trabajan en un lugar donde ocurren desviaciones, y por tanto no les atañe lo que pase en otras partes. Es un error”, expresa el trabajo “¿Por qué nos afecta a todos la bolsa negra?” (García, 1993a, p. 2), del “5 de Septiembre”. Podría interpretarse como un ejercicio de desentendimiento o de culpabilidad difusa, donde el periodista denuncia la falta, pero no indica responsables.

3.1.1. La construcción / representación de nuestros problemas

Los problemas también se construyen socialmente. Cejudo (2008) explica que “no existen en la realidad, sino que son caracterizados como tales por los actos e interacciones de los actores sociales que, colectivamente, definen una situación como un problema” (p. 6). De acuerdo con el propio autor, la argumentación y la deliberación social definen esos problemas de acuerdo con los valores socialmente compartidos. Son los actores los que atribuyen rasgos negativos a una situación y la promueven a través del discurso público, confiriéndole una connotación y en vínculo con valores sociales. En el caso cubano, los problemas fueron abordados desde la mitigación y con un marcado matiz ideológico.

Se distinguen tres formas de tratarlos: inexistentes, implícitos y explícitos. En el 18,3% de la muestra de investigación no se hizo referencia a problema alguno, ya fuera por el tipo de trabajo, el estilo del periodista o el tema abordado. Hubo trabajos muy laudatorios, que se quedaron en el plano de la ovación y la consigna política sin profundizar mucho más.

Los trabajos con problemáticas implícitas requerían determinadas competencias del lector, como el conocimiento de las circunstancias históricas. En estos, el problema de fondo es la crisis, pero no hay una alusión directa a ella; esa palabra ni siquiera se menciona en ninguno de los 120 artículos analizados. En el 28,3 % de los trabajos con conflictos tácitos, aparecen referencias indirectas a la falta de artículos de alta demanda como los de aseo, la escasez de calzado para trabajar, las deficiencias en la producción de azúcar, la necesidad de innovar y hallar soluciones como respuesta a la crisis, la escasez de alimentos, los atrasos productivos o las necesidades de piezas de repuesto. Todos esos asuntos indicaban un vínculo con la situación económica, pero los periodistas se concentraron en la solución y no en el problema. Explicaron las iniciativas de los trabajadores, sus proyecciones, sin apuntar expresamente una carencia.

Si no usaron la palabra crisis, ¿cómo nombraron entonces las dificultades en estos trabajos de problemática implícita? La evasión conllevó al empleo de sintagmas con función mitigadora, tales como “situación difícil”, “limitaciones materiales”, “momentos de escasez”, “restricciones de estos tiempos”, “adversidades coyunturales”, entre otras muchas posibilidades como lo evidencian los siguientes ejemplos:

- “Las dificultades son grandes y son duras, y el ser humano es el ser humano, y sufre si desea tener cosas y no las puede tener, si quiere más y no puede”, cita de Fidel Castro,

realizada por el periodista García (1993c, p. 3) en el texto “Cómo asumir las dificultades del ’93”, del “5 de Septiembre”.

- “Este es un momento en que debemos demostrarle al enemigo nuestra fuerza, nuestra unión, hay que demostrarle lo que somos”, otra cita de Castro en la nota informativa escrita por Mas (1993, p. 1) “Dialoga Fidel con electores del barrio El Canal, en el Cerro”, del diario “Granma”.
- “La masividad hizo añicos todos los pronósticos, con más de 250 000 trabajadores y familiares que dijeron Sí en momentos especialmente trascendentes para nuestra supervivencia como nación y como cubanos”, referencia del artículo “Vibraron los corazones” (Pérez, 1993b, p. 7), del “Sierra Maestra”.

En estos casos, no existe una alusión directa a un problema particular. Se toca la crisis en términos generales y circunstanciales, como si fuese asunto de unos días y que pronto pasará. A veces no queda claro a quién pertenece el problema, por lo que la responsabilidad de este descansa en terreno anónimo. Esa es una de las observaciones que al cabo de los años hace sobre la profesión la periodista Iraida Calzadilla, del periódico “Granma”:

Creo que el periodismo siempre y en cualquier época puede ser más agudo en su proyección social: qué está pasando en la sociedad, qué puede ayudar a la sociedad y decir qué es lo que está funcionando mal con nombres y apellidos. Yo creo que las empresas no son las que funcionan mal, funciona mal la empresa tal, de tal lugar. Cuando eso lo empezamos a decir así, bien a las claras y como algo cotidiano, el periodismo tendrá un mayor sentido de incidencia social. Repito, fue un periodismo de emergencia, fue un periodismo de defensa de la Revolución y fue un periodismo ejercido por periodistas quizá muy románticos (Calzadilla, comunicación personal, 17 de diciembre, 2019).

No obstante, en el 53,4% de la muestra sí hubo mención directa a determinados problemas y, en algunos casos, a sus causas. Para facilitar su análisis, se distinguen entre los problemas de orden económico, político o social. A tono con la urgencia de esos años, la economía prevaleció sobre las otras áreas. En primer plano, los atrasos de la zafra y todas las dificultades que surgieran en el proceso de obtención de azúcar: “Si digo que la actual zafra azucarera tiene lugar en condiciones tan difíciles que se considera una hazaña laboral, por la falta de recursos y las condiciones adversas del clima, eso lo conoce el pueblo”, refiere el trabajo “Hay que crecerse” (Valdés, 1993, p. 1), del “5 de Septiembre”. “Imposible alcanzar una eficiencia discreta o aceptable

en un ingenio que, como este, pierde anualmente -entre campaña y campaña- más del 30 por ciento del personal de la fábrica”, refiere Varela (1993e, p. 2) en el texto periodístico “El capitalino se mueve”, del “Granma”. Esos fragmentos evidencian tanto problemas materiales como humanos.

En este sentido, algunas veces se reconoció la ineficiencia por parte del hombre y no solo a causa de sus circunstancias: “Hay, además, que reducir el tiempo perdido por cualquier causa imputable al hombre, generalmente bautizada con el nombre de problema operacional, por su negativo efecto tanto en el incumplimiento de la norma de molida, como en la eficiencia industrial”, publicó el “Sierra Maestra en el artículo “Zafra 93 demanda elevar la molida” (Mourlot, 1993, p. 1). Del mismo periódico es el texto “El programa alimentario y el café: dos tareas básicas” (Beltrán, 1993b, p. 1), donde se lee: “Se instó a cooperativistas y campesinos a transformar la situación, porque estos están mal en entrega de viandas, vegetales, carnes y en la transformación cafetalera deben hacer mucho más”.

Además de la falta de fuerza de trabajo, se registraron otras problemáticas como la escasez de combustible y de materias primas, interrupciones en suministros de electricidad, enyerbamiento de los campos, baja explotación fabril, falta de agua y semillas para las siembras, incumplimientos de planes productivos y bajos rendimientos agrícolas, como lo demuestra el fragmento del artículo del “Sierra Maestra” titulado “Unos golondrinos no componen verano” (Beltrán, 1993c): “En viandas, granos y vegetales, todo no ha pasado hasta ahora, de promesas. Todos los años se hacen, debaten, pero no se cumple” (p. 6).

En el ámbito de la política, hubo menos análisis desde los conflictos. Básicamente, en el exterior el litigio se redujo a la hostilidad con el gobierno de Estados Unidos y las acusaciones a Cuba de violar los derechos humanos. Hacia lo interno, preocuparon las dudas que generó la convocatoria a elecciones, como se refleja en el comentario periodístico “Frente a un gran reto, un gran combate y una gran victoria” (Guevara, 1993c, p. 6), del “Sierra Maestra”: “Nuestros enemigos – y muchos de nuestros amigos- no conciben que la Revolución tenga capacidad para emprender ese compromiso emanado del IV Congreso del Partido”. También inquietó el burocratismo, la falta de exigencia y los jefes escépticos que retrasaban con sus miramientos la construcción de viviendas de bajo costo, según lo corroboran los siguientes ejemplos del trabajo “Barriendo esquemas...” (Pérez, 1993a, p. 5), del periódico “Sierra Maestra”: “Fue necesario librar una batalla contra los esquemas y los escépticos que se interponían a este plan [...] muchas

controversias e incomprensiones por parte de algunos de los que decidían el despegue de este sistema constructivo.”

En lo social, dos problemas fundamentales se presentaron: la indisciplina y el robo, a tal punto que los periódicos se convirtieron en ocasiones en reportes policiales y así lo confirma Andrés García⁷², uno de los fundadores del periódico “5 de Septiembre”:

En la última página se publicaba un trabajo que se llamaba “La PNR⁷³ actúa” y se daban trabajos de la PNR de casos que se solucionaban como un modo de arrimar, que no vieran a la policía como un agente represor, sino que solucionaba problemas y daba tranquilidad social. Esos trabajos se publicaron y tenían una aceptación inmensa (comunicación personal, 2 de julio, 2019).

“Sierra Maestra” también tuvo su segmento habitual “Contra delitos” para este tipo de informes. Las ilegalidades de otro tipo como el comercio ilícito se describían, incluso, desde la desesperación, porque reducía las posibilidades de sobrevivencia de la mayoría de los cubanos. Lo anterior se puede apreciar en el fragmento del artículo “¿Por qué nos afecta a todos la bolsa negra?” (García, 1993), del “5 de Septiembre”: “Se perjudica el pueblo, porque ello disminuye el paquete de ofertas a la población y deteriora la calidad de vida; porque recorta la capacidad adquisitiva del trabajador sometido al cruel comercio subterráneo” (p. 2).

Quienes robaban los mangos de las plantaciones estatales, también merecían una denuncia en las páginas de los periódicos, tal y como se puede percibir en este fragmento del texto “Mejor acopio, menos desvíos” (Guevara, 1993e), del periódico “Sierra Maestra”: “Un problema que requiere medidas más eficaces que las adoptadas hasta ahora, es el de las sustracciones ilegales, mediante las cuales centenares de quintales de mango son desviados diariamente, comprados algunos, robados otros, afectando de esa forma la producción estatal y particular” (p. 6).

Además de los conocidos revendedores que tanto daño hicieron a la economía, hubo desórdenes de todo tipo: mala higiene en las terminales de ómnibus, teléfonos públicos interrumpidos, deficiente desempeño de los inspectores de comercio y gastronomía, irregularidades en el manejo de los tickets de transporte, vulnerabilidad de los sistemas de vigilancia, perros callejeros que podían transmitir enfermedades, destrucción de espacios públicos

⁷² Véase en Anexo 17 fragmentos de la entrevista a Andrés García.

⁷³ Policía Nacional Revolucionaria.

como los bancos para sentarse y las áreas verdes, falta de cortesía, deterioro de parques infantiles. El “Sierra Maestra” insistió en la ausencia de los trabajadores a su centro laboral y lo reveló en más de un trabajo, como este que se titula “Solo triunfan los que resisten” (Gayoso, 1993d), donde se informa: “la esfera educacional y la salud, sectores con un 12,9 y 11,3, respectivamente, de índice de ausentismo, cuya causa principal se centra en los certificados médicos” (p. 7).

También inquietó la apertura al turismo y la imagen que los visitantes se pudieran llevar de los cubanos si los más preparados, por su conocimiento cultural e histórico, no se involucraban en el tratamiento con el extranjero. En cuanto a las dificultades del transporte, en Cuba se creó una figura que, por su uniforme, las personas comenzaron a llamar “Amarillo” y que tenía la responsabilidad de organizar la transportación en las paradas montando ordenadamente a los pasajeros en los vehículos estatales que se detuvieran. Sin embargo, existían irregularidades en este sentido, como explica el artículo “Y cuando no hay ‘amarillos’, ¿qué?” (Guevara, 1993), del “Sierra Maestra”:

Quando no hay “amarillos”, sencillamente muchos choferes se olvidan de la existencia de una ley que los obliga a prestar ese servicio a la población, y no lo prestan. El vehículo que manejan es estatal, pero ellos imponen una indisciplina particular, con lo cual no contribuyen a aliviar el grave problema del transporte (p. 2).

Los problemas denunciados en las intervenciones de Fidel Castro durante el periodo investigado no distaron sustancialmente de los referidos en los periódicos. Habló sobre la amenaza del bloqueo norteamericano, mostró preocupación por las campañas y propagandas en contra de la Revolución y por los obstáculos que había enfrentado el proceso eleccionario en los primeros meses del año 1993. Hizo referencia, además, a los ya conocidos aprietos económicos por la desaparición de la URSS, reconoció la responsabilidad de los cubanos en el trabajo mal hecho, en las tiendas sin mercancías, en la migración descontrolada de orientales hacia la capital cubana, el exceso de personal en obras constructivas que no ayudaban a la eficiencia, entre otros.

El apoyo de la URSS se había acabado, pero no solo había dejado equipos con alto consumo de energía y combustible, sino que también había acostumbrado a los cubanos a despilfarrar y no trabajar: “¿Cuánto trabajo duro ahorró la Revolución? ¿Cuánto no humanizó la vida de la gente? Pero al lado de ello, los vicios que he mencionado: la negligencia, la falta de exigencia, el acomodamiento, etcétera, etcétera, etcétera”, así se manifestó Castro (1993d, p. 8) durante la

clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de mandatos del Partido Comunista de Cuba (PCC) en La Habana.

Las causas de todos estos problemas quedaron, por lo general, a la imaginación o el conocimiento del lector. El 75,83 % de la muestra no incluyó las razones por las que se daban estos fenómenos, por lo que los problemas se denunciaban, pero no se analizaban, salvo excepciones. En los tres periódicos se acusó al clima de muchos de los atrasos productivos. Se describió 1993 como un año de sequía, intensas lluvias, gran humedad residual y hasta un ciclón fuera de temporada bautizado como la Tormenta del Siglo, tal y como se evidencia en el trabajo “En la zafra, siempre que llueve escampa” (Castillo, 1993b), del “5 de Septiembre”: “La industria reportó una pérdida del 51,1 por ciento de su tiempo a causa de la lluvia, índice que lógicamente está reflejado en el bajísimo 43,5 por ciento acumulado de molido en esos diez días intermedios de marzo” (p. 3).

A estos fenómenos atmosféricos que no se podían predecir ni evitar, se sumó como un mal irremediable la intervención del exterior, es decir, el “desmerengamiento” de la URSS y el bloqueo norteamericano. Estos trajeron la ausencia de petróleo y de materias primas para las industrias, así como la falta de fertilizantes para el suelo. El trabajo del “5 de Septiembre”, titulado “Vencer las dificultades y producir mucho más”, lo explica así: “La escasez casi total de fertilizantes y pesticidas, contribuyen a que el plan de producción de la provincia llegue a un estimado de un millón 350 mil quintales y quede por debajo en más de 150 mil en relación con 1992” (Rodríguez, 1993g, p. 4).

La dificultad con el combustible se reitera en el “Sierra Maestra”, con el mencionado trabajo “Mejor acopio, menos desvíos” (Guevara, 1993e), donde se explica que: “Acopio ha afrontado dificultades con el combustible y el transporte” (p. 6)”. Este fragmento, en apariencia insignificante, puso al descubierto la incapacidad del Estado para cumplir con la parte del ciclo productivo que le correspondía y pudiera ser una de las razones por las que las personas robaban los mangos porque sí, al final, nadie los recogía. Así, se demuestra que el análisis de los problemas quedaba en la superficie y rara vez se responsabilizaba a la estructura estatal de sus deficiencias.

Incomprensión, desconocimiento y falta de claridad en lo que representa un banco de problemas se identificaron como causas del poco avance que en algunos centros de trabajo tuvo el movimiento de innovadores y racionalizadores, tal y como se constata en el trabajo del Granma,

bajo el título “Directo al blanco” (Villaescusa, 1993). Al analizar los inadecuados comportamientos sociales, algunos trabajos como el del “5 de Septiembre”: “Ni contra la flecha ni contra la ley” (García, 1993e), señalaron como la raíz del mal que padres, escuelas y administraciones hubiesen aflojado su autoridad y disciplina.

3.1.2. *¿Cómo vivimos la crisis?*

Para contar las mil y una formas que los cubanos buscaron para afrontar la crisis, se analizaron descripciones tanto extensas como más sintéticas en el 64.2 % de la muestra de investigación. La mayoría de las veces se representó la vivencia cotidiana como heroicidad, una proeza que llenaba de coraje y fuerza moral a quienes la asumían como tal, como resalta el trabajo “Cómo asumir las dificultades del ‘93” (García, 1993c), del “5 de Septiembre”: “Sufrimos, pero apoyan. Luchan, combaten, no se desmoralizan, no se desalientan, se sienten orgullosos de lo que están haciendo” (p. 3). Esa romantización de la pobreza exacerbaba la capacidad de sacrificio como una manera de asumir la crisis, siendo esta la manera políticamente correcta y la única posible, la única admitida.

Entre esas formas “adecuadas” de vivir la crisis, estuvo también la defensa del socialismo, comprendido como proyecto de país que merecía cualquier inmolación. Así lo ejemplifica el trabajo del “Sierra Maestra”, bajo el título “Frente a un gran reto, un gran combate y una gran victoria” (Guevara, 1993e):

Hacemos elecciones porque es la voluntad de nuestro pueblo perfeccionar un sistema sin émulos en otras partes del mundo. Y nos sentimos orgullosos de poder recalcarlo: para perfeccionar el socialismo, no para debilitarlo, ni para dividirlo, ni para depositarlo hecho añicos a los pies del enemigo (Guevara, 1993, p. 6).

Otra forma de asumir la crisis fue desde la inventiva. Las innovaciones y racionalizaciones pasaron al renglón de las prioridades por lo que significaban en ahorro al país y soluciones para no paralizar las industrias. Se convirtió en lema aquello de hacer más con menos y lo que años antes se consideraba material recusable, ahora se le buscaba alguna utilidad, como se advierte en el trabajo “Sólo el amor convierte en milagro el barro” (González, 1993), del “5 de Septiembre”: “Recursos naturales autóctonos y materiales antes desechables constituyen la materia prima que

manos laboriosas transforman en útiles, adornos, muebles y confecciones adquiridas por cualquier abreuense⁷⁴ en la red comercial (p. 4).

Los intentos de planificar y ordenar, tanto la producción como la vida en sociedad, se añadieron a las variantes para encarar aquellas condiciones adversas. No es posible asegurar que tal como se estructuró, pensó o trazó en el periódico, se cumplió en realidad. Abordar el problema desde la solución, buscar el orden en medio del caos, no siempre dio resultados reales o constatables en la práctica. Algunas de estas formas de vida no quedaron más que como ideales atascados en el papel.

En el periódico “5 de Septiembre” replicaba esta demanda que hacía el país en el trabajo “La tarea más importante ahora es cumplir el plan de azúcar” (Castillo, 1993a): “La tarea es compleja y difícil, pero lograda. ‘Tenemos que asegurar que todo salga bien, nada puede fallar, pues no se trata solo de hacer extraordinarios esfuerzos físicos, sino también mentales, en esta batalla por cumplir el plan de azúcar’” (p. 1).

En el “Sierra Maestra” se empleaban otro tipo de situaciones para ilustrar la manera de buscar soluciones. Ejemplo de ello es el artículo “Ese enemigo de la sociedad que es el ladrón de bicicleta” (Carela, 1993b):

Hay que pensar lo que significa en ahorro de pasajeros el millón de bicicletas que ya se han vendido, decenas de miles de las cuales circulan en nuestro territorio. Si al número limitado de ómnibus disponibles por falta de neumáticos, combustibles, baterías y piezas de repuesto que antes provenían de Europa del Este, le sumamos las personas que actualmente andan en bicicleta, la situación del transporte urbano sería obviamente mucho más difícil (Carela, 1993b, p. 6).

Regocijarse en los logros, vivir de los éxitos de la Revolución como aliciente para enfrentar el presente fueron tácticas que ensayaban la persuasión, el convencimiento de que no había una mejor realidad social posible para los cubanos que la que ya tenían. En ese “vanagloriarse de lo que tenemos” se formulaba un Nosotros que además de conformarse, debía manifestar agradecimiento por lo que recibía del gobierno, tenía que enfocarse en lo mucho y lo bueno con lo que contaba, sin reparar en todo lo que le faltaba. Así lo demuestra el texto periodístico “Derechos humanos o Humanos sin derechos” (Romaguer, 1993), del Sierra Maestra:

⁷⁴ Gentilicio del municipio Abreus, en la provincia Cienfuegos.

Cuba puede blasonar hoy con orgullo que en medio de una situación de brutal bloqueo norteamericano por más de 30 años; del momento actual en lucha por sobrevivir, mantiene y aplica Derechos Humanos tan esenciales como el de educación, libre y gratuita para todos; salud para todo el pueblo; la seguridad social que beneficia a jubilados y a incapacitados económicamente, el deporte y la cultura como derechos del pueblo, amén de haber erradicado el desempleo (p. 6).

Desde lo social, la vida se representaba como un terreno de beligerancias contra las ilegalidades. A ello hace referencia el artículo “Ni contra la flecha ni contra la ley” (García, 1993e), del 5 de Septiembre:

Es batalla de cederistas, federadas y anapistas⁷⁵, que contribuyan mejor a hacer valer las normas de convivencia social allí donde vivimos, para enfrentarnos contra las conductas desajustadas y mejorar las reacciones públicas (p. 2).

Igualmente, había que enfrentarse al ladrón de bicicleta, denunciarlo, había que cuidar los espacios públicos y reprobar cualquier tipo de intercambio comercial ilícito, como declara el comentario periodístico “¿Por qué nos afecta a todos la bolsa negra?” (García, 1993a), del mismo medio:

Cuando en una panadería desvíen materias primas (harina, grasa, levadura, etc.) o el producto terminado, y lo vendan a 50 veces más que su precio oficial; cuando ofrezcan las tinas de helado a ochenta y cien pesos clandestinamente; cuando salgan del comercio estatal hamburguesas y después las comercialicen a tres y cuatro veces el precio real; cuando se “resuelvan” turnos en restaurantes, por sólo citar algunas posibilidades, ¿quiénes se perjudican? (García, 1993a, p. 2).

Se aspiraba a que los cubanos asumieran la crisis desde posturas de enfrentamiento, desde actitudes ideales que obviaban que las carencias no llegaban con la misma magnitud a todos, ni se respondía a estas con igual poder adquisitivo. Estos modelos de actuación contenían la exigencia de que los principios debían ser inquebrantables e intentaban salvar a toda costa los valores, sin la pretensión de admitir abiertamente que las crisis desatan lo peor de las sociedades.

Las alocuciones de Castro (1993b) orientaban esta inclinación hacia lo heroico y la vanagloria nacional, como revela el análisis del discurso de clausura del Congreso Pedagogía '93:

⁷⁵ Se refiere a miembros de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

Nuestro país, de acuerdo con cálculos elementales en estos años de la Revolución, ha salvado la vida de más de 400 000 niños que habrían muerto sin la Revolución [...] A nosotros nos llegan infinidad de mensajes de muchas partes del mundo que se sintetizan en una palabra: "¡Resistan, resisten, resistan!" (pp. 8-10).

No obstante, además de la satisfacción por vaticinar el cumplimiento de todos los proyectos con "eficiencia", se repetían las dificultades con la capacidad de los cubanos para trabajar en el campo: "No había campesino que quisiera que su hijo no fuera otra cosa que médico, profesor, ingeniero, etcétera; no había revolucionario que no quisiera que su hijo fuera médico, profesor o ingeniero. Son realidades, y estamos hablando aquí de realidades" (Castro, 1993c, p. 10). Esa preocupación expresada en la clausura de la Asamblea de Balance del PCC en La Habana, evidenciaba que los bajos rendimientos productivos en la agricultura no se justificaban solo por el mal clima o la escasez de recursos, sino que ya pocos querían labrar la tierra.

3.1.3. De objetivos, valores y soluciones

Al trazar las metas o propósitos para superar la crisis, la prensa no se mostró tan prolija en ideas. En el 59,16 % de la muestra de investigación no se localizaron objetivos definidos por los cuales impulsar el trabajo. Esta pudiera ser una de las evidencias de que, como se planteó en el Capítulo 1, el país no tuvo un plan estructurado para encarar aquellas circunstancias, sino que se quedó en el plano defensivo, tomando medidas emergentes. Más allá del proyecto político – ideológico, no hubo una estrategia clara; las proyecciones, las capacidades de previsión se limitaron a lo que sucedía día a día.

Para explicar qué tipos de objetivos se plantearon desde los periódicos, estos se han clasificado en dos grupos: los políticos e ideológicos y los productivos, esos que perseguían un propósito económico. Estos últimos se utilizaron tres veces más que los primeros. La zafra, en primerísimo orden, con la siembra, limpieza de malas yerbas, cosecha, molida, fuerza laboral, mantenimiento de la maquinaria, todas las fases de la producción de azúcar, tuvieron repercusión en la prensa, como se evidencia en el trabajo periodístico "La tarea más importante ahora es cumplir el plan de azúcar" (Castillo, 1993a, p. 1), del "5 del Septiembre": "Garantizar el cumplimiento del plan de producción de azúcar comprometido con el país, es hoy por hoy la tarea más importante para los cienfuegueros. Este fragmento ejemplifica esa cuasi obsesión por cumplir

los planes de azúcar, en los que de una forma u otra estuvo implicada prácticamente toda la población.

La alimentación requería de total prioridad. Había que estabilizar la producción de plátanos, fortalecer el programa alimentario, impulsar el desarrollo de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), satisfacer las necesidades de la población, objetivos que se constatan en los tres periódicos. Por ejemplo, en el Granma el trabajo de Martínez (1993), sobre la producción de papas, se podía leer: “es propósito de la empresa virar “boca arriba” las 23,7 caballerías plantadas con el tubérculo -unos 122 500 quintales- en el menor tiempo posible” (p. 3).

En el artículo del “5 de Septiembre” titulado “Lo de Horquita no es un mito” (Rodríguez, 1993d) hacía referencia a esas expectativas: “Producir un millón de quintales de viandas y hortalizas en el presente año desde luego que no resulta una utopía, sobre todo cuando se trabaja con dinamismo y organización y estén sentadas las bases para llevar a la realidad un hecho de tal envergadura” (p. 2).

El “Sierra Maestra” expresa ideas semejantes en el comentario periodístico “Mejor acopio, menos desvíos” (Guevara, 1993e):

Producir toda la compota que consumirán los niños de las cinco provincias orientales [...], aportar pulpa para otras industrias del país con el mismo fin productivo, entregar materia prima a la industria local y producir -en el caso del bizcochuelo- tajadas para la necesaria obtención de divisas (Guevara, 1993, p. 6).

A la par, se necesitaba fortalecer una capacidad de inventiva que permitiera salir de las estrecheces cotidianas que causaban las carencias y sustituir importaciones para que el país pudiera reorganizar los pocos recursos de los que disponía. En términos quiméricos, se pretendía que a través de las innovaciones se hallara un torrente de soluciones, ejemplo de ello es el argumento que expresa el trabajo “Sólo el amor convierte en milagro el barro” (González, 1993), del “5 del Septiembre”: “Palabra de orden no solo es hacer, sino también innovar, estudiar y buscar fórmulas cada vez mejores” (p. 4). Similar fundamento utiliza Rosell (1993b) en “Cada trabajador puede ser un innovador”, artículo del mismo medio de prensa:

Ahora entre los objetivos fundamentales de la ANIR figuran: presentar el mayor número de trabajos al VIII Fórum; apoyar tareas priorizadas como el programa alimentario, la zafra, la salud, la

defensa, el turismo y el programa energético del territorio, y por supuesto, continuar estimulando la cooperación, así como garantizar que la generalización deje de ser el Talón de Aquiles (p. 3).

El periódico santiaguero “Sierra Maestra” habla de planes igualmente, como evidencia el artículo “Barriendo esquemas...” (Pérez, 1993a, p. 5): “Para este año Contramaestre⁷⁶ se ha propuesto concluir 506 viviendas, el plan más alto de su historia”. Este ejemplo pone al descubierto el problema de la vivienda en Cuba, aunque no se haga mención explícita del mismo. La cantidad de generaciones conviviendo en un mismo techo fue agobiante para los cubanos y aunque a esto no se hizo referencia en la muestra, se interpreta que estos programas buscaban esa solución.

Los objetivos con particularidades ideológicas o políticas se asociaron principalmente al desempeño del Partido Comunista de Cuba, la principal y única organización en el país facultada para ejercer este tipo de influencias. Fidel Castro fue muy insistente en sus discursos con el llamado a persuadir, a convencer, a profundizar en la conciencia revolucionaria de los cubanos. Su táctica aspiraba a una influencia psicológica de gran alcance, como se constata en el siguiente fragmento del Discurso pronunciado en el Encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y delegados a la Asamblea Provincial de Ciudad de La Habana:

El que no pueda ser convencido que no se convenza, pero que no deje de ser convencido por falta de nuestro esfuerzo para convencerlo. No importe cómo piense, tenemos un trabajo político importante que realizar con todos los ciudadanos. Esa es una tarea más, podríamos decir, de la Revolución, derivada de este proceso de perfeccionamiento de nuestro sistema electoral” (Castro, 1993e, p. 11).

A ese trabajo ideológico, se sumaba su petición reiterada de defender el proyecto revolucionario, de mejorar, trabajar, rectificar, porque entendía que todo eso sintetizaba el objetivo de luchar por la sobrevivencia de la Revolución, sin desalentarse. Mezclaba en sus discursos indistintamente este concepto con el de patria y socialismo, como si pertenecer o amar a Cuba tuviera que necesariamente cumplir con su idea de país.

Por supuesto, para mejorar la productividad, la economía y la política debían andar también unidas y se creyó que a fuerza de ideas se podían alcanzar las metas, tal y como ilustra el fragmento de “Espantando los fantasmas de El Marqués” (Pagés, 1993d), publicación del “Granma”: “En el

⁷⁶ Municipio de la provincia de Santiago de Cuba, al oriente del país.

campamento El Marqués, de Güines, se han propuesto rescatar el prestigio mediante una acción política fuerte que los borre de la lista negra” (p. 3). Semejante ocurre con el texto “El trabajo, vía esencial para trascender el periodo especial” (Quintero, 1993b), del “Sierra Maestra”: “Una de las estrategias aprobadas fue la de empeñarse por lograr mayor eficiencia en la labor de influencia del Partido, cohesionadamente con el resto de los factores, para fomentar las buenas actitudes ante el trabajo y la disciplina laboral” (p. 7).

Con menos asiduidad, se cubrieron asuntos relacionados con los militares y las Fuerzas Armadas Revolucionarias. La estrategia de Cuba durante el Período Especial se centró en la defensa y estuvo encaminada a preparar al pueblo en caso de que existiera una guerra contra Estados Unidos. Por eso, aparecen trabajos periodísticos como “Concluyó control del Ejército Oriental” (Hernández, 1993b) en el “Sierra Maestra”, donde se informa la necesidad de “comprobar el estado de preparación alcanzado por estos mandos y el territorio para la defensa y la Guerra de todo el Pueblo” (p. 8). Otros objetivos más breves, pero más ambiciosos, condensaron en pocas palabras todo lo que el momento requería. En el medio santiaguero se alcanza a leer “El ejemplo crea virtudes” (Quintero, 1993a), donde se refiere la urgencia de “fomentar las virtudes de consagración al trabajo y a todas las tareas, que caracterizan a nuestro pueblo” (p. 6); o como resume “Granma” en el artículo “Marchamos seguros de alcanzar la victoria” (Lee, 1993a), publicado el último día de ese año: “En síntesis: resistir y desarrollarnos” (p. 1).

Los valores, juicios o calificativos para destacar todo lo bueno y valioso del Nosotros rayaron en la saturación. En el 69,8 % de los trabajos periodísticos objetos de este estudio se localizó algún tipo de descripción que evaluara las acciones, posturas o actitudes de los miembros del grupo. Para ilustrar los valores que más se potenciaron en 1993, se contabilizó el empleo de algunas palabras en las descripciones valorativas: eficiencia (24) voluntad (19), decisión (18), compromiso (16), dignidad (11), solidaridad (8), orgullo (8) y patriotismo (4).

¿Cuán doctrinaria podría llegar a ser la prensa cubana? ¿Qué modelo de ciudadano construyó y a través de qué recursos del lenguaje? Los siguientes ejemplos ilustran un algoritmo repetido hasta el agotamiento en los tres periódicos. El uso de cuantiosos adjetivos, la apelación al esfuerzo individual sin límites, la construcción de una imagen de triunfo nacional, sin más matices ni proyecciones que una victoria idealizada, distanciaron los análisis de un enfoque realista de los fenómenos cotidianos.

En el periódico “5 de Septiembre” se pueden resaltar dos ejemplos en ese sentido. En el artículo “Lo de Horquita no es un mito” (Rodríguez, 1993d), donde se refiere que “cuando se conoce la voluntad de los hombres, ningún obstáculo puede ser capaz de frenar la decisión de un colectivo tan aguerrido como el de la Empresa de Cultivos Varios Horquita, de Abreus” (p. 2); y en el comentario periodístico de García (1993f) “Recibir y dar” se expresa que “Todos ellos contribuyen no como caridad, sino como premio al pueblo que personifica la defensa de los principios más dignos del hombre sobre la Tierra” (p. 1).

Por su parte, el “Granma”, en el mencionado trabajo “Marchamos seguros de alcanzar la victoria” (Lee, 1993a), se podía leer que “todos los ridículos augurios sobre la “caída del régimen” se estrellaron contra la decisión y la voluntad del pueblo” (p. 1). Mientras, el “Sierra Maestra” (1993a) exponía en una editorial con el título “¡En nosotros está la victoria!”: “Hemos llegado hasta aquí no con la vocación de mártires para el lamento, sino con la vocación de héroes para el combate y la victoria” (p. 1).

En un intento por identificar quién se encargaba de diseñar, orientar y velar por el seguimiento de esa táctica política, de construir ese saber estratégico como sustento del poder, se advierte el rol del Partido Comunista de Cuba. De acuerdo con Michel Foucault (1980), en su libro “Microfísica del Poder”, los de derecha plantean el poder en términos jurídicos y los marxistas en términos de aparato de Estado, los primeros eran acusados por su dominación de clase y los segundos por su totalitarismo:

Entre las condiciones que deben reunirse para no repetir la experiencia soviética, para que no encalle el proceso revolucionario, una de las primeras cosas que deben comprenderse es que el poder no está localizado en el aparato de Estado, y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana. Si se consiguen modificar estas relaciones o hacer intolerables los efectos de poder que en ellas se propagan, se dificultará enormemente el funcionamiento de los aparatos de Estado (p. 108).

En el caso cubano difícilmente se encontrará algún mecanismo que funcione fuera del aparato del Estado, de la égida del Partido Comunista o el Gobierno revolucionario, todos representan lo mismo y ni siquiera existe la posibilidad legal de libre asociación (Viera, comunicación personal, 24 de julio, 2019). Los fragmentos siguientes de textos publicados en el “Sierra Maestra” muestran la defensa de la verticalidad del Partido y de su existencia única, ponen

de manifiesto que no hay influencia política, ni poder administrativo que supere al Partido Comunista cubano. El primero pertenece al trabajo “Frente a un gran reto, un gran combate y una gran victoria” (Guevara, 1993):

Es perfectamente admisible que quienes no conocen el carácter, el temple y la posición vertical de nuestro Partido, nuestro Estado revolucionario y nuestro pueblo, no comprendan que las dificultades actuales no constituyen para los revolucionarios cubanos un motivo de desaliento, sino un incentivo para una lucha larga y difícil, pero sin otra opción que la victoria (p. 6).

El mencionado artículo “Derechos humanos o Humanos sin derechos” (Romaguer, 1993) ratifica la aseveración: “¿Pluripartidismo? ¿Romper la férrea unidad de los cubanos en momentos en que la Patria pelagra? No” (p. 6). Mientras otro trabajo, con el título “El trabajo, vía esencial para trascender el periodo especial” (Quintero, 1993b), realiza una invitación: “Hacer de la calle una tribuna de ideas en defensa de la Revolución y sus conquistas, la cual precisa de una labor de vanguardia de la militancia como generadora del espíritu de resistencia y artífice de la victoria” (p. 7).

Las coincidencias entre los 19 discursos del presidente cubano en 1993 y esta forma de expresar los valores en los periódicos fueron prácticamente totales. Utilizó abundantes adjetivos e hizo hincapié en el modelo moral que requería de los cubanos. En sus referencias al grupo Nosotros utilizó 48 veces la palabra revolucionario(s), tanto en función adjetiva como sustantiva, lo que se interpreta como un claro llamado de lealtad a su gobierno. También utilizó otros valores morales como esfuerzo(s) (29), honor (24), dignidad (18), solidaridad (9), firmeza (9), heroísmo (9). Esta apelación recurrente a los principios y a la ética, la explicó, en parte, durante la inauguración del Hotel Guitart-Cayo Coco, en Ciego de Ávila: “Lo primero que tiene que hacer un buen administrador es saber arengar al personal, saber estimularlo, saber tratarlo con decencia, con amabilidad, pero con firmeza; hacerse respetar” (Castro, 1993e, p. 7). La persuasión y el convencimiento estuvieron siempre entre sus más efectivas estrategias. Fue un maestro.

Otros valores menos convencionales se evidenciaron en frases populares empleadas en los periódicos. Sucedió con el “Granma”, que publicó artículos como “Cuando la moral no se predica en calzoncillos” (Pagés, 1993b), que refiere: “La moral no se predica en calzoncillos, sino con ropa de trabajo teñida de rojo” (p. 3). Otro texto del mismo medio, pero escrito por González (1993),

con el título “Desde el corazón de una UBPC”, prescribe: “Los comienzos son difíciles, pero los hombres de Buchillón están allí, tierra adentro, firmes y decididos a echar pa’lante” (p. 8).

A la sociedad cubana se pidió más solidaridad con el agredido por el ladrón de bicicletas, más compromiso social para denunciar el robo y las indisciplinas, por ejemplo, en el “Sierra Maestra”, el trabajo “Solo triunfan los que resisten” de Gayoso (1993d) hace alusión a ese tipo de incidentes: “Para resolver los problemas de la disciplina laboral debemos acudir a la conciencia, al espíritu de lucha, de combate, al espíritu revolucionario para salvar a la Patria” (p. 7).

En tanto, las soluciones a los conflictos generados por la crisis quedaron muchas veces reducidas a consignas, arengas políticas o el triunfalismo como cierre de los trabajos. En ocasiones no fue posible hallar una respuesta definitiva a una problemática, sino más bien un resultado o un desenlace que no encerraba novedad alguna. En el 53,3 % de la muestra se identificó algún tipo de solución en el orden económico, político o social.

La cultura de la resistencia, el trabajo educativo y la fuerza moral de los revolucionarios estuvieron entre las vías para hallar, desde la política, una salida a la crisis. Durante el proceso electoral, por ejemplo, hubo críticas, desencuentros y confusiones que se achacaron al trabajo de la contrarrevolución, por lo que la respuesta no podía ser otra que la que se daba desde el fervor, como se trasluce en el texto periodístico “Ganar otra batalla” (Aldama, 1993), publicado en el “5 de Septiembre”: “En medio de los aplausos, el dirigente exhortó a combatir con firmeza esas “bolas” y preguntó: “¿Votaremos por todos?!” y de la garganta común del pueblo se alzó un categórico “¡Sí!” (p. 1).

Asimismo, el socialismo, pese a la experiencia soviética, se siguió defendiendo como una solución de vida incuestionable y como lo primero que había que preservar, bajo cualquier circunstancia. Así lo secunda el “Sierra Maestra” con el artículo “¿Quiénes se derrumban?” (Guevara, 1993), que dice:

El socialismo en Cuba ha demostrado, demuestra y demostrará que nuestro camino es cierto, el más cierto que puede tomar un pueblo con dignidad. Y 1993 será, sin dudas, un nuevo testigo de quiénes se hunden y quiénes se elevan a los más altos pedestales. Nosotros ¡jamás descenderemos! (p. 6).

Para los robos, la vigilancia revolucionaria; para el comercio ilegal, el trabajo educativo consecuente; para la crisis, la victoria, así se entretejió un conjunto de opciones que desde el plano de las ideas trazaba la respuesta que se esperaba de los cubanos.

Desde la economía, lo más importante estuvo centrado en aquello que llevara a aumentar los rendimientos productivos. Si para eso era necesario poner a funcionar la innovación, los periódicos dejaban constancia de cómo se las ingeniaba el cubano para abrirse paso. Otras soluciones se revistieron de estrategias para salir del bache económico por ejemplo, “representar una real fórmula para dejar atrás los ridículos rendimientos cañeros y alcanzar los necesarios, los pretendidos”, como refiere la nota informativa “Principales urgencias del país: El final de zafra exitoso y la recuperación cañera” (Mourlot, 1993, p. 8), del “Sierra Maestra”.

Estas resoluciones casi ideales llegaron al punto de pretender barrer cuanto antes el Período Especial, tal y como vaticina el texto “Cada trabajador puede ser un innovador” (Rosell, 1993b), del 5 de Septiembre: “Podemos continuar uniéndonos para que los resultados sean más rápidos y superiores; organizar más las acciones, trabajar con inteligencia, previendo el futuro, y así le ganaríamos muchos meses al Período Especial” (p. 3).

Un problema social tuvo una respuesta política, eso ocurrió entonces y ha llegado hasta la actualidad. A la reincidencia de los trabajadores en las ausencias a centros laborales, por ejemplificar uno de los casos, se aplicó una medida política, lo cual señala este fragmento del artículo “Solo triunfan los que resisten” (Gayoso, 1993d), del “Sierra Maestra”: “Se conoció la actividad del Partido por resolver la problemática a través de la persuasión y el trabajo político – ideológico con aquellos trabajadores que reinciden” (p. 7).

Por otro lado, a la crudeza del diarismo, al fuerte trabajo en el campo, a las carencias de alimentos, se propusieron opciones que se quedaban en la sugestión, porque verdaderamente no había otra alternativa que ofrecer. Esto queda evidenciado en otra de las publicaciones del “5 de Septiembre”, bajo el título “La mar no siempre es azul”: “Como buenos marinos, sigo pensando, sabremos cruzar sus aguas encrespadas en estos tiempos de Período Especial y llegar, seguros, a tierra firme” (Mena, 1993b, p. 1).

En asuntos más puntuales como el problema de la transportación masiva de pasajeros también se apeló a la conciencia porque no existían otros métodos capaces de controlar las actitudes de las personas. Esto queda expresado en el trabajo “Y cuando no hay ‘amarillos’, ¿qué?”,

del “Sierra Maestra”, que plantea: “Para los choferes, más disciplina y conciencia en el cumplimiento del servicio que deben prestar. Para los pasajeros, más disciplina y conciencia sobre el servicio que reciben. Siendo así, todos saldrán ganando... con “amarillos” o sin ellos” (Guevara, 1993, p. 2).

Igualmente, sucedió con el *boom* del turismo y la preocupación en torno a quiénes se encargaban de atender a los visitantes, era cuestión de urgencia acudir a los que tenían el conocimiento para ello, pero había que plantearlo con cuidado. Así propone el “Sierra Maestra” que se ofrezca el intercambio con foráneos, según el artículo “Se demanda la asistencia de nuestra gente auténtica” (Mourlot, 1993):

A decir lo cierto: todos tenemos derecho a darnos de lleno a ese contacto con el turismo extranjero; pero para la gente idónea, para la gente auténtica de que hablamos, el asunto es derecho y deber. No importa por qué no fue así antes: ahora es altamente necesario (p. 6).

Y, finalmente, la no solución, aquello que era preferible no ocurriera o no podía seguir ocurriendo. Significaba plantear un problema para el que no había respuesta, pero que era necesario denunciarlo y alertar de su existencia para evitar que continuara. Tal es el caso del robo de mangos que se ha mencionado antes, y en el cual repara el “Sierra Maestra” con el comentario “Mejor acopio, menos desvíos” (Guevara, 1993e): “Y la solución no puede ser la que algunos productores privados le han dado al problema: vender el mango por la libre, porque lo que debe garantizarse es que llegue a su verdadero destino” (p. 6).

Son conocidos los riesgos de estudiar el poder desde las oposiciones binarias o las dualidades porque pueden restringir los análisis de un fenómeno y perder de vista la complejidad del objeto de estudio. Se ha intentado sistematizar, ordenar y clasificar toda la información obtenida a partir del análisis de los trabajos periodísticos, pero algunos casos no encajan en determinados moldes. Por eso, antes de analizar el grupo de Ellos, es preciso detenerse en un trabajo periodístico que vinculó el Nosotros y el Ellos desde un posicionamiento más cercano a la realidad social, que no presentó jefes idílicos, ni ladrones sin sentimientos.

El comentario se publicó en el periódico “Sierra Maestra” el 20 de noviembre de 1993 en la sección “Sin punto final” y le trajo a su autor, Miguel A. Gaínza, más de un inconveniente. Acerca del incidente, Luis Sánchez, quien entonces fungía como subdirector del periódico, recuerda que:

Era un momento en que la vida estaba difícil y la sensibilidad estaba muy ausente, muy separada de la realidad que estábamos viviendo y yo le digo: ‘Gaínza, me hace falta un trabajito aquí’ y él le puso ‘¿Está de paseo la sensibilidad?’. Ese periódico debe estar por ahí y, ¡ay mi madre!, eso levantó una roncha aquí” (Sánchez, comunicación personal, 25 de junio, 2019).

El periodista Gaínza comenzó interrogando al lector sobre su capacidad para declararse una persona insensible y advirtió que difícilmente alguien se autoproclamaría de ese modo. Sin embargo, ahí radicaba, a su juicio, la mayor de las dificultades, como bien expresa en el artículo:

Por uno y mil motivos más, si hoy me preguntasen cuál es uno de los problemas más acuciantes de solución en nuestra sociedad, no me detendría mucho en el petróleo, ni en la escasez de productos, sino en la insensibilidad que poco a poco; mas, con paso seguro, va ganando terreno” (Gaínza, 1993, p. 3).

En primer lugar, Gaínza salió de los esquemas con los que habitualmente se trataban los asuntos sociales y analizó un comportamiento de gran calado social que atravesaba todas las áreas de la vida cotidiana. Describió la insensibilidad como más peligrosa que todas las amenazas yanquis juntas y al ejemplificar sus manifestaciones no tuvo condescendencia, ni realizó distinciones entre jefes y ciudadanos; repasó desde el bodeguero hasta el administrador: “Insensibles son también quienes tienen que velar por la buena marcha de las cosas a los diferentes niveles y no lo hacen” (Gaínza, 1993, p. 3).

Se mostró enérgico en su análisis y sostuvo que las condiciones especiales de vida requerían medidas especiales y que quien no fuera capaz de interpretar las circunstancias que enfrentaba el país debía abandonar su sector. Exigió una respuesta de las organizaciones de masas que, según él, estaban para interpretar el sentimiento popular. Acusó a la insensibilidad de la irritación de las personas, que intentaban asumir con entereza las limitaciones y terminó: “Quienes sí queremos a la Revolución -y somos, pésele a quien le pese, la inmensa mayoría- no podemos seguir tocando puertas y recibiendo la misma respuesta: ‘No, la sensibilidad salió de paseo’” (Gaínza, 1993, p. 3).

3.2. ELLOS y los muros del lenguaje

En la teoría de Lotman (1998) hay también referencias al “otro”, a un agente externo, que puede ser un hombre, una estructura, un sistema:

La función de este otro es inmensa y consiste justamente en el hecho de colocarse fuera de todas las funciones y de irrumpir perturbadoramente en el «mundo habitual». Toda cultura crea su propio sistema de «marginales», de desechados, aquellos que no se inscriben en su interior y que una descripción sistemática y rigurosa excluye. Para Lotman, la irrupción en el sistema de lo que es extrasistemático constituye una de las fuentes fundamentales de transformación de un modelo estático en uno dinámico (Lozano, 1995, p. 218).

En esta noción de frontera Lotman (1998) realiza dos tipos de delimitaciones del espacio de la cultura. El primero es bidimensional, compuesto por un dominio interno limitado y uno externo ilimitado que se complementan, como la oposición Nosotros/Ellos y lo interno/lo externo. El segundo tiene que ver con el punto de vista del portador de un texto con determinado espacio: si el punto de vista coincide con el modelo de cultura interno se establece una orientación espacial recta y si, en cambio, coincide con el exterior se trata de una orientación espacial invertida (Mosquera, 2009). De ahí que aquello que se presenta en otros códigos, con otros significados ajenos al campo semiótico propio, provoca desasosiego o rechazo; se interpreta como “invertido”.

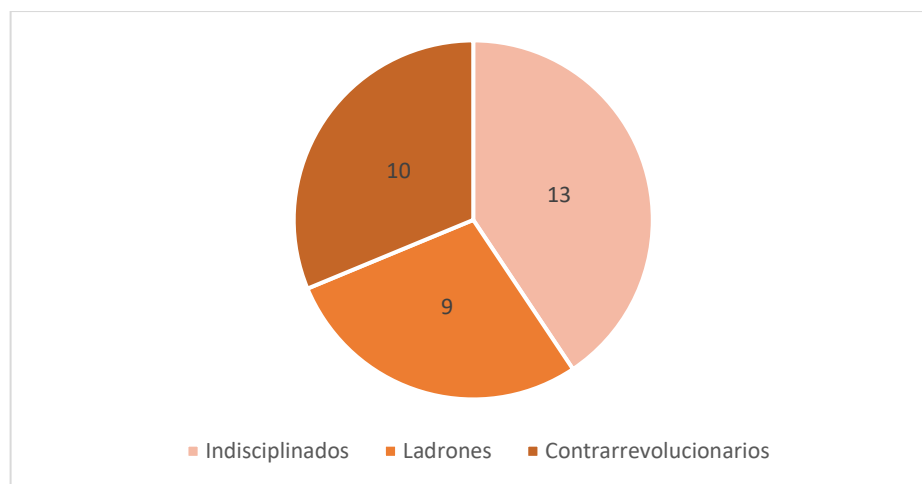
En el caso cubano, este juego entre lo interno y lo externo acontece en distintos niveles y no puede evaluarse en línea recta. El Ellos lo componen tanto los que están dentro como fuera del país, los que comparten los mismos principios y los que no; de hecho, a veces no se trata siquiera de una cuestión de principios porque no se alude a estos como indicador, sino a una actitud que puede responder a muchas razones, las cuales tampoco se analizan. En solo 30 trabajos de los 120 que integran la muestra se identificaron referencias a Ellos, lo que evidencia una de-topicalización, escasa narración y soporte argumentativo del grupo ajeno, de acuerdo con la Van Dijk (1996b).

Esta subrepresentación y vaguedad en la descripción de Ellos impidió evaluar todos los parámetros señalados en la Figura 1, como se realizó con el Nosotros, porque las causas de los problemas de Ellos no se enunciaron, salvo dos excepciones en el periódico “5 de Septiembre”. En un caso, las atribuyeron al doble bloqueo que estimulaba elementos marginales, como expresa el texto “¿Por qué nos afecta a todos la bolsa negra?” (García, 1993). En el otro caso se atañe a la falta de control e inventarios fidedignos, como señala el trabajo “Detectan operaciones ilícitas de combustible” (Regla, 1993). Tampoco se mencionaron los objetivos por los cuales Ellos actuaron como lo hicieron y las soluciones se enfocaron en las respuestas que dio el grupo Nosotros a sus actuaciones, que básicamente fueron jurídicas y políticas.

En los discursos de Fidel Castro tampoco hubo referencias a las causas de los problemas relacionados con el grupo externo. Los objetivos se restringieron a los que atribuyó al imperialismo: desaparecer a Cuba y sus logros, rendir por hambre y enfermedad al pueblo cubano, agrietar sus filas, desaparecer a la Revolución y gobernar el planeta. Las soluciones con respecto a Ellos fueron escasas y se resumieron en la petición de luchar contra el imperialismo y su ideología corrupta.

Figura 14:

Representatividad de los tres subgrupos que componen el Ellos, según la cantidad de trabajos en los que fueron mencionados.



Nota: La figura muestra las palabras con las que los periódicos se referían al grupo del “Ellos”. Fuente: Periódicos “Granma”, “Sierra Maestra” y “5 de Septiembre”.
Elaboración propia

Al analizar el Ellos se identificaron tres grupos: los indisciplinados, los contrarrevolucionarios y los ladrones, cuyos problemas, vivencias ante la crisis y juicios de valor se repasarán teniendo en cuenta esta distinción. No fue posible catalogarlos de otro modo porque no siempre se presentaron como figuras o individuos, sino también como acciones o tácticas consideradas contrarias a los principios de la Revolución.

Entre los indisciplinados se contaron a quienes cometían delitos, los especuladores, revendedores, malandrines, merolicos⁷⁷, indolentes que afectaban el ornato público, los improvisados e inoportunos guías de turismo, los que comerciaban productos de dudosa procedencia o alquilaban ilegalmente autos y motos. Desde el periódico “5 de Septiembre” se acusó a jóvenes que a veces ebrios destruían las tablas de los bancos en lugares públicos o provocaban reyertas, así lo expresa el artículo “Dos sitios que pierden encanto” (Doubet, 1993a); mientras se culpaba a algunos ciudadanos de apropiarse de tanques de basura, lo que originaba microvertederos por toda la ciudad, tal y como indica el trabajo “Continúan microvertederos” (Ojeda, 1993). En tanto, en el “Granma” inquietó la postura de los desagradecidos con la Revolución, como indica este fragmento del texto periodístico “Algunos cierran los ojos” (De la Cruz, 1993a): “Todavía pienso en que algunos cierran los ojos para no ver la obra generosa. ¿Ingratitud gatuna? (p. 5).

De los tres medios de prensa analizados en este estudio, el “Sierra Maestra” fue el que más cobertura dio a las problemáticas sociales. Denunció que “Jóvenes y niños de distintos sexos y edades abordaban hasta la impertinencia a los turistas pidiéndoles dinero, cigarrillos o proponiéndoles otros negocios”, como se puede leer en el comentario periodístico “Preservar la pureza de nuestra obra” (Guevara, 1993g, p. 6). El texto señala a los padres como culpables de que hijos e hijas vendiesen su decoro y vergüenza al turismo. Además, rechazó el cambio ilegal de moneda nacional por divisas y la oferta de medicamentos como el PPG al turismo, como puntualizó el texto de opinión “¿Abrir el banderín?” de Carela (1993a). Por último, en el artículo “Ese enemigo de la sociedad que es el ladrón de bicicleta” del mismo autor, denunció:

Los actos de despojo callejero, con inclusión de la violencia, que desde hace un tiempo a esta parte tienen lugar aquí y que han motivado más de un juicio y la imposición de ejemplares sanciones por parte de los tribunales a delincuentes (Carela, 1993b, p. 6).

A estas personas que caían en la degradación de la ilegalidad se les llamó “lacras” y se consideraron indignas de convivir con la otra parte de la población que se esforzaba por trabajar y mantener la eficiencia. Lo anterior queda expuesto en el comentario ya mencionado “¿Abrir el banderín?” (Carela, 1993a), del “Sierra Maestra”. En el mismo medio, pero en el texto “¿Qué nos toca?”, se enumeraron problemas que, al parecer, fueron opiniones de la población que el

⁷⁷ Vendedor ambulante.

periodista recopiló: los delincuentes gozaban de cierta impunidad porque la autoridad no fue lo suficientemente fuerte con ellos, la escasez de combustible y alimentos no afectaba a todos por igual puesto que algunos disponían de ellos en grandes cantidades y los vendían a elevados precios y el dinero no valía nada:

Se paga un jabón de baño a 60 pesos, un mango a dos, una botella de aceite a 60, un litro de leche a cinco y un pan a tres, sin contar a quienes venden – y a quienes compran – una pizza hasta en 15 pesos (Guevara, 1993j, p. 6).

Pero estas denuncias alcanzaron otros niveles cuando llegó a comerciarse a costa de la salud de las personas y se hizo necesario entonces recurrir a la dignidad y al llamado de conciencia para alertar sobre consecuencias más peligrosas, como realiza “No tomar el rábano por las hojas”, un artículo también publicado en el periódico santiaguero:

Y hay otro aspecto que es la falta de escrúpulos de muchos que venden y revenden. Para ellos lo que importa es el dinero y no tienen reparos en vender, por ejemplo, azúcar contaminada; leche en polvo mezclada con cal; carne de animales fallecidos por causa desconocida; bocaditos con carne de perro; harina de trigo coloreada como suavizante; sulfumán como peróxido para trabajos de peluquería y una lista enorme de trapalerías similares que han puesto en peligro la salud y la vida de las personas (Hernández, 1993d, p. 3).

El grupo que incurrió en las indisciplinas sociales se valoró como inapropiado, merecedor de la repulsa popular, como lo menos valioso de la sociedad, marcado por la superficialidad, la barbaridad, el dislate o la indignidad. Merecieron toda clase de reproches, sobre todo, porque se consideró inadmisibles que asumieran ese tipo de comportamientos cuando la sociedad socialista les ofrecía seguridad y oportunidad de estudio y salud gratuitos. Castro también hizo mención en sus alocuciones a los lúmpenes, antisociales, jineteras, a los atletas sobornados que abandonaron el país, a los traidores y desertores que flaquearon, e hizo énfasis en la corrupción de los dirigentes, a los que se dejaban comprar: “El que desgraciadamente incurra en eso sabe que no será tolerado, que no lo tolera el pueblo, no lo tolera el Partido, no lo tolera el gobierno, no lo tolera nadie”. Así dejaba expuesto en el Discurso pronunciado en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de mandatos del PCC en La Habana (Castro, 1993d, p. 13).

Contrarrevolución se consideró el bloqueo norteamericano y la política imperial, que influyeron, a través de una propaganda contraria a la Revolución, en procesos de trascendencia

como las elecciones. Lo anterior queda plasmado en la nota informativa “Ganar otra batalla” (Aldama, 1993), que se publicó en el “5 de Septiembre”: “Denunció las campañas enemigas - aparentemente sanas- para dificultar el proceso eleccionario, y que incitan a votar por el mejor o por quienes se conocen” (p. 1). Esos enemigos del proceso electoral que animaban a no ejercer el voto unido, que era la petición del momento, fueron llamados en el “Sierra Maestra” “calenturientas mentes ansiosas del regreso a un pasado que a nuestra Patria no podrá jamás volver”, fragmento del trabajo “Frente a un gran reto, un gran combate y una gran victoria” (Guevara, 1993c, p. 6).

Otras maneras de calificar a estos enemigos políticos los ubicaron de plano en el lado de la desmoralización. El artículo “Cambio para mejorar” del periodista García (1993b), publicado en el “5 de Septiembre”, refiere: “El recio cerco contra nosotros no es nada compatible con la civilización ni sus mentirosos derechos humanos. Esta sistemática política norteamericana de férreo bloqueo y aislamiento golpea a millones de niños, ancianos, mujeres y hombres cubanos” (p. 2). Esto evidencia la centralidad del conflicto entre Cuba y Estados Unidos en el discurso ideológico del Estado cubano (Rodríguez, 2021), quien construyó sobre esta base una situación de amenaza constante, en la que el socialismo se presentaba como única opción.

Con calificativos de otro calibre se presentaron a quienes decidían emigrar a los Estados Unidos. El “Granma” los llamó, a través del periodista Félix Pita (1993b), “Excretas de segunda”, y ese fue el titular de un trabajo que narró la travesía de un grupo de cubanos que irrumpió en la embajada de México en Cuba pidiendo visa y que al llegar a las fronteras el gobierno norteamericano les negó el acceso. Esa actitud se les enjuició con fuerza: “En la democracia segregada que establece categorías de ciudadanos, ni las excretas son iguales. Pero lo han venido a saber un poco tarde” (p. 4).

Todo lo que guardara relación con Estados Unidos, con el capitalismo en sí, con el neoliberalismo y sus perjuicios en América Latina constituyeron objeto de rechazo. Los que pretendían transformar el régimen de gobierno en Cuba fueron tratados de igual manera. En el “Sierra Maestra”, el comentario “¿Quiénes se derrumban?” (Guevara, 1993a), viene a corroborar lo anterior:

Los agoreros, los predicadores del apocalipsis, comienzan ya a mirar recelosos sus maletas ante las expectativas de quedarse “vestidos sin bailar”. Vestidos se quedarán, en esa misma comparsa, los

terratenientes, los explotadores, los criminales y torturadores, los siquitrillados, los que antes de 1959 en Cuba lo tenían todo mientras el pueblo no tenía nada (Guevara, 1993a, p. 6).

Y, con un enfoque más aleccionador, pero sin dejar de ubicarlos del lado de lo incorrecto, se mencionaron a los “incautos”, esos que admitían las dudas y las compartían sin reparar en las intenciones, los que aprovechaban las dificultades para estimular la duda y el descontento. A propósito de este grupo se publicó, también en el “Sierra Maestra”, el artículo “Sin lugar para las dudas” (Guevara, 1993h), donde se puede leer: “Que si se dio pollo porque había elecciones. Que si bajaron los apagones también por las elecciones. Que si la papa... que si la estabilidad en la distribución tiene también que ver con eso...” (p. 6). Tales comentarios se generaban en momentos políticamente decisivos y cuyas asociaciones podían ser inevitables e incontrolables para el poder. Castro (1993e) también hizo distinciones entre los que él llamó confundidos, durante un Encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y a delegados a la Asamblea Provincial, celebrado en el teatro "Heredia", de Santiago de Cuba:

Y ya que hablo de enemigo, no debemos confundir al recalcitrante incurable e incorregible, de enfermedad ideológica irreversible, con el confundido, con el equivocado, con el amargado, con el que no comprende. Con esos tenemos que hacer un tremendo trabajo, y ese es el trabajo de que se hablaba, casa por casa, hombre por hombre y mujer por mujer; es muy importante (p. 11).

Los robos estuvieron a la orden del día en la prensa. En un mismo trabajo periodístico podían relatarse hasta tres hechos distintos y siempre se presentaban con similar estructura: quiénes lo cometieron, cómo lo hicieron y cuál fue el desenlace, es decir, qué leyes se aplicaron y cuál fue el destino de los artículos o recursos confiscados. Los ladrones se apropiaban de gasolina, líquido de frenos, toneladas de aceite de girasol, obras de arte, efectos electrodomésticos, ron, bicicletas y comida, como picadillo y granos. Por lo general, para referirse a quienes cometían el delito de hurto, el periodista utilizaba la palabra “ciudadano”, que no aparecía en ningún trabajo que no fueran los de este tipo, seguida del nombre y los apellidos y los antecedentes penales de la persona en cuestión.

Estos fragmentos de trabajos del “Granma” muestran cómo se presentaban a los lectores estos personajes. En el reportaje “Resbalar y no con cáscara de plátano” (Ricardo, 1993), se refiere que: “Hay cegueras que cuestan caras y la de Margarita parece ser una de esas: ella declaró que Roldán le había ofrecido 50 000 pesos por “no mirar” la entrada y salida de una pipa esa

madrugada” (p. 3). Mientras que en la nota informativa “Robar tiene un precio” (Blanco, 1993), se reporta el caso del ciudadano:

Julio César Hernández Fuentes (“El Bárbaro”), 19 años, desocupado, soltero, con pésima conducta social en el área de residencia, según consta en el expediente [...] A “El Bárbaro”, le veía con frecuencia en el barrio, siempre sin hacer nada, provocando escándalos y molestando a los demás (p. 5).

En el “Sierra Maestra” también se le brindó cobertura a este tipo de denuncias. Por ejemplo, con el reportaje “Sorprendidos *in fraganti* en Trocha y Cristina” (Hernández, 1993g), que reveló: “estos 3 jóvenes, puestos de común acuerdo, rompen la puerta del almacén de la cafetería de autoservicio de Trocha y Cristina” (p. 6). También lo evidencia a modo de notas informativas como “Nuevamente a disposición de la justicia por Robo con fuerza de carácter continuado” (Hernández, 1993e), donde se habla de “Bubaire, connotado delincuente, cometía sus fechorías a cualquier hora del día o de la noche, acompañado en ocasiones de los hermanos Jorge y Rafael Álvarez” (p. 6).

Los reportes periodísticos incluían, además, información sobre cómo se había cometido el delito: en qué horarios, con la complicidad de quiénes, el tipo de vehículo y los ajustes que se le hacían a este para poder transportar la carga, si habían sido sorprendidos *in fraganti* por la policía o el tiempo que demoró en esclarecerse el hecho, si en el momento se hacía la guardia obrera, si el robo se cometía con fines comerciales de acuerdo con las cantidades sustraídas, entre otros detalles.

Todos esos datos venían acompañados de la opinión del periodista, o más bien del órgano de prensa que representaba, sobre lo sucedido y sus protagonistas. Así se percibe en el texto “¿Por qué nos afecta a todos la bolsa negra?” (García, 1993), del “5 de Septiembre”, donde se refiere: “Se enriquecen parásitos que viven del robo al Estado y, cuando eso suceda con impunidad, el mal ejemplo contamina las partes blandas de la sociedad” (p. 2). El “Sierra Maestra” también ejemplifica lo anterior en el trabajo “Ese enemigo de la sociedad que es el ladrón de bicicleta” (Carela, 1993b), que indica: “El ladrón es, en cualquier sociedad, un ente repudiable por el carácter oportunista, alevoso y delictivo de su actividad” (p. 6). Para los revolucionarios, de acuerdo con las notas de los periódicos, los delincuentes incurrieron en escenas bochornosas y aprovecharse de las carencias los hacía más condenables.

Las soluciones a las problemáticas que enfrentaron los que incurrían en indisciplinas sociales, los que se manifestaban contrarios a la Revolución y quienes robaban, aparecieron como parte de las acciones de enfrentamiento del Nosotros a los desajustes sociales de Ellos. Si la solución era de tipo política se invocaba entonces a la vigilancia revolucionaria, al trabajo educativo de sindicatos y administraciones, a evitar el mal para evitar los daños, como plantea la publicación del “5 de Septiembre”, “Ni contra la flecha ni contra la ley” (García, 1993): “Debemos transformar patrones de conducta en todas partes y a toda hora: desde la mala palabra hasta la desfachatez del gesto o la chabacanería de la acción, porque la indisciplina social deviene caldo de cultivo para la delincuencia” (p. 2).

Mientras tanto, si el problema implicaba la violación de la ley, la solución se vinculaba a la acción de la justicia y se explicaba el rol de las fuerzas del Orden Interior en el esclarecimiento de lo sucedido, como se constata en el artículo “Robar tiene un precio” (Blanco, 1993), del “Granma”: “El tribunal sancionó a Julio César Hernández Fuentes, como autor del delito consumado de robo con violencia en las personas, a ocho años de privación de libertad y a indemnizar al perjudicado José Manuel González Valdés” (p. 5).

A manera de conclusión, es preciso cuestionarse cómo evaluar una prensa que responde exclusivamente a los intereses del gobierno y al mismo tiempo debe ser vínculo con el pueblo ¿Puede llegar a representar la voz del pueblo, o si acaso, la voz del pueblo mediada por el deber ser que impone el Partido? La correspondencia entre el discurso de Fidel Castro y el de los periódicos cubanos demostró que los marcos interpretativos de la crisis se restringieron a las demandas estatales más que a las exigencias que pudiera tener la agenda pública. La coincidencia en la selección y representación de los miembros de ambos grupos demostró una polarización pautada desde el poder y reforzada, fundamentada, desde los trabajos periodísticos.

Las problemáticas del período fueron abordadas a través del Nosotros desde la mitigación o la solución, en un intento por indicar el valor circunstancial de lo que se estaba viviendo y, en menor medida, hubo referencias a las problemáticas, dificultades o puntos de vista de Ellos. La unión de país, la acción coordinada y triunfal, es lo que se perseguía en las páginas de los periódicos. Se colige que el Nosotros, sus conflictos, valores, objetivos y soluciones, encontraron mayor espacio y representatividad que los aspectos relacionados con el Ellos. Interesaba potenciar la unidad y el éxito nacional, por lo que “nuestras” tareas y cualidades predominaron.

Los medios de comunicación ofrecieron una visión restringida de la realidad social, desde el autoritarismo del Partido que excluía el diálogo y la negociación con quien asumiera una postura que no encajase en sus patrones o modelos de comportamiento como respuesta a la crisis. No había cabida para una representación de poder diferente a la de un Partido único, que exigía disciplina, unanimidad y hombres y mujeres políticamente correctos.

CAPÍTULO 4

LA PRAGMÁTICA DE LA RESISTENCIA Y LA PERSUASIÓN, UN ANÁLISIS DESDE LA ARGUMENTACIÓN

“Un texto es un mecanismo perezoso (o económico) que vive de la plusvalía de sentido que el destinatario introduce en él” (Eco, 1993, p. 76).

¿Cuáles funciones pragmáticas predominan en las estructuras discursivas de los periódicos cubanos de 1993? ¿De qué manera se interpela al lector sobre estrategias discursivas activadas en la prensa? ¿Cómo a través de ciertos mecanismos se construye y modela al lector entendido como un comportamiento social difundido, en tanto sujeto social y realidad simbólica, o sujeto empírico y sujeto ideal? Si se parte de la idea de que el texto periodístico proyecta a su lector, le da un lugar y lo hace seguir un trayecto, ¿cómo lo dibuja, qué lugar le otorga, y qué trayecto lo hace seguir?

Dentro de los Estudios Críticos del Discurso, destacan en primera instancia los temas o macroestructuras semánticas, que no son más que aquello de lo que versa el discurso, el significado que los usuarios establecen a través de la comprensión y producción de los discursos (Van Dijk, 1998). En el nivel micro, interesan los significados locales, es decir, las palabras y las estructuras de las proposiciones, que responden a una selección de los hablantes o escritores de acuerdo con sus modelos mentales. Se incluyen los significados implícitos o indirectos (forman parte del modelo mental del hablante, pero no del texto mismo), como implicaciones, presupuestos, alusiones, ambigüedades.

Van Dijk (2001) enfatiza en su teoría sobre el contexto en la noción de modelos contextuales. Los contextos globales se interpretan como estructuras sociales, políticas, culturales e históricas en las que se desarrollan los acontecimientos comunicativos, y los contextos locales, como propiedades de la situación inmediata e interactiva en la que tiene lugar el acontecimiento comunicativo. Se trata de una forma que adopta el modelo mental de una situación comunicativa, es decir, como un modelo contextual, que es también un modelo de la experiencia cotidiana. De acuerdo con el autor, representa la interfaz entre la información mental sobre un acontecimiento y los significados efectivos que se construyen en el discurso. En tanto, los modelos de acontecimientos vinculan el discurso y el modelo mental que tienen los usuarios de los acontecimientos o hechos a los que alude el discurso. Así, los modelos contextuales controlan la

parte pragmática del discurso y los modelos de los acontecimientos, la parte semántica (Van Dijk, 2001).

Blum - Kulka (2000) parte de que la pragmática es la comunicación lingüística en su contexto, la relación de los signos con los intérpretes. Retoma la teoría del significado de Grice (1969) para explicar que cuanto dice el usuario no siempre comunica su intención abiertamente. Corresponde a la pragmática estudiar el camino transitado entre los significados de una oración y los significados de las intenciones de los hablantes. En términos pragmáticos, se estudian las emisiones y no entidades fijas y definidas como las oraciones.

Además de la teoría del significado, se vincula a la pragmática la teoría de los actos de habla, la cual tiene como base una clasificación de las intenciones comunicativas de los usuarios, sin dejar de lado el contexto de emisión del discurso. Las condiciones en las que se emite un acto de habla determinan la constitución e interpretación de este, así como el alcance de su fuerza ilocutiva. Sin embargo, Blum – Kulka (2000) alerta que la interpretación sigue siendo un problema irresuelto sobre el que vuelven los psicolingüistas.

Pese a tales inconsistencias, al menos varios elementos pueden destacarse de la teoría de los actos de habla. Las acciones lingüísticas forman parte del enunciado, este no se reduce a sus proposiciones; por lo tanto, de acuerdo con el contexto, un mismo enunciado puede cumplir diferentes funciones pragmáticas. No obstante, la clasificación de los actos de habla y en función de qué se establecen esos tipos, el origen del vínculo entre el contenido del enunciado y su valor pragmático, el alcance del contexto en la interpretación de significados indirectos, entre otras cuestiones, continúan siendo objeto de estudio.

Payrató (2008) insiste en las lagunas de la teoría de los actos de habla y las críticas que esta ha recibido por la falta de fundamento empírico y social. Sin embargo, defiende la utilidad del concepto de acto de habla como “la unidad (mínima) más adecuada para la descripción y explicación de los fenómenos pragmáticos” (p. 33) En tanto, Iuri Lotman (1998) vincula el problema del texto con la pragmática, ya que los investigadores identifican la pragmática del texto con lo subjetivo de la filosofía clásica y desplazan la pragmática como si fuese “algo externo y extraño”, fuera de la estructura del texto:

Pero, en realidad, el aspecto pragmático es el aspecto del trabajo del texto, ya que el mecanismo de trabajo del texto supone cierta introducción en él de algo de afuera. Sea eso de «afuera» otro texto

o el lector (que también es otro «texto»), o el contexto cultural, es necesario para que la posibilidad potencial de generar nuevos sentidos, encerrada en la estructura inmanente del texto, se convierta en realidad (Lotman, 1998, p. 57).

Sostiene que la forma que el texto toma en la mente del lector no es una distorsión sino una esencia de ese proceso de trabajo del texto. Lotman (1998) define las relaciones pragmáticas como las que se establecen entre el texto y el hombre y las cataloga con una complejidad tal que los procesos de activación y conversión de estructuras siempre están presentes.

El texto cambia con las lecturas, se reformula en su interacción con la conciencia y aunque pueden surgir nuevos sentidos no se introducen códigos que originalmente no fueron parte de este. El principio pragmático no se reduce a las múltiples interpretaciones del texto, es solo el aspecto activo del funcionamiento del texto. “El texto como generador de sentido, como dispositivo pensante, necesita, para ser puesto a trabajar, de un interlocutor” (Lotman, 1998, p. 59). Así introduce este autor citado la naturaleza dialógica de la conciencia.

En cuanto a la interpretación pragmática, Van Dijk (1998) reitera el interés por atender al contexto, entendido como abstracción de la situación donde además de los participantes interesan sus creencias, conocimientos e intenciones. En este contexto, los usuarios de la lengua eligen las palabras como eligen significados y en ese enunciado se funden pragmática y discurso. Este autor establece un vínculo de complementación entre el análisis semántico y el pragmático, ofrece la misma distinción de estructuras lineales y globales para ambas disciplinas. Explica que en lo que respecta a la semántica, es decir, “la coherencia, tópico, foco, perspectiva y nociones similares, tiene también una base pragmática” (p. 290).

Van Dijk (1998) concibe que el problema de la distribución de información en el discurso no es solo semántico: “En los procesos de interacción comunicativa esta ordenación depende de qué sabemos y creemos y de nuestras creencias acerca del conocimiento de nuestros compañeros de conversación” (p. 291). Supedita los tópicos de conversación a los deseos, intenciones y suposiciones que posee el hablante respecto al oyente.

Van Dijk (1998) establece para cada concepto o noción de la pragmática su relación o su par en la semántica. Así, considera la presuposición como un acto de la semántica y la aserción como un acto de la pragmática, ya que al presuponer no se opera un cambio comunicativo en el oyente. Al identificar los elementos que determinan el orden de representación, explica que el

orden de la secuencia de los hechos y de la observación y comprensión de esos hechos es semántico, mientras que el orden de la transmisión de información y de los actos ilocutivos es pragmático.

Austin (1955), en su clasificación de los actos de habla, entiende que el acto locucionario equivale a expresar cierta oración con sentido y referencia, mientras los ilocucionarios tienen una fuerza convencional y los ejemplifica como informar, ordenar, advertir. Por último, los perlocucionarios se producen cuando se logra convencer, persuadir, sorprender. No obstante, alerta que:

Tenemos que distinguir las acciones que poseen un objeto perlocucionario (convencer, persuadir) de aquellas que solo producen una secuela perlocucionaria. Así, podemos decir “traté de prevenirlo pero solo conseguí alarmarlo”. Lo que constituye el objeto perlocucionario de una ilocución puede ser la secuela de otra (Austin, 1955, p. 76).

El autor establece diferencias entre ilocucionarios y perlocucionarios: los primeros son convencionales, los otros no. Pueden ser logrados de manera no verbal y pone el ejemplo de advertir y convencer.

Michel Foucault (2002) en “Arqueología del saber” viene a reforzar una parte de la teoría de Austin (1955): los enunciados. Para el primero, el filósofo francés, el enunciado viene a ser un efecto de la unidad del discurso y, en suma, se identifican entre él y el autor británico el empleo del mismo ejemplo para el análisis: “El actual rey de Francia es calvo” y en sus formas de interpretar este enunciado recurren a la lógica, la sinceridad, veracidad o falsedad.

Para Foucault (2002) el enunciado no es una unidad, sino una función. La función enunciativa o el nivel enunciativo no se identifica a través de un análisis formal, semántico o por una verificación, se logra a través de las relaciones entre el enunciado y los espacios de diferenciación, donde él mismo pone a flote las diferencias.

Asimismo, una frase no deja de serlo porque sea verdadera o falsa, igual sucede con la proposición; pero un enunciado no es tal si no está acompañado de un espacio colateral, un contexto, porque justamente esos elementos de situación son los que le dan sentido: “La enunciación es un acontecimiento que no se repite; posee una singularidad situada y fechada que no se puede reducir” (Foucault, 2002, p. 170). Sin embargo, un enunciado puede ser repetido, pero en condiciones específicas.

Searle (1994) clasifica los actos de habla como 1) emisión de palabras, 2) referir y predicar, como actos proposicionales y 3) los actos ilocucionarios serían enunciar, preguntar, mandar, prometer. Pero para él no son actos separados, sino que se imbrican en el proceso de emisión; el autor los correlaciona con los perlocucionarios atendiendo a su capacidad de producir un efecto en el receptor.

Distingue entre enunciados referenciales y predicativos, unos como expresiones que nos permiten identificar unos objetos o entidades de otros y en el segundo caso, las expresiones que como el ejemplo “Juan es un hombre” contienen información del sujeto. Enfatiza en que la referencia “es un acto de habla, y los actos de habla son realizados no por las palabras, sino por los hablantes al emitir palabras” (Searle, 1994, p. 36).

Si Searle (1994) se dedicó esencialmente a desentrañar cuánto sucede en el proceso de emisión de las palabras y en la clasificación de los elementos y partes de este, Umberto Eco (1993) complementa el análisis al profundizar en las estrategias textuales que establecen un vínculo entre el Autor y su Lector⁷⁸. Parte de la noción de incompletitud del texto porque este necesita de una actualización que solo puede otorgarle el lector con sus competencias y el reconocimiento de los códigos y referencias insertos en el texto. Lo “no dicho” forma parte de eso que precisa actualización mediante la cooperación del lector.

Pero en esta necesidad de actualización innata de los textos, puede ocurrir que los códigos del Autor y el Lector no coincidan, que las competencias lingüísticas y las circunstancias que rodean este proceso determinen la interpretación del texto. Esa interpretación también dependerá del propio mecanismo que generó el texto, de cómo este se construyó y se presenta al Lector. Es así como el Autor diseña un lector modelo capaz de reunir las competencias necesarias para interpretar de la forma más adecuada posible su texto. Por tanto, el Lector Modelo no solo debe existir, sino que viene implícitamente construido en el texto.

“El Emisor y el Destinatario están presentes en el texto no como polos del acto de enunciación, sino como papeles actanciales del enunciado” (Eco, 1993, p. 88). De esta forma, esos roles pasan de ser meros actores a convertirse en tipos de estrategias textuales. Eco (1993) valora

⁷⁸ Las mayúsculas corresponden a la forma en que Umberto Eco se refiere a estos actores de las estrategias textuales.

el Autor como hipótesis interpretativa, mientras el lector también se fabrica una hipótesis de autor extrayéndola justamente de esa estrategia textual.

En la relación entre la teoría de los actos de habla y la argumentación, se concibe la argumentación como actividad comunicativa donde lo básico es expresar un contenido (acto locucionario). En una escala superior se encuentra lo que se hace a través de ese contenido, o sea, afirmar, prometer, explicar, aducir (actos ilocucionarios) y, finalmente, inducir creencias y actitudes en nuestros oyentes, estos son los actos perlocucionarios.

Cuando se argumenta se está intentando justificar una conclusión a base de aducir razones para ello, intentando mostrar que una afirmación de referencia es correcta; este es el efecto retórico de argumentar. Por tanto, el efecto típico de la argumentación es producir una invitación a inferir, explica Bermejo (2018). Comprender la argumentación como un acto locutivo es considerar lo que se ha dicho y para la evaluación lógica de la argumentación, tenemos que considerar los valores de verdad (o la aceptabilidad de razones garantes).

Todo acto de habla tiene las tres dimensiones: locutiva, ilocutiva y perlocutiva (con matices). Y uno puede pensar que estas tres dimensiones hacen referencia a las tres dimensiones de la argumentación: la lógica, la dialéctica y la retórica. Para evaluar la argumentación de acuerdo con todas estas dimensiones, Bermejo (2018) propone:

- Ver la argumentación como un acto ilocutivo es considerar lo que se ha dicho, los contenidos proposicionales. Para la evaluación lógica de los contenidos argumentativos debemos considerar los valores de verdad o de aceptabilidad de las razones y garantes.
- Situarse desde la dimensión dialéctica del discurso argumentativo, significa que se valora la argumentación como mecanismo justificatorio: un intento de demostrar que cierta afirmación es correcta. Justificar es mostrar que la conclusión es correcta y ese mostrar tiene que ver con la condición recursiva de la argumentación. Ese dar más razones sería la dimensión dialéctica de la argumentación.
- La dimensión retórica tiene que ver con el hecho de que la argumentación igual que las afirmaciones es un mecanismo persuasivo. Las meras afirmaciones también tienen capacidad de persuadir constantemente. Representa un intento de inducir una creencia mediante razones (Bermejo, 2018).

En su tesis “Argumentaciones y razonamientos de niñas y niños sobre discriminación por orientación sexual”, Casillas (2018) aplica la propuesta de Bermejo (2018) entendiendo los argumentos como representaciones semánticas y sintácticas del proceso inferencial. La argumentación implica fines e intenciones que pudieran estar relacionados con el propósito del autor de inducir a su interlocutor a realizar juicios indirectos. También incluye la noción de “*topoi*”: “*as reservoirs of generalised key ideas from which specific statements or arguments can be generated*”⁷⁹ (Zagar, 2010, p. 5).

La argumentación no solo es una representación de razonamientos, sino que se clasifica como compuesta al incluir los actos de habla de aducir y concluir y se ubica en segundo orden porque, además de comunicar las intenciones, las justifica y esto sucede cuando ya se realizó un acto de primer orden. Casillas (2018) tampoco descuida la condición semántica de la argumentación y presta atención al contenido. Más allá de dar y pedir razones, los argumentos también se distinguen por sus garantías, entendidas como topos o esquemas de ideas generales.

El modelo tradicional de análisis de la argumentación, de acuerdo con Bermejo (2018), pone el foco exclusivamente en los aspectos semánticos de la argumentación y estudia los argumentos como objetos abstractos. Mientras que una perspectiva pragmática de la teoría de la argumentación se encargaría de la argumentación como forma de interacción comunicativa, que justifica y persuade.

Teniendo en cuenta que en los trabajos periodísticos seleccionados prevalece el género de opinión, donde con frecuencia sus autores se expresan en primera persona del singular y del plural, es posible analizar esas expresiones que transmiten creencias y razonamientos. Para ello, se trazan los siguientes objetivos:

1. Analizar la estrategia semántico - pragmática utilizada en la prensa desde sus esquemas argumentativos.
2. Identificar las macroestructuras semánticas sobre las que trata el discurso periodístico.
3. Clasificar los actos de habla en el nivel micro y macro del discurso.
4. Examinar las estrategias argumentativas desde la refutación o la justificación asociadas a la crisis.

⁷⁹ Se refiere a los depósitos de ideas clave generalizadas a partir de las cuales se pueden generar declaraciones o argumentos específicos.

Figura 15:

Ruta metodológica para analizar la semántica y pragmática del discurso



Elaboración propia

La propuesta metodológica se basa en el estudio de:

- Estructuras pragmáticas: Van Dijk (1998) identifica en la pragmática del discurso las relaciones sistemáticas entre estructuras de texto y contexto. Para los propósitos de esta investigación, se analizan los actos de habla en la microestructura de discurso y se incluye el concepto de macroacto de habla, entendido como “el acto de habla global realizado por la expresión de un discurso completo y ejecutado por una secuencia de actos de habla posiblemente diferentes” (p. 304). Estos se clasifican en:

- Tipos de actos de habla: De acuerdo con la clasificación de Austin (1955), el acto locucionario equivale a expresar cierta oración con sentido y referencia, por lo que se desprende que ya este tipo de actos forma parte consustancial del trabajo de la prensa. Por tanto, el propósito es distinguir entre los ilocucionarios, que tienen una fuerza convencional

y pueden ser tales como informar, ordenar, advertir, y los perlocucionarios, que se producen cuando se logra convencer, persuadir, sorprender, etc.

- Discurso directo y discurso implicado: Además de lo que estrictamente se dice, el discurso contiene información no dicha, pero que se puede inferir a partir del contexto y requieren de la cooperación del lector:

Surgen las implicaturas como el terreno híbrido formado entre lo dicho y lo que no se dice, pero que está implicado. Como hemos insistido, el contenido de lo dicho corresponde al contenido lógico del enunciado; lo que es implicado, en cambio, se define como lo que se comunica, menos lo que se dice (Atehortúa, 2011, p. 84).

- Argumento justificativo o refutativo: Al defender un punto de vista, el usuario de la lengua puede expresar una opinión a favor (pro-argumentación) o una opuesta (contra-argumentación), respecto a otra opinión manifestada con anterioridad sobre una persona, una situación, una postura. “En el primer caso, uno trata de justificar la opinión expresada y, en el segundo, uno trata de refutarla” (Eemeren & Grootendorst, 2013, p. 64).

- Macroestructuras semánticas: Van Dijk (1998) las define vinculadas a la noción de tópico o tema general, lo que comprende una organización jerárquica de la estructura conceptual y que se identifican en el discurso a través de reglas o procedimientos semánticos que permiten al lector establecer de qué trata el discurso: “una macroestructura de una secuencia de frases es una REPRESENTACIÓN SEMÁNTICA de algún tipo, es decir, una proposición vinculada por la secuencia de proposiciones que subyacen al discurso (o parte de él)” (p. 204).

Bajo estos presupuestos, se procede a describir cómo se evidencian el empleo de las macroestructuras semánticas y las estructuras pragmáticas en cada uno de los medios de prensa analizados.

4.1. El “5 de Septiembre”, entre la resistencia y la denuncia⁸⁰

Este epígrafe encierra la hipótesis de que la persuasión y la solicitud de resistencia, como respuesta a la crisis, prevalecieron en los distintos niveles del discurso periodístico oficial de 1993. El periodista Ramón Barreras, quien se desempeñó como corresponsal del periódico “Granma” desde Cienfuegos durante el periodo investigado, niega que las consignas y el espíritu triunfalista

⁸⁰ Véase en Anexo 18 ejemplos de las tablas, cuyos análisis se utilizaron para elaborar este Capítulo.

predominaran en los medios de comunicación cubanos: “Más bien eran los análisis reflexivos a partir de qué se podía hacer, cómo afrontar la situación, cómo por ejemplo tratar de garantizar algunos alimentos a partir de las posibilidades mínimas que existían” (Barreras, comunicación personal, 1 junio, 2017). Sin embargo, al revisar la colección de periódicos del “5 de Septiembre” correspondientes a 1993, aparecen trabajos titulados como “Ganar otra batalla”, de Zenaida Aldama; “¡Seguiremos con Cuba!”, de Alina Rosell (1993e) y la editorial “El mejor homenaje al 26: ser más austeros y ¡resistir sin claudicar!”, por solo poner tres ejemplos.

Si bien estos titulares sugieren la persistencia de condiciones atípicas sumamente politizadas, también encierran una postura ante la crisis que no proviene solo de la orientación partidista, sino que guarda relación con la disciplina de los periodistas y su actitud profesional ante estas circunstancias. Andrés García, subdirector del semanario cienfueguero en los años de la década de 1990, asegura que desde el Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba no se revisaba el periódico antes de la impresión, pero que, si tenían dudas con algún tema o suceso, ellos sí iban a consultar:

No por desconfianza con nada, sino porque era un momento de mucho peligro y a veces uno colgar una información de una industria importante, que las había muchas en Cienfuegos, uno no conocía la interioridad de ese problema y no sabía si hablar determinadas cosas de una industria eran correctas (comunicación personal, 2 de julio, 2019).

Ese temor a cometer una indiscreción, esa necesidad de consultar por iniciativa propia con la otra parte sin que esta siquiera lo exigiera, mientras se procuraba seguir las normas que el buen periodismo dicta, demuestra un grado de concientización de la disciplina, como dispositivo de poder.

La sutileza y verdadera eficiencia del poder radica en su capacidad para actuar en un silencio donde interesa más la dependencia que la sumisión. En nombre de la Revolución se construyeron en Cuba muros invisibles de gratitud y deuda; los ciudadanos debían mostrar agradecimiento por cada servicio gratuito, por cada oportunidad de vivir en un sistema que poco a poco fue imponiendo una disciplina, una obediencia silenciosa. Se fueron modelando hombres y mujeres que vivían en gran medida para servir a la Revolución que les había dado “todo”. Es lo que Byung-Chul Han (2014) llama sistema cerrado, ese que mueve a los individuos de una unidad de reclusión a otra: del trabajo a la familia, de la escuela al hospital y así interminablemente.

comentarios donde alentaban a los azucareros a cumplir los planes productivos. Héctor Castillo, reportero de temas económicos, se encargaba de la cobertura de la zafra:

La zafra sí era una cuestión de índole estratégica y, por supuesto, se trataba de darle mayor preponderancia, incluso, explicar a las personas desde la academia. Me tuve que meter en los libros, me tuve casi que volver un especialista para explicarle a la gente cuánto significaba el papel de aquel hombre que estaba, no sé, en una centrífuga, en un molino, explicar incluso términos: qué cosa es el brix⁸¹ del azúcar y entonces era como especie de una floritura para usted edulcorar la información y no entrar en si el plan se cumplió, si había peligro de que no se cumpliera, porque en definitiva después la vida dio, llevó a la conclusión dolorosa (Castillo, comunicación personal, 25 de mayo, 2017).

De los 40 trabajos analizados, 19 se enmarcaron en el ámbito de la economía y trataron sobre:

1. El desarrollo de las industrias locales con trabajo e inventiva: “Solo el amor convierte en milagro el barro” (González, 1993).
2. La producción de calzado con material desechable como vía para disminuir carencias: “El necesario despegue” (Chaveco, 1993a).
3. La ausencia injustificada de los condimentos: “Hacer a los condimentos... más caso que un comino” (Rodríguez, 1993c).
4. Las posibilidades de trabajo y vida en las montañas gracias a la Revolución: “Corazón de la montaña” (Rodríguez, 1993a)
5. Las estrategias para superar los atrasos en la producción de azúcar: “La tarea más importante ahora es cumplir el plan de azúcar” (Castillo, 1993a).
6. Retrasos en la producción de azúcar por intensas lluvias: “En la zafra, siempre que llueve escampa...” (Castillo, 1993b).
7. La ANIR⁸² como fuente de soluciones a las carencias: “Cada trabajador puede ser un innovador” (Rosell, 1993b).
8. La remodelación de la fábrica de conservas: “Faro que alumbra con luz larga” (Mena, 1993c).

⁸¹ Los grados Brix son una unidad de cantidad (símbolo °Bx) y sirven para determinar el cociente total de materia seca (generalmente azúcares) disuelta en un líquido.

⁸² ANIR: Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores.

9. La disposición y el empeño para producir alimentos en Horquita: “Lo de Horquita no es un mito” (Rodríguez, 1993d).
10. Las UBPC⁸³ como solución infalible “Cuidar las UBPC como la niña de los ojos” (Castillo, 1993c).
11. Las urgencias en la producción de azúcar: “Ahora cada minuto es azúcar y caña segura” (Rosell, 1993a).
12. La producción de azúcar como prioridad revolucionaria: “Lo revolucionario ahora es sembrar con calidad” (Rosell, 1993d).
13. El encargo a las UBPC de recuperar la siembra de caña: “Sin pedir peras al olmo” (Castillo, 1993a).
14. Los resultados productivos de la Empresa de Cilindros Hidráulicos pese a las dificultades: “Gran reto productivo” (Mena, 1993a).
15. El avance en la recuperación y fabricación de piezas: “Labor que se vuelve palpable” (Chaveco, 1993b).
16. Los desafíos en la producción agrícola: atrasos y compromisos: “Vencer las dificultades y producir mucho más” (Rodríguez, 1993g).
17. Los bajos rendimientos agrícolas y la insatisfecha demanda de la población: “Podemos lograr mayores rendimientos agrícolas” (Rodríguez, 1993f).
18. Las iniciativas de un campesino en la producción de alimentos: “Cuando querer es poder” (Rodríguez, 1993b).
19. El trabajo voluntario en el campo como solución a las carencias: “La mar no siempre es azul” (Mena, 1993b).

Muchas iniciativas y soluciones se convertían en el boom periodístico del momento y se mostraban a los lectores como la mejor decisión y la única que sería capaz de resolver las carencias. Omar George Carpi, miembro del Consejo Nacional de Dirección de la Unión de Periodistas de Cuba, valora en retrospectiva esta forma de mantener viva la ilusión de que se estaban hallando caminos para rebasar la crisis:

Recuerdo la creación de las UBPC, por ejemplo, fue un paso que se dio en los años más duros del Período Especial y recuerdo que se decía que más allá no había otra solución para el problema de

⁸³ UBPC: Unidades Básicas de Producción Cooperativa.

la explotación de la tierra, en cuanto a organización. Después la vida nos enseñó que sí, que había otras posibilidades e incluso hoy estamos hablando de tierras entregadas en usufructo, pero en aquel momento donde había una visión estrictamente estatal de la propiedad y no había tampoco un tiempo para asimilar iniciativas que se atemperaran a esas circunstancias, eso era lo que había. Era un paso dado desde el Estado para tratar de organizar el problema de la tierra y de una producción que respondiera a las necesidades que había en ese momento (George, comunicación personal, 31 de mayo, 2017).

Las macroestructuras semánticas relacionadas con la política implicaron la “resistencia”, el “patriotismo”, la condición de “revolucionarios” en relación estrecha con el tipo de comportamiento ciudadano que se esperaba ante las carencias. En primer orden, se erige el Partido Comunista de Cuba como protagonista de los trabajos con matiz político, ya que ha representado en el país la principal autoridad y el fiscalizador de la orientación ideológica de los cubanos. De los 40 textos analizados, 11 se dedicaron a asuntos de esta índole:

1. La respuesta a las dificultades es trabajar y seguir siendo revolucionarios: “Cómo asumir las dificultades del ‘93” (García, 1993).
2. El buen desempeño del Partido y los organismos en las circunstancias actuales: “Hay que crecerse” (Valdés, 1993).
3. La celebración del Primero de Mayo en Cuba: “1ro. de Mayo de respuestas, soluciones y combatividad” (Castillo, 1993b).
4. El compromiso de los campesinos con la Revolución: “Mil Quintales de Vergüenza” (Rodríguez, 1993e).
5. La solidaridad entre los pobres como invitación a la resistencia: “Recibir y dar” (García, 1993f).
6. El proceso electoral como prioridad: “Ganar otra batalla” (Aldama, 1993).
7. La UJC⁸⁴ en las tareas de prioridad de la Revolución: “¡Seguiremos con Cuba!” (Rosell, 1993e).
8. La militancia política para encarar el Período Especial: “Hoy los problemas se resuelven trabajando bien y colectivamente” (Rosell, 1993c).
9. La resistencia y el patriotismo como respuesta a las dificultades: “El mejor homenaje al 26: ser más austeros y ¡resistir sin claudicar!” (5 de Septiembre, 1993).

⁸⁴ UJC: Unión de Jóvenes Comunistas.

10. La disposición de trabajo y acompañamiento del nuevo Secretario del PCC: “Para atrás, ni el grueso de un cabello” (Rodríguez, 1993).
11. El éxito de las Asambleas de Balance del PCC: “Para el pueblo no puede haber otra opción más segura que la vía que traza la Revolución” (Rodríguez, 1993h).

Los problemas sociales estuvieron mucho menos representados y se enfocaron, sobre todo, en la denuncia de las indisciplinas sociales, responsabilizando principalmente a la población de estos males. En segundo lugar, se analizaron los delitos económicos como el robo y se realizaron reflexiones instando a los cienfuegueros a resistir las carencias. Solo diez trabajos periodísticos se dedicaron a la realidad social:

1. La resistencia y el trabajo para superar el Período Especial: “Cambio para mejorar” (García, 1993b).
2. El deterioro de zonas públicas de la ciudad: “Dos sitios que pierden encanto” (Doubet, 1993a).
3. La disposición de los periodistas para encarar el Período Especial: “Soldados de la noticia y la Revolución” (Rosell, 1993f).
4. El incremento de vertederos en la ciudad: “Continúan microvertederos” (Ojeda, 1993).
5. El incremento de las indisciplinas sociales: “Ni contra la flecha ni contra la ley” (García, 1993e).
6. Esclarecimiento del delito de robo: “Tenazas sobre la delincuencia” (García, 1993g).
7. Las afectaciones del mercado negro a la sociedad: “¿Por qué nos afecta a todos la bolsa negra?” (García, 1993a).
8. El enfrentamiento a las indisciplinas sociales: “Hablemos de indisciplina social y administrativa” (García, 1993d).
9. Extracción ilegal de gasolina en Cienfuegos: “Detectan operaciones ilícitas de combustible” (Regla, 1993).
10. El incremento de perros callejeros en la ciudad: “Perros que deambulan por nuestra ciudad” (Doubet, 1993b).

Entonces, ¿qué hacía el periódico mientras abordaba estos temas? ¿Qué acción comunicativa dirigía a sus lectores? Contrario a la hipótesis que se planteaba al inicio, no fue la persuasión o el convencimiento las acciones que primaron en el discurso oficial de la prensa

cienfueguera. La denuncia, restrictiva al ámbito social, prevaleció entre los macroactos de habla identificados. “Denunciar” -las indisciplinas sociales, el robo y el mercado negro- constituyó una línea de trabajo de los periodistas, más consolidada que otras como defender, promover, reconocer.

Figura 17:

Nube de representatividad de los macroactos de habla.



Fuente: 40 trabajos periodísticos del semanario “5 de Septiembre” (enero- diciembre, 1993).

Elaboración propia con ayuda del programa Atlas.ti.

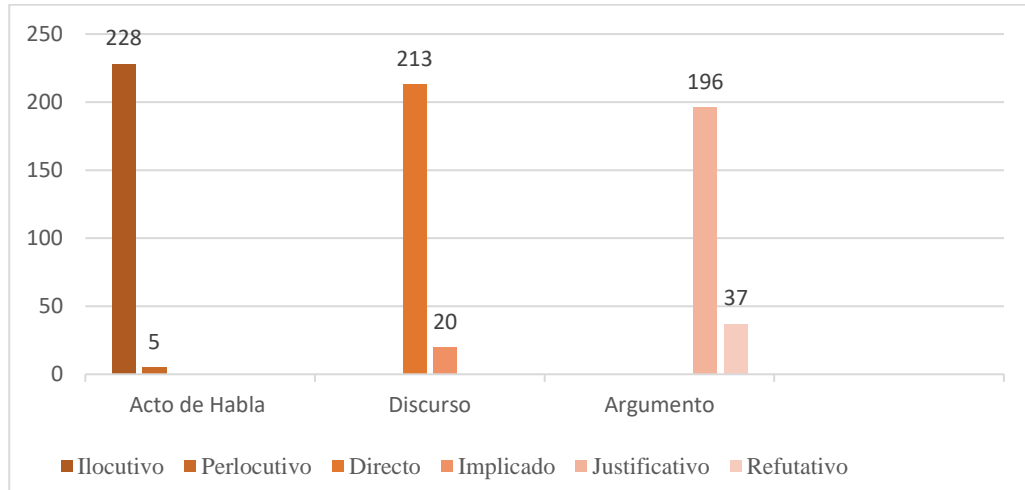
Como se observa en la Figura 17 también destacó a la par de la denuncia, la función básica del periódico, la de “informar”. Este macroacto de habla se identificó en los trabajos que trataron particularmente de los avances en la economía y, en menor medida, en los dedicados al trabajo político del Partido y al esclarecimiento de un robo. En el caso de “elogiar”, se quedó en el terreno de la política como mecanismo para indicar abiertamente una preferencia por un determinado comportamiento o actitud de los trabajadores ante los planes productivos, la solidaridad o el trabajo del Partido. También “resaltar” estuvo en consonancia con estas intenciones de destacar una iniciativa como la producción artesanal de calzados o la disposición de los azucareros de sobreponerse a los atrasos productivos.

En el análisis, entre actos de habla y macroactos, se identificaron un total de 233. De acuerdo con las clasificaciones propuestas, lo que aparece en el nivel micro del discurso se corresponde con lo hallado en las macroestructuras. Los actos ilocutivos superaron ampliamente

los perlocutivos, indicando que el discurso se restringió a la comunicación de contenidos proposicionales y desde el punto de vista argumentativo, se limitó a justificar, a ofrecer razones para validar una conclusión.

Figura 18:

Actos y Macroactos de Habla



Fuente: 40 trabajos periodísticos del semanario “5 de Septiembre” (enero- diciembre, 1993).

Elaboración propia

El discurso que prevaleció fue el directo, corroborando que el periódico empleó una estrategia sencilla y clara para la presentación de contenidos a los lectores. El discurso implicado se localizó básicamente en relación con la mitigación de dificultades asociadas a la crisis, por lo que es posible afirmar que ese recurso de atenuación fue empleado intencionalmente por el periodista para suavizar las carencias mientras exaltaba o elogiaba el desempeño de los trabajadores. Con un fragmento del trabajo “Hay que crecerse” se ejemplifica este empleo de la implicatura:

El trabajo resulta de mucho rigor en esta última etapa, pero hay valentía y voluntad de los hombres. Por respeto a eso, la estrategia es la batalla por la eficiencia. Junto a ello se requiere un esfuerzo descomunal en la siembra de caña, de plantar no menos de 20 caballerías cada día (Valdés, 1993, p. 1).

No existe una alusión directa a las razones por las cuales se requiere de un mayor esfuerzo, por tanto, de manera indirecta lo que sugiere el discurso es “mitigar” las dificultades frente al valor de los trabajadores.

Este trabajo de identificar los actos de habla y clasificarlos pasa también por lo que Skinner (2007) denomina la performatividad de los textos: “Nos quedaremos perfectamente contentos con poder observar que un texto constituye un ataque a una posición, una defensa de otra, una revisión de una tercera, y así sucesivamente” (p. 209). Al autor lo desvela la intención de los autores, las fuerzas ilocutivas de la emisión y se pregunta si es necesario ocuparse de los estados mentales de los autores porque al fin y al cabo el texto funciona de acuerdo con el contexto y los conceptos que le dan significado. Por eso, no existe aquí una pretensión de establecer clasificaciones cerradas a las relecturas y reinterpretaciones, sino todo lo contrario.

En cuanto al tipo de argumento, justificativo o refutativo, puede colegirse que hasta cierto punto la prensa cubana se mantuvo en el plano estratégico de la defensa y no de la ofensa. Con frecuencia se le acusa de no tomar la iniciativa ante situaciones que exigen su pronunciamiento rápido y oportuno (Alonso, Olivera, & Somohano, 2019). Para justificar las carencias o los atrasos se apeló a los fenómenos meteorológicos o al bloqueo de Estados Unidos y en escasas oportunidades se reconocieron errores internos. En el trabajo “Mil quintales de Vergüenza” también se utiliza el acto de habla justificativo de “recalcar” la deuda que los campesinos tienen con la Revolución:

(Lutgardo) estima que esa es la forma de contribuir con patriotismo y dignidad, a mejorar la base alimentaria de nuestro pueblo. Se trata de un hombre que, en esta dura etapa del Período Especial, forma parte de un selecto grupo que jamás ofrece en venta libre ninguno de sus Mil Quintales de Vergüenza” (Rodríguez, 1993e, p. 1).

A través del ejemplo de este campesino, se aducen razones que fundamentan y construyen el compromiso de los trabajadores de la tierra con la Revolución.

Los refutativos manifiestan una diferencia de opinión como postura del medio de prensa en cuanto a la política norteamericana o las indisciplinas sociales, por ejemplo, a las que demostraban un rechazo total. En el comentario “Dos sitios que pierden encanto” se identifica el acto refutativo de “denunciar” los destrozos en áreas públicas, según ilustra el siguiente fragmento:

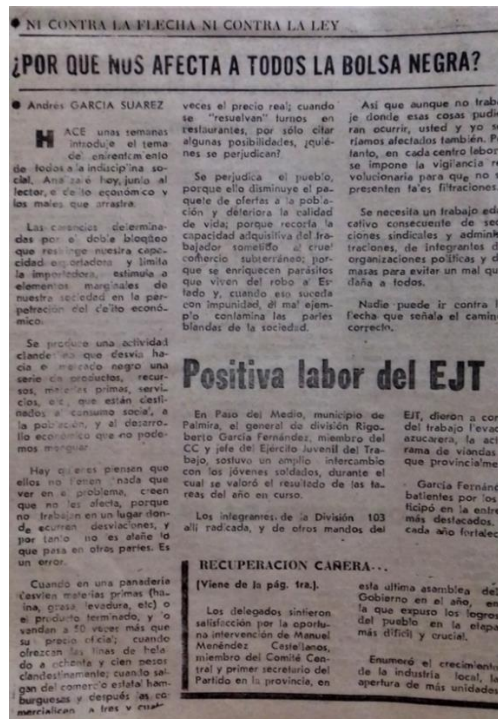
Llama la atención los estragos ocasionados en esta vía (Paseo del Prado), pues resulta alarmante la destrucción completa de cinco bancos; tres, de forma parcial, y a 45 les faltan de una a tres tablas, sin dejar de mencionar la extracción o daño de varios árboles (Doubet, 1993a, p. 4).

Esta denuncia o rechazo, como otras similares que publicó el semanario, quedaba en el marco de la presentación del problema y la responsabilización de un grupo etario o un sector amplio de la población, por lo que al final la culpa terminaba en terreno de todos o, lo que es lo mismo, de nadie en particular.

Otra de las afectaciones más severas de la crisis ha quedado en el surgimiento y proliferación de un mercado negro que acapara todos los productos de primera necesidad, tal y como muestra el texto que aparece en la Figura siguiente:

Figura 19:

Imagen del comentario con el título: ¿Por qué nos afecta a todos la bolsa negra?, publicado el 17 de diciembre en la página 2 del “5 de Septiembre”.



Fuente: Colección del archivo del periódico "5 de Septiembre", en Cienfuegos.

Al analizar las microestructuras semánticas que integran este comentario sobre las afectaciones del mercado negro a la sociedad (macroestructura semántica), se distingue un orden argumentativo que inicia depositando la responsabilidad en la política norteamericana hacia Cuba, por lo que a través del discurso se realiza el acto ilocutivo, directo y refutativo de “culpar” al bloqueo externo del aumento del delito económico interno. Luego se describe cómo se daba este fenómeno a fin de “reflexionar” sobre cómo ocurre la actividad clandestina y quiénes se implican en esta (ilocutivo, directo, refutativo).

Con ejemplos cotidianos, como el sobreprecio del pan y las hamburguesas, se insiste en las consecuencias de seguir permitiendo este comercio clandestino, por lo que se procura “recalcar” los daños que el mercado negro ocasiona al pueblo y “denunciar” los parásitos que roban al Estado (actos ilocutivos, directos, refutativos). El periodista cierra el comentario con una apelación a la moral al “solicitar” vigilancia, trabajo y educación para seguir el camino correcto, aleccionado así al lector sobre lo que se espera de él frente a este fenómeno. Sin embargo, la mirada en retrospectiva indica que lo que comenzaba a entenderse en los años 1990 como mercado negro era apenas un indicio tímido de lo que ocurrió después:

El mercado negro que hoy nos grava, nos afecta, nos resuelve porque hay que darle todos los matices, ¿no?, no existía en aquel momento. De qué mercado negro íbamos a hablar si no existía prácticamente nada de lo que se pudiera disponer para la sobrevivencia. Siempre había, por supuesto, su especulación con algunas cosas, algunos productos, pero realmente en las dimensiones que hoy conocemos nosotros el fenómeno del mercado negro, en la manera en que está sangrando la economía de este país, no era visible ni creo que existiera en aquel momento con esas características (George, comunicación personal, 31 de mayo, 2017).

A modo de conclusión parcial, el periódico “5 de Septiembre” preponderó las cuestiones económicas, por sobre las políticas y sociales. Los actos de habla se limitaron a la emisión de contenidos proposicionales desde un discurso directo y justificativo que ofreció una representación reducida de la crisis a partir de explicaciones parciales. Se omitió deliberadamente la política pública estatal como corresponsable de la crisis y se delegó en los trabajadores el futuro de un país desgastado en la producción de alimentos y azúcar. Las conclusiones de los trabajos periodísticos se encaminaron a “exhortar” o “alentar” al lector, construyendo así una imagen de triunfo nacional que despertaba expectativas e intentaba levantar ánimos.

4.2. “Sierra Maestra” y la vocación de la denuncia

¿Cómo un semanario local legitima y sostiene el poder a sus diferentes escalas? ¿Qué estructuras discursivas cimentan esas relaciones o redes que intervienen en los procesos del poder? El periódico “Sierra Maestra” constituye un ejemplar particular dentro de la muestra de investigación porque además de gestarse en la segunda ciudad más importante del país, donde nació en gran medida la Revolución, mantuvo durante los primeros años de 1990 una línea editorial más abierta a la polémica y al tratamiento de problemas sociales que el resto de los periódicos analizados en este estudio. Quizá por esa identidad de los santiagueros que llevan con cierto orgullo el haber acompañado y apoyado a los hermanos Castro desde los inicios de su lucha, los periodistas de esta provincia manifestaron con más ahínco que el resto su responsabilidad profesional de alertar y criticar todo aquello con lo que su conciencia no estuviera de acuerdo.

¿Qué acciones verbales transmitieron a través de exhortaciones, alertas, denuncias, en medio de una situación de crisis? ¿Sus argumentos evidenciaron la inclinación a ejercer algún tipo de control sobre los comportamientos o actitudes de sus lectores? Tal como sucedió con los periódicos “5 de Septiembre” y “Granma,” “Sierra Maestra” tampoco tuvo una línea editorial particular para tratar la crisis. De acuerdo con las entrevistas, los periodistas que trabajaron en aquellos años solo se guiaban por un plan temático que aparentaba ser una estrategia comunicacional, pero que no lo era. Los temas y la manera de abordarlos se colegiaban en el consejo editorial con la participación del director del medio y el equipo de reporteros. De ese encuentro surgían los ejes de trabajo, los objetivos a desarrollar y la forma de presentación del tema, ya fuera de acuerdo con el género periodístico o si requería una serie de reportajes o debía abordarse en una o varias ediciones.

La decisión editorial estaba mediada por la relación con el Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba. Además de ser el órgano oficial de este organismo político, mantenían una relación de trabajo muy estrecha. El periodista Luis Sánchez, entonces subdirector del semanario, lo precisa:

Nunca estuvimos exentos de la relación Partido-periódico desde el punto de vista de conformar nuestras guías temáticas, de conformar nuestros planes editoriales sobre esa base, de priorizar los temas que en determinado momento hacía falta destacar y creo que en esto no se perdió ningún vínculo, éramos hasta más controlados, creo (comunicación personal, 25 de junio, 2019).

Sin embargo, Sánchez descartó que existiera una fricción entre ambas instituciones. Lo que hubo fue una negociación:

Más bien lo que estaban “oye, aflojen, esto, lo otro” [...] y cosas que a lo mejor era de interés de ellos que uno no lo apretara y por eso es que ellos se ponían reacios: para qué se metieron en ese tema ahora. Como en el turismo, el turismo hasta los otros días era una cosa vedada, porque eso influye en la cantidad de visitas de turistas que vengan, que no vengan, pero es así. Lo otro es que en general podemos decir que fue una etapa difícil, fue compleja, pero que, desde el punto de vista humano, profesional e individual, nos nutrimos (Sánchez, comunicación personal, 25 de junio, 2019).

Mari (1988) explica que para que el poder funcione debe constituirse de fuerza o violencia, discurso del orden e imaginario social. Sin embargo, cuando la fuerza, la coerción y los métodos violentos se imponen, el poder no se fortalece, sino que se debilita, demuestra que tiene grietas y carece de recursos más eficaces para sostenerse.⁸⁵ Por tanto, lo que interesa de la propuesta de este autor y lo que más se atempera al caso cubano, es su visión del discurso como legitimador del sistema de poder, como el lugar de emisión de los enunciados que le dan vida. Reconoce que existen formas más sutiles de lograr la obediencia y el control. Mientras, el imaginario social “decora” el poder, por medio de recursos que garantizan su reproducción, el respeto y el decoro que merece. De ahí que la negociación entre el Partido provincial y los periodistas constituya una muestra de las redes que han sostenido la construcción de un saber estratégico en función de determinados intereses de dominación.

Atendiendo a las particularidades del funcionamiento de la prensa en Cuba, ya analizadas con detenimiento en el Capítulo 2 de esta tesis, se dilucidan los esquemas generales de ideas o temas sobre los que versó el discurso periodístico oficial, de acuerdo con la selección de temáticas económicas, políticas y sociales. En la nube de palabras se aprecia una preponderancia del vocablo “producción”, lo que estaba en consonancia con la urgencia de producir azúcar, alimentos, crear productos de primera necesidad, entre otros, que suplieran los déficits que en todos los órdenes

⁸⁵ Según Antonio Gramsci, el poder funciona con hegemonía y consenso en los dominios políticos, sociales y culturales. “Así mismo, Gramsci nota que la clase dominante ejerce su poder no sólo por la coacción, sino porque logra imponer su visión del mundo a través de la escuela, medios de comunicación etc., lo que favorece el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas. De igual manera, busca consensos para asegurar su hegemonía tomando a su cargo algunos de los intereses de los grupos dominados. La clase dominante para hacer valer sus intereses necesita, como decía Marx, presentar al Estado ante la sociedad como representante del conjunto del pueblo.” (Alvarez 2016, p.155)

2. Incremento en la producción de artículos de alta demanda por Industrias Locales: “Crecer, el verbo del momento” (Beltrán, 1993a).
3. El chequeo a la producción de alimentos por el Partido: “El programa alimentario y el café: dos tareas básicas” (Beltrán, 1993b).
4. Los atrasos en los trabajos de agrotecnia azucarera: “La agrotecnia cañera no marchó bien en mayo” (Mourlot, 1993a).
5. La escasez de cigarrillos por falta de envases corrugados: “Sobre la falta de cigarrillos” (Hernández, 1993f).
6. Las viviendas de bajo costo ante el escepticismo: “Barriendo esquemas” (Pérez, 1993a).
7. Los atrasos productivos de los campesinos en medio de las limitaciones: “Unos golondrinos no componen verano” (Beltrán, 1993c).
8. La producción azucarera como solución para superar el Período Especial: “Hallar el camino” (López, 1993b).
9. El impacto económico y político de las sustracciones ilegales del mango: “Mejor acopio, menos desvíos” (Guevara, 1993e).
10. La productividad y disposición de los estudiantes en el campo, pese a las limitaciones: “Una actitud a la altura del momento que vivimos” (Soto, 1993).
11. Los autoconsumos como solución a la falta de alimentos: “Autoabastecernos, necesidad insoslayable” (Gayoso, 1993a).
12. Requerimientos para el cierre exitoso de la zafra: “Principales urgencias del país: El final de zafra exitoso y la recuperación cañera” (Mourlot, 1993b).
13. Las carencias que dificultan la producción en la unidad El Champucito: “Limitada la creación, ¿por qué?” (Gayoso, 1993b).
14. Las briquetas como paliativo al desabastecimiento de combustibles domésticos. “El derecho de nacer” (Guevara, 1993b).

La realidad social, en cambio, no contó con la misma diversidad de temas. Hubo muchos problemas que dejaron de publicarse por no ser convenientes o congruentes con las prioridades informativas del momento. El periodista Reinaldo Cedeño, recién graduado en aquel entonces, fue censurado en varias ocasiones:

Recuerdo una vez que hice un trabajo sobre personas que estaban esperando un trasplante. Las historias eran muy fuertes, había gente que deseaba que se muriera alguien porque si no, no vivían y entonces eso no lo pude publicar. Otra cosa sobre la situación de las casas que se dedicaban a que las personas tuvieran sexo, una posada; las condiciones que tenían, eran casas que te mataban las pasiones más bien, por eso no lo quisieron publicar. Recuerdo así ese tipo de cosas puntuales, pero también recuerdo trabajos que reflejaban esta cosa, pero siempre con optimismo (comunicación personal, 26 de junio, 2019).

La experiencia de Cedeño se debió a una decisión editorial de la dirección del periódico que optó por no arriesgarse a hacer públicas tales desgracias cotidianas. Sin embargo, otro tipo de respuesta generaban los trabajos periodísticos una vez publicados y hacían saltar las alarmas de personas con responsabilidades públicas en la provincia de Santiago de Cuba. El periodista Miguel Ángel Gaínza, especializado en el sector de la cultura, sufrió otro tipo de agresión por su desempeño profesional:

Siempre he sido de la opinión de que el periodista puede abordar cualquier tema si es capaz de profundizar, averiguar bien, analizar y escribir bien. Nunca he tenido problemas por eso, [...] a mí un presidente del Gobierno me ha dicho en la calle “usted es un mierda, usted no sabe ni ***** del carnaval”. ¡Así! Casi en la puerta del periódico cuando el periódico estaba aquí en la ciudad, no allá. Así me dijo por una crítica que hice del carnaval. Sí, después el hombre suavizó y se ha hecho amigo mío, [...] no era correcto que yo le respondiera porque él estaba totalmente fuera de sí, me dijo barbaridades, pero si estoy consciente de que trabajé, que dije la verdad, a mí no hay quien me saque de ahí (comunicación personal, 26 de junio, 2019).

Gaínza resultó ser, en la revisión de la muestra, uno de los periodistas más intrépidos del “Sierra Maestra” al escribir con anticipación sobre un mal invisible que años más tarde sería un hecho irreversible: la pérdida de la sensibilidad humana ante el problema o carencia del otro. Básicamente, las cuestiones sociales se centraron en los robos que ocurrían con frecuencia, ya fuera de comida, bicicletas o de artículos con valor artístico; en segundo lugar se analizaron los delitos e ilegalidades que proliferaron a raíz de la apertura del trabajo por cuenta propia con especial énfasis en el asedio al turismo:

1. El robo continuado y su sanción: “Nuevamente a disposición de la justicia por robo con fuerza de carácter continuado” (Hernández, 1993e).

2. El robo como resultado de las carencias y la proliferación del mercado negro: “A disposición de los tribunales por robo de aceite, gasolina y ron” (Hernández, 1993a).
3. El robo en la Casa del Estudiante por descuido de sus trabajadores: “Esclarecido el robo en la Casa del Estudiante” (Hernández, 1993c).
4. El repudio al robo con fines comerciales en Período Especial: “Sorprendidos *in fraganti* en Trocha y Cristina” (Hernández, 1993g).
5. Los riesgos del inadecuado intercambio con el turista: “Se demanda la asistencia de nuestra gente auténtica” (Mourlot, 1993c).
6. El rechazo a los ladrones de bicicletas: “Ese enemigo de la sociedad que es el ladrón de bicicletas” (Carela, 1993b).
7. La destrucción del Parque infantil por abandono y carencia de recursos: “Parque de Diversiones 26 de Julio. SOS.”: (Gayoso, 1993c).
8. Las indisciplinas y la falta de conciencia en la gestión del transporte: “Y cuando no hay amarillos, ¿qué?” (Guevara, 1993i).
9. La inadecuada interpretación social de la apertura al trabajo por cuenta propia: “¿Abrir el banderín?” (Carela, 1993a).
10. Las ilegalidades en la venta de mercancías: “No tomar el rábano por las hojas” (Hernández, 1993d).
11. El enfrentamiento al delito con más severidad: “¿Qué nos toca?” (Orlando, 1993).
12. El empeño en la educación por sobre las deficiencias: “Las deficiencias no opacan los méritos” (Guevara, 1993d).
13. El incremento de la corrupción a raíz de la despenalización de divisas: “Preservar la pureza de nuestra obra” (Guevara, 1993g).
14. La insensibilidad como uno de los problemas más acuciantes de la sociedad cubana: “¿Está de paseo la sensibilidad?” (Gaínza, 1993).

En el orden político, los trabajos periodísticos legitimaban las figuras que desde las diferentes instituciones políticas o de masas ocupaban una posición de poder. Fidel Castro y su hermano Raúl se ubicaron en la cúspide de la jerarquía, seguidos del Primer Secretario del Partido Comunista en la provincia, Esteban Lazo Hernández. Asambleas, plenos, reuniones de análisis que contaran con la presencia de estas personalidades políticas recibían, por lo general, cobertura

periodística. Joel Mourlot, entonces presidente del Consejo Técnico Asesor del periódico, recordó que los periodistas trabajaban en ocasiones como sobre una cuerda floja:

Como era un período muy complejo, un período de fragilidad social y de fragilidad incluso política, entonces surgen, si no surgen por lo menos se desarrollan los famosos cancerberos, los cuidadores, entonces cualquier cosita, hay que revisar bien porque cualquier cosita puede afectar y se convierte en un problema político de análisis con la persona (Mourlot, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

El núcleo de las reflexiones sobre asuntos políticos estuvo en la defensa de la Revolución y los valores patrióticos vinculados a esta. Desde esa óptica se analizaron las elecciones, se defendió el socialismo, se trazó el trabajo del Partido, pero siempre con la apelación al bien mayor y común que representaban la Patria y la Revolución, como si ambas fueran exactamente lo mismo:

1. La capacidad de resistencia y victoria del pueblo cubano ante las dificultades: “¡En nosotros está la victoria!” (Sierra Maestra, 1993a).
2. La ineffectividad del capitalismo y el neoliberalismo en el mundo: “¿Quiénes se derrumban?” (Guevara, 1993a).
3. La ejemplaridad en el proceso de elección de candidatos: “Nominados Fidel y Raúl para diputados” (Sierra Maestra, 1993b).
4. Las elecciones como proceso necesario y, con seguridad, exitoso: “Frente a un gran reto, un gran combate y una gran victoria” (Guevara, 1993c).
5. La propagación de dudas y rumores que buscan afectar la Revolución: “Sin lugar para las dudas” (Guevara, 1993h).
6. La celebración del Primero de Mayo como acto de reafirmación revolucionaria: “Vibraron los corazones” (Pérez, 1993b).
7. El control del Ejército Oriental: “Concluyó control del Ejército Oriental” (Hernández, 1993b).
8. Acusaciones a Cuba sobre derechos humanos: “Derechos humanos o humanos sin derechos” (Romaguer, 1993).
9. Problemas y desafíos de los militantes del Partido: “Solo triunfan los que resisten” (Gayoso, 1993d).
10. El valor del trabajador revolucionario en Período Especial: “El ejemplo crea virtudes” (Quintero, 1993a).

11. Las prioridades del trabajo del Partido en Período Especial: “El trabajo, vía esencial para trascender el Período Especial” (Quintero, 1993b).
12. El patriotismo y la defensa de la Revolución frente a toda acción enemiga: “Patria o Muerte es hoy una verdadera realidad” (Guevara, 1993f).

Los macroactos de habla evidenciaron este interés por trazar una pauta de acción social, una guía de comportamiento y de educación ciudadana, pero no es posible afirmar que el discurso fuese eminentemente controlador o dominante. Este sentido dialógico que se pone en marcha con la interpretación adquiere en el “Sierra Maestra” un valor persuasivo donde con más frecuencia se interpela al lector, pero también se requiere al gobierno.

Figura 21:

Nube de representatividad de los macroactos de habla



Fuente: 40 trabajos periodísticos del semanario “Sierra Maestra” (enero- diciembre, 1993).

Elaboración propia con ayuda del programa Atlas.ti.

La acción verbal de “alertar” corresponde, sobre todo, con las áreas social y económica. Los periodistas alertaron sobre los atrasos y el estancamiento en la producción de azúcar y sobre las indisciplinas en la gestión del transporte, el intercambio con el turista y las irregularidades con el trabajo por cuenta propia o privado. En tanto, “denunciar” fue la acción más recurrente para hacer referencia a los múltiples robos publicados y a la propagación de dudas sobre la ineficiencia de la Revolución. En menor medida, se utilizó “resaltar” en el nivel macro del discurso, pero su

empleo estuvo relacionado con cuestiones de envergadura política, como los aspectos positivos del socialismo cubano, las candidaturas de Fidel y Raúl Castro a las elecciones y el impacto del crecimiento en la producción de artículos de alta demanda.

Aunque en apariencia estos macroactos de habla no demostraron una inclinación marcada por controlar o dominar a su público, sí hubo un macro propósito de fondo que ha transversalizado todo el ejercicio de la profesión desde el triunfo revolucionario, pero con más ahínco en esta etapa de crisis. De acuerdo con Joel Mourlot, sostener el régimen, mantener las estructuras de gobierno con el proyecto de socialismo, se convirtió en objetivo común:

A veces no se dilucidaba bien la manera de hacerlo, a veces se erraba, pero sí, la disposición fue esa y se cerró fila con el Partido. Fue en el momento de una línea que no estaba muy clara o podía ser equivocada, no sé, pero en general en toda la línea política que se enfocó para afrontar el Período Especial, me parece que en general el objetivo básico que fue evitar una catástrofe en un período tan difícil como ese se logró. El país no colapsó, la Revolución no fracasó, no cedió. Esos objetivos básicos se lograron, por lo tanto, hay quien se siente satisfecho con eso (Mourlot, comunicación personal, 26 de junio, 2019).

Por ello, al analizar el nivel micro del discurso surgen otras evidencias de esa relación prensa – poder, en la cual se manifiesta la tecnología individualizante del poder que Foucault (1982) reconoce en la disciplina. Las alusiones reiteradas a las indisciplinas en la gestión del transporte o el ausentismo de los militantes del Partido a sus reuniones mensuales dan cuentas de un interés por delinear un patrón de comportamiento coherente con las exigencias de los valores revolucionarios.

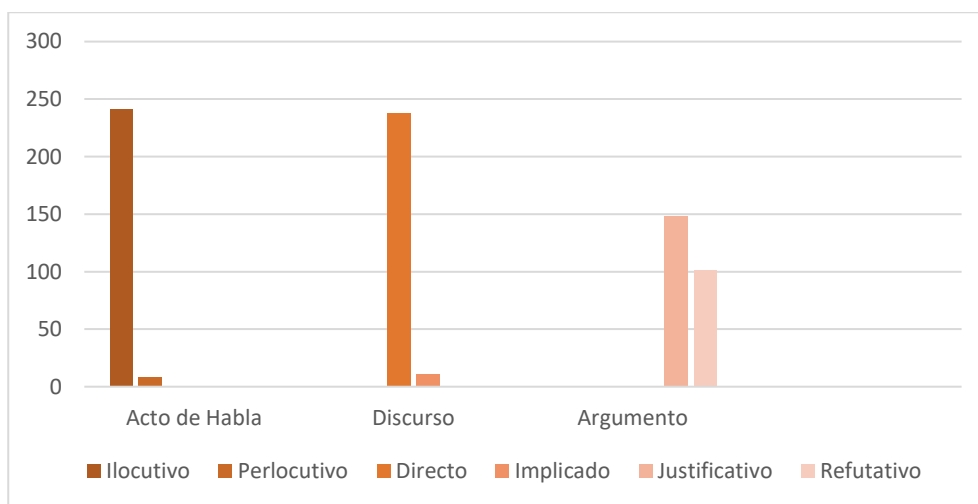
En consonancia con estos fines disciplinarios, se registra también en el análisis micro el acto de habla “apelar” para remitir al lector a la historia, las efemérides, el patriotismo, el esfuerzo de los trabajadores, la conciencia y los valores revolucionarios: “Es una candidatura que representa al Moncada, al Granma, al I, II y III Frentes. Ahí están los desvelos y audacias de la lucha clandestina. Ahí están Playa Girón, la lucha contra las bandas mercenarias y la Crisis de Octubre” (Sierra Maestra, 1993, p. 1). Este fragmento corresponde a un editorial que publicó el semanario en primera plana el 25 de enero de 1993 y que se tituló “Nominados Fidel y Raúl para diputados”, en referencia al proceso electoral que se llevó a cabo en 1993.

Representa la exaltación y legitimación de estas figuras por sus acciones en el pasado, cuya historia individual avala y pondera su rango actual. Esas apelaciones alrededor de un saber estratégico que sostiene y legitima el poder contribuyen también a la construcción a través del discurso de un ciudadano modelo, al cual se le presenta la Revolución como única y superior alternativa de vida. Así se corrobora la teoría de Byung-Chul Han (2014) de que más que ciudadanos sumisos, el poder procura hacerlos dependientes.

Las redes de significados y acciones verbales se presentaron a los lectores desde una redacción clara y con un mensaje nítido. Eso se corrobora en la preponderancia de los actos de habla ilocutivos, es decir, los relacionados con lo que se ha dicho, con los contenidos proposicionales del discurso. Algunos enunciados no cumplieron ninguna otra función pragmática que la de “informar” sobre el avance de la fuerza del corte manual en los campos de caña, sobre el propósito del incremento de las producciones de artículos de primera necesidad, sobre procedimientos legales o devoluciones de artículos robados. “Elogiar” y “destacar” los valores de los candidatos, la capacidad del pueblo para sobreponerse a las carencias, el trabajo del Partido en la base, los campesinos que no se corrompen, etc. tributaron a la estrategia de resaltar los aspectos positivos deseables en la población.

Figura 22:

Actos y Macroactos de habla



Fuente: Elaboración propia con base en 40 trabajos periodísticos del semanario “Sierra Maestra” (enero- diciembre, 1993).

Esas meras afirmaciones también persuaden con frecuencia y buscan inducir una creencia mientras aportan razones. Los actos perlocutivos, esos que ensayan más expresamente un cambio en la mente del lector, tienen una menor representación en la muestra, como se observa en la Figura 22. El intento por establecer un control mental estuvo en “persuadir” sobre la importancia de las elecciones y su exitoso resultado, “disuadir” a los revolucionarios para que no se dejen engañar por rumores o dudas, “adoctrinar” a los trabajadores en medio de las limitaciones, “concientizar” sobre la necesidad de reparar el parque infantil 26 de Julio, entre otros ejemplos que ratifican el propósito de construir una conciencia colectiva en torno a la Revolución y sus procesos.

El discurso directo prevaleció sobre el implicado, por lo que el mensaje quedaba la mayor parte de las veces explícitamente presentado. Las pocas ocasiones que se emplearon las implicaturas, se hizo con las funciones pragmáticas de “mitigar” y “minimizar”. Al restar relevancia a los aspectos negativos se ocultaba la dimensión real de problemas tales como los atrasos en la zafra o las deficiencias que los enemigos señalaban en el proceso eleccionario de 1993. También se comparó el socialismo cubano con los modelos capitalistas de otros países desde el acto de “resaltar” todo lo bueno que poseemos para enmascarar nuestras deficiencias como país.

Asimismo, fue necesario “minimizar” la escasez tildándola de circunstancial, “mitigar” las deficiencias en el sector educativo al aspirar a la perfección e “instar” a la población a mirar hacia adelante para alcanzar la gloria, como una forma de evadir la realidad social del momento y generar confianza en un futuro. El discurso implicado marcó la intención de excluir todo aquello que no estuviera en la línea del triunfo y el éxito nacional o que se salía de las probabilidades de una reversión o enmienda que transformara la situación actual.

Es posible observar esto en la información “Zafra `93 demanda elevar molida” (Mourlot, 1993d) cuando al explicar los atrasos en la producción se argumenta que:

Los complejos Chile, Paquito Rosales y Rafel Reyes reportaron afectaciones en la contienda por lluvia – y sin excluir alguna que otra rotura y problemas operacionales -; pero como quiera que esas precipitaciones son propias del periodo invernal, predominantemente seco, válido es pensar en la pronta recuperación de lo dejado de hacer (p.1).

Al restar importancia a las roturas, se busca “mitigar” los problemas de la zafra enfatizando en las posibilidades de recuperación, ya que la nota escrita por Joel Mourlot continúa resaltando

el aprovechamiento del buen tiempo y fijando como meta el cumplimiento y hasta el sobrecumplimiento del plan de molienda.

Una particularidad del “Sierra Maestra” fue la *cuasi* paridad que la argumentación, como acto de habla complejo, mantuvo entre la justificación y la refutación. Aunque predominó la justificación de las carencias y la búsqueda de alternativas a las limitaciones, casi al mismo nivel se comportó el grado de refutación o rechazo a las campañas de los enemigos, al robo, las ilegalidades y los delitos. El comentario “¿Quiénes se derrumban?” (Guevara, 1993a) representa un ejemplo de las formas refutativas del discurso. A la vez que el periodista defiende el socialismo cubano, critica las posturas y los países que no siguen la línea cubana y lo hace desde un estilo argumentativo de refutación al “denunciar” las intenciones de quienes desean el derrumbe de la Revolución, “señalar” las desventajas y problemas sociales del modelo capitalista norteamericano y “demostrar” la ineficiencia del modelo neoliberal en América Latina.

Figura 23:

Imagen del texto ¿Quiénes se derrumban? del semanario "Sierra Maestra"



Fuente: Colección del archivo del periódico “Sierra Maestra”, en Santiago de Cuba.
Publicado el 23 de enero en la página 6.

Sus argumentos, aunque parten del rechazo y las críticas a los enemigos de la Revolución y las consecuencias de la implantación del capitalismo en Europa del Este, conducen a la reafirmación del modelo cubano. Por contraste con las realidades de otros países capitalistas, se maximizan las ventajas y se defiende el socialismo cubano desde la recurrencia a sus valores. Aunque no es posible afirmar que este sea un recurso privativo del “Sierra Maestra”, sí es frecuente encontrar en la muestra de investigación los inicios y cierres de los trabajos con una exhortación, como lo ejemplifica el comentario analizado.

Otro ejemplo del empleo de este recurso se localiza en el comentario “Se demanda la asistencia de nuestra gente auténtica”, escrito por el periodista Joel Murlot (1993) y publicado en la página 6 de la edición del 19 de junio. Tras analizar el asedio al turismo como un problema social que dejaba muy mal representada la imagen de Cuba ante los visitantes, ya que las personas con desconocimiento de la historia y la cultura eran las que insistían en intercambiar con los extranjeros, el párrafo final exhorta:

A decir lo cierto: todos tenemos derecho a darnos de lleno a ese contacto con el turismo extranjero; pero para la gente idónea, para la gente auténtica de que hablamos, el asunto es derecho y deber. No importa por qué no fue así antes; ahora es altamente necesario (Murlot, 1993, p. 6).

Como conclusión parcial, el periódico “Sierra Maestra” dedicó mayor espacio, en comparación con los otros periódicos, a los temas sociales, los cuales llegaron a igualar a los económicos en cantidad, pero no en diversidad de asuntos a tratar. Ese discurso social estuvo más centrado en el robo y las ilegalidades, mientras el económico trató sobre los atrasos productivos, lo que conllevó a que los macroactos de “alertar” y “denunciar” estas dificultades primaran en el período estudiado.

Si bien a escala macro, no se detectaron formas de control o dominación explícitas, en el análisis a nivel micro del discurso sí se detectó la proyección de un modelo de lector disciplinado, tanto en la política como en la sociedad, congruente con los valores que la Revolución había inculcado. Esa disciplina se solicitó a través de apelaciones y exhortaciones que buscaron operar un cambio en el ciudadano, a favor del buen comportamiento y la oposición pública a los males sociales.

Primó el discurso ilocutivo y directo, lo que ratifica que la comunicación fluyó sencilla, pero eficaz en la producción del mensaje, con una forma argumentativa basada en contenidos proposicionales. En medio de las limitaciones de la etapa, resultó relevante que los periodistas utilizaron argumentos tanto desde la refutación como la justificación, lo que indica que los análisis tuvieron en cuenta, casi de forma similar, los aspectos positivos y los negativos del fenómeno en cuestión.

4.3. El “Granma” y la incapacidad para la crítica

El periódico “Granma” fue, entre los analizados en esta investigación, el único que mantuvo una alta frecuencia de circulación, entre cinco y seis días a la semana, e incluso con ediciones especiales. También quedó entre los escasos ejemplares con alcance nacional, es decir, no solo se distribuía por todo el país, sino que contaba con una red de corresponsales que tributaban desde las distintas provincias. Esto evidencia su importancia en el ecosistema de medios de comunicación en Cuba y su acceso preferencial al discurso público. Lo que publicara “Granma” se convertía en estrategia, en proyecto o política de país. Así lo corrobora la periodista Iraida Calzadilla, reportera especializada en el área del turismo:

Cuando uno analiza el periódico a estas alturas, ¿qué nos puede parecer? ¿Qué escribíamos, qué hacíamos? Hacíamos aquello que nosotros entendimos que era la línea posible de salvación de esta Revolución y hoy a la gente le podrá gustar o no le podrá gustar, pero hay que respetar ese momento. ¿Por qué te digo eso? Porque no eres la primera que ha venido a indagar sobre ese momento histórico: por qué si Granma hace esto, por qué si Granma hace lo otro. Para trabajar en Granma hay que saber el periódico al que tú te dedicas, es el periódico del Partido y es el periódico del Estado (...), por tanto, lo que tú estás escribiendo ahí tú sabes que va tener un nivel de repercusión muchísimo más amplio que en cualquier otro medio, que en cualquier otro (Calzadilla, comunicación personal, 17 de diciembre, 2019).

La periodista asegura que, en su experiencia profesional, pudo contrastar el impacto de la publicación de un mismo tema en su medio y en otro órgano de prensa y que mientras en ese otro no sucedía nada, en “Granma” no dejaban de sonar los teléfonos por llamadas de los lectores. Esto demostraba la repercusión y el alcance de la publicación. También, como se ha analizado en capítulos precedentes, detrás de las principales líneas de trabajo del diario estaba la determinación, la iniciativa y la orientación de Fidel Castro. Para Van Dijk (1995) el elemento clave de la reproducción discursiva del poder y la dominación es precisamente el acceso mismo al discurso y

A diferencia de “Sierra Maestra” y “5 de Septiembre” y por sus características editoriales, “Granma” privilegió el género de la información y, sobre todo, con temáticas económicas. De los 40 trabajos periodísticos analizados, 26 se dedicaron a la producción agrícola y azucarera, entre otros temas. De acuerdo con la experiencia de Jorge Ricardo Luis, entonces segundo jefe de Información Nacional del periódico, ese tipo de cobertura periodística se potenció como respuesta a las circunstancias históricas:

En aquel tiempo trabajábamos mucho con la asociación de los aniristas, la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores, porque esa gente estaba en la concreta resolviendo problemas de falta de piezas de repuesto; el tema de la agricultura, de la comida que era muy importante, todas esas iniciativas que se daban en todos los lugares. Nosotros estábamos a la caza de eso y eso era supervivencia, eso era unidad nacional, eso era proyectarnos a cómo podíamos salir de la crisis, que no nos íbamos a morir (Ricardo, comunicación personal, 17 de diciembre, 2019).

Entre las prioridades económicas, destacó la producción de alimentos con sus altibajos por las afectaciones de fenómenos meteorológicos y por la insuficiente cantidad de productos agrícolas que no satisfacían las demandas de la población. Se apeló a las iniciativas que constituyeran ejemplo para otros trabajadores y que mostraran los atractivos del trabajo en el campo. Los temas tratados fueron:

1. El esfuerzo de los campesinos en la producción de viandas y hortalizas: “Desafío en tierras rojas” (Véliz, 1993).
2. El éxito productivo de un ingeniero y un campesino experimentado: “Un dúo académico-empírico en acción” (Pagés, 1993h).
3. La productividad de las movilizaciones en los campos de Alquizar: “Cuando la moral no se predica en calzoncillos” (Pagés, 1993b).
4. Las urgencias productivas en la papa y el plátano: “Artemisa entre dos fuegos” (Martínez, 1993).
5. Las mejoras en el desempeño del campamento El Marqués: “Espantando los fantasmas de El Marqués” (Pagés, 1993d).
6. La recuperación de la Empresa Juventud Heroica: “Por aquello de ‘ver para creer’” (Lee, 1993c).

7. Transportistas devenidos agricultores: “Desde el corazón de una UBPC” (González, 1993).
8. Nuevas tecnologías para la tracción animal: “Bueyes acoplados a las tecnologías de nuevo tipo” (Pagés, 1993a).
9. La fase final en la siembra de papa: “Sacarle lasca a lo que resta de mes” (Pagés, 1993f).
10. El trabajo de los religiosos en el campo: “Religiosos en el campamento agrícola El Jaguey” (Pagés, 1993e).
11. Las dificultades para la producción agrícola en Güira de Melena: “Sin saciar la sed” (Pagés, 1993g).

La biopolítica, como forma específica moderna del biopoder, es explicada por Lemke (2017) a partir de Foucault (1982) como el gobierno del ser vivo, donde interesa gestionar y administrar las formas de vida. El énfasis en la alimentación, como en la natalidad, mortalidad infantil y otros tantos indicadores en los que el gobierno cubano ha demostrado interés, responde a los procedimientos de poder que buscan controlar y modificar la vida. El autor advierte que, a la tecnología de la disciplina del individuo, ya ejemplificada antes, se une la regularización de la población, como un cuerpo social, un conjunto biológico que debe ser controlado, asegurado, equilibrado. Mientras la disciplina se da entre las instituciones, dicha regularización se da a nivel de Estado, por lo que no es fortuito que fuera precisamente el “Granma” el que más espacio dedicara a los problemas con la alimentación en este periodo.

De la producción de azúcar interesaron todas las fases del ciclo como en el resto de los periódicos, pero en “Granma” el tratamiento estuvo signado por la emergencia que provocaban los atrasos. Por la premura del trabajo diario y la necesidad de ir informando con frecuencia sobre el renglón más importante de la economía cubana, estas notas informativas se centraban en las prioridades del trabajo y en alentar su cumplimiento para lograr resultados rápidos y certeros, como lo corroboran los siguientes casos:

1. La urgencia del desyerbe en las plantaciones de caña: “Desyerbar este mes 12459 caballerías” (Varela, 1993d).
2. El esfuerzo encomiable de los azucareros del central Siboney: “Nada olvidan en Siboney” (Varela, 1993g).
3. La estrategia y la voluntad de recuperación de los azucareros villaclareños: “Actitudes así, convencen” (Varela, 1993a).

4. La urgencia de las tareas de recuperación en la zafra: “Azucareros en pie” (Varela, 1993b).
5. Los incumplimientos en la zafra: “En difíciles condiciones” (Varela, 1993f).
6. Los atrasos en la limpia de malezas: “Dese al día y habrá más caña” (Varela, 1993c).
7. La esperanza en la nueva brigada de macheteros: “Sonará en los cortes” (Varela, 1993i).
8. El trabajo y la eficiencia para superar la ruta crítica del central azucarero: “Salir de la ruta crítica” (Varela, 1993h).
9. La insuficiente fuerza laboral y sus posibles soluciones en el central capitalino: “El capitalino se mueve” (Varela, 1993e).

Otros asuntos económicos que encontraron cobertura en el diario fueron el desempeño y elogio a los trabajadores de la industria sideromecánica. Tal es el caso de los trabajos “Cada acción, nuevo punto de partida” (De La Cruz, 1993b), y “Esfuerzos en función de la economía” (Rodríguez, 1993). Otros temas fueron la recuperación de la Empresa de Asbesto⁸⁶ cemento como contribución a las acciones recuperativas del ciclón de 1993, reflejado en el trabajo “Despertar con todos los hierros” (Gómez, 1993); el impacto de la producción de las Industrias Locales para cubrir las necesidades de artículos de alta demanda, evidenciado en el artículo “Opción necesaria en Período Especial” (Calzadilla, 1993); y las dificultades para implementar la iniciativa de los bancos de problemas, como una vía para mejorar la eficiencia de los innovadores en las empresas, constatado en el comentario “Directo al blanco” (Villaescusa, 1993).

Al decir de Manolo Rodríguez, corresponsal del “Granma” desde la provincia Pinar del Río:

Aquello de verdad que fue muy, muy violento y las prioridades de información siempre estuvieron dirigidas a potenciar los ejemplos derivados del ingenio popular, de cómo enfrentar esa situación y a pesar de todo mantenerse, resistir y buscar la manera de desarrollarse (comunicación personal, 19 de diciembre, 2019).

Para Iraidá Calzadilla, atender el sector del turismo significaba un desafío:

Era una temática difícil porque en medio de un país que las personas no tienen prácticamente qué comer, ni qué vestir, ni qué lavar, es muy difícil estar hablando de que se está construyendo un

⁸⁶ El asbesto es un grupo de minerales que forman una sustancia usada en varios materiales de construcción tales como techos, azulejos, tableros de pared y aislamiento. Se empleaba por su fortaleza, flexibilidad y resistencia al calor, pero es contaminante y causa problemas a la salud cuando se rompe y queda en el aire. Más información en <https://sschc.org/es/asbestos-explained-need-know/>.

hotel, que ese hotel va a ingresar tantas cosas... Entonces, yo pienso que en el caso mío siempre lo que intenté fue dar una cobertura social, o sea, para qué se hacía ese hotel, por qué era importante que ese hotel formara parte de lo que se llamó entonces la maquinaria, el tren de la economía nacional (comunicación personal, 17 de diciembre, 2019).

Esta perspectiva o visión positiva marcada por los mensajes de trabajo y aliento referentes a cuanto acontecía en Cuba prevaleció también en el ámbito de lo político. Las críticas únicamente se centraron en los Estados Unidos como enemigo histórico y en los cubanos que mostraban algún tipo de simpatía hacia el vecino del norte, porque el resto de los trabajos se caracterizó por su fuerte carga moralizante y de carácter adoctrinador en función de sostener la Revolución. Estos ejemplos, además de mostrar la cobertura al proceso electoral que se realizó en el año 1993, confirman tal posicionamiento:

1. Intercambio entre candidatos y electores: “Los candidatos junto a sus electores” (López, 1993).
2. Encuentro de Fidel con candidatos y electores: “Dialoga Fidel con electores del barrio El Canal, en el Cerro” (Mas, 1993).
3. La solidaridad de Viet Nam con Cuba: “Donativo de diez mil toneladas de arroz hace Viet Nam a Cuba” (Triana, 1993).
4. Las razones para la designación de Roberto Robaina como canciller: “Prueba de confianza revolucionaria en la nueva generación cubana” (Granma, 1993c).
5. La postura ideológica del pueblo cubano a propósito de la marcha por el Primero de Mayo: “Marcha combatiente contra el bloqueo yanqui” (Granma, 1993b).
6. El gobierno norteamericano como enemigo histórico de la Revolución: “Una Revolución Socialista en las narices del Imperio” (Suardiaz, 1993).
7. El sacrificio revolucionario frente a la ingratitud: “Algunos cierran los ojos” (De la Cruz, 1993a).
8. El trabajo del Partido y la defensa de la Revolución en tiempos difíciles: “Defender la Revolución con realismo y objetividad” (Bastista, 1993).
9. La denigración moral de los inmigrantes cubanos y el gobierno norteamericano: “Excretas de segunda” (Pita, 1993).
10. El adecuado intercambio entre delegados y electores: “A discusiones en familia, soluciones colectivas” (Mayoral, 1993).

11. La confianza y el apoyo a la Revolución en tiempos de carencias “Marchamos seguros de alcanzar la victoria” (Lee, 1993a).

Sin embargo, lo que más llama la atención de “Granma” es la casi total ausencia de análisis sociales, aunque este descubrimiento entre en contradicción con la aseveración de Iraida Calzadilla, quien intentó dar un enfoque social a sus trabajos, pero que al parecer no fue esta una práctica generalizada. En toda la muestra, solo se identificaron tres trabajos que se acercaban levemente a la cotidianidad del cubano, dos de estos sobre robos de bicicleta y de aceite comestible: “Robar tiene un precio” (Blanco, 1993) y “Resbalar y no con cáscara de plátano” (Ricardo, 1993), y uno sobre el incremento de la falta de cortesía y empatía en el trato: “Esa cortesía que muerde” (De la Cruz, 1993c). Parte de las razones a esta carencia del diario, podemos encontrarla en la entrevista a Manolo Rodríguez quien explicó que se buscaba no crear incertidumbre, ni sumar más problemas a la gente publicando las negligencias e irresponsabilidades de algunos:

Si en algún momento anterior al Período Especial, hubo en la prensa cubana algo de sensacionalismo en trabajos críticos durante el Período Especial eso se eliminó. Más que por decreto, más que por indicaciones, por conciencia de los que todavía estaban en esa profesión, te lo digo sinceramente y, además, yo hablaba con la gente y la gente: “Manolo, vi tal cosa en tal parte, ¿qué tú crees?” – “Vamos a escribirlo y se lo llevamos al secretario del Partido para que lo resuelvan” (Rodríguez, comunicación personal, 19 de diciembre, de 2019).

Esto explica cómo, más que en ningún otro medio, el “Granma” se supeditó al Partido y sus exigencias editoriales, lo que determinó que en gran medida las críticas surgieran por interés institucional y no por una libertad creativa o profesional del periodista. En su función de órgano oficial regía o pautaba la línea editorial del resto de medios, tal como precisa Iraida Calzadilla al recordar sus coberturas a las sesiones de la Asamblea Nacional:

Hacíamos unas actas capitulares⁸⁷, eso era terrible, por lo que algunos colegas muchas veces nos reclamaban y una vez le dije a uno: sí, hacemos actas capitulares que tú consultas después, pero a

⁸⁷ Con este nombre técnico se designan los libros de juntas que celebraban los cabildos eclesiásticos y de los acuerdos que en ellos se tomaban. La entrevistada utiliza esta denominación para reforzar lo extensos que podían ser estos trabajos y quizá para enfatizar en su relevancia. Más información en: <http://enciclopedia.escolar.com/EnciclopediaAntigua/actas-capitulares/>.

ti no te puede consultar nadie con lo que tú haces. Yo sentía mucho orgullo de “Granma”, de aquel “Granma” que yo viví (comunicación personal, 17 de diciembre, 2019).

Esta incapacidad de criticar el entorno y plasmarlo en las páginas del periódico conllevó a un peligro mayor: ofrecer una mirada de esa realidad social desde el asentimiento y la contemplación triunfalista, muy conveniente al poder. El análisis de los macroactos de habla del discurso evidenció esa propensión a valorar con ojos elogiosos lo que la Revolución había hecho en Cuba y a estimular que los lectores compartieran ese punto de vista.

Concentrarse en los aspectos positivos significó una estrategia de parcialización que atentó contra la calidad del periodismo y sus fundamentos más básicos de análisis y contrastación de información. Como se aprecia en el trabajo “Despertar con todos los hierros” (Gómez, 1993), el asbesto, por ejemplo, se presenta como la solución al déficit de tejas, como la vía para resolver el problema de las miles de viviendas afectadas por la llamada Tormenta del Siglo. Sin embargo, el periodista se queda con la alegría y el entusiasmo de que la Empresa ubicada en Ciudad de La Habana retome su producción y no hace referencia alguna a la carga contaminante de este material constructivo y sus afectaciones al ser humano en pulmones, intestinos, colón, además del riesgo de cáncer⁸⁸. La omisión de este tipo de datos sugiere que el periodista no investigó lo suficiente o que, ante las escasas posibilidades de producir tejas de una mejor calidad y menor impacto ecológico, se desestimó ofrecer una información más completa a los lectores.

⁸⁸ Para entender la magnitud de los daños que puede causar, téngase en cuenta que a fines de los años setenta, la Comisión de Seguridad de los Productos para el Consumidor de EE. UU. (U.S. Consumer Product Safety Commission, CPSC) prohibió el uso del asbesto en los compuestos para la reparación de tablaroca o cartón-yeso y en chimeneas de gas porque las fibras de estos productos podían escaparse al ambiente durante el uso. Para conocer otras prohibiciones de uso consulte: <https://www.cancer.gov/espanol/cancer/causas-prevencion/riesgo/sustancias/asbesto/hoja-informativa-asbesto>.

Figura 25:

Nube de representatividad de los macroactos de habla



Fuente: 40 trabajos periodísticos del semanario “Granma” (enero- diciembre, 1993).

Elaboración propia a través del programa Atlas.ti.

En esta línea de trabajar preferentemente con enfoque positivo, ¿qué era lo elogiado? ¿Qué función pragmática se cumplía así en este contexto de crisis? Se elogiaba el esfuerzo y la disposición de los azucareros, el trabajo en el campo, el intercambio entre electores y candidatos, la recuperación de las empresas e industrias, el desempeño de los dirigentes, entre otros tantos elementos. Sin embargo, ese impulso inicial, esas expectativas de avances, rara vez terminaban en buen puerto porque las industrias no contaban con la materia prima o la fuerza de trabajo para cumplir el plan o mantener el ritmo productivo que antes se les había alabado. O los campesinos y azucareros tenían que enfrentarse a nuevos obstáculos que les impedían mejores cosechas. El elogio pudiera interpretarse como un paliativo, una bocanada de aire fresco que mantiene con vida, pero no salva, que termina justificando indirectamente lo mal hecho y consintiendo el trabajo que solo se consigue a medias.

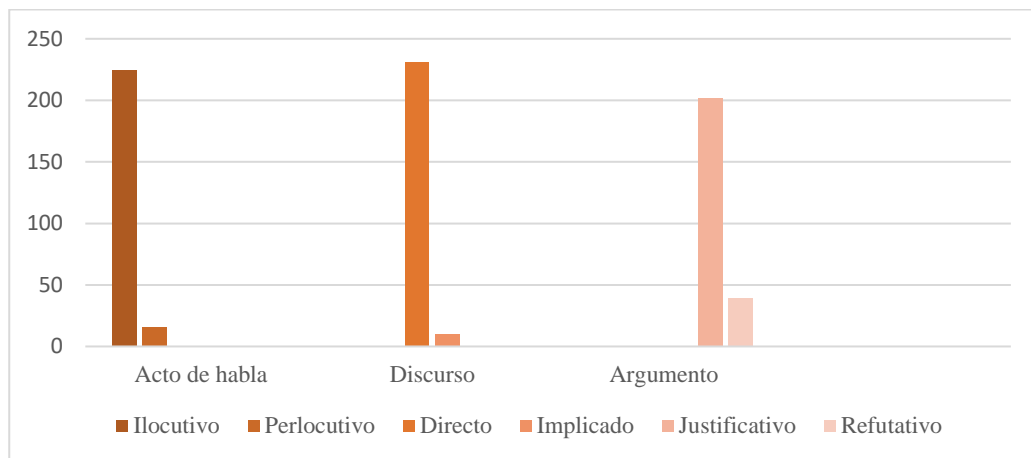
“Resaltar” e “incentivar” cumplieron similares funciones pragmáticas en este contexto atípico. Hicieron referencia a esfuerzos, desempeños, productividad, trabajo, valor, en función, la mayoría de las veces, de la economía. Mientras “adoctrinar” se asentaba en el plano ideológico con una expresa intención de allanar el camino para el sostenimiento de la Revolución y sus leales. Como se aprecia en el Figura 25 apenas hubo crítica o visiones contrapuestas. Roger Ricardo Luis recalca que la línea del periódico era la de Fidel Castro, la de mantener la unidad nacional y el optimismo. Recuerda haber visitado lugares cuyas condiciones de vida lo asombraron y aun así insistir en contar la historia desde la moraleja positiva:

Tú podías ir a un lugar donde había una mujer que no tenía transporte, pues ella buscó la manera de inventar algo para ponerle al caballo, algo al carretón que no tenía gomas, esas cosas, que también daban el dramatismo de cómo se estaba viviendo en el país (comunicación, personal, 17 de diciembre, 2019).

Ese dramatismo se aplacaba un poco día a día en las páginas del diario con la apelación a la capacidad de resistencia de los cubanos y solicitando una prueba más a sus menguadas fuerzas. El siguiente gráfico ilustra cómo el tono y las dimensiones en que se comunicaron los mensajes se mantuvieron en el nivel más básico de expresión. En los actos de habla predominaron los ilocutivos como “describir”, “ejemplificar”, “evaluar”, “resaltar”, etc.

Figura 26:

Actos y Macroactos de habla



Fuente: 40 trabajos periodísticos del semanario “Granma” (enero- diciembre, 1993).

Elaboración propia

En menor medida se emplearon los perlocutivos relacionados con la persuasión, el adoctrinamiento y el estímulo a determinadas posturas con fines políticos y económicos muy precisos. Sin intentar convencer al otro, significa aspirar a colonizar su opinión, el “Granma” utilizó recursos que no dejaban dudas sobre sus propósitos. En el editorial “Marcha combatiente contra el bloqueo yanqui”, publicado el 30 de abril en la primera plana, se invita a los cubanos a

participar en el desfile de celebración del Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores. Al argumentar los motivos que impulsan la marcha, se explica que:

Con esta combativa movilización popular (...), daremos una nueva respuesta a los que fantasean, elucubran “desastres”, “derrumbes”, y tejen las más falaces calumnias y mentiras con la pretendida intención de denigrar la conciencia política de nuestro pueblo, su confianza en la Revolución, en sus dirigentes, en Fidel (Granma, 1993b, p. 1).

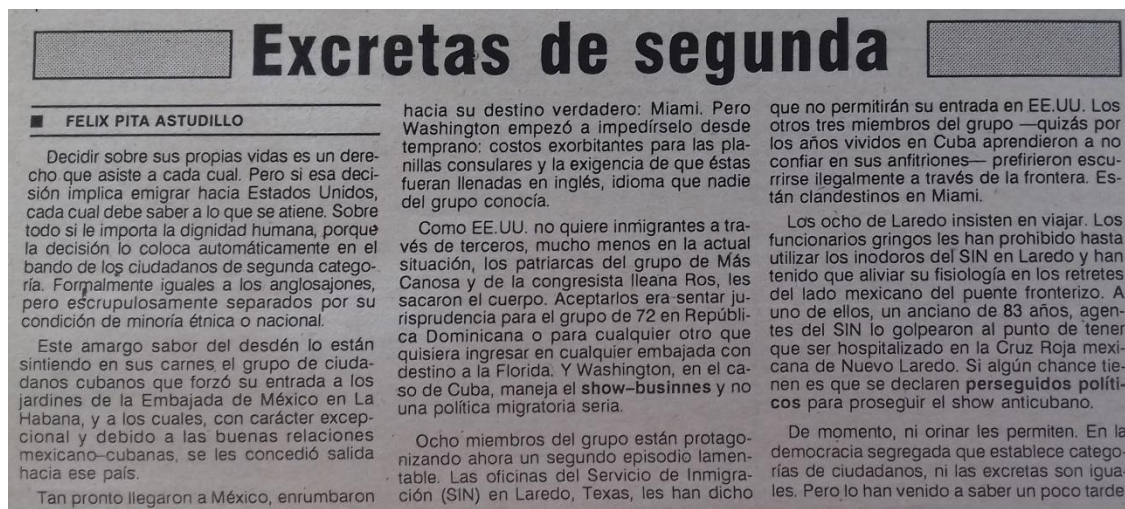
Se construye así un patrón de lealtad, al que los cubanos deben ajustarse y en función del cual moldear sus principios y creencias.

Destacó en el análisis un discurso mayoritariamente directo, lo que indicó que no se utilizaron con frecuencia recursos del lenguaje que enrarecieran el mensaje o le atribuyeran un doble sentido, sino que la exposición de los argumentos se mantuvo en el orden informativo y no tanto reflexivo o valorativo. Lo implicado se empleó para mitigar las carencias y las desgracias propias de la crisis y despejar algunas dudas en cuanto a decisiones políticas, como lo corrobora el trabajo “Prueba de confianza revolucionaria en la joven generación cubana” (Granma, 1993c) sobre la designación de uno de los cancilleres más jóvenes de ese momento, Roberto Robaina, y el futuro de la organización que abandonaba con su nuevo cargo, la Unión de Jóvenes Comunistas.

Otra peculiaridad del “Granma” estuvo en su postura ante los problemas y el modo de tratarlos desde un enfoque justificativo, ya que los argumentos refutativos se emplearon solo para tratar cuestiones relacionadas con el exterior, específicamente la relación con Estados Unidos, y para denunciar comportamientos internos en contadas ocasiones. Estos refutativos marcaron los límites de lo admisible en cuanto a las normas de coexistencia con los principios de la Revolución; sus adversarios, la prensa pagada, los migrantes, los augurios del derrumbe en Cuba, merecían el rechazo. No obstante, en la mención a los asuntos internos no solo el robo y los descuidos que los provocaron marcaron la distancia entre lo que se consideraba aceptable o no. La urgencia de avanzar en la zafra, la incompreensión y el desconocimiento del trabajo de los innovadores, las expresiones de quejas, desacuerdos o ingratitudes hacia la obra revolucionaria y la descortesía evidenciaron una postura de oposición o negación por parte del medio de prensa.

Figura 27:

Imagen de unos de los artículos del "Granma"



Fuente: Colección de la Reserva de la Biblioteca Nacional de Cuba, en La Habana.
Publicado el 13 de octubre en la página 4 del "Granma".

En el comentario "Excretas de segunda" (Pita, 1993b) se evidencia el interés por remarcar el descrédito moral de los inmigrantes cubanos y el gobierno norteamericano (macroestructura semántica). Al relatar las acciones de un grupo de cubanos en sus esfuerzos por salir del país, el periodista va cuestionando cada uno de sus pasos y poniendo en tela de juicio los principios de sus integrantes al "denigrar" moralmente a quienes deciden emigrar a Estados Unidos y "remarcar" las muestras de desprecio del gobierno de ese país hacia los inmigrantes.

Otros actos ilocutivos, directos y con función refutativa consisten en "ejemplificar" los tratos denigrantes de las autoridades migratorias norteamericanas en la frontera y "enfaticar" en los aspectos negativos de la democracia norteamericana, en general, y los inmigrantes, en particular. Todo este entramado argumentativo que se anuncia desde un título con una alta carga peyorativa conduce a "adoctrinar" a los lectores cubanos sobre las implicaciones negativas y el calado moral que encierra una decisión tan personal como lo es la emigración. El "Granma" invalida cualquier valor o cualidad de un ser humano que decide ejercer su derecho soberano de cambiar de país.

A manera de conclusión parcial, el órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba contó con un acceso privilegiado al discurso, contribuyendo así a la reproducción discursiva del poder. Esta dimensión cognitiva del control se evidenció en la forma en que muchos de sus trabajos sirvieron de guía al resto de los medios de prensa, por su extensión y por el tipo de información que contenían no disponible en otras provincias del país. Los principales topos del discurso versaron sobre la “recuperación”, con énfasis en las cuestiones económicas, particularmente la relacionada con la producción de alimentos.

Los temas políticos se caracterizaron por su contenido moralizante, que procuraba adoctrinar en los principios y valores ponderados por la Revolución. Hubo una casi ausencia de los problemas sociales, cuyo análisis se restringió a las denuncias de los robos y a reflexiones sobre la falta de cortesía. El principal macroacto de habla identificado fue “elogiar”, lo que corroboró la marcada orientación de la prensa cubana hacia un enfoque positivo de la situación de crisis. La preponderancia de los actos ilocutivos, directos y justificativos reforzaron esta idea de parcialización de la información con respecto a la crisis, ya que el “Granma” se limitó a “informar”, “describir”, pero en raras ocasiones se encargó de “cuestionar” o “denunciar”.

Consideraciones finales

¿Hasta qué punto la obediencia o disciplina de un periodista determina lo que es representable o publicable en un medio de prensa? La idea de Byung- Chul Han (2014) de que el súbdito obedece a la conciencia del soberano como si fuera la suya propia, la asimila y la preserva, toma forma en la autorregulación de los periodistas cubanos al evaluar cuándo era el momento de tratar un tema en el periódico y cuándo de únicamente informarlo al Partido, desestimando así su valor periodístico.

Esa disciplina, como dispositivo del poder, también se evidencia en el carácter moralizante del discurso periodístico cubano. Aunque la Revolución desterró casi cualquier vínculo con la iglesia, los valores y principios que ha enarbolado adquieren un matiz impositivo que recuerdan a los mandamientos de la religión católica. Picazo (2014) conecta los primeros modelos de poder disciplinario con las órdenes religiosas, por el sometimiento de sus miembros a determinadas reglas que controlaban el tiempo, la escolarización, la sexualidad, de sus miembros. El concepto de biopoder complementa esta noción con la tecnología de la regularización de la población,

entendida como un cuerpo social que debe ser controlado. De la misma forma, a través de la prensa cubana se delinearón los comportamientos ciudadanos que se esperaban como respuesta a la crisis y se puso énfasis en la refutación de las posturas y actitudes que no serían toleradas.

¿Cuál fue entonces la fuerza que evitó el derrumbe del gobierno cubano ante una situación extrema de crisis? Sin dudas, el discurso periodístico contribuyó con el sostenimiento de las estructuras de poder mediante topos y actos de habla que no solo cumplían la básica función de “informar”, sino que adoctrinaban, convencían, persuadían, en un esfuerzo por colonizar la opinión pública, mientras construían un saber estratégico afín con sus intereses. La romantización de la pobreza o conocida también como “pobreza digna” fue uno de los recursos empleados para solicitar resistencia a los cubanos, mientras se exaltaba la heroicidad de sus esfuerzos laborales y cotidianos. En la formación de ese imaginario social, de esa subjetividad alrededor del ser revolucionario se invocaba al sacrificio a través de imágenes estereotipadas de la realidad social que era reducida a un enfoque preferentemente positivo y edulcorante.

CONCLUSIONES

Los estudios históricos de la prensa se nutren de diversas disciplinas. Esta investigación ha vinculado la teoría del poder y el análisis del discurso desde una postura crítica, atendiendo a las particularidades del objeto de estudio. En el caso cubano, con la llegada de Fidel Castro al gobierno, la producción historiográfica ha estado polarizada a partir de diferencias muy sustanciales entre lo que se ha producido en el país y los relatos contruidos desde el exilio. Por tanto, los estudios sobre la prensa cubana se enfrentan al desafío de incluir ambas interpretaciones de los acontecimientos históricos y a explorar marcos de referencias y períodos silenciados por la versión oficial. He ahí, la importancia de repensar enfoques y posicionamientos que cuestionen el *statu quo* tal y como se ha enseñado en los últimos 60 años.

La historia de la comunicación y del periodismo cubano adolece de omisiones. La academia ha soslayado personajes, hechos, procesos, que escapaban a la uniformidad de pensamiento que el gobierno requería. Es así como no se investiga el surgimiento del periodismo independiente, como no se recurre a testimonios similares a los de Héctor Peraza, y cuando se pone en tela de juicio la relación de los medios de prensa con las estructuras del poder, se hace desde la disciplina y el recato.

Por la condición geográfica de Cuba, en medio del mar y sin frontera con país alguno, el Estado como órgano regulador ha podido hacer uso de esos límites geográficos para establecer distancias aún más marcadas con el exterior. Llamada por algunos la “isla cárcel”, Cuba se ha mantenido en una burbuja que no ha sido penetrada ni por McDonalds, ni KFC, ni Burger Kings, ni ningún otro consorcio extranjero. El Estado lo centraliza y controla prácticamente todo, incluso después de las transformaciones de las políticas económicas de los últimos años.

Esta forma de organización política la ha integrado un grupo de personas que se distinguen del resto de la sociedad y que, además, insisten en mantener esa distinción. El Estado tiene el poder público político, por lo que alcanza a todos, pero a su vez es un ente parasitario que no produce riquezas, sino que se sustenta de los impuestos. Por tanto, cuando a los cubanos se les ha recalcado la salud y la educación gratuitas como logros de la Revolución, se ha obviado que ellos mismos han pagado esos servicios a través de sus impuestos y con salarios mínimos que han aceptado por más de seis décadas. El Estado cubano, como explica el Doctor en Derecho Julio Antonio

Fernández⁸⁹ (2021) en el medio de prensa independiente “El Toque”, no pide permiso, no se disculpa, solo informa sus decisiones y al ciudadano le corresponde acatar.

Desde el triunfo de la Revolución en 1959 hasta 1976, se vivió en Cuba una etapa provisional, con la creación de nuevas estructuras estatales y un sistema político nuevo con un Partido único, y de ahí surgió el Estado Socialista Cubano. Pero, comenzaron a confundirse, incluso desde el discurso oficial, términos y funciones: parecía que Estado, pueblo, Revolución, Patria, socialismo, historia...todo era lo mismo; lo que no ha contribuido a que la ciudadanía sepa deslindar cuáles son los límites entre unos y otros, ni qué funciones corresponde a cada cual. El Estado cubano ha hecho así el uso condicionado del territorio y del pueblo que necesita para existir. Los ha puesto a su disposición, olvidando que a ellos se debe.

Atendiendo a estas particularidades de Cuba, es importante subrayar que a la cabeza de este sistema se encontraba Fidel Castro, quien fungía como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y ostentaba el grado de mayor jerarquía militar, Comandante en Jefe, es decir, gobernaba en todos los frentes sin posibilidad de oposición. De ahí que resulte tan difícil desligar la concepción estadocéntrica y de personalidad del poder en los análisis del caso cubano.

Atendiendo a este marco de referencias contextuales, se ha intentado explicar el poder como una agencia con fines determinados, cuya capacidad de acción se extiende a mecanismos específicos de funcionamiento como el discurso periodístico oficial. El poder no se posee, se transmite; no se concentra, se difunde; no es personal, es anónimo. Más allá de la voluntad que quiera imponer A sobre B, el poder es comunicación simbólica. En este sentido, las instituciones vienen a formar parte de esta red o tejido, pero no desde su concepción más tradicional.

Ese poder también ha condicionado la forma de pensar y conducirse de los profesionales de la prensa. Ha educado en ese saber estratégico afín a sus normas y principios, como se evidenció en el testimonio de algunos entrevistados, particularmente en el de la profesora Iraida Calzadilla. Ella insistió en la posición militante y política del periodista de “Granma” y en la obligación de comprender su rol en la defensa de la Revolución, similar a la de un soldado que espera y cumple

⁸⁹ En el canal de Youtube de “El Toque” se explica cómo funciona el Estado cubano. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xu7ikx30h4s>

órdenes. Otros como Roger Ricardo y Miguel Ángel Gaínza interpretaron su condición de trabajo como un orgullo y hablaron de Fidel Castro desde la emoción y la admiración.

Sin embargo, en esta cadena de orden y mando, los periodistas entrevistados cuestionaron las estrategias comunicativas del poder y su incapacidad para entender los límites entre un periodismo de calidad y la información que interpretaban como perjudicial para el proyecto social del gobierno. Joel Murlot censuró la manera en que algunos funcionarios estatales actuaron como cancerberos de la información pública, impidiendo un ejercicio transparente y honesto de la profesión. Mientras, Héctor Peraza atestiguó las consecuencias a las que debía enfrentarse quien osara mostrarse contrario al sistema establecido y pronunciarse fuera de la agenda temática permitida a la prensa nacional. Y el agente de la seguridad del estado, Manuel David Orrio, contribuyó a deconstruir estereotipos en torno a los periodistas disidentes, enmarcados por el gobierno cubano en un esquema rígido de características que no varían: son pagados, no tienen principios, ni hacen un trabajo de calidad.

Sus historias, contadas en primera persona, contribuyeron a humanizar la crisis y a reinterpretar las opciones que tuvieron de acuerdo con su horizonte de expectativas en los años de la década de 1990 y el que se han formado casi 30 años después. Durante las entrevistas, se comprobó la afectación psicológica que la represión y las torturas causaron en Héctor Peraza, quien pese a vivir hace más de 18 años en Madrid aún siente que lo persiguen y que su teléfono y laptop están intervenidos. Orrio se negó a responder la pregunta sobre el costo emocional de su función en el lado de la disidencia y a Roger Ricardo se le quebró la voz cuando contó cómo sus compañeros de trabajo compartían el almuerzo del periódico con quienes tenían familiares que lo necesitaban o al relatar el impacto que causaba en él trabajar cerca de Castro.

Sus historias se complementaron con sus trabajos en los periódicos. Leerlos con la voz de los años 1993 corroboró en algunos casos la congruencia entre cómo lo recordaban y cómo efectivamente fue. No obstante, el acceso y el estado de las colecciones de los periódicos constituyó otro obstáculo para el curso de la investigación. No se halló ningún ejemplar de 1993 digitalizado, por lo que debieron consultarse en físico en los sitios donde estaban disponibles.

En el caso de “Granma”, no se le permitió a la investigadora acceder al archivo en la propia sede del órgano de prensa y solo se pudo contar con la colección de la reserva de la Biblioteca Nacional José Martí, al alcance únicamente para los investigadores con título de Maestro. Tanto

los ejemplares del “Granma” como los de “Sierra Maestra” que se conservan en la Biblioteca están maltratados e incompletos. En los archivos del “Sierra Maestra”, en Santiago de Cuba, solo se pudo consultar la muestra correspondiente a los primeros seis meses de 1993, porque el segundo semestre se hallaba perdido. La excepción fue el “5 de Septiembre”, en cuya sede se encontraron todas las ediciones de forma organizada. Sin embargo, preocupa el deterioro y las condiciones de conservación de estas colecciones. A falta de un proceso de digitalización que recupere y resguarde los periódicos cubanos de 1993, esta investigación ha tenido la pretensión de salvaguardar una parte de esas evidencias de la historia nacional.

Hallazgos⁹⁰

¿Qué estructuras del discurso revelaron la influencia del poder político? ¿Cómo se interpretaron en el análisis los sesgos relacionados con el poder político? En el ámbito comunicativo se politiza, se funda y extiende el poder. Entenderlo como “medio de comunicación simbólicamente generalizado” desarticula la teoría del poder centralizado en un monarca o institución. El poder incide, pero cómo lo hace.

Desde estas perspectivas, Van Dijk (1994) ha entendido el poder como control de los actos y de las mentes de las personas, porque explica que el control mental también es discursivo. Ese control mental guarda relación con la limitación de elecciones que supone la comunicación, según Luhmann (1995). Pero, ¿cuál ha sido el origen de esa intención de invalidar la voluntad, de construir ciudadanos dependientes y obedientes? ¿Quién ha tenido en Cuba el acceso a ese discurso público y cómo se ha dado ese acceso? Entre las primeras estrategias y estructuras discursivas se ha ubicado el contexto, que informa sobre quiénes hablaron y desde qué posiciones, con qué recursos contaron, entre otros elementos; y el control de texto, que explica el orden, presentación y distribución de esa información.

Dichas estructuras del discurso se construyeron también como resultado de la identidad, relaciones, metas y actividades de grupos: *“These are all crucial for the social definition of groups, and especially of Us vs Them, a polarized structure controlling power abuse, domination, competition and cooperation among groups, as well as all ideological discourse”* (Van Dijk, 2009,

⁹⁰ Véase en Anexo 19 un pequeño ensayo que sistematiza la metodología utilizada en la investigación.

p. 64). El discurso forma así una red de significados que representa los intereses de quien domina el campo discursivo. Impone significados de la misma forma en que los excluye.

Se ha entendido el poder como una red de relaciones donde la comunicación ocupa un lugar privilegiado. No es el estado, un monarca, una ley, ni una institución; aunque en el caso cubano la figura de Fidel Castro sí resultó determinante. No se posee porque no es posible apropiarse de él, sino que se ejerce, se trasmite. El propósito del poder es crear dependencia, disciplina, más que sumisión. Si debe recurrir a actos violentos para existir no es fuerte, porque demuestra a través de la fuerza su incapacidad de utilizar formas más sutiles para neutralizar voluntades y limitar la capacidad selectiva del otro. Desde estos preceptos, se ha intentado explicar las relaciones de poder que desde la prensa oficial cubana se sistematizaron, se legitimaron y presentaron como únicas verdades posibles.

La crisis, entendida como ruptura entre el tiempo presente y el precedente, abarcó los primeros cuatro años de la década de 1990 y produjo una contracción del PIB en casi un 38%. Ese “estado de agonía”, como lo nombra Koselleck, citado en Svampa (2016), determinó las formas de sobrevivencia de una unidad básica como la familia hasta la capacidad del Estado para reinventarse conceptual y funcionalmente. El acceso al discurso y la posibilidad de nombrar lo que acontecía, permitió a Fidel Castro utilizar el eufemismo de Período Especial y potenciar los mensajes de altruismo y las actitudes resolutivas. Mientras, se desoían o descuidaban problemas sociales de envergadura que conllevaron a una transformación de los principios y las normas de convivencia sociales.

El derrumbe de la Unión Soviética implicó una pérdida irreparable en la economía nacional, pero también la destrucción de un paradigma. Por tanto, la apuesta por el socialismo y la reformulación del proyecto de país, debieron ser explicados en un contexto de cambios de la Constitución de la República, en las formas de propiedad de la tierra, con la despenalización de la tenencia de divisas y la apertura al turismo. Estas “concesiones” debían salvar a un país que se enfrentó en 1993 a la pandemia de la neuropatía, por déficit de vitaminas, y los daños de la Tormenta del Siglo, un ciclón fuera de temporada.

A través de los periodistas, el poder en Cuba fiscalizó una parte de la historia de este período. Un modelo de prensa de inspiración soviética relegó a los medios de comunicación a un rol de dispositivo, con una función tendiente a la propaganda política y la divulgación y con escasa

independencia editorial. Fidel Castro llegó a fungir, en la práctica, como director del “Granma”. Decidió no solo en los contenidos, sino en la ubicación en página, el día de la publicación y el enfoque de los trabajos. Estas exigencias a los periodistas contrastaban con las condiciones precarias en las que tuvieron que desempeñarse. A la falta de transporte, la escasez de material fotográfico y de recursos para la impresión de los periódicos, se sumaban las dificultades para garantizar la alimentación de la familia, lo que influía en la manera en que escribían sobre determinados hechos.

En esos años comenzó a nuclearse un movimiento de periodismo independiente, de oposición o colaboracionista; no existe total consenso sobre cómo nombrarlo. Pero que demostró la insuficiencia de los medios de comunicación oficiales para contar las historias cotidianas de los cubanos y servir de contraparte y crítica a las políticas del gobierno. Su existencia no solo reveló la animadversión de las estructuras de poder hacia cualquier forma de oposición, sino que puso al descubierto la ausencia de recursos legales que permitieran a los disidentes expresarse, estructurarse y acceder al poder.

¿Cómo se establecieron entonces, desde el discurso, los límites entre lo que convenía pensar y hacer? El análisis de la polarización en los actores develó un mecanismo de dominación que exigía un modelo de ciudadano acorde con la ideología hegemónica. La configuración metafórica del binomio Nosotros/Ellos en medio del conflicto de valores y posturas ideológicas, provocado por la crisis, sirvió como recurso de alerta o intimidación para dejar claras las posturas que la Revolución permitiría en un contexto de transformaciones como el que se vivía.

Entre los miembros del grupo Nosotros se identificó un primer y mayoritario subgrupo integrado por trabajadores, sobre todo, productores vinculados a la tierra (campesinos) e innovadores, en consonancia con la emergencia económica. En segundo lugar, se clasificaron los miembros por su ideología o creencia, donde prevaleció la condición de revolucionarios, como exigencia o valor privativo del grupo. Luego, en las formas de asociación de los miembros prevaleció la noción de pueblo, con evidentes guiños al populismo y con el encargo de ajustarse a los modelos históricos de los héroes nacionales del siglo XIX. En el subgrupo de categorías generales, predominó la denominación de hombre, en sentido de género humano, pero que también se interpreta como una presencia y un reconocimiento menor hacia el rol de la mujer. Finalmente, fuera de fronteras, se consideró aliado a cualquier país que realizara donaciones a Cuba, que tuviera

similar condición de pobreza o mostrara simpatía por el gobierno cubano, como sucedió con India y Viet Nam.

Al Nosotros correspondió el desafío de encarar y superar la crisis, lo que se evidenció a través de los siguientes puntos:

- Problemas: Al abordar determinadas temáticas los problemas podían ser inexistentes, implícitos o explícitos. El hecho de que no se mencionara ningún problema correspondía la mayoría de las veces con un discurso laudatorio, enfocado en el triunfo; y en el caso de los problemas implícitos, se identificó una estrategia de mitigación, que eludía la crisis utilizando construcciones como “situación difícil”, “adversidades coyunturales” y “momentos de escasez”. En el 53,4% de la muestra sí se reconoció el atraso en las producciones agrícolas, el robo, la indisciplina y la hostilidad con el gobierno de Estados Unidos, ejemplos de problemas identificados en los órdenes económico, social y político.
- Causas de los problemas: En más del 75% de la muestra no se incluyó el análisis del origen de los problemas, por lo que estos se presentaban, pero no se profundizaba en ellos. Por lo general, las causas estuvieron relacionadas con agentes externos al control del Nosotros, como el clima o la desfavorable situación internacional de Cuba tras la caída del campo socialista y el agravamiento de las relaciones con Estados Unidos.
- Cómo viven la crisis: Las experiencias cotidianas para sobrellevar la crisis se mostraron en los periódicos como hazañas o proezas. Esa romantización de la pobreza buscaba exacerbar el sacrificio, mientras reforzaba el apoyo y la lealtad a la Revolución, como parte de la prueba que se debía vencer. Las innovaciones para paliar las carencias y los logros de la Revolución tenían que ser defendidos con acciones diarias.
- Objetivos: En el 59,16 % de la muestra de investigación los objetivos no se identificaron, lo que estuvo en consonancia con la falta de un plan nacional bien estructurado para hacer frente a la crisis. Entre los que se pudo localizar, estuvieron los encaminados a impulsar la producción de azúcar, presentado como un objetivo de país en los tres periódicos, y a defender la Revolución y el socialismo, como otro propósito del que dependía la nación misma.
- Valores: El discurso oficial fue prolijo en calificativos que enaltecieran la imagen del Nosotros. Cuantiosos adjetivos, idealización del triunfo y sacrificio ilimitado formaban

parte de una arenga que adoctrinaba, a la par que se alejaba de los análisis realistas de la cotidianidad. Los periódicos, convertidos en tribunas ideológicas, utilizaban palabras como las siguientes, cuyas repeticiones en las descripciones sobre Nosotros también se contabilizaron: eficiencia (24) voluntad (19), decisión (18), compromiso (16), dignidad (11), solidaridad (8), orgullo (8) y patriotismo (4).

- Soluciones: En una situación de incertidumbre y carencias, fue muy difícil dilucidar una solución real y confiable a los diferentes conflictos y obstáculos que se presentaban. Por tanto, los periodistas recurrieron mayoritariamente a una consigna o un mensaje triunfalista para concluir sus escritos. La opción del socialismo, la apelación a la conciencia ciudadana y algunas fórmulas para alentar la producción de azúcar y alimentos constituyeron los principales cierres o conclusiones de los trabajos periodísticos.

La polarización, tal como la representa Teun A. Van Dijk (2003) en su cuadrado ideológico, se evidenció en la subrepresentación del grupo Ellos. La vaguedad en las descripciones que ocultaban o disfrazaban los aspectos positivos de Ellos se demostró en las pocas menciones hacia el grupo externo. Los periódicos mostraron solo una arista de los problemas que implicaban a Ellos, integrado principalmente por indisciplinados, ladrones y contrarrevolucionarios. Para los enemigos políticos que no simpatizaban con la Revolución se reservaron los calificativos más fuertes y denigrantes, como “excretas”. Las notas informativas, con estructura similar a un reporte policial, exponían las características y antecedentes penales de los implicados en los delitos, sin reconocer las circunstancias y las razones por las que se cometían. “Parásitos”, “partes blandas de la sociedad”, “predicadores del apocalipsis”, el ladrón como “ente repudiable”, entre otros, fueron las formas escogidas para nombrar al otro que no encajaba en el modelo de moral revolucionaria.

La correspondencia entre el discurso periodístico oficial y las intervenciones de Fidel Castro en el año 1993 corrobora la adecuación de los medios de prensa a la política estatal, no solo como órganos oficiales, sino como replicadores del mismo mensaje sin que mediase un análisis crítico. Castro apeló al pueblo y al Nosotros para construir una verdad que solo sería legítima y confiable si estaba de parte de la Revolución. Sustituyó los hechos por propagandas y consignas que aludieron a los valores morales, con la misma reiteración que se hizo en los periódicos. Seleccionó convenientemente los pasajes de la historia nacional que más se adecuaban al modelo de pueblo heroico y sacrificado que dibujó en sus alocuciones y recordó las humillaciones del pasado para mostrar una indignación que le permitiera recalcar la oposición a Estados Unidos,

como enemigo indiscutible. Su imagen ocupó las primeras planas y las citas a sus discursos se reiteraban en los tres periódicos, como un guía de certeza incuestionable.

A las coincidencias en las estructuras polarizadas de ambos discursos, se sumó, para comprender mejor el funcionamiento de las redes de poder, el análisis semántico- pragmático en los niveles micro y macro del discurso. Los modos de argumentación, entendida como acto de habla complejo, rebelaron las intenciones comunicativas de los enunciatarios en la construcción de una disciplina ciudadana, leal al poder y marcada por una capacidad de resistencia a toda prueba.

En el periódico “5 de Septiembre” predominaron las macroestructuras semánticas relacionadas con la producción y el trabajo, con especial énfasis en la zafra azucarera. Los temas políticos estuvieron relacionados con el patriotismo y el apoyo a la Revolución y al Partido Comunista, mientras los sociales trataron sobre las indisciplinas y la disposición para rebasar el Período Especial. En los macroactos de habla, destacaron las funciones de “denunciar” e “informar”, por lo que más allá de cumplir con el rol básico de un medio de prensa, se delataba el robo, el mercado negro, el deterioro de espacios públicos, etc. En el nivel micro de las estructuras pragmáticas, también predominaron los actos ilocutivos, el discurso directo y los argumentos justificativos, como atenuantes de la crisis.

En cambio, el periódico “Sierra Maestra”, aunque también dedicó la mayor parte de los trabajos analizados a las cuestiones económicas, no eludió de la misma forma los problemas, tanto en lo social como lo político. Además del robo y los delitos e indisciplinas sociales, reflejó dimensiones de la sociedad como fue la insensibilidad de las personas, una reacción muy frecuente ante la escasez y el desabastecimiento de los comercios. Los trabajos políticos abordaron las elecciones, el desfile por el Primero de Mayo, la defensa de la Revolución y asuntos relacionados con el Partido Comunista. Los macroactos de habla se enfocaron en “alertar” y “denunciar” los atrasos en las producciones, así como las irregularidades en el transporte, el acercamiento al turismo y las dudas en torno a la eficiencia del gobierno. En el nivel micro se identificaron acciones verbales con propósitos disciplinarios como “apelar” al patriotismo y la historia para crear una conciencia afín a la Revolución. Predominó el acto de habla ilocutivo y el discurso directo, pero los argumentos justificativos y los refutativos alcanzaron niveles similares, lo que colocó al semanario santiaguero en una posición más favorable a la denuncia y la crítica que el resto de los periódicos analizados.

“Granma” se mostró más conservador e incapaz, muchas veces, de trascender la función informativa de la prensa, en detrimento de los análisis y los cuestionamientos oportunos. Sin embargo, tenía el acceso directo a la información pública, la primicia y la posibilidad de nombrar desde la primera vez los fenómenos que sucedían en el país y pautar así la línea de comunicación que el resto de los medios seguirían al cubrir la agenda política.

Las macroestructuras semánticas se centraron en la recuperación agrícola y azucarera, lo que demostró el lugar prioritario de la economía en las páginas del diario. Las cuestiones políticas guardaron relación con la figura de Fidel Castro, las elecciones, la postura ideológica del pueblo y sus dirigentes y la denigración moral de los emigrantes cubanos. Apenas hubo referencias a la vida social, más allá de los robos y una reflexión sobre la falta de cortesía en el trato entre cubanos. El principal macroacto de habla fue “elogiar”, lo que explica el enfoque positivo y victorioso en el tratamiento de la información. Prevalció el acto de habla ilocutivo, el discurso directo y la justificación en la argumentación.

De manera general, el discurso periodístico oficial cubano tuvo una fuerte carga moralizante, que perseguía adoctrinar y persuadir en los principios dictados por las esferas de poder en Cuba. Su forma disciplinaria recordó a los mandamientos de la religión católica, donde se espera que el individuo obedezca y actúe en consecuencia, incluso sin que se le pida directamente. No hubo críticas ni cuestionamientos directos al gobierno sobre la eficiencia de su gestión, puesto que, en un ecosistema comunicativo dominado por la ideología imperante, los principales temas a tratar se supeditan a las orientaciones del Departamento Ideológico del Partido Comunista de Cuba. Prevalció una visión triunfalista de la crisis que se interpreta como un dispositivo del poder para sojuzgar a los cubanos a través de una romantización de la pobreza y un ideal de resistencia cada vez menos acorde con sus experiencias cotidianas.

Ausencias

La presente investigación podría haber incluido otros análisis que por razones de tiempo y extensión no fue posible realizar y, sin embargo, hubiesen aportado nuevas evidencias para la validación de la hipótesis que se ha trazado. Una revisión más exhaustiva de la microestructura del discurso comprobaría cómo las figuras retóricas y las estructuras léxicas, sintácticas y gráficas contribuyeron a consolidar esa imagen de triunfo nacional y la predisposición a la disciplina. El tipo de oración empleada; los usos de la voz pasiva o activa; recursos como la metáfora, la

hipérbole o la más simple selección de palabras como Período Especial, en lugar de crisis, informan sobre el tratamiento periodístico de la situación y los marcos interpretativos a los que este se ciñó.

Un breve catálogo de frases prefabricadas explicaría las fórmulas que construyó el discurso oficial para consolidar su mensaje. El origen de las frases, su contexto de uso, las posibles interpretaciones y la frecuencia con la que se emplearon en cada periódico, arrojarían luz sobre estos otros esquemas de trabajo que continúan conduciendo a los lectores al lugar común de lo conocido y considerado legítimo. Asimismo, un estudio de los titulares, reinventados cuando los medios provinciales pasaron de diarios a semanarios, ofrecería nuevas pruebas para fundamentar la prevalencia de las consignas y el énfasis en el mensaje de aliento y optimismo de la prensa oficial.

Ha quedado pendiente una indagación más profunda sobre la imagen de Fidel Castro en los periódicos y el abordaje de todos los temas que tuvieran relación con él. Analizar el mensaje contenido en los fragmentos de sus discursos que se ubicaban en la primera plana con letras de mayor tamaño y en negritas, el tratamiento de su imagen, la ubicación en página de sus intervenciones o las notas informativas sobre su trabajo, permitirían obtener información más detallada de su preponderancia en los medios de comunicación. Pudieran investigarse los contextos textuales en los que los periodistas de los medios provinciales lo citaron en sus escritos y realizar una comparación más pormenorizada entre su discurso y el periodístico.

Aunque el Período Especial puso a los fotógrafos de prensa en una de las posiciones más desventajosas, por la casi total ausencia de material para cumplir su rol, valdría la pena profundizar en el empleo de la fotografía en medio de circunstancias tan adversas. La mala calidad del papel y de la impresión de los periódicos, apenas permitía identificar los componentes de una imagen, pero el “Granma”, por ejemplo, aprovechó la caricatura como recurso visual para acompañar las campañas políticas más trascendentes del año, como el proceso electoral y el desfile por el Primero de Mayo. Por tanto, revisar con detenimiento los recursos visuales supondría otra arista de investigación sobre las rutinas productivas de los medios de prensa.

Finalmente, la gran deuda de los investigadores e historiadores de la prensa cubana sigue siendo con el periodismo independiente. Debido a su condición de clandestinidad y la fuerte represión que aún hoy reciben, resulta difícil recopilar y clasificar la producción periodística de

aquellos años. No existe un inventario de los temas que los inquietaron; tampoco hay consenso en cuanto a los pagos que recibían, su procedencia y regularidad; y se desconocen muchas historias de torturas e intimidación por parte de las autoridades cubanas. La poca información disponible se encuentra dispersa en medios de prensa internacionales y la versión contada por los periodistas oficiales cubanos se reduce a los testimonios de los agentes de la seguridad del estado que trabajaron como infiltrados en el movimiento disidente de los años de la década de 1990. La voz de los periodistas independientes, sus principios y razones, sigue siendo subrepresentada en la historia oficial cubana.

Retos

Investigar la relación entre la prensa y el poder, cuestionarla siquiera, hubiese sido casi imposible desde Cuba. Después de una tesis de Licenciatura y otra de Maestría sobre los medios de comunicación cubanos en el Período Especial, solo en México ha sido posible acceder a información sobre los inicios del periodismo independiente en la Isla. En las universidades cubanas no se investiga esa parte de la historia y tampoco se cuestiona al poder, desde sus dispositivos de dominación más consolidados. Si bien se utiliza el análisis crítico del discurso, este se realiza desde lo formal, centrado en el mensaje periodístico y sin cuestionamientos a las redes de poder que limitan el ejercicio de la profesión. Cuando se ha puesto en tela de juicio el sistema de medios, su funcionamiento y la efectividad de su mensaje, en investigaciones como la del Dr. Julio García (2013) sobre el periodismo en la Revolución, se ha aclarado que se hace partiendo de una postura militante y apegada a los principios del Partido Comunista.

Algunos de los entrevistados pidieron apagar la grabadora en varias ocasiones durante la conversación con la investigadora, por estar en desacuerdo con las preguntas y su posicionamiento crítico. Otros solicitaron concertar primero un encuentro informal para conocer con mayor profundidad las intenciones y los fines de la investigación y hubo quien accedió a compartir su testimonio únicamente con la condición de que se utilizara solo para fines investigativos y que su historia no fuese publicada.

Cuba merece un diálogo más transparente y honesto sobre su historia. Los prejuicios y las limitaciones que impiden un acceso diáfano a todas las fuentes posibles para una investigación comprometen la calidad de la misma y el registro que queda para la posteridad. Hasta tanto no se superen estigmas y controles casi infranqueables, la deuda persiste y corresponde hacer desde

fuera, lo que debería hacerse legítimamente y con total libertad desde dentro: contar todos los colores de un país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 5 de Septiembre. (23 de julio de 1993). El mejor homenaje al 26: ser más austeros y ¡resistir sin claudicar! *5 de Septiembre*.
- Acanda, J. L. (2000). Recapitular la Cuba de los 90. *La Gaceta de Cuba*, 60.
- Acanda, J. L. (2005). Cambios en la sociedad civil cubana y su reflejo en el pensamiento cubano desde los noventa al momento actual. En *Cambios en la sociedad cubana desde los noventa* (pp. 137-150). Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Agee, P. (2003). *La sociedad civil y los disidentes*. Recuperado de <https://www.aporrea.org/actualidad/a3949.html>
- AIN. (22 de octubre de 1993). Sepultados dos cooperativistas asesinados en Guira de Melena. *Granma*, p. 2.
- Alvarez, N. (2016) El concepto de Hegemonía en Gramsci. Una propuesta para el análisis y la acción política. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (15), 150-160.
- Aldama, Z. (23 de febrero de 1993). Ganar otra batalla. *5 de Septiembre*.
- Alonso, O., Olivera, D., & Somohano, A. (2019). *Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional*. Tenerife: Cuadernos Artesanos de Comunicación.
- Alpert, J. (director). (2017). *Cuba and the Cameraman* [Película].
- Arencibia, J., & González, D. (2019). Capítulo III: Formar periodistas contra viento y marea. En O. Alonso, D. Olivera, & A Somohano (Eds.). *En Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional* (pp. 77-106). Tenerife: Cuadernos Artesanos de comunicación.
- Atehortúa, J. A. (2011). ¿Por qué no te callas? Un acercamiento a la cortesía y a los fenómenos indirectos en la comunicación. *Revista Universidad Católica de Oriente*(32), 75-90.
- Austin, J. (1955). Cómo hacer cosas con palabras. *Revista Katharsis*. Recuperado de http://revistaliterariakatharsis.org/Como_hacer_cosas_con_palabras.pdf
- Balaguer, J. (1994). *Discursos en el VI de la Unión de Periodistas de Cuba*. La Habana: Editora Política.

- Bastista, P. (4 de septiembre de 1993). Defender la Revolución con realismo y objetividad. *Granma*.
- Beaulieu, S. (2013). *Política cultural y periodismo en Cuba: trayectorias cruzadas de la prensa oficial y de los medios independientes (1956- 2013)* (tesis de doctorado). Granada: Universidad de Granada.
- Bell, J. (1994). Cuba: perspectivas objetivas para superar el período especial. *África-América Latina, cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, 35-52.
- Beltrán, Á. L. (16 de enero de 1993a). Crecer, el verbo del momento. *Sierra Maestra*.
- Beltrán, Á. L. (6 de febrero de 1993b). El programa alimentario y el café: dos tareas básicas. *Sierra Maestra*.
- Beltrán, Á. L. (10 de abril de 1993c). Unos golondrinos no componen verano. *Sierra Maestra*.
- Benveniste, É. (1971). El aparato formal de la enunciación. En É. Benveniste (Ed.), *Problemas de Lingüística General II* (pp. 82-91). México: Siglo XXI Editores.
- Benveniste, É. (1997). De la subjetividad en el lenguaje. En É. Benveniste (Ed.), *Problemas de lingüística general I* (pp. 179-187). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bermejo, L. (22 de marzo de 2018). Conferencia "Argumentación y Actos de habla". Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=l8c_NjpBJqk
- Blair, E. (2011). Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado. *Universitas humanística*(72), 63-87.
- Blanco, K. (2 de octubre de 1993). Robar tiene un precio. *Granma*.
- Blasier, C. (1993). El fin de la asociación soviético-cubana. *Revista Estudios Internacionales*, 296-340.
- Blum-Kulka, S. (2000). Pragmática del discurso. En T. A. Van Dijk, *El discurso como interacción social* (pp. 67-97). Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2017). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.

- Bustos, C. T. (2003). *La prensa escrita colombiana y el proceso de interacción andina*. Madrid: Universidad Complutense.
- Calzadilla, I. (18 de noviembre de 1993). Opción necesaria en Período Especial. *Granma*.
- Calzadilla, I., & Ricardo, R. (2018). El periodismo cubano está signado por una concepción deformada de su hacer en la Revolución. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación*, 239-257.
- Capriles, E. (2016). ¿Cuáles fueron las causas del derrumbe del bloque soviético? 1-9.
- Carela, R. (27 de noviembre de 1993a). ¿Abrir el banderín? *Sierra Maestra*.
- _____. (19 de junio de 1993b). Ese enemigo de la sociedad que es el ladrón de bicicleta. *Sierra Maestra*.
- Casillas, Z. (2018). *Razonamientos y argumentaciones de niñas y niños sobre discriminación por orientación sexual*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Castillo, H. R. (9 de marzo de 1993). La tarea más importante ahora es cumplir el plan de azúcar. *5 de Septiembre*.
- _____. (23 de marzo de 1993). En la zafra, siempre que llueve escampa... *5 de Septiembre*.
- Castillo, R. (5 de noviembre de 1993a). Sin pedir peras al olmo. *5 de Septiembre*.
- _____. (7 de mayo de 1993b). 1ro. de Mayo de respuestas, soluciones y combatividad. *5 de Septiembre*.
- _____. (24 de diciembre de 1993c). Cuidar las UBPC como la niña de los ojos. *5 de Septiembre*.
- Castro, F. (16 de Junio de 1961). Discurso pronunciado como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos. La Habana.
- _____. (1993a). *Discurso de la clausura de la sesión de Constitución de la Asamblea Nacional, en su cuarta legislatura*. Recuperado de Versiones Taquígrafas del Consejo del Estado: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f150393e.html>
- _____. (1993b). *Discurso pronunciado en la clausura de Pedagogía '93*. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f050293e.html>

- _____. (1993c). *Discurso pronunciado en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de mandatos del PCC en Ciudad de la Habana*. La Habana: Consejo de Estado. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f071193e.html>
- _____. (1993d). *Discurso pronunciado en el Encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y delegados a la Asamblea Provincial de Ciudad de La Habana*. La Habana: Consejo de Estado. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f200293e.html>
- _____. (1993e). *Discurso pronunciado en la inauguración del Hotel Guitart-Cayo Coco*. La Habana: Consejo de Estado. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f121193e.html>
- _____. (1994). *Discursos en el VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba*. La Habana: Editora Política.
- _____. (1999). *Discurso pronunciado en la Clausura del VIII Congreso de la FELAP*. La Habana: Editora Política.
- _____. (2000). *Concepto de Revolución*. La Habana: Presidencia y Gobierno de Cuba. Recuperado de <https://www.presidencia.gob.cu/es/noticias/concepto-de-revolucion/>
- Cejudo, G. (2008). *Discurso y políticas públicas: enfoque constructivista*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Celecia, C. (2017). La comunicación pública de la oposición política en Cuba: indagaciones para un estado de la cuestión. *Revista de Comunicación*, 29-54.
- Celecia, C. (s.f.). *Reformas laborales de Cuba en la prensa mexicana: el discurso de La Jornada y Reforma sobre la reducción de plantillas y la ampliación del trabajo privado*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Chaguaceda, A. (15 de octubre de 2021). Cuando el saber legitima al poder: réplica a la Doctora Martha Prieto. *El Toque*. Recuperado de https://eltoque.com/cuando-el-saber-legitima-al-poder-replica-a-la-doctora-martha-prieto?fbclid=IwAR354r1zL_FzmZWf2sL5Ki8dDpHq-iSoVX3S

- Chaveco, O. (19 de enero de 1993a). El necesario despegue. *5 de Septiembre*.
- Chaveco, O. (26 de noviembre de 1993b). Labor que se vuelve palpable. *5 de Septiembre*.
- Chul Han, B. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Editorial Herder.
- Chul-Han, B. (2017). *Sobre el poder*. Barcelona: Editorial Herder.
- Coca, C. (1988). *Lenin y la prensa*. País Vasco: Editorial Ellacuría.
- Conferencia Episcopal Cubana. (8 de septiembre de 1993). *Mensaje de la Conferencia de Obispos católicos de Cuba*. Recuperado de <http://repositorio.uca.edu.ni/3936/1/Mensaje%20de%20la%20Conferencia%20Episcopal%20Cubana.pdf>
- Constitución de la República de Cuba (Const.). (1976, 24 febrero). Asamblea Nacional del Poder Popular. La Habana. Gaceta Oficial de la República de Cuba.
- Consuegra, A., & Ayala, M. (2017). El modelo económico cubano: del derrumbe del campo socialista al proceso de actualización (1990-2014). *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 139-156.
- Coseriu, E. (2007). *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*. Madrid: Editorial ARCOS/LIBROS S.L.
- Datos, reflexiones y argumentos sobre la situación actual*. (1992). La Habana: Editora Política.
- De la Cruz, O. (17 de agosto de 1993a). Algunos cierran los ojos. *Granma*.
- _____. (18 de junio de 1993b). Cada acción, nuevo punto de partida. *Granma*.
- _____. (12 de agosto de 1993c). Esa cortesía que muerde. *Granma*.
- Del Palacio, C. (2006). La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México. *Comunicación y Sociedad*, 11-34.
- Díaz, M., Durán, A., Valdés, Y., Chávez, E., & Alfonso, T. (2001). *Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio*. La Habana: Departamento de Estudios sobre Familia.

- Díaz-Canel, M. (14 de junio de 2019). Discurso pronunciado en la clausura del VIII Congreso de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, en el Palacio de Convenciones. *Granma*.
- Dilla, H. (2005). Capítulo 2: Actores larvados, escenarios inciertos y guiones críticos: ¿Hacia dónde va la sociedad civil cubana? En *Cambios en la sociedad cubana de los noventa* (pp. 37-54). Washington, DC.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Dinklage, P. (director). (2021). *¿Cómo se convirtieron en tiranos?* [Película].
- Domenech, S. (1996). *Economía en Período Especial*. La Habana: Editora Política.
- Doubet, L. (5 de junio de 1993a). Dos sitios que pierden encanto. *5 de Septiembre*.
 _____. (13 de agosto de 1993b). Perros que deambulan por nuestra ciudad. *5 de Septiembre*.
- Dukalski, A. (2017). *The Authoritarian Public Sphere. Legitimation and Autocratic Power in North Korea, Burma, and China*. Nueva York: Routledge.
- Eco, U. (1976). La vida social como un sistema de signos. En *Introducción al estructuralismo* (pp. 89-110). Madrid: Alianza Editorial.
 _____. (1993). *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- EcuRed. (Julio de 2013). *Sierra Maestra*. Recuperado de EcuRed: [https://www.ecured.cu/Sierra_Maestra_\(peri%C3%B3dico\)](https://www.ecured.cu/Sierra_Maestra_(peri%C3%B3dico))
- _____. (2021). *Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana (SINA)*. Recuperado de https://www.ecured.cu/Secci%C3%B3n_de_Intereses_de_los_Estados_Unidos_en_La_Habana
- Eemeren, F. V., & Grootendorst, R. (2013). *Los actos de habla en las discusiones argumentativas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Espina, M. P. (2003). Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización en la sociedad cubana. Dallas, Texas: Congreso de LASA.

- Espina, M. P. (2005). Capítulo 6: Cambios estructurales desde los noventa y nuevos temas de estudio de la sociedad cubana. En *Cambios en la sociedad cubana desde los noventa* (pp. 109-136). Washington, DC.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Fernández, Í. (2010). Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 69-89.
- Fernández, J. A. (12 de julio de 2021). ¿Es lo mismo Estado que Gobierno? Recuperado de El Toque <https://www.youtube.com/watch?v=xu7ikx30h4s>
- Ferrer, O. (12 de septiembre de 1990). Jamás nos desalentaremos y enfrentaremos todas las dificultades por grandes que sean. *Granma*, 3.
- Fidel, Soldado de las ideas*. (2021). Recuperado de <http://www.fidelcastro.cu/es/discurso>
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores, S.A.
- _____. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- _____. (1982). Las redes del poder. *Revista Barbarie*(4).
- _____. (1982). The Subject and Power. *Critical Inquiry*, 8(4).
- _____. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- _____. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Gaínza, M. A. (20 de noviembre de 1993). ¿Está de paseo la sensibilidad? *Sierra Maestra*.
- García, K. (8 de Enero de 2020). 'Morir es un alivio': 33 exnarcos explican por qué fracasa la guerra contra la droga en México. Recuperado de The Conversation: http://theconversation.com/morir-es-un-alivio-33-exnarcos-explican-por-que-fracasa-la-guerra-contra-la-droga-en-mexico-129484?utm_source=facebook&utm_medium=facebookbutton&fbclid=IwAR1LYEU7VjgjoBURSmuJEzM8is87g0RTTeINQprETnYsUf9alTtlbUb3nro
- García, A. (17 de diciembre de 1993a). ¿Por qué nos afecta a todos la bolsa negra? *5 de Septiembre*.

- _____. (5 de junio de 1993b). Cambio para mejorar. *5 de Septiembre*.
- _____. (28 de enero de 1993c). Cómo asumir las dificultades del '93. *5 de Septiembre*.
- _____. (10 de julio de 1993d). Hablemos de indisciplina social y administrativa. *5 de Septiembre*.
- _____. (12 de noviembre de 1993e). Ni contra la flecha ni contra la ley. *5 de Septiembre*.
- _____. (21 de mayo de 1993f). Recibir y dar. *5 de Septiembre*.
- _____. (3 de diciembre de 1993g). Tenazas sobre la delincuencia. *5 de Septiembre*.
- García, I. (14 de octubre de 2021). Ellos y nosotros, sus hijos y los nuestros.... *La Joven Cuba*. Recuperado de <https://jovencuba.com/ellos-nosotros/>
- García, J. (2013). *Revolución, Socialismo y Periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- García, S. (2019). La construcción histórica del pueblo cubano en el discurso mediático oficial. En O. R. González, M. Oller, L. Oliva, & D. Olivera, *Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional* (pp. 107-138). Universidad de La Laguna.
- Gayoso, C. (7 de agosto de 1993a). Autoabastecernos, necesidad insoslayable. *Sierra Maestra*.
- _____. (31 de julio de 1993b). Limitada la creación, ¿por qué? *Sierra Maestra*.
- _____. (26 de junio de 1993c). Parque de Diversiones 26 de Julio. S.O.S. *Sierra Maestra*.
- _____. (26 de junio de 1993d). Solo triunfan los que resisten. *Sierra Maestra*.
- Geoffray, M., & Chaguaceda, A. (2014). Medios de comunicación y cambios en la política de información desde 1959. *Temas de Comunicación*, 171-196.
- Gómez, C. (18 de marzo de 1993). Despertar con todos los hierros. *Granma*.
- González, M. L. (12 de enero de 1993). Sólo el amor convierte en milagro el barro. *5 de Septiembre*.
- González, O. (2 de noviembre de 1993). Desde el corazón de una UBPC. *Granma*.

- González, R. (2003). Cuba desde la Posguerra fría: dilemas y desafíos. *Revista Investigación y Desarrollo*, 300-313.
- González, S. J. (2017). *Análisis del discurso periodístico ante la crisis económica del 2008*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Granma. (8 de septiembre de 1993a). La tranquilidad ciudadana, una conquista irrenunciable. *Granma*, 8.
- _____. (30 de abril de 1993b). Marcha combatiente contra el bloqueo yanqui. *Granma*, 1.
- _____. (31 de marzo de 1993c). Prueba de confianza revolucionaria en la joven generación cubana. *Granma*.
- Grice, P. (1969). Las intenciones y el significado del hablante. En L. Valdés, *La búsqueda del significado* (pp. 481-510). Murcia: Tecnos.
- Grupo de Estudios Sociales del Trabajo. (2000). *Reajuste y trabajo en los 90*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Guevara, O. (23 de enero de 1993a). ¿Quiénes se derrumban? *Sierra Maestra*.
- _____. (14 de agosto de 1993b). El derecho de nacer. *Sierra Maestra*.
- _____. (13 de febrero de 1993c). Frente a un gran reto, un gran combate y una gran victoria. *Sierra Maestra*.
- _____. (7 de agosto de 1993d). Las deficiencias no opacan los méritos. *Sierra Maestra*.
- _____. (12 de junio de 1993e). Mejor acopio, menos desvíos. *Sierra Maestra*.
- _____. (4 de septiembre de 1993f). Patria o Muerte es hoy una verdadera realidad. *Sierra Maestra*.
- _____. (21 de agosto de 1993g). Preservar la pureza de nuestra obra. *Sierra Maestra*.
- _____. (6 de marzo de 1993h). Sin lugar para las dudas. *Sierra Maestra*.
- _____. (13 de noviembre de 1993i). Y cuando no hay "amarillos", ¿qué? *Sierra Maestra*.
- _____. (14 de julio de 1993j). ¿Qué nos toca? *Sierra Maestra*.

- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Editorial Herder.
- Hernández, M. (3 de abril de 1993a). A disposición de los tribunales por robo de aceite, gasolina y ron. *Sierra Maestra*.
- _____. (29 de mayo de 1993b). Concluyó control del Ejército Oriental. *Sierra Maestra*.
- _____. (24 de abril de 1993c). Esclarecido el robo en la Casa del Estudiante. *Sierra Maestra*.
- _____. (2 de octubre de 1993d). No tomar el rábano por las hojas. *Sierra Maestra*.
- _____. (27 de marzo de 1993e). Nuevamente a disposición de la justicia por robo con fuerza de carácter continuado. *Sierra Maestra*.
- _____. (17 de abril de 1993f). Sobre la falta de cigarrillos. *Sierra Maestra*.
- _____. (1 de mayo de 1993g). Sorprendidos in fraganti en Trocha y Cristina. *Sierra Maestra*.
- Hernández, W., San Marful, E., & Delisle, D. (2017). La Habana. Efectos de la migración interna a dos décadas del Decreto-Ley 217. *Rev Nov Pob*, 13(26), 203-212.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M.P., (2014) *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill Education.
- History of the dollar exchange rate in Russia: a table of the exchange rate for all years since 1792*. (22 de mar de 2015). Recuperado de All cases: civil and criminal.: http://www.vsedela.ru/index.php?topic=3058.0&fbclid=IwAR3AVviyBIVc9sRt_h9zkAbQB-BfaIMg1gHrkdhoyOSH12zlVywYiGbESec
- Keneth, J. (2013). *Anatomía del poder*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Laclau, E. (1993). Poder y representación . *Politics, Theory and Contemporary Culture*.
- Landowski, E. (1985). Ellos, nosotros y yo: regímenes de visibilidad. *Mots*, 9-16.
- Lee, S. (31 de diciembre de 1993a). Marchamos seguros de alcanzar la victoria. *Granma*.
- _____. (30 de octubre de 1993b). Nos sentimos esperanzados porque tenemos seguridad en las medidas que estamos aplicando, en los pasos que estamos dando. *Granma*, págs. 3-8.
- _____. (25 de septiembre de 1993c). Por aquello de ‘ver para creer’. *Granma*.

- Lemke, T. (2017). *Introducción a la biopolítica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ley 54 de Asociaciones. (1985, 27 diciembre). Asamblea Nacional del Poder Popular. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*.
- Ley 88 de Protección de la Independencia Nacional y la Economía Cubana. (1999, 17 de febrero). Asamblea Nacional del Poder Popular. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*.
- López, A. (22 de Mayo de 2020). Cuba, ¿un nuevo momento histórico? Recuperado de OnCuba NEWS: https://oncubanews.com/opinion/columnas/de-otro-costal/cuba-un-nuevo-momento-historico/?fbclid=IwAR3hFqNbEAXMqTBoVe2YTM9cz7TIEyP6kohoz0j_41a3v4NNf2W7I6iy muk
- López, C. (11 de mayo de 1993a). Estamos empleando todos los recursos posibles contra la neuropatía epidémica. *Granma*, 1.
- López, C. (4 de septiembre de 1993b). Hallar el camino. *Sierra Maestra*.
- López, T. (5 de febrero de 1993). Los candidatos junto a sus electores. *Granma*.
- López, D. L. (1994). Período Especial y democracia en Cuba. *África-América Latina, cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, 53-76.
- Lotman, I. (1998). El texto en el texto. En I. Lotman, *La semiosfera. Semiótica de la cultura y el texto* (pp. 51-70). Madrid.
- Lozano, J. (1995). La semiosfera y la teoría de la cultura. *Revista de Occidente*, 215-228.
- Luhmann, N. (1995). *Poder*. Ciudad de México: Anthropos, Editorial del Hombre.
- Machado, D. (2004). *Introducción al análisis ideológico del contenido del discurso*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Mari, E. E. (1988). El poder y el imaginario social. *Revista La ciudad futura*(11), 72-73.
- Marrero, J. (1999). *Dos siglos de periodismo en Cuba. Momentos, hechos y rostros*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Martí, J. L. (1 de Diciembre de 2015). ‘Nosotros’, ‘ellos’. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/ccaa/2015/11/30/catalunya/1448909040_069102.html

- Martín, L. (2007). Equidad y movilidad social en el contexto de las transformaciones agrarias de los 90 en Cuba. En *Equity and Social Mobility: Theory and Methodology with Applications to Bolivia, Brazil, Cuba, and South Africa*. Brasilia: PNUD/IPC.
- Martínez, F. (1995). Izquierda y marxismo en Cuba. *Temas*, 82-114.
- Martínez, N. (2013). *Soldado de papel en Período Especial. Análisis de la construcción del discurso periodístico sobre temas económicos en el periódico Granma entre 1991 y 1994* (tesis de licenciatura). Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Martínez, S. (13 de abril de 1993). Artemisa entre dos fuegos. *Granma*.
- Mas, S. (20 de febrero de 1993). Dialoga Fidel con electores del barrio El Canal, en el Cerro. *Granma*.
- Mayoral, M. J. (14 de septiembre de 1993). A discusiones en familia, soluciones colectivas. *Granma*.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Editorial Melusina.
- Mena, J. (5 de noviembre de 1993a). Gran reto productivo. *5 de Septiembre*.
- _____. (10 de julio de 1993b). La mar no siempre es azul. *5 de Septiembre*.
- _____. (30 de marzo de 1993c). Faro que alumbra con luz larga. *5 de Septiembre*.
- Menchaca, R. (24 de Octubre de 2019). El largo camino de la unificación monetaria. *Cubahora*
Recuperado de <http://www.cubahora.cu/economia/el-largo-camino-de-la-unificacion-monetaria>
- Mesa, C. (1993). Efectos económicos en Cuba del derrumbe del socialismo en la Unión Soviética y Europa Oriental. *Estudios Internacionales*, 341-414.
- Ministerio de Salud Pública. (10 de septiembre de 1993). Información del MINSAP a la población sobre la neuropatía epidémica. *Granma*, 1.
- Montes, N. (2004). *Apuntes sobre las migraciones internas en Cuba en las décadas finales del Siglo XX*. Ciudad de La Habana: Universidad de La Habana- Centro de Estudios Demográficos.

- Morán, L. D., & Aguirre, M. I. (s.f.). *La prensa escrita como fuente para la reconstrucción de la historia*. Recuperado de Monografías: <https://www.monografias.com/trabajos42/prensa-escrita/prensa-escrita.shtml>
- Moreno, H. C. (2006). Bourdieu, Foucault y el poder. *Revista Voces y contextos*(2), 1-14.
- Mosquera, A. (2009). La semiótica de Lotman como teoría del conocimiento. *Enl@ce. Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 63-78.
- Mourlot, J. (3 de abril de 1993a). La agrotecnia cañera no marchó bien en mayo. *Sierra Maestra*.
- _____. (15 de mayo de 1993b). Principales urgencias del país: El final de zafra exitoso y la recuperación cañera. *Sierra Maestra*.
- _____. (19 de junio de 1993c). Se demanda la asistencia de nuestra gente auténtica. *Sierra Maestra*.
- _____. (9 de enero de 1993d). Zafra '93 demanda elevar molida. *Sierra Maestra*.
- Navarro, D. (2000). In medias res publicas. Sobre los intelectuales y la crítica social en la esfera pública cubana. En *Conferencia Internacional "El papel del intelectual en la esfera pública"* (pp. 111-123). Fondo del Príncipe Claus de Holanda, Beirut.
- Niño, P. M. (2013). *Un análisis crítico del discurso periodístico sobre los hispanos de Greensboro, Carolina del Norte, publicado por el News & Record en el período 2001 - 2011*. Madrid: Universidad Carlos III.
- Ojeda, M. (15 de octubre de 1993). Continúan microvertederos. *5 de Septiembre*.
- Oller, M., & Olivera, D. (2019). Capítulo I: La cultura periodística de Cuba, a debate. En O. Alonso, D. Olivera, & A. Somohano (Eds.). *En Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional* (pp. 19-45). Tenerife: Cuadernos Artesanos de comunicación.
- Padura, L. (2012). Eppur si muove en Cuba. *Nueva Sociedad*(242).
- Pagés, R. (10 de diciembre de 1993a). Bueyes acoplados a las tecnologías de nuevo tipo. *Granma*.
- _____. (14 de abril de 1993b). Cuando la moral no se predica en calzoncillos. *Granma*.
- _____. (6 de julio de 1993c). Espantando los fantasmas de El Marqués. *Granma*.

- _____. (7 de diciembre de 1993d). Religiosos en el campamento agrícola El Jaguey. *Granma*.
- _____. (10 de diciembre de 1993e). Sacarle lasca a lo que resta de mes. *Granma*.
- _____. (13 de agosto de 1993f). Sin saciar la sed. *Granma*.
- _____. (5 de febrero de 1993g). Un dúo académico- empírico en acción. *Granma*.
- Payrató, L. (2008). Teorías y explicaciones pragmáticas. En *Introducción a la pragmática. Una perspectiva sobre el lenguaje en acción* (pp. 31- 49). Madrid: Editorial Síntesis.
- Peláez, O. (2 de junio de 1993). Más de 26 000 evacuados por las intensas lluvias. *Granma*, 1.
- Pentón, M. (2019). ‘Para la propaganda tienen que pagar más’: Cuba triplica sueldo de periodistas oficiales. *El Nuevo Herald*. Recuperado de <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/cuba-es/article232106862.html>
- Peraza, H. (2003). *El Caballo de Dos Pata*. Zaragoza, España: Ediciones Escritura de la Libertad, Carta de Cuba. Inc.
- Pérez, C. (s.f). La pregunta y el método en la exposición de las cuatro causas en Aristóteles. *Revista Filosofía UIS*. Recuperado de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/2832/5579>
- Pérez, M. (2008). Discusiones teóricas y metodológicas sobre el estudio del discurso desde el campo de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 225-247.
- Pérez, P. F. (29 de mayo de 1993a). Barriendo esquemas... *Sierra Maestra*.
- _____. (8 de mayo de 1993b). Vibraron los corazones. *Sierra Maestra*.
- Petras, J. (1991). Las difíciles relaciones entre Cuba y la URSS. *África-América Latina, cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, 35-38.
- Picazo, M. (2014). *El discurso religioso como ideología y su reflejo en los medios de comunicación social* (Tesis en opción al título de Doctor en Comunicación e Interculturalidad). Universidad de Valencia, Valencia, España.
- Pita, F. (1993a). Arsénico y encajes. Los Ilustrísimos once, el amor a Caifás y la restauración colonial. *Granma*.

- _____. (13 de octubre de 1993b). Excretas de segunda. *Granma*.
- Pompa, B. (2014). *Periodismo de resistencia en tiempos complejos*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Pronin, E. (1982). *Las bases marxista-leninistas de la teoría del periodismo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Quintero, A. (6 de febrero de 1993a). El ejemplo crea virtudes. *Sierra Maestra*.
- _____. (3 de julio de 1993b). El trabajo, vía esencial para trascender el periodo especial. *Sierra Maestra*.
- Regla, L. (13 de agosto de 1993). Detectan operaciones ilícitas de combustible. *5 de Septiembre*.
- Ricardo, R. (23 de octubre de 1993). Resbalar y no con cáscara de plátano. *Granma*.
- Robert F. Kennedy Human Rights-CUBALEX. (2018). *Informe sobre el derecho de asociación en Cuba*. Memphis- Whashington D.C.: CUBALEX-Robert F. Kennedy Human Rights.
- Rodríguez, A. (9 de marzo de 1993) Esfuerzos en función de la economía. *Granma*
- Rodríguez, C. M. (2021). Prensa y Estado en Cuba. Aproximaciones a un escenario en transición. *Dixit*(34), 30-47. doi:<https://doi.org/10.22235/d34.2299>
- Rodríguez, I. (13 de agosto de 1993). Para atrás, ni el grueso de un cabello. *5 de Septiembre*.
- Rodríguez, M. (12 de enero de 1993). Informan de pérdidas preliminares en la agricultura por las lluvias. *Granma*, 1.
- Rodríguez, M. (2019). La disyuntiva y su complejidad. En O. R. González, L. Oliva, M. Oller, & D. Olivera, *En Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional* (pp. 9-14). Tenerife: Cuadernos Artesanos de Comunicación.
- Rodríguez, R. (27 de febrero de 1993a). Corazón de la montaña. *5 de Septiembre*.
- _____. (2 de julio de 1993b). Cuando querer es poder. *5 de Septiembre*.
- _____. (5 de enero de 1993c). Hacer a los condimentos... más caso que un comino. *5 de Septiembre*.
- _____. (27 de abril de 1993d). Lo de Horquita no es un mito. *5 de Septiembre*.

- _____ (14 de mayo de 1993e). Mil quintales de vergüenza. *5 de Septiembre*.
- _____. (25 de junio de 1993f). Podemos lograr mayores rendimientos agrícolas. *5 de Septiembre*.
- _____. (17 de diciembre de 1993g). Vencer las dificultades y producir mucho más. *5 de Septiembre*.
- _____. (3 de septiembre de 1993h). Para el pueblo no puede haber otra opción más segura que la vía que traza la Revolución. *5 de Septiembre*.
- Rojas, E. A. (1978). Sobre los medios de difusión masiva. En E. A. Rojas, *Tesis y Resoluciones. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba* (pp. 327-364). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Rojas, M., Martínez, S., Mayoral, M. J., de la Cruz, O., Calzadilla, I., Morales, M. I., Lee, S., De la Osa, J. A., Ricardo, R., Núñez, A., Varela, J., Rassí, R., Martín, J. A. (29 de diciembre de 1993). Profundo análisis sobre el trabajo por cuenta propia y la situación de las finanzas internas. *Granma*, 2-6.
- Romaguer, M. (19 de junio de 1993). Derechos humanos o humanos sin derechos. *Sierra Maestra*.
- Romero, J. (2001). El discurso político de Hugo Chávez (1996-1999). *Espacio Abierto*, 229-245.
- Roque, L. (2011). *Tratamiento a temas económicos en la prensa escrita cienfueguera de 1993: un análisis ideológico del discurso en tiempos de crisis* (tesis de licenciatura). Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- _____. (2014). *El discurso ideológico del periódico 5 de Septiembre en un contexto de crisis: 1993* (tesis de maestría). Universidad Carlos Rafael Rodríguez, Cienfuegos, Cuba.
- Rosell, A. (7 de mayo de 1993a). Ahora cada minuto es azúcar y caña segura. *5 de Septiembre*.
- _____. (23 de marzo de 1993b). Cada trabajador puede ser un innovador. *5 de septiembre*.
- _____. (2 de julio de 1993c). Hoy los problemas se resuelven trabajando bien y colectivamente. *5 de Septiembre*.
- _____. (19 de mayo de 1993d). Lo revolucionario ahora es sembrar con calidad. *5 de Septiembre*.

- _____. (31 de diciembre de 1993e). Seguiremos con Cuba. *5 de Septiembre*.
- _____. (24 de septiembre de 1993f). Soldados de la noticia y la Revolución. *5 de Septiembre*.
- Roudakova, N. (2012). Comparing Processes: Media, “Transitions”, and Historical Change. En D. Hallin, & P. Mancini, *Comparing Media Systems beyond the Western World* (pp. 246-277). Cambridge: Cambridge University Press.
- Salazar, S. (2017). Acercamiento al sistema de medios en Cuba. *Estudios Latinoamericanos*, 37-50.
- Santiesteban, R., Serrano, C., Gutiérrez, J., Luis, S., González, A., Francisco, M., Santín, M. (2000). La epidemia de neuropatía en Cuba: ocho años de estudio y seguimiento. *Revista de Neurología*, 549-566.
- Searle, J. (1994). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. España: Planeta Agostini.
- Serbin, A. (2016). *Cuba: mirando hacia el futuro*. Madrid: Fundación Cultura de Paz.
- Sierra Maestra. (2 de enero de 1993a). ¡En nosotros está la victoria! *Sierra Maestra*.
- _____. (25 de enero de 1993b). Nominados Fidel y Raúl para diputados. *Sierra Maestra*.
- Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sosa, A., Quintana, A., & De Aguilera, M. (2018). El poder de la comunicación en Cuba. Análisis críticos de los discursos de Fidel Castro sobre periodismo y comunicación, entre los años 1959-2008. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 129-148.
- Soto, J. E. (18 de septiembre de 1993). Una actitud a la altura del momento que vivimos. *Sierra Maestra*.
- Suardiaz, L. (16 de abril de 1993). Una Revolución Socialista en las narices del Imperio. *Granma*.
- Suárez, L. (1994). Cuba: la política exterior en el período especial. *Estudios Internacionales*, 307-334.
- Svampa, M. L. (2016). El concepto de crisis en Reinhart Koselleck. Polisemias de una categoría histórica. *Revista Anacronismo e Irrupción*, 6(11), 131-151.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Tirado, F. J., & Doménech, M. (2001). Extituciones: del poder y sus anatomías. *Política y Sociedad*(36), 191-204.
- Torres, R. (2017). Cabalgando con Fidel [Canción]. La Habana.
- Triana, F. (3 de marzo de 1993). Donativo de diez mil toneladas de arroz hace Viet Nam a Cuba. *Granma*, 16.
- Valdés, F. (27 de abril de 1993). Hay que crecerse. *5 de Septiembre*.
- Valdés, J. (2005). Capítulo 5: Cuba en el Período Especial: de la igualdad a la equidad. En *Cambios en la sociedad cubana desde los noventa* (pp. 87-108). Washington, DC.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Van Dijk, T. A. (1996). Opiniones e ideologías en la prensa. *Revista Voces y Culturas*, 9-50.
- _____. (2003). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- _____. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- _____. (1994). Discurso, Poder y Cognición Social. En *Conferencias impartidas en Maestría en Lingüística en la Universidad del Valle*. Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas.
- _____. (1995). *Discurso y poder*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- _____. (1996a). Opiniones e ideologías en la prensa. *Revista Voces y culturas*, 9-50.
- _____. (1996b). Análisis del discurso ideológico. *Revista Comunicación y Política*, 15-43.
- _____. A. (1998). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso* (6ta ed.). Madrid: Ediciones Cátedra.
- _____. (2001). Algunos principios de una teoría del contexto. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 1(1), 69-81.
- _____. (2001). La multidisciplinarietà del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Madrid: Editorial Gedisa.
- _____. (2003). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- _____. (2009). Critical discourse studies: A sociocognitive approach. En R. Wodak, & M. Meyer, *Methods of Critical Discourse Analysis* (pp. 63-85). SAGE Publications.
- Van Leeuwen, T. (2007). Legitimation in discourse and communication. *Discourse & Communication*, 1(1), 91–112.
- Varela, J. (11 de marzo de 1993a). Actitudes así, convencen. *Granma*.
- _____. (6 de mayo de 1993b). Azucareros en pie. *Granma*.
- _____. (26 de octubre de 1993c). Dese al día y habrá más caña. *Granma*.
- _____. (7 de enero de 1993d). Desyerbar este mes 12459 caballerías. *Granma*.
- _____. (27 de noviembre de 1993e). El capitalino se mueve. *Granma*.
- _____. (14 de mayo de 1993f). En difíciles condiciones. *Granma*.
- _____. (25 de enero de 1993g). Nada olvidan en Siboney. *Granma*.
- _____. (12 de octubre de 1993h). Salir de la ruta crítica. *Granma*.
- _____. (24 de diciembre de 1993i). Sonará en los cortes. *Granma*.
- Véliz, E. (9 de enero de 1993). Desafío en tierras rojas. *Granma*.
- Villaescusa, I. (16 de junio de 1993). Directo al blanco. *Granma*.
- Vivas, A. (2010). Sistemas metafóricos en discursos de Fidel Castro. "Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario". *Revista Letras*, 139-162.
- Xedong, M. (1976). *Obras escogidas de Mao Tse-tung. Tomo V*. Pekín: Ediciones en Lenguas extranjeras.
- Zagar, I. Z. (2010). Topi in Critical Discourse Analysis. *Lodz Papers in Pragmatics*, 3-27.
- Zamorano, R., & Rogel, R. (2013). El dispositivo de poder como medio de comunicación: Foucault - Luhmann. *Política y Sociedad*, 50(3), 959-980.

ANEXOS

Anexo 1: Listado de trabajos periodísticos utilizados en la muestra

No.	Título del trabajo	Periódico	Pág.	Autor	Género periodístico	Fecha	Foto o Caricatura
PERIÓDICO 5 DE SEPTIEMBRE							
1	“Cómo asumir las dificultades del ‘93”	5 de Septiembre	3	Andrés García Suárez	Comentario	28 de enero	No
2	“Sólo el amor convierte en milagro el barro”	5 de Septiembre	4	María Lucía González	Reportaje	12 de enero	No
3	“El necesario despegue”	5 de Septiembre	4	Onelia Chaveco	Comentario	19 de enero	No
4	“Hacer a los condimentos... más caso que un comino”	5 de Septiembre	4	Reinaldo Rodríguez Pérez	Comentario	5 de enero	No
5	“Corazón de la montaña”	5 de Septiembre	3	Reinaldo Rodríguez Pérez	Reportaje	27 de febrero	No
6	“La tarea más importante ahora es cumplir el plan de azúcar”	5 de Septiembre	1	Héctor Raúl Castillo Toledo	Información	9 de marzo	No
7	“En la zafra, siempre que llueve escampa...”	5 de Septiembre	3	Héctor Raúl Castillo Toledo	Comentario	23 de marzo	No
8	“Cada trabajador puede ser un innovador”	5 de Septiembre	3	Alina Rosell	Comentario	23 de marzo	No
9	“Faro que alumbraba con luz larga”	5 de Septiembre	4	Jesús Mena	Información	30 de marzo	No
10	“Hay que crecerse”	5 de Septiembre	1	Francisco Valdés Petitón	Comentario	27 de abril	No
11	“Lo de Horquita no es un mito”	5 de Septiembre	2	Reinaldo Rodríguez Pérez	Comentario	27 de abril	No
12	“Cuidar las UBPC como la niña de los ojos”	5 de Septiembre	1	Raúl Castillo Rolo	Reportaje	24 de diciembre	No
13	“Ahora cada minuto es azúcar y caña segura”	5 de Septiembre	1	Alina Rosell	Comentario	7 de mayo	No
14	“Iro. de Mayo de respuestas,	5 de Septiembre	2	Raúl Castillo Rolo	Comentario	7 de mayo	No

	soluciones y combatividad”						
15	“Mil quintales de vergüenza”	5 de Septiembre	1	Reinaldo Rodríguez Pérez	Comentario	14 de mayo	No
16	“Lo revolucionario ahora es sembrar con calidad”	5 de Septiembre	1	Alina Rosell	Información	19 de mayo	No
17	“Recibir y dar”	5 de Septiembre	1	Andrés García Suárez	Comentario	21 de mayo	No
18	“Cambio para mejorar”	5 de Septiembre	2	Andrés García Suárez	Comentario	5 de junio	No
19	“Dos sitios que pierden encantos”	5 de Septiembre	4	Lázaro Doubet Jiménez	Comentario	5 de junio	Sí
20	“Soldados de la noticia y la Revolución”	5 de Septiembre	2	Alina Rosell	Información	24 septiembre	No
21	“Continúan microvertederos”	5 de Septiembre	4	Mireya Ojeda	Comentario	15 de octubre	No
22	“Sin pedir peras al olmo”	5 de Septiembre	1	Raúl Castillo Rolo	Información	5 de noviembre	No
23	“Gran reto productivo”	5 de Septiembre	4	Jesús Mena	Información	5 de noviembre	No
24	“Ni contra la flecha ni contra la ley”	5 de Septiembre	2	Andrés García Suárez	Comentario	12 de noviembre	No
25	“Ganar otra batalla”	5 de Septiembre	1	Zenaida Aldama	Información	23 de febrero	No
26	“¡Seguiremos con Cuba!”	5 de Septiembre	1	Alina Rosell	Entrevista	31 de diciembre	No
27	“Labor que se vuelve palpable”	5 de Septiembre	4	Onelia Chaveco	Comentario	26 de noviembre	No
28	“Tenazas sobre la delincuencia”	5 de Septiembre	4	Andrés García Suárez	Información	3 de diciembre	No
29	“¿Por qué nos afecta a todos la bolsa negra?”	5 de Septiembre	2	Andrés García Suárez	Comentario	17 de diciembre	No
30	“Vencer las dificultades y producir mucho más”	5 de Septiembre	4	Reinaldo Rodríguez Pérez	Comentario	17 de diciembre	No
31	“Podemos lograr mayores rendimientos agrícolas”	5 de Septiembre	1	Reinaldo Rodríguez Pérez	Comentario	25 de junio	No

32	“Hoy los problemas se resuelven trabajando bien y colectivamente”	5 de Septiembre	2	Alina Rosell	Comentario	2 de julio	No
33	“Cuando querer es poder”	5 de Septiembre	4	Reinaldo Rodríguez Pérez	Entrevista	2 de julio	No
34	“La mar no siempre es azul”	5 de Septiembre	1	Jesús Mena	Comentario	10 de julio	No
35	“Hablemos de indisciplina social y administrativa”	5 de Septiembre	1-3	Andrés García Suárez	Comentario	10 de julio	No
36	“El mejor homenaje al 26: ser más austeros y ¡resistir sin claudicar!”	5 de Septiembre	1	_____	Editorial	23 de julio	No
37	“Para atrás, ni el grueso de un cabello”	5 de Septiembre	2	Ignacio Rodríguez	Información	13 de agosto	No
38	“Detectan operaciones ilícitas de combustible”	5 de Septiembre	4	Luz Regla	Reportaje	13 de agosto	No
39	“Perros que deambulan por nuestra ciudad”	5 de Septiembre	4	Lázaro Doubet Jiménez	Comentario	13 de agosto	No
40	“Para el pueblo no puede haber otra opción más segura que la vía que traza la Revolución”	5 de Septiembre	1	Reinaldo Rodríguez Pérez	Información	3 de septiembre	No

PERIÓDICO GRANMA

41	“Desyerbar este mes 12 459 caballerías”	Granma	1	Juan Varela Pérez	Información	7 de enero	Sí
42	“Desafío en tierras rojas”	Granma	8	Elio Véliz Sánchez	Reportaje	9 de enero	Sí
43	“Nada olvidan en el Siboney”	Granma	12	Juan Varela Pérez	Información	25 enero	Sí
44	“Un dúo académico-empírico en acción”	Granma	2	Raisa Pagés	Reportaje	5 de febrero	Sí
45	“Los candidatos junto a sus electores”	Granma	8	Thais López	Comentario	5 de febrero	No
46	“Dialoga Fidel con electores del barrio El Canal, en el Cerro”	Granma	1	Sara Mas	Información	20 de febrero	No
47	“Donativo de diez mil toneladas de	Granma	16	Fausto Triana	Información	3 de marzo	No

	arroz hace Viet Nam a Cuba”						
48	“Esfuerzos en función de la economía”	Granma	2	Alberto Rodríguez Fernández	Información	9 de marzo	Sí
49	“Actitudes así, convencen”	Granma	2	Juan Varela Pérez	Información	11 de marzo	Sí
50	“Despertar con todos los hierros”	Granma	4	César Gómez Chacón	Reportaje	18 de marzo	Sí
51	“Prueba de confianza revolucionaria en la joven generación cubana”	Granma	8	_____	Editorial	31 de marzo	No
52	“Marcha combatiente contra el bloqueo yanqui”	Granma	1	_____	Editorial	30 de abril	No
53	“Una Revolución Socialista en las narices del imperio”	Granma	3	Luis Suardiaz	Reseña	16 de abril	Sí
54	“Cuando la moral no se predica en calzoncillos”	Granma	3	Raisa Pagés	Información	14 de abril	Sí
55	“Artemisa entre dos fuegos”	Granma	3	Silvia Martínez	Información	13 de abril	Sí
56	“Más allá de los números la decisión de vencer”	Granma	2	Jorge Luis Valdés Rionda	Información	1ero. de abril	No
57	“Azucareros en pie”	Granma	1	Juan Varela Pérez	Comentario	6 de mayo	Sí
58	“En difíciles condiciones”	Granma	1	Juan Varela Pérez	Información	14 de mayo	Sí
59	“Directo al blanco”	Granma	2	Ivette Villaescusa	Comentario	16 de junio	No
60	“Cada acción, nuevo punto de partida”	Granma	3	Oria de la Cruz	Comentario	18 de junio	No
61	“Espantando los fantasmas de El Marqués”	Granma	3	Raisa Pagés	Reportaje	6 de julio	Sí
62	“Algunos cierran los ojos”	Granma	5	Oria de la Cruz	Comentario	17 de agosto	No
63	“Esa cortesía que “muere”	Granma	4	Oria de la Cruz	Comentario	12 de agosto	Sí
64	“Defender la Revolución con realismo y objetividad”	Granma	1	Pastor Batista Valdés	Información	4 de septiembre	No
65	“Salir de la ruta crítica”	Granma	1	Juan Varela Pérez	Información	12 de octubre	Sí

66	“Excretas de segunda”	Granma	4	Félix Pita Astudillo	Comentario	13 de octubre	No
67	“Religiosos en el campamento agrícola El Jaguey”	Granma	2	Raisa Pagés	Información	7 de diciembre	Sí
68	“Sin saciar la sed”	Granma	12	Raisa Pagés	Información	13 de agosto	Sí
69	“A discusiones en familia, soluciones colectivas”	Granma	2	María Julia Mayoral	Comentario	14 de septiembre	No
70	“Por aquello de “ver para creer”	Granma	2	Susana Lee	Reportaje	25 de septiembre	No
71	“Resbalar y no con cáscara de plátano”	Granma	3	Roger Ricardo Luis	Reportaje	23 de octubre	No
72	“Robar tiene un precio”	Granma	5	Katuska Blanco	Información	2 de octubre	No
73	“Dese al día y habrá más caña”	Granma	1	Juan Varela Pérez	Información	26 de octubre	No
74	“Opción necesaria en el período especial”	Granma	2	Iraida Calzadilla	Información	12 de noviembre	No
75	“Desde el corazón de una UBPC”	Granma	8	Ortelio González Martínez	Reportaje	2 de noviembre	Sí
76	“El capitalino se mueve”	Granma	2	Juan Varela Pérez	Información	27 de noviembre	Sí
77	“Bueyes acoplados a las tecnologías de nuevo tipo”	Granma	2	Raisa Pagés	Información	10 de diciembre	Sí
78	“Sacarle lasca a lo que resta de mes”	Granma	2	Raisa Pagés	Información	25 de diciembre	No
79	“Sonará en los cortes”	Granma	8	Juan Varela Pérez	Información	24 de diciembre	No
80	“Marchamos seguros de alcanzar la victoria”	Granma	1	Susana Lee	Comentario	31 de diciembre	No
PERIÓDICO SIERRA MAESTRA							
81	“¡En nosotros está la victoria!”	Sierra Maestra	1	_____	Editorial	2 de enero	Sí
82	“Zafra 93 demanda elevar la molida”	Sierra Maestra	1	Joel Mourlot Mercaderes	Información	9 de enero	Sí
83	“Crecer, el verbo del momento”	Sierra Maestra	8	Ángel L. Beltrán Calunga	Comentario	16 de enero	No
84	“¿Quiénes se derrumban?”	Sierra Maestra	6	Orlando Guevara Núñez	Comentario	23 de enero	No

85	“Nominados Fidel y Raúl para diputados”	Sierra Maestra	1	_____	Editorial	25 de enero	Sí
86	“El programa alimentario y el café: dos tareas básicas”	Sierra Maestra	1	Ángel L. Beltrán Calunga	Información	6 de febrero	No
87	“Frente a un gran reto, un gran combate y una gran victoria”	Sierra Maestra	6	Orlando Guevara Núñez	Comentario	13 de febrero	No
88	“Sin lugar para las dudas”	Sierra Maestra	6	Orlando Guevara Núñez	Comentario	6 de marzo	No
89	“Nuevamente a disposición de la justicia por Robo con fuerza de carácter continuado”	Sierra Maestra	6	Matilde Hernández	Información	27 de marzo	Sí
90	“La agrotecnia cañera no marchó bien en mayo”	Sierra Maestra	5	Joel Mourlot Mercaderes	Comentario	3 de abril	No
91	“A disposición de los tribunales por robos de aceite, gasolina y ron”	Sierra Maestra	6	Matilde Hernández	Reportaje	3 de abril	No
92	“Sobre la falta de cigarrillos”	Sierra Maestra	7	Matilde Hernández	Información	17 de abril	No
93	“Esclarecido el robo de la Casa del Estudiante”	Sierra Maestra	6	Matilde Hernández	Información	24 de abril	No
94	“Sorprendidos in fraganti en Trocha y Cristina”	Sierra Maestra	6	Matilde Hernández	Reportaje	1ero. de mayo	No
95	“Vibraron los corazones”	Sierra Maestra	7	Pedro Felipe Pérez	Reseña	8 de mayo	Sí
96	“Barriendo esquemas...”	Sierra Maestra	5	Pedro Felipe Pérez	Reportaje	29 de mayo	Sí
97	“Concluyó control del Ejército Oriental”	Sierra Maestra	8	Matilde Hernández	Información	29 de mayo	No
98	“Se demanda la asistencia de nuestra gente auténtica”	Sierra Maestra	6	Joel Mourlot Mercaderes	Comentario	19 de junio	No
99	“Ese enemigo de la sociedad que es el ladrón de bicicletas”	Sierra Maestra	6	Rafael Carela Ramos	Comentario	19 de junio	No
100	“Derechos humanos o Humanos sin derechos”	Sierra Maestra	6	Mario Romaguera Garrido	Comentario	19 de junio	No
101	“Solo triunfan los que resisten”	Sierra Maestra	7	Clara Gayoso Giro	Información	26 de junio	No

102	“El ejemplo crea virtudes”	Sierra Maestra	6	Aida Quintero Dip	Comentario	6 de febrero	No
103	“Unos golondrinos no componen verano”	Sierra Maestra	6	Ángel L. Beltrán Calunga	Información	10 de abril	No
104	“Parque de Diversiones 26 de Julio: S.O.S.”	Sierra Maestra	6	Clara Gayoso Giro	Comentario	26 de junio	No
105	“Mejor acopio, menos desvíos.”	Sierra Maestra	6	Orlando Guevara Núñez	Comentario	12 de junio	Sí
106	“Y cuando no hay “amarillos”, ¿qué?”	Sierra Maestra	2	Orlando Guevara Núñez	Comentario	13 de noviembre	No
107	“¿Abrir el banderín?”	Sierra Maestra	3	Rafael Carela Ramos	Comentario	27 de noviembre	No
108	“No tomar el rábano por las hojas”	Sierra Maestra	3	Matilde Hernández	Información	2 de octubre	No
109	“Hallar el camino...”	Sierra Maestra	3	César López Gil	Información	4 de septiembre	No
110	“Una actitud a la altura del momento que vivimos”	Sierra Maestra	4	José E. Soto de León	Información	18 de septiembre	No
111	“El trabajo, vía esencial para trascender el periodo especial”	Sierra Maestra	7	Aida Quintero Dip	Información	3 de julio	No
112	“¿Qué nos toca?”	Sierra Maestra	6	Orlando Guevara Núñez	Comentario	14 de julio	No
113	“Las deficiencias no opacan los méritos”	Sierra Maestra	7	Orlando Guevara Núñez	Información	7 de agosto	No
114	“Autoabastecemos: Necesidad insoslayable”	Sierra Maestra	8	Clara Gayoso Giro	Información	7 de agosto	No
115	“Preservar la pureza de nuestra obra”	Sierra Maestra	6	Orlando Guevara Núñez	Comentario	21 de agosto	Sí
116	“Principales urgencias del país: El final de zafra exitoso y la recuperación cañera”	Sierra Maestra	8	Joel Mourlot Mercaderes	Información	15 de mayo	No
117	“¿Limitada la creación? ¿Por qué?”	Sierra Maestra	6	Clara Gayoso Giro	Comentario	31 de julio	No
118	“¿Está de paseo la sensibilidad?”	Sierra Maestra	3	Miguel A. Gaínza	Comentario	20 de noviembre	No

119	“Patria o Muerte es hoy una verdadera realidad”	Sierra Maestra	4	Orlando Guevara Núñez	Información	4 de septiembre	No
120	“El derecho de nacer”	Sierra Maestra	6	Orlando Guevara Núñez	Comentario	14 de agosto	No

Anexo 2: Fragmentos de la entrevista a Omar George Carpi



Fecha: 31 de mayo de 2017

Lugar: Domicilio particular, Cienfuegos, Cuba.

Función: Miembro del Consejo Nacional de Dirección de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) en la etapa estudiada.

- ¿Qué regulaciones definieron el trabajo de la prensa en aquel período?

Creo que, aunque resulte paradójico, este período llamado “especial”, que abarcó unos cuantos años al menos en sus expresiones más álgidas, no contaba con regulaciones tal y como hoy las entendemos para el trabajo de la prensa. Yo creo que hubo más bien una autorregulación, si viene al caso la expresión, por parte de los periodistas, para ponerse a la altura de la situación por la que atravesaba el país. Creo que, independientemente de las cuestiones sobre las que uno quisiera enfatizar en cuanto a situaciones o desempeños que podrían mejorarse o merecían una mirada crítica, prevalecía un sentido de la resistencia que acompañaba a lo que en ese momento el

país estaba avocado. O sea, creo que los periodistas tuvieron a partir de una proyección ética, una disposición a la autorregulación más que... o de ser o de responder a requerimientos que podían venir de sus respectivos medios para que asumieran de una manera determinada la realidad y tuvieran una expresión periodística en su trabajo.

- ¿Cómo cambió la manera de ejercer la profesión en esos años?

Creo que cambió la manera habitual. No solo asumir los géneros que también tuvieron, digamos, una readecuación bajo todos estos requerimientos, sino también la manera en que los medios existían hasta este momento para sus receptores. La televisión llegó a su mínima expresión con transmisiones matutinas, al mediodía y pocas horas por la noche. Son historias sabidas, pero creo que siempre es bueno volver sobre ellas. Los periódicos sufrieron una drástica reducción de sus tiradas, los que eran diarios de pronto se convirtieron en semanarios y la radio fue la más favorecida por las propias características tecnológicas de su producción y realmente no sufrió tanto, pienso yo, como la prensa escrita y la televisión.

Pero creo que especialmente para la prensa escrita, -y puedo hablar con propiedad sobre esto porque yo provengo de la prensa escrita e independientemente de que la mayoría de mi desempeño periodístico, de que mi etapa, se haya concretado en la televisión, yo empecé a trabajar en la prensa escrita y aunque ya no estaba en el Período Especial o en los años más críticos del Período Especial trabajando para la prensa escrita sino para la televisión-, realmente me sentí no solo solidario con mis colegas de la prensa escrita, sino también de alguna manera los compadecí, por decirlo de la manera más suave, porque tuvieron que enfrentar quizá en mayor medida que en otros medios un reto que les impuso la situación.

Empezando porque ese diarismo, que yo creo es parte de la adrenalina del oficio y que te hace no más terminar algo hoy para estar pensando en lo que vas a hacer mañana o asumiendo coberturas de inmediatez que yo creo que es la mayor aspiración de todo reportero, hubo que atenuarlo, hubo que adecuarlo, hubo que, de alguna manera, atemperarlo a la situación que se imponía y ¿cuál era la situación? Que no había periódicos diarios, o sea, que ya tenías que trabajar no solo con una perspectiva de género que te llevara a obviar la noticia y favorecer, digamos, el reportaje; géneros que no solo se podían asumir de una manera mucho más descansada, sino que también esa dinámica de trabajo del todos los días del reporterismo, se resintió inevitablemente. Yo creo que sí, que en definitiva hubo un efecto importante en estos dos sentidos: en cuanto a los

géneros como tal y a la adecuación de ellos a las nuevas circunstancias y también en cuanto a la dinámica de trabajo que es la que se espera de todo reportero.

- ¿Qué contenidos prevalecieron y qué temas hubiese sido inteligente u oportuno tratar?

En los contenidos se priorizaba, -y reitero, no porque hubiera una orientación sino también porque la sensibilidad de los periodistas, incluso su alineación a esta voluntad de resistir que primaba en el país así lo indicaba-, a los temas que tuvieran que ver con iniciativas, la creatividad, las soluciones que de alguna manera podían responder a la situación de crisis por la que se estaba pasando.

Yo recuerdo, ya que me hablas de contenido y presumo que me pides ejemplos puntuales, la creación de las UBPC (Unidades Básicas de Producción Cooperativa). Fue un paso que se dio en los años más duros del Período Especial y recuerdo que se decía que más allá no había otra solución para el problema de la explotación de la tierra en cuanto a organización. Bueno, después la vida nos enseñó que sí, que había otras posibilidades e incluso hoy estamos hablando de tierras entregadas en usufructo, pero en aquel momento donde había una visión estrictamente estatal de la propiedad y no había tampoco tiempo para asimilar iniciativas que se atemperaran a esas circunstancias, eso era lo que había.

Era un paso dado desde el Estado para tratar de organizar el problema de la tierra y de una producción que respondiera a las necesidades que había en ese momento. La creación fue una de las iniciativas que se siguió mucho en ese momento por toda la prensa, para no hablarte de cosas que hoy parecen graciosas, pero que no eran más que la expresión del deseo de buscar soluciones a una situación que estaba golpeando de una manera violenta a todas las familias, a todas las personas.

Recuerdo iniciativas como hacer detergente de una planta que crecía en el Escambray, una especie de cactácea, y eso creo que más que limpiar la ropa lo que te quemaba las manos, pero, bueno, eran cosas que buscaban soluciones, te repito, a situaciones desesperadas, prácticamente desesperadas que habían; o sea, no solo no había comida, no había tampoco implementos para mantener una higiene adecuada, no había transporte, no había luz eléctrica y en muchos casos, yo pienso que con la mejor intención, se buscaban soluciones que después la vida demostraba que no tenían perspectiva.

Pero la prensa se hacía eco de eso también y yo pienso que, independientemente de que hoy podamos decir que acompañó en algún momento ideas erradas o no afortunadas, de alguna manera me parece que contribuía a mantener cierto optimismo en las personas de que sí, de que se podía, de que había que buscar soluciones, yo creo que era el mensaje más importante. Independientemente de que tuvieran o no un buen término, por lo menos se promovía aquel espíritu de no cejar, de no darse por vencido y de siempre abrirse a perspectivas que nos permitieran salir de ese hueco en el que estábamos.

- ¿Cómo se comportó la relación entre los medios de prensa y las empresas, sus dirigentes? ¿Fue más difícil obtener información?

Si tú supieras que hoy obtener información por parte de los empresarios y de las empresas y organismos es más difícil que lo que se podía hacer en el Período Especial al respecto. En aquel momento la situación económica del país impedía que muchos planes se concretaran de la manera en que se habían concebido, pero creo que las personas responsabilizadas con la ejecución de esos planes no tenían reparos en reconocerlo. Creo que también ayudaba una situación de inestabilidad, de incertidumbre, de casi seguro no poder disponer de recursos para llevar adelante los planes que se establecían, que de hecho eran también planes muy relativos porque no podías tú ni pensar, ni planificar, ni elaborar un camino ante tantas dificultades como las que se imponían para poder importar, para poder comprar.

El país estaba desbancado. No había caminos financieros que te llevaran a comprar cuestiones que le permitieran a las empresas y los organismos cumplir sus respectivos planes y yo creo que en una situación tan crítica y tan de crisis como la de estos años difíciles del Período Especial, a mi modo de ver, los empresarios se sentían un poco más respaldados por una situación que no dependía de ellos, que por algo que estaba en sus manos resolver. Dicho de otra manera, no estaba en sus manos ser más o menos eficientes, sino que la situación del país prácticamente los condenaba en la mayoría de los casos a la ineficiencia por razones objetivas de que no había otras posibilidades de asegurar logística que respaldaran sus planes de producción o de servicios.

Yo recuerdo, y ya te hablo desde una perspectiva personal, que no había problema, los empresarios eran abiertos, a ver, y quien dice empresarios digo también funcionarios del gobierno, funcionarios del Partido, personas responsables con cualquier ejercicio público que de alguna manera tuviera que ver con el día a día de la gente, no había ninguna reticencia. Bueno, no quiero

ser absoluto, no había tanta reticencia como hay hoy a brindar información que fuera de utilidad pública y de interés público y yo creo que la gente lo necesitaba también, o sea, estoy tratando de ubicarme en los requerimientos de los tiempos.

- Quisiera que Usted tratara de recordar cuáles eran las palabras que más usaba la prensa en aquella época y cuáles eran las que evitaba.

Nosotros somos un pueblo, bueno, no voy a echarle la culpa al pueblo por esta predisposición a los eufemismos que padecemos. Creo que siempre ha habido una intención incluso por la dirigencia del país o por algunos estamentos de dirección del país de no llamar algunas cosas directamente por su nombre para no crear percepciones escandalosas o interpretaciones que desde el punto de vista político puedan hacerse en contravención de lo que hemos venido manteniendo durante muchos años.

Ahora tú dices Período Especial porque llamamos Especial a un período que era evidentemente una crisis. Bueno, es lo mismo que sucede cuando llamamos a los trabajadores del sector privado “trabajadores por cuenta propia”. Es una manera de decir que no son trabajadores privados, son cuentapropistas, ¿verdad?, eso lo inventamos nosotros. Es también una manera de atenuar quizá determinadas definiciones que puedan ser demasiado crudas para el discurso político que hemos mantenido hasta el momento.

Esta denominación de Período Especial a la que tú haces referencias responde también a esta vocación por la creación de eufemismos atenuantes. Realmente era un período de crisis y si alguna vez se llamó Período Especial es porque se atuvo a toda una estrategia del Estado de ante una situación de desamparo extrema como la que llegó a tener Cuba, sin aliados, sin fuentes de importación, ni mucho menos de exportación, se llega a lo que se llamó una opción cero; la opción cero era cero comida, cero combustible, cero transporte, era realmente volver casi a la etapa de las cavernas, salvando los extremos de la comparación. Era un retraimiento extremo de lo que hasta ese momento se consideraba una convivencia civilizada y organizada de la sociedad y sí, yo recuerdo que si alguna predisposición hubo para la utilización de determinados términos, no creo que hayan habido muchas, porque repito lo que había dicho al principio de la conversación, yo creo que los periodistas en esa época se autorregulaban más de lo que eran regulados, pero sí hubo un término que se evitó utilizar que fue el de “crisis”, que era realmente lo que correspondía a lo que estábamos pasando.

- ¿Desde qué postura ideológica se defendió la unidad de la nación? ¿Qué grupos eran llamados a sostener el país?

Hay muchas diferencias entre esa época y esta y, por supuesto, esas diferencias también determinan que cuestiones que hoy constituyen foco de atención, no solo por parte de la prensa sino también de la política del Estado, no se tuvieron en ese momento en cuenta. Digamos, el mercado negro que hoy nos grava, nos afecta, nos resuelve porque hay que darle todos los matices, ¿no?, no existía en aquel momento, de qué mercado negro íbamos a hablar si no existía prácticamente nada de lo que se pudiera disponer para la sobrevivencia. Siempre había por supuesto su especulación con algunas cosas, algunos productos, pero realmente en las dimensiones que hoy conocemos nosotros el fenómeno del mercado negro, en la manera en que está sangrando la economía de este país, no era visible ni creo que existiera en aquel momento con esas características.

Vamos a poner otro ejemplo, el periodismo tarifado tampoco era un problema en aquel momento. ¡Ah!, pero es que tampoco las nuevas tecnologías de la información y la comunicación habían alcanzado el desarrollo que hoy tienen. No había internet, no había blog, no había sitios web, no había foros donde la gente participara y dijera lo que quisiera, le gustara o no a los editores de esos sitios, o sea, que había cuestiones que en aquel momento a mi modo de ver reforzaban la unidad y que hoy, no digo yo que la resquebrajen, pero sí la retan. Como todas estas cosas que te acabo de mencionar, situaciones en la economía que dependen más de los hombres que de la situación objetiva del país, en aquel momento era a la inversa. Estábamos prácticamente desprovistos de recursos por lo tanto todos tenían que ir por ahí, todos tenían que atemperarse a esos requerimientos y había cosas que no dependían de la mayor o menor voluntad de la gente por disponer de recursos para encaminar determinada gestión económica, pero hoy las cosas son muy diferentes. Se infiere de toda esta situación contrapuesta de lo que en aquel momento había o no había y lo que hoy sí existe, que había entonces muchos más elementos que contribuían a la unidad que los que había para resentirla.

- ¿Usted considera que hoy tenemos problemas que comenzaron a nacer en aquella etapa y que la prensa pudo haber alertado antes de que se desarrollaran tal y como los vivimos hoy?

En cuanto a si la prensa pudo haber conjurado en aquellos momentos determinadas manifestaciones incipientes en esa época que después se convirtieron en manifestaciones ya preocupantes por la magnitud que alcanzaron, no sé. Pienso que eran momentos que te absorbían tanto en cuanto a la cotidianidad, en cuanto al día a día, en cuanto a transmitir un aliento y promover un espíritu de resistencia y optimismo que quizá no era el momento o no pudo de alguna manera ser posible que la visión alcanzara para darse cuenta de que se estaban gestando determinadas manifestaciones, sobre todo en cuanto a valores, que hoy estamos pagando.

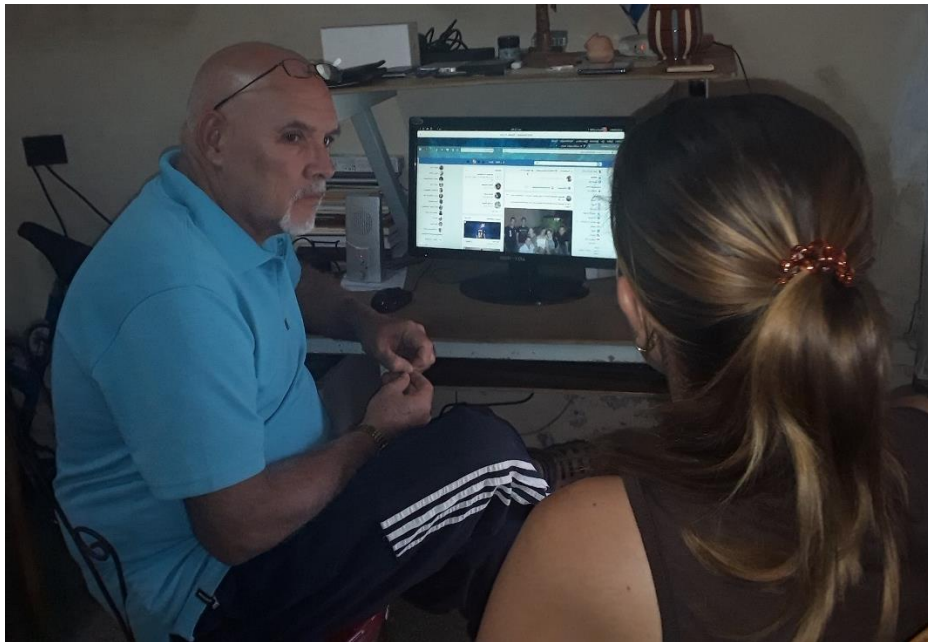
Me parece que fue una etapa en que esos virus, por buscar una comparación desde el punto de vista biológico, estaban germinando, estaban ocultos, pero que no había, no digo yo la perspicacia porque no es la palabra, ni tampoco voy a decir que la prensa desatendió una de sus principales funciones que es alertar a la sociedad sobre cuestiones que después pueden convertirse en un peligro, en una amenaza, pero ni era el momento porque creo que había otras urgencias, ni creo que la propia dinámica del desarrollo de la vida y la sociedad lo hubiera permitido tampoco. O sea, hay fenómenos que independientemente de que se estén gestando en un momento determinado tú no alcanzas a aquilatarlo en su verdadera connotación hasta que pase un tiempo y yo creo que eso fue más bien lo que pasó.

**- ¿Considera entonces que la prensa mostró una realidad social a destiempo?
¿Pudiera ser esa una conclusión?**

No, mi conclusión sería que la prensa no mostró toda la realidad, o sea, no mostró todos los matices de una realidad rica en matices, valga la redundancia. Yo creo que el reflejo de todas estas iniciativas, de todos estos empeños por salir adelante, de todas estas soluciones, algunas de ellas hasta humorísticas, como había hecho referencia a ideas o propuestas que se concretaron, pero no prosperaron porque eran insostenibles, pero que representaban una voluntad de resistencia, están. ¿Qué no está a mi modo de ver? Las historias de vida de las personas o de muchas personas que ya empezaban a padecer los estragos de un período que evidentemente los ponía en desventaja. La sociedad cubana por mucho que trató de emparejar los estatus sociales de sus integrantes, lo logró en alguna medida, pero pienso que quedaron esos matices de diferencias entre personas que tenían, digamos, un poco más de posibilidades y otras que no tenían tantas, independientemente de que los programas sociales de la Revolución siempre tendieron a homologar a las personas y de alguna manera limar esas diferencias. Yo creo que eso se logró hasta el año (19)89 y principios

del 90, pero cuando las cosas empezaron a empeorar y a hacer crisis, esas ligeras diferencias que había entre miembros de la sociedad comenzaron a acentuarse y, como siempre sucede en toda crisis, las personas con menos posibilidades fueron las más afectadas y creo que la historia de esas personas no está lo suficientemente recogida en la prensa de la época. La prensa de esa época, sin dejar de ser consecuente con la realidad que se estaba viviendo, apuntó más al esfuerzo colectivo, a las soluciones colectivas, a las intenciones del país de salir adelante a pesar de todo, que a los esfuerzos que también los hubo, a las iniciativas que también las hubo, desde el punto de vista personal para sobrevivir en la familia ante una situación de crisis como la que vivía el país.

Anexo 3: Fragmentos de entrevista a Héctor Castillo Toledo



Fecha: 25 de mayo de 2017

Lugar: Domicilio particular, Cienfuegos, Cuba.

Función: Reportero de temas económicos en el periódico “5 de Septiembre” durante los años de Período Especial.

- ¿Cuál fue la huella que dejó el Período Especial en el periódico?

El cambio de formato fue más tarde. Los cambios estructurales en cuanto a plantillas, reducción y eso sí fueron primero. La huella fue profunda y no sólo en los periódicos provinciales,

todos los periódicos se resintieron. En el caso del “5 de septiembre”, te puedo decir que lo primero fue la reducción de tiradas. Hoy todavía se tiran 30.000 ejemplares una vez a la semana, antes eran 30.000 ejemplares diarios y de esos 30.000 ejemplares diarios la primera reducción se quedó en tres veces menos, una frecuencia de tres veces a la semana durante un tiempito. En la medida en que el período especial se fue acentuando la tirada se redujo a una vez a la semana y es la que se mantiene hoy.

Te hablaba de la huella en las tiradas, pero hubo huellas en las nóminas y yo recuerdo compañeros que llevaban 20 años en la prensa escrita y de buenas a primeras los mandaron para una corresponsalía de radio en un municipio y no volvieron que es lo más lamentable, no volvieron a la prensa escrita. Por supuesto, encontraron su vida, su realización personal en otro medio al que no le habían puesto interés y tal vez era un fenómeno que estaba latente en ellos e hicieron su realización, te hablo de Mireya Ojeda, por ejemplo, que se ha convertido en una corresponsal de radio destacada a nivel de país, en Radio Rebelde; Lázaro Doubet que se fue a la Radio Reloj y no regresó más, y así te pudiera contar un sinnúmero de compañeros. Otros escogieron otros caminos, hoy trabajan en corresponsalías de órganos nacionales: Prensa Latina, Trabajadores, pero ya te digo a nivel de colectivo aquello fue una ruptura. Significó un estremecimiento porque no es fácil, no, era un colectivo que venía trabajando.

El diarismo requiere de una ejercitación a veces violenta porque prácticamente empatabas una edición con la otra, si te tocaba la guardia de cierre estabas pendiente de la tirada que se hace de madrugada y a las nueve de la mañana ya estás pensando en la edición de la siguiente. Nosotros decimos que hay un fenómeno: es que el olor a la tinta fresca se mete en los poros, se te mete en el cuerpo y es muy difícil porque te crea como una adicción. Como mismo el plomo provoca el saturnismo y es objeto de atención de salud, incluso para quienes laboran en la linotipia, en la tirada, en el caso de los que están alrededor el olor a tinta es una cosa que se impregna y que se mete y que te enamora.

Yo recuerdo que a mí me tocó en el año 1993, me dijeron que necesitaban que yo fuera a la radio. Estuve del 93 al 98 en dos períodos: la radio en la calle Santa Cruz y después la radio a dos cuadras de mi casa; y como pudiera parecer una gran paradoja, pero estando a dos cuadras de mi casa en el año 98 se me dio la posibilidad: ¿quieres regresar el periódico? Y no lo pensé dos veces y dije “Me voy para el periódico”. ¿Y tú sabes dónde estaba el periódico entonces? A la

salida de Cienfuegos, porque ese es otro fenómeno, se cometió a nivel de país para mí un gran error en el afán de concentrar los procesos, la poligrafía y la parte editorial se unieron en los llamados Combinados Poligráficos. Y eso puede ser, no sé, viable para una nación de primer mundo, pero para una nación tercermundista como nosotros, un país pobre, eso implicaba irse de donde late la vida. El periódico originalmente estuvo en calle Gacel, entre San Carlos y Santa Cruz, en pleno corazón de Cienfuegos; después estuvo un tiempo en la Casa de la Prensa y nos fuimos a la salida de Cienfuegos, prácticamente a 3 kilómetros de donde estaba el palpar. Eso implicaba que el movimiento de corresponsales se perdió, el movimiento de colaboradores se perdió.

- ¿Cómo se reestructuraron los géneros periodísticos para adecuarlos a una edición semanal?

Eso al personal le representó otro estremecimiento porque era sacarlo de sus rutinas productivas a hacer otro tipo de mensaje comunicativo, otro producto comunicativo diferente al que estaban acostumbrados. En el periódico diario es común que prime la nota informativa, hoy eso ha cambiado. En el caso de los géneros era muy difícil que, en condiciones de una salida semanal, fueras hacer competencia a la radio o a la televisión, esos dos medios que se distinguen por la inmediatez y, aun cuando estábamos en pleno Período Especial, por lo menos las ediciones diarias de la radio y la televisión sí se mantuvieron, con sus limitaciones debido a los apagones y demás. Eso obligó a que desde el semanario usted tuviera que hacer un rediseño de cómo presentar los productos comunicativos.

La nota formal, la tradicional, dejó de ser el arma, la herramienta para informar. En el caso de la información, se llegó incluso a hablar de una cosa que se llamaba la nota interpretativa, que tenía otro alcance, que explicaba, que por lo menos ponía a las personas en el contexto de lo que se estaba informando. Incluso tratamos de que no fuera la nota interpretativa lo que primara en el semanario sino los géneros de opinión, los opinativos donde usted hiciera un análisis de lo que fue noticia en la radio y la televisión. Eso obligaba desde el punto de vista profesional a una preparación del que lo ejercitaba mucho más profunda, tenía que buscar más porque lo requería el ejercicio: si el periodista de la radio o la televisión se iba con los elementos que salían en la nota usted tenía que esperar, buscar el especialista, pedirle que explicara, pedirle la entrevista, se hacía más complejo el proceso para el caso del periodista de la prensa escrita.

- ¿Cómo valoraría usted el periodismo del Período Especial?

Yo recuerdo aquel Congreso, en que en el caso de Cienfuegos el presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) en aquellos momentos era Ramón Barreras Ferrán, que hoy es corresponsal de “Trabajadores”. Fue un Congreso de prácticamente un grupo de personas alrededor de una mesa y un auditorio de no más de 30 o 40 asistentes. Recuerdo las imágenes de aquel Congreso, por supuesto con la dirección del país pidiendo el esfuerzo que había que hacer. Tú me hablabas de periodismo de resistencia. Imagínate tú los cienfuegueros, qué iba a quedar para los cienfuegueros que habíamos tenido un año antes de ese Congreso, en el año 1992, habíamos tenido un 26 de julio atípico por completo porque se hizo, ni siquiera en 26, se hizo en septiembre aprovechando la coyuntura de la celebración en Cienfuegos de la fecha icónica que es el 5 de septiembre y fue la fecha que escogió la máxima dirección del país para hacer un anuncio tan traumático como la paralización de una obra que en Cuba le habíamos dado en llamar la obra del siglo, que era la Central Electronuclear. Mucha gente desconfiaba de la energía nuclear, pero había muchas esperanzas puestas en Cuba con la energía atómica porque suponía independizarte del petróleo, suponía lograr autosuficiencia energética. Te podrás imaginar ese acto del 26 de julio. Yo recuerdo al alcalde de Puerto Real diciéndole a los cubanos “malos tiempos corren compañeros”. Y entonces en medio de aquella coyuntura difícil, asimilando lo que estaba diciendo aquella persona que venía de allende el mar, pero (a) los que estábamos aquí, Fidel nos estaba diciendo: hay que resistir a toda costa porque se puede.

En el año 1993 se anuncia la despenalización del dólar y Fidel sabía los problemas que iba a provocar, tanto en lo social como en lo económico, aquella medida por la que incluso había gente cumpliendo condenas en prisión, eso es un hecho que está recogido en la historia. Entonces te puedo decir que, a mí, desde el punto de vista de los que puedan juzgar la historia, no me avergüenza para nada. Si mañana nos dicen que tú coges las colecciones del Período Especial y tú no encuentras esa situación de caos, de crisis, porque esas palabras justamente estaban proscritas del lenguaje del período especial para todos los medios, porque precisamente ese era el sello mediático que desde fuera estaban imponiendo sobre la situación: Cuba vive una situación de caos, Cuba tocó fondo, Cuba está al límite de la capacidad de sobrevivencia, y en medio de aquello tú tenías que llevarle un mensaje de aliento a la gente y en eso Fidel fue un artífice, fue un maestro como lo fue en el ejercicio de su vida como hombre, como líder, como estadista, como político, fue así. Tuvo aquella visión, él fue capaz de ver lo que iba a pasar, pero él sabía que de aquello dependía la sobrevivencia del país y aquello fue lo que dio un respiro para que por la vía de las

remesas este país pudiera sobrevivir y, en definitiva, lo estaba haciendo prácticamente de modo ilegal.

Era lógico que se despenalizara una moneda que por lo menos le iba a dar aire, le iba a dar un respiro económico al país y donde más se sintió fue en la cuestión energética. Cuba recibía 13,5 millones de barriles de la extinta Unión Soviética y de golpe y porrazo aquello se dejó. Cuba no consumía, porque ese es un error, hay mucha gente que piensa: “en el Período Especial Cuba gastaba...”; no, Cuba no gastaba 13,5 millones de toneladas anuales de petróleo. Cuba consumía lo que le tocaba y había un acuerdo con Rusia y a través de un convenio trilateral Cuba podía exportar el excedente y eso era un alivio para la economía de este país. Cuando aquello todavía la industria petrolera cubana no estaba como la que hay hoy, por ejemplo, que se logran unos cuantos millones de barriles de un petróleo muy malo, pero es un alivio por lo menos para la industria productora de energía con ese petróleo pesado.

Fidel tuvo hasta la genialidad de idear una imagen, como una metáfora para hablar del derrumbe del campo socialista para no utilizar la palabra derrumbe y la trajo como decimos nosotros, haló para la parte que nos interesaba a los cubanos y la trajo al lenguaje coloquial: ¿cómo decimos los cubanos cuando algo se cae? Se desmerengó, y empleó la frase del desmerengamiento del campo socialista para ni siquiera hablar de derrumbe, para ni siquiera hablar de colapso, hasta en eso Fidel tuvo esa luz larga, esa cosa genial de no infundirle a la gente desesperanza, sino siempre el aquello de que había otro día después, de que podíamos salir adelante en medio de dificultades y que hoy perviven, pero estamos aquí, veintitantos años después de un período crudísimo estamos.

- ¿Cree que la prensa pudo haber avizorado o alertado sobre muchos males que padece hoy la sociedad cubana y que comenzaron a surgir en aquellos años?

Yo te diría que no se hizo mucho y no se hizo mucho sobre todo por temor a que sucediera lo que sucedió en otros lugares. En otros lugares lo que se hizo fue empezar a poner en tela de juicio lo que se había hecho mal, lo que estaba provocando la situación. Nosotros, en definitiva, hasta ese momento estábamos construyendo una sociedad que era sobre bases justas, que en cuestiones de intercambio comercial pasaba por aliado sencillamente una nación que era el centro. Desapareció la Unión Soviética y entonces los mercados se fueron abajo. En la Unión Soviética sobrevino con el derrumbe la *glásnost*, la famosa transparencia y aquí en Cuba hubo temor de que

se fuera a reproducir en los mismos términos aquel fenómeno que había provocado el derrumbe o por lo menos la desintegración de una nación multinacional como lo era, como lo fue, la extinta Unión Soviética.

Se trató desde la prensa no llegar a extremos de empezar a enjuiciar la historia, no era pertinente porque, te reitero, lo que se estaba viviendo era resultante de los errores de otros, no de los errores tuyos. El fenómeno aquel de infundir aliento a la gente se llevó a todos los ámbitos de la vida social, era un problema de la prensa, la prensa tenía que infundir ánimo como lo infundían el resto de las organizaciones. A nivel social era una máxima infundirle ánimo a la gente, no desesperanza e, incluso te digo más, aquellas aguas trajeron estos lodos porque mucha gente hoy arrastra vicios de aquella época y los arrastra hoy, por ejemplo, al ejercicio de un periodismo acrítico, de un periodismo en el que prima la autocensura, de un periodismo gris.

Sí me parece que se pudo haber buscado una media, haber al menos alertado de que aquellas situaciones que podían derivar en pérdida de valores, en valores como la deshumanización. Se podía por lo menos haber avizorado, haber dado luces sobre a dónde podíamos llegar si poníamos por delante lo material y dejábamos lo espiritual a un lado, si le dábamos más preponderancia a lo social y le restábamos papel a la familia y en eso sí, tal vez, puede que la prensa haya fallado, pero te reitero, si la prensa no hubiese sido abanderada de ese periodismo de resistencia, de ese periodismo de aliento, tal vez hoy no estuviéramos aquí.

- ¿Cómo se manejaba el incumplimiento de los planes y otros asuntos de interés económico en términos informativos?

De la temática económica, yo atendía una cosa fundamental, clave en aquellos tiempos, que fue la ANIR, la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores, y te cuento, con ese sector en particular nunca tuve dificultades. Atendía la zafra y la zafra sí era una cuestión de índole estratégica y, por supuesto, se trataba de darle mayor preponderancia, incluso explicarles a las personas desde la Academia. Me tuve que meter en los libros, me tuve casi que volver un especialista para explicarle a la gente cuánto significaba el papel de aquel hombre que estaba, no sé, en una centrífuga, en un molino, explicar incluso términos: qué cosa es el brix del azúcar y entonces era como especie una floritura para usted edulcorar la información y no entrar en si el plan se cumplió, si había peligro de que no se cumpliera porque en definitiva después la vida dio, llevó a la conclusión dolorosa.

- ¿Considera que la prensa de aquellos años mostró una realidad a destiempo o era ese el periodismo que la situación ameritaba?

Si la historia nos va a juzgar nos va a llevar bastante recio y va a tener toda la razón del mundo, en el sentido de que, como registro histórico, no van a encontrar ese período traumático en las páginas amarillentas de los periódicos, no lo van a encontrar. Van a encontrar algún atisbo de lo que estaba sucediendo, pero no van a encontrar los fenómenos que se estaban dando en lo social, lo económico. Van a encontrar el reflejo de aquello y cómo sobrevivir a aquello.

Recuerdo, desde la ANIR, yo ponderando en las páginas del periódico las propiedades, las bondades deterativas del jugo de henequén y las amas de casa llamando al periódico porque las botellas con el jugo de henequén que se estaban expendiendo como deterativo, que no era otra cosa que un sustitutivo del detergente para lavar, estaban explotando debajo en las mesetas de las casas. Eran soluciones, y cosas así por ponerte el caso del jugo del henequén como una solución para lavar, algo tan cotidiano como el acto de lavar o de fregar la loza, se llegó a eso. De lo contrario, podría haber sobrevenido a escala social una situación de estallido y yo dudo que en una situación de esa categoría la Revolución hubiese podido sobrevivir y, sin embargo, se mantuvo la fe, la confianza en que la Revolución podía ir adelante, podía mantenerse el proyecto social.

Anexo 4: Fragmentos de entrevista a Reinaldo Cedeño



Fecha: 26 de junio de 2019

Lugar: Sede de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) de Santiago de Cuba.

Función: Periodista recién graduado del periódico guantanamero “Venceremos”, en los años investigados.

- ¿Cómo el Período Especial cambió las dinámicas de vida de los periodistas?

Imagínate, yo me gradué en 1991, es decir, cuando empecé a soñar llegó el Período Especial. Entonces, aunque ahora trabajo en la radio, yo nunca he trabajado en un medio impreso diario. Cuando yo empecé en Guantánamo ya el periódico estaba cuatro veces a la semana. Empecé en septiembre, octubre, noviembre, diciembre, y luego pasó a ser un semanario, así que yo no tengo experiencia de un periódico diario, no tengo esa experiencia. Ya por ahí ve marcando, es decir, que mis compañeros anteriores que se graduaron trabajaron en un periódico diario, yo no, yo trabajé en un semanario, lo que cambia evidentemente las dinámicas porque tú tienes que resumir los acontecimientos para una frecuencia. Cuando empecé, todavía no estaba el periódico en internet, es decir, que ya después sí se hizo eso, pero solamente era en el papel y, figúrate, yo vivía en Santiago de Cuba y tenía que ir para Guantánamo. Yo lo resumí de la siguiente manera: un bombillo encendido era una noticia, cuatro ruedas una excentricidad y una hamburguesa la bendición, eso yo lo escribí, lo resumí así porque yo busqué maneras... Yo me pregunto cómo pude durante esos dos años, que son los dos años de mis inicios, del sueño, cómo pude sobrevivir a una cosa tan difícil como esa.

Un día, recuerdo, en la casa donde me atendían, había unas yerbas y un pescado así, tú sabes como dicen pescado en nevera, se le querían salir los ojos. “Bueno, ¿qué es esto?” Yo nunca había visto la tilapia, nunca la había comido y las acelgas, falta mía, tampoco había consumido eso, no era mi costumbre. Entonces era acelga con tilapia lo que yo comí una vez, nunca había comido eso, me pareció espantoso.

Una vez tuve una situación difícil porque me dieron unos panes con moho que era lo que podía en ese momento aparecer y yo me puse muy bravo. Y yo tenía unos zapatos, un único par de zapatos de tenis que tenían huecos y entonces de la tirita, de la marquita del ajustador, no sé cómo se llamará eso, donde se pone qué medida es, ese pedacito yo me lo enganchaba ahí, bueno,

no solo yo, eso pasó mucho, como la etiqueta ahí en los huequitos, porque eso daba mucha pena. Yo me dije: o asumo que soy periodista en medio del Período Especial y voy a ver a los ministros, a las actividades culturales, a los teatros, a todas las cosas así o me voy para mi casa y yo dije, bueno, pues hay que asumirlo así y así lo asumí. Fue un momento muy difícil.

Recuerdo una señora, espero que viva todavía, que me hizo un regalo que eso era algo en ese momento... era jabón y pasta dental. El jabón costaba como una alhaja y entonces esa señora me regaló eso porque admiraba lo que yo escribía, yo me conmoví mucho porque en ese momento regalar eso era muy difícil y ella me estaba obsequiando una cosa fundamental, parece de risa, pero en ese momento no era de ninguna risa.

Escribí de las personas tratando de hacer zapatos con suelas de camiones, escribí cómo la gente a pesar de todo se esforzaba recogiendo café, escribí de la sencillez de las personas y bueno, fui a la Base Naval de Guantánamo y también escribí de eso. Hice reportes sobre platos del Período Especial que, gracias a Dios, yo creo que nunca pasaron a ser la realidad, pero yo me sorprendí mucho: “bueno, bueno, ¡qué duro!”. Todos mis compañeros el servicio social no lo concluyeron, el único que lo concluyó fui yo, dos años, posiblemente en la provincia de más dificultad económica yo participé y de ahí vine para acá para Santiago de Cuba.

- Y los que no terminaron el servicio social, ¿qué hicieron?

Mis compañeros vinieron para Santiago. Los que se graduaron de mi año que estaban allí vinieron. ¿Qué pasa? Que Guantánamo y Santiago están muy cerca y en Guantánamo había mucho déficit de fuerza laboral y generalmente, por lo menos en mis años, Santiago completaba Guantánamo. Acuérdate que esto fue la capital, en fin, siempre había un poco más de recursos, la capital de la provincia cuando Oriente. Y entonces vinieron para acá para Santiago de Cuba, algunos se fueron para su casa y otros dejaron el periodismo, pero yo, te voy a decir una cosa, yo vine a hacer periodismo, pero ya tenía que irme porque trasladarme hacia Guantánamo era muy difícil, costaba mucho dinero, mucha agonía en las camionetas.

Tuve días, me acuerdo de un día entero, que estuve de cinco a cinco y no había nada y dije bueno, ya no aguanto más, tengo que irme para mi casa. Mis padres lloraron, en mi casa lloraron porque sabían qué era el periodismo para mí, que era una pasión profunda y discutí con ellos mucho y dije yo no puedo, yo tengo que quedarme aquí, yo no puedo ya sufragar el déficit que tengo de lo que me pagan que eran 198 pesos y lo que cuesta la vida. Ya no daba, no daba, no daba

y yo me acuerdo sujeto en las taquillas de las terminales porque había un mundo de gente para una guaguüita que salía y aquello era una batalla campal y yo dije ya no puedo, ya no tuve energías ni fuerzas para enfrentar eso, a pesar de que era muy joven y dije me voy para mi casa y lo que conseguí fue vender maní.

- ¿Puede reiterar cuál era el salario de un recién graduado?

198 pesos, estamos hablando del año 1991 y a mí en diez meses me saltaron para el otro tridente, que normalmente era en dos años, 231 pesos, ese era el salario.

- ¿Y eso le alcanzaba?

No, no eso no alcanzaba para nada. Ese era un salario ya en ese momento de otra época, de pre-Período Especial. Ya en el Período Especial no, no alcanzaba para nada.

- Cuando usted dice que escribió sobre los platos del Período Especial, ¿a qué se refiere?

Me acuerdo que un día nos llevaron a un lugar, era como un proyecto de lo que iba a venir. Recuerdo que eran demostrativos, ya los platos estaban ahí: dulce del tallo de la fruta bomba, arroz con tusa de maíz, arroz con palmiche, ensalada de yerba de muchas cosas que después he comido algunas para que tú veas, pero en ese momento no tenía esa cultura, jugo de calabaza que ese no estaba tan mal, ese lo probé. También te acuerdas que se hacían plantaciones en bolsitas de polietileno, pues me pareció muy interesante que se iban a plantar en la cáscara de cacao, en la cápsula del cacao cuando tú le sacas lo de adentro, ahí, eso también lo vi allí y así por el estilo y yo me asombré mucho porque eso nunca lo había comido. ¡Ah!, bueno, lo clásico, también había picadillo de cáscara de plátano, eso es más clásico; una preparación que no era bistec, pero a eso la gente le decía bistec de toronja, ese tipo de cosas. Era salvarse de alguna manera porque muchos de esos platos nunca en realidad se consumían, era una perspectiva desesperada. No se consumieron, pero yo los vi y me impresioné mucho, además yo, en realidad, como yo estaba en Santiago yo no había tenido que becarme nunca, nunca había salido de mi provincia así a vivir en otro lugar y yo estaba muy impresionado, para mí fue tremendo, un desafío tremendo.

- ¿El periódico, tanto en Guantánamo como en Santiago de Cuba, se parecía a lo que estaba viviendo la gente?

Yo recuerdo trabajos de ese período que yo creo que sí se parecía. Recuerdo trabajos que hablaban de muchas iniciativas para tratar de solventar lo que estaba sucediendo, pero siempre con optimismo. Nunca era la derrota de “bueno, ya esto se acabó”, nunca así de esa manera, siempre con optimismo, pero reflejando algunas cosas: la gente con los caballos, con las bicicletas. Yo recuerdo que los sábados iba con una bicicleta china, de esas que yo ni podía con ella, rumbo al trabajo agrícola. Recuerdo cómo se elogiaban algunos productos agrícolas que se lograban en ese momento, que eso no era casi ni de elogio, pero en ese momento era importante hacer eso. Yo creo que algunos trabajos de ese tipo sí.

- ¿Sintió alguna vez censura o regulación a sus trabajos?

Hubo. Yo recuerdo, por ejemplo, trabajos relacionados con nuevas iniciativas que se hacían, pero qué pasa, los recursos eran muy pocos y entonces había una desesperación de hacer la casa de esto, la casa de lo otro, la casa del guarapo, la casa del *hot dog* y entonces eso no duraba, porque era un poco de fantasía, un poco de estimulación espiritual más que material. Entonces cuando tú criticabas que para qué iban a abrir tantas cosas, que era mejor centrarse en una sola y eso, sí tuve problema con eso, cómo no. En decir, por ejemplo, escobita nueva barre bien, una vez que dije algo así tuve mi situación con eso.

Recuerdo haber criticado algunos administradores que los cambiaron de un lugar a otro, lo que no funciona bien, para qué lo vas a poner en otro lugar y entonces uno de estos administradores después me lo encontré y se burló de mí, porque yo mencionaba a la gente con su nombre y apellido. Lo mencioné con su nombre y apellido que estaba trabajando mal en un lugar, encabezado por él y entonces, luego el hombre se rio de mí, eso nunca lo he olvidado, porque lo habían puesto en otro lugar. ¿Una gente que está haciendo mal en un lugar cómo lo vas a poner en otro? Tienes que hacer un análisis, una crítica de ese tipo.

Recuerdo una vez que hice un trabajo sobre personas que estaban esperando un trasplante. Las historias eran muy fuertes, había gente que deseaba que se muriera alguien porque si no, no vivían y entonces eso no lo pude publicar. Otra cosa sobre la situación de las casas que se dedicaban a que las personas tuvieran sexo, una posada. Las condiciones que tenían, eran casas que te mataban las pasiones más bien, por eso no lo quisieron publicar.

- ¿Esos trabajos más críticos salían de la iniciativa del periodista, se gestionaban en coordinación con la dirección del periódico o venían orientados por el Partido?

Yo generalmente he tenido la experiencia de que yo tengo mucha iniciativa y la he compartido con la dirección del periódico. La iniciativa ha partido de mí por lo general, la verdad sea dicha, ha partido de mí y la mayoría de las veces se ha aceptado, pero algunas veces no, no ha fructificado.

- ¿Recuerda cómo era la relación de la prensa con el Partido?

Siempre había reuniones de coordinación, había reuniones con el Partido, sí. Recuerdo haber ido a muchas, donde planteamos una serie, por ejemplo, de proyectos que se estaban haciendo, de cosas que se estaban haciendo y generalmente de ahí uno tomaba para hacer los trabajos. Una buena relación, yo recuerdo, cada vez que yo fui. Claro, lo que eran reuniones internas dentro de la dirección del órgano no lo sé, pero donde yo asistía no recuerdo así ninguna cosa que me haya llamado la atención como para marcarme, alguien imponiendo algo, ese tipo de cosas no me acuerdo de eso. Era una reunión de trabajo más bien donde se coordinaban las cosas y de buena manera, por lo general.

- ¿Por qué demoró tanto tiempo desde que se fue del periódico “¿Venceremos”, en Guantánamo, en encontrar trabajo en Santiago de Cuba?

¡Ah! Era un período muy difícil. No recuerdo si no había plaza o algo así, yo creo que no había plaza. Entonces, yo vine para mi casa. Me encontré un amigo que tenía, no me acuerdo bien en qué provincia, en Velasco o algo así, en Holguín, que me facilitó vender maní y entonces, vendí maní. Nunca tuve tanto dinero en mi vida, nunca he tenido tanto dinero como cuando vendí maní, nunca en la vida. Yo me cuestioné mucho, bueno, sigo en el periodismo o sigo vendiendo maní, me lo cuestioné mucho. Yo sí fui a lugares para ver trabajos, pero no había, no había posibilidad y entonces me ofrecieron un trabajo en una emisora de radio, también lejana en una montaña y yo dije que no, que ya era suficiente, ya Guantánamo era suficiente. Ahí dejé amigos para siempre, pero también pasé mucho trabajo, entonces no.

Te voy a contar una cosa que en algún momento escribí algo, pero que no he dicho tanto. Yo vine de Guantánamo, aparte de que ya era insostenible, pero la causa fundamental fue que a mi padre lo operaron de cáncer y yo tenía que estar al frente porque mi mamá ya estaba ganando años y ya tenía que venir para mi casa. Entonces, mi papá casi recién operado le dije: “Yo te voy a ayudar a labrar la tierra -en casa de unos hermanos que viven en el campo, no el municipio Santiago, sino en otro municipio- yo te voy a ayudar” y él me dijo –“No, -nunca se me olvida-, tú

que estudiaste periodismo sigue en tu periodismo, yo voy para el campo”. Eso me conmovió mucho de mi papá, fue un hombre sin la gran preparación, pero tenía el sentido de que eso para mí era tremendo porque después de haber estudiado tanto, de haber demostrado, de haber hecho volver al campo, - para mí no es nada malo, porque el campo para mí es maravilloso, es sanador yo diría, porque he trabajado mucho con la gente del campo-, pero para mí era un retroceso y yo seguí haciendo el periodismo que pude.

Tuve muchos más problemas en Santiago que en Guantánamo. Tuve más problemas aquí porque yo llegué allá sin experiencia, ya aquí tenía experiencia, ya me sentía con más posibilidad y, bueno, ya te dije que tuve que vender maní casi dos años.

Yo tengo unas anécdotas fabulosas con la venta de maní, pero no era lo mío. Cantarlo está bien, pero venderlo... yo tenía una habilidad para hacer el maní que no te puedes imaginar, ni te voy a decir los libros que... yo me desquité con algunos libros que empecé a odiar, no te voy a decir cuáles, pero fueron las primeras víctimas de la venta del maní porque fue un período muy serio, donde tuve muchos amigos que se fueron del país, muchos que dejaron la profesión que yo amo y se me está yendo la vida en esta profesión y no la he dejado, pero sí muchos la dejaron, muchos fueron ascensoristas, se fueron, se enamoraron o utilizaron eso de trampolín, etc., etc. Y yo seguí, insistí, hasta que empecé en el “Sierra Maestra” en el 1995 atendiendo cultura porque la compañera de ahí se fue y me recomendó, atendí cultura un tiempo, pero también me metí en las problemáticas sociales y ahí tuve siempre mi situacioncita.

Por ejemplo, yo siempre pienso que la historia es muy importante, no como recuento del pasado sino como una proyección de futuro, porque la historia es cíclica, se va repitiendo. Mientras más años uno va ganando más te vas dando cuenta porqué sin tus padres y tus abuelos tú no existirías, así mismo es el país, sin los antecedentes no existiría. Tú tienes que estar claro de qué fuiste para saber qué eres y entonces un día me llama un amigo que quería tener una bandera cubana, pero no había, nada más que había de venta en dólares porque empezó la dolarización y empezó una diferenciación muy grande de ciertas cosas que no estábamos acostumbrados aquí.

Yo viví la década de los 80, era muy joven y había cierta abundancia y cuando sobrevino el Período Especial fue muy severa la contracción y el pensamiento empezó a variar. Recuerdo que era una cosa de Frank País, algo, que él quería poner la bandera, pero no la encontraba. La encontró solo en dólares, se quejó conmigo y yo fui a ver la situación. Efectivamente, las banderas

cubanas solamente se vendían en dólares, eso me pareció terrible. Que quisiera tener la bandera y la tuviera que comprar en dólares, la de tu país, no, eso me parece un error y eso lo escribí. Tuve experiencias asociadas a eso y, bueno, hubo quien protestó, hubo gente que fue al periódico a tratar de rebatir eso y se hicieron réplicas, contrarréplicas, fue una cosa tremenda. Entonces decía que cuando tú tiras un puñado de tierra sobre tu historia empezó el fin y yo sé que vino una ley, tiempo después, que prohibió eso en algún momento, hubo una regulación, cosa que me alegró porque me di cuenta (que) yo tuve una cuota (de) razón. Sabe Dios si tuve que ver con eso, un poco de vanidad, pero lo importante fue que eso se arregló y se publicó.

También recuerdo un trabajo sobre cultura: algunos funcionarios no tienen la cultura necesaria y yo pienso que, más por ignorancia que por maldad, pasan algunas cosas; este me pareció el caso. En un festival de la trova, que Santiago es tierra de trova fundamentalmente, yo critiqué porqué el festival estuvo muy endeble. A mí me parecía que, en Santiago, tierra de trova, eso debía quedar bien y a alguien no le gustó. Directivos de ese mismo festival no les gustó, no me lo dijeron directamente, pero dijeron cosas muy feas y entonces me querían impedir entrar a algunos lugares. Yo publiqué eso con vehemencia y eso no gustó, en ningún sentido, no le gustó a las autoridades máximas del territorio y tuve un análisis muy serio con eso. Mira con qué cosa, que pareciera algo fútil, tuve muchos problemas con eso realmente.

Luego, en el año 1999, fui a un Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, donde yo dije, porque la condición de delegado es que delegan en ti muchas voces, muchos espíritus, mucha gente te encarga que tú seas el portavoz y yo me lo tomé en serio. En el Congreso dije todo lo que yo pensaba, incluido: - “Basta ya de grandes despliegues de portadas en rojo que en realidad no llaman a nadie, que son rutinarias; basta ya de cifras donde es necesario argumentos; basta ya de artículos patriotericos que necesitan un verdadero sustrato de cosas que la gente pueda sostener y creer”, todas esas cosas yo las dije y eso me causó problemas muy serios y esa es la causa de que yo me fuera del periódico “Sierra Maestra”, esa es la causa fundamental. Me crearon una comisión, eso es verdad como una casa, crearon una comisión para analizar mis trabajos, fue muy feo, fue muy feo.

Cuando yo vine del Congreso me pasó una cosa muy interesante: hubo un señor que no sé quién es, pero es un recuerdo que guardo, me regaló un libro de Raúl Gómez García con banderas cubanas pegadas porque me dijo: - “¡Qué bueno lo que dijiste!, ¡qué bueno!, a mí me emocionó

mucho, pero aquellos solo quieren oír cantos, cánticos y loas, consideraron que aquellas críticas eran inoportunas”. Eran las que había que decir, las que luego se han dicho y entonces en el periódico me hicieron la vida muy difícil, ellos lo saben bien que es así, muy difícil. Entonces yo decidí un día, ya cuando me dieron a atender la agricultura porque me quitaron la cultura y me dieron la agricultura como un castigo y, sin embargo, fue un premio porque la gente de Cuba adentro es tan fabulosa, me daban unos abrazos, me sanaron, además de lo generosos que fueron dándome cosas materiales, pero sobre todo me sanaron con su espíritu, otro país, de gente esforzada. Me gusta la gente honrada, esforzada, que suda de verdad, que no está especulando para mentir ni nada de eso y entonces eso me sanó y ya yo decidí un día irme del periódico, porque nunca me botaron, es la verdad, yo decidí irme.

A veces te enseñan la puerta, mírala ahí, crúzala y entonces yo, de esto ya hace muchos años, tú te imaginarás que una persona como yo que tenía vocación y que era muy joven, esas cosas no caen bien, esas cosas te tuercen el corazón. Entonces yo dije: “Yo soy bueno y como bueno seguiré trabajando, contando las historias de la gente que se esfuerza, yo lo voy a seguir haciendo, no hay en eso quien me lo apague” y dije, “bueno, voy a trabajar en la radio a partir de ahora”.

Una vez la situación de la alimentación llegó durísimo, de todo lo que yo te cuento tengo testigos para que no digan que yo lo invento. Recuerdo que íbamos los sábados a la agricultura y estaba la cosa muy difícil y fuimos por la noche a sacar boniato de un campo que ya había sido sacado de boniato. Me recuerdo con el pico sacando boniato y una persona ayudándome y recolectamos algunos boniatos para poder ayudarnos porque fue una cosa tremenda. Y una vez me senté en el parque de Guantánamo y dije: “Bueno, yo llegué hasta aquí hoy, terminé ya con todo, yo no sé lo que voy a hacer en mi vida” y me encontré un poema de Teresa Melo. Yo había pasado por la librería, me hice amigo de la hija de Regino Botti, de Florentina Botti que era una gran persona, malcriada pero fabulosa, entonces yo encontré un libro que no era de Teresa, era una antología, pero era sobre los locos y los cuerdos. Los cuerdos encontraron las puertas cerradas - más o menos- y se sentaron ahí a esperar y se llenaron de hormigas, los locos no, los locos pasaron a través de la puerta y yo dije esto es como un mensaje para mí, uno no se puede detener, tienes que buscar la vía para lograr lo que tú quieres, si tú tienes una luz dentro nada te lo puede apagar. Entonces ese mensaje, yo siempre se lo digo a Teresa, yo lo consideré para mí, me salvó. Una

dosis de eso es lo que te salva, porque si te pones a pensar en los obstáculos, que había muchos en ese tiempo, no te salvas, yo no habría sido periodista ya.

- Cuando habla de los sábados de agricultura ¿eran sábados de trabajo voluntario?

Sábados todo el mundo en bicicleta rumbo al campo. Todos los periodistas y otros trabajadores del periódico. Ya cuando llegué al periódico de aquí era menos, en Guantánamo eran todos los sábados, aquí fue menos, pero también lo hice. Hubo un momento que cuidé ovejos, recogimos frijoles, naranjas, cosas así, pero, a ver, era un momento... tú ibas con tus compañeros, siempre con un poco de alegría, los cubanos somos así, un poco de jodedera, de esto, lo otro, pero no fue fácil. Y cuando yo estaba vendiendo maní... tengo un poema que dice: “si vieras mis zapatos, si vieras estos soles, si me viera Rita Montaner”, fue muy difícil para mí decidirme, bueno, a partir de hoy soy manisero, no periodista. Y con la venta del maní yo entrevisté a Dulce María Loynaz, por ejemplo, porque yo dije, yo no puedo dejar de ser periodista de ninguna manera. En ese momento, sin un vínculo laboral, Holguín me salvó porque me publicaron cosas en Holguín y ver lo que uno publica eso es un premio que nada te lo paga, entonces yo dije con mi venta de maní voy a entrevistar a Dulce María Loynaz y la entrevisté para gloria mía porque ella me dio un gran mensaje.

(Ella) me dijo: “Gracias a ustedes los periodistas se va a hablar de nosotros aún después que la tierra nos cubra”, y aquella mujer tan frágil en un momento donde yo estaba sin trabajo vendiendo maní fue una descarga de cubanía tan profunda que eso también me salvó. Cuando yo salí de allí salí volando, con aquella mujer que yo admiraba tanto, que me habló tanto de Cuba que me emocioné, mira, me emociono todavía. Y cuando subí al Vedado, había un grafiti que decía “nuestras verdades levantan muros” y una sabia mano había corrido y decía “nuestras verdades derriban muros”. Me he enfrentado a muchos muros, pero siempre hay que tratar de derribarlos y si no, hay que sortearlos de alguna manera.

- ¿Usted cree que Cuba perdió a los jóvenes de su generación?

Perdió a muchos jóvenes de mi generación, lamentablemente. De los graduados conmigo mucha gente no está aquí, de mi año y de mi entorno, pero con muchos me he encontrado. La identidad no se pierde, se enriquece, pero tienen mucha añoranza por Cuba. Me gusta mucho encontrarme con ellos porque la Cuba que uno lleva es aquí, no creo en la Cuba que uno se pone arriba. Cuba está adentro, esa es la que yo creé, sí.

Anexo 5: Fragmentos de entrevista a Luis Sánchez



Fecha: 25 de junio de 2019

Lugar: Sede del periódico “Sierra Maestra”, en Santiago de Cuba.

Función: Subdirector del periódico “Sierra Maestra” en la década de 1990

- ¿Cómo el Período Especial afectó su vida?

El cubano que no diga que el Período Especial lo afectó de cierta o determinada manera no vivió en Cuba porque siempre nos tocó y recuerdo que aquí, desde el punto de vista laboral, la reducción de tiradas de ejemplares obligó a buscar los tabloides, a salir del periódico tradicional al tabloide, a salir primero los lunes, los miércoles y los viernes y después ya convertimos en un semanario. La afectación con el transporte, el periódico tenía una piquera de alrededor de seis carros: dos Niva, un Moscovich, un Lada 1200... seis carros. Cuando yo entré al periódico, la sede estaba en Santa Lucía y vinimos para acá ya a finales del 90. El 22 de diciembre de 1990 empezamos aquí oficialmente. Entonces, un poco que se quejaban los compañeros de sacar el periódico del palpar de la vida, un periódico fluye con el quehacer de la gente cotidianamente. Recuerdo que en el periódico ahí amanecían los congueros, esos que iban a buscar los periódicos directamente y los vendían en la calle. Lo mismo entraba un anormal, que un normal, que un loco, y tú tenías que atenderlo porque estabas en el centro de la ciudad, en el casco histórico de la ciudad.

Nos cambió mucho la dinámica de la vida al venir para acá. Sentí la separación esa porque ni ruta de guagua por aquí ni nada y era bastante engorroso el trabajo, aparte de eso de tener que trasladarte a cubrir determinadas actividades en los municipios. Municipio Contramaestre, parada de Heredia, ahí empezaba la gente a coger camioneta y si tenías alguna relación con un director de empresa te recogía y te pasabas dos días por allá y un poco captabas tú solo la dinámica de la vida de los municipios, pero fue bastante difícil desde el punto de vista laboral.

No obstante, se trabajó, la gente se consagró y llegó un momento que se determinó que el periódico de nosotros saliera los lunes, cuando todo el mundo salía los sábados. ¿Usted sabe lo que costó esto? Que todos los domingos teníamos que estar aquí. No había domingo, tenía que estar aquí velando el periódico porque era de los principales. Me acuerdo que el IV Congreso del Partido sesionando ahí y yo aquí, Guevara allá como director y yo aquí cubriendo todas las cosas y los domingos había que estar aquí completo, como se está ahora actualmente un viernes. Se imprimía aquí mismo, después fue que se adoptó la medida de mandarlo para Holguín porque ya el tiempo, el uso de las máquinas, su explotación, llegó a una calidad bastante deficiente. Entonces hubo que adoptar la medida con el Comité Central de pasarlo para Holguín.

La gente tuvo que multiplicarse porque al no existir los carros. Existían los carros, pero los guardaron ahí en el taller, como decían ellos, estaban resguardados ahí hasta que se mejorara la situación. Había compañeros que tenían carros particulares, pero no había combustible. Recuerdo que muchos tuvimos que recurrir a la bicicleta y, entonces, creo que desde el punto de vista laboral exigió e influyó en muchos compañeros.

- ¿Hubo cambios en la vida de las redacciones?

Sí, los periodistas, por lo menos en esta sociedad socialista tenemos el orgullo de pertenecer al pueblo, somos parte del pueblo, aquí ningún periodista es rico ni un carajo, un periodista ni tiene dos camiones, ni tres motores. Nosotros aquí ganamos 465, ese es el salario si cumples ciertos requisitos. Estamos sometidos anualmente a una evaluación profesional, que si usted no es capaz de cumplirla en lo máximo no llega a los 20 pesos esos que le dan por ser excepcional. Entonces ya de ahí usted sube a los 465 y ya los días 15, día 20, según el desarrollo de su trabajo, la influencia, la repercusión que haya tenido su labor en el mes, el jefe superior emite su criterio y te da un reconocimiento que es el 30%, puede ser el 30%, un 15, un 20, según usted haya

evolucionado en esa etapa y con eso salimos, aparte de los 465, con 130 pesos, con 120 pesos, con 100, con 80.

Hubo gente muy valiosa en ese tiempo, por lo menos yo llegué aquí y me encontré un grupo de compañeros que tenían ya tradición como periodistas. Eran personas maduras, casi la mayoría sobrepasaba los 40 años, tenían más de 10, 15 años de experiencia en la profesión y eran personas muy identificadas con el proceso revolucionario y yo nunca tuve problema para dirigir esa gente: tarea que usted le ponía a ellos, la asumían con toda responsabilidad, con todo respeto, con toda humildad y salían a cumplirla. Ellos salían a cumplirla porque eran personas que estaban entregadas a su trabajo, al punto que he visto algunas que se han ido ya con 78, 80 años. Por eso le digo que no me fue difícil, personalmente, dirigir; era gente muy preparada y, además, consciente de lo que se estaba enfrentando en aquel momento.

- ¿Cómo se organizaba el trabajo de una semana?

Es “Sierra Maestra” el órgano del Comité Provincial del Partido. Nunca estuvimos exentos de la relación Partido-periódico al conformar nuestras guías temáticas, nuestros planes editoriales sobre esa base, de priorizar los temas que en determinado momento hacía falta destacar y creo que en esto no se perdió ningún vínculo, éramos hasta más controlados creo.

Yo me acuerdo que, cuando me quedé en esa última etapa frente al periódico, era una etapa muy dura ya, '93 - '94, se había arreciado la cosa. Ya yo decía: “No tengo compromiso con nadie, con el pueblo, con la Revolución, con el Partido”, y empecé a sacar cosas. Estaba el compañero Horacio aquí de Primer Secretario y yo me acuerdo que saqué un periódico que... yo tenía unos periodistas de puntería, todavía tengo uno, Gaínza. Era un momento en que la vida estaba difícil y la sensibilidad estaba muy ausente, muy separada de la realidad que estábamos viviendo y yo digo: “Gaínza, me hace falta un trabajito aquí”, y él le puso “¿Está de paseo la sensibilidad?”. Ese periódico debe estar por ahí y ¡ay mi madre! eso levantó una roncha aquí, pero no solamente ese trabajo. Saqué también otro que era sobre los fosos del Poder Popular, las cosas que llevaban allí y los caminos que cogían y el robo que había y saqué otro, tú sabes que en ese tiempo también estaba el ron ausente, ley seca, del robo aquí en la cervecera de alcohol y bebida. Esa página salió en candela.

Mira, la secretaria de la dirección era Mariana Cantillo y yo recuerdo que cuando yo llegaba los lunes me decía: “Luisito, que subas al Partido, para el cuarto piso”. Allí estaba el Miembro del

Buró del Partido o el funcionario ideológico o el compañero que atendía la prensa y decían: “Coño, Luisito, hay que aflojar un poco el periódico porque mira esto, coño, compadre. Son ocho paginitas nada más, -ya era el tabloide-, las páginas del centro, cuatro páginas dedicadas a problemas”. – “Compay, pero eso es lo que está afectando a la gente, ¿está mal ese trabajo de está de paseo la sensibilidad?”. Todavía (Esteban) Lazo me ve y me dice: –“Luisito, ¿está de paseo la sensibilidad?”, y en todas las reuniones de Lazo, él me decía “Luisito, ¿qué?, ¿está de paseo la sensibilidad?”, y yo hacía así y bajaba la cabeza, en todas las reuniones, con el teatro lleno, el Partido lleno, ya tú sabes.

Yo sí saqué el periódico, lo tiré para la calle y el periodista me trajo a mí el problema de que el sábado en la tarde llegaba el compañero que distribuía el combustible, echaba el combustible y el tendero decía: “No, hasta el lunes, mañana es domingo y yo no voy a trabajar”, en un momento en que la gente estaba pidiendo eso. O, más sencillo, la leche de los niños, que los tipos decían “no, ya”, llegó las cinco de la tarde y todas las madres ahí para la leche de los niños y decía “no, mañana”, o sea, que si decía “señores, voy a trabajar un poquito hasta las ocho de la noche”, pero no “hasta mañana ya yo cierro a las 5 y 20, se acabó esto ya”. El transporte, los mismos jefes que pasaban y no le paraban a la gente, temas neurálgicos que algunas veces sacaban roncha en los dirigentes, pero era lo que chocaba con la gente del pueblo

- ¿Esos trabajos complicados, por llamarlos de alguna manera, usted consultaba antes de publicarlos o los sacaba a cuenta y riesgo?

Yo los sacaba, ya te digo, yo no tenía compromiso con nadie. A mí me daba lo mismo que me quitaran hoy, que me quitaran mañana. Yo era subdirector del periódico y estaba cumpliendo una tarea llevándome la carga esa arriba sin tener que llevarla; oiga, como un director, por favor, como un director.

- ¿Cuáles eran los temas priorizados de la agenda?

La economía siempre ocupó un papel primordial, ya que Santiago tenía fuerza en la zafra azucarera, tenía ocho centrales; el café, la agricultura de cierta manera también ocupaba un papel importante en esos momentos. En Santiago, la industria, la fábrica de cemento que ahora está ya en deterioro, pero en ese momento era reconocida a nivel nacional. El deporte también era priorizado; y la cultura, usted puede observar el periódico que la página siete es deporte y la página seis es cultura, o sea, que esos fueron temas siempre ligados a la espiritualidad de las personas.

Si algo se ha tenido muy en cuenta, ha sido el tratamiento a los municipios porque indiscutiblemente es una fuente de vida para el campo. Esta ciudad con medio millón de habitantes no es fácil y los municipios siempre han ocupado un nivel de prioridad en el periódico. Muestra de eso es “Turquino”, publicación mensual dedicada a los pobladores serranos y por esa línea andamos siempre trabajando.

- ¿Cuáles eran las peticiones de temas de los periodistas y qué espacios se les daba a esas iniciativas en los planes de trabajo?

Muchos temas de estos nacían de la iniciativa de los periodistas. Ya le digo, no hay principal fuente, no hay fuente más esencial que nosotros mismos, vivimos entre la gente, chocando con la realidad.

- ¿Cómo era la relación con las fuentes de información?

Era más difícil. Ahí salieron los acuerdos esos del Buró Político, pero muchos dirigentes no conocían eso; ni lo conocían, ni les interesaba. Hasta los mismos decisores algunas veces hacían caso omiso a esto. Decían que el responsable de lo que se publicaba era el director y algunas veces tuve que cambiar: “No, no, eso ahora no, eso no”. Siempre ha existido eso de las restricciones de lo que se va a publicar: “Deja ver qué van a publicar, cómo lo van a publicar”. Claro, eso también tiene sus cosas, usted tiene que balancear, lo positivo, lo negativo y meterle, no quedarse callado. Pero todavía se habla mucho de la iniciativa y de que no hay tema tabú, pero cuando tú vas al Ministerio del Interior (MININT), el MININT dice que eso no y cuando vas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las FAR dice: “No, no, no, tampoco, eso es un problema de Estado”, y ya, es así.

- ¿Cómo fue la regulación de esos temas más complicados?

Yo tenía tres o cuatro periodistas de puntería. Se lo puedo decir con nombre: Miguel Ángel Gaínza, actualmente atiende la página cultural y eso era un fenómeno, la difunta Matilde Hernández Arañón también, Ángel Luis Beltrán y Joel Mourlot. Yo los lanzaba para un trabajo de estos y no les interesaba buscarse problemas. Bueno, una vez recuerdo, fíjate hasta donde llegó el límite de esto, que me citan un lunes y estaba ahí el compañero Moya, no me acuerdo el nombre ahora, era el Miembro del Buró que atendía la esfera de organización. Estábamos ahí analizando y discutimos: “-Oye, Luisito, pero compadre, yo voy a tener que ponerle un barquito a ti y a Gaínza

para que vayan por ahí para allá” (Estados Unidos) y digo: “-Ah, sí compay, está bien, cuando tú quieras mientras lleguemos allá sin problema, usted nos garantice la llegada, no hay lío, de ahí seguiré contribuyendo con la Revolución”. El miembro del Buró del Partido decir eso, va a venir un miembro del Buró a decirme eso así.

- Pero más allá de esos halones de oreja, ¿hubo otro tipo de limitaciones?

No, no, porque en la vida real nosotros no estábamos haciendo daño a nadie, como nunca le hemos hecho a nadie. A veces veo algunos desconfiando y les digo: “Oye, compay, yo no escribo ni para el “Nuevo Herald”, ni escribo para el “Washington Post”, ni el “New York Times”, yo soy periodista de aquí, mira, del Sierra Maestra, el órgano oficial del Comité Provincial del Partido, ¿qué pasa?” Las conclusiones que yo he sacado en mi vida es que a veces están canceando porque tienen problemas ellos, porque el que no tiene problemas dice “coño, siéntate ahí”. Y así en la relación periódico-Partido nunca ha habido esa fricción. Más bien nos dicen “oye, aflojen, esto lo otro”, y algunas veces hay cosas que a lo mejor es interés de ellos que uno no lo apriete y por eso es que ellos se ponen reacios: “¿para qué se metieron en ese tema ahora?”, como en el turismo. El turismo hasta hace poco era una cosa vedada, porque eso influye en la cantidad de visitas de turistas que vengan, que no vengan. Lo otro es que en general podemos decir fue una etapa difícil, compleja, pero que desde el punto de vista humano, profesional e individual nos nutrimos.

- ¿Qué opinaban sobre nombrar una etapa de crisis, Período Especial?

Era contradictorio, cuando una cosa es especial es especial, pero ese era el protagonismo, el respeto y esa fe de siempre seguir en todos sus ideales a Fidel. Él fue el que le puso Período Especial y de cierta forma lo aceptamos, porque hablar de una cosa especial es una cosa especial y esto de especial no tenía nada, absolutamente nada. Algunas veces nos cuestionábamos y decíamos que hacía falta sacar las realidades, porque ahora ustedes van a estudiar esa etapa y a lo mejor ustedes saben porque conocen que hubo Período Especial, pero a lo mejor dicen: “Pero, ven acá, en este periódico de Santiago no hubo Período Especial”. Porque no se ve tanto problema, porque a los cubanos nos gusta vivir con nuestros problemas, no nos gusta estar haciendo público eso. Quizá la prensa no fue fiel reflejo de esa situación.

Anexo 6: Fragmentos de la entrevista a Joel Murlot



Fecha: 26 de junio de 2019

Lugar: Domicilio particular, Santiago de Cuba.

Función: Presidente del Consejo Técnico Asesor del periódico “Sierra Maestra” durante la etapa estudiada, pero duró pocos días en el cargo a causa de una discusión. Fue reportero de temas de industrias, algo de educación y escribió sobre historia.

- ¿La llegada del Período Especial cambió sus dinámicas de vida y trabajo?

Yo creo que fue un cambio verdaderamente notable, aunque no brusco. Hay que considerar que el Período Especial no nos llegó a nosotros así, como una cosa súbita. El Período Especial fue más bien compensado por el hecho mismo de que las relaciones nuestras, contractuales, con la Unión Soviética, el campo socialista, fueron produciendo un fondo de recursos en general que eso no se consumió de la noche a la mañana, o sea, que el Período Especial que nosotros fechamos del 90 en adelante, realmente cuando se empezó a sentir fuerte en Cuba fue a partir del año 1993, poco más o menos, que es cuando Fidel (Castro) adoptó medidas trascendentales que fueron la dolarización y el cuentapropismo para paliar la situación. De todas maneras, se sintió ya a partir de entonces una situación muy dura y la prensa no se eximió de estos efectos.

Lo primero que sufrimos nosotros fue la cuestión del transporte. Recuerdo se dio una reunión para decir que ya no teníamos transporte y que había que procurar la manera de ir a los lugares por nuestra propia cuenta. Cuando se trata de ir a la esquina o a dos cuadras, con eso no hay problema, pero cuando se trata de ir a los municipios había que chancletearla y cuando en los municipios teníamos que estar nosotros dos o tres días cubriendo actividades era mucho más difícil. Aunque la disposición de los directores de empresa de trasladarnos era siempre alta, ellos estaban en una situación bastante parecida. O sea, la primera medida recuerdo que fue una del 75% menos del combustible. Imagínate, si a esa reducción oficial le agregamos la reducción interna, porque entonces para proteger determinada actividad o a determinada persona, ese mismo director hacía uso del combustible de la manera que quería. Bueno, lo recuerdo, el mismo director que estaba entonces, que no era Luisito (Sánchez), fue antes de Luisito, cogió 200 litros de combustible para ir de vacaciones con su familia a un lugar. No le importaba que nosotros tuviéramos que coger camiones, montándonos en las camas de los camiones para ir a los lugares y no importaba que hubiese información muy trascendental que había que cubrir de inmediato o que no podía dejar de cubrirse.

Todo eso se perdió en el periódico, sobre todo aquí en Santiago de Cuba, no voy a juzgar “Granma”, no voy a juzgar otros lugares, pero nosotros que somos profesionales, a través de las páginas del diario sabemos que se han dejado de cubrir muchas cosas y que eso es un problema de valoración, o sea, el periodismo también vivió un período que yo he llamado período gris. El Período Especial más bien agudizó ese período gris del periodismo cubano, período que se caracterizó porque en los momentos de crisis generalmente salen los cancerberos más radicales, o sea, creen que cualquier cosita puede afectar la Revolución. Es cierto que hay muchas cosas que pueden afectar la Revolución y hay cosas que pueden, de una manera muy solapada, promoverse para afectar la Revolución, pero todo no afecta la Revolución y la verdad no afecta la Revolución. En última instancia, yo estoy convencido de que la verdad no afecta la Revolución, al menos esa verdad cotidiana con la que nos topamos todos nosotros no afecta la Revolución. Entonces, se crea una serie de mecanismos protectores de la verdad que al final lo que hacen es ocultar la verdad y esto también se agudizó en el Período Especial porque era un período, digamos, de tanta fragilidad que esos cancerberos encontraron también anuencias en muchas esferas: “No, no esto no se puede publicar, esto sí...”, o sea, fue otra de las grandes cosas que se reflejaron en los periódicos, sobre todo en los periódicos que se hacían en las provincias.

Yo soy enemigo de decir “periódicos provinciales”. No existen periódicos provinciales ni municipales, los periódicos son universales, todos, aunque haya de circulación nacional y de circulación provincial. Cada periódico tiene que cubrir el universo de su propio universo, o sea, si mi universo es Santiago de Cuba yo tengo que dar a los lectores santiagueros todo lo que necesiten saber, tanto en el ámbito internacional, como provincial, como local. Esto se perdió totalmente porque el periodismo era muy bueno en Cuba hasta los años ochenta y tanto, especialmente a partir del ´86 que vino la rectificación de errores y tendencias negativas, que repito ya ahí se le dio mucha cuerda a esto de que hay que defender esto y esto sí se puede y esto no se puede. Eso dio lugar a que hiciéramos cada vez un peor periodismo en cuanto a calidad y estoy hablando del periodismo revolucionario, no estoy hablando del periodismo de otro tipo. Entonces, el Período Especial afectó no solo desde el punto de vista material en cuanto al transporte, sino que afectó en cuanto al contenido porque se limitó, se censuró mucho el contenido del periódico.

Yo recuerdo que en los años ochenta y tanto, que ya era el prólogo de este Período Especial, se veía venir, por lo menos Fidel (Castro) lo previó, la caída del campo socialista a partir de todas estas políticas de *Glasnost* y *Perestroika*. Yo hice un trabajo sobre la malanga isleño-japonesa, que no es más que el chopo. Alguien pensó que como era muy productiva sería la solución genial para darle vianda a la población. En aquellos tiempos la gente se quejaba mucho, mucho porque no había vianda. Fíjate, había más carne que vianda y no había tanta carne, pero bueno, había más carne que vianda. Entonces esa solución fue prácticamente impuesta, nadie preguntó a los consumidores si les gustaba la malanga isleño-japonesa, nadie preguntó a los productores si era conveniente en cada lugar producirla. Hicimos un plan especial en Laguna Blanca para sembrar centenares de caballerías. Laguna Blanca es un territorio que está en Contramaestre, hoy por hoy desde entonces es el lugar ideal para la producción de vianda en la provincia.

Todo eso se convirtió en un plan de siembra, cultivo y desarrollo de la malanga isleño-japonesa, pero la malanga isleño-japonesa no daba y se incumplieron los planes y se cuestionaba a los trabajadores y a los directores de granja, etcétera. Entonces me proponen hacer un trabajo allí, el director cuando aquello era Fernández Cedeño y me dice: “Hace falta que tú hagas ese trabajo, te doy tres días y cuando lo hagas, descansa una semana”, y yo fui para allá. Tuve la fortuna de encontrarme un amigo que era el económico, amigo de la infancia, me acerco a él y le digo: “Fíjate, yo te protejo, -tipo así prensa americana-, yo te protejo y no voy a decir nunca, ni

aunque me presionen de la manera más soez, quién fue mi fuente, quien fue el que me dio los datos, pero me hace falta saber qué está pasando aquí”. Él se sentó conmigo.

Lo primero que pasó fue que nadie tuvo en cuenta qué tipo de terreno era y el PH de ese terreno no conjugaba con la siembra. Lo segundo, se hizo una inversión enorme sin tener en cuenta todo el proceso, o sea, las etapas que hay que seguir en un proceso inversionista y ver la factibilidad de la inversión, o sea, si la inversión realmente da porque tú tienes que hacer siempre un experimento en una zona y medirlo bien, en fin. La cuestión es que yo hago mi trabajo y yo empiezo a juzgar y a señalar responsabilidades: desde el plan hasta el Ministerio de la Agricultura, hasta el Partido regional de Contramaestre y hasta el Partido Provincial. Bueno, el mismo José Ramón Balaguer que era Primer Secretario del Partido dijo: “Esto me toca a mí” leyendo el trabajo, porque el trabajo lo discutieron en el Buró Político. Pero la discusión a tal punto que se votó porque no se publicara, la mayoría del Buró votó a favor de que no se publicara y la minoría de que se publicara. ¿A quién iba a perjudicar eso? ¿A la Revolución? Para mí, en nada. Era una lección que incluso se podía aprovechar para que la gente supiera cómo hay que hacer las cosas en un momento como ese que empezaba ya a enfrentar el país. Pero bueno, no se hizo y, por el contrario, lo que más bien nos encerramos y todo eso afectó mucho el contenido del periódico.

Cuando el periódico afecta su contenido, afecta su potencial de lectores, o sea, ¿qué es lo que nosotros medimos? Si se vende mucho el periódico o no se vende. Mira, el periódico se vende todo. El mejor periódico que hagamos nosotros o el peor, todo se vende porque la gente lo compra para múltiples usos, eso es lo primero que tenemos que considerar. Eso no es mentira, eso es verdad. Entonces ese no es un medidor. Lo fuera si la gente libremente pudiera elegir entre el “Granma”, el “Juventud Rebelde”, pero nosotros no tenemos suficiente número de periódicos como para que la gente elija y la gente lo compra todo, incluyendo todos los vendedores de flores, por cierto, para envolver.

¿Cómo se mide realmente la potencialidad, la eficacia de un periódico? Eso se mide a partir de muchos factores, uno de los cuales es el efecto que provoca en un determinado sector, o sea, si el trabajo que publicamos creó ronchas, ese es un efecto. Si las masas en el lugar, en el colectivo de trabajadores, toman eso como base o principio para las discusiones, eso es un efecto. Si te responden en el periódico diciendo que están a favor o en contra, señalando las insuficiencias del trabajo o las cosas que fueron a modo del colectivo, a juicio del colectivo, correctas, todo eso te

va marcando el efecto verdadero del contenido del periódico. Todo eso se perdió en el Período Especial, que lo habíamos organizado de modo muy eficaz, bastante eficaz para no ser absolutos, antes de todo eso, porque el periódico creó un mecanismo que era la consulta con los lectores, era un encuentro con los lectores en diferentes lugares de la ciudad, diferentes centros laborales. A mí me cupo la satisfacción de comenzar una sección que se llamaba “Soy de pueblo”, que era la sección de crítica y la gente escribía y también organicé los primeros encuentros esos cuando el período.... Entonces, eso se perdió y para mí eso es una de las peores consecuencias del Período Especial en la prensa, que no fue nueva, pero se agudizó y se generalizó.

- ¿Se consultaba con el Departamento Ideológico del Partido provincial antes de publicar el trabajo o el trabajo simplemente se publicaba y se esperaba la reacción?

En cierto sentido, a determinados periodistas y en determinados sectores se les recomendaban los trabajos y, además de eso, se le revisaban los trabajos. A otros periodistas no se les revisaba el trabajo, yo por lo menos no permitía que me revisaran mis trabajos, exceptuando ese caso porque ese caso fue muy chocante, como un terremoto. La crítica era muy fuerte contra personas concretas, aunque yo no mencioné nombres, pero las personas estaban ahí representadas y el Partido tomó cartas en el asunto, lo analizó y determinó eso.

En general, los trabajos que yo hice jamás me los revisaron, al menos delante de mí, y nunca me dijeron si esto sí se podía publicar o esto no; pero muchas veces tú notabas que algunos trabajos no se publicaban y evidentemente era por algún criterio, criterios que no eran propiamente técnicos, que si se hizo mal el *lead* o no se hizo bien el *lead*. Tú notabas que era un problema de si se podía asimilar bien o mal por determinados niveles de dirección.

Entonces, eso también afectó, más en este período. ¿Por qué? Porque como era un período muy complejo, un período de fragilidad social y de fragilidad incluso política, entonces surgieron, si no surgieron por lo menos se desarrollaron, los famosos cancerberos, los cuidadores. Entonces cualquier cosita, hay que revisar bien porque cualquier cosita puede afectar y se convierte en un problema político de análisis con la persona.

Miguel Ángel Gaínza publicó un día -Gaínza para mí es, sin lugar a dudas, siempre lo he dicho, el mejor reportero que tiene este país; reportero como reportero, o sea, buscador de noticias; Gaínza busca la noticia donde quiera, y la sigue y la fabrica-. Logró la información de la caída del avión en Santiago de Cuba, aquel avión que se cayó que tenía varios dirigentes de empresas. Hizo

la información primero que todo el mundo, primero que “Granma”, primero que todos, y el periódico ya lo tenía en plana cuando llegó una orden de que no se podía publicar. No se podía publicar, pero al día siguiente lo sacó “Granma” y no se dio ninguna explicación, sencillamente que no. La población entera lo vio, el mundo entero se iba a enterar porque de todas maneras cómo tú vas a ocultar que se cayó un avión, ¡imposible! ¿A qué viene eso? El afán de cuidadito que esto puede afectar a la Revolución, o sea, yo entiendo y quiero ponerme en su propio pellejo de que defender a la Revolución es, digamos, un objetivo central y mucho más de un dirigente, pero ¿hasta dónde llega la defensa de la Revolución? ¿Qué significa defender la Revolución? ¿Que si cayó un rayo no se puede decir que cayó un rayo? ¿Qué tiene que ver eso con la Revolución?

Entonces, desgraciadamente, eso te da un reflejo de cómo se trajinaba la prensa. Después nos quedó una malísima, a mi modo de ver, fórmula que es que todos los lunes los diferentes representantes de medios tienen que reunirse con el jefe del Departamento Ideológico del Partido, donde le dice qué debe publicarse durante la semana y cuando te dan las prioridades lo que te dejan para la eventualidad que es la noticia es mínimo, o sea, que el periódico perdió su carácter noticioso so pretexto de que, bueno, como son semanales, los semanarios son casi revistas, eso es mentira.

El semanario no tiene nada que ver con la revista. El semanario es un medio informativo igual que lo es un periódico diario, solo que sale una vez a la semana, de manera que tiene que tener un gran caudal de noticias y de informaciones, que no son lo mismo, además de otros trabajos que puedan ser de peso, o sea, artículos de fondo, comentarios, crónicas, etc. Entonces, todo eso se fue a partir del Período Especial, que alguien puede considerar tal vez que fue un gran logro; para mí eso es un desastre. Le hemos hecho un daño al periodismo revolucionario muy grande porque la propaganda no se hace en periodismo como se hace, digamos, como la debe hacer el activista del Partido.

El periodismo es una cosa muy compleja, aunque la gente piense que es una cosa normal, una cosa así que cualquiera lo puede hacer. Lo peor del periodismo es que todo el mundo cree que puede ser periodista y que todo el mundo puede escribir como el periodista y que todo el mundo puede dirigir al periodista, eso es lo peor que tiene el periodismo. Y la propaganda revolucionaria que hace el periódico tiene que ser de una manera muy distinta a como la hace un activista del Partido, porque tú no puedes enseñar las cartas de antemano, o sea, tú tienes que parecer siempre

ante el lector como una persona objetiva e imparcial, si no estás minando la confianza que ese lector puede tener en ti, porque yo no sé si ya tú vienes con una información contaminada.

Entonces no, el periodismo tiene su manera especial de hacer eso y al final es mucho más eficaz, mucho más efectivo que eso burdo, diciendo nosotros de antemano todo lo que queramos decir porque a la gente no es eso lo que la convence. A la gente, si el socialismo es bueno o es mejor, no la convence porque lo digas tú, es porque tú se lo demuestrés y tú se lo demuestras con una serie de ejemplos, con una serie de hechos, pero además de manera muy sutil, que la gente no vea que es un teque lo que tú le estás disparando. Si no te hace así y te cierra la entendedora y no entiende y ya, y se quedó en el éter el que dio la información, a través de la radio o de la televisión y se quedó en papel el que lo hizo a través del periódico. Estas son cosas que la gente no ha querido comprender, porque es más fácil pensar que todo lo que nosotros publicamos la gente se lo lee y la gente lo entiende y la gente lo asimila y no es así.

- ¿Cómo recuerda la transición de diario a semanario?

Lo primero que salió perjudicado fueron los grandes géneros del periodismo. El reportaje no es lo que la inmensa mayoría de los periodistas cree hoy. Ese género, maestro del periodismo, lo es porque aborda asuntos muy trascendentales. Tú no puedes hacer un reportaje de la producción de la fábrica de hielo, eso lo hemos hecho miles de veces porque la producción de la fábrica de hielo no es una cosa super trascendental, no es una cosa que la gente dice: “¡Salió un trabajo sobre la producción de la fábrica de hielo!”, o sea, eso no es motivo de un reportaje porque el reportaje tiene características que tú tienes que respetar. Lo primero que el reportaje tiene es una columna informativa que es la base del trabajo.

En periodismo, todo lo que tú hagas debe tener una base informativa, que esa es otra gran equivocación de la inmensa mayoría de la gente. Una crónica: ¡oh, belleza!, eso es crónica literaria, pero eso no es crónica periodística. La crónica periodística debe tener una base informativa, a partir de la cual tú puedes desbordarte como tú quieras, pero es la base informativa. Si tú no das información, eso no es periodismo. Entonces en el Período Especial una de las primeras cosas que sufrieron fueron los géneros tanto por su modo de hacer como por su espacio. El reportaje necesita su espacio.

Hay discursos de Fidel que son reportajes, que Fidel ha abordado un caso y lo ha desmenuzado dando información ahí permanente. Ha utilizado elementos, yo no sé si lo hizo

consciente, si lo hizo por su propia cultura, pero que utiliza elementos y los va incorporando ahí y es todo un reportaje y la gente se leía los discursos, los oían y al otro día se los leían y no eran tres ni cuatro, era la gente de verdad y la gente discutiéndolo en la calle y tú veías el efecto de esos discursos, o sea, no es un problema de espacio solamente. Es un problema de factura, pero esa factura necesita espacio y cuando empezamos a usar los semanarios de cuatro páginas y después de ocho paginitas, porque antes eran páginas grandes, todo eso se perdió o se fue perdiendo paulatinamente y ¿el periodismo en qué quedó? Si no eran noticias y solamente me dan algunas informaciones, ¿qué otro material me da? Los llamados artículos de fondo que dejaron de ser artículos de fondo y se convirtieron en artículos de ocasión y, sobre todo, demasiado politizados, donde ya yo enseñaba la bola, yo voy a tirar recta, entonces el bateador ya preparado para batear la recta.

Hay algo que se llama pensamiento crítico de las personas. Cuando tú le hablas a la gente, ya de antemano, primero le vas a repetir lo mismo que todos los días le repetimos y segundo, le vas a decir cosas que no son ni fáciles de entender, porque tú no puedes decirle, por ejemplo, a la población que nosotros no producimos fongo (plátano) por el imperialismo. No, no, no. Tú le puedes decir a la población que la salud pública está afectada por el bloqueo y eso la población sí lo asimila, porque es real. Pero decirle a la gente que no hay fongo porque el bloqueo... no, no. Quizá una incidencia mínima por un problema del combustible, no sé, pero, en general, todo eso se da silvestre en Cuba, entonces no se puede, no me justifique con eso. Cuando tú haces un trabajo en el periódico y publicas algo por el estilo, ya la gente te hace así y la mayor parte de nuestros periodistas, sobre todo los periodistas jóvenes, lo primero que tienden es hacer eso, además porque se lo exigen.

Otra cosa que se me olvidó decirte. Empezaron por exigir una cantidad de trabajos a los periodistas. Teníamos que hacer 24 trabajos mensuales, de ellos tenían que ser 60% de género, serían alrededor de 14 reportajes, artículos de fondo, entrevistas, pero ¿entrevistas?: cómo yo voy a entrevistar a Lourdes, científica reconocida internacionalmente sin haber estudiado la vida de Lourdes, sin haberme estudiado los trabajos que ha hecho Lourdes, que por eso es famosa como científica, sin estudiar las circunstancias, el ambiente, el marco referencial en que se va a desenvolver Lourdes y, además, la razón de la visita a Lourdes. Entonces, yo voy y me aparezco y le digo a Lourdes: “Buenas, ¿qué tal?, yo soy el periodista de “Sierra Maestra”, mucho gusto,

¿cómo usted se siente aquí en Santiago de Cuba?” ¿Es eso lo que tú le vas a preguntar a Lourdes que viene aquí como científica?

Lo lamentable de todo esto es que significa que son periodistas que no se han preparado para eso, porque no le hemos dado la oportunidad de prepararse y no le hemos exigido que se preparen para hacer determinados trabajos. Entonces, producir en el periódico no significa hacer churro ni hacer chorizo, longaniza, el periódico es una cosa muy compleja. Tú estás jugando con la opinión pública y estás haciendo una labor ideológica que debe ser además muy, muy sutil, no tan burda, como repito, lo estamos haciendo, una cosa así tan abierta que lo que damos es charla, así no se hace periodismo. Y todo eso se agudizó en el Período Especial, no te voy a decir que nació en el Período Especial, ya se hacían algunas barbaridades porque también depende de quién dirigía los periódicos.

- ¿Cambió también la vida en las redacciones periodísticas?

Lo primero que hizo fue que corrompió bastante a muchos periodistas, que empezaron a depender de lo que les regalaban los directores de granjas, los directores de industrias y cuando tú caes en eso, más tarde o más temprano, tú estás comprometiendo tu pluma. Había quien utilizaba métodos, más o menos, no muy ortodoxos, pero, más o menos, dignos. Por ejemplo, yo tenía muy buenos amigos dentro de la gente que atendía y yo le decía: “Mira, mi compromiso contigo es señalarte la verdad y a tiempo para que tú la corrijas, yo te voy a publicar entonces la rectificación que tú vas a hacer del asunto”; pero yo lo que no podía hacer de ninguna manera era ocultar lo que yo vi, porque este me resolvía tal cosa. Es complejo porque yo no soy juez para juzgar a todos, ni puedo decir “no, ellos debían haber hecho lo que yo hice o yo tenía que haber hecho lo que ellos”, porque todo el mundo no tiene la misma situación, todo el mundo no vivía en las mismas condiciones, pero yo pienso que una de las cosas que tú no puedes vender nunca es tu dignidad.

Si te descubrí que tú tienes un incumplimiento del plan y que lo estás tapando, eso lo voy a poner y tú descubres quién es el responsable y vamos a poner entonces ahí en el trabajo lo que se estaba haciendo y cómo tú rectificaste, si sancionaste a Fulano, Zutano, Esperanzejo que son los responsables. Si no haces así, entonces te dejaste sobornar y violaste por supuesto los principios más elementales del periodismo. Eso afectó también.

- En cuanto a los temas difíciles de publicar, ¿cómo surgían, por iniciativa del periodista o en coordinación con la dirección?

Podría ser de dos maneras: se daba el caso que el propio Partido, por conveniencia política, dijera al periódico que había que hacer un trabajo sobre tal cosa, porque ya se había creado una situación política en un lugar específico y el periódico determinaba “Fulano, ve a hacer el trabajo, mira esto así y así y el objetivo del trabajo es hacer esto”. Pero pudiera ser que yo me diera cuenta de algo que estaba ocurriendo y le proponía a la dirección del periódico hacer ese trabajo. Si el director lo consultaba con el Partido o no, no lo sé, yo supongo que sí. Generalmente en Cuba se estila mucho cuidar su puesto y la gente para no arriesgar el puesto inmediatamente trata de buscar la anuencia del organismo superior y este era el método cuando se trataba de un trabajo crítico. ¡Ah! ¿Por qué se acumuló la basura en la calle y la gente está tirando basura?, ¡ah no!, ahí sí no había problema, eso no es un tema tan difícil, ni tan complejo, pero cuando se trataba de cosas que podían afectar a una empresa y ese director de la empresa era el director de nomenclatura del Partido, entonces eso había que analizarlo. Había que autorizarlo en cierto sentido y si no lo autorizaban, porque ya tú habías hecho el trabajo, entonces yo supongo que también consultaban.

- En ese sentido, ¿usted cree que lo publicaba el periódico estaba a tono con la realidad social, con la vida cotidiana de la gente?

No, no, no. Indiscutiblemente, algún u otro trabajo pudo haber satisfecho las expectativas de la gente y a veces concordado con la realidad, pero yo te digo que nosotros hicimos durante el Período Especial un periodismo muy malo, desde el punto de vista periodístico, quizá la evaluación política sea otra, yo no soy un político. A lo mejor la dirección del país o la dirección del Partido en la provincia dicen “fue formidable”, porque el efecto fue este, pero yo desde el punto de vista periodístico te digo que no. Cuando vemos el efecto en la educación social te digo que no fue bueno porque nosotros pudimos haber contribuido mucho, mucho, a que este pueblo fuera más educado -más educado me refiero políticamente hablando de lo que hoy es-. Hoy estamos hablando de una corrupción bastante generalizada, gente robando.

- ¿Qué cree que faltó? ¿Qué haría diferente?

Faltó las historias de vida: ¿cómo tú puedes educar a la gente, con una charla o con una historia de vida? Esa es la diferencia entre un periodista y un activista del Partido. El activista del Partido inmediatamente habría recurrido a decirle: “compañero...”, porque lo hace con la mejor de las intenciones y además que no es que no tenga razón: “compañero, eso te está haciendo daño, eso te está matando”, pero con eso no lo vas a convencer. Sin embargo, cuando tú utilizas historias

de vida que son imponentes, impresionantes, ese es el mejor término; esas historias de vida sí ejercen una influencia tremenda, si no en el propio individuo, en el medio que lo rodea y ese medio es el que se va a encargar de todos los días, como la gotita de agua, ir horadando.

Creo que nos faltó también la variedad temática. Se decía que los periódicos tú los exprimía y soltaban guarapo, porque pensábamos que la zafra la hacíamos nosotros desde el periódico, pero además no eran trabajos buenos que se podían hacer siempre de la zafra, no. Era poner cualquier cosa que tocara la zafra, porque le exigían al periódico en el análisis de contenido que dedicara un “x” por ciento como mínimo a la obtención de la caña, o sea, a la zafra, entonces el periódico cumplía. Ya se convirtió en una cuestión estadística: sacamos 325 trabajos totales en el mes, de los cuales 85 fueron de la zafra. ¡Ah! Están atendiendo bien la zafra. Si era una porquería lo que tú habías hecho en los 85 trabajos esos, no importa. Lo importante era que se había cumplido con la carga de contenido, así se perjudicó mucho el periodismo.

- ¿Esos temas eran parte de una estrategia de comunicación o eran como el plan del Partido?

Era un plan, un plan temático era como se le llamaba, no sé si actualmente se llama así. Plan temático que aparentaba ser una estrategia comunicacional, pero que para mí no era una estrategia comunicacional. Nosotros no hacemos eso. Lo de nosotros es cumplir determinado plan temático, abordado tal tema en 45 trabajos o 47.

- ¿Cómo era la relación con las fuentes de información?

Depende. El secretismo se incrementó enormemente e incluso ya con autorización nacional. Yo recuerdo una cosa que Fidel nos dijo en el VII Congreso de la UPEC: ¿Cuáles secretos?, si los secretos aquí realmente los domina el Buró Político, los verdaderos secretos los domina el Buró Político. Entonces, ¿de qué estamos hablando?, de secretos que domina el mundo entero y nosotros no queremos que la gente los sepa, ¿cuál es el problema? ¡Ah! Pero a veces con el secretismo lo que estábamos era defendiendo que la gente no supiera nuestras insuficiencias, nuestras deficiencias, y a los periodistas les ponían un freno y a veces no los dejaban participar en un evento, digamos, en una Asamblea de Balance o en una reunión interna para que no supiera el intríngulis de los problemas.

La relación con las fuentes estaba permeada por eso y adolecía de ese defecto. Aunque había otras fuentes que eran muy asequibles, muy cooperativas. En eso sí te puedo decir que el Partido tuvo una acción bastante favorable, exigiéndole a los organismos que abrieran la fuente a los periodistas, a veces llamando personalmente, “Fulano atiende a Mengano, sí tiene que darle la información”; – “No, porque a mí el ministro me dijo...”; – “No que el ministro te diga, dígame que el Partido, que llame al Partido”, o sea, se dieron casos así. Desgraciadamente, este problema del tratamiento con las fuentes a veces fue muy perjudicial para el periodismo.

- ¿Por qué no se usaba la palabra crisis? ¿Había otras palabras que evadían la situación o trataban de mitigar la crisis?

Si hay algo extraordinario que yo me quedo a veces asombrado en nuestra Revolución es cómo usamos las palabras, cómo las palabras cambian su sentido. Yo recuerdo que el transporte público tenía una llamada guagua especial Santiago - Habana, que era con aire acondicionado, baño intercalado. Recuerdo que los pasteles especiales eran unos pasteles de superior calidad con respecto a los demás pasteles, que eran muy buenos todos. El colchón especial era un colchón, vaya, hecho a la medida de tu cuerpo. Entonces, ya desde el momento mismo que utilizamos el término “especial” es un término que tiende no solamente a mitigar el efecto mismo de la crisis o la característica misma de la crisis, sino digamos a camuflar un poco el concepto de la crisis. Lo del “período” incluso también es para marcarlo entre fechas imprecisas, pero entre fechas, o sea, esto va a ser provisional, es lo que les estamos diciendo y no vamos a estar viviendo escaseces agudas y grandes problemas, sino que vamos a estar viviendo de un modo especial, no normal sino especial.

Esto tendía un poco a que la gente no tuviera una conciencia clara, a mi modo de ver, de que se trataba de una crisis, de una super crisis. Pero, bueno, yo supongo que también en esa estrategia, que esa sí es estrategia comunicacional, influía la cuestión de que el país estaba en un momento de gran peligro, porque no se sabía cómo podía reaccionar la gente.

La gente reacciona mucho por contagio. Se convirtió en una moda llamar Período Especial a la etapa de crisis y todo el mundo recurrió rápidamente a eso, sobre todo, los periodistas lo hicimos ya un cliché, incluso para justificar o para explicar el futuro. A nadie se le ocurrió hacer un cuestionamiento, a nadie se le ocurrió juzgar, al menos públicamente, nadie se atrevió a buscar

un término alternativo. La gente lo que hizo fue seguir la rima y utilizar el mismo término en todos los medios.

- Aparte de una estrategia de comunicación mejor diseñada, ¿cuál considera usted fue el rol de Fidel Castro?

Yo creo que el rol de Fidel fue fundamental porque fue realmente quien diseñó la estrategia para enfrentar o afrontar el Período Especial y, a la vez, la estrategia para ir saliendo poco a poco de este período. Sin embargo, te puedo decir que no en todos los medios se aplicó adecuadamente la estrategia que él diseñó y muchas veces las cosas que él orientó, porque nosotros a veces hacemos las cosas festinadamente, a veces lo hacemos de un modo muy entusiasta, pero sin científicidad. Cuando Fidel diseñaba una línea todo el mundo quería cumplirla, pero cada cual a su manera.

En muchos lugares el Partido Provincial también diseñó una manera de hacer, cada cual lo interpretó a su modo, cada Comité Provincial del Partido aplicaba una política a su manera. No había realmente en el campo de la información y, sobre todo, en los periódicos y los medios de ese territorio una uniformidad, o sea, había que hacer lo que decía el Comité Provincial del Partido que no siempre tenía la verdad en la mano. Con esto te digo que la influencia de Fidel fue fundamental, pero también estuvo mediatizado en algunos lugares y en algunos hechos por la forma en que lo interpretara cada Comité Provincial del Partido y cada periodista, porque a veces el periodista pensaba: “¡Me la estoy comiendo!, ya aquí yo estoy cumpliendo lo que Fidel dijo”, y estaba realmente distante enormemente de lo que Fidel había orientado, a veces con la mejor de las intenciones.

Se cerró fila con el Partido. Me parece que, en general, el objetivo básico que fue evitar una catástrofe en un período tan difícil como ese se logró. El país no colapsó, la Revolución no fracasó, no cedió. Esos objetivos básicos se lograron, por lo tanto, hay quien se siente satisfecho con eso. Yo hubiera preferido más, además de eso haber logrado un nivel de educación al pueblo o del pueblo mucho más eficaz que lo que logramos, pero a veces no se le puede pedir todo al momento y no se le puede pedir peras al olmo. Dimos lo que pudimos dar, esa es la realidad.

- En cuanto a los términos regulación y censura, ¿cómo se dieron en el orden personal y desde el exterior en cuanto a la prensa?

En tiempos de la Inquisición había que tener un hilo para poder publicar las cosas, eso precedía a la impresión del trabajo. Hubo autocensura por arroba, o sea, la gente se autocensuraba porque la gente sabía que esto podía ser problemático. La gente no se arriesgaba a que sí, voy a convencer al funcionario del Partido de que sí, esto es positivo y esto es bueno que lo publiquemos, porque a veces había algunos funcionarios del Partido que eran cerrados, totalmente cerrados y no entendían y punto, ya.

La gente incluso temía que pudiera ser cuestionada su lealtad revolucionaria, porque si yo insisto en esto a lo mejor piensa que soy un gusano (contrarrevolucionario). De modo que la gente hizo así y se adaptó y dijo: “esto es problemático, no lo publico”, “con esto me voy a buscar un lío, no lo publico, es más, ni siquiera lo abordo”; y eso se llama autocensura y de que hubo censura, sí hubo censura.

Anexo 7: Fragmentos de entrevista a Miguel Ángel Gaínza



Fecha: 26 de junio de 2019

Lugar: Librería, Santiago de Cuba.

Función: Reportero de temas económicos, sociales, políticos, culturales, es decir, considerado un periodista todo terreno.

- ¿Cómo la crisis afectó la relación trabajo-hogar, según su experiencia? ¿Podría decirse que hubo un antes y un después?

Decir que cambió la dinámica, yo no sería tan concluyente. Lo que nosotros estábamos conscientes, como todos los cubanos, que se avecinaba un período difícil porque perder casi el 80% del comercio exterior así de un día para otro, nosotros sabíamos que nos íbamos a enfrentar a una situación. Fue cuando cambió el periódico para tabloide que creo fue lo más traumático hasta hoy en el caso mío. ¿Por qué? Porque yo venía de una formación anterior, de un periódico grande, donde estaba acostumbrado a ver los titulares grandotes, qué sé yo, una hoja grande y de momento, ¡pum!, un tabloide. Además, pusieron el periódico una vez a la semana. ¡Acabaron! Hoy yo no he logrado acostumbrarme a eso. Ese cambio para mí sí fue traumático. Para la persona acostumbrada al diarismo eso de salir una vez a la semana aún hoy, te repito, no he logrado superar eso y en todos los foros que he tenido la posibilidad he planteado la necesidad de que el periódico “Sierra Maestra” salga tan siquiera tres o cuatro veces a la semana al menos, no se ha logrado.

Bueno, en el periodismo en sí ¿qué es lo que nosotros intentamos? Transmitirle al público confianza en que era difícil la situación, muy difícil, pero que los cubanos estábamos acostumbrados a eso y que íbamos a salir del bache. En eso se centró todo el trabajo nuestro, que eso no quitó tampoco que hiciéramos trabajos a veces críticos, que no siempre tenían el apoyo de las autoridades. No es lo mismo hacer crítica en el 2019 a hacer crítica en el 1990, no tiene nada nada que ver, nada. Uno cuando hacía un trabajo crítico ya sabía que iba a tener uno, dos, tres o más semanas de citaciones, discusiones, análisis continuo. Si uno lo que quiere es ayudar, ¿tú me entiendes?; pero siempre era así, ya eso cambió bastante para suerte nuestra.

Nosotros transitamos ese Período Especial igual que todos los periódicos de Cuba, con situaciones estresantes desde el punto de vista del combustible, lo de la fotografía. En la era de los rollitos fotográficos de 35 mm, me acuerdo que yo iba a hacer un trabajo y tenía que ir al cuarto de fotografía y allí en el cuarto oscuro con todas las luces apagadas el laboratorista hacía así “prrrrrr” y sacaba un pedacito de diez o quince cuadritos, lo picaba, lo metía en otro carrete para tira, ¡un pedacito así! Tú tenías que medir bien. “Compadre, que no se te vaya a acabar eso”, le decía al fotógrafo. Cuando aquello, yo casi no tiraba fotos, aunque siempre me gustó, pero no tiraba fotos. Teníamos un equipo de fotógrafos que lo utilizaban y nosotros siempre rogando “que no se te vaya a acabar ese pedacito”, porque a veces se le acababa y aparecían otras fotos, pero ya

no había cómo tirarlas. Esas situaciones fueron bastante estresantes, pero pienso que nosotros logramos, con el ingenio del cubano, afrontar todas esas dificultades y salir adelante.

No dejó de ser, te repito, muy estresante, para ir a los municipios. Teníamos a veces que irnos por la terminal de ómnibus. Era un éxito lograr una conexión, digamos, con la administración, para que al menos cuando llegara la guagua que iba para ese municipio, al menos cuando llegara, que tú tuvieses un turno para poderte ir en la guagua y después para venir; bueno, ver entonces como allá en los municipios te ayudaban a regresar. Todas esas situaciones nosotros la afrontamos y me parece que no solo el “Sierra Maestra”, sino todos los periódicos de Cuba y fundamentalmente los que son fuera de La Habana habrán tenido una situación similar. Me imagino que también habrán hecho todos estos enroques para poder salir adelante.

- ¿Cuál era el origen de los trabajos más críticos que el periódico publicaba?

Ningún vínculo con la dirección del periódico, al menos en mi caso. Yo hice un trabajo que se llamaba “¿La sensibilidad está de paseo?”. ¡Oh!, óigame ese trabajo, ya Esteban Lazo era Primer Secretario del Partido en La Habana, fíjese, ya era en La Habana, y un día hay una actividad que creo que tenía que ver con el deporte y en ese momento por una cuestión coyuntural yo estaba atendiendo deporte en el “Sierra Maestra” y tengo que ir a La Habana a hacer unos trabajos con la gente de Santiago de Cuba que iba a participar en un evento, creo que una Olimpiada. Hicieron un acto para despedir a los integrantes y yo voy al acto porque me invitaron. Voy por una acera con otro compañero mío, por una acera llegando a donde estaba el acto y no me doy cuenta de que por la otra acera va Lazo y desde allá dice Lazo: “Oiga, periodista, ¿la sensibilidad está de paseo todavía?”, o sea, él allá en La Habana se acordaba de ese trabajo.

Ese trabajo a él le llamó mucho la atención y él en una actividad en la Escuela del Partido me dice: “Pero coño, compadre, cómo que la sensibilidad cuando la Revolución...” y digo: “Lazo, pero si ese no es el sentido del trabajo, el sentido del trabajo es las cosas...” y le traté de explicar ahí más o menos, pero ese trabajo me trajo a mí.... Yo estoy en un Monte de Songo La Maya, yo no sé qué fue lo que yo fui a hacer allá, seguramente a hacer algún trabajo periodístico. Estoy recostado de una cerca, pegado a un camino, pero mirando para un lugar donde estaban como pastando vacas y eso y las estaban atendiendo y yo estaba ahí y pasan dos jeeps por atrás y paran. Yo no miré para atrás, yo vi que pararon, pero bueno... y era Lazo. Dice Lazo: “Gáinza, ven acá”, y digo, “ay, mi madre, pero aquí en este monte infinito que yo pensé que no había nadie, cómo

este hombre se aparece aquí”. Y ¿tú sabes con quién venía? Venía con José Ramón Machado Ventura y dice: “-Machado, mira, este es el compañero del trabajo que yo te dije”; y dice Machado, “-Ah, mucho gusto, venga, venga” y me montó Machado en el jeep donde él iba. Me sentó con él atrás y dice: “-A ver, explícame, cómo es lo del trabajo”, y le digo, “-Yo voy para Santiago”. – “Bueno, dile al carro del periódico que siga atrás de nosotros, a ver explícame cómo es”; y Lazo no estaba ahí, Lazo estaba en el otro. –“No, mire, Machado, yo hice este trabajo por esta vía, así por esto y esto y esto”. “-Así es como a mí me gusta que se hagan los trabajos, que señalen, no tenga ningún reparo en seguir”. Yo me sentí alentado porque dije: “Ay, mi madre, si Lazo le ha dicho a este hombre algo y entonces me cogen”. Fíjate hasta dónde este tipo de trabajo y era así con todo el que tú fueras a hacer.

Creo que hice otro sobre los técnicos de refrigeración que cambiaban las máquinas a los fríos y las vendían, pero entonces yo entrevisté a un técnico de refrigeración que me pidió no dar su nombre, pero el hombre me explicó todas las cosas que ellos hacían para poder tumbar a la gente, ¿me entiendes? Ahí fueron de la empresa de servicios a la población a buscarme que yo tenía que decirles quién era el hombre y yo: “¿Usted está loco? Si ese hombre habló conmigo y me ha dicho que yo no vaya a identificarlo”. “No, porque eso era una baja de mi parte”; y yo: “Bueno, usted puede calificarlo como usted quiera, pero yo no le voy a decir quién es porque ese hombre me dio todos esos datos y me explicó todos esos detalles porque yo le dije que yo no iba a utilizar nunca su nombre”; y así con eso te repito que es muy diferente lo que se hace hoy como crítica y lo que se hacía en los años ‘90, muy diferente.

- ¿Cómo era la relación con las fuentes?

Yo siempre he sido de la opinión que un enorme por ciento del éxito de un periodista depende de las relaciones que logre hacer con las fuentes. Siempre le he tenido mucha confianza a eso porque me lo enseñaron la gente que tenía mucha experiencia cuando yo empecé en el periodismo, que eran hombres viejos, cujeados en el periodismo, y yo eso lo he tratado de cultivar. Muchas relaciones y esas relaciones siempre te abren las puertas, tú lo que tienes que ser inteligente y saber cómo manejar eso porque también es terrible que alguien te ofrezca amistad, te abra las puertas y, sin embargo, tú lo acribilles, así no es. Yo creo que aún hoy existen los mismos problemas que hace 30 años atrás con las fuentes, hay fuentes que te quieren ayudar, hay fuentes que son más abiertas, que no tienen temor a decir los problemas y hay otros, que igual que antes

ahora, siempre tratan de evadirte, de evadirte como periodista. Saben que cuando tú llegues como periodista van a tener que explicarte los problemas que ellos tienen y ellos no quieren explicar los problemas porque se van a dar a conocer.

Por eso creo que los mismos problemas de las fuentes de hace un tiempo son los de ahora con la diferencia que hoy en día el Partido y el Gobierno apoyan un poco más a la prensa en ese sentido y son capaces de llamar a las entidades para que expliquen el porqué de ese problema que salió en el periódico y la gente tiene que responderle al Partido, aunque también tienen que responderle al periódico, pero primero le tienen que responder al Partido porque el Partido vela mucho por eso.

- ¿Cómo se organizaba el trabajo de la semana?

Antes nosotros teníamos equipos, a ver si me acuerdo de los nombres, uno era el equipo económico y otro sociocultural, eran dos equipos de trabajo y las fuentes se agrupaban en esos equipos. Nosotros no, tengo que decir la verdad, nosotros no trabajábamos mucho por plan, eso quizá sea un defecto. Lo que nosotros sí teníamos unas afectaciones que era lo necesario publicar, por ejemplo, usted llegaba a un municipio y lo primero que usted hacía era ir al Partido. Usted se entrevistaba con el Primer Secretario del Partido en el municipio sobre cuáles eran los intereses: - “Mira, yo quiero hacer un trabajo sobre la producción cafetalera aquí y quiero hacer uno sobre la repoblación forestal; ahora, aparte de esos dos trabajos, ¿cuál es el interés del Partido?”. - “Nosotros tenemos interés en hacer un trabajo en tal lugar porque en esa comunidad se está utilizando el agua del río para producir electricidad”. Uno le daba ese tratamiento cuando uno iba a visitar.

- ¿Usted considera que con el Período Especial cambió la vida en la redacción del periódico?

Fue más difícil, sí es verdad, yo no te digo que no, pero tampoco eso representó que tú dejaras de ir a cubrir una actividad o de hacer un trabajo porque tenías que ir a “luchar”, entre comillas, cómo conseguir un poquito de arroz, un poquito de azúcar, ni nada de eso. No creo que eso llegó a ese extremo, no me parece. No creo tampoco que a lo interno de los colectivos haya habido ningún trauma así superior, al normal de todo el país.

- ¿El periódico captó la esencia de la realidad social de aquellos años?

Con creces, con creces, la gente de verdad se batió y publicó. Ya yo no estoy hablando de trabajos polémicos ni nada de eso, reflejar la realidad, reflejarla con creces, te lo digo yo. Ahí deben estar los periódicos.

- ¿Había palabras que procuraban no usar en el lenguaje periodístico?

Sí, aquí no se utilizaba esa palabra de crisis y mucha gente le ha querido buscar una connotación folclórica al Período Especial: cómo que especial cuando casi no hay comida, ni hay cómo coger una guagua. Pero en aquel momento se entendió, nosotros comprendíamos por qué se le llamaba Período Especial, por la situación especial que estábamos afrontando y lo que quizás nos faltó en aquel momento y nos falta hoy es que cuando hay una situación especial las medidas tienen que ser especiales, quizá si eso se aplicara nos hubiéramos evitado un montón de dolores de cabeza.

- ¿Usted recuerda algún tipo de censura o regulación?

Yo no recuerdo ninguna situación de ese tipo e incluso yo siempre he sido de la opinión de que el periodista puede abordar cualquier tema si es capaz de profundizar, averiguar bien, analizar y escribir bien. Yo nunca he tenido problemas por eso, he tenido esto que te conté de Lazo, por ejemplo, y como ese a mí me ha parado en la calle un presidente del Gobierno y me ha dicho: - “Usted es un mierda, usted no sabe ni c***** del carnaval”. ¡Así! Casi en la puerta del periódico, me dijo por una crítica que yo hice del carnaval. Sí, después el hombre suavizó y se ha hecho amigo mío. En aquel momento, yo me quedé así, no le respondí porque no era correcto, él estaba totalmente fuera de sí, me dijo barbaridades. Pero si yo estoy consciente de que yo trabajé, que yo dije la verdad, a mí no hay quien me saque de ahí. Usted lo que no tiene es que fallar. Si usted comete errores, cuelgue el sable.

Anexo 8: Fragmentos de entrevista a Manuel Rodríguez Salas



Entrevistado: Manuel Rodríguez Salas

Fecha: 19 de diciembre de 2019

Lugar: Café La Arcada, bajos del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), La Habana, Cuba.

Función: Corresponsal del periódico “Granma” y del Sistema Informativo de la Televisión Cubana en Pinar del Río, durante el periodo estudiado.

- ¿Cómo era la rutina de trabajo desde Pinar del Río siendo corresponsal nacional?

Lo mismo sirve para las dos variantes: el Noticiero de Televisión y “Granma”, eso siempre ha sido así y no ha cambiado que yo tenga conocimiento. El órgano de prensa le pide al corresponsal en la provincia determinados intereses, por ejemplo: si estamos en el mes de octubre o noviembre el periódico “Granma” en la redacción central ya sabía que en Pinar lo más importante era el tabaco, el principal renglón económico de la provincia y, además, donde se produce el mejor tabaco de Cuba. ¿Qué hacía el periódico “Granma”? Ya por plantilla yo sabía que tenía que mandar entre octubre, noviembre, diciembre y enero, por lo menos una vez al mes un resumen de cómo iba la campaña de tabaco. Eso venía de arriba.

Por el oficio tú sabes lo que te van a pedir y lo adelantas. Eso no implica que haya otras temáticas que, a través del Departamento Ideológico del Comité Central, que es quien dirige la política informativa del país, se van dando otras temáticas a los diferentes medios de prensa.

- ¿Cómo impactó el Período Especial en tus rutinas productivas y si hubo replanteamientos en el orden personal?

En Pinar del Río, a mí me llamaba el Primer Secretario del Partido directamente cuando había una actividad y muchas veces hasta sin llamar ni al periódico ni al telecentro. Me llamaban a mí directamente porque eso te va haciendo de una popularidad y si esa popularidad va acompañada, quizá no soy yo el más indicado para decirlo, pero de cierta calidad en lo que haces, la gente te respeta y entonces se hacía prácticamente imprescindible cada vez que había algo en Pinar del Río se quería que saliera por “Granma” y por el Noticiero porque si no, era como si no hubiera sucedido porque el periódico provincial no salía hasta dentro de una semana y entonces nadie se iba a enterar de que había pasado eso.

Me daba la ventaja ese *stand by* en que quedaron los medios, porque el Período Especial no fue solo reducir números de páginas de los periódicos provinciales, fue también menos combustible para los carros, limitaron la movilidad de los periodistas para salir, aunque sea para publicar una vez a la semana. Como yo era el corresponsal de las dos cosas, conmigo había ciertas prioridades. Ya yo tenía un carro particular desde el año ´86, de unos carros que el Comandante en Jefe mandó a dar a los periodistas más destacados del país. Me dieron un carro que tenía una vinculación con el Partido, me daban el combustible, es decir, que yo tenía cierta movilidad, independencia, lo que era una ventaja indiscutiblemente en relación con todos los demás periodistas de la provincia. Por una parte, me llamaban para cada cosa, es decir, no me obviaban, y por otra, tenía cierta independencia de movilidad para poder hacer cosas.

Te mentiría si no te digo que no todo el resto del gremio asimilaba con la misma nobleza el sentido de que yo estuviera en todo y los demás no estuvieran en todo y eso afectó un poco algunas relaciones personales. Los más inteligentes se dieron cuenta que era un problema coyuntural, que me había tocado a mí como mismo le hubiera podido tocar a otro.

Me decidí a dejar el periódico después de seis, siete u ocho años haciendo las dos cosas y evidentemente ya me iba poniendo viejo, las neuronas no funcionaban igual y metí la pata. Eran dos medios muy diferentes, la redacción del periódico “Granma” no tiene nada que ver con la

redacción para la televisión. Yo, incluso, considero que la refresqué un poco. En “Granma” se notaba que yo tenía otra escuela, no la de la universidad para el periódico, esa redacción en bloques, de párrafos largos, que se usa mucho en la prensa plana. En los trabajos míos no aparecían porque yo venía con la escuela de la radio, que los párrafos debían tener cuatro o cinco líneas a todo reventar y al final la gente lo agradecía, porque la gente lee mejor una información hecha así que una información con una incidental de cinco líneas.

- ¿Hubo alguna estrategia u orientación para el trabajo de los periodistas en el Período Especial?

Fue buscar ejemplos de la vida cotidiana, de cómo el cubano era capaz de resistir aquella hambre a lo que fuera. Puedo decir, por ejemplo, que en Pinar del Río y creo que era así en casi todas las provincias, la gente se levantaba, entre 1993 y 1994, a las cuatro de la mañana. No se le podía quedar el carné de identidad para ir a marcar en una cafetería donde vendían una hamburguesa por carné de identidad. Esa hamburguesa era el plato fuerte del día. Entonces, si eran tres en la casa, dos y un niño, se llevaba la tarjeta de menor del niño, el carné de identidad del otro a ver si te daban las tres hamburguesas y no te estoy hablando que eso fue una semana, ni fue un mes, fueron años, años... Después del '94 es que empieza un poquito a aliviarse.

El gobierno de la provincia había establecido políticas de control de distribución para evitar el acaparamiento, que todo el mundo pudiera tener algo de lo poco que había para distribuir, sobre todo, en alimentos que fue lo que más golpeó, porque con corriente o sin corriente, si tenías algo que comer tú aguantabas. Fue la época de los experimentos de los bistecs de toronja. Yo recuerdo en Pinar del Río y creo que en casi todas las provincias se hacía una reunión los miércoles, todas las semanas, eso tenía prioridad en la divulgación. ¿Por qué? Porque en esa reunión estaban todas las empresas de la provincia, la dirigía el Primer Secretario del Partido y el presidente del Gobierno, donde a instancias del Partido se le preguntaba a cada cual iba a dar esa semana para la canasta básica de la gente.

Nosotros éramos privilegiados por la empresa La Conchita que fabricaba muchas conservas. Ahí Fidel Ramos le decía al director de La Conchita: “Esta semana tú tienes que dar tres productos en la canasta básica, mira ver si va a ser el tamal en lata, una lata de frijoles, el tasajito en lata también, ¿cuántas toneladas tienes?”, -(Tantas), - “Comercio, ¿para cuánto da eso?” -Para distribuir una latica. Esa información la seguía la gente. ¿Por qué? Porque cuando eso salía

en el Telecentro o salía en el periódico el viernes ya la gente sabía qué era lo que le iban a dar en la bodega, que era su principal preocupación: qué voy a comer la semana que viene.

Mira, pasó aquella época, por suerte, relativamente rápido, aunque fueron unos años muy violentos. Si no, nosotros terminamos comiéndonos la cáscara de las matas de mango, hubiéramos hecho pudín de cáscara de plátano, cualquier cosa porque el pueblo realmente estaba decidido a no morir y Fidel constantemente diciendo de esto vamos a salir y vamos a salir porque estamos buscando alternativas. Así se empezó a diversificar el mercado de las producciones. Nos habíamos quedado con todo el azúcar de la zafra del año 90 metida en almacenes porque no había a quién vendérsela. Aquello de verdad que fue muy, muy violento y, te reitero, las prioridades de información siempre estuvieron dirigidas a potenciar los ejemplos derivados del ingenio popular de cómo enfrentar esa situación y a pesar de todo mantenerse, resistir y buscar la manera de desarrollarse.

- ¿Cómo era la relación con las fuentes de información?

Increíblemente en sentido general se produjo, te lo digo porque yo lo veía en los demás compañeros, un proceso de acercamiento y de más confianza entre los periodistas y las fuentes de información. ¿Por qué? Acuérdate que las fuentes de información de nosotros no son el enemigo, las fuentes de información de nosotros son los empresarios, son los ministros, son los funcionarios del Partido y todas esas gentes son revolucionarias.

Si por una parte Fidel está llamando a la unidad de todos, los mismos periodistas nos cuidábamos, a veces aparecía algo que pudiera tener un efecto nocivo en la confianza de la gente de que íbamos a salir del problema y a nosotros nadie tenía que decirnos que no publicáramos eso. Nosotros mismos decíamos “no eso no lo voy a publicar” y si es algo negativo, lo escribo y se lo paso al Secretario del Partido, se lo paso al Presidente del Gobierno del municipio donde vi el problema porque es lógico y además funciona así en el mundo entero.

Es falso que la prensa es independiente del poder político. La prensa siempre obedece a una clase que esté en el poder en cualquier país. Nadie quiere que su país se le remueva las cimientos por muy jodido que esté, porque tú no sabes, tú tienes la incertidumbre de al final cómo vas a quedar y eso provocó relaciones mucho más estrechas con las fuentes. Aunque el periódico o la emisora de radio o el telecentro tuviera transporte no tenía combustible, los periodistas para salir a hacer un trabajo tenían que coordinarlo con el empresario que los movían. ¿Qué implicaba

eso? Que tú no ibas a ponerte a criticar al tipo que te va a buscar a tu casa, que te lleva y que, además, con lo jodida que estaba la situación cuando terminabas el trabajo te regalaba un saco de yuca o te regalaba cuatro malangas porque todo el mundo estaba para ayudarse, para salir de aquello.

A mí me parece que aquello lo que hizo fue unificar más las relaciones entre las fuentes y los periodistas, por supuesto, estoy hablando de los periodistas revolucionarios porque en esa época también estaba la llamada prensa independiente. Los disidentes sí trataban de maximizar cualquier problema. Nosotros no, nosotros estábamos por las cosas que sucedieran mal, dar criterios de cómo podían suceder mejor, pero pasarlo, no crear incertidumbre, descontento en la población porque estábamos en una guerra, estábamos en una guerra contra un país que cuando vio que se nos perdió el amigo dijo “bueno, pues ahora te vas tú”. Eso fue una guerra, aquí lo único que faltó fue que vinieran los marines y se pararan ahí porque todo lo demás se hizo, por poco hasta nos bloquean navalmente para que no entrara nada.

- ¿Pudiera asegurar entonces que se hizo poca crítica desde el periodismo?

La crítica que se hizo fue mucho más constructiva que cualquier otra etapa de la Revolución. Cuando se criticaba algo, era porque ya en el mismo trabajo tú estabas dando la solución del problema porque, te reitero, siempre lo que se buscaba era no crear incertidumbre. Con todos los problemas que tenía la gente, no se podía estarle diciendo en un periódico que esta tarde se perdieron 20 hectáreas de tomate que estaban de cosecha por irresponsabilidad de Fulano de Tal. No, no, no...tú podías sacar eso, tú sacabas la información, pero tú sacabas la información de que en tal parte se perdieron 20 hectáreas de tomate por irresponsabilidad de Fulano de Tal y Fulano de Tal ya está cosechando las hectáreas de tomate.

Si en algún momento anterior al Período Especial, hubo en la prensa cubana algo de sensacionalismo, en trabajos críticos durante el Período Especial eso se eliminó. Más que por decreto, más que por indicaciones, por conciencia de los que todavía estaban en esa profesión.

- ¿Cómo evaluarías la relación entre lo que se publicaba en el periódico y la realidad social a la que se enfrentaba la población cada día?

Ahí estamos enredados. A ver cómo te explico. Siempre hay una realidad real y una realidad deseada. La realidad deseada tiene mucho que ver con la intención de la gente en pensar

en positivo. Si en un tiempo de crisis, en la prensa empiezas a potenciar la cruda realidad que la gente está viviendo y no le das opciones de salida, la gente se te muere, aunque tenga comida se te muere de sufrimiento, de tristeza. En esa época se potenciaba mucho las actividades culturales, de barrio, cuando había corriente y los artistas llegaban a visitar los barrios. Nada más que los teatros se alumbraban las compañías de teatro salían para la calle y daban las actuaciones al aire libre y eso ayudaba un poco a que la gente se distrajera, es decir, yo te diría que la prensa revolucionaria lo que hizo fue transmitir una realidad deseada y con esperanza de que se iba a salir del problema por muy jodidos que estuviéramos y, a mi modo de ver, eso se logró.

- ¿Cuál consideras fue el rol de Fidel Castro en medio de todo esto?

Mira, yo tengo el privilegio de haber estado en marzo, creo que fue el 13 y 14 de marzo del año '86. Yo era presidente de la UPEC en el periódico "Guerrillero" en el año '86 y vengo a un Pleno del Comité Nacional de la UPEC que se hizo en la sala 3 del Palacio de las Convenciones que empezó a las nueve de la mañana y se acabó a las seis de la mañana del día siguiente. Todo el tiempo estuvo Fidel ahí. Nosotros hicimos dos recesos, uno para almorzar y uno para comer, recesos de 40 minutos y volvíamos ahí con Fidel. En ese Pleno, ubícate que estamos hablando del año '86, ya estaba la *Perestroika*. En aquel entonces, el miembro del Buró Político que atendía la ideología era Carlos Aldana, y hubo algunas intervenciones preguntándole criterios a Fidel para que nos hablara cómo era, en un marco estrecho, la *Perestroika*. Hubo un periodista, no recuerdo quién, que dijo que ante ese problema que era interno de la Unión Soviética, todavía existía la Unión Soviética, nosotros debíamos tener una postura de observación, de seguimiento y de respeto. Ahí, primero Aldana y después Fidel, explicaron que de observación y de entendimiento y de seguimiento sí, pero que la palabra respeto no implicara que nosotros fuéramos a copiarlos, es decir, que desde esa época Fidel tenía sus reservas sobre lo que estaba pasando.

Recuerda que en el año '89, en el acto del 26 de julio en Camagüey, es cuando Fidel dice su frase: "Si llegáramos a despertar un día con la noticia de que la Unión Soviética se desintegró, nosotros de todas maneras seguiríamos siendo socialistas", es decir, que Fidel ya sabía lo que se estaba cocinando y lo que estaba pasando. Todos los que estábamos en ese Pleno, cuando salimos para las provincias, nos dimos cuenta de que por algo Fidel lo decía. Estoy hablando del año '86, cuando yo cobraba 231 pesos y con 100 pesos yo compraba la comida para mi casa y mi hijo del mes, con 100 pesos. Yo iba a un mercado y el precio de la botella de coñac húngaro Arará costaba

once pesos, yo lo compraba por caja, y los pomos de melocotón en almíbar que venían de Bulgaria, las latas de pimientos rellenos con picadillo de res que venían de Bulgaria, el queso crema, el yogurt de seis y siete sabores, todo eso lo había en todos los mercados y a un precio... ¡Ah! Las latas de salchicha china que eran de puerco, de verdad.

Había una abundancia, fue la bonanza de la economía de este país y, sin embargo, ya Fidel en el '86 estaba alertando de que a lo mejor todo eso se acababa.

Creo que donde primero Fidel empezó a alertar, por lo menos de manera pública, fue con los miembros del Comité Nacional de la UPEC, en esa famosa reunión de un Pleno del Comité Nacional con los periodistas. Pero ya después de eso prácticamente no se refería en público a lo que estaba pasando en la Unión Soviética. Parece que no por respeto, sino para que no fueran a considerarlo una intromisión en los asuntos internos. Sabes que siempre fue muy celoso con que nadie dijera lo que había que hacer aquí y él me parece que respetó eso también. En el '87, '88, se sucedieron seminarios orientados por el Partido donde los periodistas analizábamos qué estaba pasando con la *Perestroika*.

Siempre vimos en Fidel una gente que cuando decía algo olvídate que va a pasar y eso le daba confianza a la gente y por eso la gente lo veía, los revolucionarios, todo el mundo lo veía para saber por dónde venía la bola. Él se reunía mucho con los periodistas y le daba información a la prensa. Él siempre se dio cuenta que, orientando, dándole elementos a la prensa, el gremio se iba a desgajar solo porque en momentos de definiciones salen a relucir los verdaderos “yo” de cada persona. Ahí hubo mucha gente que abandonó el gremio porque se habían acostumbrado a prebendas. Hubo mucha gente que se incorporó al gremio, profesionales de otros sectores empezaron a escribir en la prensa y gentes muy capaces. Todo eso fue gracias a los seminarios, que no siempre fueron públicos, pero de los que sí se encargó muy bien el aparato ideológico del Partido con la prensa, porque desde el principio nos dimos cuenta, se dieron cuenta, de que si en lo que se avecinaba no tenías a la prensa de verdad de tu parte entonces sí se iba al carajo la Revolución. Hoy por hoy, sin chovinismo ninguno, te puedo decir que atribuyo a nosotros que el país haya podido resistir el Período Especial, a que la prensa se mantuvo fiel a la Revolución.

Anexo 9: Fragmentos de entrevista a Roger Ricardo Luis



Foto tomada de internet

Fecha: 17 de diciembre de 2019

Lugar: Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba.

Función: Periodista que se desempeñaba como reportero y segundo jefe de Información Nacional en el periódico “Granma” durante el período de estudio.

- ¿Existen similitudes entre el modelo de prensa cubana y el soviético?

Yo pienso que sí, que el modelo de prensa cubano, si es que se le pudiera llamar modelo, tiene mucho del modelo soviético y creo que eso está dado dentro de un contexto que es importante atender. Después del fracaso de la zafra del '70, que en vez de hacerse los 10 millones se llegaron a ocho millones, por lo que lo veo como un “supuesto fracaso” ya que haber hecho poco más de ocho millones de toneladas de azúcar ya era una cifra muy grande, vino una inevitable alianza con la Unión Soviética y el campo socialista que creo irradió su influencia hacia el campo de la comunicación.

Digamos, “Granma” sin serlo, tenía cosas de “Pravda”, por ejemplo, en cómo se trataban los temas. La agenda del periódico estaba por supuesto muy influenciada por la agenda del Partido, por ser su órgano lógicamente, y esa agenda del Partido tenía que ver mucho también con cómo los soviéticos y “Pravda” reflejaban sus cosas. La década del 80 se caracteriza por una fuerte afinidad de carácter económico con el campo socialista, el este de Europa y con la Unión Soviética y donde hay relaciones económicas fuertes, las relaciones políticas son fuertes y, por supuesto, esa relación, ese reflejo de la realidad política se expresa en los medios de la misma manera, salvo excepciones que estuvieron mediadas por la presencia de Cuba en Angola y Etiopía.

El problema del modelo económico soviético que se implantó después, Fidel y todo el mundo se dio cuenta de que íbamos a terminar haciendo elefantes blancos que nunca se echarían a andar y fue cuando vino el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias negativas, que coincide también con la *Perestroika* en la Unión Soviética. Creo que en ese momento empezaron a haber algunas señales de un poco más de independencia, o sea, de una agenda más suelta en los medios de comunicación, sobre todo, porque lo que se estaba reflejando eran las transformaciones al interior de país y ese era un proceso que lo estaba dirigiendo Fidel.

Fidel siempre estuvo muy al tanto de la prensa. En el caso de “Granma”, él era el que mantenía la pauta del periódico, que lo hacía a través de sus discursos, a través de sus intervenciones personales. Todo lo que era de él en “Granma” él lo revisaba, era una persona que también leía el periódico del *pi* al *pa* y cuando él quería hacer un señalamiento, cuando quería hacer una crítica inmediatamente se comunicaba: “miren, pasó esto”. Siempre “Granma” fue un periódico para él muy importante, un arma de combate. Estaban sus editoriales, estaba el seguimiento que él le daba a los temas que tenía en el periódico, todas sus intervenciones, incluso hasta versiones periodísticas que hacíamos nosotros de él, él las revisaba personalmente y las mandaba donde quiera que estuviera, o sea, que había una dirección y por eso ahí hay una fuerte influencia de Fidel en la agenda mediática del periódico del Partido.

Después vino lo que él anunció en el ‘89 en Camagüey, que se iba a ir a pique la Unión Soviética y vino el Período Especial que dio un vuelco. En ese periodo, con relación al Cuarto Congreso del Partido, se hizo a nivel nacional un debate para que la gente se expresara en torno a toda la situación política, económica y social del país; creo que fue de las cosas más significativas con las que se cierra el periodo previo al Congreso. Ese debate también se vio en las páginas del

periódico, es decir, que había ya una tendencia de que los elementos propios de la Revolución, sus cambios, se estaban distanciando de lo que fue el modelo de prensa soviético, del cual se había copiado o sencillamente habíamos tenido una influencia, porque no se puede tampoco negar que había otros factores dentro del Partido, otros dirigentes, que veían el modelo de prensa de los soviéticos como la pauta a seguir.

Ya cuando vino el Periodo Especial, hubo un cambio radical que se expresó primero desde el punto de vista material. Un periódico con un millón de tiradas diarias se redujo a 700 mil y de un formato tipo sábana se quedó en un tipo tabloide de cuatro tristes paginitas, y algunas veces, por excepción, ocho. Además, tenía que usar una tinta cubana que se hacía con un componente de asfalto, eso te imaginarás los problemas que generaba. Fue el único periódico que se quedó a nivel por lo menos seis veces a la semana, lo que también cambió la agenda.

Fidel orientó que el periódico debía tener una línea editorial en función de argumentar la complejidad del proceso, fortalecer la unidad nacional, explicar cada uno de los problemas para que la gente comprendiera cuál era la situación del país y exponer los mejores ejemplos que había en cuanto a la lucha por la supervivencia. Fue más que nada, lo resumo así, un periódico destinado a brindar optimismo, a que con la unidad y el trabajo de todo el mundo se podía salir adelante.

- ¿Hubo algún documento que rigiera el trabajo del periódico en esos momentos de crisis?

No, documento no. Hablar de estrategia comunicacional no, porque eran términos con los que no se trabajaba, ni se conocía por parte de los periodistas, ni de los directivos. Esas son palabras y conceptos que vienen a moverse mucho tiempo después, pero la línea estaba trazada, la línea era lo que decía Fidel. Él iba mucho al periódico, se aparecía por la noche cuando tú menos te lo imaginabas. Ahí estaba metido en la dirección de “Granma” y entonces él daba la orientación: “tenemos que trabajar la unidad, tenemos que hacer esto, que tenemos que hacer lo otro...”. Esa línea de Fidel era la línea del periódico y, sobre todo, darle seguimiento a lo que dijera.

Yo me acuerdo, por ejemplo, cuando los balseros, Fidel casi todas las noches iba para el periódico y él era el que estaba diciendo que si la editorial, que si tal trabajo, que si vamos a adelantarnos, o sea, él estaba en funciones... su estrategia la estaba desarrollando a través del periódico “Granma”. Como pasó también cuando la crisis de El Mariel y de la Embajada del Perú a principios de los años 80, él era en la práctica, en esas coyunturas, el director del periódico. Era

un entra y sale de periodistas enorme, venía el director y decía el periodista que tiene condiciones para hacerlo es este y ahí llegaba a recibir la orientación de Fidel: “mire, esto es lo que yo quiero”.

Recuerdo que una vez me mandaron a hacer un trabajo sobre la ayuda que se le estaba dando en altamar a los balseros. Las patrullas de tropas guardafronteras, en un momento determinado, les estaban dando bolsas de galletas, pomos de agua y rescatando gente también, porque eso a mí me consta porque yo estuve en eso. Ese fue un trabajo que mandó a hacer Fidel Castro: “vamos a tener este trabajo aquí porque ahorita nos van a decir que nosotros estamos hundiendo”, o sea, él con su luz larga decía y, efectivamente, yo me fui a hacer mi trabajo y ahí estaba. Ya después él decía “este no es el momento de publicar, este trabajo va a salir más adelante si pasa esto”, es decir, él tenía una estrategia, ahí había una estrategia comunicacional. Era un hombre, un político dirigiendo su estrategia política. Ahí sí se puede hablar de una estrategia comunicacional, porque él movía el periódico en función de eso, era un juego de ajedrez en el periódico. Él siempre decía, su divisa con “Granma” era que “Granma” nunca miente y él se ocupaba, él era muy preciosista en esas cosas. Por eso, cuando alguien le hacía una versión de un discurso o de un recorrido suyo, él lo revisaba personalmente porque quería que fuera con la palabra precisa, que todo estuviera bien detallado.

- ¿Qué función tenía usted en el periódico en aquellos años?

En aquellos años yo era el Segundo Jefe de Información Nacional y reportero, porque ahí todos trabajábamos a la par y si necesitaban que fuera de reportero para una cobertura, se quedaba otro compañero en la jefatura y te mandaban para allá. Además, en aquellos momentos había veces que nosotros no dormíamos haciendo el periódico, un periódico que se cerraba casi a las cuatro de la mañana porque estaba Fidel ahí, orientando qué se iba a hacer al otro día. A veces, con unas ojeras así de este tamaño, uno salía porque te mandaban a hacer tal cosa y venías a editar, a redactar y después ponerte a hacer el periódico. Ahí ves la responsabilidad grande del equipo de periodistas que estábamos y no solamente los de nacionales. Ahí todos, los de la redacción deportiva, los de la redacción cultural, los de la redacción internacional, todo el mundo estaba en función de ese problema, esa también es otra de las características que tuvo “Granma”.

- ¿Hasta qué punto sentía usted el peso de la responsabilidad social que implicaba trabajar en el “Granma”?

Había ante todo un compromiso político y profesional, no te voy a decir que uno se lo sintiera como una carga, sino como una tremendísima responsabilidad. Primero, porque uno conocía la situación del país y ahí se jugaban muchas cosas en ese momento y uno tenía que estar muy claro y, además, porque teníamos a Fidel de director. Fidel era una persona que cuando él te daba una orientación te pasaba el *background* completo: aquí hay esto, hay esto otro y los americanos pueden venir por aquí, por acá, por allá y me parece que el trabajo debe estar enfocado hacia tal cosa, ¿qué tú piensas de eso? Siempre te daba la participación, pero fíjate con lo que él te daba de información... En la dirección diez, doce periodistas, era un proceso de enriquecimiento y de compromiso porque tú no le podías fallar a Fidel en esas cosas y eso era combustible para todo (se emociona).

- ¿Cuál era el algoritmo de trabajo en “Granma”?

Nosotros, en aquel momento, teníamos una primera edición que salía para las provincias y una tercera edición que circulaba en La Habana, era la más importante, la que usaban las agencias de noticias, las embajadas, todo el mundo. Se decía que era tercera edición porque en tiempos muy remotos, cuando se fundó el “Granma”, había una segunda edición que era para Camagüey y nosotros trabajábamos con un plan de trabajo como todos los medios, siempre a la expectativa de que Fidel llamara y se corría el periódico que ya estaba hecho, pero sí teníamos una agenda.

Trabajábamos mucho con los discursos de Fidel. Él hablaba, se hacía la reseña, pero ya había un grupo en el que estaban la jefatura de información, la dirección, etc. y si él decía “vamos a producir plátano microjet” o “vamos a empezar el polo científico”, ya eso era tema de agenda mediática e íbamos a todos esos lugares. Eran cosas que también daban mucho ánimo, porque a quién se le iba a ocurrir que Fidel haría una inversión multimillonaria en ingeniería genética y biotecnología en un país que no tenía ni qué comer casi, pero eran cosas que a largo plazo la vida por supuesto que le dio la razón.

¿Qué podía ser? Que la primera edición saliera normal. Ya a las doce de la noche estaba hecha para que estuvieran los periódicos, se fueran en el vuelo de Santiago de Cuba y después los repartieran. También ese era otro problema, porque no había combustible, no había; llegaba a Buey Arriba el miércoles, pero por lo menos llegaba. Entonces, recuerdo que de Radio Progreso me llamaban todos los días a las doce de la noche para que yo hiciera un resumen para la radio de lo que iba a salir en el periódico al otro día, esas cosas se multiplicaban. Hacíamos ese periódico,

pero cuando venía la tercera edición tú decías “aguántate” y esperábamos... Llegó un momento en que Fidel decía “guárdenme – así, él llamaba al director y él decía- guárdenme en la primera plana la parte tal” o “la mitad de la cabeza de la página esa me la guardas a mí que va un material para allá” o “va un material que tiene tantas líneas que yo quiero que vaya con foto en la página final” o “va un trabajo de una página completa que debe ir en la página 3”, porque ya él conocía cómo trabajábamos y, además, eso nos ahorra tiempo porque ¿tú sabes lo que es romper un periódico a las dos de la mañana? Hubo un tiempo que ya él a las once de la noche llamaba o si no se aparecía.

- ¿Esos trabajos se redactaban en el Consejo de Estado?

Podía ser, fundamentalmente eran los editoriales. Podían ser trabajos también que él tenía ya, que había mandado a hacer o que los tenía en la oficina guardaditos, como digo yo en barbeche, porque sabía en qué momento los podía utilizar. Él decidía en qué página y había otras veces que me decía “bueno, vamos a hacer tal trabajo que va a salir en la edición tal”. Te orientaba el trabajo el lunes por la madrugada para sacarlo el miércoles, o sea, que tenías que mandarte a correr.

- ¿El plan de trabajo semanal se elaboraba en coordinación con el Departamento Ideológico del Partido o era autónomo del periódico?

Nosotros íbamos a todas esas reuniones. Yo me acuerdo que yo iba los lunes, pero el final de la historia con el Departamento Ideológico era Fidel con nosotros e incluso había veces que nosotros éramos los que le poníamos la pauta. Yo siempre digo que si había alguien que se le podía tomar a mano un discurso era Fidel porque te planteaba la idea central, después te la repetía, iba a los temas secundarios y, al final, te resumía. Nunca se montaba en más de cinco temas. Eran uno, dos, tres temas y ya tú sabías que esos eran los temas en que estaba. Cuando se reunía con los periodistas, no le podías preguntar de otra cosa porque sencillamente no te iba a contestar, además, te podía dar una mala contesta. Cuando veías que Fidel venía para la parte de los periodistas era porque él quería decir algo y eso era lo que le interesaba, no otra cosa, y había gente que se iba fuera de sintonía. Ya después que todo el mundo saciaba su interés sobre el tema él arrancaba y seguía.

- ¿Cómo surgían los trabajos de corte crítico o social que se publicaban en “Granma”?

Siempre íbamos por la moraleja positiva. Tú podías ir a un lugar donde había una mujer que no tenía transporte, pero ella buscó la manera de inventar algo para ponerle al caballo, algo al carretón que no tenía gomas, esas cosas, que también daban el dramatismo de cómo se estaba viviendo en el país. Me acuerdo que hasta se hizo una sección en “Granma” que era sobre recetas de cocina con las cosas que había, hasta eso nosotros buscábamos, también para la medicina verde, todo cuanto pudiera ayudar a la gente para pasar la situación.

- ¿Cuánto afectó el Período Especial las relaciones entre los periodistas, la vida en la redacción, las prioridades individuales?

En el caso de “Granma”, creo que nos unió más. Prácticamente vivíamos en los periódicos y creo que nos cohesionamos más, nos hicimos mejores compañeros. Había que dar una bicicleta espesa y aquí en La Habana no es como en Cienfuegos o Santa Clara que las distancias son más cortas. A veces terminábamos en la redacción y nos íbamos a hacer trabajo voluntario en bicicleta a Cangrejera. Había que hacer trabajo voluntario en una finca de autoconsumo, que fueron fincas que se pusieron también muy de moda en aquel tiempo para resolver problemas elementales de comida en el periódico. Ahí hubo compañeros que dormían arriba del buró porque, imagínate, a esa hora.

Yo recuerdo gente que del almuerzo y de la comida que nos daban en “Granma”, tú veías que cogían la mitad de su comida y si había plato fuerte en aquel momento, eso era para los hijos o para la mamá o el papá que eran viejitos. Había una situación realmente complicada y si yo no me comía tal cosa, le decía al compañero “oye, fulano, toma, llévale eso a los muchachos”. Por eso te digo que no hubo conflictos entre nosotros, por lo menos en “Granma” no los hubo.

- Si usted reeditara esa época, ¿qué transformaría en el periodismo?

Creo que todos hicimos el máximo dentro de las posibilidades, porque aquello era extremadamente vertiginoso, cosas nuevas todo el tiempo y enfrentarte a una realidad de la que tú ibas tomando experiencia sobre la marcha. Si tuviera que criticar algo y criticarme en el orden personal como periodista, sería no haber hecho más historias de vida porque la memoria histórica de la gente es corta y sobre todo cuando tienes problemas en tu vida de esas cosas no te quieres acordar, pero sí creo que el pueblo cubano se merecía esa memoria histórica a través de las historias de vida. Creo que la gran deuda del periodismo cubano del Período Especial en su primera etapa fue esa: no haber *a posteriori* escrito la memoria histórica de su país.

- ¿Experimentó algún tipo de autorregulación o autocensura en el desempeño de su profesión?

Yo creo que sí. Esa enfermedad la padecemos todos los periodistas en cualquier lugar del mundo y, sobre todo, cuando nos enfrentamos a un fenómeno inédito, la cultura y las rutinas profesionales nos imponen determinadas cuestiones. En ese caso creo que sí hubo autorregulación y hubo autocensura también, porque el compromiso político muchas veces te llevaba a obviar determinadas cosas. Además, la presión política se traduce en las muchas lecturas que hacen los dirigentes sobre la política, ahí es donde anida la censura. Y nosotros, en buena medida, nos salvamos de eso por Fidel porque él decía: “escríbanlo todo, no lo dejen, pongan y después veremos qué es lo que pasa, pero pónganlo”. No solamente era un problema de acercamiento a la verdad, era Fidel también acercándose a la realidad de los problemas porque él no podía estar en todas partes.

- Entonces usted coincide con la aseveración de que eran los dirigentes intermedios y no la máxima dirección del país los que más obstaculizaban el trabajo de la prensa.

La máxima dirección no, Fidel Castro. Te lo digo porque lo viví y lo sufrí muchas veces porque si yo voy a ser honesto Fidel Castro en “Granma” nunca de lo que se le presentó, lo censuró, en el sentido estricto de la palabra. Cuando él iba a quitar una cosa, él explicaba por qué. Te daba una explicación que tú decías “es verdad” y por eso uno aprendía de él en ese tipo de situaciones. También recuerdo tiempos en “Granma” en que yo me decía “no, yo no voy a poner esto, ¿para qué? para que me lo quiten”. Yo me quitaba eso de encima, eso es verdad, y eso pasa en todos los lugares, es parte del trabajo periodístico.

Anexo 10: Fragmentos de entrevista a Ramón Barreras Ferrán



Foto tomada de internet

Fecha: 30 de mayo de 2017

Lugar: Domicilio particular, Cienfuegos, Cuba.

Función: Corresponsal del periódico “Granma” en Cienfuegos durante el período investigado y presidente de la UPEC en la provincia entre 1993 y 1995.

- ¿Cuál fue la misión de la prensa en el Período Especial?

El Período Especial para la prensa fue, como para toda la sociedad cubana, un período de subsistencia, o sea, la prensa se vio muy afectada y sobre todo la prensa escrita, que prácticamente casi desapareció. Realmente mantener activos los colectivos, no perder los periodistas, pensando siempre que en algún momento la situación podía cambiar, creo que fue la misión principal que enfrentaron los medios de comunicación y la estrategia que el país siguió a partir de ese interés de que no desaparecieran los medios de comunicación, que pudieran subsistir a pesar de las grandes limitaciones.

- ¿Cómo se reestructuró la rutina productiva de un medio de prensa que de diario pasó a semanario?

En ese momento yo trabajaba en el periódico “Granma”, era el corresponsal del periódico acá en Cienfuegos y recuerdo que “Granma” se convirtió de aquel periódico grande en un boletín pequeñito de cuatro paginitas, cuyo propósito fundamental era informar. Ya los otros medios, provinciales y algunos nacionales, pasaron a semanarios. En esos sí hubo necesariamente que hacer un ajuste en cuanto a la utilización de los medios y no fue la información lo más importante, sino más bien el comentario de orientación, la entrevista, las indicaciones, o sea, dependía de la frecuencia del medio y del espacio que dispusiera, se adecuaba el perfil editorial. Indudablemente la radio pasó a desempeñar el papel fundamental. La prensa escrita se debilitó mucho e, inclusive, algunos periodistas de la prensa escrita pasaron a trabajar en la radio y aún hoy trabajan allí. El poquito de energía que hubo se preservó para esos medios y logró mantenerse un nivel de información a la población a través sobre todo de la radio.

- ¿Qué tipo de contenidos se priorizaron en esa etapa?

Era un discurso de resistencia, no había otra posibilidad, con cierto optimismo, pero un discurso de resistencia. Cómo se afrontaban las limitaciones súper notables que existían, orientando, tratando de levantar el ánimo, de mantener el espíritu, algo muy difícil en situaciones tan críticas, pero ese fue el camino que tomó la prensa porque no existía otro sendero.

- ¿Usted considera que una imagen de triunfo nacional, las consignas y las frases prefabricadas distinguieron el periodismo de la época?

En el Período Especial yo no lo recuerdo así. Nuestro periodismo ha estado signado por el consignismo, por el triunfalismo, por ese espíritu de victoria, pero en el Período Especial la realidad era tan fuerte que no creo que haya sido el consignismo ni el espíritu triunfalista el que primaba en los medios de comunicación, sino más bien eran los análisis reflexivos a partir de qué se podía hacer, cómo afrontar la situación, cómo, por ejemplo, tratar de garantizar algunos alimentos a partir de las posibilidades mínimas que existían. Lo recuerdo así, más que con esa concepción de discurso, de barricada, de consignas; la realidad era mucho más fuerte que eso.

- ¿Cómo era la relación de los periodistas con las fuentes de información?

Ese aspecto siempre ha sido muy difícil en la prensa cubana. Esa relación medio de comunicación- periodista- fuente es una asignatura pendiente en la prensa cubana, salvo algunas excepciones. A los funcionarios, los dirigentes, los que tenían la información en la mano, les era muy difícil poder no solo trasmitirla, sino augurar qué podía pasar, eso realmente era desconocido, era un reto para ellos y era un reto para nosotros. No obstante, creo que de alguna manera funcionó, se informó a la población, se intentó, por ejemplo, mantener una información periódica de los apagones que eran de 12, 13, 14 horas.

- ¿Cree usted que en ese momento comenzaron a surgir problemáticas sociales de las que adolece Cuba hoy y que en ese entonces la prensa pudo avizorar, alertar sobre esos males?

Los periodistas no somos adivinos, es muy difícil poder pensar y esbozar qué va a suceder mañana. Los períodos de crisis en cualquier lugar del mundo, sobre todo de crisis económicas, provocan crisis de carácter social. Ese período de crisis que marcó el Período Especial, que hay quienes dicen que aún no hemos salido de él y yo de alguna manera lo creo, sobre todo por la situación económica que afrontamos, trajo consigo un período de crisis social que, sin dudas, hoy lo estamos sufriendo, en cuanto al comportamiento de la sociedad, a la pérdida de valores, a manifestaciones de indisciplinas, de corrupción.

No creo que los periodistas hayamos tenido la visión futurista de poder decir si eso se podía detener o no se podía detener. Hay realidades en la vida que superan a la prensa y, te reitero, los periodistas somos un eslabón intermedio entre la sociedad, entre el poder y los lectores, somos ahí el eslabón que los empata, pero no somos ni adivinadores, ni sabios, ni mucho menos podemos predecir qué va a pasar.

- ¿Recuerda las palabras que más se usaban y las que no en aquella época?

Tuvimos la suerte de contar con la genialidad y el pensamiento de Fidel en esa época. De no haber estado Fidel no se sabe qué hubiese ocurrido. Su inteligencia en aras de mantener la unidad de la población cubana, y digo población cubana y no digo pueblo, porque no siempre es la mayoría de la población cubana la del espíritu revolucionario más alto, mantener la fe en que se iba a superar ese período a pesar de lo difícil que era, creo que fue inteligente no llamarle crisis y sí decirle Período Especial, porque realmente tuvo carácter especial dada precisamente la crisis. Creo que no era lo más saludable, desde el punto de vista psicológico, utilizar la frase de crisis

porque había fe en que podíamos vencer esa situación, a pesar de las grandes limitaciones y la vida demostró que de alguna manera se pudo.

- En 1993 hubo un Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, ¿cómo lo recuerda usted?

Fue el Congreso del Período Especial, sin embargo, tengo la consideración de que fue un gran Congreso. Tuvimos la suerte de tener todo el tiempo a Fidel presente, recuerdo que estuvo Carlos Rafael Rodríguez, estuvo Melba Hernández, o sea, un grupo de personalidades y realmente se analizó cuál era la realidad que afrontábamos y se delimitó la estrategia de cómo seguir fortaleciendo los medios de comunicación, a pesar de los pesares.

- ¿Constituyeron los periódicos de la época un registro histórico de lo que sucedió?

Creo que los periódicos nunca se van a poder utilizar para hacer esos estudios, no solo los del Período Especial, los de antes del Período Especial y los actuales. Cuando alguien vaya a consultar dentro de 20, 30, 40, 50, 60 años los periódicos de antes del Período Especial, los del Período Especial y los de después, no va a encontrar la realidad cubana, porque es una de las carencias que tienen nuestros medios.

Anexo 11: Tabla de comparación de los tres periódicos analizados

Aspectos	GRANMA	SIERRA MAESTRA	5 DE SEPTIEMBRE
Poder hegemónico	Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC).	Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba (PCC) en Santiago de Cuba.	Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba (PCC) en Cienfuegos.
Localización de los archivos	Colección de la Reserva de la Biblioteca Nacional de Cuba.	Colección de la Reserva de la Biblioteca Nacional de Cuba y Archivo del periódico en Santiago de Cuba.	Archivo del periódico en Cienfuegos.
Colores	Rojo y negro (se utilizaba el rojo solo en la portada, páginas centrales y contraportada, aunque del 25 de agosto al 30 de diciembre salió totalmente	Rojo y negro (se empleaba el rojo en portada, páginas centrales y contraportada).	Rojo y negro (se empleaba el rojo solo en la portada y contraportada).

	en negro al parecer por escasez de tinta roja).		
Frecuencia	Diario (en algunos períodos salió de lunes a sábado y en otros de martes a sábado).	Semanario (se publicaba solo los sábados, excepto en ediciones especiales).	Semanario (se publicaba solo los martes, excepto ediciones especiales, y a partir de mayo comenzó a salir los viernes).
Precio	20 centavos.	10 centavos y a partir de mediados de año, 20 centavos.	10 centavos y a partir del 7 de mayo, 20 centavos.
Formato	11,5 pulgadas x 16,5 pulgadas.	11,5 pulgadas x 15 pulgadas y en edición especial, 14,8 pulgadas x 23,3 pulgadas.	22,8 pulgadas x 15 pulgadas.
Año de edición	29.	36 (ISSN: 0861 - 0998).	12 (III época) ISSN – 0884- 0367.
Cantidad de páginas	Hubo ediciones de 4, 8, 12 y hasta 16 páginas.	8 páginas.	4 páginas.
Distribución de contenidos por páginas	Página 1: Información nacional e internacional y anuncios de trabajos en interiores. Páginas 2 y 3: Informaciones nacionales. Páginas 4 y 5: Informaciones internacionales. Página 6: Cultura. Página 7: Deportes. Página 8: Variada.	Página 1: Informaciones provinciales y anuncios a interiores. Página 2: Deportes y Corresponsales. Página 3: Culturales. Páginas 4 y 5: Ciencia, economía y sociedad. Página 6: Secciones fijas y de Opinión. Página 7: Temas de Actualidad. Página 8: Sociedad y Familia.	Página 1: Informaciones provinciales y anuncios a interiores. Página 2: Historia, Generales, Opinión, Medicina y Cultura. Página 3: Deportes y Cultura. Página 4: Variada.
Principales secciones	La zafra en marcha (Portada), La recuperación cañera (Portada y Contraportada), Hilo directo (Internacionales), ¡Tiempo! (Deportes), Telescopio (Deportes), Mirones (Deportes), Entérese (Culturales), Cartelera (Culturales), Hoy en la historia (Contraportada), Más en menos (Nacionales), Consulta Médica (Nacionales), Medicina al día (Nacionales), Noticién (Nacionales), El Tiempo (Nacionales), Mi voto	Apuntes, Meditemos, Contra delitos, Sin punto final, Al pie de la página, Cámara en la calle, Hombres de Zafra (la mayoría eran espacios para opinar sobre un tema de actualidad).	A columna abierta, Diálogos. Una columna de opinión para conversar con usted, Los lectores opinan, En familia (soluciones para el hogar), Chicuelos (para niños), Tiempo y Espacio (notas cortas), Flash (cultura), La Pelota (deporte), Comentario.

	(Portada), Mi Girón de hoy (páginas diferentes), Ciencia y Tecnología (Página 4).		
Consejo de Dirección	Director: Jacinto Granda de Laserna. Sudirectores: Gustavo Robreño Dolz, Guillermo Cabrera Álvarez y Silvestre Pérez Laguna.	Director: Orlando Guevara Núñez. Subdirector: Luis Sánchez del Toro. Jefe de Redacción: Arnaldo Clavel.	Director: Francisco Valdés Petitón. Subdirector: Andrés García Suárez. Jefe de Información: Zenaida Aldama Rodríguez. Jefe de Redacción: Octavio Pérez Valladares. Luego fue Onelia Chaveco.
Algunos periodistas	Ivette Villaescusa, Sara Más, Alberto Núñez, Rosa E. Peláez, Juan Varela Pérez, Sigfredo Barros, Isabel Morales, Raisa Pagés, Pedro de la Oz, Omar Perdomo, Sahily Tabares, Jorge Gómez Barata, Ana María Ruiz, Orfilio Peláez, Susana Lee, Hortensia Torres, Luis Maura Alemán, Luis Suardíaz, Toni Piñera, Omar Vázquez, Dulce María Hernández, Silvia Martínez, Pedro Antonio García, Oria de la Cruz, Katuska Blanco, Pedro Prada, Lidia Señarís. Enrique Atiénzar Rivero, Iraida Calzadilla, Vladia Rubio, Alberto Rodríguez Fernández, José A. de la Osa, Roger Ricardo Luis, María Julia Mayoral, Joaquín Oramas, Clemente Nicado, Félix Pita Astudillo, Marta Rojas, Abel Sardiña. <u>Corresponsales provinciales:</u> Manolo Rodríguez Salas (Pinar del Río), Pastor Batista Valdés (Las Tunas), Ramón Barreras Ferrán (Cienfuegos), Alexis Rojas	Orlando Guevara Núñez, Manuel Antonio García, Aída Quintero Dip, Olga Thureaux Puertas, Mario Romaguera Garrido, Ángel Luis Beltrán, Joel Moulrot Mercaderes, José E. Soto de León, Pedro Felipe Pérez, Carlos Negret Simón, Rafael Carela Ramos, Clara Gayoso Giro, José Ginarte Sardina, Arnaldo Clavel Carmenaty, Matilde Hernández Arañó, Miguel A. Gaínza.	María Lucía González, Raúl Castillo Rolo, Francisco González Navarro, Luis Ángel González, Luis Ciriano, Onelia Chaveco, Mireya Ojeda, Idelfonso Igorra, Reinaldo Rodríguez Pérez, Jesús Mena, Mercedes Caro Nodarse, Román Vitlloch, Alcides Cuesta Suárez, Alina Rosell, Octavio Pérez Valladares, Lázaro Doubet Jiménez, Luz Regla, Julio Martínez Molina.

	Aguilera (Holguín), César Gómez Chacón (Ciego de Ávila), Jorge Luis Valdés Rionda (Matanzas), Manolo Cabalé (Matanzas), Juan Antonio Borrego (Sancti Spíritus), Aldo Madruga (Santa Clara), Jorge Luis Batista (Bayamo), Agustín Pérez Hechavarría (Guantánamo), Jorge Gutiérrez Menéndez (Nueva Gerona), Ramón Sánchez Parra (Manzanillo), René Camacho Albert (Santiago de Cuba), Reinaldo Rassí (Ciego de Ávila), Elio Véliz Sánchez (Sierra de Cubitas), Thais López (Camagüey), Ortelio González Martínez (Ciego de Ávila).		
Ediciones especiales (algunos ejemplos)	<ul style="list-style-type: none"> - 1ero de enero: 12 páginas por el aniversario del Triunfo de la Revolución. - 25 de enero: 12 páginas por las elecciones (también se publicaron suplementos con esta temática). - 3 de marzo: 16 páginas por el diálogo de Fidel con periodistas de la Televisión Cubana en el programa "Hoy mismo". - 17 de marzo: 12 páginas por Discurso de Fidel en Clausura de la Sesión de Constitución de la Asamblea Nacional en su Cuarta Legislatura. - 1ero de julio: Discurso de Fidel en Clausura del 1er Período Ordinario de Sesiones de la IV Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. - Varias ediciones especiales en julio por III Cumbre Iberoamericana y Foro de Sao Paulo. 	<ul style="list-style-type: none"> - 25 de enero: edición especial con candidatos, sus biografías, y candidatura de Fidel Castro por Santiago de Cuba. - 14 de julio: III Cumbre Iberoamericana en Salvador de Bahía, Brasil. - 27 y 29 de julio: Ediciones especiales por el aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. - 11 de octubre: Edición especial en formato más grande por Asamblea Provincial del Partido Comunista de Cuba. 	<ul style="list-style-type: none"> - 28 de enero: Edición especial con suplemento por aniversario del natalicio de José Martí y las elecciones. - 27 de febrero: Resultados del proceso eleccionario. - 7 de abril: Constitución del Consejo de Administración Provincial (formato más pequeño). - 30 de abril: Especial por el Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores (formato más pequeño). - 17 de junio: Labor de Consejos Populares y actividades y resultados del Programa Energético Nacional, así como otros temas de las Asambleas Municipales del poder Popular. - 29 de julio: Discurso de Fidel Castro en el aniversario 40 de los

	<p>- 28 de julio: Discurso de Fidel Castro por el aniversario del 26 de julio, Día de la Rebelión Nacional.</p> <p>- 9 de noviembre: Discurso de Fidel Castro en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido Comunista de Cuba en La Habana.</p> <p>- 12 de noviembre: VI Congreso de los Periodistas Cubanos.</p> <p>- 16 de noviembre: Fidel Castro en la inauguración del primer hotel en Cayo Coco.</p> <p>- 23 y 25 de noviembre: Fidel Castro en el V Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).</p> <p>- 4 de diciembre: Discurso de Fidel Castro por los XVII Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe.</p> <p>- 7 de diciembre: Discurso de Raúl Castro en la Conferencia Constitutiva Nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.</p> <p>- 23 de diciembre: IV Pleno del Comité Central del PCC</p> <p>- Los sábados se publicaba con 12 páginas y crecía el espacio dedicado a deportes, cultura y otras temáticas.</p>		<p>asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.</p> <p>-Parte de septiembre, octubre, noviembre y diciembre se publicó en formato más pequeño, al parecer por escasez de papel.</p>
Principales temas	<p>Elecciones, producción de azúcar, producción de papa, rendimiento agrícola, Congreso Internacional Pedagogía '93, producción de tabaco en Pinar del Río, consecuencias de la Tormenta del Siglo para las producciones, cosecha de papa, campañas de cultivos,</p>	<p>Elecciones de candidatos a diputados y a delegados, el rol de los hombres en la zafra, emulación por el 26 de julio, notas sobre producción de huevos y distribución de otros alimentos, denuncia de hurtos y alerta en la prevención de delitos,</p>	<p>Proceso electoral, Asambleas Municipales del Poder Popular, producción de azúcar, Voz del IV Congreso de los trabajadores de la Cultura (declarado así en los créditos de la página final), Festival Benny Moré, Congreso de la</p>

	<p>empeños en empresas, proezas laborales, solidaridad de otros países con Cuba (Italia, México, Viet Nam, Nicaragua, China, España, Ucrania, Comunidad Económica Europea), logros de la salud, producción y variedades de soya, resultados de la ciencia como respuesta a la crisis, pronunciamientos contra el bloqueo norteamericano a Cuba, construcción de viviendas de bajo consumo, historias de vida exaltando el trabajo y el cumplimiento, III Cumbre Iberoamericana en Salvador de Bahía, Brasil (presencia de Fidel), IV Encuentro del Foro de Sao Paulo en La Habana, intentos de inmigración ilegal del país, problemas diplomáticos con Estados Unidos, visita de Fidel a Colombia y Bolivia, solidaridad con el movimiento de Pastores por la Paz, inicio curso escolar, Congreso y aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, actividades de trabajo por cuenta propia, creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa; asesinatos, hurtos y sentencias a los implicados.</p>	<p>invenciones para paliar la crisis, soluciones para bicicletas, VI Congreso de los Periodistas, producción de café, trabajo por cuenta propia, cuota de tabaco y comercialización de cigarros, visitas del dirigente Esteban Lazo Hernández, dificultades con el transporte público.</p>	<p>Unión de Periodistas de Cuba, inicio del curso escolar, conmemoración del Levantamiento popular armado del 5 de Septiembre, Informe de la Asamblea de Balance Provincial del Partido Comunista de Cuba.</p>
<p>Cantidad de ediciones revisadas</p>	<p>Enero: 22 ediciones. Febrero: 14 ediciones. Marzo: 22 ediciones. Abril: 22 ediciones. Mayo: 20 ediciones. Junio: 22 ediciones. Julio: 23 ediciones. Agosto: 21 ediciones. Septiembre: 22 ediciones. Octubre: 22 ediciones. Noviembre: 19 ediciones.</p>	<p>En el Archivo del periódico en Santiago de Cuba solo se conservan las ediciones del primer semestre del año, porque las del segundo, al parecer, se extraviaron y en la Biblioteca Nacional encontramos solamente 39 ediciones.</p>	<p>Enero: 4 ediciones. Febrero: 5 ediciones. Marzo: 4 ediciones. Abril: 6 ediciones. Mayo: 4 ediciones. Junio: 5 ediciones. Julio: 5 ediciones. Agosto: 4 ediciones. Septiembre: 4 ediciones. Octubre: 5 ediciones.</p>

	Diciembre: 22 ediciones. Total: 251 ediciones		Noviembre: 4 ediciones. Diciembre: 5 ediciones. Total: 55 ediciones.
--	--	--	--

Anexo 12: Fragmentos de entrevista a Marcelo Héctor Peraza Linares



Fecha: 21 de noviembre de 2019

Lugar: Domicilio particular en Madrid, España.

Función: Periodista independiente que trabajó para el Buró de Periodismo Independiente y fue vicepresidente de Habana Press.

- ¿Cómo llega al periodismo después de trabajar en las tropas coheteriles de las Fuerzas Armadas Revolucionarias?

Un amigo le enseña mis escritos al subdirector del periódico humorístico “Palante”. Me dijeron que escribiera algo y fuera por allá. En La Habana, cerca del Ministerio de Justicia, había un limpiabotas, el hombre era un negro mayor y tenía una pata de palo que empezaba en la rodilla y luego se iba poniendo más estrecha. Él me va contando por qué tiene una pata de palo y le pongo de título “Pata de palo”. Me dijeron “lo vamos a poner en “Campesino”, una publicación semanal

que tenía “Palante”. Esa fue mi primera publicación, entre 1968 y 1969, ya me asimilan en “Palante”.

Estuve cinco años con ellos. Luego me fui para el periódico “Guerrillero”, en Pinar del Río, con la madre de mis hijos porque en La Habana no me daban casa en ningún lado. Pedí permiso y me autorizaron a irme con una carta de “Palante” y ahí gano el premio nacional 26 de Julio con el reportaje a plana completa que se llamó “La guerra de la langosta”. En “Guerrillero” estuve aproximadamente tres años. No fui miembro de la UJC, ni del PCC, me llamaron varias veces y nunca quise.

Después estuve en el periódico nacional “Trabajadores” unos cinco años. Estando ahí, yo pedí la renuncia, dieron la orden de que yo era persona *non grata* y muchos de los compañeros no querían implicarse conmigo. Dejé aquello por mis ideas, por mis principios, porque ya no creía en aquello como se lo dije a Pepín Naranjo que era el director del periódico, un jefe de la seguridad del estado, y se lo dije en su cara, no se lo dije por detrás. Como yo había dejado de creer en eso, yo no podía seguir escribiendo porque para mí el periodismo es un sacerdocio, como decía Martí. Eso fue en 1980. Ya yo me había decepcionado y cerré las puertas con el mundo periodístico.

Luego, con la poca entrada (dinero) que tenía de merolico o zapatero, iba de Quivicán a la Alianza Francesa para aprender a escribir en francés, como no podía escribir en Cuba porque mis ideas no encajaban en la estructura publicitaria que tenía el régimen y ellos no me iban a dar oportunidad con mis ideas. Llegué a escribir en francés y llegué a ganar un premio en francés.

- ¿Cómo descubre que no quiere ser más periodista en medios oficiales cubanos?

Ya en 1980 llego a la conclusión de que toda mi vida había sido una tremendísima equivocación, que me habían utilizado, que yo era un joven cuando aquello surgió. Mis fibras de patriotismo, de amar a mi tierra, a mi pueblo, me la tocaron en el paso de la adolescencia a la juventud y lo que me decían me lo creía, no escatimé sacrificio de nada, ni en cañaverales ni nada. Pero siempre con mi línea sin hacer daño a nadie, yo fui de las pocas personas que en el ejército se atrevió a decir que no le veía nada malo si una persona quería ser homosexual que lo fuera. Me dijeron que estaba en un error, me machacaban con eso, como si fuera yo también homosexual.

- ¿Cuáles fueron las consecuencias de admitir que no creía en el periodismo oficial?

Me tocó vivir un vía crucis, fueron los doce trabajos de Hércules. Yo pasé de ser considerado un periodista de alto *standing*, de los que llegamos por nuestra propia inmersión en la vida de la sociedad, que te sientes tocando las cumbres del periodismo, me conocían infinidad de gente, yo había caminado todas las provincias de toda Cuba, porque eso me apasiona a mí, y de pronto te conviertes en un apestado, en un delincuente. Te conviertes en un agente de la CIA, o del imperialismo, en un traidor, en una escoria, en un ente malo, yo que no he matado a nadie, que no he cometido un acto terrorista jamás en mi vida y no lo voy a cometer. Se te vira la sociedad en contra, se te volcaba la sociedad contra ti porque todo el mundo tenía miedo de tratarte. Tus compañeros de trabajo se enteraban y si te veían venir por una acera cruzaban a la otra y se hacían los que no te veían y en la familia aquello era un rollo también.

Yo tenía mi duda e iba acomodando las cosas como me enseñaron, como me metieron en el cerebro, hasta que llegas a la conclusión de que eso no es así, de que no sirve el sistema, de que ese régimen es un tiránico, prohíbe todas las libertades, que todos los derechos humanos están pisoteados, excepto el derecho a pensar como ellos quieren que tú pienses. Cuando vas hilvanando todas esas conclusiones, como cuando trabajaba en el periódico “Guerrillero”, en una reunión de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), dijo el Secretario Nacional a todos allí que eran del Partido, que había que olvidarse de la familia, que la familia de nosotros era el Partido. En ese momento yo lo oía, lo depositaba allá dentro y no lo asociaba, no lo relacionaba con lo general.

Mi abuelita, que me crio hasta los ocho años, ella era aún a Fulgencio Batista y yo que me eduqué pensando que Batista era un dictador, mientras ella empezaba a “echar flores por la boca” sobre Fidel. Al cabo del tiempo mi abuela se va para Estados Unidos. Yo escribo en el año noventa y pico un trabajo que titulé Carta a mi abuela o Carta al más allá, que salió por Radio Martí en mi voz. Yo transmitía desde Cuba, desde de mi casa, en casa de mi madre en Quivicán, o después desde los centros como el BPIC.

Cuando mi abuelita se fue en los primeros años, la consigna que lanzó Fidel Castro fue que el que se va nunca más va a regresar y nosotros teníamos que olvidarnos de aquellos familiares, no podíamos cartearnos ni hablar por teléfono, ya aquella gente no existía. Yo no dejé de querer a mi abuela, por supuesto, y yo no podía escribirle porque si lo hacía cometías un delito de lesa humanidad y si tú hacías eso te convertías en un sospechoso.

Y un día en “Trabajadores” conversando con otros periodistas, -se van sumando así muchísimas cosas hasta que el volcán explota y ya no lo tapa nadie-, recuerdo que no lo entendíamos. Probablemente ellos tenían sus razones con familiares y amigos que se habían ido. Y eso te llega al alma, mi abuela se fue y se murió allá y eso no me lo devuelve ni Fidel Castro, ni nadie y eso sí es una traición. Entonces cuando te viste que no tenías pasta dental, ahora sí que vengan y les dieron la orden a los del Partido que los trataran bien en los barrios, había que rendirle pleitesía a los que venían de Miami, ¿eso es moral, eso es ético? Eso es algo tan monstruoso. No hay dinero en el mundo que eso lo sustituya.

Yo fui sumando cosas, como lo de la prostitución. Un día estaba yo en el Coppelía, que era el centro neurálgico de La Habana, cuando aquello yo trabajaba en “Palante”. En esa parada de autobuses de Coppelía, donde pasaba un camello cada cuatro horas, una muchacha que estaba ahí en la parada comienza a hablar conmigo y yo paso del interés humano al periodístico. Me cuenta de su familia que tiene que mantener, de su niña, sus abuelos, hasta que me dice que con el que tenga que acostarse se acuesta. Pero no era ella, era la Rampa, esa calle que baja hasta el malecón y ahí lo vi con mis ojos, ellos tiraban jaulones y a todo el que vieran con cara de jinetera se lo llevaban. La prostitución aquella que tanto le criticaban a Batista yo la viví, pero no era aquello de La Habana llena como nos decía, sin embargo, después te dabas cuenta que cualquier muchacha estaba en eso porque no tenían forma de conseguir ni un paquetico para la mamá.

- ¿Cómo se vinculó al naciente periodismo independiente cubano?

Yo entro con el grupo de los fundadores. No todos entramos por los mismos canales, ni las mismas asociaciones, pero formamos parte todos de un momento en que periodistas, personas que habíamos sido periodistas, coincidimos en tratar de darle salida a las inquietudes que teníamos, pero que era imposible que se publicara en Cuba. Entonces, había que buscar en el exterior y ahí surgen varias agencias de información.

La AIN, Agencia de Información Nacional, fue la de Néstor Baguer. Baguer era un señor, yo lo conocí muy bien porque tuve que trabajar en el Buró de Prensa Independiente de Cuba y él allí estuvo un tiempo de censor prácticamente. Era el que revisaba, el que le daba el último toque a los trabajos e incluso me quitó un titular y yo después es que me doy cuenta que, quizá, él ya estaba cumpliendo su rol como agente de la Seguridad del Estado.

Recuerdo que había problema con los camellos (ómnibus grandes). Yo me movía en La Habana a nivel de camellos y había una bronca, un lío grande, creo que fue motivado por ahí por el Ministerio de Justicia, cerca del Capitolio, que hubo un movimiento de gente que había protestado. Agobiado por los camellos, escribo una sátira que título “Caballo no monta camello”, o sea, Fidel Castro jamás en la vida montaría un camello y con él toda su nomenclatura, todo el aparataje y todo lo que está por allá arriba. Eso el pueblo lo traduce, porque el pueblo cubano es super inteligente, hay nada más que darle un tip. Ya yo lo había mandado por Radio Martí, pero para publicarlo en “El Nuevo Herald”, había que mandarlo por el canal del Buró de Prensa Independiente de Cuba. Pues yo le doy el trabajo a Néstor Baguer, él lo lee y me dice el título este no, eso está muy fuerte.

Cuando aquello, yo era periodista y vicepresidente de Habana Press, que era una agencia de noticias que estaba en el Caballo blanco, en la casa del que la había fundado y él y yo nos encontramos en casa de Yndamiro por esos días en que se fundó el BPIC. Ya yo pertenecía, era miembro del ejecutivo del Partido Solidaridad Democrática, que era el mayor partido opositor que había en la Isla en ese entonces, que lo dirigía Héctor Palacio y antes que Héctor, lo dirigió Elizardo Sanpedro Marín, que después dijeron que era de la Seguridad del Estado.

El Partido tenía ramificaciones en casi todo el país. Teníamos las oficinas en casa de Norma Brito porque ahí vivía Elizardo Sampedro Marín, que fue el primero, él y Fernandito Sánchez, cantante que vive en La Habana. Eran los principales del movimiento. Antes había hecho contacto también con un movimiento de derechos humanos, dirigido por una mujer que después se fue del país; ese fue mi primer contacto. También había servido de enlace con presos que estaban enviando cosas a sus familiares desde la cárcel de Quivicán, en Aguacate.

Ya yo había tenido cierta introducción en el mundo de la oposición, pero no había dado con mi especialidad, con el periodismo. Entonces en esos días, en casa de Yndamiro Restano, conozco a uno que era de Havana Press y él me dice: “Héctor, si quieres te vas conmigo para Havana Press que la hemos fundado en estos días”. Al exiliarse Yndamiro, que no estuvo nada: se fundó el BPIC, unos días más y de ahí tuvo que salir. Entonces, se quedó otra persona a cargo del BPIC como interino, luego lo sustituyeron por otro disidente. Lázaro Laso se quedó como director interino, el caso es que el padre de Yndamiro me dice que Laso no va a poder seguir y hace falta

que sea yo el nuevo director interino del Buró y después paso a ser periodista, porque yo seguía escribiendo y dirigiendo.

- ¿En qué medios publicaban sus trabajos?

Nosotros escribíamos para el pueblo cubano. La distribución era Radio Martí, era las embajadas. En el '96, en la Unión Europea se tomó un acuerdo que hasta que el gobierno de Cuba no se pronunciara a favor de los derechos humanos, de la libertad de expresión y demás, que no iba a haber cooperación por parte de la Unión Europea. José María Aznar entró en el gobierno en el '96 y se puso en eso enseguida. Las embajadas de España y sus consulados se pusieron al servicio de los periodistas independientes, entonces ya no era solamente la Oficina de Intereses de Estados Unidos.

Yo fui muchas veces a la Oficina de Intereses de Estados Unidos porque tenía que ir a alguna averiguación, para buscar libros, muy buenos, que nos daban. A través de estos libros y de publicaciones que recibíamos de la Embajada de España, nos íbamos informando de lo que pasaba en el mundo. Nosotros teníamos un doble objetivo, transmitíamos nuestros trabajos a la opinión pública internacional, pero siempre que eso pudiera llegar a Cuba a través de una publicación, de un boletín clandestino, de una radio porque eran varias. No era solo Radio Martí, estaba la estación La Voz del CID (Cuba independiente y democrática) que fundó el Comandante Hubert Matos, quien estuvo con Fidel en la Sierra y Fidel lo mantuvo 20 años preso. Eran radios que entraban por onda corta y se oían en Cuba. Entonces jugaba esa doble función el trabajo que publicábamos en el exterior, porque en Cuba no lo podíamos publicar porque no teníamos una estación de radio, una estación de televisión, no teníamos nada. ¿Cómo único podía ser? Publicando en el extranjero, que se divulgara, dar a conocer en los eventos internacionales la realidad de Cuba.

- ¿Cómo gestionaban los fondos para pagarle a los periodistas independientes?

Yo no manejaba eso y creo que Laso tampoco lo hacía. Eso venía y no era una exageración ni nada de eso, es lo que gana aquí un periodista por escribir cuatro líneas de un periódico. Parece que Yndamiro al salir tuvo la oportunidad, yo no sé porque no lo he visto desde que se fue y yo no tenía ese estrecho contacto con él. Lo vi dos o tres veces en el BPIC pero fue en los días esos en los que ya él había salido de la cárcel, que estuvo un año creo y de ahí se fue. El padre, que era una gente encantadora, se llevaba muy bien conmigo, pero tampoco me dijo nunca cómo lo hacían y yo no se lo pregunté, lo mío era el periodismo, yo me dedicaba a otra cosa. Nos daban algo

mensualmente y con eso podías, si estabas en un apuro, coger un taxi para llegar más rápido a donde ibas o qué se yo, porque a veces teníamos que ir a hacer informaciones de otras provincias, pero no era para enriquecernos. Ese sí era el único medio de subsistencia.

En algún momento, tenía yo que hacer un par de zapatos en el taller de mis hermanos en el patio de Quivicán y compraba clandestinamente los materiales y 35 euros era lo que yo cobraba por aquel par y ya con esos 35 euros yo tenía para ir a Pinar del Río. Pero cuando entro y empiezo a recibir alguna ayuda de este tipo como periodista, ya ni tengo tiempo para dedicarme al meroliqueo, ni a los zapatos, entonces estoy más profesionalmente dedicado a esto. Pero no como un mercenario, sino como un periodista que quiere darle tanto a la opinión pública nacional como internacional la realidad de lo que estaba pasando en el país porque no lo dan a conocer los medios.

- ¿Qué experiencias tuvo en sus intercambios con la policía política cubana?

En los 90 o 93 días que yo pasé en las celdas tapiadas de la Seguridad del Estado en el 4 y medio de San Juan y Martínez, de Pinar del Río, -eso fue en el 1997- uno de los interrogadores me pone un día el trabajo de “Cuca, la emperatriz”. Ellos me desarticulaban todo, me hicieron registros de la casa y todo, incluso libros, casetes, reproductoras de mis hijos, todo se lo llevaron, me llevaron tres máquinas de escribir que yo tenía, una portátil, otra que me había regalado una persona cuyo nombre no puedo mencionar, porque era una personalidad. Yo tenía todos los tomos de todas las Bohemias publicadas en Cuba, incluyendo aquellas tres primeras famosísimas que a ellos no les convenía que se conocieran. También los folletines que me daban en la embajada, cosas de mis hijos, que nunca devolvieron. Dos días antes me habían traído un portátil nuevo de paquete, un ordenador, un fax, varias cámaras digitales y radios también. Se llevaron mis cámaras anteriores, una que yo había comprado, otra que le había cambiado a un ruso cuando estaba en el ejército y todo eso me lo llevaron.

Ellos parece que leyeron todos esos trabajos, entonces me dice uno de los oficiales en ese interrogatorio: “¿Usted sabe qué es lo que usted se merece?” –“No sé, yo no he hecho nada malo, yo no he puesto ni una bomba, no he matado a nadie, yo no he asaltado ningún cuartel ni mucho menos, como sí lo hicieron ellos”. –“Usted ha hecho algo peor, usted se ha metido con el Comandante, ¿usted sabe lo que usted ha hecho?” Me dieron golpes de cara, que si sigue no estuviera aquí y le dije: - “Capitán, estoy a su merced si lo desea máteme”. Yo estaba dispuesto a

que me fusilaran que era lo que me estaban metiendo en la cabeza, que lo mío era de fusilamiento, de máxima pena.

Me pone el oficial ese trabajo delante de mí y me dice: - “¿Sabe usted lo que me dijo mi hijo cuando leyó “Cuca, la emperatriz”; –“Yo no puedo saberlo, dígamelo”, - “Me dijo, ¿papá, el que escribió esto deben de fusilarlo”? Salgo a los noventa y tantos días. El oficial que estaba a cargo ese día me dijo: - “Usted sabe que en estos momentos en Cuba usted es el opositor más importante que hay en la isla y, de paso, yo soy el que está a cargo de su caso, entonces ya usted sabe”.

Dentro de esa barahúnda de interrogatorios, interrogatorios... con un aparato de aire acondicionado a toda mecha y yo venía de una celda tapiada en pleno verano, sudando allí como un animal día y noche. Me sacaban de aquel horno y de pronto me metían allí a sentarme en una silla que estaba clavada en el piso con una camisita, porque no dejaban que los familiares te trajeran nada de manta, ni de mosquitero, nada, una camisita, un pantalón y un calzoncillo. A los tres minutos yo estaba allí temblando y a veces me lo hacían tres y cuatro veces al día, eso es tortura en cualquier país del mundo y eso está prohibido. Eso se lo hacen a los disidentes cubanos, a los periodistas independientes cubanos, que no han hecho nada porque no hay un periodista independiente que lo hayan cogido con una bomba en la mano, ni con una pistola en la casa y nunca un periodista cubano ha amenazado de matar a nadie, nunca. Quieren silenciar la verdad y la verdad es como el corcho, por mucho que lo hundas sale arriba.

Me dice eso ese hombre y me dice el capitán que estaba atendiendo mi caso cuando me van a sacar para la calle: - “Usted tiene ocho causas”. Yo salí de Cuba con ocho causas. ¿De qué? Propaganda enemiga, difusión de noticias falsas, desacato...Primero eran cuatro cuando estaba preso en Marianao, me amenazan con ello y después desterrado.

Anexo 13: Fragmentos de la entrevista a Manuel David Orrio



Foto tomada de internet

Fecha: 19 de julio de 2021

Lugar: Entrevista realizada a través del correo electrónico

Función: Agente Miguel de la Seguridad del Estado Cubano. Infiltrado como periodista independiente trabajó para la agencia Cubanet.

- ¿Cómo y por qué llegó usted a enrolarse con la disidencia en Cuba?

Poco por añadir que no haya sido contado en "Los Disidentes", al cual remito. Si acaso, que provengo de una familia de añejas tradiciones patrióticas, mambises incluidos. Cuando los opositores se acercaron a mí con intentos de reclutamiento, habida cuenta de los problemas personales por los que atravesaba en aquel momento, reaccioné a tono con las tradiciones de mi familia y los inmensos peligros que intuía para mi país en aquellos lejanos 1991-92, en que además se iniciaba para Cuba un período de grandes privaciones, signadas por una caída del Producto Interno Bruto que llegó al 35%, entre otros índices. Fue una decisión más dada por sentimientos políticos que por pensamientos políticos, para decirlo de algún modo. Pero cuando en 1997 "miré

a los ojos del terrorismo", sí tuve una conciencia muy clara de que estaba defendiendo a Cuba de algo mayor a lo que hasta ese momento pude imaginar. Para entonces era un agente fogueado, y cumplí con lo que me correspondió en aquel complejo escenario de bombas detonando en hoteles y hasta un turista asesinado como consecuencia de acciones terroristas. Otros agentes vivieron esa experiencia de manera más cercana a la mía, según pude conocer años más tarde. Pero con lo que viví me bastó para comprender que, sin saberlo en 1991-92, todo se concatenaba.

- ¿Qué tipo de actividades realizaba como agente de la Seguridad del Estado?

Hay mucho que aún no puedo contar. Básicamente, llegué a tener una sólida fachada como periodista independiente, lo cual me facilitaba un nivel de penetración en las filas opositoras e información operativa, así como en los medios diplomáticos en que éstas se desenvolvían. También, alcanzar posiciones de liderazgo en ese tipo de periodismo, fuera en mi labor periodística, en mi modo democrático de liderar a periodistas independientes, -dentro de un ambiente más bien autoritario-, o en los encuentros que sostuve con diplomáticos o destacados representantes políticos norteamericanos, uno de los cuales contribuyó a la realización de importaciones de alimentos a Cuba desde los EE.UU. Otras acciones contribuyeron al retorno a Cuba de Elián González, o a conjurar actos terroristas contra mi país.

- ¿Recibían algún tipo de apoyo de embajadas y consulados de otros países? ¿Cuáles eran y en qué consistía ese apoyo?

El mayor apoyo y monitoreo procedía de la entonces Sección de Intereses de los EE.UU. (SINA). Otras sedes diplomáticas participaban, pero el protagonismo de la primera era indiscutible. El apoyo de la SINA era principalmente mediante entrevistas con funcionarios de las embajadas, pases de libre acceso, trámites migratorios, sala para acceder a Internet, así como invitaciones a almuerzos y cenas, cocteles y recepciones, y encuentros con personalidades norteamericanas; principalmente congresistas, pero también con un gobernador estatal y hasta con el ex-presidente Jimmy Carter, encuentros en los que participé regularmente desde 1997, hasta la revelación de mi identidad secreta.

Tanto para la SINA, como para otras legaciones involucradas, era evidente el interés de informarse sobre Cuba. Podía ocurrir que se tuviera un encuentro sobre economía con un funcionario político o económico. Pero después se "coincidía" en otro encuentro con su esposa...y

se hablaba de pintura cubana. Por un lado, se obtenía información; por el otro, se profundizaba en el perfil del periodista.

La sede estadounidense servía en mucho como indicador de quién era quién en la disidencia cubana, y de ahí podían derivarse vínculos con organizaciones ubicadas en el exterior. No está probado, pero sí existen indicios de mediación en conflictos entre las organizaciones externas y los grupos internos, o entre éstos. Se ha afirmado que la SINA indicaba temas a tratar en el periodismo independiente. No me consta. Sí lo hizo la agencia de prensa CubaNet, ubicada en Miami y para la cual trabajé entre 1996 y el 2003. Fue en contadísimas ocasiones, y de acuerdo con intereses informativos puntuales, algo que considero normal en el ejercicio periodístico.

No me consta apoyo material directo por parte de sedes diplomáticas, excepto cuando Vicky Huddelston fue Jefa de la SINA, en que hubo abundantes repartos de radios portátiles con onda corta, para que se pudiera escuchar Radio Martí. También otros efectos, pero lo relevante fueron los radios. Huddleston invitaba a los mencionados eventos. Al finalizar, se repartían paquetes, contentivos de distintos medios. Según fuentes oficiales, distribuyó unos 10 mil radios.

- ¿Sobre qué cuestiones de la realidad cubana preferían escribir?

No dispongo de estadísticas para dar un criterio firme, así que daré una opinión dictada por mis impresiones: en un primer nivel se hallaban las notas sobre violaciones de derechos humanos, represión, inconstitucionalidades, y en general todo cuanto pudiera contribuir a la agenda mediática de los EE.UU. contra Cuba, sobre todo porque estas denuncias avalaban las acciones del gobierno estadounidense en la entonces Comisión de Derechos Humanos de Ginebra.

En un segundo nivel se encontraban los reportes sobre el movimiento opositor; lo que se hacía, las reuniones o eventos que se celebraban o se pretendían efectuar; la difusión de programas cívicos o políticos. En este caso es destacable la promoción de Concilio Cubano y el Proyecto Varela, para citar dos ejemplos, no los únicos. Finalmente, en un tercer nivel, aparecía el ejercicio de diversos géneros periodísticos sobre prácticamente todos los asuntos que concernían a la sociedad cubana: economía, agricultura, agroindustria azucarera, cultura, sociedad, emigración, remesas, etc. Era usual "contestar" a la prensa cubana, en el sentido de que, si ésta publicaba algo sobre un tema, podía tener la respuesta de la prensa independiente. También podía ocurrir que la prensa independiente "se llevara la primicia", y entonces solía pasar que la prensa cubana

"respondiera". En lo que a mí respecta, publiqué mucho sobre política, economía, agricultura, agroindustria azucarera, cultura y sociedad.

Insisto, realizar una evaluación temática del periodismo independiente cubano me parece una tarea por realizar, a menos que se haya hecho y los resultados de esa investigación no sean públicos o no los conozca.

- ¿Podría evaluar la calidad del periodismo que se hacía desde la disidencia? ¿Eran personas formadas profesionalmente en el periodismo? ¿Habían trabajado antes con los medios de prensa oficiales en Cuba?

Durante el período 1995-2003 se distinguen tres grupos: periodistas profesionales que procedían de los medios cubanos; graduados universitarios con preferencia en carreras de ciencias sociales o humanísticas, quienes comenzaron a ejercer el periodismo; y personas sin formación universitaria que se sumaron, principalmente como reporteros radiales o como autores de notas de distinto corte. El primer grupo se depuró con el tiempo, en la medida en que sus integrantes lograron marcharse de Cuba, aunque siempre quedaron algunos. Estos periodistas, a mi juicio, trajeron a la prensa independiente algo como el "periodismo oficial" al revés, sin perjuicio de reconocer profesionalidad y oficio. Los que quedaron se adaptaron a nuevas formas, o no, en dependencia de sus talentos y capacidades.

El segundo grupo tomó la primacía, en la medida en que sustituyó al primero por la emigración de sus integrantes, si bien aquí también se produjeron bajas por salida del país. El tercero se mantuvo durante todo el período, con altas y bajas. Fue un grupo sin (una) formación que le permitiera emprender ejercicios de mayor vuelo, y en el mismo "había de todo". Se concentraba en la reportería. Como en los casos anteriores, la emigración a los EE.UU. fue observable. ¿Calidad? Diría que irregular. Desde ejercicios excelentes, donde el talento periodístico formal brillaba, hasta notas urgidas de revisión ortográfica. No por gusto la Universidad Internacional de La Florida, con fondos del presupuesto estadounidense, creó un curso a distancia para periodistas independientes, en el cual se partía desde el ABC del periodismo. Los manuales se recibían a través de la SINA, así como las evaluaciones de las tareas antes remitidas. También, por esa vía, los profesores hacían llegar evaluaciones de ejercicios publicados.

Carezco de datos sobre el interés que ese curso provocó entre sus destinatarios, excepto que, tras gastarse una apreciable cantidad de dinero, en un primer ciclo se habían graduado cuatro

periodistas, de los cuales dos eran agentes de la Seguridad del Estado, según informaron los mismos organizadores del curso. Cada quien, entonces, haga sus conclusiones.

- En medio de una crisis como la del Periodo Especial, ¿trabajar como periodista independiente podría ser una solución de vida? ¿Los pagos eran suficientemente buenos para vivir? ¿Sabía de dónde salía el dinero y cómo se distribuía?

Podía ser una solución de vida, aunque había de todo. No se olvide que, de acuerdo con mi experiencia, el objetivo mayoritario era emigrar a los EE.UU., lo cual condicionaba muchas actitudes. No era tan importante "ganar" como obtener la visa de refugio político. Así, hubo quienes devengaban 20 USD mensuales y hubo quienes llegaban a 150-200 USD, los menos, a decir verdad. Hasta donde conocí, el promedio andaba por los 50, o sea, para el cambio de la época, desde 400 pesos hasta 4000, o algo más después del 2001, en que la tasa de cambio se devaluó de más o menos 20 pesos por un dólar a 25-26. Para poder comparar: un médico especialista de primer nivel, entre 1990- 2000, nunca llegó a devengar más de 700 pesos.

No era un secreto que el dinero salía en su mayor cantidad del gobierno estadounidense. Que recuerde, participé al menos una vez en una reunión con un funcionario de ese gobierno, quien visitó a Cuba para chequear sobre el terreno la marcha de los programas implementados, encuentro que tuvo lugar en la SINA.

El método de asignación de recursos más empleado era siempre el mismo: desde organizaciones gubernamentales como la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) o la Fundación Nacional para la Democracia (NED); se financiaba a organizaciones no gubernamentales ubicadas en los EE.UU., como CubaNet o Acción Democrática Cubana, que a su vez pagaban en dinero o en especie a los grupos de periodistas independientes en Cuba. También había aportes privados, pero no eran el grueso de los dineros.

Para el caso de CubaNet, lo que yo más dominaba, recuerdo un momento tenso en el segundo semestre de 1997 porque estaban pendientes de aprobación recursos provenientes de la USAID y la NED, que se aprobaron en enero de 1998 y a partir de ahí fue que esa organización estableció lo que podríamos llamar un salario, si bien CubaNet lo llamaba "ayuda económica". Cuando ese momento se produjo, había una fuerte competencia por los periodistas entre CubaNet y Nueva Prensa Cubana, digamos su rival noticiosa, pues ésta trataba de captar a los de la primera. Pero como corresponsal principal de CubaNet, mi "ayuda" se mantuvo, lo que no ocurrió con los

otros. Correspondí persuadiendo a los vinculados a CubaNet de que se mantuvieran fieles, lo cual logré. Cuando a partir de enero de 1998, ya CubaNet pudo pagar a todos, me encontré con un sorpresivo aumento al doble de lo que recibía. Al indagar, Rosa Berre, entonces su editora, me respondió: "¡La lealtad se paga!"

Guardo también recuerdos de una organización llamada Acción Democrática Cubana. Declaraban manejar fondos de la USAID, sobre los cuales afirmaban que no podían enviar a Cuba en efectivo, pero sí en especie (ropa, calzado, medicinas, computadoras, etc.), y hay que decir que para la época fueron espléndidos y abarcaron a toda Cuba. Ocasionalmente, enviaron efectivo de manera puntual, y por entregas mano a mano.

Las formas de distribución del dinero o las especies eran diversas: desde el empleo de "emisarios" hasta la remisión de los fondos mediante remesas, en este caso con el uso de las tarjetas de débito Transcard. También se usó Western Union. Estos dineros podían ser como salarios o "ayudas", o también sirvieron para la financiación de compras dentro de Cuba, como en determinado momento ocurrió con la adquisición legal de equipos de fax, alguna que otra computadora, o contratar con ETECSA líneas de salida internacional directa y pagar ese servicio, a abonar en dólares. No tengo evidencias de que las sedes diplomáticas hayan pagado, pero no lo descarto.

- Uno de los principales rasgos que se le atañe a los opositores cubanos es su interés por el dinero, ¿cree que la mayoría trabajaba por dinero?

Si se revisan las estadísticas de mi tiempo, no caben dudas de que la motivación número uno era emigrar a los EE.UU., la segunda ganar dinero y la tercera era una real oposición ideológica al gobierno cubano o, como yo, eran agentes de la Seguridad del Estado. Recuerdo que en el 2000 hice una lista de unos 100 periodistas independientes que había conocido o conocía, y el 70% ya había marchado a los EE.UU. Desde luego, estas motivaciones se entremezclaban. Pero los números que ofrezco evidencian que una gran mayoría buscaba una visa de refugiado político. Después, ya en ese país, o en otro, algunos, la mayoría no ejercía el periodismo y se dedicaba a otras ocupaciones, sobre todo aquellos que no eran periodistas de carrera. Tampoco se dedicaban a ejercer una oposición política a Cuba y, en pocas palabras, devenían emigrantes económicos.

- Desde el punto de vista conceptual algunos investigadores prefieren no llamar a este periodismo "independiente" porque consideran respondía a los intereses norteamericanos y

no tenía tal "independencia" editorial, salvo realizarse fuera del sistema de medios oficiales cubanos. ¿Cómo lo nombraría usted? ¿Periodismo de oposición? ¿Hubo algún intento por crear un periódico o una estación de radio propios, en lugar de publicar en medios que ya existían fuera de Cuba?

Independientes no eran, justo porque eran principalmente financiados por las agencias del Gobierno de los EE.UU., a través de estipulaciones contempladas en las leyes conocidas como Torricelli y Helms-Burton. Con mayor o menor autonomía, ese hecho predeterminaba las agendas periodísticas, en el sentido de ofrecer un lado de Cuba que no era "políticamente correcto", desde el punto de vista del gobierno cubano. Podía haber, por ejemplo, una oposición al bloqueo estadounidense; pero esa oposición había de mostrarse desde el ángulo de que fortalecía a la sociedad civil en contra del gobierno cubano, y no del daño que hacía al pueblo de Cuba, o de su carácter "éticamente inaceptable", al decir de Juan Pablo II. Con mayor o menor autonomía, repito, porque no era lo mismo escribir para una más abierta CubaNet que para una Nueva Prensa Cubana -ésta sumamente anticastrista- las dos agencias que en mi tiempo marcaron la pauta. Pero el balance final había de ser favorable a la política de los EE.UU. hacia Cuba. Abierta o subliminalmente. La dependencia financiera, y por ende temática, de ese periodismo, es información verificable en Internet; no hay que ir muy lejos.

Hay una realidad: si bien varios investigadores han tratado de acuñar términos distintos al de independiente para referirse a ese periodismo, lo cierto es que no lo han logrado. Esa matriz de opinión se ha sembrado con bastante éxito, a mi entender, y yo mismo no concibo otra forma de llamarlo. A veces me río cuando veo a alguien entrecomillando "periodismo independiente", o diciendo "el llamado periodismo independiente", o algo por el estilo. A mi entender, ha sido un fallo de la prensa cubana no hallar y establecer una contramatriz de opinión al término "independiente". Se ha empleado el adjetivo de "contrarrevolucionario", pero a mi juicio no ha prosperado, en lo cual confluyen distintos factores en ese fracaso: desde que el término se remonta a los 80 del siglo pasado, si se honra a la Historia, hasta que las carencias reconocidas de la prensa cubana le impidieron reaccionar a tiempo. A mi juicio, ya es tarde.

Sugiere la entrevistadora el término "Periodismo de oposición". A mi juicio, el mismo entra en contradicción con el propio concepto que se pretende atribuir al periodismo de que se trata. Oponerse implica asumir un determinado partidismo. Y aunque en la práctica ese partidismo existe

- anticastrista, anticomunista, etc -, lo tradicional ha sido presentarse como un servicio público y ajeno a los partidos. Como regla, no como excepción, entre los llamados periodistas independientes las hubo, en el sentido de militar en grupos opositores y a la vez ejercer el periodismo, bajo el título de independiente.

A la hora de términos - y me parece una discusión bizantina -, me pronunciaría por "Periodismo Colaboracionista" ¿Acaso sus practicantes no colaboraban con una política de los EE.UU. a Cuba, mundialmente repudiada? ¿Acaso no era financiado por el gobierno de los EE.UU.? Finalmente, hubo un par de aislados intentos por crear un medio de prensa independiente impreso dentro de Cuba, o incluso existió brevemente, como fue el caso de la revista "De Cuba". Pero, ¿cuál independencia si los recursos para financiarlos provenían del exterior, en la forma ya descrita? En verdad, esos intentos fueron la excepción y no la regla, que fue tributar a medios impresos, digitales o radiales ubicados en el exterior, principalmente en los EE.UU.

- ¿Percibió alguna vez desconfianza o dudas sobre su persona por su condición de agente?

Era un mundo de suspicacias, y en algún momento todos dudaban de todos. Incluso de quienes proyectaban marchar fuera de Cuba. No obstante, esas dudas estaban predeterminadas por la manifestación de un determinado quehacer. "Por sus obras los conoceréis", gustaba decir Rosa Berre, la entonces editora de CubaNet. Aunque por lo menos conmigo, se equivocó.

Sobre mí, hubo momentos de duda, relacionados con mi obra periodística, que lo mismo criticaba a los gobiernos estadounidense o cubano, que al mismo movimiento opositor. Claro, eso para saber hacerlo y no "infringir las reglas", llevaba lo que podríamos llamar "oficio". Pero con la fuerza del tiempo llegué a gozar de confianza como fuente de información, distinguida por la entonces SINA, la cual veía en mí a alguien que por su quehacer como periodista podía evaluar "objetivamente" al movimiento opositor, o que le ofrecía información fidedigna sobre el devenir cubano. En el primer caso, los diplomáticos estadounidenses, más de una vez, fueron engañados o se les intentó engañar, pero entonces mis artículos les revelaban "otro lado de la colina". Ocurrió con Concilio Cubano y con el Proyecto Varela. Por otra parte, también fuera de Cuba había interesados en recibir información fidedigna y no propaganda.

Sólo hubo muy esporádicas ocasiones en que, a propósito de acciones mías, o de un artículo de economía que escribí, hubo lo que en el argot del espionaje se llama "medidas de control". Pero

como estaba preparado, pasé las pruebas exitosamente. Después de revelada mi identidad secreta, sí hubo quien dijo que sospechaba desde antes, pero en sus interacciones conmigo esas personas nunca mostraron suspicacia. Y, realmente, por las tareas que cumplí como agente, y los objetivos que logré, no creo que hubiera grandes dudas sobre mí. De hecho, la revelación de mi identidad secreta fue una sorpresa para muchos, dentro y fuera de Cuba, y en ambos bandos.

Anexo 14: Fragmentos de la entrevista a Eloy Viera Cañive



Foto tomada del perfil de Facebook del entrevistado

Fecha: 24 de julio de 2019

Lugar: Entrevista realizada a través del correo electrónico

Función: Abogado, Cofounder y Asistente Legal de la Fundación Colectivo+Voces

- ¿Cómo demostrar desde la Constitución Cubana que la oposición política se consideraba ilegal en el país en la década de 1990?

Para llegar a eso, hay que pasar por un camino, que no necesariamente implique detallar elementos directamente relacionados con el asunto, pues no fueron reconocidos en el texto constitucional. La razón: nunca ha sido evidente y mucho menos positivizada (hecha ley) la voluntad del gobierno de ilegalizar cualquier tipo de oposición política. Eso implicaría reconocer la vulneración de derechos humanos de forma expresa.

Por ende, el camino se ha recorrido frenando cualquier posibilidad de que la oposición política pueda: 1) Articularse, 2) Expresarse y 3) Acceder al poder.

Sobre la base de estos tres elementos fundamentales intentaré responder tu pregunta y delinear los mecanismos que lo han posibilitado, tanto desde el texto constitucional como desde las normativas que le complementaron.

1. Imposibilidad de articulación

La Constitución de 1976 (derogada en 2019) legalizó decisiones adoptadas en el I Congreso del PCC. El artículo 3, declaró la subordinación del Estado y de la sociedad al Partido Comunista. Recientemente, amén de las dobles lecturas que del uso del término en el artículo pudieran hacerse, la Constitución vigente calificó en su apartado cinco a ese mismo Partido como único. Ya desde la Constitución, heredera del modelo soviético, se está creando un órgano supraestatal como el Partido y se está negando la posibilidad de que el mismo conviva con estructuras organizativas que disputen influencias políticas conjuntamente con él.

Esas limitaciones en la articulación, no solo alcanza a estructuras partidistas sino a las restantes formas de organización de la ciudadanía. Es así que la propia Constitución reconocía como organizaciones de la sociedad civil solamente a las que servían de acuerdo a la teoría leninista de organización del poder, como “correas de transmisión de las decisiones del partido” y son las mismas que menciona en el artículo 7 y dentro de las que solamente se encuentran las “surgidas en el proceso histórico de las luchas de nuestro pueblo, que agrupan en su seno a distintos sectores de la población, representan sus intereses específicos y los incorporan a las tareas de la edificación, consolidación y defensa de la sociedad socialista”.

De ahí se desprende cualquier bloqueo a la formación de organizaciones que no contribuyeran a la edificación, consolidación y defensa de la sociedad socialista. Establecer un signo ideológico para calificar a las organizaciones reconocidas por el Estado, deja fuera cualquier posibilidad de que la oposición pudiese ser reconocida y por ende tuviera posibilidades de articularse.

Por si no fuera suficiente la propia Constitución en su artículo 54 reconoce que son las organizaciones de masas y sociales las que disponen de todas las facilidades para el ejercicio de los derechos de reunión, manifestación y asociación. Entiende que al interior de estas

organizaciones es que sus miembros gozan de la más “amplia libertad de palabra y opinión, basadas en el derecho irrestricto a la iniciativa y a la crítica”.

La Constitución en ningún lugar deja espacio para que los no miembros de estas organizaciones, evidentemente personas de signo contrario a la ideología que representan, pudiesen asociarse y ejercitar el resto de los derechos reconocidos por el propio artículo. Si le sumas a eso, los obstáculos que le impone la Ley de Asociaciones, todavía vigente, a las personas que intenten promover la constitución de organizaciones nuevas y la penalización del delito de asociaciones ilícitas, todo eso funciona como un entramado legal que impide la articulación de cualquier “oposición política”.

2. Expresión.

Influenciada por el instrumentalismo del marxismo-leninismo, la Constitución reconoció en su artículo 53 las libertades de “palabra y de prensa” a los ciudadanos, supeditado a “los fines de la sociedad socialista”. Ese mismo artículo estableció que la propiedad estatal o social de los "medios de difusión masiva" aseguraba las condiciones materiales para el ejercicio de esas libertades; y prohibió la existencia de medios de comunicación privados, para asegurar que estos fuesen utilizados al “servicio exclusivo de los trabajadores y el interés de la sociedad”.

Además de la Constitución, otras normas legales regulan el derecho de los ciudadanos a la comunicación. El Código Penal, adoptado en 1987, tipifica como delito cualquier acto que impida el ejercicio de las libertades de palabra y prensa definidas constitucionalmente (artículo 291). El artículo 103 castiga con hasta 4 años de prisión por "propaganda enemiga", entendida como la difusión de noticias falsas o "predicciones maliciosas" que causen alarma, descontento o desorden público. La pena puede llegar hasta 15 años de prisión si se utilizan los medios de comunicación. La norma legal también considera "desacato" la amenaza, calumnia, insulto, injuria o cualquier acto que ultraje u ofenda a cualquier autoridad o funcionario público en el ejercicio de sus funciones. Si el hecho afecta a los jefes de los poderes ejecutivo y legislativo, los miembros de los Consejos de Estado y de Ministros o los diputados nacionales, la sanción puede ser de hasta tres años de prisión (artículo 144). Por último, el artículo 204 condena a quien difame, desprecie o menosprecie públicamente a las instituciones de la República, las organizaciones políticas, de masas o sociales del país, o a los héroes y mártires del país.

Los límites a la libertad de prensa fueron reforzados en 1999 cuando el parlamento cubano aprobó la Ley 88 para la Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía Cubana. La normativa - que estableció por primera vez un régimen penal especial basado en el principio de oportunidad⁹¹-, criminaliza conductas que persigan lograr los “objetivos de la Ley Helms-Burton, el bloqueo y la guerra económica contra el pueblo cubano, encaminados a quebrantar el orden interno, desestabilizar el país y liquidar al Estado Socialista y la independencia de Cuba. Una de las acciones penalizadas por la norma y especialmente destinada al control de las expresiones y la prensa, es “la colaboración de cualquier ciudadano con publicaciones o medios de comunicación extranjeros”.

A diferencia de las constituciones de 1901, 1940 y de la Ley Fundamental de 1959 (que reprodujo la mayoría de los artículos de la Constitución de 1940), la primera Constitución socialista no reconoció explícitamente el derecho de los ciudadanos, sin censura previa, a expresar libremente sus pensamientos, oralmente, por escrito o por cualquier medio a su disposición. Al contrario, vinculó el derecho a la comunicación al cumplimiento de los objetivos políticos del PCC y legitimó la limitación de ese derecho a ciudadanos y organizaciones defensoras de ideas críticas o contrarias al régimen socialista. El rango supraestatal del PCC y la subordinación política de las organizaciones sociales reconocidas legalmente, consolidó un modelo mediático monopólico, fuertemente centralizado, ideologizado y caracterizado por una visión instrumentalista de la comunicación.

Todo ese entramado responde a la intención de reprimir, incluso en el ambiente privado, las expresiones contrarias a los intereses gubernamentales. Es de suponer que, si la limitación alcanza la esfera privada, mucho más sonada sería la intervención en aquellas iniciativas dirigidas a amplificar el alcance de expresiones que disintieran del discurso oficial. Muestra de ello fue la aplicación por una única vez en la Primavera del 2003 de los postulados de la Ley 88, para enjuiciar a 75 ciudadanos, dentro de los que destacaron periodistas independientes.

3. Acceso al poder.

⁹¹El principio de oportunidad es un instituto conciliatorio del Derecho Procesal Penal que establece la posibilidad de que el Estado como titular de la acción penal, defina discrecionalmente si promueve procesos penales contra los autores de ciertos delitos. En el caso cubano, todo el sistema cubano, a excepción de la Ley 88, está basado en el principio de legalidad que obliga a las autoridades a proceder en todos los casos que conozcan sobre la comisión de un hecho delictivo.

La inexistencia de mecanismos que permitan a las personas nuclearse legítimamente para impulsar una agenda conjunta, es uno de los principales problemas que enfrenta la oposición política cubana para aumentar su influencia. Sin embargo, no es el único que enfrentan para acceder al poder.

Primeramente, porque las formas de expresión del poder en Cuba se encuentran deformadas, atendiendo a la existencia de una conjunción real entre Gobierno, Partido y Estado, donde el segundo influye y determina en las formas y desenvolvimiento del resto. Segundo, porque las formas de acceso al órgano donde teóricamente radica el poder supremo del Estado (Asamblea Nacional del Poder Popular) son mediadas y controladas por el propio Partido, a través de las Comisiones de Candidatura.

Las Comisiones de Candidatura están conformadas por las organizaciones mencionadas en el artículo 7 de la Constitución y definen la nominación, sin competencia, de todos los cargos del Estado desde los Presidentes de las Asambleas Municipales del Poder Popular, hasta el Presidente del Consejo de Estado y de Ministros.⁹² No puede esperarse entonces, que en un órgano donde se excluye desde el origen la disidencia, pueda promoverse la nominación de alguien que pueda representar los intereses de una fuerza política opositora. Por otro lado, los mecanismos de nominación de candidatos a las Asambleas Municipales del Poder Popular, mecanismo más democráticamente genuino de todo el sistema, también se ha visto influenciado por el Partido y los órganos de la seguridad del estado, cuando alguno de los opositores ha intentado utilizarlo para acceder a las estructuras básicas del poder en Cuba.

Anexo 15: Listado de discursos de Fidel Castro analizados en el Capítulo 3

1993: "Año 35 de la Revolución"

- Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 24 de diciembre de 1993.

- Discurso pronunciado en la clausura del VIII Foro Nacional de Ciencia y Técnica, efectuado en el Palacio de las Convenciones, el 17 de diciembre de 1993.

⁹²Toda vez que tu objeto de estudio es el período especial, uso terminología vieja y acuñada por la Ley 72, aprobada en el inicio de lo que llamas Período Especial. Esos términos han variado algo, luego de la promulgación de la Nueva Constitución y la Ley Electoral.

- Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la Planta de Vacunas del Instituto "Carlos J. Finlay", efectuado en el Palacio de las Convenciones, el 3 de diciembre de 1993.

- Discurso pronunciado en el acto de recibimiento oficial a la delegación que participó en los XVII Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, efectuado en la Sala Universal de las FAR, el 2 de diciembre de 1993.

- Discurso pronunciado en la inauguración del Hotel Guitart-Cayo Coco, en Ciego de Ávila, el 12 de noviembre de 1993.

- Discurso pronunciado en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de mandatos del PCC en Ciudad de la Habana, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 7 de noviembre de 1993.

- Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución, efectuada en el Teatro "Jesús Garay", de Guanabacoa, Ciudad de la Habana, el 26 de septiembre de 1993.

- Discurso pronunciado en el acto central de bienvenida a los huelguistas de Laredo, efectuado en la Plaza de la Combatividad, en la Ciudad de la Habana, el 25 de agosto de 1993.

- Discurso pronunciado en el acto conmemorativo por el V Aniversario de la Fundación de Pastores por la Paz, celebrado en el Teatro "Manuel Ascunce Domenech", Ciudad Libertad, Ciudad de la Habana, el 3 de agosto de 1993.

- Discurso pronunciado en la clausura del acto central por el XL Aniversario del Asalto a los Cuarteles "Moncada" y "Carlos Manuel de Céspedes", efectuado en el Teatro "Heredia", Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1993.

- Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro del Foro de Sao Paulo, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 24 de julio de 1993.

- Discurso pronunciado en el Encuentro con Organizaciones de Solidaridad con Cuba, en el Hotel Bahía Othon, Salvador de Bahía, Brasil, el 19 de julio de 1993.

- Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la III Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en Salvador de Bahía, Brasil, el 15 de julio de 1993.

- Discurso pronunciado en la clausura de la Sesión de Constitución de la Asamblea Nacional, en su cuarta legislatura, y del Consejo de Estado, celebrada en el Palacio de las Convenciones, el 15 de marzo de 1993.

- Discurso pronunciado en la segunda reunión de trabajo con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y delegados a la Asamblea Provincial del Poder Popular de Ciudad de la Habana y otros invitados, en el Teatro "Lázaro Peña" de la Central de Trabajadores de Cuba, el 20 de febrero de 1993.

- Discurso pronunciado en el encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y a delegados a la Asamblea Provincial, celebrado en el Teatro "Heredia", Santiago de Cuba, el 11 de febrero de 1993.

- Discurso pronunciado con motivo de concedérsele el título de *Doctor Honoris Causa*, de la Facultad de Humanidades, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, efectuado en el Palacio de Gobierno de Santiago de Cuba, el 10 de febrero de 1993.

- Discurso pronunciado en el encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y delegados a la Asamblea Provincial de Ciudad de La Habana, efectuado en el Teatro "Lázaro Peña", de la Central de Trabajadores de Cuba, Ciudad de La Habana, 6 de febrero de 1993.

- Discurso pronunciado en la clausura de Pedagogía '93, efectuada en el Teatro "Carlos Marx", en la Ciudad de La Habana, el 5 de febrero de 1993.

Anexo 16: Tabla de configuración del binomio Nosotros/ Ellos. Ejemplos:

No.	Indicadores	5 DE SEPTIEMBRE	
1	“Cómo asumir las dificultades del '93”	Nosotros	Ellos
	¿Quiénes son?	Ser revolucionario hoy constituye un acto de confianza, de convicción, de honor, de valor, de heroísmo, de internacionalismo, mucho más alto que el que se requirió nunca antes.	
	Problema	- Las dificultades son grandes y son duras, y el ser humano es el ser humano, y sufre si	

		<p>desea tener cosas y no las puede tener, si quieres más y no puede...</p> <p>- El hecho mismo de la supervivencia de la Revolución hasta ese momento, la decisión de seguir adelante cuando se desplomó el campo socialista europeo y desapareció la URSS, y de enfrentar el doble bloqueo resultante y todos los peligros de la saña imperialista, es ya un acontecimiento histórico relevante.</p>	
	Causas del problema		
	¿Cómo viven el conflicto?	<p>- La gente sabe que sobre los hombros de nuestro pueblo ha caído una gran responsabilidad histórica, sabe que está realizando una proeza.</p> <p>- Sufrimos, pero apoyan. Luchan, combaten, no se desmoralizan, no se desalientan, se sienten orgullosos de lo que están haciendo.</p> <p>- Se fortalecen, se llenan de coraje, de moral y se crecen.</p>	
	Objetivos	<p>- Pero no depende la victoria de lo que hayamos realizado hasta aquí, sino de lo que seamos capaces de resistir de aquí en lo adelante, de la forma en que seamos capaces de defender la Revolución, la independencia y la soberanía del país.</p>	
	Valores	<p>- En los momentos más difíciles es cuando mejor se pueden apreciar las virtudes de los hombres, su capacidad de abnegación y sacrificio.</p> <p>- Hay que seguir siendo consecuentes con lo que hemos hecho hasta hoy y continuar.</p>	
	Soluciones	<p>- Se le explica a la gente lo que se hace, cómo se hace, por qué se hace, y con ello se logra una cooperación tremenda, activa, de la gente que sabe que es justa nuestra causa y que debemos defenderla.</p> <p>- El reto es asumir las tareas con energía: la zafra, el programa alimentario, las labores de prioridad, el ahorro, las elecciones, la defensa, ¡todo!, con consagración, no haciendo lo que uno quiera, sino queriendo lo que uno hace.</p> <p>- La etapa actual espera de nosotros, en la proeza y el combate, y también la alegría cotidiana, la sencilla fuerza, el transparente y digno modo de asumir la única posible cubanía.</p>	

		GRANMA	
2	“Una Revolución Socialista en las narices del imperio”	Nosotros	Ellos
	¿Quiénes son?	<ul style="list-style-type: none"> - Fidel denunció a los agresores y puso el dedo en la llaga al afirmar que los imperialistas no podían perdonarnos que hubiésemos hecho una Revolución Socialista en sus propias narices. - Por vez primera los combatientes que salían a defender las conquistas del pueblo lo hacían conscientes de que en sus manos humildes y creadoras estaba la esperanza de un porvenir más humano. - Cada mujer y cada hombre digno podría ocupar un puesto en la lucha, y en la dura brega cotidiana. 	
	Problema	- La hostilidad del gobierno norteamericano hacia la Revolución Cubana (...).	
	Causas del problema		
	¿Cómo viven el conflicto?	<ul style="list-style-type: none"> - Pero lejos de estancarse, el proceso revolucionario se radicalizaba: se aprobaban decretos y leyes verdaderamente progresistas y se creaban las Milicias Nacionales Revolucionarias que tan gloriosas acciones librarían en el futuro, incluyendo los combates de Playa Girón y la limpia de bandidos en el Escambray y en otras regiones del país. - Y ahora, cuando nos enfrentamos a los difíciles retos del período especial, la voluntad de sobrevivir y de vencer sigue siendo la consigna de todo un pueblo que entonces como ahora sigue a Fidel y que mantiene en alto las gloriosas banderas de la Revolución Socialista. 	<ul style="list-style-type: none"> - Poco después un yanki de apellido Meyer, ebrio por las historietas de Superman, fue capturado mientras piloteaba una avioneta en territorio cubano con el propósito de asesinar a Fidel. - Una sistemática y bien pagada campaña de prensa se organizó desde las entrañas del monstruo para negarle vigencia al naciente proceso antillano, apelando las más de las veces a la tergiversación y la calumnia, con toda la libertad de la prensa libremente vendida a los monopolios, mientras se gestaban resoluciones y leyes encaminadas a entorpecer o cancelar las relaciones comerciales con la Isla y se estimulaba el sabotaje a centros productivos y comerciales y aun a lugares públicos. Aviones procedentes de aeropuertos yankis ametrallaban La Habana el 2 de octubre dejando un doloso saldo de muertos y heridos.
	Objetivos		
	Valores	-Esta sí era una Revolución auténtica y bien lo sabían los imperialistas que un mes antes	- Protestar por la cálida hospitalidad que criminales de guerra y saqueadores del

		habían preparado el sabotaje al barco francés La Coubre que traía armas compradas en Bélgica. - Sin conseguir atemorizar a un pueblo que día a día ha venido protagonizando la historia en cada medida, en cada ley, en cada decreto popular.	tesoro público hallaban en Estados Unidos.
	Soluciones		
		SIERRA MAESTRA	
3	“Preservar la pureza de nuestra obra”	Nosotros	Ellos
	¿Quiénes son?	- Tenemos - y con orgullo lo proclamamos -, la mejor juventud y la mejor niñez de país alguno en el mundo. Y a ese orgullo se une la decisión de cuidarlas, arrancando de raíz todo lo que intente debilitarlas y signifique reblandecerlas.	- Jóvenes y niños de distintos sexos y edades abordaban hasta la impertinencia a los turistas pidiéndoles dinero, cigarros o proponiéndoles otros negocios. - Hay otros también que se dedican al alquiler de motos, autos, etc., previo pago en divisas. - Responsables son también de esa deformación los padres cuyos hijos e hijas, dolorosamente venden el decoro y la vergüenza no por necesidad, sino por corrupción.
	Problema		- La despenalización de la divisa libremente convertible no puede significar, bajo ningún concepto, la impunidad para los elementos corrompidos que se aprovechan del turismo para cambiar moral y dignidad por baratijas. - El jineterismo y el tráfico de divisas, incluyendo su cambio ilegal por moneda nacional, por lo tanto, no están despenalizados.
	Causas del problema		
	¿Cómo viven el conflicto?		- La indignación se multiplica cuando nos detenemos a observar a sus protagonistas. Porque ni a uno solo de ellos nuestra sociedad socialista le ha negado la oportunidad del estudio, del trabajo, de la vida limpia y digna, ni la protección y la seguridad de vivir en un país sin desamparados, sin pordioseros, sin drogadicción, sin prostitución.
	Objetivos		

Valores	<p>- No falten el llamado a la conciencia y el honor, la reiteración de oportunidades para vivir con honradez y la invitación a formar parte del esfuerzo extraordinario de un pueblo que no vende ni cambia, ni negocia ni entrega su derecho a ser libre, digno, soberano y respetado.</p> <p>- Los elementos están para actuar en el justo medio, con serenidad, pero con firmeza. Y con la convicción, sobre todo, de que jamás permitiremos la deshonra y de que las manos virtuosas que sostienen a diario el lápiz, las herramientas de trabajo y los fusiles para construir y defender nuestra obra, serán capaces de cercenar a los que intenten mancharla.</p>	<p>- Quienes practican esas bochornosas escenas están dañando, con su deshonra, el honor que le sobra a los revolucionarios cubanos para resistir las actuales dificultades y vencerlas, sin cambiar jamás por migajas los principios.</p> <p>- Para los verdaderos hijos de la Ciudad Héroe de la República de Cuba, esta acción delincuente es una afrenta. Esa degradación moral ofende la dignidad, el patriotismo, el orgullo y la honestidad ganados en el pasado y el presente y que con celo sabremos preservar para el futuro.</p>
Soluciones	<p>- El puño firme de los revolucionarios tiene el deber -y sobre todo el derecho-, de preservar la pureza y el prestigio de nuestra obra, no solo ante la vista de los extranjeros, sino también de nuestro propio pueblo.</p>	

Anexo 17: Fragmentos de entrevista a Andrés García Suárez



Fecha: 2 de julio de 2019

Lugar: Domicilio particular, Cienfuegos, Cuba.

Función: Fundador del periódico “Vanguardia”, en la provincia Villa Clara y del “5 de Septiembre” en Cienfuegos, trabajaba como subdirector en este último durante el período estudiado.

- ¿Cómo el Periodo Especial cambió sus dinámicas de vida?

Este periodo nos afectó la vida a todos los cubanos, como es natural. En la prensa afectó muchísimo por cuanto la labor nuestra se vio totalmente descompuesta, fíjate, si se quiere decir así porque todo se fue desgajando. Yo estaba en Cienfuegos ya, aquí en el periódico “5 de Septiembre”, cuando comenzó el Periodo Especial en los años ´90. Lo primero que nos afectó fue el transporte porque nosotros teníamos en el Poligráfico la redacción del periódico, Poligráfico que está a la salida de la ciudad y, bueno, comenzamos a utilizar las bicicletas chinas famosas, aquellas grandísimas y pesaditas, pero que nos resolvieron un problema inmenso.

Las reducciones eran de todo tipo. En primer lugar, el periódico tenía menos páginas, tenía un tamaño tabloide y no el tamaño sábana, se reducía el espacio para escribir y nos comprometía a hacer síntesis de millones de cosas. No salía entonces diariamente, sino que salía una vez a la semana y nos obligaba a hacer resúmenes de lo sucedido porque ya no había proximidad en las informaciones, había que analizar lo que había ocurrido y nos hizo cambiar por completo la forma de redactar un periódico. Los ahorros, los planes de contingencia que tuvimos que hacer en el periódico, le llamamos así porque estábamos en pleno momento de reducirlo todo, de cambiar la existencia.

El plan de contingencia se hacía en la marcha para ir resolviendo. En los carros se hizo una comisión administrativa para estar encima de los problemas, que se ahorre gasolina, que se ahorren gomas, que se recapen todas las gomas, no se pierdan, porque antes botábamos los mochos de gomas que servían todavía para darle recape, hacer una obligación de eso, cuidar que la gasolina no se desviara para otras cosas. De la función periodística, director, subdirector y todo el personal periodístico escribía, no eran solo funciones administrativas, de ninguna manera, sino que todos escribíamos y teníamos nuestras secciones.

Pensando en la casa, tengo algunas anécdotas que pueden ser interesantes. Antes de salir para el trabajo había que garantizarles a los niños la comida y buscarla donde no había. La suerte que teníamos un primer secretario del Partido en la provincia, Nelson Torres, de grata recordación y de mucho cariño. Por primera vez se conoció en Cienfuegos lo que eran las hamburguesas, las creó, las inventó, sabe Dios de cuántas cosas, no es la *McDonald* por supuesto, pero resolvían un problema inmenso. Se orientó en el periódico cómo hacer sopones de distintas cosas, hasta nos habíamos convertido un poco en cocineros para explicarle a la población cómo inventar cosas.

Había que madrugar para conseguir cosas para los muchachos y para la familia, había que buscarla. En Punta Gorda, frente al hotel Jagua, donde está la paella María Covadonga, vendían tempranito por la mañana unos sopones, resultaban económicos y nutritivos y resolvían tremendo problema, con eso se almorzaba y se comía, no había más nada que eso. Entonces, una madrugada fui allá a buscar eso. Era oscuro todavía, haciendo mi cola ahí, me tocaron: - “Andrés, ¿tú eres el último?”, cuando volteé la cabeza, Nelson Torres; Nelson Torres haciendo una cola para resolver su problema en su casa, ¿tú sabes lo que eso significa?

Entonces, esa vida cotidiana no podía repercutir de ninguna manera en el trabajo, al contrario, en nuestro trabajo periodístico había que hablar de la resistencia y convocar a esa resistencia y hacer esa resistencia un poquito más posible de muchísimas maneras. Sin ningún teque porque los teques también son insoportables en un momento dado, que no había comida que tú me estés dando una charla, tú comprenderás, entonces eso había que trabajarlo de una manera muy sutil y no estábamos acostumbrados, eso costó muchísimo trabajo.

- ¿Y en cuanto al ejercicio de la crítica?

Sí, se hacían trabajos críticos, sin dudas, desde adentro, desde la Revolución, como lo hacíamos muy bien los periodistas, que siempre nos acusaron en todo momento y nos siguen acusando de que somos oficialistas. Pero yo no me sentí en ningún momento un oficialista porque es que yo sentía eso mismo y eso trataba de expresarlo y nadie me lo venía a cuestionar porque no lo revisaban. Nelson Torres jamás revisó un periódico nuestro.

- ¿Cómo recuerda en esos años la relación con el Partido en cuanto a la organización del trabajo?

No se revisaba el periódico. Determinados trabajos a veces uno mismo iba a consultarlo, no por desconfianza, sino porque era un momento de mucho peligro y a veces colgar una información de una industria importante, que las había mucho en Cienfuegos, uno no conocía la interioridad de ese problema. No sabía si hablar determinadas cosas de una industria eran correctas, por cuanto había un secreto de determinadas cosas que se estaban fabricando y nosotros ese era el tipo de cosas que consultábamos, por si no cometíamos una indiscreción queriendo ser buenos. Eso se valoraba en el Partido con los compañeros que había, fue una línea que aplicamos nosotros mismos, no nos la impusieron, la aplicamos Paquito y yo en este periódico así porque nos pareció correcto, pero no se revisaba el periódico como se piensa.

- ¿Cómo describiría en el orden interno la organización del trabajo del periódico en una semana?

Nosotros teníamos siempre semanalmente, como lo hacemos todavía, una reunión en el Partido, aquí le decimos la misa de los lunes, porque es lógico, ese es un principio organizativo, tú tienes que comenzar una semana con un plan de trabajo. El Partido, a veces por el mes entero y a veces por semana, nos daba temas a desarrollar, temas de trabajo, porque el Partido tiene otra visión, un criterio más integral del territorio y sabe lo que es más o menos. Nos daba algunas sugerencias de trabajos que se podían hacer y nosotros hacíamos esos trabajos y los nuestros, los que nosotros creábamos porque sabíamos en la conversación con el pueblo lo que la gente quería, se preguntaba. La relación con el pueblo y los periodistas era muy franca, muy espontánea.

- ¿El Periodo Especial resintió la vida interna de las redacciones?

Nosotros perdimos una de las costumbres que siempre estuve tratando de incentivar: la discusión, la compenetración compañero a compañero. Eso se distanció bastante y los periodistas perdimos ese contacto de hermanos, de que tú me hacías una sugerencia y yo te la aceptaba porque sabía que me la hacías no para chivarme sino para ayudarme y tenías una experiencia y me la dabas y yo te la daba a ti.

- ¿Cuáles eran los temas más problemáticos para tratar?

Habrás visto en los periódicos de esa época, de los 90, que había trabajos de la policía. Yo aprendí eso del primer director que tuvo el periódico “5 de Septiembre”, el compañero Enrique Román. Era miembro del Ministerio del Interior (Minint), fue director de la Revista “Moncada”, del Minint, fue director de la revista cultural del periódico “El Mundo”, antes de desaparecer, “El Mundo” continuó como revista cultural y ya no como periódico, porque él era un hombre muy culto y, al mismo tiempo, de la Seguridad del Estado. A él lo designaron para dirigir el periódico de aquí y él comenzó primero los domingos cuando el periódico era diario y después cuando ya el periódico tuvo que ser uno solo semanal. En la última página se publicaba un trabajo que se llamaba “La PNR actúa” y se daban trabajos de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) de casos que se solucionaban como un modo de arrimar, que no vieran a la policía como un agente represor, sino que solucionaba problemas y daba tranquilidad social. Esos trabajos se publicaron y tenían una aceptación inmensa.

Algunas otras cuestiones sociales, un poco se disfrazaban. No se disfrazaban porque no se escondían, pero sí se mezclaban con trabajos, reportajes sobre algo interesante en la ciudad, personajes populares, cosas así que iban asociándose a las personas y se publicaron de alguna manera.

- ¿Considera usted que la realidad social de los cienfuegueros de ese momento estaba en las páginas del periódico?

Nosotros perdimos eso. Cuando decimos que la prensa nuestra no era reflejo de la sociedad estamos diciendo eso mismo. Nosotros entendemos que no era realmente reflejo de la sociedad, hubo momentos grises de nuestro Partido, yo soy militante del Partido desde el '69 y sigo siéndolo. No se ve porque no es la vida, la vida por un lado y el periódico por el otro. Eso se ha hablado así bien claro y eso es producto de temores que en la base se trataron de atajar, pero la base no manda, no llega.

- ¿Cómo era la relación con las fuentes?

Fueron muy fáciles en un primer momento. Al principio de este periódico, las fuentes te mandaban a buscar, es decir, los organismos cuando le llamo fuentes tú sabes lo que te estoy diciendo. Te mandaban a buscar para que les hicieras un reportaje. A medida que las cosas fueron poniéndose más difíciles y, fundamentalmente, organismos muy implicados en muchos defectos, -digo turismo, en todo el país es el que más está complicado en esos defectos- ya no te admitían, no te recibían, ni siquiera te saludaban. Empezaron a cerrar y uno se quejaba al organismo superior y quedaban en lo mismo, no te recibían y no pasaba nada. Eso mortificó a muchísimos periodistas, a tal extremo que algunos se nos fueron con ese disgusto de que yo si no puedo trabajar así no trabajo, y se nos iban.

- ¿Cómo era el diario de un periodista? ¿Cómo se organizaba la vida?

Bien difícil, porque el salario nosotros lo tuvimos inmovilizado durante veintipico de años. Durante muchos años el salario fue el mismo como en todos los sectores, no el sector nuestro solamente. Se trató de remediarlo un poco, por la confianza que había con el periodismo, el trabajo que se hacía, las dificultades, la honestidad de los compañeros que no se buscaban un trabajo extra para ganarse unos pesos indebidos o necesarios, pero no correctos, para no mezclar cosas, en fin. Eso se trató de que no ocurriera mucho, pero eso llegó a ocurrir y hubo problema con eso.

- ¿Hacían los organismos algunos regalos a los periodistas cuando ellos iban a realizar determinados trabajos?

Hasta donde yo estuve, un poco sí. Eso era demasiado sutil que eso no se comprobaba, no se podía probar. Pero no dudo que muy en secreto haya ocurrido, que se hayan dado ese tipo de regalos y cosas.

- ¿El periodismo nunca se ha parecido cabalmente a su tiempo?

No, nunca, pero en momentos difíciles yo sé que no nos parecíamos. Está el chiste ese de que para recoger las viandas que necesito en la casa, pon la bolsa bajo el televisor. Si tú ponías el televisor y ponías una fuente abajo, recogías todas las viandas del mundo y no las encontrabas en la placita cuando ibas a comprarlas, no las encontrabas en tu casa, o sea, estábamos engañando. No engañar por engañar, pero diciendo cosas irreales. Un lote llegaba a una cantidad de productividad inmensa, tú dabas eso como un éxito tremendo de ese lugar y era un lote de cuatro hectáreas, qué resolvías con eso, si todo lo que te rodea estaba en una productividad ínfima. Pero entonces resaltabas eso y a quién vas a engañar, o sea, así trabajamos.

- Si tuviera la oportunidad de reeditar el periodismo de aquellos años ¿qué ajustes haría?

Nosotros aprendimos mucho aquello que llamábamos trabajo político ideológico, que es un trabajo que puede partir de un Partido, pero es un trabajo que parte de uno mismo, que uno sabe el enfoque que lleva, no de un dirigente. Un periodista cualquiera sabe de lo que estamos hablando, cómo enfocar un tema, y nosotros perdimos eso. Al principio era una pauta, pero que se hizo tan tediosa, tan manida, tan repetitiva. El teque famoso que dice la gente “no me vengas con ese teque”, es eso. Ese trabajo político ideológico no era tal, sino frases, frases, frases y discursos interminables, cosas que no eran las adecuadas. Creo que nosotros debimos darnos cuenta de eso y tomar ese trabajo político ideológico más en serio, con mayor efectividad.

Anexo 18: Inventario de recursos semántico- pragmáticos. Ejemplos:

5 DE SEPTIEMBRE

1. “Mil Quintales de Vergüenza”

Actos de habla	Clasificación	Directo o Implicado	Tipo de Argumento
-----------------------	----------------------	----------------------------	--------------------------

Rememorar la firma de la Ley de Reforma Agraria.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Apelar a la historia de un campesino para resaltar la obra de la Revolución.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Informar sobre el Movimiento de los Mil Quintales.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Destacar el sobrecumplimiento de los pequeños productores.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Recalcar la deuda que los campesinos tienen con la Revolución.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
MACROACTO: Comprometer la producción de los campesinos a las exigencias de la Revolución.	Ilocutivo	Directo	Justificativo

Macroestructura semántica: El compromiso de los campesinos con la Revolución.

SIERRA MAESTRA

2. ¡En nosotros está la victoria!

Actos de habla	Clasificación	Directo o Implicado	Tipo de Argumento
Reafirmar la capacidad de resistencia y victoria del pueblo frente al enemigo yanqui.	Ilocutivo	Directo	Refutativo
Destacar las respuestas y valores del pueblo cubano ante la crisis y el enemigo.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Alabar los resultados productivos de los trabajadores.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Enumerar los logros del año anterior.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Resaltar el triunfo como aval para encarar 1993.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Apelar al patriotismo a través de efemérides.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Trazar la estrategia política y de trabajo para 1993.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
MACROACTO: Alabar la capacidad del pueblo cubano para sobreponerse al Período Especial.	Ilocutivo	Directo	Justificativo

Macroestructura semántica: La capacidad de resistencia y victoria del pueblo cubano ante las dificultades.

GRANMA

3. Cuando la moral no se predica en calzoncillos

Actos de habla	Clasificación	Directo o Implicado	Tipo de Argumento
Elogiar la disposición para el trabajo del 1er. Secretario de Alquizar.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Describir cómo se motiva y organiza el trabajo en el campo.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Destacar la autodisciplina colectiva y los resultados del trabajo en equipo.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
Potenciar el trabajo como reafirmación moral.	Ilocutivo	Directo	Justificativo
MACROACTO: Resaltar la productividad de las movilizaciones en los campos de Alquizar.	Ilocutivo	Directo	Justificativo

Macroestructura semántica: La productividad de las movilizaciones en los campos de Alquizar.

Anexo 19: Apuntes teóricos y metodológicos sobre el modelo de análisis

Si la Revolución Cubana de 1959 comenzó como un acontecimiento de gran envergadura que inspiró otros movimientos en América Latina y el mundo, en la actualidad se ha convertido en un férreo totalitarismo que sobrevive, en gran medida, por la apelación a los logros del pasado y a los pasajes más patrióticos de la historia nacional. Al revisar los antecedentes, los inicios de la decadencia que han llevado a lo que hoy se vive en Cuba, sin dudas habrá que incluir el Periodo Especial como un punto de quiebre que irrumpió en las ideologías y replanteó sus fundamentos. La tríada crisis- poder- prensa ha sido el eje de trabajo para articular las herramientas metodológicas que guiaron la investigación.

En primera instancia, al estudiar la crisis se analiza y devela el contexto de la comunicación. Este contexto puede ser idiomático, verbal, extraverbal y hasta puede ser confundido con situación (Coseriu, 2007). En el marco comunicativo influyen la lengua en la que se habla, el texto como entorno y las circunstancias no lingüísticas. La situación, en cambio, es concebida por Van Dijk (2001) como una categoría externa al individuo: “La situación social-comunicativa es –en sí– una noción sociocultural, y se describe en términos de una teoría (micro) sociológica (participantes, relaciones entre participantes, grupos, instituciones, poder, etc.)” (p. 71). En tanto, el contexto es una construcción mental del hablante creada a partir de la situación: “no es algo externo o visible, o fuera de los participantes, sino algo que construyen los participantes como representación mental” (p. 72).

Ese modelo mental representa la reconstrucción que los individuos han hecho de una situación concreta y que luego expresarán mediante el lenguaje, de acuerdo con determinados grados o patrones de relevancia. Esa jerarquización de las ideas y la asignación de significados varían y toman sentido en consonancia con el contexto. Los aspectos personales y sociales relevantes para cada sujeto son los que formarán parte del modelo contextual y determinarán la restricción de sentidos presentes en el discurso.

Van Dijk (1996) distingue entre el contexto social y el comunicativo. El primero está asociado al conocimiento de los hechos: “el trasfondo histórico, político o social de un conflicto, sus principales participantes, las causas del conflicto y las posiciones y argumentos que le precedieron” (p. 46). Los capítulos 1 y 2 de la investigación describen las crisis del Período Especial como el contexto que se entrelaza con el discurso periodístico oficial, pese a sus silencios intencionados. Mientras, el contexto comunicativo guarda relación con la postura de los hablantes en ese contexto social: “el(los) grupo(s) al(los) que pertenece el autor, los fines del acto comunicativo, el género, la(s) audiencia(s) a la(s) que se dirige, el marco (fecha, situación), el medio de comunicación, etc.” (p. 46). Justamente, los análisis realizados en los capítulos 3 y 4 responden a la intención de develar estos aspectos del discurso y su capacidad segregadora y persuasiva en el caso cubano.

El poder, como elemento determinante en la tríada que vertebra esta investigación, ha alcanzado en Cuba niveles de control y ha recurrido a dispositivos de dominación propios de los tiempos más arcaicos:

Bajo el autoritarismo, el maridaje entre saber y poder genera resultados perversos. Provoca la corrupción del lenguaje: de ahí que el primero legitime al segundo mediante una neolengua en apariencia técnica, neutra; cuando no apologética. Así sucede en Cuba hoy, donde se habla de democracia y Estado de derecho cuando rige el dominio inapelable de una ideología y un grupo (Chaguaceda, 2021, párr. 2).

Kenneth (2013) identifica tres tipos de poder: condigno, compensatorio y condicionado. Los dos primeros buscan la sumisión por medio de recursos diferentes; el condigno se impone con el recurso del castigo y el compensatorio a través de la recompensa. Ambos condicionan las actitudes o preferencias de los individuos influenciándolos a decidir o actuar entre un determinado rango de opciones, de las que el individuo tiene conciencia. Sin embargo, el condicionado apunta

a las creencias: “La persuasión, la educación o el compromiso social con lo que parece natural, correcto o justo hacen que el individuo se someta a la voluntad de otro u otros” (p. 21). Esta variante del poder es central para el funcionamiento de la sociedad, por cuanto tiene que ver con la organización de esta y la manera en que los individuos se implican con su entorno. Es un poder público que funciona a discreción, aunque se hable de democracia, soberanía y libertad, tal como ha sucedido en Cuba.

Otra arista, acuñada por Foucault (1988), se centra en la variante biológica del poder, encaminada a ocuparse de un bienestar de la población que garantice también su obediencia corporal y sanitaria. Mbembe (2011) retoma esta noción de biopoder para explicar la soberanía desde la disyuntiva de quién vive y quién muere, y no se trata solo de un condicionamiento físico. Ese tipo de control influye en la distribución, la subdivisión y la ruptura de la especie y si se trasladan esas relaciones al nivel de Estado, eliminar al enemigo de esa institución se convierte en una cuestión de sobrevivencia que sirve de justificación para la crueldad y el terror.

El terror se convierte, por tanto, en una forma de marcar la aberración en el seno del cuerpo político, y lo político es a la vez entendido como la fuerza móvil de la razón y como una tentativa errática de crear un espacio en el que el «error» fuera minimizado, la verdad reforzada y el enemigo eliminado (Mbembe, 2011, p. 28).

Entonces, ¿cómo interpretar en ese juego de poder el rol del disidente, del ilegal o contrario al sistema en el caso cubano? Para Chul Han (2014), la aparición de una voluntad divergente, de un individuo opuesto, da cuentas de la debilidad del poder.

Existe una concepción estadocéntrica del poder que pudiera resultar desactualizada para analizar las formas de poder vigentes y que, sin embargo, conecta con el enfoque sobre la institucionalización del ejercicio del poder y es útil para contextualizar los medios de prensa en ese entramado de redes y relaciones. Al referirse al poder desde los Estados-Nación, Blair (2011) acude a Agnew (2005) y enumera tres aspectos geográficos que sustentan la geopolítica: 1) el poder exclusivo de los Estados dentro de sus territorios, 2) la separación y regulación de los asuntos nacionales y los exteriores y 3) los límites del Estado extendidos a la sociedad.

El control del Estado cubano ha estado en manos de unos pocos durante décadas, lo que ha establecido diferencias sustanciales entre la clase dominante y los trabajadores. De ahí que, aunque el binomio Nosotros/Ellos resulte insuficiente para explicar el poder en general, se aplica

convenientemente a las particularidades de Cuba y la manera en que se ha segmentado la sociedad cubana tanto desde el discurso oficial, como desde la realidad social:

La incoherencia entre discurso oficial/realidad y la certeza de que existe un «ellos» y un «nosotros», aumenta la frustración de muchos cubanos. Nunca fuimos iguales, nunca sus hijos fueron como los nuestros. Pero no sabíamos cuán hondo era el abismo. Mi generación creció bebiendo de la épica, la esperanza y los discursos oficiales. Apostamos una y otra vez y sacrificamos a nuestros hijos en aras de la entrega «revolucionaria» (García, 2021, párr. 1)

Los medios de prensa, como instituciones, forman parte de esta red o tejido, que contribuye a sostener el poder. Tirado y Doménech (2001) conciben la institución como “establecimiento abierto” que no se distingue por su solidez o materialidad, sino por sus conexiones. Moreno (2006) advierte a la institucionalización como una forma de economizar el ejercicio del poder:

Se instituyen un cuerpo de normas, se institucionaliza una creencia. Se crea lo verdadero para designar lo falso, lo no verdadero que es contrario a lo que establece lo social, de esta manera se oculta al poder mediante una economía que dosifica las relaciones de fuerza descentrándolas, desmenuzándolas hacia el cuerpo social (p. 5).

Estas diferentes formas de control que disciplinan a los individuos en sociedad se instalan en la subjetividad y operan gestionadas por el gobierno o, al menos, a eso aspiran los gobiernos. Foucault (1988) propone superar los análisis del poder que solo se centran en el estudio de las leyes o de instituciones como el Estado para inclinarse hacia el sujeto. Opta por variar las preguntas en torno al poder; no se trata en el cómo se manifiesta, sino de por qué vías es ejercido. Para analizar las relaciones de poder sugiere focalizarse en determinadas instituciones por la perspectiva que ofrecen del poder, sin obviar los problemas que este ejercicio traería: estudiar sus funciones reproductivas para conservar el poder, explicar el poder por el poder y terminar centrándose en las regulaciones legales del aparato institucional. El estudio de las relaciones de poder debe seguir estas pautas:

1. Las diferenciaciones entre unos y otros que los ubican en posiciones sociales diversas.
2. Los objetivos que llevan a los poderosos a influir en las acciones de los demás.
3. Los medios utilizados para sostener el poder.
4. Las formas de institucionalización con sus estructuras jerárquicas y reguladoras.
5. La racionalización del ejercicio del poder (Foucault, 1988, p. 15).

Para dominar esa esfera de lo público donde el Estado busca imponerse, este se apropia de la memoria, la oficializa o estataliza con el propósito de presentar los hechos a conveniencia, de construir un saber estratégico que lo sostenga. En muchos países, circula una pluralidad de memorias que se han creado, redefinido y resemantizado por otra pluralidad de grupos e instituciones, pero ese no es el caso cubano.

¿Qué estructuras del discurso revelan la influencia del poder? ¿Cómo interpretar en un análisis los sesgos relacionados con el poder? Autores como Zamorano y Rogel (2013) y Luhmann (1995) consideran que la comunicación es central para entender el funcionamiento del poder. Estas y otras propuestas teóricas que se sistematizan a continuación tienen en común el interés por explicar los hechos históricos, la complejidad social, los códigos del poder, desde la comunicación.

Si hasta aquí se ha defendido la noción de que el Estado y las leyes no determinan las redes del poder, sino que resultan insuficientes para explicarlo; la comunicación viene a complementar ese análisis. En el ámbito comunicativo se politiza, se funda y extiende el poder. Entenderlo como “medio de comunicación simbólicamente generalizado” desarticula la teoría del poder centralizado en un monarca o institución.

Para Luhmann (1995), la comunicación es más que poder, es la que construye los sistemas sociales y consiste en transmitir la complejidad en su forma reducida. Invita a entender el poder desde la limitación a la posibilidad selectiva del otro, a la neutralización de su voluntad. En este proceso intervienen los símbolos que de manera normativa establecen las partes implicadas en el proceso comunicativo, atendiendo al rol que juega cada una por su posición social, jerarquía, etc. “Todos estos son equivalentes funcionales para medir el poder y para hacer pruebas del poder como premisas de decisión” (p. 16). Por eso, la explicación del poder mediante la comunicación resulta más coherente para entender las selecciones del otro y sus efectos, independientemente de la voluntad; porque el poder regula la contingencia.

Estas propuestas teóricas explican la relación entre comunicación y poder, pero no ofrecen las herramientas metodológicas para estudiar las expresiones del poder en el discurso. Van Dijk (1994) propone hacerlo desde los estudios críticos del discurso, enfocados en quienes detentan el poder y el uso que hacen de este por medio de estructuras de dominación y legitimación. Se enfoca en descubrir cómo reproducen la desigualdad y la injusticia quienes hacen uso del discurso. Sus criterios de análisis son:

1. Búsqueda de crítica generalizada de actos repetidos inaceptables, no aislados.
2. Búsqueda de crítica estructural, de instituciones y de grupos más que de personas.
3. Focalización en actos y actitudes inaceptables que indiquen un abuso del poder y evidencien la dominación.
4. El Análisis Crítico del Discurso se ubica en una perspectiva de disenso, de contrapoder, es una ideología de resistencia y al mismo tiempo de solidaridad (Van Dijk, 1994, p. 7).

Pérez (2008) sostiene que la propuesta teórico- metodológica de Van Dijk se ubica a nivel de enunciado porque pone el foco en los contenidos ideológicos; lo que le interesa no es la comprensión del discurso en sí, sino este como herramienta ideológica de determinado grupo o clase social. En este sentido, cobra fuerzas la propuesta del profesor de la Universidad Pompeu Fabra a través de cinco grandes campos de estudios que ubican el discurso dentro del área de la comunicación y no únicamente de la lingüística: contexto (grupo social, destinatario, representaciones, modelos), discurso (texto, estrategia global de presentación), significado (temas, ámbito, coherencia, léxico, etc.), forma (sintaxis, voz activa, voz pasiva, estructuras retóricas, etc.) y acción (actos de habla, interacción, etc.).

La pertinencia de utilizar el enfoque teórico-metodológico de análisis del discurso, propuesto por el Van Dijk (1996), para estudiar la prensa cubana se basa en los siguientes elementos:

1. La propuesta permite estudiar cómo operan las ideologías a nivel macro y micro del discurso, desde su estrategia global de presentación hasta una simple elección de palabras.
2. Constituye una caja de herramientas, cuyas piezas el investigador puede emplear según convenga, de acuerdo con las características de su objeto de estudio. El propio Van Dijk ha explicado que las propuestas teóricas de Bourdieu, Habermas o Foucault tienen indudable relevancia, pero en la práctica no ofrecen procedimientos para analizar textos como el enfoque teórico-metodológico del análisis del discurso.
3. Reconoce que el significado ideológico del discurso no está dado, sino que funciona con mayor o menor relevancia según el contexto.

4. No se centra en las estructuras globales de poder, ni en tópicos sobre discriminación (que no son distintivos del caso cubano), sino que integra la dimensión sociocognitiva con la reproducción de la dominación.

A modo de conclusión, se entiende el poder como una red de relaciones donde la comunicación ocupa un lugar privilegiado. Su propósito es crear dependencia y disciplina, más que sumisión. Si debe recurrir a actos violentos para existir no es fuerte, porque demuestra a través de la fuerza su incapacidad de utilizar formas más sutiles para neutralizar voluntades y limitar la capacidad selectiva del otro. Desde estos preceptos, se han explicado las relaciones de poder que desde la prensa oficial cubana se sistematizaron, se legitimaron y presentaron como únicas verdades posibles.

REFERENCIAS

- Blair, E. (2011). Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado. *Universitas humanística*(72), 63-87.
- Chaguaceda, A. (15 de octubre de 2021). Cuando el saber legitima al poder: réplica a la Doctora Martha Prieto. *El Toque*. Recuperado de https://eltoque.com/cuando-el-saber-legitima-al-poder-replica-a-la-doctora-martha-prieto?fbclid=IwAR354r1zL_FzmZWf2sL5Ki8dDpHq-iSoVX3S
- Chul Han, B. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Editorial Herder.
- Coseriu, E. (2007). *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*. Madrid: Editorial ARCOS/LIBROS S.L.
- Foucault, Michel (2002): La arqueología del saber. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores. Capítulo III.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1982). Las redes del poder. *Revista Barbarie* (4-5).
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Foucault, M. (1980) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

- Foucault, M. (1976) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores, S.A.
- García, I. (14 de octubre de 2021). Ellos y nosotros, sus hijos y los nuestros.... *La Joven Cuba*. Recuperado de <https://jovencuba.com/ellos-nosotros/>
- Keneth, J. (2013). *Anatomía del poder*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Luhmann, N. (1995). *Poder*. Ciudad de México: Anthropos, Editorial del Hombre.
- Machado, D. (2004). *Introducción al análisis ideológico del contenido del discurso*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Editorial Melusina.
- Moreno, C. H. (2006). Bourdieu, Foucault y el poder. *Revista Voces y Contextos*(2), 1-14.
- Pérez, M. (2008). Discusiones teóricas y metodológicas sobre el estudio del discurso desde el campo de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 225-247.
- Tirado, F. J., & Doménech, M. (2001). Extituciones: del poder y sus anatomías. *Política y Sociedad*(36), 191-204.
- Van Dijk, T. A. (1994). Discurso, Poder y Cognición Social. *Conferencias impartidas en Maestría en Lingüística en la Universidad del Valle*. Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas.
- Van Dijk, T. A. (1996). Opiniones e ideologías en la prensa. *Revista Voces y culturas*(10), 9-50.
- Van Dijk, T. A. (2001). Algunos principios de una teoría del contexto. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 1(1), 69-81.
- Zamorano, R., & Rogel, R. (2013). El dispositivo de poder como medio de comunicación: Foucault - Luhmann. *Política y Sociedad*, 50(3), 959-980.